



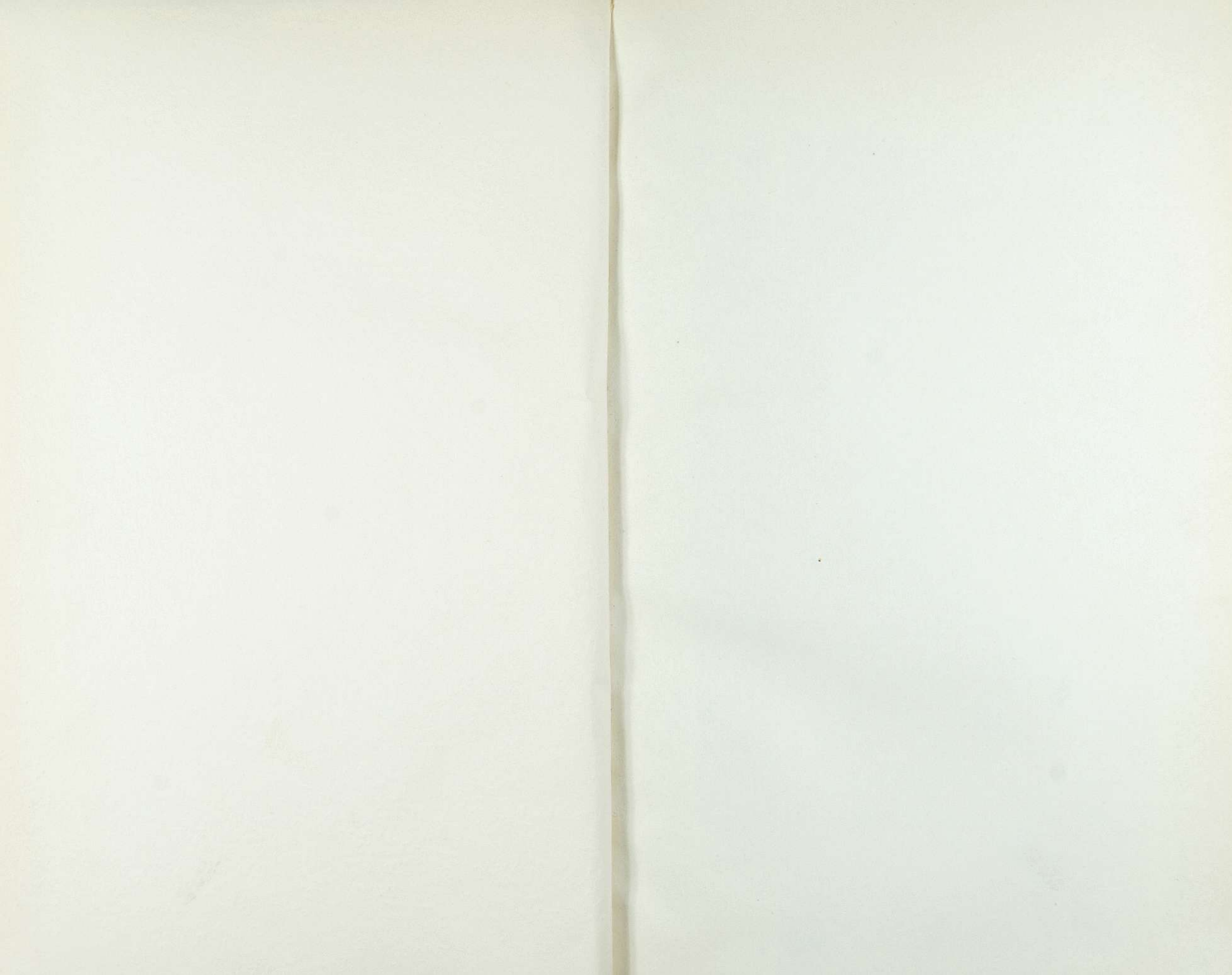
MIGUEL
DE
CERVANTES

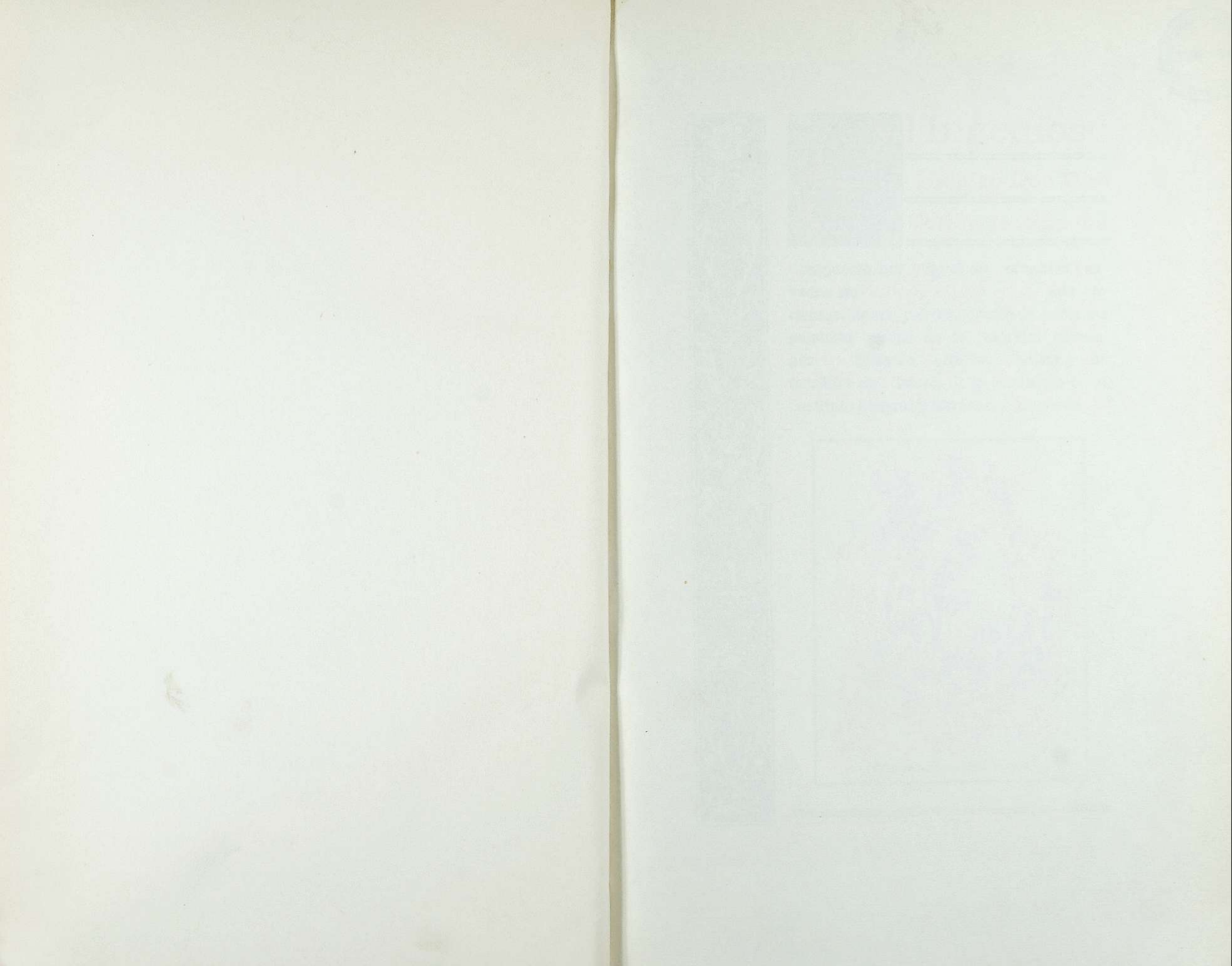
DON QUIJOTE
DE LA
MANCHA

CER/QUI
1905-6

I











El Ingenioso

Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra  Primera edición crítica, con variantes, notas, y el diccionario de todas las palabras usadas en la inmortal novela, por D. Clemente Cortejón, Director y Catedrático de Historia de la Literatura en el Instituto general y técnico de Barcelona 



Escudo de la primera edición de 1605

Victoriano Suárez, editor: Calle de Preciados, 48 - MADRID



EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

—
PRIMERA PARTE
TOMO I

CERQUI
1905-6

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Primera edición crítica

con variantes, notas, y el diccionario de todas las palabras usadas
en la inmortal novela

por

D. Clemente Cortejón

Director y Catedrático de Historia de la Literatura en el Instituto general y técnico de Barcelona



1605



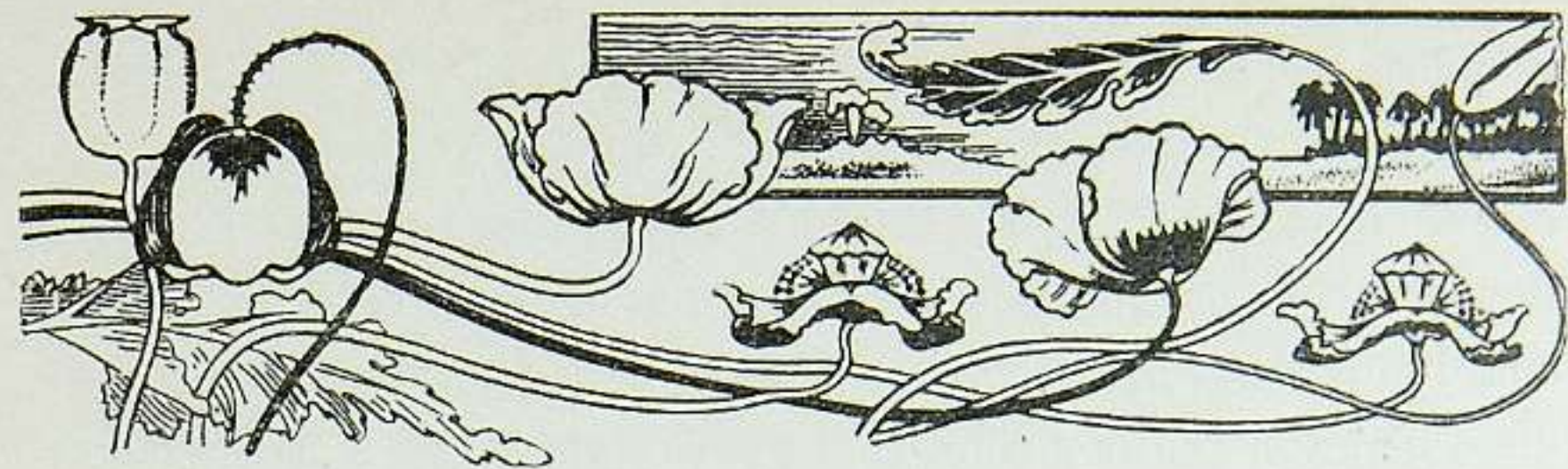
1905

MADRID

Victoriano Suárez, editor * 48, Preciados, 48

Las Notas y el Diccionario
son propiedad de su autor

A los admiradores de
Cervantes, en pren-
da de comunidad de
ideas y de afectos,
C. C.



INTRODUCCIÓN

I

REGALO de mi alma, entretenimiento de mi vida, rico joyel del habla castellana; hermosa y gentil producción de lo más florido del ingenio del hombre, escrita durante largos años, cuando la fortuna maltrataba á su autor, y sin que por eso le abandonase ni un punto el arrobo mental que guiaba su pluma; el *Quijote*, la novela por excelencia, ocupa lugar tan preeminente en los cielos de la gloria literaria, que si no existiese la *Biblia*, en la que se narran con pluma de oro la brillante historia de la Divinidad y las tremendas catástrofes de las naciones, sólo se verían junto á él, allá en lo más alto, rodeadas de esplendente luz y en competencia de honor, la *Iliada*, la grande *Iliada* de Homero, y la *Divina Comedia*, del Dante.

Porque, y ello es cierto, no suben á tan alta cumbre, ni son agasajados por la fama universal, sino esos héroes de la literatura, esos libros en cuyas sublimes páginas corre á borbotones, si vale decirlo así, la sangre, no ya de este ó de aquel pueblo, sino sangre de la humanidad entera.

No por otra razón, lo que enamora, lo que pone en gran predicamento á la primera entre las obras de imaginación, es que en ella luce, perfumándola y llenándola de magnificencia, una significación *altamente humana*, pues que su autor, conteniéndose y ce-

rrándose, al parecer, en los estrechos límites que le ofrecía la historia de D. Quijote, que para otro fuera seca y descolorida, *trató, con habilidad, suficiencia y entendimiento, de todo el Universo* (1), y llevó, al compás que la voz de su siglo, la de los venideros, con la cual industria le fué dado alcanzar la dicha, á muy pocos concedida, de hacer sentir y pensar, al través del tiempo y la distancia, lo que él pensaba y sentía; de arrancar lágrimas y aplausos en todas las edades, obligándonos á vivir la vida de su espíritu, y forzándonos á decir á cada nueva lectura de su prodigioso libro: «En verdad, en verdad, los sucesos que aquí se narran me tocan de cerca; y siendo cierto, como lo es, que todos los hombres nacemos hermanos, debo, de hoy en más, tener á D. Quijote como objeto de amor y respetuosa compasión, no que de burla y de escarnio, como torpemente presume la gente de condición apicarada y maleante.»

Algo, pues, de maravilloso debe de haber en esa obra cuando tantas simpatías se ha conquistado, cuando tantos elogios se atrae y se atrajo en las pasadas centurias.

Lo hay, desde la corteza, desde lo más externo de la forma, hasta el fondo, hasta lo más escondido del pensamiento, tanto, que sólo él se yergue majestuoso entre los contados libros que han logrado subir á las más altas cimas de la gloria.

Escrito al principio entre los hierros de una cárcel, continuado en el ligero vagar que dejaban á su autor sagradas atenciones de familia, y concluido precipitadamente entre el recrudecimiento de antigua enfermedad y el disgusto de tan brutal atentado como el de Avellaneda; el *Quijote*, con todo y haberse escrito bajo tan fatales auspicios, digámoslo así, hizo concebir desde luego la esperanza del perpetuo y universal aplauso que con el tiempo se había de ganar, pudiéndose poner ya en su misma cuna, en boca de Amadís y en alabanza del héroe:

«Vive seguro de que eternamente,
En tanto al menos que en la cuarta esfera
Sus caballos aguije el rubio Apolo,
Tendrás claro renombre de valiente,
Tu patria será en todas la primera,
Tu sabio autor, al mundo único y solo.»

(1) Parte II, cap. 44.

Este delicioso presentimiento de inmortalidad dió á Cervantes, más que la satisfacción, la gloria, por muy pocos alcanzada, de que viese realizado en vida el dulce ensueño de su fama póstuma.

El coro de alabanzas que há tres centurias resuena en su honor y en elogio de la más celebrada de sus producciones, aumentado hoy con los millares de voces que se alzan en todas partes, constituye el *hosanna* más excelso que en honra y loor del genio han entonado los siglos.

Cierto, yo he visto en la historia cómo siete ciudades de Grecia se disputaban la honra de que en su seno hubiese nacido el primero de los hijos de Apolo. Aun resuena en los oídos de sus admiradores, y, en verdad, resonará en los de toda persona culta,

«Mientras rueden las ondas de los ríos
Y la copa del árbol refflorezca,»

el brillante encomio que de él hicieron los críticos, los sabios de las pasadas edades. Es el *poeta*, como por antonomasia le llama Justiniano en la *Instituta*; el *divino Homero*, como, poseído del mayor entusiasmo, le apellidaba Aristóteles; es el *padre* de la poesía (hay que repetirlo), *Homero*, ante cuyo nombre (¡tan gallardas son sus creaciones!) nos descubrimos todos, como se descubrían los ancianos de Troya al paso de Elena, parecida á una diosa en lo arrogante, singular y deslumbrador de su incomparable belleza.

Esto declarado, ¿será lícito preguntar, sin menoscabo del debido acatamiento, qué héroes (en la relación de universalidad artística) son más conocidos y populares entre los millones de hombres que pueblan actualmente la tierra? ¿Lo son, por ventura, los capitanes griegos y troyanos, famosos por tantas batallas, justamente celebradas en la magnífica epopeya del ciego de Esmirna, ó aquel pobre hidalgo de la Mancha y su inseparable escudero, inmortalizados por Cervantes en esotra epopeya que se llama el *Don Quijote*?

En paz sea dicho: ¿cuándo se ha ensalzado á Homero y su *Iliada* como ensalzan al hijo de la antigua Compluto y á su imperecedera novela, ese canto de amor á la belleza, verdad y justicia? Los que nacieron allende los mares y del lado de allá de los Pirineos, de los Alpes, del Rhin, y de fronteras más lejanas aún, forman con sus

alabanzas un coro tan magnífico y arrebatador cual no le han visto jamás ni la historia ni la ficción.

Colocado entre una literatura que muere y otra que nace, clásico, romántico y naturalista, en el sentido más noble de las dos últimas palabras, comenzó siendo un libro de circunstancias, un libro para los españoles; y ahora, cuando han pasado tres siglos, que en su prodigiosa vida son tres momentos, se ha convertido (hasta sus mismos censores lo reconocen) en un libro cosmopolita, en un libro para los hombres de todos los tiempos y países; libro

« De juventud tan fresca y tan lozana,
Que vivirá cuanto en la edad futura
Viva la hermosa lengua castellana. »

Sin duda, por eso, al llegar el tercer centenario de su brillante aparición en el mundo, apercíbense, no ya España y sus hijas las Repúblicas americanas, sino cuantos admiradores tiene la belleza, á rendir al autor de tan portentosa obra un homenaje que venza en duración, esplendor y magnificencia á los *hombres del triunfo* con que la antigüedad enaltecía, de tiempo en tiempo, á sus más ilustres capitanes. Por esto, al pie de la colosal estatua que nos imaginamos levanta al inmortal novelista la cultura de todos los pueblos, muy bien pudiera grabarse, en prenda de universal homenaje, esta sencilla leyenda:

Á CERVANTES, HONRA Y GALA DEL INGENIO HUMANO.

En el mismo pedestal, al lado opuesto, y como orla del *Quijote* allí esculpido, debieran leerse estas palabras:

EN LENGUAJE Y ESTILO, ÚNICO.

Pues, él solo, ha merecido que á la muy rica y gallarda lengua de Castilla se le dé, cuando se hace alarde de hablar con novedad y elegancia, el claro y dulce nombre de *Lengua de Cervantes*. Y con justo fundamento, porque ningún otro de nuestros más eximios escritores puede ostentar en su escudo tan merecida leyenda; ninguno, hemos dicho (sin excluir al gran Lope, cuya total y admirable labor

no entra aquí en competencia) acertó á encerrar en igual número de páginas conceptos más bellos, delicados y peregrinos, mayor riqueza de vocablos, mayor caudal de significaciones en cada uno de ellos, ni conjunto más gallardo de frases, populares éstas, hermosas y de sorprendente novedad aquéllas, graciosas y elegantes por todo extremo esotras; sin que sean parte á menoscabar la belleza de tan brillante cuadro tal cual extranjerismo, quién sabe si puesto allí por donosura, y cuantas imperfecciones encuentra en él la mezuza crítica de mal avisados y descontentadizos gramáticos.

Mas, para prevenir la objeción que algunos suelen hacer, conviene que, en nombre de la imparcialidad, se diga resueltamente:

No será el Príncipe de los novelistas un escritor *académico* á lo Fr. Luis de León, ni gramático á la manera de Quevedo, ni *estilista* al modo de Solís: en su *Don Quijote*, las reglas gramaticales sufrirán, por ventura, tal cual excepción. Ofendidas las preposiciones porque acaso quebrantó alguna vez sus fueros, podrían, ya que no ponerle pleito, pues otros también los quebrantaron, al menos motejarle por un si es ó no de descortesía; envalentonadas las conjunciones, singularmente la *y*, reclamarían sus derechos; el relativo *que*, las construcciones raras, los pleonasmos viciosos, el desacordado uso de los tiempos, la reunión de palabras que piden diferente régimen, las discordancias, por decirlo así, de las concordancias y someros resabios de culteranismo, quizá, si fueren ciertos tantos agravios, aumentarán el número de los descontentos; y, juntos unos y otros, quién sabe si contribuirían, no á justificar su rebelión, pero sí á que continuasen murmurando los que sólo atienden á mínimas partes; los que únicamente reparan en ápices; los que cifran toda la gala del bien decir en tan nimios pormenores, que el susodicho libro no es, en modo alguno, el ideal de la perfección en eso que llaman arte de escribir con pulidez y atildamiento.

Si en los panegíricos se descubren las virtudes y se echa tierra á los vicios, como dijo Márquez, ¿osará alguien sostener que sea un panegírico esta prefación, para hablar al modo de Cervantes, que voy haciendo?

Para elogiarle ¿se ha de comenzar ofendiendo á la verdad?

« Yo, — decía Longino, — he presentado no pocos yerros de Homero y de otros varones señalados; y no los he propuesto para complacerme en sus caídas, sino para indicarlos, no como defec-

tos voluntarios, sino como deslices cometidos por descuido y como por casualidad, originados por la grandeza del ingenio que ha arrebatado fuera de sí á los autores. Con todo, los yerros de estos grandes hombres se redimen las más de las veces con un solo pasaje sublime, ó con una sola belleza de sus escritos; y, lo que es más todavía, que si uno recoge todos los defectos que hay en Homero, en Demóstenes, en Platón y en otros altísimos ingenios, y los reúne todos, como en uno, hallará que son la mínima parte ó casi ninguna con respecto á las cosas lindísimas que han escrito estos padres de la literatura.»

Así también, acudiendo á la defensa, podría Cervantes continuar la cita diciendo: «Si los yerros no son acaso de mi tiempo ni de la gramática, por más que aun no andaba con paso firme, responderé, aunque sea rebajando el fin y blanco á que tira y se encamina este mi libro, que tan pequeños lunares se redimen con la concisión y gracioso donaire de una sola de mis elipsis: *El ventero, por verle ya fuera de la venta... le dejó ir á la buena hora. — La del alba sería, cuando D. Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado, por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo.*»

«Tengo para mí,—añadiría,—que el haberse granjeado fama duradera no pocas voces y giros, cuya belleza y esplendor todos celebran, es merced á la acogida que yo les hice. Si aun viven entre la gente académica; si las recuerdan y citan con no poca complacencia; si se oyen con el respeto debido á lo más sagrado de la antigüedad; si todavía andan en boca del pueblo frases que le enamoran por lo nuevo y castizo, gloria es que sólo á mí pertenece: únicamente yo he prolongado los días de su hermosa y veneranda vejez; sólo el aliento de mi buen donaire ha podido ser parte á que lleguen venturosamente hasta vosotros después de tan largo y peligroso viaje; pues, de no haber alcanzado esta dicha, allá se estarían como ruborizadas en libros que apenas lee hoy un centenar de españoles; allá se estarían sin que á nadie se le ocurriese preguntar qué se había hecho de ellas; allí se pudrirían por faltarles la comunicación y trato con los hombres, sin lo cual parece la vida de las palabras.

Si se anda á decir verdades, holgaríame yo mucho de que no se les hubiese olvidado, á estos reprochadores míos, dar cuenta del des-

enfado que encierra aquella plegaria del buen escudero: *Señor, quienquiera que seáis*; esotra linda expresión: *Cogióle la razón de la boca*, que representa al vivo la acción de quien continúa el discurso que otro ha comenzado; aquel *que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora*; ni la gracia que con mi humorística variante, según frase vuestra, recibió el celebrado romance: *Ya me comen, ya me comen — Por do más pecado había*, que hago decir al famoso rey D. Rodrigo. Míos son, pues yo los inventé, el *Se gallardeó en su silla*, pintando á D. Quijote en ademán caballeresco ante muy alta y hermosa señora; el enfático concluir, con no menos maliciosa que ponderativa reticencia: *Y no digo más...*; que, junto con lo de *El poeta consumado y consumido, Peor es menearlo* y mil dichos más, que ahora me guardo, son otras tantas gracias que, por sí solas, bastan para hacer asomar la risa á los labios del más grave y ceñudo de los lectores.

¿Quién habría trabado amistad con las candorosas jóvenes de aquella venturosa edad de oro si yo no hubiese dicho, en frase que vosotros llamáis escultural, que entonces las doncellas andaban solas y señeras, sin temor á la ajena desenvoltura?

Nada empece para mi gloria que el maleante *hijo de p...* lo usaran antes que yo Valdés y otros muchos; que Aldonza Lorenzo se lea en escrituras del siglo XIII; que el *buscar pan de trastrigo* aparezca en poetas anteriores á mi centuria; ni que la frase comparando á los malos traductores con los tapices flamencos vueltos del revés sea original de un tal Zapata; porque á todo esto he de responderos, ya que de ello me habéis enterado, que cuanto tocó mi pluma se ha hecho inmortal, como dice el mejor de vuestros críticos. Á tan portentoso talismán, á tal prodigio, débese el que estén como esculpidas en la memoria de todos estas y aquellas palabras, estas y aquellas frases; y todavía estoy tentado á defender que el lenguaje y estilo de esta hija, la más hermosa de mi entendimiento, se engrandece y levanta, más por la sencillez de su belleza que por su pompa, sobre los de todos los libros que contribuyeron á «extender la majestad del lenguaje español hasta las últimas provincias donde penetraron victoriosamente las banderas de nuestros ejércitos», como, arrebatado del mayor entusiasmo, decía Francisco de Medina.»

II

DICCIONARIO DEL «DON QUIJOTE»

Para justificar lo arriba afirmado, al encomio, al pomposo diti-rambo, en cuya vida diríase se juntan el nacimiento y la muerte; á las fiestas, por ventura más arrebatadas que reflexivas; ha de suceder algo que dure en la memoria de las generaciones venideras: á lo transitorio, para no decir facticio, debe seguirse, como demostración soberana, la de que Cervantes, mago de la belleza, es también, y por derecho propio, rey de ese idioma, rey de esa lengua muda del éxtasis de Santa Teresa, como ha dicho uno de nuestros hermanos en América; la lengua de la oración hablada, en San Juan de la Cruz; la de la elocuencia eclesiástica, en Fray Luis de Granada; la de la poesía, en Fray Luis de León, Herrera y Rioja; la de la Historia, en Mariana; la de la política, en Jove-Llanos; la del amor, en Menéndez Valdés; la de la risa, en Figaro; la de la elocuencia semihomérica, en Donoso Cortés; la de Castelar, en quien naturaleza derramó todos los dones de la palabra.

Que el *Quijote* sea la más alta representación de la lengua tan bellamente cantada, no cabe duda. Mas como la seriedad pide se alejen de aquí vanas promesas, señuelo de incautos, y puesto que esta nuestra obra se dedica á los que estudian lo que leen, á los intelectuales, como ahora dicen, y sólo á ellos; no ha de gozar del prestigio de la afirmación sin pruebas: por tanto, serán prenda de las alabanzas que se tributan al más esclarecido de los ingenios españoles sus mismas obras, y, concretándolo más, la depuración del texto singular de su *D. Quijote* y el *Diccionario*, ó, para decirlo por modo más gráfico, el tesoro de palabras en tan precioso libro contenidas; de todas, desde la más alta, la más noble y sublime del idioma, *Dios*, á la más baja, vil y soez, también ésta, pues que Cervantes lo bañó todo, hasta las escenas crudamente realistas, con matices y toques de hermosura.

Sí: al fin de esta edición del *Quijote*, pero formando una sola obra, irá el *Diccionario* por el que há largos años suspiran los maestros en bien decir, y cuantos de cerca siguen sus huellas: ese Dic-

cionario del que dijo, no sin pena, el mayor de nuestros críticos, estar condenados á no verle hecho hasta que la paciencia de un alemán, vengándose de la pereza española, nos brindara con joya de tan subido precio, con tal obra, no menos curiosa que útil y necesaria si han de resolverse con irrefragable autoridad los conflictos que surgen á toda hora sobre la pureza de las voces, una de las cinco esenciales partes del óptimo lenguaje, cuando, dando ejemplo de tolerancia, no se opone á engalanarlo, si la conveniencia lo pide, con nuevos y vistosos esmaltes.

Con el continuo uso del *Diccionario del Don Quijote* volverán á los halagos de la vida palabras y frases que con gran tiento, de industria, por graciosa humorada, para dar en que reir y burlar al lector, puso en boca de su héroe el sin par Miguel de Cervantes: son las palabras y frases que se habían hecho fuertes en los dominios caballescros, y que él, con maravillosa intuición, quiso vivieran siempre para el chiste y el donaire.

Consultado este código de la lengua, se verá más claro si ha llegado el momento de inclinarse del lado de los que opinan que ni Quevedo ni Gracián entre nosotros, ni Shakespeare entre los ingleses, con ser en ellos tan extraordinaria la fecundidad de vocablos, acertaron á cerrar en igual número de páginas que las del *Quijote*, y con unidad de pensamiento, mayor caudal de palabras, ni tan cuantiosa riqueza de frases. Dícese que en el gran trágico inglés, fecundísimo si se le compara con Racine, ascienden á poco más de diez mil las palabras usadas en todas sus producciones cuan grandes son. ¿Qué se dirá cuando, publicado nuestro *Diccionario*, pueda hacerse el debido cotejo?

Mientras llega tan venturoso momento, y en prenda de lo merecido del elogio que al autor del *Quijote* deba hacerse en este concepto, damos aquí, por vía de anticipación, un solo vocablo, uno de los más vulgares y manoseados del idioma, el verbo *echar*, para que, puesto frente al artículo que sobre el mismo trae el *Diccionario de la Real Academia*, pueda juzgarse del fundamento que nos asiste sobre cuanto llevamos afirmado:

ECHAR. a. Hacer que una cosa vaya á parar á alguna parte, dándole impulso con la mano, ó de otra manera. «Haced vos que estos seis mazos se vuelvan en seis jayanes, y echádmelos á las barbas uno á uno, ó todos juntos.» I, cap. 20. || «Trujo un gran caldero de agua fria del pozo, y se la echó por todo el cuerpo de golpe.» I, cap. 35. || «Acudió luego el cura á

quitarle el embozo para *echarle* agua en el rostro.» I, cap. 36. || «A gran priesa mandó que le *echasen* agua en el rostro.» II, cap. 31. || «Otros gatos me han de *echar* á las barbas.» II, cap. 45. || «Acudieron los criados á buscar agua que *echarles* en los rostros.» II, cap. 60.

— Despedir de sí una cosa. «Como si cayera sobre él una montaña comenzó á *echar* sangre por las narices y por la boca y por los oídos.» I, cap. 9, pág. 213, lin. 4.

— Hacer que una cosa caiga en sitio determinado. «Y, puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba *echando* el vino.» I, cap. 2, página 80, lin. 1. || «Gana cada día ocho maravedis, que los va *echando* en una alcancia para ayudar á su ajuar.» II, cap. 52.

— Hacer salir á uno de algún lugar; apartarle con violencia por desprecio ó castigo. «Que, *echándolos* de casa con título de libres, los hacen esclavos del hambre.» II, cap. 24. || «Bien será, dijo D. Quijote, que vuestras grandezas manden *echar* de aquí á este tonto.» II, cap. 31.

— Brotar, arrojar las plantas sus raíces, hojas, flores y frutos. «Que, como raíz escondida, con el tiempo venga después á brotar y á *echar* frutos venenosos en España.» II, cap. 65. || «Sancho amigo, la insula que os he prometido no es movable ni fugitiva; raíces tiene tan hondas *echadas* en los abismos...» II, cap. 41.

— Poner. «No se habia curado Sancho de *echar* sueltas á Rocinante.» I, cap. 15. || «Y, *echándole* tiento mano á las barbas, no cesaba de decir: «— ¡Favor á la justicia!» I, cap. 16. Y con el mismo significado en los capítulos 17, 18, 26, 36, 41, 43 y 50; II, capítulos 6, 13, 14, 17, 19, 20, 23, 26, 31, 54, 59, 61, 63, 69, 71 y 73.

— Poner, aplicar. «Aun hasta lo que pudiesen costar las botanas que se habian de *echar* á los rotos cueros.» I, cap. 35. || «¿Por ventura habrá quien se alabe que tiene *echado* un clavo á la rodaja de la fortuna?» II, cap. 19. || «Y *echaré* una mordaza á mi lengua.» II, cap. 27. || «¿Tienes un ángel que te saque, y que te quite los grillos que te pienso mandar *echar*?» II, capítulo 49. || «Dijole al oído que no descosiese los labios, porque le *echa-*

rían una mordaza en la boca ó le quitarían la vida.» II, cap. 69.

— Hacer salir á un animal de un sitio determinado. «Mandó al leonero que le diese de palos, y le irritase para *echarle* fuera.» II, cap. 17.

— Arrojar. «Tomad, señora ama; abrid esa ventana, y *echalde* al corral.» I, cap. 6, pág. 130, lin. 3. || «Este libro y todos los que se hallaren, que tratan destas cosas de Francia, se *echen* y depositen en un pozo seco.» I, capítulo 6, pág. 138, lin. 13. || «Allí le *echaron* una destas que llaman melecinas de agua de nieve y arena.» I, cap. 15. || «Cerca de mediodía podría ser cuando nos *echaron* en la barca.» I, cap. 41. || «Por donde *echaban* la paja por defuera.» I, cap. 43. || «El primer volteador del mundo fué Lucifer cuando le *echaron* ó arrojaron del cielo.» II, capítulo 22. || «El duque se le desarraigó y le *echó* por la reja.» II, cap. 46. || «Llegándose á D. Quijote, se le echó á los pies.» II, cap. 52. || «Mandó *echar* el esquife.» II, cap. 63.

— Atribuir una acción á cierto fin. «Y *echaba* la culpa á la malignidad del tiempo, devorador y consumidor de todas las cosas.» I, cap. 9, pág. 206, lin. 8. || «*Echad* la culpa á lo que el señor licenciado dijo al principio de mi cuento.» I, cap. 30. || «Y cuando la duquesa nos sienta le *echaremos* la culpa al calor que hace.» II, cap. 44. || «La culpa del asno no se ha de *echar* á la albarda.» II, cap. 66. || «*Écheme* á mí la culpa.» II, cap. 74.

— Inclinarsse, tener vocación para seguir una carrera ú oficio. «Lo que pienso hacer de mi parte es rogarle á Nuestro Señor que le *eche* á aquellas partes donde él más se sirva y adonde á mí más mercedes me haga.» I, capítulo 26. || «Pero, dejando esto del gobierno en las manos de Dios, que me *eche* á las partes donde más de mí se sirva.» II, cap. 3.

— Acostarse sobre la cama y recogerse. «La estera de enea sobre quien se habia vuelto á *echar*, ni la manta de anejo con que se cubría, fueron más de provecho.» I, cap. 17. || «*Échase* sobre su lecho, no puede dormir.» I, cap. 21.

— Tenderse uno vestido, por un rato más ó menos largo. «Y *echarse* á dormir un poco sobre la hierba, á uso de los caballeros andantes.» I, cap. 20. ||

«*Echáronse* á dormir entrambos.» II, cap. 59.

— Apoyarse con todo el cuerpo sobre una superficie horizontal. «Se levantó con gran furia del suelo, donde se habia *echado*.» I, cap. 23. || «Y sólo él se acomodó mejor que todos, *echándose* sobre los aparejos de su jumento.» I, cap. 42. || «Y, levantándose de una estera vieja donde estaba *echado* y desnudo en cueros, preguntó...» II, cap. 1. || «Lo primero que hizo fué revolverse en la jaula, donde venia *echado*... y con gran flema y remanso se volvió á *echar* en la jaula.» II, cap. 17.

— Se toma por inclinar, reclinar ó recostar. *Echar el cuerpo atrás, á un lado.* «Cuando subieres á caballo, no vayas *echando* el cuerpo sobre el arzón postrero, ni llesves las piernas tiesas ni tiradas.» II, cap. 43.

— Derribar, arruinar, asolar. «De entre esta tierra estéril, desdichada, destes torreones por el suelo *echados*.» I, cap. 40.

— Metafóricamente, emplear. «*Échase* la mitad de la apuesta en vino.» II, cap. 66.

— Junto con un nombre de pena, condenar á ella. «Con todo eso, os digo que merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le *echaran á galeras* por todos los días de su vida.» I, cap. 6, pág. 151, lin. 3. || «Le *condenaron* por seis años á *galeras*, amén de doscientos azotes que ya lleva en las espaldas.» I, cap. 22.

— Dar. «¿Qué, el verle *echar* agua á manos?» I, cap. 50. || «*Echóles* sus piensos.» II, cap. 59.

— *Echar á las espaldas.* Olvidar algún cargo ó negocio, no hacer diligencia alguna para solicitarlo y concluirlo. «Pero tú, *echando á las espaldas* todas las obligaciones que debes á mi buen deseo, quieres hacer señor de lo que es mio á otro.» II, cap. 21.

— *Echase á pechos.* Beber sin tasa ni medida. «Y él, tomándola á dos manos (la olla), con buena fe y mejor talante, se la *echó á pechos*, y envasó poco menos que su amo.» I, cap. 17.

— *Echar á perder.* Malostrar un negocio. «Mire ¡pecador de mí! que me destruye y *echa á perder* toda mi hacienda.» II, cap. 26.

— Tratándose de las facultades mentales, perturbarlas. «Encomendados sean á Satanás y á Barrabás tales li-

bros, que así han *echado á perder* el más delicado entendimiento que habia en toda la Mancha.» I, cap. 5, página 116, lin. 4.

— Metafóricamente, desacreditar una cosa. «*Echando á perder* con sus mentiras la verdad de la verdadera ciencia.» II, cap. 25.

— *Echar á rodar.* Derribar. «Dando con todos ellos en tierra, *echándolos á rodar* por el suelo.» II, cap. 58.

— Fig. y fam. Dejarse llevar de la cólera, faltando á todo miramiento y consideración, «Y entre otras alcanzó con no sé cuántas á Maritornes, la cual, sentida del dolor, *echando á rodar* la honestidad...» I, cap. 16.

— *Echar agua en la mar.* Hacer bien á quien no lo agradece, ó dar algo á quien no lo ha menester. «Siempre, Sancho, lo he oído decir: que hacer bien á villanos es *echar agua en la mar*.» I, cap. 23.

— *Echar al aire.* Descubrir ó desnudar alguna cosa. «Tras esto alzó la camisa lo mejor que pudo, y *echó al aire* entrambas posaderas.» I, cap. 20. || «Y *echando al aire* tus carnes...» II, cap. 59.

— *Echar al mundo.* fr. usada por la gente vulgar, que, para decir que uno ha nacido, se explica diciendo que Dios le echó al mundo. «Felicisimos y venturosos fueron los tiempos donde se *echó al mundo* el audacísimo caballero D. Quijote de la Mancha.» I, cap. 28. || «Presto nos hemos de ver los dos cual deseamos, tú con tu señor á cuestras, y yo encima de ti, ejercitando el oficio para que Dios me *echó al mundo*.» I, cap. 49.

— *Echar azar.* En el juego de los naipes y otros en que hay envite, es tener mala suerte, y, por ampliación, vale no conseguir lo que se desea, salir mal y contra lo que se solicita y procura en alguna dependencia. Lo contrario en el recto se dice *echar suerte*. «De tal manera podía correr el dado, que *echásemos azar* en lugar de encuentro.» I, cap. 25.

— *Echar bando.* Publicar alguna ley ó mando con imposición de pena. «Porque los muchos *bandos* que el virrey de Barcelona habia *echado* sobre su vida le traian inquieto y temeroso.» II, cap. 61.

— *Echar cata.* fr. ant. Mirar ó buscar con cuidado alguna cosa. «Señor

cura, *eche cata* por ahí si hay alguien que vaya á Madrid ó á Toledo.» II, capítulo 50.

Echar censo. Imponer ó cargar. «*Echo censos*, y fundo rentas, y vivo como un príncipe.» II, cap. 13.

Echar coche. Empezar á gastarlo, usarlo. «Si me enojo me tengo de ir á esa corte y *echar coche* como todas.» II, cap. 50.

Echar dado falso. fr. fig. y fam. Engañar. «Y, para mi santiguada, que no me han de *echar dado falso*.» I, capítulo 47; II, cap. 33.

Echar de menos á una persona ó cosa. fr. Advertir, reparar la falta de ella. «Nos daría cuanto le pidiésemos, que su padre tenía tanto, que no lo *echaría de menos*.» I, cap. 40. || «Vuestro padre al punto os *echó de menos*.» I, cap. 44.

Echar del mundo. Hacer desaparecer de él alguna cosa. «No esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten en pena de la que les queremos dar, *echándolos del mundo*.» I, cap. 6, página 123, lin. 1.

Echar de ver. fr. Notar, reparar, advertir. «Y, por la figura y por ellas, luego *echaron de ver* la locura de su dueño.» I, cap. 4, pág. 105, lin. 1, y, con la misma significación, capítulo 8, pág. 186, lin. 18; y capítulos 15, 16, 18, 21, 25, 26, 27, 28, 34, 35, 36, 37, 41, 42, 43, 44, 46, 48 y 49; II, capítulos 1, 10, 12, 17, 20, 29, 34, 44, 47, 50, 51, 55, 58, 59, 62 y 69.

Echar el pie adelante. Adelantarse en la aplicación y estudio, procurando no perder el tiempo para saber. De este mismo modo se usa para significar que uno se adelanta á otro en el valor, en la pretensión, etc. «En hacer vainillas y labor blanca ninguna me ha *echado el pie adelante* en toda mi vida.» II, cap. 48.

Echar el resto. En el juego donde hay envite, es envidar con todo el caudal que uno tiene delante, y de que hace su resto; y, por traslación, es obrar con toda resolución, haciendo cuantos esfuerzos caben para lograr su intención. «Quiero el envite, — dijo Sancho, — y *échese el resto* de la cortesía, y escancie el buen Tosilos.» II, cap. 66.

Echar en saco roto. Malbaratar y perder alguna cosa, poniéndola en parte ó en manos que no la sepan con-

servar y estimar. Esta locución de ordinario se usa con negación, diciendo: «No la ha echado en saco roto.» «Aunque sé decir al señor Carrasco que no *echará* mi señor, el reino que me die-ra, *en saco roto*; que yo he tomado el pulso á mi mismo, y me hallo en salud para regir reinos y gobernar insulas.» II, cap. 4. || «Bésele yuesa merced las manos de mi parte, diciendo que digo yo que no lo ha *echado en saco roto*, como lo verá por la obra.» II, cap. 51.

Echar el sello. Afianzar y perfeccionar lo empezado, asegurando su más cabal cumplimiento. «Que he de *echar* con ella *el sello* á todo aquello que puede hacer perpetuo y famoso.» I, cap. 25. || «Y, para acabar de *echar el sello*, llegó el correo.» II, cap. 52.

Echar en tierra. Desembarcar saltando en tierra la gente. «Y, *echando* la gente *en tierra*, fortificó la boca del puerto.» I, cap. 39. || «Dióse orden, á suplicación de Zoraida, como *echásemos en tierra* á su padre.» I, cap. 41. || «En la primer parte de España, en hábito de cristianos, de que venimos proveídos, nos *echasen en tierra*.» II, cap. 63.

Echar la bendición. Bendecir. «Aparéjase á *echarme* su bendición.» I, cap. 25. || «Y, después que se la hubo besado, le *echó la bendición*.» I, cap. 30, y, con la misma significación, en los capítulos 39 y 46; II, capítulos 8, 10, 21, 22 y 47.

Echar la zancadilla. Hacerla. «Y, *echándole* la zancadilla...» II, capítulo 60.

Echar maldiciones. Maldecir. «Y *echóse* mil futuras *maldiciones* si no cumplierse lo que prometía.» I, capítulo 28, y, con la misma significación, en los capítulos 34 y 41; II, capítulos 7, 13 y 30.

Echar mano á la espada. Empuñarla, arrancándola, y desenvainarla para defenderse ú ofender á otro con ella. «*Echó mano á su espada*.» II, cap. 29. || «Ni hemos *echado mano á las espadas*.» II, cap. 58. || «*Echando mano á la espada*.» II, cap. 60. || «Sin *echar mano á la espada*.» II, cap. 64.

Echar mano de alguna cosa. Valerse ó servirse de ella para algún fin ó efecto. «El sabio Merlin ha *echado mano* de mí para el desencanto de Dulcinea del Toboso.» II, cap. 36.

Echar menos. fr. **Echar de menos.** «El ventero se quedó con las alforjas en pago de lo que se le debía; mas Sancho no las *echó menos* según salió turbado.» I, cap. 17, y, con la misma significación, en los capítulos 30 y 41; II, capítulos 25 y 49.

Echar pelillos fr. fig. y fam. Significa dejar ú olvidar las rencillas y desazones que uno tiene con otro para proseguir en la amistad. «*Echemos*, Panza amigo, *pelillos* á la mar, en esto de nuestras pendeencias.» I, cap. 30.

Echar por tierra. Significa infamar, poner nota y tacha, dañar el crédito y la fama. «Cosas, todas juntas y cada una por sí, que pueden *echar por tierra* cualquier honesto crédito.» I, cap. 28.

Echar pullas. Decir expresiones agudas y picantes. «Como si aquí no supiésemos *echar pullas* como ellos.» II, cap. 10.

Echar raya. Aventajarse, adelantarse y alcanzar más que otro. Alude, este modo de hablar, al juego, en que el que raya, ó forma una raya más alta que otros, se lleva el premio. Dícese más comunmente á raya. «Pudiera pasar y *echar raya* entre las más bien formadas.» II, cap. 47.

Echar rayos. Brillar, despedir de sí copia de luces y resplandores. Se dice de los cuerpos brillantes, como el Sol; y suele comúnmente aplicarse, por analogía metafórica, al brillar de las piedras preciosas y también á la hermosura. «Cuando yo vi ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro que pudiese *echar* de sí *rayos* algunos.» II, cap. 8.

Echar refranes. Regularmente se toma por hablar mucho y de prisa: lo que se suele expresar diciendo: *Echar por echar*. «Estoite diciendo que excuses refranes, y en un instante has *echado* aquí una letanía dellos.» II, cap. 41.

Echar sobre las espaldas. Poner y cargar sobre ellas alguna cosa pesada, y, por alusión y analogía, es encargarse de alguna cosa; como, de un negocio ó dependencia, cuidar de ella y solicitarla. Dícese también *echar sobre sí*. «Y *echaron sobre sus espaldas* la defensa de los reinos.» II, cap. 1.

Echar suertes. fr. Valerse de medios fortuitos ó casuales para resolver ó decidir alguna cosa. «Y *echaremos*

suertes á quien ha de quedar á guardar las cabras.» I, cap. 12, pág. 251, lin. 2.

Echar telas. Mandar tejer lienzo y otros géneros de tejidos fabricados de lino. «No se dijo á tonta ni á sorda, sino á quien tenía más gana de que mallos que de *echar una tela*, por grande y delgada que fuera.» I, cap. 6, pág. 145, lin. 12.

Echarlo todo á doce. fr. fig. y familiar. Meter á bulla una cosa para que se confunda y no se hable más de ella. «Y lo *eche todo á doce*, aunque nunca se venda.» I, cap. 25.

Echarlo todo á trece. fr. fig. y familiar. Es lo mismo que hablar claro, sin reparo, no guardar modo, respeto ni miramiento, atropellar por todo. «Si no, por Dios que lo arroje y lo *eche todo á trece*, aunque no se venda.» II, cap. 69.

Echar traspies. fr. fam. Cometer errores y faltas. «Es cosa ya cierta que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza á las criadas, las cuales, cuando ven á las amas *echar traspies*, no se les da nada á ellas de cojear.» I, cap. 31.

Echar una losa encima. Además del sentido recto, es, metafóricamente, asegurar con mayor firmeza el que uno guardará el secreto ó noticia que se le ha confiado. «Lo que á vuestra merced dijere, lo ha de depositar en los últimos retretes del secreto. — Así lo juro, — respondió Don Quijote, — y aun le *echaré una losa encima* para más seguridad.» II, cap. 62.

Echar uno á, ó en, la calle alguna cosa. fr. fig. y fam. Publicarla. «Cuando oyó la duquesa que la Rodríguez había *echado en la calle* de Aranjuez de sus fuentes...» II, capítulo 50.

Echar un vos. Aplicar, añadir. «No dejarán de *echarnos un vos* nuestras señoras.» II, cap. 40.

Echar un voto. Proferirlo. «Calló Sancho, con temor que su amo no cumplierse el voto; que le había *echado* redondo como una bola.» I, cap. 21.

La culpa del asno no se ha de echar á la albarda. Refr. que se aplica á las personas que, por no confesar su ignorancia y para disculpar sus yerros y defectos, los atribuyen á otros que no han tenido parte en ellos. II, cap. 66.

Si el temor de dilatar estas páginas no lo impidiere, en compañía del verbo *echar* irían otros vocablos (*catar*, por ejemplo) cuyas deficiencias, muy notorias en el *Diccionario de la Academia*, las suple con largueza el del *Quijote*. ¡Qué complacencia mayor que la de ver cómo caminan á la par uno y otro Diccionario en punto á los varios sentidos en que puede tomarse la voz *estrechez* ó *estrechez*, para no citar más! ¡Qué de sorpresas como ésta tendrán los amantes de la lengua castellana! ¡Á cuántos estudios lingüísticos no dará ocasión! ¡Qué de dudas sobre las materias tratadas por Cervantes, sobre sus opiniones, creencias, amores y desvíos no podrán resolverse con sólo hojear breves instantes el *Diccionario* con que brindamos á los enamorados del idioma! Cierto, las perlas y los diamantes aparecerán allí como hacinados: el engaste y la colocación toca al artífice. Él, con primoroso modo, de las quinientas treinta y cinco veces en que aparece usada la palabra *Dios* formará hermosos ramilletes para ofrecerlos á la meditación del teólogo, para demostrarle que, sin haber hecho Cervantes profesión de esta ni de ninguna otra ciencia, probó, sin pretenderlo, el dominio que tenía sobre la lengua castellana, y cómo se presta á la expresión de todas las ideas; pues, con ser el suyo un libro de entretenimiento, un libro para deleitar, que no otro es el fin primero del arte, supo formar con este vocablo tal número de frases que en su pluma, con ser muy antiguas, reciben novedad, gracia y hermosura.

Que el *Ingenioso Hidalgo* sea una de las obras más extensas de la literatura española, y que abraza gran número de materias, verdad es que nadie pone en duda, así como la de que contiene tan gran número de vocablos que en él está la mayor parte de los que se hallan en el *Diccionario* de la lengua castellana. Dárselos, no en forma de simple *Índice*, sino con la significación especial que en cada pasaje tienen, puntualizando el *tomo*, *página* y *línea* (1): hé ahí el trabajo que se ofrece para comodidad del lector.

El Sr. D. José María Sáenz del Prado presentó, en uno de los concursos abiertos por la Real Academia Española, el *Índice* (y las frases correspondientes) de todas las palabras usadas en el *Don Quijote*: pero no le acompaña el estudio de una sola de ellas. Supone esta labor, como escribe el P. Miguel Mir, una voluntad y constancia

(1) Citar sólo los capítulos es lo mismo que no hacer nada ó poco menos. ¿Quién se lanza á buscar una palabra en un capítulo de treinta páginas?

imponderable: dos docenas de años confiesa el autor haber gastado en estas que, por analogía con las de la *Biblia*, llama *Concordancias*. ¡Triste es decirlo! Mal aconsejado, tomó por libro de texto el *Quijote* de Hartzbusch; el libro, en paz sea dicho, de las falsificaciones quijotescas. ¡Lástima que este error haga inútil obra de tan largas vigiliass!

Labor tamaña, para la que no se ha perdonado desvelo, fatiga ni sacrificio, fuera inútil, por no decir baldía, si en nuestro *Diccionario del Don Quijote* se reflejase la deplorable herencia de yerros y equivocaciones, cuando no disparates y absurdos, que en la inmortal obra de Cervantes han ido introduciendo la incuria y pereza de unos, la desordenada codicia de otros, la desmedida presunción de unos pocos.

Por eso hace tres siglos que la crítica espera un texto limpio, fijo, y que, autorizado por ella, sea, ya que no el ideal tanto tiempo acariciado, al menos la obra en que con mayor seguridad pueda leerse el peregrino libro del príncipe de los novelistas.

Clásico en todas las naciones, y que lo será en todos los tiempos, mientras haya imprentas y ojos que lean, el *Don Quijote* ha de estar exento de toda impureza, porque en él hasta el celo de sus admiradores, si no va acompañado de la discreción, puede trocarse en mancilla, como en verdad se ha trocado más de una vez, según lo acreditará la historia del texto.

Pero ¡qué empresa la de una edición correcta! Los doctos, los maestros en atildamiento, la desdeñan, ó por lo menos enmudecen; mas, unos con su desdén y otros con su inexplicable silencio, obligan á que emprenda tan largo camino quien, reconociendo la debilidad de sus fuerzas, no cede, sin embargo, á nadie en patriotismo ni entusiasmo.

¿Qué puede y debe exigirse en este caso al que, no viendo en ello su provecho ni lucimiento, sino la honra nacional, acomete trabajo tan delicado y espinoso? Le pedirán seguramente purificar el agua que, encenagada en su principio, nunca corrió limpia del todo, aunque á veces se haya deslizado entre jaspes y pórfido con pasamanos de oro, como dijo, con bella metáfora, elegante escritor, al hablar de otro de nuestros clásicos.

Y ¿cómo llevar á cabo empresa dificultosa por todo extremo? Buscando el agua en su origen, en las tres fuentes, que juntas for-

man un solo manantial: si fangoso en lo más hondo, podrá, una vez encauzado, ofrecernos agua casi limpia, tornándose en cristalina si antes que llegue hasta nosotros se consigue pase entre guijas; ó, hablando sin figuras: para purificar el texto hay que hacer su historia desde el instante de su concepción hasta la última edición crítica, y deducir del examen de sus variantes la verdadera lección.

III

MANUSCRITO DEL DON QUIJOTE

Que el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes y la quietud del espíritu sean grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento, tiénese universalmente por incontrovertible principio de estética. Pero no siempre siguió igual rumbo la fecundidad del ingenio, porque lo mismo han tenido y pueden tener lugar sus más lucidos partos en hermosa floresta que en apocada estancia y tras los hierros de una cárcel, donde la pérdida de la libertad, el recuerdo de seres queridos y la imagen de negros presentimientos diríanse opuestos de todo en todo á la amorosa visita con que la musa de la inspiración regala, donde y como le place, á los genios que entre envidias, vítores y aplausos concluyen por arrebatarse la corona é, irguiéndose, suben majestuosamente al alto asiento de la gloria.

Así, en la intranquilidad de una cárcel, en la alborotada cárcel de Sevilla, cuando inundaban el alma del ilustre preso hondas tristezas, en tan duro momento, se concibió la fábula más original, regocijada é inimitable que vieron las edades; y luego, salido de allí su autor, el manuscrito bajo tan malos auspicios comenzado, fué *creciendo, creciendo*, ya en el silencio de aquella su humilde morada de la Collación de San Nicolás, antiguo barrio de la reina del Guadalquivir; ya adicionándolo con páginas arrancadas del gran libro que tanto había hojeado en sus peregrinaciones soldadescas; departiendo en los caminos con los compañeros de viaje que la fortuna le deparaba en tierra andaluza; cuando pintando al amor

de la lumbre en la cocina de este ó aquel pueblo de tan hermosa región, las sabrosas escenas que, llenas de vida y calor, quizá acababa de recoger en la última venta; cuando inmortalizando con su pluma, fresca aún la impresión, sucesos del momento; ahora escribiendo en la dulce calma de aquel pequeño mirador, hoy célebre casa de Esquivias; ahora en la que pronto volvería á llamarse la coronada villa de Madrid; y tal vez retocando los últimos capítulos en la otra Corte Castellana á donde le habían llevado atenciones que luego se dirán.

Así, paso á paso y como *burla burlando*, es muy verosímil se fuese componiendo el manuscrito, trocado al fin en un libro sin par en los anales de la literatura: es el *Don Quijote*, fecundo en la invención, rico en bellezas, agradecido en la forma, gallardo en los pensamientos, fiel en el dibujo, animado en el colorido; es el libro del donaire en las escuelas, en los cuarteles y en los campos; el de lindas escenas en el hogar doméstico; el que más se presta á graves meditaciones en el seno de las Academias; el que mejor retrata las más encumbradas, nobles y valientes aspiraciones de la humanidad.

Más importa no anticipar los sucesos. Corría el año de 1603 cuando el Tribunal de Contaduría preguntó si Miguel de Cervantes había satisfecho á las dudas que sobre las cuentas de acopio de granos para la Armada tenía aún pendientes de aprobación; y, como la respuesta fuese negativa, se enviaron cartas desde Valladolid á Sevilla ordenando al señor Bernabé de Pedroso le soltara de la cárcel donde por dicho motivo estaba preso. Pusiéronle en libertad bajo palabra de honor, y, excarcelado, fué para Valladolid. Su equipaje, aunque ligero, contenía valiosa joya: la del precioso manuscrito del *Don Quijote*, que hoy, si por fortuna no se hubiese destruído, conservábase en cajas como las que se diputaron para guardar los poemas de Homero.

«La Tesorería,—dice insigne cervantista,—comprendió que obtener dinero del poeta era más difícil que extraer sangre de un pedernal.» La deuda permaneció sin saldar, pero dejósele en paz porque las deficiencias eran hijas de la buena fe que ponía en cuantos le ayudaban al desempeño de sus comisiones. Además de esto, el viaje á Valladolid no fué infructuoso desde otro punto de vista, pues en él comienza la era de los aplausos, honores y gloria que en

las tres últimas centurias ha alcanzado el nombre de Cervantes en el universo mundo.

Presúmese, no sin algún fundamento, que á su paso por Madrid encontró, después de muchas gestiones, un editor para su *Don Quijote*; y puede afirmarse que Francisco de Robles (este es el nombre del afortunado editor) no forma excepción en eso que diríase, si vale la paradoja, mansa piratería, antes bien merece especial y duro calificativo entre los que de hazañas tan ruines se envanecen.

Por cuánto comprase este mercader de libros (así se llamaban entonces los editores) el privilegio para imprimir la más gallarda de las producciones cervantinas, no se sabe, por no haberse encontrado aún el documento en que, á no dudarlo, se hizo constar el precio de la sobredicha venta; pero cabe decir sin vacilación que el contrato fué poco menos que leonino, como lo indican las palabras que, aun dichas en burla, puso el novelista en boca de uno de los personajes del *Persiles*. La herida debía de manar sangre aún; pero el alma generosa del escritor la cubre con finísima venda.

Oigámosle:

« Algunos otros aforismos dijo, el español, que hicieron sabrosa la conversación y la cena. Sentóse el peregrino con ellos, y en el discurso de la cena dijo: « — *No daré el privilegio deste mi libro á ningún librero en Madrid si me da por él dos mil ducados, que allí no hay ninguno que no quiera los privilegios de balde, ó á lo menos por tan poco precio que no le luzga al autor del libro: verdad es que tal vez suelen comprar un privilegio y imprimir un libro con quien piensan enriquecer, y pierden en él el trabajo y la hacienda; pero el destos aforismos escrito se lleva en la frente la bondad y la ganancia.* »

(*Persiles y Sigismunda*, libro IV, cap. 1.)

No parecerá aventurado calcular por cuánto cedió el príncipe de los ingenios españoles el privilegio que para imprimir y vender sus obras se daba entonces á los autores, teniendo á la vista el contrato, abajo transcrito (1), que en 1613 hizo con el mismo Francisco

(1)

Madrid, 9 Septiembre 1613.

« En la villa de Madrid, corte del Rey nuestro señor, a nueve dias del mes de Septiembre de mill y seiscientos y trece años, ante mi el escribano publico e testigos yuso escritos, pareció Miguel de Çervantes Saavedra, residente en esta corte, y dixo que por quanto de su suplicacion su magestad por sus Reales Consejos de Castilla y Aragon

de Robles. Si á la sazón, cuando el nombre de Cervantes volaba ya en alas de la fama por Europa y América; cuando las ediciones del *Quijote* (¡ seis en el primer año de su aparición y en época de tantos analfabetos!) habían crecido en brazos de la estampa, y Shakespeare lo leía en una versión inglesa, y en Francia se brindaba á nuestro escritor para explicar lengua castellana debiendo de ser el *Quijote* el único libro de texto; si cuando el editor estaba seguro de la ganancia y de la bondad de esotra obra llamada las *Novelas Ejemplares*, en cuyo prólogo *nos da el autor* su retrato y en el resto de ellas su alma; si por ese libro, en el que se confunde á los que, siendo émulos de la lengua castellana, la culpaban de corta, negándole su fertilidad; si por tan valiosa joya, cuyo éxito inmediato podía ase-

le tiene dada y concedida licencia y privilegio real para que el dicho Miguel de Çervantes, o quien su poder hobiere, pueda imprimir y vender en estos reynos de Castilla y Aragon un libro compuesto por el dicho Miguel de Çervantes yntitulado *Novelas exemplares de honestissimo entretenimiento*, por tiempo y espacio de diez años contados desde el dia de la dacta de los dichos privilegios, que el librado por el Consejo de Castilla es en esta villa de Madrid a veinte y dos dias del mes de Noviembre del año pasado de seyscientos y doze, y el del Consejo de Aragon, en Sant Lorenzo el Real a nueve dias del mes de Agosto deste presente año de seyscientos y treze, y en los dichos reales privilegios se prohibe y manda que no los pueda imprimir ni vender otra ninguna persona sino el dicho Miguel de Çervantes, o quien el dicho su poder y causa hobiere, debaxo de las penas en ellos impuestas segun por ellos mas largamente consta y paresce, a que se refirió. Y usando de la dicha merced y privilegios en la via e forma que mexor de derecho paresce dixo e otorgó que se ha convenido y concertado y por la presente se convino y concertó con Francisco de Robles, librero del Rey nuestro Señor, residente en esta su corte, de le vender, çeder, renunciar y traspasar, y por la presente le vendió, çedió, renunció y traspasó los dichos privilegios que ansi tiene de su magestad para la dicha impresion y venta del dicho libro por el tiempo y segun y de la forma y manera que de su magestad le tiene y se le da y concede por sus reales çedulas y privilegios, la qual venta y traspaso le haze por precio y quantia de mill y seiscientos reales, que le ha pagado y pagó en reales de contado, y de veinte y quatro cuerpos del dicho libro que le ha entregado y entregó, de los quales dichos mill y seiscientos reales, y de los dichos libros se dió y otorgó por contento y entregado a su voluntad, porque confesó haberlos recibido y pasado a su parte y poder realmente y con efecto, y en razon de su rescibo y entrega, que de pressente no parece, renunció la excepcion de la *innumerata pecunia* y cosa no vista y leyes de la paga, entrega e precio della y las demas de su favor como en ellas se contiene — Y dió y otorgó todo su poder cumplido en caussa propia, segun le tiene y de derecho en tal caso se requiere y es necesario, a el dicho Francisco de Robles y a quien su poder hobiere y en su derecho y lugar subçediere para que por el dicho Miguel de Çervantes y en su nombre e en el del dicho Francisco de Robles mismo, como quisiere, y como en su fecho y causa propia pueda usar y use de la dicha merced y privilegios reales por el dicho tiempo de los dichos diez años en los dichos reynos e señorios de Castilla y Aragon y en qualquier dellos, y el dicho Francisco de Robles e quien el dicho su poder e caussa hobiere y no otra ninguna persona puedan imprimir y vender el dicho libro y hayan y cobren el precio y quantia que de su venta y precio procediere para si mismo como dueño y señor que el dicho Fran-

gurarse (1), dió á Cervantes *mil seiscientos reales*, ¿cuánto recibió en 1604 por el *Don Quijote*, cuyo éxito se ignoraba? ¿Cuánto? Digámoslo resueltamente para ignominia de los que se granjean riquezas con mengua de los que producen las maravillas más grandes que admiran los siglos: ¡MIL REALES!

Dejada aparte esta cuestión incidental, conviene, si no se ha de interrumpir el orden cronológico, tratar ahora de la

IV

HISTORIA DEL TEXTO

Bien puede comenzar con las palabras que á este propósito escribe el Sr. Máinez en el celebrado libro *Cervantes y su época*.

«Á pesar de las rivalidades é inconsideradas injusticias de al-

ciseo de Robles ha de ser y será dello por razon desta venta y traspaso, y hacer executar cualesquier querellas y denunciaçiones contra cualesquier personas que han contravenido y contraviniesen los dichos privilegios y rescibir, haber y cobrar y llevar para si todas las condenaçiones de las penas en que hobieren incurrido e incurran conforme a ellos—Y ansimismo le dió y otorgó este dicho poder en causa propia al dicho Francisco de Robles e a quien el suyo hobiere para que pueda pedir e suplicar a su magestad y señores del supremo Consejo de la Corona de Portugal se le dé y conceda privilegio real para imprimir y vender el dicho libro en el dicho reyno y corona de Portugal por el tiempo que su magestad fuere servido, y sacada y concedida la dicha licencia y privilegio, use y pueda usar della el dicho Francisco de Robles e quien el dicho su poder y causa hobiere conforme puede usar en los dichos reynos de Castilla y Aragon. Para todo lo qual dió y entregó al dicho Francisco de Robles en mi presencia y de los testigos desta carta, de que doy fee, los dichos privilegios hasta ahora librados, y poder para rescibir el que de nuevo se librare para la corona de Portugal, y con todos ellos y cada uno dellos le cedió, renunció, traspasó todos los derechos y acciones, reales y personales, titulo, voz, recaudos y mercedes susodichas que en esta razon tiene y se le han concedido y concedieren para el dicho Francisco de Robles, e a quien en su derecho subcediere y su causa y poder hobiere, y le hizo y constituyó procurador hasta en su fecho y causa propia con libro y general administracion; esto para e por razon de la impresiõ y venta de los dichos diez años del dicho privilegio le ha pagado y pagó, por razon de la venta y traspaso de los dichos, mill seiscientos reales y veinte y quatro cuerpos del dicho libro, que confesó ser su justo y verdadero preseio y que no ha hallado quien mas ni otro tanto por ello le dé y en razon dello renunció la ley del Ordenamiento Real y otras a ello tocantes, y se obligó y a sus herederos y subcesores de haber y que habrán por firme esta carta de venta y traspaso y de no la revocar, reclamar ni contravenir en ningun tiempo... (Siguen las seguridades ordinarias.) Y el dicho otorgante a quien yo el dicho escribano doy fee que conozco, lo firmó. — Miguel de Çervantes Saavedra. — Ante mi Juan Calvo. — Recibi de derechos dos reales y medio y no mas, de que doy fee. — Calvo.»

(Protocolo de Juan Calvo, 1613, folio 451.)

(1) En diez años se hicieron veinte ediciones.

gunos ánimos apocados y envidiosos, no se retrajo lo más mínimo de su labor; antes le estimularon á dar las últimas pinceladas á su trabajo y pedir la autorizaciõ correspondiente para publicarlo; la cual le fué otorgada por el Rey en 24 de Septiembre de 1604, concediéndole privilegio por diez años. » (1)

Había por aquella época, en Madrid, cuatro imprentas, y Francisco de Robles llevó el manuscrito de Cervantes á la segunda en importancia, establecida en la calle de Atocha, en el sitio que ocupa hoy la iglesia del Hospitalillo del Carmen. Su dueña lo era María Rodríguez Rivalde, y regente, con poderes para hacer los contratos, Juan de la Cuesta.

Una ediciõ del *Don Quijote* tal como salió de la pluma de Cervantes, tiénese hoy por ideal inasequible no poseyendo, como no se posee, el manuscrito autógrafo, ni de ajena mano, si por ventura le hubo. Por tanto, ha de acudirse, en primer término, á las primitivas ediciones de Juan de la Cuesta, hechas las dos primeras en 1605, y en 1608 la tercera. Mas al punto surge un conflicto por ser diametralmente opuestos los pareceres sobre la autoridad que cada una de ellas goza ante los ojos de la crítica.

La seriedad en los juicios, prenda segura de acierto, pide no entretenerse, como los actores de aquella lindísima fábula de Iriarte, en disputas no menos inútiles que fatales; y, así, dejando á otros el afán de tan perjudicial empeño, se desiste aquí de presentar batalla contra la Real Academia Española porque ignorando, en 1780, la historia bibliográfica del texto, confundió el orden de las susodichas ediciones, y por haber acogido en la suya de 1819 la opiniõ, harto deleznable, ideada por el erudito Pellicer, de que Cervantes corrigió los pliegos de la reimpresiõ de 1608.

Tan cerradas afirmaciones, por lo mismo que son innegables, llevan la desconfianza al ánimo de los lectores, y el recelo aumenta al decirles que la *editio princeps* se hizo en Madrid estando Cervantes á la sazõ en Valladolid, y que la circunstancia de haberse impreso en poco tiempo, junto con la ninguna facilidad en las comunicaciones para que las pruebas fueran y viniesen de la actual á la entonces Corte de España, hizo imposible la correcciõ por la que ahora suspiramos. Además, este requisito del arte tipográfico,

(1) Libro III, cap. 1.º

poco menos que necesario hoy al escritor público, era desdeñado en aquella época, pues los autores no daban importancia alguna á semejante atildamiento, que, unido á la hermosura de los tipos, excelente papel y acabado gusto en la igualdad final de las líneas que guardan entre sí los diferentes párrafos de una obra, contribuyen á que las impresiones modernas salgan lucidas y primorosas.

Tales circunstancias, y lo difícil que hubiera resultado para el impresor ir consultando las dudas que á cada paso ofrecería el manuscrito, lleno de enmiendas, tachaduras y arrepentimientos de esos que á última hora suelen entrar aun al escritor menos escrupuloso, fueron parte á que se introdujesen en la impresión graves errores, que, sumados á los centenares de erratas que la afean, hacen de la *editio princeps* del *Don Quijote* un libro por todo extremo desdichado. ¡Tanta es su incorrección!

Si el bibliógrafo lo estima como preciosísima joya, en cambio el crítico siente no poca fatiga al tropezar innumerables veces en lectura, sólo por esta razón, enojosa; y por distinto motivo falta paciencia para acabarlo de leer al simplemente curioso.

Sea garantía de tan rotunda afirmación el prolijo cotejo que entre esta edición y sus hermanas, para decirlo gráficamente, salidas también con el pecado de origen de las prensas del mismo Juan de la Cuesta, irá á continuación de la última de ellas.

Labor tan pesada para los que la acometen y llevan á término, es, sin embargo, materia de interesante estudio para la fijación del texto; y, como aparece, por primera vez, en la ya larga historia del *Don Quijote*, es de esperar que sea acogida con benevolencia por los amantes de nuestras glorias clásicas.

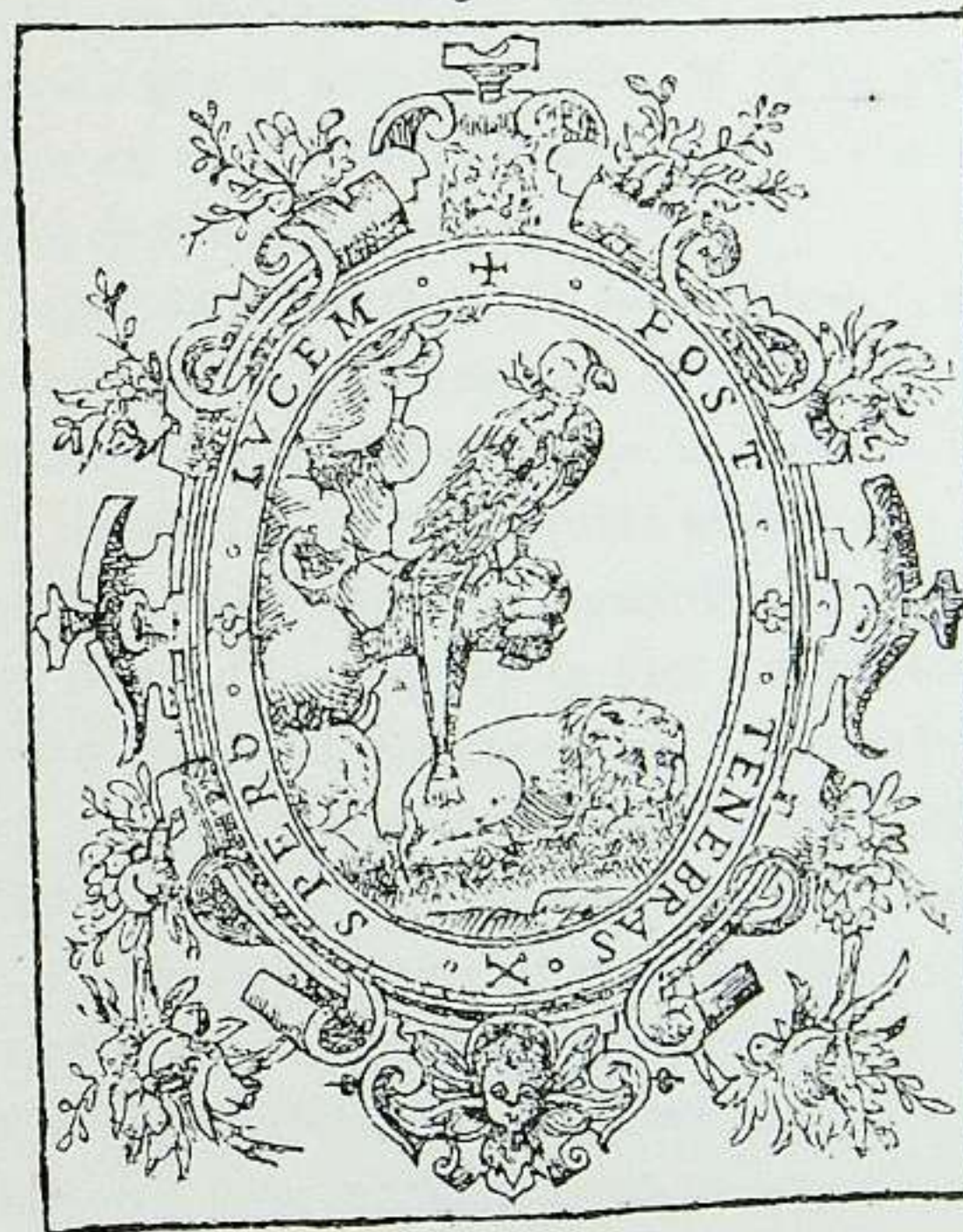
Para que todo lector, aun el menos versado en cuestiones de esta índole, pueda formar desde luego cabal concepto de que la discrepancia entre las primitivas ediciones de Juan de la Cuesta comienzan ya en la portada, las iremos reproduciendo por el orden cronológico en que se publicaron, pero intercaladas con las lisboenses y valencianas que vieron la luz pública en el año de 1605.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- XOTE DE LA MANCHA,

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DUQUE DE BEJAR,
Marques de Gibráleon, Conde de Benalcazar, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguilios.

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID, Por Juan de la Cuesta.

Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

Forma esta edición un volumen en 4.º, con 12 hojas preliminares y 316 folios numerados; la *tasa* lleva fecha de 20 de Diciembre de 1604; la *Fe de erratas*, de 1.º de Diciembre; y el *Privilegio* fué dado en Valladolid en 26 de Septiembre del mismo año.

Poco ó nada aventuró Francisco de Robles para imprimir este libro: los caracteres, el papel, cuantas deficiencias é imperfecciones tipográficas deslucen una impresión, las hallará el lector en el ejemplar del *Don Quijote* que comenzó á correr de molde en los primeros días de Enero de 1605.

Salió esta edición con dos trozos menos que la segunda y tercera del mismo Juan de la Cuesta (de ello se hablará largamente en lugar oportuno); pero en cambio contiene vocablos que indebidamente se suprimieron en ediciones posteriores. Con ser tantos sus defectos (más adelante se puntualizarán), merece, sin embargo, gran respeto, el respeto que se granjea por ser la *editio princeps*, y por la consideración en que la tuvo su autor, pues á ella alude en el capítulo tercero de la segunda parte.

Cierto; esperada con ansiedad, si bien el deseo nacía de diferentes causas, fué acogida con tal aplauso que en pocas semanas se despacharon todos los ejemplares. Después, durante dos siglos, creyóse que el tiempo los había destruído totalmente; pero encontrados más tarde algunos, muy pocos, guárdanse hoy como inapreciable tesoro. De ellos hay uno en la Real Academia Española, otro en la Biblioteca Nacional, alguno en las del extranjero, siendo muy contados los que andan en manos de particulares, como el que conserva el ilustre cervantista y académico de la de Buenas Letras de Barcelona, D. Isidro Bonsoms. Ejemplar mutilado y todo, su dueño siente tal cariño por él, que padece cuando algún indiscreto poco amante de las joyas bibliográficas lo trata con menos consideración de la que merecen estos beneméritos de nuestras glorias literarias.

La rareza de los sobredichos ejemplares, junto con el temor de que si llegaran á inutilizarse se viese privada la posteridad de tan venerable recuerdo, movieron á D. Francisco López Fabra, asesorado por el profundísimo literato D. Manuel Milá, á hacer una reproducción fototipográfica, que así honra al que concibió el pensamiento como á Barcelona y señaladamente al Ateneo Barcelonés, donde se dió cabo á la idea. La obra consta de cuatro tomos: los dos primeros reproducción exacta de la primitiva edición de Cuesta, 1605, y de la

que en 1615 hizo de la Segunda parte; intitúlase, el tercer tomo, *Iconografía*, donde se reproducen 101 láminas elegidas entre 60 ediciones ilustradas hasta el año 1879; y el cuarto contiene *Las 1633 Notas* que, contra lo que era de esperar, hizo expresamente para esta edición D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Hase dicho «contra lo que era de esperar» porque, si su erudición cervántica le daba títulos para ello, la historia de sus dos ediciones de Argamasilla le quitaba autoridad para tamaña empresa. El trabajo, sin embargo, lo hizo con nobleza; y si gran parte de sus notas pecan de endebles, si huelgan algunas de sus variantes, le faltan muchas, y gran parte es inadmisibile, resplandece en todo el trabajo la caballerosidad propia de quien, guiado por tan noble principio, jamás hace traición á la causa que se le confía.

«Pruebas de la restauración de la primera edición del *Quijote* de 1605, por Feliciano Ortego. Fundada en las anotaciones, acotaciones y correcciones que en márgenes y cuerpo de la obra colocó el gran Cervantes en el ejemplar prueba que de su puño y letra constituye su única y verdadera capilla. — Palencia, imprenta de Tiburcio Martínez. — 1883.»

¡Qué decepción! El Sr. Ortego no poseía, ni lo poseen sus herederos, un ejemplar de la primera edición de Juan de la Cuesta, y menos el *ejemplar capilla*. Cotejado con la segunda del mismo impresor, le faltan las variantes y modificaciones que distinguen á ésta de la primera. No son, las anotaciones marginales, un autógrafo de Cervantes: así lo testifica el hecho de estar tomadas unas de la misma edición de Juan de la Cuesta (1608); otras, de la de Bruselas del año anterior; algunas, que diríanse de la misma Academia; y, lo que es más lamentable y ha de ser mayor torcedor para los mantenedores de tan inverosímil ejemplar, es el que otras tengan cierta semejanza con las de Hartzenbusch (1).

(1) SR. D. LEOPOLDO RIUS.

Mi querido amigo: Me pide usted, para consignarlas en su notabilísima *Bibliografía Cervantina*, mis impresiones acerca del famoso *Quijote* de Palencia, visto por mí en 1882, y visto en mal hora, tanto por la aflicción que con mi silencio, más que con mis reparos, hube de causar á su honrado ó iluso poseedor, cuanto por la descarga de palos literarios con que pretendió vindicarse en mis costillas del supuesto agravio, ó más bien, generosidad mal entendida, con que quise sacarle de su yerro, y esto no en público sino en privado y del modo más cortés y menos duro que acerté á encontrar.

Insistir en ello fuera dar sombra de verosimilitud á una superchería bibliográfica.

Continuando, pues, la historia del texto, y sin apartarnos del or-

Las cosas pasaron de la manera siguiente, si la memoria no me es infiel en algún detalle, lo cual bien pudiera ser después de nueve años, y tratándose de un asunto de tan poca importancia.

En los primeros días de Julio del referido año de 1882 viajaba yo de Madrid á Santander, donde paso, como usted sabe, mis vacaciones universitarias. Me acompañaba mi antiguo y buen amigo D. Fernando Fernández de Velasco, grande aficionado á libros antiguos españoles y muy inteligente en ellos; persona, en fin, de entendimiento y cultura bien notorios. Este señor, que tiene parientes y amigos en Palencia (ciudad que yo hasta entonces sólo había visitado muy de paso), mostró sumo interés en que nos detuviésemos allí un día, á ver las muchas curiosidades artísticas que aquella capital encierra; y, como un cebo más á nuestras comunes aficiones, me habló de un ejemplar de la primera edición del *Quijote* que existía en poder de un médico de aquella localidad, el cual pretendía tener en su libro nada menos que las correcciones y adiciones autógrafas preparadas por el mismísimo Cervantes para una nueva edición. Claro es que el Sr. Velasco me hablaba de todo esto en el tono en que podía hacerlo un hombre de sus muchas letras y agudo ingenio, y nada inclinado ciertamente á la excesiva credulidad en tales materias. Yo andaba entonces bastante mal de salud, y por mi gusto hubiera excusado la detención, pues á mi entender, las ciudades y sus monumentos deben visitarse con la mayor tranquilidad posible de espíritu y de cuerpo. Por otro lado no me halagaba la idea de examinar el tal *Quijote*. Si, como era verosímil que sucediese, no había tales notas autógrafas de Cervantes ni más que un ejemplar mejor ó peor de la primera edición anotado por un lector ocioso, ¿podía yo, sin comprometer mi crédito literario bueno ó malo, y, lo que vale para mí mucho más, mi conciencia moral, dejar en su error al dueño alucinado, y consentir que, divulgando su famoso descubrimiento, se convirtiese él, y me convirtiese á mí, en risa de las gentes? ¿Podía yo tampoco molestar con una verdad tan dura á una persona que se me pintaba como enteramente hechizada y embebecida en la contemplación de aquel maravilloso volumen?

Á pesar de estas consideraciones, pudo en mí más el deseo de complacer á mi amigo. Nos detuvimos, pues, en Palencia, y recuerdo con vivísima gratitud las delicadas atenciones que mi compañero y yo recibimos de muchas personas de aquella histórica capital durante las horas que permanecemos en ella, gustosamente entretenidos en admirar las riquezas de arte atesoradas en su célebre Catedral y en otros templos. Ya á la tarde, y cuando faltaban pocas horas para volver al tren, decidieron los señores que tenían la bondad de acompañarnos (entre los cuales recuerdo al distinguido catedrático y ameno escritor D. Ricardo Becerro de Bengoa) que fuésemos á ver el famoso ejemplar del *Quijote*, en casa de su feliz poseedor, el médico D. Feliciano Ortego.

Recibíonos éste con mucha afabilidad y perfecta cortesía (bien diversa del tono que suele emplear en sus folletos), y sin tardanza nos puso delante de los ojos el libro celebrísimo *quem instar thesauri habebat*.

Era, en efecto, un mal ejemplar, estropeado y mutilado, no de la primera edición del *Quijote*, sino de la segunda de Juan de la Cuesta, que por mucho tiempo se ha venido confundiendo con la primera. Si no recuerdo mal, carecía de principios, pero en esto puedo equivocarme, y nada importa para el caso. Recorrí las hojas del ejemplar, no con la febril impaciencia que supone el Sr. Ortego, sino con la rapidez con que había de hacerlo quien, como yo, tenía tan poco tiempo á su disposición, y por otro lado no quería abusar de la cortesía ni de la paciencia de una persona para mí desconocida. Además, como no se trataba de ninguna obra incógnita, sino del *Quijote*, que (por cálculo aproximado) habré leído unas trece ó catorce veces, claro es que no iba á emprender en

den cronológico en que aparecieron las ediciones del *Don Quijote*, toca hablar ahora de la primera edición lisbonense.

aquella ocasión una nueva lectura: por eso me fijé en lo único que podía haber de nuevo ó interesante, es á saber, en las famosas notas marginales que el poseedor, con aire de triunfo, me iba mostrando. Nuestro diálogo no fué muy largo. *Aquí tiene usted la letra de Cervantes*, me dijo: *estas notas son indudablemente suyas. Y ¿no podían ser de algún lector de su tiempo ó de más acá?*, observé con timidez. *No señor*, me contestó secamente, como si tal pensamiento fuese lo más descabellado del mundo. En seguida comprendí que una fe tan robusta estaba á salvo de cualquier argumento, y me guardé muy bien de insinuar más dudas. Tropezamos luego con una laguna de dos ó tres hojas en la historia de Dorotea (falta que por sí sola bastaba para quitar al ejemplar toda estimación bibliográfica), y el Sr. Ortego me aseguró que Cervantes había suprimido todo ese episodio por indecoroso y lascivo. Después me mostró aquellos famosos *versos* añadidos en el epitafio de Grisóstomo, que á él le parecían un bello pensamiento poético, y dicen poco más ó menos así, si es que no se me han ido de la memoria:

«Si él enseñara dinero,
Hallara dos mil mujeres
Que le hicieran mil placeres.»

Y me enseñó en fin tales y tantas extravagancias derramadas por las márgenes del volumen que desistí una vez más de contradecirle, y me despedí cuanto antes, habiendo sacado de la inspección del libro lo que sacaría todo hombre cuerdo y de alguna práctica en esto de letras de molde, es á saber, la convicción de que se trataba de un ejemplar torpemente destrozado y embadurnado por algún ignorante del siglo XVII, que tuvo el inaudito descaro de meterse á enmendar la plana á Cervantes, suprimiendo (¡qué horror!) pedazos del texto, ó incrustando en él sus propias simplezas y grotescas aleluyas.

Así se lo manifesté confidencialmente á las personas que me acompañaban, añadiéndoles éstas ó parecidas palabras:

Puesto que ustedes son amigos del Sr. Ortego, que me parece sujeto muy apreciable y digno de que se le desengañe, procuren ustedes sacarle de la ciega persuasión en que está de ser poseedor de las correcciones autógrafas del autor del «Quijote», para que no gaste su tiempo y su dinero en esa nueva edición que proyecta, y que, si se ajusta al texto que tiene en su casa, habrá de ser sin duda la peor de todas las conocidas.

Desde entonces, y en mucho tiempo, no volví á acordarme del *Quijote* palentino más que como de un curioso ejemplo de las aprensiones maniáticas á que tan sujetos estamos todos los míseros humanos, sin exceptuar á los que se tienen por más cuerdos y á los que hacen profesión de curar á los otros.

Pero el Sr. Ortego, con la terquedad que acompaña á toda monomanía, no sólo llevó á término su edición en 1883, á despecho de las advertencias bien intencionadas que se le habían dirigido, sino que, al verla caer en el pozo de la indiferencia general, á pesar de los pomposos anuncios de su portada, lejos de entrar en cuentas consigo mismo, ardió en ira y furor contra mí atribuyéndome la culpa del fracaso de su libro, por lo que mi opinión hubiera podido influir en la de otros, y se desató en un folleto incalificable, lleno de vituperios y groserías impertinentes que entonces desprecié y ahora igualmente desprecio, porque tales detracciones, á fuerza de ser violentas y absurdas, no dañan, sobre todo cuando vienen expresadas con un estilo tan singular y una sintaxis tan anárquica, que ciertamente no habrá sido aprendida en el *ejemplar-capilla* del Ingenioso Hidalgo. Capilla y no floja es la que hace pasar el Sr. Ortego á nuestra pobre lengua y al sentido común antes de ahorcarlos.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA Mancha.

Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.



EM LISBOA.

Impresso com lisença do Santo Officio por Jorge
Rodriguez. Anno de 1605.

Así dice la portada del libro que, tomando por base la *príncipe*, se publicó en Lisboa en el mismo año de 1605. Corriale priesa al editor; pues, aprovechándose de la imprevisión de Francisco de Robles, que sólo había sacado privilegio para imprimir el *Don Quijote*

Pues ; no digo nada del dictamen de los peritos calígrafos de la Escuela Normal de Palencia, que es el argumento *Aguiles* en que el Sr. Ortego apoya sus raras imaginaciones! Esos señores, que, por lo visto, confunden la caligrafía con la paleografía y creen que el método de Iturzaeta ó el de Torío sirven para calificar y discernir el valor y legitimidad de los autógrafos literarios, declaran bajo su firma que: «después de haber cotejado el carácter de letra de las correcciones puestas en el margen del ejemplar del *Quijote* con algunos autógrafos de Cervantes, han averiguado que las correcciones mencionadas... á excepción de algunas, están hechas por la mano del inmortal autor, etc. ...»

¡Cualquiera pensaría que esta prueba pericial se había basado en una masa de autógrafos, como los que tenemos de Lope de Vega ó de Calderón! Únicamente así podría tener valor y fuerza. Pero todo el mundo sabe que de Cervantes no existe ni un solo *autógrafo literario*, y que los documentos de otro género que tenemos con su firma son tan pocos y tan breves, que con ellos solos será siempre temerario fallar y discernir cuáles son los rasgos que distinguen la letra de Cervantes de otras letras de su tiempo. Ninguno de nuestros paleógrafos de verdad, ni el que es hoy maestro de todos ellos, Jesús Muñoz y Rivero, se atreverían ciertamente á aventurar tal decisión. ¡Cuánto más debieron haberse tentado la ropa los calígrafos de Palencia antes de invadir un terreno que no es el de sus estudios ni tiene nada que ver con sus loables tareas en beneficio de la infancia!

Una prueba pericial hecha en tales condiciones nada prueba contra la evidencia moral que de las mismas correcciones se desprende á los ojos de todo espíritu no preocupado. *Aquello*, no puede ser de Cervantes, sino de cualquier lector imbécil, cuya letra se parecería á la suya, si se empeñan en ello los maestros de escuela de Palencia, aunque yo á primera vista no advertí una tan gran semejanza.

En suma, la publicación del Sr. Ortego es de las que parecen imaginadas adrede para que los extranjeros se rían de nosotros á mandíbula batiente. ¡Qué habrán dicho tantos y tan sabios cervantistas como hay en Inglaterra, en Alemania, en Francia y hasta en las universidades de los países escandinavos y eslavos, cuando hayan visto semejante restitución del texto del *Quijote* y los peregrinos argumentos en que su autor se funda?

No es nuevo, en verdad, el extravagante empeño del Sr. Ortego. Él se contenta con poseer (¡ahí es un grano de anís!) un ejemplar del *Quijote* con notas autógrafas de Cervantes. Pero yo conocí en Santander, siendo muchacho, á un cervantista todavía más afortunado, como que tenía el propio original manuscrito de puño y letra del mismísimo *manco sano*.

¡Esto es tener un *Quijote* decente, y lo demás es broma! Á pesar de tener en su poder tan exquisita joya, el cervantista á quien aludo (buenísima persona por cierto, y cuya memoria no quisiera ofender con estas chanzas), nunca salió de la modesta condición de librero de viejo, lo cual ha de atribuirse solamente á su heroico amor á las glorias de la patria, puesto que de continuo nos decía, como el Sr. Ortego, que de Holanda y de los Estados Unidos, y aun creo que de parte del mismo emperador de la China, le ofrecían montes de oro por su libro. En otras cosas diferían ambos afortunados poseedores: el de Santander (que era manchego según creo) llevaba con paciencia que se hablase mal de su *autógrafo* y hasta que se negase su existencia: el palentino, por el contrario, mira como enemigo personal á todo el que se permite la más leve sombra de

en Castilla, obtuvo precipitadamente las licencias en 26 de Febrero y 1.º de Marzo respectivamente. El éxito de la publicación era seguro, pues los ejemplares de la primera edición madrileña habían sido arrebatados en muy pocos días.

La impresión se hizo á dos columnas con 10 hojas preliminares y 220 folios, el último sin numerar y el penúltimo marcado 209 por error.

Hoja 1.ª — Portada.

Hoja 2.ª — « Por mandado do Supremo Confelho da Santa & Geral In- || quificação, vi & examinei este Liuro intitulado el Ingeniofo || Hidalgo Don Quixote de la Mancha. Affi como vay não || leua couza algũa deffoante ã doutrina Catholica. E polla || muyta, eloquencia, & engenho que o Autor nelle mostra me parece || fe lhe pode dar licença que neste Reyno se imprima para entertimen- || to, & recreação. Dada no Collegio de Santo Agufinho de Lifboa a || 26. de Feuereyro. de 605. || Frey Antonio Freyre.

Vista a informaçam podeffe Imprimir este || liuro intitulado el Ingeniofo Hidalgo Don || Quixote, & de pois de impreffo torne a este || Confelho pera se conferir, & dar licença para cor- || rer, & sem ella não corra. Em Lifboa o primero || de Março de 605. || Marcos Teyxera. Ruy Pires de Veyga.»

Hojas 3.ª á 6.ª, sign. ㉔ ㉔ á ㉔ ㉔ 4. — Prólogo.

Hojas 7.ª á 10, sign. ㉔ ㉔ 5 á ㉔ ㉔ (8). — Versos preliminares.

Sign. A — Z — Aa — Ee — Texto.

Suprimiéronse, pues, la dedicatoria al Duque de Béjar y la tabla.

Papel regular; impresión mediana.

Razón tuvo D. Pedro Salvá en colocar esta edición inmediata-

escepticismo. Aquél se guardaba muy mucho de enseñar el mamotreto: sólo nos le daba á conocer por sus efectos y recónditas virtudes, sacando de él interpretaciones y correcciones que luego imprimía en folletos, que usted tendrá sin duda catalogados en su colección incomparable. Éste, por el contrario, ha llegado á exponer en Madrid su precioso ejemplar, precisamente por los mismos días en que se exhibía en cierta tienda de la carrera de San Jerónimo (que usted y yo visitamos juntos) aquel célebre retrato de Cervantes *enviado por Felipe III á la Audiencia de México*. Es lástima grande que una copia de este retrato no acompañe á la *edición-capilla*. Son un par de monumentos que se completan dignamente.

De usted siempre buen amigo, que muy cordialmente le estima y b. s. m.,

M. MENÉNDEZ Y PELAYO

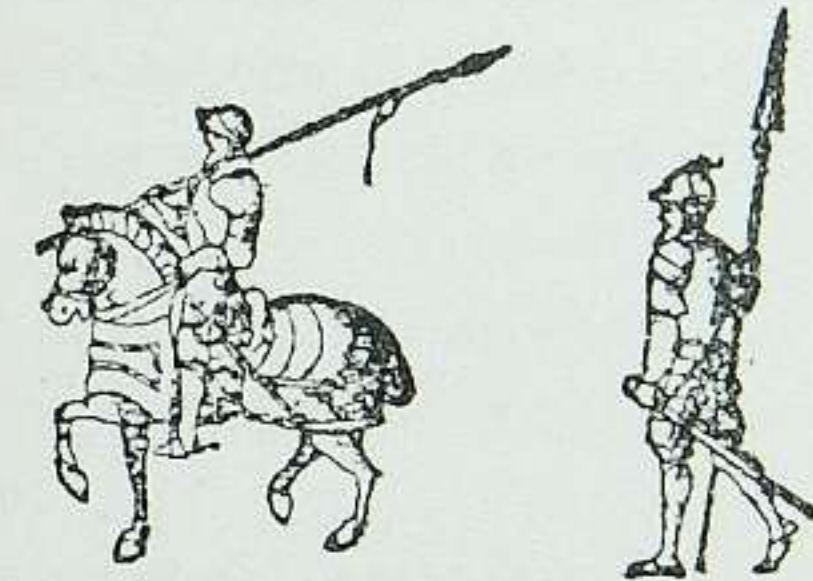
mente después de la *príncipe*, no sólo por ser de 26 de Febrero la aprobación, sino también porque trae el pasaje del cap. 26, folio 123, lín. 23, tal como aquella, siendo así que en la segunda de Cuesta se varió del modo que aparece en todas las sucesivas ediciones. Y confirman hasta la evidencia que la edición de Lisboa, ahora descrita, es la segunda del *Don Quijote*, los pasajes del cap. 19, «Olví-dábaseme de decir», etc., y la falta de los del robo y hallazgo del rucio, cap. 23 á 30, todos los cuales son iguales á la *príncipe*; y sabido es que en la segunda de Madrid aparecieron, variado el primero y añadidos los otros. Y que fué impresa precipitadamente apenas apareció la primera, lo prueba el haber dejado en ella subsistentes casi todas las erratas y faltas de puntuación de la *príncipe*, amén de ocurrir muchísimas omisiones de palabras, y aun de frases enteras, que dejan las más veces el período incompleto. Deslúcenla aun más varias supresiones y variantes arbitrarias, que son obra del inquisidor aprobante Frey Antonio Freyre, pues tal lo hacen presumir el giro dado á las frases alteradas y la índole de las suprimidas; las cuales parecerían malsonantes y quizás poco ortodoxas al exageradamente escrupuloso Frey. Bien pudo, pues, éste decir que se podría imprimir la obra *assi como vay*, esto es, «tal como yo la dejo enmendada y manoseada». La Inquisición aprobó el expurgo, que salió luego en los *Índices expurgatorios* de Portugal.

(*Bibliografía general de las obras de Cervantes*, por D. Leopoldo Rius, t. I, pág. 5.)

Harto pobre es la idea que da el Sr. Rius respecto á las erratas y variantes de esta impresión, hecha, como se ha dicho, atropelladamente. No se ponen ahora, porque se ha creído más oportuno, siguiendo el orden cronológico, que siga la portada de la segunda edición lisbonense, salida de las prensas de Pedro Crasbeeck ó Crasbeeck. Al dar la noticia bibliográfica de ella, se acompañará el cotejo que de las erratas y variantes contenidas en entrambas ediciones se ofrece al estudio del lector aficionado á comprobar la veracidad de lo que se afirma.

EL INGENIO
SO HIDALGO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cer
uantes Saauedra.*



Con licencia de la S. Inquisición.

EN LISBOA:
Impresso por Pedro Crasbecch.
Año M. DCV.

Lo colosal del éxito que alcanzó el *Don Quijote* se prueba por lo que nos enseña la historia del texto. Llegó á Portugal en Enero, leyóse con avidez, y fué tal la demanda de ejemplares, que los entendidos en el comercio de libros vieron asegurada la ganancia en una nueva impresión: por eso Jorge Rodríguez, en Febrero, y Pedro Crasbeeck en Marzo, se apresuraron, ya que el privilegio para imprimir y vender, cedido por Cervantes á Francisco de Robles no alcanzaba á los otros reinos de España, á lanzar al mercado sus respectivas ediciones.

En poblaciones como Madrid y Barcelona, hoy más populosas que Lisboa á la sazón, sábese por los editores todo cuanto les conviene para anular, ó por lo menos atenuar, el efecto de la competencia que se les hace ó piensa hacérseles. Crasbeeck conocía, seguramente, que Jorge Rodríguez estaba reimprimiendo la tan solicitada obra de nuestro inmortal novelista; y, con todo eso, firme en su resolución, sacó á luz el famoso libro de Juan de la Cuesta. Y el día de la decepción no llegó para él, porque darse á la estampa su *Don Quijote*, casi en los mismos días que el de Rodríguez, y desaparecer del mercado, fué obra de pocas semanas.

La descripción externa de este libro la hace Rius en los siguientes términos:

Forma un tomo en 8.^o pequeño de XII-448.

El papel es fino y la impresión mediana.

Hoja 1.^a — Portada.

Hoja 2.^a, * 2. — «Licenças || Por mandado do senhor Bispo dõ Pedro || de Castilla Inquifidor mõr destes Rey || nos de Portugal, vi.... No collegio de Santo || Agustinho de Lisboa á 27. de Março de 605. || Fr. Antonio Freyre. || Vista a informaçam podeffe imprimir || Em Lisboa á 29. de Março de 605. || Marcos Teixeira || Ruy Pirez da Veiga. || Podeffe imprimir || Em Lisboa aos 27 de Março de 1605. || Damião d'Aguiar. || Cofta. »

Hoja 2.^a, verso. — Empieza el prólogo de Cervantes.

Hojas 3.^a á 8.^a, *..... — Continúa y finaliza el prólogo, y al verso de la última hoja empiezan las décimas de Urganda.

Hojas 9.^a á 12, **..... — Versos. (Faltan los sonetos de *Orlando el Furioso* y de *Solisdán*.)

Después de estas h. prel. viene el texto, sign. A — Z — AA — ZZ — AAA — KKK.....

Se suprimió, pues, la dedicatoria al Duque de Béjar y la tabla de capítulos.

La aprobación de Freyre está concebida en idénticos términos que la de la edición de Rodríguez.

En la presente, cuyo texto sigue á la *príncipe*, se notan los mismos defectos de incorrección tipográfica y omisiones que en la anterior de Rodríguez, y son aún más frecuentes las últimas. No son de extrañar tamaños descuidados en la tirada de esta edición, que se hizo rápidamente y casi al mismo tiempo que la otra ya mencionada, conservándose también en ella el pasaje del cap. 26 tal como lo lleva la *príncipe*. Para ligar el pasaje del cap. 13, que quedó completamente cercenado y truncado en la impresión anterior, conservó Freyre, en la presente, las primeras palabras de Vivaldo, y arregló el pasaje de este modo: «Pareceme, señor cauallero andante, que vuestra merced ha professado una de las más estrechas profesiones que ay en la tierra, porque no ay duda, sino que caualleros andantes passados, passaron mucha mala ventura en el discurso de su vida.»

Cual fuere el mérito de ésta y su otra hermana de origen, lo muestra el adjunto cuadro, en el que no se sabe qué admirar: si sus infinitas erratas ó los atrevimientos del corrector.

JORGE RODRÍGUEZ		PEDRO CRASBEECK	
Pág.		Pág.	
Prólogo . . . (está sin numerar)	1 sin temor que te calumnien	1	sin temor que te calumnien
	2 para escriville	2	para escreville
	2 el codo en el bufete	3	el cobdo en el bufete
	2 á la historia de D. Quijote	3	para la historia de Don Quixote
	2 salgo agora	3	salgo aora
	2 falta de concetos	3	falta de conceptos
	2 que admiran á los leyentes	3	que admiran los leyentes
	2 divina escriptura	3	divina escritura
	3 sanctos tomases	3	sãtos tomases
	3 no les igualasen	4	no los igualasen
	3 por mi insuficiencia	4	por mi insuficiencia
	4 en que vos mismo	6	en que vos mesmo
	4 los podeis baptizar	6	los podeis bautizar
	5 libertad y captiverio	7	libertad y cautiverio
	5 Escriptura Divina	7	escritura divina
	5 con cantico de curiosidad	7	con tantico de curiosidad
	5 y otros tales tendran	7	otros tales os tendran
	6 nombrar á estos nombres	9	nombrar estos nombres
	6 vengamos agora	9	vengamos aora
	6 citacion de los hombres	9	citacion de los autores
	6 pondreis vos en vuestro libro	9	pondreis en vuestro libro
	6 se vea la memoria	9	se vea la mentira
	7 de quien alcanzo Ciceron	10	de quien nunca se acordó Aristoteles ni dijo nada San Basilio ni alcanzo Ciceron
	7 vuestra escriptura	10	vuestra escritura
	7 que en el mundo y en el vulgo tienen los	11	que en el mundo tienen los

<u>JORGE RODRÍGUEZ</u>		<u>PEDRO CRASBEECK</u>	
Pág.		Pág.	
Prólogo . . .	7 Divina Escritura	11	divina Escritura
	7 milagros de sanctos	11	milagros de santos
	7 y fuere posible	11	y fuere posible
	7 en efecto	11	en efeto
	8 de quien hay opinion	12	de quien hay apinion
	8 olvide. Vale	12	olvide. Laus Deo
Versos . . . <small>(sta numerar)</small>	1 mas si el pan no se te cue-	1	mas si el pan no se cue-
	1 á quien ociosas lecu-	2	á quien ociosas letu-
	1 damas armas caballe-	2	damas amas caballe-
	1 templado á la enamora-	2	templado á lo enamora-
	2 ni me alegres con filo	2	ni me alegres con filo
	6 parejas corri á lo flo	7	pareja corri á la flo-
	6 al ciego le di la pa-	7	al ciego di la pa-
	No omite el soneto de Or-		Omite el soneto de Orlan-
	lando furioso		do Furioso
	No omite el soneto de So-		Omite soneto Solisdan
	lisdán		
Folio		Folio	
Capítulo I . .	1 pantuflos de lo mismo	1v	pantuflos de lo mesmo
	1v los auctores que deste	1v	los autores que deste
	caso		caso
	1v se daba á leer	1v	se daba leer
	1v libros de caballerias	1v	libros de caballeria
	1v en su auctor	2v	en su autor
	1v inacabable aventura	2v	inacable aventura
	1v barbero del mismo pue-	2v	barbero del mesmo pue-
	blo		blo
	2 desparates imposibles	3	disparates imposibles
	2 cuando en Allende	3	cuando el Allender
	2v que en ellos sentia	3v	que ellos sentia
	2v aderezolos lo mejor que	3v	aderezolos lo mejor que
	pudo no tenian celada		pudo pero vio que te-

<u>JORGE RODRÍGUEZ</u>		<u>PEDRO CRASBEECK</u>	
Folio		Folio	
Cap. I			nian una gran falta y
			era que no tenian ce-
			lada
	2v decia el asimismo	4v	decia el asimesmo
	2v como queda dixo	4v	como que dixo
	3 sin hojas y sin fruto	5	sin hojas y sin frutos
	3 el qual me mandó	5v	el qual me mandó
	3 cuando hum hecho	5v	cuando huvo hecho
	3 señora de sus pensa-	6	señora sus pensamientos
	mientos		
	3 a llamar	6	á llamarla
Cap. II	4 (no está el número) com-	7	companero eterno mio
	pañero ererno mio		
	4 auctores hay que dicen	7v	autores hay que dicen
	4v estaba acaso	8	estaban acaso
	4v un castillo con sus qua-	8	un castillo de quatro to-
	tro torres		rres
	4v chapiteles de luciente	8	chapiletes de luciente
	plata		plata
	4v sin perdon asi se llaman	8v	sin perdon asi llaman
	4v no huyan	8v	no fuyan
	4v no toca	8v	non toca
	4v hacerle á ninguno	8v	facerle á ninguno
	4v no vos lo digo	9	non vos lo digo
	5 si á aquel punto	9	si aquel punto
	5 la briga	9	la brida
	5 que jamás se pudiera	10	que se pudiera pensar
	pensar		
	5 pudiera pensar y asi	10	pudiera pensar y al des-
	cuando la quiso desar-		armarle como el se
	mar como el tenia y se		imaginaba
	imaginaba		

<u>JORGE RODRÍGUEZ</u>		<u>PEDRO CRASBEECK</u>	
Folio		Folio	
Cap. II . . .	5v abadejo en Andalucia 5v y trujole el huesped 5v como sus armrs	10v abadejo y en Andalucia 11 y trujeronle el huesped 11 como sus armas	
Cap. III . . .	6 hasta que la vuestra cortesía 6 confussa mirandole 6 sin saber que hacerle 6 de los caballeros 6v el ansi mismo 6v campos de Sevilla 6v porto de Cordoba 6v haciendo muchos muertos 6v que se engañaba en mucho que 6v que puesto por caso 6v auctores dellas 7 ellos mismos 7v con la misma intencion 8 ceremonial de la orden 8 su misma espada 8v sin pedirle la costa	11v fasta que la vuestro cortesía 11v confuso mirandole 11v sin saber que hacerse 12 del de los caballeros 12 el ansi mesmo 12v compas de Sevilla 12v potro de Cordoba 12v haciendo muchos tuertos 13 que se engañaba que 13 que puesto caso 13 autores dellas 13v ellos mesmos 15 con la mesma intencion 16 ceremonia de la orden 16v su mesma espada 17 sin pedir el la costa	
Cap. IV . . .	8v Capitulo III 9 no podia los pies 9 profesion donde pueda 9 en otra á un muchacho 9 subid sobre vuestro caballo 9 es un mi criado 9v se la habeis sacado 10 mirad que lo cumplais	17 Capítulo III 17v no ponía los pies 18 profesion y donde pueda 18 en otra en muchacho 18 sobre vuestro caballo 18v es mi criado 19 se le habeis sacado 19v mirad que no lo cumplais	

<u>JORGE RODRÍGUEZ</u>		<u>PEDRO CRASBEECK</u>	
Folio		Folio	
Cap. IV . . .	10 que yo soy 10 so pena de la pena pronunciada 10 le torno á atar 10 gana de desollaros vivo 10 hoy vivē 10 Dulcinea de Teboso 10v recibio la orden de 10v y trenian con su quitasoles 10v con ovos quatro criados 11 conmigo sois en batalha 11 huso de Guadarrama 11 non fuyais gente cobarde 11v pero estaba ya el mozo	19v que soy 20 so pena pronunciada 20 le torno atar 20 gana desollaros vivo 20 cuantas hoy viven 20v Dulcinea del Toboso 20v rescibio la orden de 21 y venian con sus quitasoles 21 con otros quatro criados 22 conmigo sois en batalla 22v huso de Guadarrame 22v non fuyas gente cobarde 23 pero estaba el mozo	
Cap. V . . .	11v herido en la montaña 11v lo mismo que dicen 12 mismo lugar 12 misma manera 12 conocio y la dijo 12v las mismas palabras 12v visto vean ni veran 12v A esto respondio el labrador 12v que yo no soy D. Rodrigo 12v que ellos todos juntos 13 (por equivocación 22) decia lo mismo 13 que cura y cate 13v llamas á su amigo	23v herido en la montaña 23 lo mismo que dicen 24 mismo lugar 24 mesma manera 24 conocio y dijo 25 las mismas palabras 25 visto ni veran 25 A este respondio el labrador 25 que no soy D. Rodrigo 25v que ellas todos juntos 26 decia lo mismo 27 que cure y cate 27v llamar á su amigo	

<u>JORGE RODRÍGUEZ</u>		<u>PEDRO CRASBEECK</u>	
Folio		Folio	
Cap. VI. . .	13v libreria del nuestro	27v	libreria de nuestro
	13v auctores del daño	27v	autores del daño
	13v simplicidad del ama	28	simplicidad del ama
	14 algunos que no mere-	28	algunos que mereciesen
	ciessen		
	14 de la muerte de aquellos	28	de muerte de aquellos
	14 cosa de misterio este	28	cosa de misterio esta
	14 son del mismo linaje	28v	son del mesmo linaje
	14v el auctor dese libro	29	el autor dese libro
	14v el mismo que compuso	29	el mesmo que compuso
	14v Florismarte de Hircania	29	Florimorte de Hircania
	14v señor Florismarte	29	señor Florimorte
	14v que tenia por titulo	29v	que tenio por titulo
	14v nombre tan santo	29v	nombre tan sanctos
	14v ahí anda el señor Rei-	29v	ya andan el señor Rei-
	naldos		naldos
	14v estoy por condenarlos	29v	estoy y por condenarlos
	14v lo mismo haran	30	lo mesmo haran
	15 las del ama	30	las del alma
	15 tiene auctoridad	30v	tiene autoridad
	15 Non señor compadre	30v	No señor compadre
	15 como se enmandaren	31	como se enmendaren
	15v Vallame Dios	31	Valame Dios
	15v Don Quirieleison de Mon-	31	Don Montalban
	talban		
	15v por su estilo	31v	por su estilo
	15v asi sera respondió el bar-	31v	así seria respondió el
	bero		Barbero
	15v era la Diana	31v	era de la Diana
	15v vuestra merced mandar	32	vuestra mandar quemrr
	quemar		
	15v de la enfermedad caba-	32	de la caballeresca
	lheresca		

<u>JORGE RODRÍGUEZ</u>		<u>PEDRO CRASBEECK</u>	
Folio		Folio	
Cap. VI. . .	16 cuyo auctor es	32	cuyo autor es
	16 su auctor es	33	su autor es
	16 el auctor dese	33	el autor dese
	16 su auctor fue	33v	su autor fue
Cap. VII . .	17 (por equivocación 25)	34v	bastardo de D. Roldan
	bastardo de Roldan		
	17 todo de imbidia	34v	todo de embidia
	17 trayāme de yantar	34v	traiganme de yantar
	17 dieronle de comer	34v	dieron de comer
	17 otra vez dormico	34v	otra vez dormido
	17 cuantos libros habia	34v	cuantos libros os habia
	17 el refran en ellos	35	el refran con ellos
	17 donde le habia dejado	35	donde habia dejado
	17v el mismo diablo	35v	el mesmo diablo
	17v lo que hizo	35v	lo que se hizo
	17v vuelven trasquilados	36	vuelven tresquilados
	18 acomodose asimismo	36v	acomodose asimesmo
	18 y que ansimismo	37	y que ansimesmo
Cap. VIII . .	19 no fuyades	39	non fuyades
	19 la qual visto	39v	lo qual visto
	19v que fue rodando	39v	que rodando
	19v mas al cabo han de	40	mas al cabo al cabo
			han de
	20 dijole Sancho Panza que	41	dijole Sancho que mirase
	mirase		
	20 entre los arboles	41	entre unos arboles
	20 no la paso ansi	41v	no la paso so ansi
	20v se la llevo toda y no fue-	41v	se la llevo y no fueron
	ron		
	20v leyes de caballerias	42	leyes de caballeria
	20v en esto de ayudarme	42	en esto ayudarme

	JORGE RODRÍGUEZ	PEDRO CRASBEECK
	Folio	Folio
Cap. VIII . . .	20v tener á raya	42 tener raya
	20v sobre dos dromerarios	42v sobre los dromerarios
	20v con un muy honroso	42v con muy honroso
	20v el mismo camino	42v el mesmo camino
	21 lo que yo digo es verdad y ahora	43 lo que digo es verdad ahora
	21 mas ligero que el mismo viento	43v mas ligero que el viento
	21 á el legitimamente	43v á el legitimate
	21 no sabian de burlas	43v no sabian de burlos
	21v y sin detenerse	43v y sin tenerse
	22 á la de un gol solo	45v á la de un golpe solo
	22 hacer lo mismo	45v hacer lo mesmo
	22 le aguardaba ansimismo	45v le aguardaba ansimesmo
	22v el auctor desta	45v el autor desta
	22v las que deja referidas	46 las que referidas
	22v segundo auctor	46 segundo autor
Cap. IX . . .	23 cap. Nono	46v Cap. IX
	23 su auctor	47 su autor
	23 hazañas cosa que	47 hazañas que cosa que
	24v tenia á lo que mostraba	49v tenia lo que mostraba
	24v auctor arabigo	49v autor arabigo
	24v siendo muy proprio	49v siendo muy propio
	24v las alabanza	50 las alabanzas
	24v de su auctor	50 de su autor
	25 no parecian sino	50 no parecía sino
	25 golpe dio á correr por el campo y á pocos cor- covos dio con su dueño	51 golpe dio con su dueño
	25 el y poniendole la punta	51 el poniendole la punta
	25 á lo cual	51 ao cual
	25v Pues en fee	51v Pues en fe

	JORGE RODRÍGUEZ	PEDRO CRASBEECK
	Folio	Folio
Cap. X . . .	25v darle victoria	51v darle vitoria
	25v mas adelante	52 mas delante
	26 por tu vida	52 por tu vidas
	26 en historias	53 en historia
	26v y verasmes	53v y verasme
	27 Sancho y á Dios	55 Sancho á Dios
	27 y muerame yo luego	55 y muerame luego
	27 no he hallado hecha re- lacion	55v no he hallado relacion
	27 suntuosos banquetes	55v sumptuosos banquetes
	27v escrebir como otra	55v escribir como otra
	27v yo proveere	55v yo proneere
Cap. XI . . .	28 con mucha priesa	56v con mucha prisa
	28 que del ama se decir	57 que del alma se decir
	28 soledad y la libertad	57 soledad y libertad
	28v de tuyo ó mio	58 de tuyo y mio
	28v encinas que liberal- mente	58 encinas liberalmente
	29 cortesanas con las raras	58v cortesanas las raras
	29 á mi y á mi y á mi escu- dero	59 á mi y á mi escudero
	29v la vuestra	59v la vuestra
	29v más tardo	59v más trado
	29v quien tambien	60 que tambien
	31 respondio Sancho. No lo niego	62 respondio. No lo niego
Cap. XII . . .	31v responde aquel gran su amigo Ambrosio el es- tudiante que tambien	63 responde aquel que tam- bien
	31v le ciencia de las estrellas	63v la sciencia de las estrellas
	32 asimismo adevinaba	63v asimesmo adivinaba

	JORGE RODRÍGUEZ	PEDRO CRASBEECK
	Folio	Folio
Cap. XII . .	32 cebada no trigo	63v cebada y no trigo
	32 ciencia se llama astro- logia	63v esa sciencia se lla Astro- logia
	32 todo eso sabia	64 todo esto sabia
	32 los auctos	64 los autos
	32v con todo esto	65 con tododo esto
	33 de todo se trata y de todo se murmure	65 de todo se murmura
	33 a que digan bien del	65 la que digan del
	33 porque decia el y decia	66 porque decia y decia
	33 que remanece	66 que romance
	33v a este semejante	67 a este semejantes
	33v me lo tengo	67v me lo rengo
	34 medicina que se os ha puesto	68 medicia que se os ha puesto
Cap. XIII . .	34 balcones del oriente	68 balcones de oriente
	34 al momento	68 al momneto
	34 se pusieron luego	68v se pusieron llego
	34 un gueso baston	68v un grueso baston
	34 con otros mozos	68v con otros tres mozos
	35 Omite desde: «pareceme señor caballero audan- te», hasta: «do que yo padezco» (ambas fra- ses inclusive)	70v Omite desde: «y tengo para mi», hasta: «roto y piojoso» (ambas fra- ses inclusive)
	35 sino que los caballeros	70v sino que caballeros
	35 a fee	70v a fe
	35 les faltaran sabios	70v les faltaran encauballe- ro y sabios
	36 y con todo esso	72 y con todo esto
	36v Alencastros	73v Alencastro
	37 Mira bien	74v Mirá bien

	JORGE RODRÍGUEZ	PEDRO CRASBEECK
	Folio	Folio
Cap. XIII .	37 la vez primera	74v la primera
	37 el eterno olvido	74v el eterna olvido
	37 este cuerpo	75 ese cuerpo
	37 este es	75 ese es
	37v testamento mandado	75v testamento mando
	37v los ojos lo que	76 los ojos los lo que
Cap. XIV . .	38 Por gusto mio sale y tu [despecho Balando de algun mons- [truo el agorero	77 no omite los ocho versos que faltan en la otra
	38 Contrastado en mar ins- table	77 conirastado en mar ins- table
	38 Omite desde: «del ya ven- cido toro», hasta: «con lenguas muertas y pa- labras vivas» (inglu- sive)	77 no lo omite
	39 dame desden	78 damte desde
	40 con el la ausencia	79 con el ausencia
	41 aunque lo sea	81 aunque sea
	41 fuerzas hi industrias	81 fuerzas y industrias
	41 naci libre y para poder vivir libre escogi	81 naci libre escogi
	41 por eleccion	82 por eleccion
	41v de condescender	83 de condesender
	42 hermosa ingrata	83v hermosa ingranta
	42 que en cada calle y tras cada esquina	83v que en cada esquina

La balumba de erratas, supresiones y variantes que el lector ha podido observar en los precedentes cuadros pone ciertamente espanto. Dijo una gran verdad el Sr. Fitzmaurice-Kelly cuando afirmó (perdónese lo chabacano del vocablo) que las impresiones lisbonenses son ediciones de *pacotilla*: por eso, sin duda, creyéndolas destituidas de autoridad, se limitó tan sólo á hojearlas; mas, en un trabajo crítico sobre la historia del texto, pasar de soslayo por este asunto fuera imperdonable. No se ponen aquí, como se hará con las tres ediciones de Juan de la Cuesta, todas y cada una de las diferencias que entre sí tienen. Hacerlo fuera dilatar inútilmente estas páginas: baste, pues, ceñirse por ahora á las discrepancias que hay entre ellas en los catorce capítulos comprendidos en el presente volumen.

Son éstas de varias clases:

1.^a Supresiones debidas á la imprenta:

a) En la de Jorge Rodríguez: «nunca se acordó Aristóteles ni dijo nada San Basilio ni», «pero vió que tenían una gran falta y era que no».

Los versos de la *Canción de Grisóstomo*:

«El rugir del león, del lobo fiero
El temeroso aullido, el silbo horrendo
De escamosa serpiente, el espantable.»

Y los de la misma canción comprendidos entre

«Del ya vencido toro el implacable»

y

«Con muerta lengua y con palabras vivas»

ambos inclusive.

b) En la de Pedro Crasbeeck: «el soneto de Orlando Furioso», «el soneto de Solisdán», «á correr por el campo y á pocos corcovos dió», «y para poder vivir libre».

2.^a Supresiones debidas á la Inquisición:

Sólo hay una en estos capítulos: «—Paréceme, señor caballero

andante, que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha.» «—Tan estrecha bien podía ser,—respondió nuestro D. Quijote;—pero tan necesaria en el mundo no estoy en dos dedos de ponello en duda; porque, si va á decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda, que el mismo capitán que se lo ordena. Quiero decir que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas; no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el verano, y de los erizados hielos del invierno. Así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra y las á ella tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando excesivamente, síguese que aquellos que la profesan tienen, sin duda, mayor trabajo que aquellos que, en sosegada paz y reposo, están rogando á Dios favorezca á los que poco pueden. No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso: sólo quiero inferir, por lo que yo padezco...»

Hase de advertir que la supresión comienza, en la de Pedro Crasbeeck, en las palabras «y tengo para mí», y concluye en «miserable, roto y piojoso» inclusive.

3.^a Variantes:

Notables son las que existen con el texto adoptado. La mayoría nacen de haber seguido á la edición primera de Cuesta, como: *floreció un du-*, por *florece un du-*; *ver su rocín*, en lugar de *ver á su rocín*; *arrimada la yegua*, en vez de *arrendada la yegua*, para no citar más.

Son, otras, de propia invención, como: *á lo que yo entiendo*, en vez de *á lo que entiendo*, y aquella otra que roba el donaire á la frase de Cervantes *con estos latinicos*, substituída torpemente por la de *con estos breves latines*; variantes que se encuentran en ambas ediciones: no así las que siguen, entresacadas del cuadro anterior.

Pertenecen á la impreña en casa de Jorge Rodríguez :

«*Citación de los hombres*», por «*autores*» (1). — «*Vino á llamar*», por «*llamarla*». — «*Estaba á caso*», por «*estaban*». — «*Que jamás se pudiera pensar*», en vez de «*que se pudiera pensar*». — «*Sin saber qué hacerle*», en lugar de «*hacerse*». — «*Bastardo de Roldán*», por «*de D. Roldán*». — «*Mas al cabo han*», por «*al cabo al cabo han*».

Corresponden á la de Crasbeeck :

«*Pondréis en vuestro libro*», por «*pondréis vos en vuestro libro*». — «*En el mundo tienen*», por «*en el mundo y en el vulgo tienen*». — «*Castillo de cuatro torres*», en vez de «*castillo con sus cuatro torres*». — «*Sabed que soy*», en lugar de «*que yo soy*». — «*Estaba el mozo*», por «*estaba ya el mozo*». — «*Se cumplió el refrán con ellos*», por «*en ellos*». — «*Con muy honroso cargo*», en vez de «*con un muy honroso cargo*».

4.^a Erratas :

Merecen consignarse, entre otras, las siguientes :

De la 1.^a: «*Con cantico de curiosidad*», por «*tantico de curiosidad*». — «*Aunque á la clara se vea la memoria*», por «*mentira*». — «*Pudiera pensar y así cuando la quiso desarmar como él tenía y se imaginava*», en lugar de «*pudiera pensar y al desarmarle como él se imaginava*». — «*Campos de Sevilla*», por «*Compás de Sevilla*». — «*Haciendo muchos muertos*», en lugar de «*tuertos*».

De la de Crasbeeck se notan ahora tan sólo estas: «*Damas, amas, caballe-*», por «*damas armas caballe-*». — «*Trujéronle el huésped*», en lugar de «*trújole el huésped*». — «*En las del alma*», en lugar de «*las del ama*». — «*De la caballescá*», por «*de la enfermedad caballescá*».

Entre variantes y erratas pasan de mil trescientas las acotadas. Ahora bien: ¿qué autoridad tienen á los ojos de la crítica para *fixar* el texto? Nula.

Son obras que estarían sepultadas en el silencio del olvido si en su portada no figurase el nombre de Cervantes y si no sirviesen para demostrar por modo concluyente la aceptación que tuvo el *Don Quijote* desde el instante en que vió la luz pública.

Pásase ahora á la nueva edición de Juan de la Cuesta :

(1) Al repasar los pliegos ya impresos, se ha visto que en la página 25 se dió inadvertidamente como común á entrambas ediciones esta variante.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- XOTE DE LA MANCHA.

Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Barcelona, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burgillos.



Con priuilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.
Vendefe en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

Ya se ha dicho: conociendo Francisco de Robles su error y que la corriente del negocio se había ido camino de Portugal, quiso atajar á los activos editores de la Corona de Aragón, y al efecto obtuvo, como se ve en la portada anterior, privilegio para reimprimir el libro en esta última y en el reino lusitano.

Esta segunda edición de Juan de la Cuesta es la cuarta en orden á la publicación del *Ingenioso Hidalgo*.

Su descripción bibliográfica es como sigue:

« En 4.º, de 12 h. prel., 316 f. y 4 h. finales para la tabla.

Hoja 1.ª — Portada.

Hoja 2.ª, ¶ 2. — *Recto*: «Taffa.» (Igual á la de la edición príncipe.) || (Un filete.) «ERRATA || *Folio. 2. pagina. 2. linea. 27. diga, Caval- leros. || Fol. 23. lin. 25. diga, mudassen. || Fol. 32. pag. 2. lin. 2. diga, aparteme. || El Licenciado Francisco Murcia de la Llana. || Verso*: Empieza el priv. para Castilla, igual al de la primera edición.

Hoja 3.ª ¶ 3. — Concluye el priv. para Castilla, y al *verso* hay el siguiente priv. para Portugal: «Eu el Rey, Fazo faber a os que este aluara vieren || que eu hei perben de fazer merced a Miguel de Cer || uantes de Saavedra, de le dar licença para que possa im- || primir nos meus Reynos de Portugal, o liuro intitulado | *Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha*. E isto por tem || po de dez años, etc.,.... Antonio Campello o fez en Valladolid, noue de Fe || breyro, de mil feycientos e finco anos. | REY.»

Hoja 4.ª — Dedicatoria al Duque de Béjar.

Hojas 5.ª á 8.ª, ¶ ¶..... — Prólogo.

Hojas 9.ª á 12..... — Versos.

Después de estos prel. viene el texto, sign. A — Z — Aa — Rr₄, y luego 4 h. sin numerar, sign. Rr₅ — 8 para la tabla de los capítulos. »

Decir con sin igual desenfado, como afirma el corrector, que sólo hay dos erratas, pues la tercera, de las tres que señala, pertenece al número de las variantes, es confirmar lo ya indicado anteriormente, á saber: que, entonces, ni los autores se cuidaban de corregir las pruebas, ni los correctores ponían la debida diligencia que hoy ponen los que con justo motivo llevan este título.

No se puede asentir al parecer del Sr. Fitzmaurice-Kelly, ni mirar con desdén la nueva edición salida de las prensas de Cuesta. Retorciendo el argumento contra el *grave cargo* que se hace á la Real Academia Española por haber confundido, al darnos su magnífica edición de 1780, las dos primeras que del *Don Quijote* hizo el tantas veces mencionado editor, puede exclamarse: ¡*Oh felix culpa!*

D. Leopoldo Rius, padre de la bibliografía cervántica, trató de averiguar qué había de cierto sobre la existencia de una edición hecha en Barcelona el mismo año de 1605. He aquí cómo relata sus investigaciones:

« Los traductores del Ticknor dicen que « un aficionado á libros castellanos, residente en La Haya, guardaba un ejemplar de una edición impresa en *Barcelona ó Pamplona* el año 1605. » No me satisfizo la vaguedad é incertidumbre de esta noticia, y como la reprodujo el Sr. Asensio en sus *Observaciones sobre las ediciones primitivas del « Quijote »* (*Revista de España*, agosto de 1869), le pregunté acerca de ella, y ese erudito cervantista me contestó, en carta de 26 de diciembre de 1880, lo siguiente: « En cuanto á la edición del *Quijote* del mismo año 1605, de Barcelona, nada hay á su favor *más que la conjetura* de que todas las obras de Cervantes fueron repetidas en esa capital del Principado, y muchas en el año mismo de su publicación. » Acudí al Sr. de Gayangos, quien me dijo que nada podía añadir á lo consignado en la nota al Ticknor. No hay, pues, prueba, ni siquiera remota, de la existencia de tal edición. »

La ciudad del Turia quiso también entrar en competencia con Madrid y Lisboa, y al efecto publicó, antes de terminar el año 1605, dos ediciones del *Ingenioso Hidalgo*, ediciones cuya diferencia ha de hacerse con verdadero conocimiento de causa antes de afirmar nada en absoluto. Comiézase, pues, este deslinde, reproduciendo entrambas portadas por más que sean iguales.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- xote de la Mancha.

Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE
Bejar, Marques de Gibralfon Conde de Benalcazar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Senor
de las villas de Capilla, Curiel,
y Búrguillos:



Impreso con licencia, en Valencia, en casa de
Pedro Patticio Mey, 1605.

A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros,
delante la Diputacion.

Importa oír primero á Salvá :

« Ignoro que nadie hasta ahora haya notado la existencia de dos ediciones valencianas hechas en 1605, y á las cuales llamaré quinta y sexta, porque la aprobación que llevan es de 18 de Julio de aquel año. Verdad es que los traductores de *Ticknor*, tomo IV, pág. 410, dicen que existe otra edición de Valencia, además de la mencionada por Brunet, y la diferencia consiste en tener un grabadito en el frontis representando á un caballero montado; pero ¿ de dónde se deduce que la que vió el autor del *Manuel du Libraire*, no tenía la misma viñeta? Lo único que éste advierte es que la licencia, mejor dicho aprobación, es del 18 de Julio, y este documento y la figura del caballero en ambas se encuentran.

No es casi necesario advertir que las dos ediciones valencianas compiten en rareza con las de Madrid. »

En 8.º pequeño, 16 h. prel. sin numerar y 768 pág.

Hoja 1.ª — Portada.

Hoja 2.ª, † 2, *recto*. — « Aprobación. || Por mandado y comission del Dotor || Genis Cafanoua Pabordre de la Seo de || Valencia, y Oficial, y Vicario general || en el Arçobispado de Valencia y Capellan de Su Magestad, vi, y reconocí el libro || intitulado. El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, compuesto por Miguel de || Ceruantes Saauedra, y me parece que no hay || en el cofa porque no se deua imprimir, y que || es libro curioso y ingenioso, y por la verdad lo firmo de mi mano y nombre en Iesus || de Valencia á 18 de Julio de 1605. || *P. Luis Pellicer*, lector de || S. Theologia y Diffinidor. || »

Hoja 2.ª, *verso*. — Empieza la dedicatoria al Duque de Béjar.

Hoja 3.ª, † 3, *recto*. — Concluye la dedicatoria.

Hoja 3.ª, † 3, *verso*. — Comienza el prólogo.

Hoja 4.ª, á 8.ª, † 4..... — Sigue y concluye el prólogo.

Hoja 9.ª á 13, ††....., *recto*. — Versos.

Hoja 13, *verso*. — Empieza la tabla de los capítulos.

Hoja 14 á 16. — Concluye la tabla.

F. 1 á 768 pág. — Texto, sign. A — Z — Aa — Zz — Aaa — Bbb.....

Después de describir bibliográficamente las ediciones de Valencia en los números 1546 y 1547, añade Salvá :

« He aquí otras dos ediciones del *Quijote*, hechas en el mismo año y por el mismo impresor, sumamente parecidas, y, sin embargo, completamente distintas; teniéndolas presentes es muy fácil ver las repetidas diferencias tipográficas; pero para reconocerlas no pudiendo cotejarlas, anotaré únicamente cinco contraseñas muy notables, á saber :

En la una:

El reclamo del recto de la segunda hoja, ó sea la de la aprobación, dice: Al.

La primera hoja va marcada fol. 1.

La página 192 está bien numerada.

También está bien la 243.

La página 565 principia diciendo el de Alicante.

En la otra:

La.

Sólo el número 1.

Por equivocación es 162.

Dice por error 234.

Sevilla y yo. »

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- xote de la Mancha.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DUQUE DE
Bejar, Marqués de Gibralfco, Conde de Benalcazar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor
de las villas de Canilla, Cúrcel,
y Burguillos.



Impreso con licencia, en Valencia, en casa de
Pedro Patricio Mey, 1605.

A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros
delante la Diputacion.

El siguiente cuadro pone de manifiesto la diferencia de una y otra edición. Para que se vea más patente la diferencia entre la arbitraria ortografía del tiempo de Cervantes y la empleada hoy, se usa de la actual en los primeros capítulos, y en el resto, que son la mayoría, se deja la de principios del siglo xvii.

Este cotejo, al que no llegó Salvá, ha de probar de una vez para siempre, que las ediciones valencianas de Patricio Mey son distintas. Cabe admitir, y esto sucede á menudo, que molestado un autor por ciertas erratas que lo mismo deshonran al impresor que al que escribe la obra, inutilice uno, dos ó tres pliegos, y vuelva á tirarlos salvando las erratas de los primeros; pero como éstas se hallan por igual en todas las páginas de la primera edición de Valencia, creer que había ido inutilizándolas y tirando nuevamente las que habían de sustituirlas, sería creer en un donoso desvarío, pues no hay editor ni autor tan cándido que, por modo tan inútil, malgaste el tiempo y el dinero. Apoya además el razonamiento lo ya repetido en otras ocasiones, á saber: la poca ó ninguna pulcritud que en esta materia tenían nuestros mayores.

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
	Pág.	Pág.
	El reclamo de la segunda hoja en que está la aprobación dice: La	Al
Dedicatoria.	2 (está sin numerar) en mi buen d sseo	2 (está sin numerar) en su buen desseo
	2 (está sin numerar) fio que no desdenara	2 (está sin numerar) fio que no desdenará
Prólogo.	2 (sin numerar) dissimulas las faltas	2 (sin numerar) dissimules las faltas
	2 (sin numerar) aunque me costo	2 (sin numerar) aunque me costó
	6 (sin numerar) algunos pendants	6 (sin numerar) algunos pedantes
	6 (sin numerar) no os ha de cortar	6 (sin numerar) no os hã de cortar
	8 (sin numerar) os entregará á Meda	8 (sin numerar) os entregará á Medea
	9 (sin numerar) que buscar un libro	9 (sin numerar) q̄. buscar un libro
Versos.	4 (sin numerar) el cuerno de la Luns	4 (sin numerar) el cuerno de la Luna
	7 (sin numerar) que yo nos llama	7 (sin numerar) que oy nos llama
	8 (sin numerar) ni la alta gloria	8 (sin numerar) ni á la alta gloria
	9 (sin numerar) anda señor	9 (sin numerar) andá señor
	9 (sin numerar) v̄ra lengua de asno	9 (sin numerar) vuestra lengua de asno
	9 quexaos d̄l escudero	9 (sin numerar) quexaos del escudero

TABLA DE LOS CAPÍTULOS

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
	Pág.	Pág.
	Acaba la página 2. ^a de la tabla con la palabra: otros	Acaba la página 2. ^a de la tabla con la palabra: sucessos y con el número 131 (se refiere á las páginas del texto)
3	(sin numerar) los innumerables trabajos	3 (sin numerar) los innumerables trabajos
4	(sin numerar) comienza esta página con las palabras: como la que acabó	3 (sin numerar) acaba esta página con las palabras: y rica ganancia del yelmo de Mambrino, ... 232 y comienza la siguiente: Capitulo veyntidos
4	acaba así: don Quixote de la Mancha. Comienza la 5: Capitulo veyntiocho	4 acaba la 4. ^a : la hermosa Dorotea con otras... Y comienza la 5. ^a así: cosas de gusto y passatiempo
5	batalla que D. Quixote tuvo	5 batalla que D. Quixote tuvo
5	acaba así: sucessos que en la venta sucedieron. Comienza la 6: Capitulo treynta y siete	5 acaba: las armas y las letras. Comienza la 6. ^a : capitulo treyta y nueve
6	(sin numerar) acaba la página 6. ^a : na totable aven (tura). Y comienza la 7. ^a : (aven) tura de los quadrilleros.	6 acaba: dignas de su ingenio. Y comienza la 7. ^a : Capitulo quarenta y nueve

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
Capítulo I. . .	Pág.	Pág.
2	(numerada) q̄ en este sobredicho	2 que este sobredicho
2	con tanta aficon y gusto	2 con tanta aficion y gusto
5	ydolo... que era todo el horo	5 ydolo... que era todo de oro
6	tomadas de orin y llenos de moho	6 tomadas de orin y llenas de moho
6	la tornó á hacer de nuevo poniendoles	6 la tornó á hacer de nuevo poniendole
8	nuestró buen caballero	8 nuestro buen caballero
8	y msa quando halló	8 y mas cuando halló
9	mucho d̄l suyo	9 mucho del suyo
Cap. II . . .		
9	abuscos que mejorar	9 abusos que mejorar
10	que lo fuessen mas que un armiño	10 que lo fuesen mas que un armiño
15	no vos lo digo	15 non vos lo digo
Cap. III . . .		
20	era proprio y natural de los caballeros	20 era propio y natural de los caballeros
Cap. IV . . .		
38	y estoy aqui tendido	38 estoy aqui tendido
39	cansole el mozo	39 cansose el mozo
Cap. V. . . .		
41	dana unos suspiros	41 dava unos suspiros
42	se iba dondo al diablo	42 se iba dando al diablo
43	el Curo y el Barbero	43 el Cura y el Barbero
45	Abrē vuestras mercedes	45 Abrā vuestras mercedes
45	Mira en hora maça	45 Mirá en hora maça
Cap. VI . . .		
48	caballero andante	48 caballero andanre
49	dio con ello por la ventana	49 dio con ellos por la ventana

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
Cap. VI . . .	Pág.	Pág.
51	diria orra cosa	51 diria otra cosa
56	desdichas que no versos	56 desdichas que en versos
57	llorarlas yo dixo el Cura	57 lloraralas yo dixo el cura
Cap. VII . . .		
59	dormido, ellos admirados	59 dormido y ellos admirados
60	y aposento y dexava	60 y aposento dexava
62	su mguer y hijos	62 su muger y hijos
62	razonable cautidad	62 razonable cantidad
62	de dia y hora	62 del dia y hora
62	ponerse en camio	62 ponerse en camino
63	los rayos d̄l sol	63 los rayos del sol
Cap. VIII. . .		
65	acertaremos á desear	65 acertaramos á desear
66	enriquecer, esta es buena guerra	65 enriquecer que esta es buena guerra
68	Perez de Vargas	68 Perez d̄ Vargas
71	leyes d̄ cavalleria	71 leyes de cavalleria
73	Sancon Pança	73 Sancho Pança
Cap. IX . . .		
80	que á mi parece faltava	80 que á mi parecer faltava
Cap. X. . . .		
91	hillas y unguento	91 hilas y unguento
94	ni q̄rras tu hazer	94 ni querras tu hazer
94	d̄ la professiō	94 de la profesiō
Cap. XI . . .		
99	sino de algunas hojas	99 sino de algunas hojas
Cap. XIII. . .		
118	sino que por arte de encantamiento	118 sino que por arte de encantamento

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
Cap. XIII . . .	Pág. 120 empieza la página por : sino (profesino)	Pág. 120 (equivocadamente nu- merada 100). Empie- za la página: sion (profesión)
	124 valiente y famoso Cava- llo	124 valiente y famoso Cava- llo
	128 Marcela le acado	128 Marcela le acabo
Cap. XIV . . .	132 llevado de su forçoso	132 llevado de un forçoso
	132 gaznar de la corneja	132 graznar de la corneja
	134 ya que es mas libre	134 (equivocadamente 34) y que es mas libre
Cap. XVI . . .	159 dessa maner	159 dessa manera
	160 muchas vezes señora que caya	160 muchas vezes soñar que caía
	164 vendira á yazer con él	164 vendria a yazer con él
	168 fué cō el apuñeado Don Quixote estaba	168 fué cō el apuñeado Don Quixote que estaba
Cap. XVIII . . .	172 aviendo quedado de- lla	172 aviendo quedadado de- lla
Cap. XIX . . .	205 y aora (como dixo)	205 y aora (como digo)
	208 y asi dixo	208 y asi digo
	209 le llamar el de la triste Figura	209 le llamaran el de la triste Figura
	209 creame que le dixo ver- dad	209 creame que le digo ver- dad
	210 y el vivio á la hogaza	210 y el vivo á la hogaza
Cap. XX . . .	222 la cuēta del passage q̄ las cabras	222 la cuēta del passage d̄ las cabras

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
Cap. XX . . .	Pág. 225 se le acabasse sus dias	Pág. 225 se le acabassen sus dias
	226 un grandissimo golpe de gana	226 un grandissimo golpe de agua
	227 a su señora, replican- dole que	227 a su señora suplican- dole que
	227 seys maços de batanes	227 seys maços de batan
	229 no aya mas señor, re- plicó Saicho (Omite «mio»)	229 no aya más señor mio, replicó Sancho
Cap. XXI . . .	234 que os batanee el mal	234 que os batanee el alma
	237 le rompieron el alchuza	237 le rompieron el alcuza
	244 no puede dormir de dolor	244 no puede dormir del dolor
	247 porque en haziendo Conde (Omite «te»)	247 porque en haciéndote Conde
	249 que era Cavallerizo (Omite «su»)	249 que era su Cavallerizo
Cap. XXII . . .	255 Ahi es dixo el buen viejo	255 Assi es dixo el buen viejo
Cap. XXIII . . .	274 mas que rezien pagado	274 mas que rebien pagado
Cap. XXIV . . .	286 no interrompeys	286 no interrompereys
	298 no saber de cierto su manidad	298 no saber de cierto su manida
Cap. XXV . . .	308 la pena, que mi assen- derado corazon	308 la pena, que mi assen- dereado corazon
	314 sin entenderse á mas	314 sin estenderse á mas
Cap. XXVI . . .	330 tornó á echar de ver, que no lo hallama	330 tornó á echar de ver, que no lo hallava

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
Cap. XXVII .	Pág. 343 como en cosa sabia	Pág. 343 como en cosa sabida
Cap. XXXI .	427 las cavalleros andantes	427 los cavalleros andantes
	433 el fin del negocio sucedido	433 el fin del negocio sucedido
	434 vuestra merced les deshonró	434 vuestra merced le deshonró
Cap. XXXIII .	472 sucedido pues	472 sucedió pues
	474 ajustándola en todo	474 ajustándola en todo
Cap. XXXIV .	492 absolto, suspenso y admirado	492 absorto, suspenso y admirado
Cap. XXXVII .	551 porque la zazon	551 porque la razon
	552 y digo de grande alabanza	552 y digno de grande alabanza
Cap. XXXIX .	567 en la Turqueza armada	567 en la Turquesca armada
	568 trataba tan mal sus cautivos	568 trataba tan mal á sus cautivos
	569 a poco que pasó del arbol	569 a poco que pasó del arborol
Cap. XL . . .	580 que en aquella casa vivía	580 que en aquella casa vivía
Cap. XLI . . .	615 la juzgas por mal	615 la juzgas por mala
	617 el cofre de las riquezas	617 el cofre de las riquizas
Cap. XLII . .	628 avian venido á verle	628 avian venido a verla
	631 en felicísima jornada (omite «la»)	631 en la felicísima jornada

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
Cap. XLIII . .	Pág. 640 alcanzar desde la tierra al cielo	Pág. 640 alcanzar desde la tierra el cielo
	647 tomad essa mano, digo, ó quien no	647 tomad essa mano, digo, á quien no
Cap. XLIV . .	665 yo si no fuera por este vaziyelmo	665 y si no fuera por este vaziyelmo
Cap. XLV . . .	666 y dixo hablando con el otro	666 y y hablando con el otro
Cap. XLVI . .	690 de cuyo felizes vientre	690 de cuyo felize vientre
Cap. XLVII .	704 sino es del todo barbero	704 sino es del todo bárbaro
Cap. XLVIII .	710 los preceptos del ayre	710 los preceptos del arte
Cap. XLIX . .	720 hay muchas maneras de encantamento y podrá ser que con el tiempo se hubiesse mudado	720 hay muchas maneras de encantamentos y podría ser, que con el tiempo, se hubiessen mudado
	724 tantos enanos graciosos, tanto valiente	724 tantos enanos graciosos tanto villete
Cap. L	731 de las discretat alteraciones	731 de las discretas alteraciones
	741 al cual comengo su historia	741 el cual comengo su historia
Cap. LI	742 que trata de lo que contentó el cabrero a todos los llevavan á	742 que trata de lo que contentó el cabrero a todos los que llevavan á

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
	Pág.	Pág.
Cap. LI . . .	Don Quixote (omite «que»)	Don Quixote
	743 á Leandra, que assi se llamava	743 á Leandra, que assi se llama
	748 alomenos sin tener co- sas	748 alomenos sin tener cosa
Cap. LII. . .	760 sobre un monte de heno	760 sobre un monton de heno
	768 fué de calliza ralea	768 fué de castiza ralea

En síntesis, dedúcese, por el examen del precedente cuadro, que la mayor corrección y pureza (aunque muy relativa para un libro clásico), está á favor de la edición conocida por *AL*, ó sea la 2.^a: tal es de ver en el resumen que de sus variantes se pone á continuación.

	<u>LA</u>	<u>AL</u>
Prólogo .	disimulas no os ha de cortar	disimules os han de
Versos. .	ni la alta gloria anda señor	ni á la alta gloria anda senor
Cap. I . .	que este sobredicho sobre cual habia sido	que este sobre el cual (mala lección)
» II. .	no vos lo digo	non vos lo digo
» IV. .	caballo y estoy	caballo estoy
» V. .	Abren Mira	Abran Mirá
» VI. .	que no versos llorarlas yo	que en versos lloraralas yo
» VII. .	dormido ellos admirados de dia y hora	dormido y ellos admirados del dia y hora
» VIII. .	acertaremos a desear enriquecer esta es buena gue- rra	acertaramos a desear enriquecer que esta es buena guerra
» XIV. .	Llevado de su forzoso Ya que es más libre	Llevado de un forzoso Y que es más libre
» XVI. .	D. Quijote estaba en su derri- bado	D. Quijote que estaba en su de- rribado
» XIX. .	y aora (como dixo) y asi dixo que creame que le dixo	y aora como digo y asi digo que creame que le digo
» XX. .	se le acabasse sus dias replicandole que seis mazos de batanes	se le acabassen sus dias suplicandole que seis mazos de batan

LA

- no haya mas señor replico
- Cap. XXI . . . no puede dormir de dolor
Porque en haciendo conde
que era caballero
- » XXII . . . Ahi es dixo el buen viejo
- » XXIII . . . mas que rezien pagado
- » XXXIX . . . trataba tan mal sus cautivos
- » XLI . . . la juzgas por mal
- » XLIII . . . alcanzar desde la tierra al
cielo
- » XLIX . . . tanto valiente
- » LI . . . los llevaban a D. Quixote
a Leandro que assi se llama
a lo menos sin tener cosas
- » LII . . . sobre un monte de seno

AL

- no haya más señor mio replico
- no puede dormir del dolor
Porque en haciendote conde
que era su caballero
- Assi es dixo el buen viejo
- mas que rebien pagado
- trataba tan mal á sus cautivos
- la juzgas por mala
- alcanzar desde la tierra el cielo
- tanto villete
- los que llevaban a D. Quixote
a Leandra que assi se llama
- á lo menos sin tener cosa
- sobre un montón de seno

En resolución, puede afirmarse, sin temor alguno, que son distintas y que no corresponden, ni pueden corresponder, á una misma tirada los ejemplares conocidos entre bibliófilos por la diferencia que existe en el reclamo de la segunda hoja: *La* y *Al*. Así lo ponen de manifiesto las ciento treinta y cinco discrepancias, ortográficas unas, indubitables erratas otras, y algunas por constituir una lección enteramente distinta, ó dígase notorias variantes, que, gracias á la labor de paciente cotejo, se han advertido en última y definitiva lectura, como se acaba de demostrar en los cuadros precedentes.

Toca tratar ahora de la tercera edición de Juan de la Cuesta; pues, si impresa en 1608, forma lo que, con impropiedad, es cierto, y aun con vaga analogía, pudiera llamarse, sin embargo, con palabra muy gráfica entre literatos, la *trilogía* de las ediciones del *Don Quijote* hechas por su primer y afortunado impresor. De esta *trilogía* arranca el punto de partida para la fijación del texto; problema, pues aun está la cuestión por resolver, que se plantea aquí con mayor número de datos con que se ha planteado hasta el presente.

Véase la portada de la más discutida de las famosas ediciones:

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- XOTE DE LA MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Benalcazar, y Bañares,
Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Cariel, y
Burgillos.



Con privilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

En 4.º, de 12 h. prel. sin numerar, 277 f. y 3 sin numerar para concluir la tabla.

Hoja 1.ª — Portada.

Hoja 2.ª, 2, *recto*. — «Taffa.» «Yo Iuan Gallo de Andrada..... ||
|| ... certifico... || || ||el || qual tiene fetenta y tres pliegos, que al dicho precio mō- || ta el dicho libro. dozientos y cinquenta y cinco maraue- || dis y medio..... || ||en Valladolid, a veynte dias del mes de Diziēbre, || de mil y seyfcientos y quatro años. || *Iuan Gallo de Andrada* || (Un filete.) || Vi este libro, intitulado don Quixote de la Mā || cha, y en el no ay cofa digna de notar que no co- || rresponda a fu original. Dada en Madrid en veyn || te y cinco de Iunio de 1608. años. || *El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.*»

Hoja 2.ª, *verso*. — Empieza el priv. para Castilla (igual á las primeras ediciones de Cuesta).

Hoja 3.ª, 3, *recto*. — Concluye el priv.

Hoja 3.ª, 3, *verso*. — Priv. para Portugal (el mismo de la segunda edición de Cuesta).

Hoja 4.ª — Dedicatoria al Duque de Béjar.

Hojas 5.ª á 8.ª, 44. — Prólogo.

Hojas 9.ª á 12, 45. — Versos.

Después de estas h. prel. viene el texto, sign. A — Z Aa — Mm, y al *verso* del fol. 277 empieza la *tabla*, que ocupa 3 h. más.

¡Tal es el frontis del libro origen de tantas polémicas! Desde que D. José Antonio Pellicer dijo, como quien da al mundo noticia de maravilloso invento, que en ella, y no en las dos anteriores, está en toda su pureza, salvo uno que otro yerro de imprenta, el texto de la primera novela de la literatura universal; desde el momento en que persona, por otros conceptos merecedora de profundo respeto, hizo afirmación tan rotunda; desde el día en que consignó haber corregido el mismo Cervantes esta tercera edición; desde entonces se extravió, no lo que hoy llaman opinión pública, sino el dictamen de los más entendidos en cervantismo.

Pero conviene abstenerse de anticipar ideas, á fin de que el lector entre sin *prejuicio* alguno en el examen de las en verdad largas tiradas de variantes, publicadas ahora por primera vez: borre, si le place, allá en su imaginación, el cúmulo de erratas que afean las tres

ediciones, ya que sólo se traen á estas páginas como prenda de la fidelidad con que se ha hecho el presente trabajo. Sí, bórrelas en su imaginación, y quédese únicamente con el infinito número de variantes, á cuya vista no se sabe qué admirar más: si el desenfado del impresor, del corrector, de quien en ello hubiere puesto mano, ó la temeridad de los que, sin haber hecho jamás tan paciente cotejo, han osado y osan decir lo que, sin vacilación, puede calificarse de herejía bibliográfica, ya que cierta corrección tipográfica no basta á darla autoridad sobre cuantas publicaciones del *Don Quijote* han visto la luz pública.

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Pág.	Pág.	Pág.
Dedicatoria	2 que continiendose	2 que no conteniē- dose	2 —
	2 que poniendo	2 que ponsendo	2 que poniendo
Prólogo . . .	1 al órden	1 la orden	1 —
	1 que podra engen- drar	1 que podia engen- drar	1 —
	1 vieres, y ni eres	1 vieres : y ni eres	1 vieres : y pues ni eres
	2 respecto, y obliga- cion	2 —	2 respeto, y obliga- cion
	2 obligacion, y assi	2 obligación : y assi	2 obligación; así
	2 te calunie por el mal	2 te calunien por el mal	2 te caluniē por el mal
	2 pluma para escri- ville	2 —	2 pluma para escri- villa
	2 erudiciō, y doc- trina	2 erudicion, y do- trina	2 —
	3 enamorado des- traydo	3 enamorado dis- traydo	3 —
	3 oylle o lelle	3 oyrle o lelle	3 —
	3 elevamiēto, ami- go, en que	3 elevamiento en que	3 elevamiēto en que
	3 en una carga de risa	3 en una larga risa	3 —
	3 agora me acabo	3 aora me acabo	3 —
	3 vuestras aciones	3 vuestras acciones	3 —
	3 agora veo	3 aora veo	3 —
	4 vuestras dificulta- des	4 —	4 vuestra dificulta- des
	4 se puede remediar	4 se puede remdiar	4 se puede remediar
	4 en que vos mesmo	4 —	4 en que vos mismo
	4 podantes, y bachi- lles	4 pedantes, y bachi- lles	4 —

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Pág.		Pág.		Pág.	
Prólogo . . .	4 vengā a pelo	4	—	4	vengā a pelo
	4 trabajo el buscallo	4	trabaxo el buscallo	4	trabajo el buscallo
	5 citar a Oracio	5	—	5	citar á Horacio
	5 Palida mors æquo	5	—	5	Pallida mors æquo
	5 al enemigo	5	—	5	a el enemigo
	5 la Escritura	5	—	5	le Escritura
	5 cogitationes malas	5	—	5	cogitationes malœ
	5 multos numerabis	5	—	5	multas numerabis
	5 mató de una grā	5	mató de una gran	5	mató una gran
	5 dire la historia	5	—	5	dare la historia
	6 entregará a Medea	6	entregará a Medea	6	entregará á Medea
	6 el mismo	6	—	6	el mismo
	6 las margenes	6	—	6	los margenes
	6 simple, y senzilla	6	simple, y sinzilla	6	simple, y sencilla
	6 largo Catalago	6	largo Catalogo	6	—
	7 el melancolico	7	—	7	el malencolico
	8 que sin ponerlas en disputa	8	—	7	que sin disputa
	8 tan noble, y tan honrado	8	tan notable, y tan honrado	8	—
Versos . . .	1 pues la espiriencia	1	pues la esperiencia	1	pues la expiriencia
	1 en el qual florecio	1	en el qual florece	1	—
	1 Contaráslas aventu	1	—	1	Cantaráslas aventu
	1 A quien ociosas	1	A quien ociosa	1	—
	1 lo enamora	1	—	1	lo enamore
	2 un palmo de las ore	2	—	2	un palmo de la ore
	3 piedras en	3	—	3	piedra en
	3 en las ma	3	en la ma	3	—
	4 valiente, fuy	4	—	4	valiente, y fuy
	4 que hiziste	4	que heziste	4	—
	4 tu hiziste	4	tu heziste	4	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Pág.		Pág.		Pág.	
Versos . . .	5 yguualmente imbi- dio	5	yguualmente embi- dio	5	—
	6 mas por una de	6	mas por uña de	6	—
	7 desprecié, la Mo- narquia	7	desprecié, y la Mo- narquia	7	—
	8 por home	8	por hombre	8	—
	8 Dialago entre	8	Dialago entre	8	—
	8 Andá Señor	8	—	8	Anda Señor
	Folio		Folio		Folio
Capítulo I . .	lv de lo mesmo	lv	—	1	de lo mismo
	lv conjeturas verosi- miles	lv	—	1	conjeturas verisi- miles
	lv se llamava Que- xana	lv	se llamava Qui- xana	lv	—
	lv cavallerias en q̄ leer	lv	—	lv	cavallerias que leer
	lv os hacen merece- dora	lv	os hacen megra- dora	lv	os hacen merece- dora
	2 el mesmo	2	—	lv	el mismo
	2 del mesmo pueblo	2	—	2	del mismo pueblo
	2 aquellas sonadas soñadas	2v	aquellas soñadas	2	—
	2v ahogò a Anteo	2v	ahogò a Anteõ	2v	ahogò a Anteon
	2v era afoble	2v	era afable	2v	—
	3 sus visabuelos	3	—	2v	visaguelos
	3 orin y llenas	3	—	2v	orin, llenas
	3 ver su rozin	3	ver a su rozin	3	—
	3 dezia el a si mesmo	3	dezia el a si mismo	3	—
	3 y ansi procurava	3	y assi procurava	3	—
	3 y cobrase famoso	3	y le cobrase famoso	3	—
	3v le vino a llaman	3v	le vino a llamar	3	—
	3v y significativo	3v	—	3	y sinificativo
	3v (como queda dixo)	3v	(como queda dicho)	3	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. I	3v por Hepila famosa	3v	por hazerla famosa	3v	—
	4 y rēdido	4	—	3v	y rendida
	4 Yo señora soy	4	Yo, señora, soy	3v	Yo soy
	4 ante vuestra	4	ante la vuestra	3v	—
	4 ni le dio cata	4	ni se dio cata	3v	—
	4 y significativo, como	4	—	4	y sinificativo, como
Cap. II	4v subio sobre Roci- nante	4v	—	4	sobio sobre Roci- nante
	4v consigo mesmo	4v	—	4v	cōsigo mismo
	5 cō el fuguroso	5	con el riguroso	4v	—
	5 Plegaos señora	5	Plegaos sañora	4v	Plegaos señora
	5 lenguaje. Con esto	5	lenguaje : y con esto	5	—
	5 tan despacio	5	tan de espacio	5	—
	5v mucha hambre y necessidad	5v	mucha necessidad	5	—
	5v que no a los por- tales	5v	que a los portales	5	—
	5v dos destraydas mo- ças	5v	—	5v	dos distraydas mo- ças
	6 No fuyan	6	Non fuyā	5v	Non fuyan
	6 ni teman	6	nin teman	5v	—
	6 Miravanle las mo- ças	6	—	5v	Mirandole las mo- ças
	6 si a aquel punto	6	si aquel punto	5v	si a aquel punto
	6v estudiantado paje	6v	estudiante, o paje	6	estudiante, ó paje
	6v a tener el estribo	6v	a tener del estribó	6	a tener del estribo
	7 ni quitalle	7	ni quitarle	6v	—
	7 del su rozino	7	de su rozino	6v	—
	7 que dalle a comer	7	que darle a comer	6v	—
	7v esso se me da	7v	—	6v	esso me da

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. II . . .	7v y ansi una	7v	y assi una	7	—
	7v el pan candeal	7v	—	7	el pan candial
	7v el no verse armado	7v	—	7	el uno verse ar- mado
	7v por parecerlo	7v	por parecerle	7	—
Cap. III . . .	8 (por equivocación 7) gran magni- ficēcia	8	gran magnificen- cia	7v	gran manificencia
	8 falta de juyzio	8	—	7v	falta de juzio
	8 acabó de oyrle	8	acabò de oyr	7v	acabó de oyr
	8 desseava, y pedia, y q̄ tal	8	—	7v	desseava, y q̄ tal
	8 ansi mesmo	8v	—	7v	ansi mismo
	8v islas de Reayan	8v	islas de Riaran	7v	—
	8v azoguejo	8v	—	7v	açogejo
	9 autores dellas	9	autores della	8	—
	9 menester escrevir	9	menester escribir	8	—
	9 assi mismo	9	assi mesmo	8	assi mismo
	9 ellos mesmos	9	—	8v	ellos mismos
	9 prevenciones refe- ridas	9	prevenciones rece- bidas	8v	—
	9v Admiraronse	9v	—	8v	Admirandose
	9v locura, y fueron- selo	9v	—	8v	locura, fueronselo
	9v la noche, pero con tanta	9v	—	8v	la noche, con tanta
	10v y ofendedme	10v	—	9v	y ofendeme
	10v en quāto pudiere- des	10v	—	9v	en quantopudieres
	10v cōsistia en la	10v	cōsistia en la	9v	consistia en la
	10v Quixote, q̄ el es- tava	10v	Quixote, y dixo, q̄ el estava	9v	—

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. III . . .	10v alli prōto	10v alli prōpto	10 alli pronto
	11 devota oraciō	11 —	10 devota oracoin
	11 un buē golpe	11 —	10 un gran golpe
	11v galope, y aprissa	11v galope, y apriessa	10v —
	11v en el, y abrançando	11v en el, y abrançādo	10v en el abraçando
	11v y sin pedir el	11v y sin pedirle	10v —
	11v yr a la buen hora	11v yr a la buena hora	10v yr á la buena hora
Cap. IV . . .	12 estava arrimada	12 estava arrendada	11v —
	12v pagadle luego	12v pagalde luego	11v —
	12v desatadlo luego	12v desataldo luego	11v —
	12v dixole al labrador	12v —	11v dixole el labrador
	12v ansi que	12v assi que	11v —
	12v me desuelle como	12v me desollará como	11v —
	13 buscaros, y a castigaros	13 —	12 buscaros, y castigaros
	13 no se os parta	13 —	12 no se os parte
	13v por acrecentar	13v —	12 para acrecentar
	13v buscar su juez	13v buscar á su juez	12v —
	13v y contalle punto	13v y contarle punto	12v —
	13v ayer rescibio	13v ayer recibio	12v —
	13v aquel despiadado	13v aquel desapiadado	12v —
	14 las encruzexadas	14 (por equivocación 4) las encruzixadas	12v las encrucixadas
	14 bien en los estribos	14 —	13 bien é los estribos
	14 por la figura, y por lasrazonesluego	14 por la figura, y por ellas luego	13 —
	14v como significays	14v —	13 como sinificays
	15 hasta embidar	15 —	14 hasta embiadar
Cap. V . . .	16 le tenia cubierto	16 le tenia lleno	14v —
	16 Señor Quixana	16 Señor Quixada	14v —

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. V . . .	16 por parecer cavalleria	16 por pacerle cavalleria	14v por parecerle cavalleria
	16 suspiros que los ponía	16 —	15 suspiros que los ponía
	16v llevo cautivo	16 —	15 llevo preso
	16v tan a proposito	16v tan de proposito	15 —
	16v del señor Quixana	16v del señor Quixada	15 —
	17 de mi señor	17 dn mi señor	15v de mi señor
	17 tres dias ha	17 seys dias ha	15v —
	17v urgadalesabremos	17v —	16 urganda le sabremos
	18 (por equivocación15) que avia hallado	18 que avia hallade	16v que avia hallado
Cap. VI . . .	18v de las que les	18v —	16v de la que les
	18v simplicidad del ama	18v —	16v simplicidad del ama
	18v arrojarlos por las	18v arrojarlos por las	17 —
	18v de una secta	18v —	17 de una seta
	19 echadle al corral	19 echalde al corral	17 —
	19 y al pastor Darinel	19 —	17 y al Pastor Dariniel
	19 quemaré con ellos	19 quemara con ellos	17v —
	19 y asi yo	19 y aun yo	17v —
	19 Florimorte de Hircania	19 Forismarte de Hircania	17v —
	19 Ay está el señor Florimorte	19 Aí está el señor Florismarte	17 Aí está el señor Florismarte
	19v y sonadas aventuras	19v y soñadas aventuras	17v —
	19v sequedad de su estilo	19v sequeda de su estilo	17v sequedad de su estilo
	19v le eatendieredes	19v le entendierades	18 —
	20 ecetuñādo a	20 ecetuando a	18 escetuando á
	20 en das del ama	20 en las del ama	18 —

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. VI . . .	21 para ello	21 para ella	18 —
	21 con estas cosas	21 con otras cosas	19 —
	21 que le compuso	21 que lo compuso	19 —
	21 pues no hizo	21 pues no hito	19 pues no hizo
	21 Llevadle a casa, y leedle	21 Llevalde a casa, y leelde	19 Llevalde a casa, y leelde
	21v y demonos prissa	21v y demonos priessa	19v —
	21v de fortuna de Ama	21v de Fortuna de Amor	19v de fortuna de Amor
	22 tenedle recluso en v ^{ra}	22 tenelde recluso en vuestra	20 —
	22 Auracana	22 Araucana	20 —
	22 esos tres libros	22 —	20 estos tres libros
Cap. VII . . .	22v de nuestro buen cavallere	22v de nuestro buen cavallero	20 —
	23 su salud por agora	23 su salud por aora	20v —
	23 y por agora	23 y por aora	20v —
	23 la pereza del escrutiñador	23 —	21 la pereza del escrutiñador
	23 fue a ver sus libros	23 fue yr a ver sus libros	21v —
	23v y no se lo que se hizo	23v —	21v y no se lo que hizo
	24 solicitó don Quixote	24 solicitó dō Quixote	21v solicitó don Quixo
	24v vendiendo una cosa	24v —	22 vendiendo una casa
	25 y qulça las mas	25 y quiça las mas	22v —
	25v que el dará lo que mas le convenga	25v que el le dará lo q̄ mas le convenga	23 que el te dara lo q̄ mas le convenga
Cap. VIII . . .	26 quitar tan mala simiento	26 quitar tan mala simiente	23 —
	26 y si tienos	26 y si tienes	23 —

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. VIII . . .	26v estā sujetas	26v estan sujetas	23v estas sujetas
	26v en la pallada aventura	26v en la passada aventura	24 —
	26v y diciendoselo ta su escudero	26v y diciendoselo a su escudero	24 —
	27 (por equivocación 127) aviendosele en una batalla rota la espada	27 —	24 aviendosele en una batalla roto la espada
	27 venir a vellas	27 venir a verlas	24 venir a verlas
	27v muy de su espacio	27v muy de espacio	24v —
	27v si su amo no lo llamara	27v si su amo no le llamara	24v —
	27v afligiosele el corazon	27v afligiose el coraçon	24v —
	28 quisiere agrviarle	28 quisiere agraviarle	25 —
	28v Señor cavallero	28v —	25v Señor cavalleros
	29 a el legitimamente	29 a el legitimamente	26 a el legitimamēte
	29 al diablo a las espaldas	29 —	26 el diablo á las espaldas
	29v cavallero andante, y aventurero, y cautivo	29v —	26 andante, y cautivo
	29v que bolvays al Toboso	29v que bolvays al Toboso	26 q̄ bolvays al Toboso
	30 a la de un golpe	30 a la de un solo golpe	27 —
	30v estaban temerosos	30v estaban temerosos	27 estaban temerosos
Cap. IX . . .	31 dos furibundos fedientes	31 —	27v dos furibundos fedientes
	31v a cargo el escrevir	31v a cargo el escribir	27v —
	31v al desfazer	31v al de desfazer	28 —

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. IX . . .	32 tā entera a la sepultura	32	tan entera a la sepultura	28	tan entera la sepultura
	32 el caso, y la fortuna no me ayudan	32	el caso, y la fortuna no me ayudaran	28v	el caso, y la fortuna no me ayudará
	32 a un sedero	32	a un escudero	28v	—
	32 y como yo soy	32	y como soy	28v	—
	32 preguntete yo, que de que	32	preguntele, que de que se reía	28v	—
	32v Aparteme luego	32v	Aparteme luego	29	Aparteme luego
	33 a mi; pues quando pudiera	33	—	29v	a mi, quando pudiera
	33v no les hagan	33v	no les haga	29v	—
Cap. X . . .	34v en su coraçon	34v	en su curaçon	30v	en su coraçon
	34v y la a esta	34v	y las a estas	30v	y las à estas
	35 has visto	35	has tu visto	31	—
	35v y con mucha soti-liza	35v	y cõ mucha soti-leza	31v	y con mucha soti-leza
	35v que una mançana	35v	—	31v	q̄ una mençana
	36 y por agora	36	y por aora	31v	—
	36 de yase a presentar	36	de yrse a presentar	31	(está equivocada la numeración de aquí en adelante, por estar repetido el folio 31) de yrse a presentar
	37 el de Soliadisa	37	el de Sobradisa	31	—
	37 ni querras tu hazer	37	—	32	ni quieras tu hazer
Cap. XI . . .	38 de ovejas	38	de avejas	32v	de ovejas
	38 que del ama se dezir	38	que del Amor se dice	32v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XI . . .	38v que junto del	38v	que junto à el	33	que junto à el
	39 de dorados	39	—	33	de dorado
	39v verdes de lampazos	39v	de verdes lampazos	33v	—
	39v mezcladose con	39v	—	34	mezclandose con
	39v en sus propios terminos	39v	—	34	en sus propios terminos
	39v le menoscabassen	39v	—	34	la menoscabassē
	39v nacia de su gusto	39v	nacida de su gusto	34	—
	40 el gassaje	40	el agassajo	34	—
	41 Que en fin de mis	41	—	35	Que el fin de mis
	41 Que me he vistodo	41	Que me he vestido	35v	Que me he vistodo
	41v que adora a un Angel	41v	que adora un Angel	35v	—
	42 con todo esto	41	—	36	con todo esso
Cap. XII . . .	43v Fimalmente, no passaron	43v	Finalmente, no passaron	37v	—
	43v con su cayado	43v	con su ganado	37v	—
	43v de la qual se avia	43v	—	37v	del la se avia
	44 Perdonad amigo	44	Perdonad amigo	38	—
	44 Benenciado en nuestro lugar	44	Beneficiado en nuestro lugar	38	—
	44 que le avia	44	—	38	que se avia
	45 quando no me cato	45	—	38v	quando no me cate
	45v Aqui sospira	45v	Aqui suspira	39	—
	46v me doy a entender	46	—	39	me lo doy à entender
Cap. XIII . . .	47 avian entrado	47	avian encontrado	40v	—
	47 yo aũque indigno	47	yo aunque indigno	40v	yo aunque indigno
	47 que que queria dezir	47	—	40v	que queria dezir
	47v fue instituyda	47v	—	41	fue instityda

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XIII . .	48 falta de juyyo	48 falta de juyzio		41	—
	48v y las a ellas tocantes	48v —		42v	y las á ella tocantes
	48v afanando, y trabajando, siguese	48v —		42v	afanando, y trabajando excesivamente, siguese
	49 y tomar una buena pieza	49 y a tomar una buena pieza		42v	—
	50 encarecerla, y no cōpararlas	50 —		43	encarecerlās, y no compararlas
	50v Meneses de Portugal	50v Meneses de Portugal		43v	—
	51 En estas platicas	51 —		43v	En estas platica
	51 un cuerpo muerto, vestido	51 un cuerpo muerto y vestido		44	—
	51 de disposion gallarda	51 de disposiciō gallarda		44	de disposicion gallarda
	51 Ya quereis	51 ya que quereys		44	—
	51v Esse cuerpo señores	51v Esse cuerpo, señores		44	Elle cuerpo, señores
	52 Agosto Cesar	52 —		44v	Augusto Cesar
	52v dexaré de abrigar	52v dexaré de quemar		45	—
Cap. XIV . .	52v de una en otra gente	52v —		45v	de uno en otra gente
	52v miserias entrañas	52v —		45v	miserias entrañas
	53 El rigor del Leon	53 El rugir del Leon		45v	—
	53 Balando de algun	53 —		45v	Baladro de algun
	53 Para contalle	53 Para contarle		47	Para contarla
	53 entre la venenosa	53 —		47	entra en la venenosa
	53 el libro llano	53 —		47	el Nilo llano
	53v cuenta inevitable	53v cierta inevitable		47	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XIV . .	53v No yo desesperado	53v —		47v	Ni yo desesperado
	54v traya su buytre	54v trayga su buitre		48	—
	54v mil monstros	54v mil monstruos		48	mil mostruos
	54v Con mi desdicha aumentas	54v Con mi desdicha aumentas		48v	—
	54v Aun en la sepultura	54v —		48v	Aumente en la sepultura
	55 pensamintos de su amigo	55 pensamientos de su amigo		48v	—
	55 de su duda	55 dessa duda		48v	—
	55 de quien el se avia	55 de quien se avia		48v	—
	55 ponerle falta alguna	55 —		48v	ponerla falta alguna
	55v como otro despiadado	55 —		49	como otro desapiadado
	56 Sino dezidme	56 —		49v	Sino de decidme
	56v yo dado alguno	56v —		50	yo dado alguna
	56v estava, obligada	56v estava obligado		50	estava obligada
	56v aquel a quien yo	56v —		50	aquel aquel a quiē yo
	57v claras y suficientes razones	57v —		50v	claras razones
Cap. XV . . .	58v sin cerimonia	58v sin ceremonia		52	—
	58v lo que en ellas hallaron	58v lo por en ellas hallaron		52	lo que en ellas hallaron
	59 de unos harrieros Gallegos	59 de unos harrieros yangueses		52v	de unos arrieros yangueses
	59 de los Gallegos	59 de los yāgueses		52v	de los Yangueses
	59 licentia su dueño	59 licencia a su dueño		52v	—
	59 tomó un trotico	59 tomó un trotillo		52v	—
	59v arremetio a los Gallegos	59v arremetio a los Yangueses		52v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XV . . .	59v Los Gallegos	59v Los Yangueses	52v	—	
	59v viendo pues los Gallegos	59v viendo pues los Yangueses	53	—	
	60 Por lo qual Sancho Pança	60 por lo qual hermano Sancho	53v	—	
	60v ni cōtra villano	60v —	53v	mi contra villano	
	60v sin eceptar	60v —	53v	sin aceptar	
	60v llevandonos las velas	60v llenandonos las velas	53v	llenādonos las velas	
	60v que no se tengan	60v —	54	que no se tenga	
	60v qualquiera acontecimiento	60v qualquier acontecimiento	54	—	
	62 hermano Pañça	62 hermano Pança	55	—	
	62 siendo el tan buē cavallero	62 siendo el tambiē cavallero	55	—	
	62v en la peña Polio	62v en la peña Pobre	55v	—	
	63 algo destraydo	63 —	56	algo distraydo	
Cap. XVI . . .	63v en la dureza semejanza	63v en la dureza semejavā	56v	en la dureza semejavā	
	64 Bien podra ser	64 —	56v	Bien podria ser	
	64v mañāna tendria dos ó tres	64v mañāna tendra dos o tres	57	—	
	66v vēcidadesusamores	66v vēcidoesusamores	58v	—	
	67 trabaxava por tenerla	67 trabaxava por tenerla	59	trabajava por tenerla	
	67 que son tres cosas estas	67 que son tus cosas estas	59v	—	
Cap. XVII . . .	68v quando los Gallegos	68v quando los harrieros	61	—	
	69 me han aporreado a mi, de	69 me han aporreado de	61	—	

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XVII . . .	69 pesia a mi linage	69 pese a mi linage	61	pese ā mi linage	
	69 que yo hare agora	69 que yo hare aora	61v	que yo haré aora	
	69v quedó ascuras	69v quedó a escuras	61v	—	
	70 estavā en su pūto	70 estaban en su pūto	62	estava en su punto	
	71 arrojava un suspiro	71 arrojava un suspiro	63	—	
	71 que le arrancava	71 que lo arrancava	63	—	
	71v satisfecho y pagado	71v —	63v	satisfecho, pagado	
	71v todos los incōmodos	71v —	63v	todos los incōmodos	
	71v piernas al Roziante	71v piernas a Roziante	63v	—	
	72 que tāpoco el pagaria	72 que tampo el pagaria	63	que tampoco el pagaria	
	72 del los escuderos	72 —	64	de los escuderos	
	72v el qual deteniendose	72v el qual deteniendose	64	—	
	72v acertar a escribirlos	72v acertar a escrevirllos	64v	—	
	73 dio de los carcanos	73 dio de los carcaños	65	—	
Cap. XVIII . . .	73v Sancho bueno	73v —	65	Sancho el bueno	
	73v venta, de que es encantado	73v venta, es encantado	65	—	
	73v aquellos Tellones y Malandrines	73v aquellos follones, y Malandrines	65	—	
	73v leyes de la cavalleria	73v leyes de cavalleria	65v	—	
	73v de su vida	73v de su propia vida	65v	—	
	74 que de ay vendra	74 que dia vendra	65v	—	
	74v Ves aq̄llo polvareda	74v —	66	Vees aq̄lla polvareda	
	75 Rey de los Garamantas Pentapolen	75 Rey de los Garamantas, Pentapolin	66v	—	

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XVIII. .	75 Alefanfaron	75	Alifanfaron	66v	—
	75 foribundo pagano	75	furibundo pagano	66v	—
	75v hasta agora	75v	hasta aora	67	—
	75v ora se pierda, o no	75v	aora se pierda, o no	67	—
	75v se vieran bien	75v	se verian bien	67	—
	76 que dize, Miau	76	—	67v	que dize, Miu
	76 herrados carcanos	76	herrados carcaños	67v	—
	76 los que bevan	76	los que beven	67v	—
	76 los Mentuosos	76	los Montuosos	67v	—
	76 los que cubren	76	los que criban	67v	—
	76 del claro Termo- doante	76	del claro Termo- donte	67v	del claro Termo- dōte
	76v Persas, arcos y fle- chas	76v	Persas, en arcos, y flechas	67v	—
	76v famosos Partos	76v	famosos: los Partos	67v	—
	77 porq̄ yno de los efectos	77	porq̄ uno de los efectos	68	—
	77 dar la victoria	77	dar la vitoria	68v	—
	77 su enemigo Ale- fanfaron	77	su enemigo Alifan- faron	68v	—
	77v a todas partes. Adonde	77v	—	68v	a todas partes de- cia: Adonde
	77v sobervio Alifan- fuon	77v	sobervio Alifanfa- ron	68v	—
	78 no vayas agora	78	no vayas aora	69	—
	79 los malaventura- dos andātes ca- valleros	79	los malaventura- dos cavalleros andantes	70	—
	79 un quartal de pan	79	un quartal de pā	70	un quartal pan
	79v estandole tentando	79v	estandole aten- tando	70v	estandole tentando
	79v entretenelle y di- vertille	79v	entretenele, y di- vertirle	70v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XIX. .	81 esgremir mi es- pada	81	—	71v	esgrimir mi espada
	81v cavalleros o quien quiera que seays	81v	cavalleros, quien quiera que seays	72	—
	83 con aquellas sobre- pellizes	83	—	73v	con aquellas sobre- pelizes
	83v que por otro nombre	83v	—	74	que otro nombre
	83v no hay para que gastar	83v	—	74	no hay para que se- ñor querergastar
	84v nos diessen en que entender	84v	—	74v	nos diessen muy bien en que en- tender
	84v la montaña cerca	84v	—	74v	la montaña escerca
	84v no ay que hazer sino	84v	—	74v	no ay que hazer mas, sino
Cap. XX. . .	85 de famoso cava- llero	85	del famoso cava- llero	75	—
	86 y a dezille	86	y a dezirle	76	y á dezirle
	86 he oydo predicar al Cura	86	—	76	he oydo muchas veces predicar al cura
	86 vuestra merced bien conoce	86	—	76	vuestra merced muy bien conoce
	86 no deve de aver	86	—	76v	no deve aver
	87 el cielo conmovido	87	—	77	el cielo comovido
	87v naciste para dor- mir	87v	—	77v	nacistes para dor- mir
	87v y la otra en el otro	87v	y al otro en el otro	77v	y el otro en el otro
	88 Si dessa manera cuētas	88	—	78	Si dessa manera cuenta
	88 De la misma ma- nera	88	—	78	De al misma ma- nera

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XX. . .	88 unos pocos de vigotes	88	unos pocos vigotes	78	—
	88 Luego conocistela tu	88	—	78	Luego cococistela tu
	88v Solo diere que dizen	88v	Solo dire que dizen	78v	Solo diré que dizen
	89 en las cabras	89	—	78v	cō las cabras
	89 hasta agora	89	hasta aora	78v	—
	89 que no sabia	89	que no cabia	79	que no sabia
	90v Peor es meneallo	90v	Pero es meneallo	80	—
	90v que ellos eran castaños	90v	que eran castaños	80	q̄ eran castanos
	92 y destinguir	92	—	81v	y distinguir
	92 son de batan o no	92	son de batan, o no	81v	son de batanes, ó no
	93 ha de ser mal	93	—	82	han de ser mal
Cap. XXI . .	93v por la pesada burla	93v	—	82v	por la pasada burla
	94 abatanar, y aporrrear	94	batanar, y aporrrear	83	—
	94 no ves aquel cavallero	94	—	83	no vees aquel cavallero
	94 Lo que yo veo	94	—	83	lo que veo
	94v que estava junto a si	94v	—	83v	que estava junto a el, si, y assi
	94v y yelmo de oro	94v	—	83v	y el yelmo de oro
	94v y harta cō los dientes	94v	—	84	y corta con los dientes
	95 tomādola en las manos	95	—	84	tomandole en las manos
	95 su trasmutacion	95	su trāsmutacion	84	su transmutacion
	95v Un suspiro	95	un suspiro	84v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXI . .	96 dexandole mejorado	96	dexandole mejorado	85	dexandole mejorado
	96 almorzaron de las sobras	96	—	85	almorzaron las sobras
	96 en q̄ les avia puesto	96	—	85	en q̄ les avian puesto
	96 puesto, cortada pues	96	puesto, q̄ cortada	85	puesto, que cortada
	96 y aun la malēconia	96	—	85	yaunlamalencolia
	96v sin otro disignio alguno	96v	sin otro designio alguno	85	—
	96v a quiē servieremos	96v	a quiē serviremos	85v	a quien serviremos
	97 o de la Sierpe	97	—	86	o de la Serpiente
	97 pregonando tushechos	97	pregonando sus hechos	86	—
	97 a duras penas se pueda hallar	97	a duras penas se puede hallar	86	—
	97v a otro, cosa	97v	—	86	al otro cosa
	97v como, ni como, han de quedar	97v	como, ni como no, han de quedar	86	—
	97v un rico manto de escarlata	97v	un rico manton de escarlata	86	—
	97v a furto de los circunstantes	97v	a furto de los circunstantes	86	á furto de los circunstantes
	98 le bessara cortesmente las manes	98	le besara cortesmente las manos	86v	le besara cortesmente la manos
	98 mucho se fiava	98	mucho se fia	86v	—
	98 dizenle aviendose despedido	98	—	87	diciendole aviendose
	98v assegurala la donzella	98v	—	87	assegura la donzella
	98v en sujeto real	98v	—	87	en sujeto Real

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXI . .	98v cuytada, procura consolarse	98v cuitada, y procura consolarse		87	cuytada, y procura consolarse
	98v hazer mercedes a su escudero	98v —		87	hazer merced a su escudero
	99 Solo falta agora	99 Solo falta aora		87v	—
	99 de possessiō y pro- priedad	99 de possessiōd y propiedad		87v	de possession, y propiedad
	99 y he devēgar	99 y de devengar		87v	—
	99 como piramide puesta al revés. Otros	99 como piramides. Otros		87v	—
	99v roballa, y llevalla	99v roballa, y llevarla		88	roballa y llevarla
	99v domeñar a entre- galle	99v domeñar a en- tregarle		88	—
	99v por legitima es- posa	99v por legitima es- posa		88	—
	99v no ay quien la quite	99v —		88	no ay quien lo quite
	99v Sea par Dios	99v —		88	Sea por Dios
	100 Dictado has de dezir	100 —		88	Dictado has de decir
	100 fuy munidor	100 —		88v	fuy muñidor
	100 ropa de munidor	100 —		88v	ropa de muñidor
	100 un barbero, y te- nelle	100 un barbero, y te- nerle		88v	—
	100 no se juntava con el otro sino	100 —		88v	no se jūtava con el otro hombre, sino
	100v lo se tā bien	100v lo se tan biē		88v	lo se tambien
	100v que lleve tras si	100v —		88v	que lleva tras si
Cap. XXII . .	101 porq̄ llevan aque- lla	101 —		89v	porq̄ llevavan

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXII . .	101v El le respondio	101v —		89v	El respondio
	101v por enamorado yva de aquella manera. Por esso	101v —		89v	por enamorado. Por esso
	101v aun hasta agora	101v aun hasta aora		89v	—
	101v tres precisos de gurapas	101v tres precios de gu- rapas		89v	tres años de gu- rapas
	101v digo por musico y cantor	101v digo, que por mu- sico y cantor		90	digo, que por mu- sico, y cantor
	102 a las sonoras gu- rapas	102 á las señoras gu- rapas		90	—
	102v se escusarian mu- chos males	102v —		90v	se escusarian mu- cho males
	102v y de poca expe- riencia	102v —		90	y de muy poca ex- periencia
	103 hacer eleccion	103 —		91	hacer elecion
	103 me la ha quitado el adsunto	103 —		91	me ha quitado el asunto
	103 de su hechizero	91 —		91	de ser hechizero
	103v no hay diablo que la declare	103v no hay fumista que la declare		103	—
	103v viame a pique	103v vime a pique		91v	vime a pique
	104 que echalle a las galeras	104 que echarle a las galeras		91v	—
	104 dia sabia	104 dia sabra		90	—
	104 q̄ no ay mas, y dexa	104 que no ay mas que dessear, y dexa		92	—
	105v no la procuran	105v no la procuraran		93v	—
	106 llamando a todos	106 —		93v	llamando todos
	106v Ave Marias, y Cre- dos	106v —		94	Ave Marias, Cre- dos

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXII. . 106v	viendose tratar de aquella manera	106v	—	94	viendose tratar mal, y de aquella manera
106v	tantas piedras sobre	106v	—	94	tantas y tantas piedras sobre
107	con que la hizo pedaços	107v	—	94v	con que la hizo casi pedaços
Cap. XXIII. . 108	los siete Macabeos	108	los siete Mancebos	95	—
108	omite desde: Aquella noche llegaron, hasta: la merced que le hazia	108	no lo omite	95	—
108	Assi como don Quixote entrò por	109	El qual como entrò por	96	—
108	soledades y asperezas	109	—	96	soledades, y asperezas
108v	transportado en ellas	109	trāsportado en ellas	96	transportado en ellas
108v	tras su amo, sentido a la mugeriega sobre su jumento sacando	109	—	96	tras su amo cargado con todo aquello que avia de llevar el Rucio, sacando
108v	alçar no se que bulto	109	—	96	alçar alçar no se que bulto
108v	lo que en ella avia, que eran	109	—	96v	lo que en ella, que eran
110v	muchos, y rabulados	111	muchos y rabulados	98	muchos y rebulados

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXIII. . 111	mejor seria no buscallo	111v	mejor seria no buscarle	98v	—
111v	quasi delante	112	casi delante	98v	—
111v	siguiole Sancho con su acostūbrado jumēto. Y aviendo	112	siguiole Sancho con su acostūbrado jumēto. Y aviendo	98v	siguiole Sācho ā pie y cargado, merced ā Ginesillo d̄ Pasamonte. Y aviēdo
111v	rodeado parte de la montaña	112	—	98	rodeado la montaña
112v	se llegó a el	113	se allegó a el	99v	—
112v	se bolvio a emboscar	113	se bolvio a entrar	99v	—
113	ocasion le ofrecia donde	113v	—	100	ocasion donde
113	la vez primera	113v	la vez primero	100	—
113	que me heziste	113v	—	100v	que me hiziste
Cap. XXIV . 114v	si el dolor	115	si al dolor	101v	(por equivocación 161) si al dolor
114v	y plañirla	115	y a plañirla	101v	y ā plañirla
115	antes los engullia	115v	—	102	antes los angullia
116	villetes le escrivi	116v	villetes la escrivi	103	—
116v	que mostrava de honralle	116v	que mostrava de honrarle	103	—
116v	no era Luscinda muger para tomarse	117	—	103	no era Luscinda para tomarse
117	el darle estado	117	el darla estado	103v	—
117	me lo confirmó	117	me la confirmô	103v	—
117v	Ya quando él	118	Y quando el	104	—
118v	a temer, y a rezelarme	119	—	104v	ā temer, y con razon ā rezelarme

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXIV. . 119	Darayda, y Geraya	119	Darayda, y Garaya	105	—
119v	con la reyna Madesima	119v	con la reyna Madesima	105	—
120v	primero le avia dicho	120v	primero avia dicho	106	—
Cap. XXV . . 120v	Despidiese del cabrero	120v	Despidiose del cabrero	106v	—
121	passare mi	120v	parará mi	106v	—
121v	a bolver por la honra	121v	a bolver ver por la honra	107	a bolver por la honra
122	con todos tus cinco sentidos	122	—	107v	con todos cinco sentidos
122	cavalleros las profesaron en el mundo	122	—	107v	cavalleros profesaron en el mundo
122	mas ferfectos	122	mas perfectos	107v	—
122	podia correr el dado	122v	podia acorrer el dado	108	—
122v	el que quiere alcançar	122v	—	108	el que quisiere alcançar
123	efectos no	123	—	108v	efetos no
123	dixo y penso	123v	—	109	dixo, y pienso
124	y les buelven, segun	124v	—	109v	y las buelven, segun
124v	los ojos que le miravā	125	los ojos que le mirava	110	—
124v	continoy profundos sospiros	125	continoy profundos suspiros	110	continuos y profundos suspiros
124v	moveran a la continua	125	—	110	moveran a la continua
125	aunque en vano Amadis	125	aunque en vano amadas	110v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXV. . 125	en mas prosperos	125v	—	110v	en mis prosperos
125v	con darselas en el agua	126	cō darselas en el agua	111	co ò arselas en el agua
126	alma, no que el estomago	126v	—	111v	alma no quāto y mas el estomago
127	cartas de Amadis se firman	127	—	112	cartas de Amadis se firmaron
127	de pelo en pelo	127v	—	112v	de pelo en pecho
127v	que vuestra merced le embia	128	que vuestra merced embia	112v	—
128	antes de agora	128	antes de aora	113	—
128	quiero que me oyas	128	quiero que me oygas	113	—
128	alcançolo a saber su muger	128	alcançoló a saber su mayor	113	alcançolo a saber su mayor
128	que auran damas	128v	—	113	que alabandamas
128	que las tienen	128v	que las tiene	113	que las tienen
128	las Amariles, las Filis, las Silvias	128v	las Amariles, las Files, las Silvias	113	las Amarilis, las Filis, las Silvas
128	las Galateas, las Alidas y otras tales	128v	—	113	las Galateas, y otras tales
128v	por dar sujeto	128v	—	113	por dar sujeto
128v	que yo soy un asno	129	que soy un asno	113v	q̄ soy un asno
129	digansela vuestra merced, que	129	—	113v	digamela, que
129	que me holgare	129	—	113v	que holgaré
129v	para el oficio que trayo	129v	para el oficio que yo traygo	114	para el oficio q̄ yo traygo
129v	que consta	130	—	114v	que cō esta

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXV. .	129v a veynte y dos de Agosto	130	—	114v a veynte y siete Agosto	
	129v y aparejese vuestra merced, á echarme	130	y aparejese vuestra merced a echarme	114v y aparejese a echarme	
	129v quiero digo	130	—	114v quiero y digo	
	130v Assi Sancho	130v	Afe Sancho	115	—
	130v instante que yo buelvo	130v	—	115	entanto que buelvo
	130v otras asperezas equivalentes, a Dios. Pues pero sabe vuestra merced	130v	otras asperezas. A esto dixo Sancho, sabe vuestra merced	115	—
	130v segun está de escondido	131	segun está escondido	115	—
	130v por su propria persona	131	por su propria persona	115	—
Cap. XXVI .	131v en las Malenconicas	131v	—	116	en las malencolicas
	131v entre si mesmo	131v	—	116	entre si mismos
	131v contra Bernardo del Carpio	131v	—	116	con Bernardo del Carpio
	131v como puedo imitalle	132	—	116	como puedo imitalle
	132 de llorar, y de encomendarse á Dios, hasta	132	de llorar, hasta	116	—
	132 agora, de desnudarme	132	aora, de desnudarme	116v	—
	132 de Dulzinea del Toboso, bastame	132	de mi Dulcinea, bastame	116v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXVI. .	132 fue rezar, y encomendarse a Dios: pero que hare de rosario, que no le tengo? En esto le vino alpensamiento, como le haria, y fue, que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andavan colgando, y diole honze ñudos, el uno mas gordo que los demas, y esto le sirvio de rosario, el tiempo que alli estuvo, donde rezó un millō de Ave Marias. Y lo que le fatigava	132	fue rezar, y assi lo haré yo. Y sirvieron le de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensartó, de que hizo un diez. Y lo que le fatigava	116v	—
	132 tan altos, verdes y tantas	132v	Tan altos, verdes, y tantas	116v	Tan altas, verdes, y tantas
	133 Y en tocandole el cogote	133	—	117	Y en en tocandole el cogote
	133 del toboso	133	el toboso	117	—
	133 que le respondiesse	133v	—	117	que le respondiesse
	133v en busca del del Toboso	133v	—	117v	en busca del Toboso

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. LIVL .	133v acto general	133v	—	118	acto general
	133v acabaron de co- nocer	133v	—	118	acabaron de ceno- cer
	133v Conociolos luego Sancho Pança	134	—	118	Comociolos luego Sancho Pança
	134 laqual el no podia descubrir	134	—	118	la qual no podia descubrir
	134 hasta agora	134v hasta aora		118v	—
	134v en un estante	134v	—	118v	en un instante
	134v de grandisimo rato	134v	—	118v	de un grandisimo rato
	135 No diria, dixo el barbero	135 No dira dixo el Barbero		118v	—
	135 el llego y falto de sueño	135	—	118v	el llagado y falto de sueño
	135v querria yo saber agora	135v querria y saber aora		119v	—
	135v si a mí amo	135v	—	119v	si mi amo
	136 q̄ dixo al barbero	136 que dixo el Bar- bero		120	q̄ dixo al barbero
Cap. LIVII .	136v huesped, el del balsamo	136	—	120v	huesped del bal- samo
	137 hizo un antifaz	137	—	120v	hizo antifaz
	137 y encubriendose su herreruelo	137	—	120	y cubriendose el herreruelo
	139 Pues se aumentan en mi daño	139 Pues se aunan en mi daño		122v	—
	139v Que situs aparien- cias	139v	—	122v	Que si tus aparen- cias
	140 cumplira la q̄	141 cumplira lo q̄		123	cūplirá lo que
	142 que como enamo- rada le parecia	142	—	125	que como enamo- rada le parecio

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXVII .	142 Claros indicios que me mostra- van	142 Claros indicios que mostravan		125v	—
	143 diez y seys años	143 diez y seys horas		126	diez, y seys horas
	143 la ha cumplido mas en su gusto	143v —		126	la ha cumplido mucho mas en su gusto
	144 condicion muda- ble	144 —		126v	condicion muta- ble
	144 mas determina- das fuerzas	144 —		126v	mis determinadas fuerzas
	145 el Cura de la pe- rrochia	145 —		127v	el Cura de la pa- rrochia
	145v como le tengo	145v —		128	como lo tēgo
	145v en dissoluble nudo	145v —		128	en indissoluble nudo
	146v viniera, y conce- diera	146v —		129	viniera y condecē- diera
	146v quedava de aque- lla noche	146v quedava de la no- che		129	—
	147v porque ha de	147v —		130	porque han de
	147v pues ella gustó	147v pues ella gustá		130	pues ella gusta
Cap. XXVIII .	149 como labrador al qual	149 —		131	como labrador el qual
	149v avia, y assi lo hi- zieron	149v avia, assi lo hi- zieron		131	—
	149v las polaynas le- vantadas hasta	149v —		131	las polaynas hasta
	150v quisierdes ser	150v quisieredes ser		132v	—
	151 parecia, con tan suelta lengua	151 —		132v	parecia, tan suel- ta lengua
	151v pero tan ricos	151v pero tan rancios		133	pero tan rācios

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXVIII.	151v los mayores, a capatazes	151v los mayores, o capatazes		133 los mayores, ó capatazes	
	152 sus demostraciones	152 sus demostraciones		133 —	
	152v no se le dava	152v —		134 no se lo dava	
	152v que me mostrava	152v —		134 que mostrava	
	153 uviera faltado la ocasion	153 —		134v huviera faltado ocasion	
	154 ninguna cosa se asconde	154 ninguna cosa se esconde		135 —	
	155 con desdenes despedilla	155 —		136 con desdenes despedille	
	155 y vendra a quedar	155 y vēdra a quedar		136 y vēdré a quedar	
	155 rebolvio en un instante	155 —		136 rebolvi en un instante	
	155 sin yo pesarlo mi peticion	155 sin yo pensarlo mi peticion		136 —	
	155 su dispusicion	155 —		136 su disposicion	
	155v podra verme	155v podia verme		136v —	
	155v me cansé en solitallo	155v —		136v me cansé en solitalle	
	155v aziagos, y menguadas	155v —		136v aciagos, y menguados	
	156 se atropellaron respectos	156 —		136v se atropellaron respetos	
	156 los honrados discursos	156 —		136v las honrados discursos	
	156 ponerme en este habito	156 ponerme en este habito		137 ponerme en este habito	
	156v que se haze en corrillos	156v —		137v que se hazen corrillos	
	157 de casa de sus padres	157 —		138 de casa de su padre	

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXVIII.	157v sujeto tan	157v —		138 sujeto tan	
	157v a las desververgüenças de sus propositos	157v a las desververgüenças de sus propositos		138v a las desververgüenças de sus propositos	
	158 y asconderme	158 —		138v y esconderme	
	158 o mis disculpas	158 —		138v o mis disculpas	
	158 me torné a embocar	158 —		139 me torné a embocar	
Cap. XXIX.	158v no asegura que sere	158v —		139 me asegura, que sere	
	159 del rico Clenardo	159 —		139v del rico Clenardo	
	159 desde aquel puto aborreci	159 —		139v desde aquel tiempo aborreci	
	159 por guardarme para	159 —		139 para guardarme para	
	160 y acetaro la merced	160 y acetarō la merced		140 —	
	160 fue su quistion	160 —		140v fue su question	
	161v en lo del casarse	161v —		141v en lo de casarse	
	162v desechar la malenconia	162v desechar la malenconia		142v desechar la malenconia	
	163v el mi buen compatriote	163v —		143v el mi buen compatriota	
	164v cayeron en el suelo; y como	164v —		144 cayerō: y como	
	165 q̄ ora tenga	165 —		145 que aora tenga	
	165 tan solo, y tan sin criados	165v tan solo, tan sin criados		145 —	
	166 Estos pues	166 —		145v Esto pues	
Cap. XXX.	167 discreta Dorotea, y lo mismo	167 —		146v su, historia: y lo mismo	

CUESTA 1.^a

Folio

CUESTA 2.^a

Folio

carrera, en un punto se ausento, y alexò de todos. Sancho lleo a su rucio, y abraçandole, le dixo: Como has estado bien mio, ruzio de mis ojos, compañero mio, y con esto le besaba, y acariciava, como si fuera persona, el asno callava, y se dexava bexar y acariciar de Sancho sin responderle palabra alguna. Llegarò todos, y dieronle el parabien del hallazgo del ruzio, especialmente don Quijote, el quelle dixo, q̄ no por esto anulava la polica de los tres pollinos, Sancho se la agradecio. En

CUESTA 3.^a

Folio

CUESTA 1.^a

Folio

Es frase comprendida en lo que omite esta edición

Cap. XXXI. 172v por leerla despacio
172v que llegandole a ayudar
173 se bien a lo que huele
173 andātes a dar
173 devio de ser en los tiēpos passados

174 con algun Lendirago
174 Ingalaterra
174v pues vero que
174v dexar passar
174v molde, y que mas
175 yr por agora
175 a ver a mi señora
175 a beber en una fontezilla
177 tener agora
177 sean ellos para castigo
177 a seguille

Cap. XXXII. 178 que le adereçassen
178 uno razonable

CUESTA 2.^a

Folio

tanto que los dos.

171 no fueran menester

172v por leerla de espacio
173 que llegando a ayudar
173v se bien lo que huele
174 —
174 devia de ser en los tiēpos passados

174v —
174v Inglaterra
175 pues vera que
175 dexar pisar
175 molde, que mas
175v —
175v a ver mi señora
175 —
177v —
177v sean ellos para castigo
177v seguillo

178v que le adereçasses
178v una razonable

CUESTA 3.^a

Folio

150 no fueron menester

151v —
152 —
152 —
152v andantes dar
152 devia de ser en los tiempos passados
153 con algun endriago
153 —
153v pues verā que
153v —
154 —
154 yr por aora
154 á ver mi señora
154 a beber en una fuentezilla
156 tener aora
156 sean ellos para consigo
156 —
156v que le adereçassen
156v —

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXXII. 178	caramanchon de marras	178	—	156v	camarachon de marras
178	su hija Maritornes	179	su hijo Maritornes	157	su hija, y Maritornes
178	acontecido, y mirando	179	acontecido, mirando	157	—
178	no ay mejor letrado	179	—	157	no ay mejor lectura
179	llevalos al corral	180	llevarlos al corral	158	—
180	mundo gran Capitan	180	—	158	mundo el gran Capitan
180	dixo al dicho el ventero	180	dixo el dicho ventero	158	—
180	lo q̄ leyó Felixmarte	180	—	158	lo q̄ lei yo de Felixmarte
181	que ello se haze	181	que esto se haze	159	(por equivocación 156) que esto se haze
181	si me fuera licito agora	181v	—	159	si me fuera licito aora
Cap. XXXIII. 183	(por equivocación 182) el de ser llamados	183v	el ser llamado	161	—
184	entrenenia en otras	184	entretenia en otras	161v	—
184	callarlo, y encubrirlo	184v	callarlo, y encubrirlo	162	—
184v	para entre ellos	185	—	162	para entretenellos
184v	estaba buena	185	—	162	está tan buena
185v	ya buen espacio	185v	un buen espacio	163	—
186	huyo, y no vengo	186v	(por equivocación 166) —	163v	huyo, yo vengo

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXXIII. 186	de su secta	186v	—	163v	de su seta
186v	indubitables, con demostraciones	186v	indublitables con demostraciones	163v	indubitables con demostraciones
186v	de nu saera	186v	—	163v	de nuestra saera
186	ha de ser tiempo gastado	186v	—	164	ha de ser tiempo inalastado
187v	pecho, á aver verguença	188	pecho, ver verguença	164v	—
188	viessen, y q̄ todos	188	—	165	viessen, que todos
188	no se perdia todo	188v	—	165	no se perderia todo
188v	cristial luziete	189	cristal luciēte	166	cristal luciente
189	Es de vidriola muger	189	—	166	es de vidro la muger
189v	con los de lastima	190	—	166v	con los ojos de lastima
190	defectos que se procura	190v	—	167	defetos que se procura
193	y assi le pregutó	192v	y assi le pregutó	169	y asi le preguntó
193v	desseara para que	193v	dessear para que	170	—
194	lo imposible pidas	194	lo imposible pido	170v	—
194	fue resebido	194	fue recebido	171	—
194v	si la legua cavalla	194v	—	171	si la lengua callava
194v	los extremos de bondad, y de hermosura que Camila tenia, bastantes a enamorar una estatua	194v	los extremos de bondad, y de hermosura que Camila tenia, bastantes a ena y de hermosura que Camila tenia bastantes a	171	los extremos de bondad, y de hermosura, que Camila tenia, bastantes a enamorar una estatua

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
			enamorar una estatua		
194v	no que un coraçon	194v	—	171	no un coraçon
194v	a dar assaltos	195	a dar assalto	171	â dar assalto
Cap. XXXIV.	195v fue, en el quedasse	196	fue, en el quedarse	172	—
196	a su pretancion	196	—	172	a su pretension
198v	Camila baxa hàzia	199	Camila baxava hàzia	174	—
199	ha de estimar mi	199	—	175	ha ð desestimar mi
199	que le resistia	199	que le resista	175	—
200	descubrilte	200	descubrilte	176	(por equivocación 171) descubrilte
201	podria ser, q̄ deste, este hasta el tiempo	201	podria ser, q̄ deste, esté hasta el tiempo	176v	podria ser, q̄ deste, hasta el tiempo
201	satisfagas de aquallo	201	satisfagas de aquello	176v	—
202v	en ella Camilia	202v	en ella Camila	178	—
202v	alguna de deve	202v	alguna el deve	178	—
203v	no se esfogue	203v	—	178	no se desfogue
204	Mas con todo creo	204	—	178v	Mas con todo creo
204	una resolucion	204	—	179	una resolucion
204v	ya quisiera q̄ la prueva	204v	ya quisiera la prueva	179v	—
204v	Lotario fallara, temeroso	204v	—	179v	Lotario aunque temeroso
205	deso q̄ conozco	205	deso que conozco	180	digo que conozco
206v	si daria, o no	207	si diria, o no	181v	si diria, ô no
207	sin mucho ruego suyo	207	—	181v	sin mucho riesgo suyo

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXXIV.	207 la podria encubrir	207	—	182	se podria encubrir
207	los presonages dellã	207v	los personages de illa	182	—
207v	creya ser la causa por	207v	creha ya ser la causa por	182	creia ya ser la causa por
208v	el mismo lleva	208	—	182v	el mismo llevaba
Cap. XXXV.	208v Curioso impertiente	208v	curioso impertiente	182	—
208v	quando del caramanchon	208v	—	182v	quãdo del caramanchon
208v	Que dizes hermano	208v	—	183	Que dezis hermano
209	por mis mismissimos ojos	209	por mis mismos ojos	183	—
209	los privilegios	209	los privilegios	184	—
209v	alta, y famosa señora	209	—	184	alta, y hermosa
209	segura que le pueda	209	—	184	segura sin q̄ le pueda
209	con el costode una	210	—	184	con el costode una
210v	En esto, el que tenia	210v	—	185	En esto, el gozo que tenia
210	de verse qualificado no, de con sus amores	210	—	185	de verse qualificado, en sus amores
211	la malaria	211	la materia	185	la mataria
212	conocio q̄ se la yva acabando	212	conocio que se la yva acabando	186	conocio por las premisas mortales, que en si sentia que se le yva acavandola vida

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXXV.	213 algo tiene del imposible	213	—	187	algo tiene de imposible
Cap. XXXVI.	216 del ramando mucha	216	derramando mucha	189	—
	216 (hasta que tu quieras) y la desdichada	216	—	189	(hasta que tu quieras) la desdichada
	216v Y mas facil te sera	216v	Y mas facil será	190	—
	217 prosupuesto todo temor	217v	—	190v	pospuesto todo temor
	217v vuestra cautiva	217v	—	191	vuestra cautiva
	217v le hagan esta vida	217v	—	191	le hagā á esta vida
	217v a la que prosupuesto todo	218	—	191	á la que pospuesto todo
	218 felicissima tu muerte	218v	—	191v	felicissima su muerte
	218 y veria que pocas	218v	y verla que pocas	191v	—
	219 que yo rogaré al cielo	219	—	192	que yo de rodillas rogaré al cielo
	219 indubitables señas de su amor	219	indubitables señas, d̄ su amor	192	—
	219 de contento proprio	219	—	192	de contento proprio
	219v en un monesterio	219v	—	192	en un monesterio
	219v mas guarda en el monesterio	219v	mas guarda en el monasterio	193	en el monesterio
	219v en el mopesterio	219v	en el monesterio	193	en el monasterio
	219v por estar el monesterio	219v	por estar en el monesterio	193	por estar el monasterio

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXXVII.	221 y en el entretanto que se vestia	221	—	194	y en el entretanto que Don Quixote se vestia
	221 y a los demas las	221	—	194	y á demas que allí estaban las
	221 pensamiento desparatado	221	—	194	pensamiento desparatado
	221 representaria la persona	221v	—	194	representaria suficientemente la persona
	222 tiempo descubridor	222	tiempo descubridor	194v	tiempo descubridor
	222 este Metamorfoseos	222	—	195	este Metamorfoseos
	222 no se abra	222	—	195	no le abra
	222 lo qual como ya sabia	222	—	195	la qual como ya sabia
	222 de vuestro valeroso, é invulnerable braco	222v	—	195	de vuestro valeroso, é invulnerable braco
	223v si gustaredes de passar con nosotras	223v	—	196	si gustaredes de passar con nosotras
	224 no es bautizada	224	—	196v	no es bautizada
	224v la Mora, y el cautivo	224v	—	197	la Mora, y el cautivo
	224v don Fernando al cautivo	224v	—	197	don Fernando al cautivo
	224 palabras el grande	225	—	197	palabras, y el grande
	225 que estamos nosviere	225	—	197	que estamos nosviera
	225v piden para executtallos	225v	—	198	piden para executtallo

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXXVII.	225v Los disignios	225v	Los designios	198	—
	226 allegados y favo- ridos	226	allegados y favo- recidos	198v	—
	226v que sino callenta	226v	—	198	que sino callenta
	226v duermen debaxo de cubierta	226v	—	198v	duermen muy bien debaxo de cubierta
	226v el qual alcançado	226v	el qual alcanço	199	—
Cap. XXXVIII	228 se despejan los mares	228	se despojan los mares	200	(por equivocación 100) —
	228 vaguidos de ca- beça	228	vaguido de ca- beça	200	—
	228v en mitad del mar espacioso	218v	en mitad del mar espacio	200v	—
	228v de artilleria se assestan	228v	—	200v	de artilleria le assestan
	229 corta, y acaba	229	corta, y caba	200v	—
	229 cosas que tratava	229	cosas que tratavan	201	—
Cap. XXXIX.	231 quatro mil en di- neros	231	—	202v	quatro mil duca- dos en dinero
	231 dominio de Vene- ciano	231v	—	203	dominio de vene- cianos
	232 hizo en Mecina	232	—	203	hizo en Micina
	232v como ya avreys	232v	como ya aveys	203	—
	232v leventes, y geni- zaros	232v	—	204	Levātes, y Geni- zaros
	234 Juan Zanoguera	234	—	205	(por equivocación 105) Juan Zo- naguera
Cap. XL . . .	236 bogó el remo	236	—	207	bagó al remo

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XL . . .	238 hezimoszalemas..	238	—	208v	hezimos zalemas
	238 sus memos amos	238	—	208	sus mismos anos
	238v Hezimos, la acos- tumbrada	238v	—	209	Hezimos, la acos- tumbrada
	239 veen la suya	239v	ven la suya	209	—
	239 este mi amigo	239v	este amigo	209v	—
	240 Ella, y Ala te guardē	240	Ella, y Ala te guarde	210	—
	240v quien en ella ve- nia	240	—	211	quien en ella vi- via
	241 y alce yo	241	y alcela yo	211	—
	241 llamava Agui- rato	241	—	211v	llamava Agimo- rato
	241v con el lienço	241v	—	211v	con el lieenço
	242v advertido tam- bien	242v	advertidotan bien	212v	—
	242v no lo echaria me- nos	242v	—	213	no le echariamos menos
Cap. XLI. . .	243v que se llamava Sargel	243v	—	213v	que se llanea Sar- gel
	243v Tagarinos llaman	343v	—	213v	Tagarino llaman
	243v le avia de llevar	243v	la avia de llevar	213v	—
	244 hombres del remo	244	hombres de remo	214	—
	244 jardin de Agui- morato	244	—	213	jardin de Agimo- rato
	245v quinientos çelta- mis	245v	—	215	quinientos zolta- mis
	245v yrme en el	245v	yrme con el	215v	—
	246v bolviendose a mi	246v	bolviesse a mi	215v	—
	247 bolver, si fuere	247	bolvere si fuere	216	bolveré si fuere
	247 Aguimorato que	247	—	216	Agimorato que
	247 la enjoavan	247	la enojavan	216	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XLI. . .	248 passarian todos a cuchillo	248 passarian todo a cuchillo		217 passarian todos a cuchillo	
	248v valor este hermoso	248v valor en este hermoso		217v —	
	248v y esperaros	248v y esperaos		217v —	
	248v La qual ya que volvia	248v ha qual ya bolvia		217v —	
	249 sin defender, que-xarse	249 —		218 sin defenderse, ni quejarse	
	249v Islas de Mallorca	249v —		218v isla de Mallorca	
	249v cae sesenta millas	249v —		218v cae no mas que sessenta millas	
	249v ordinario vien-nen	249v ordinario venian		218v —	
	250 treynta millas	250 terynta millas		219 treynta millas	
	250 algo mas sossegada	250 algo mas sosegado		219 —	
	250v de solenizalle	250v de solenizarle		219v de solenizarla	
	250v al jardin	250v el jardin		219v al jardin	
	251 de las tinieblas de la luz	251 —		220 de las tinieblas a la luz	
	251 sabra dezir mejor que no yo	251 —		220 sabra dezir mejor que yo	
	254 sino passar el estrecho de Gibraltar	254 —		222 sino yrse luego á camino, y passar el estrecho de Gibaltar	
	254 o como pudiesse, y yrse a la Rochela	254 —		222 o como pudiesse, hasta á la Rochela	
	254 con la qual vista, todas	254 —		222 con la qual vista, y alegria, toda	

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XLI. . .	254 como si no huvieran	254 —		222 como si propiamente no hubieran	
	254v lexos despoblado	254v —		222v lexos de poblado	
	254v salimos a tierra, besamos el suelo	254v salimos todos á tierra, y besamos el suelo		222v —	
	254v con lagrimas de muy alegrissimo contento	254v —		222v con lagrimas de alegrissimo contento	
	254v hecho: sacamos	254v hecho en nuestro viaje: sacamos		223 —	
	254v tierra, y subimos un grandissimo	254v tierra, y subimos un grandissimo		223 —	
	255 de lo quisieramos	255 de lo que quisieramos		223 —	
	255 si alguno le parecia	255 —		223 si alguno se parecia	
	255v las ropas del Turco	255v —		223v las ropas de Turco	
	255v vistiesse un gilequelco	255v —		223v vistiesse un gileco	
	255v apellidado al arma	255v —		223v apellidado arma	
	256 a ver a los unos	256 —		224 a ver los unos	
	256v cada una de dellas	256v cada una de ellas		224 cade, una de ellas	
	256v hasta agora	256v —		224v hasta ahora	
Cap. XLII . .	257v la guespeda, y dixo	257v la huespeda, y dixo		225v —	
	258 gallarda, que a todos	257v gallarga, que a todos		225v gallarda, que a todos	
	258 a quien se puso a mirar muy de proposito	258 a quien se pulo a mirar muy de proposito		225v a quien se puso a mirar muy de proposito	

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XLII . .	258v y la apostura	258	y la postura	226	—
	258v en el camarachon	258	en el caraman- chon	226	—
	259 se afrentava, o lo recebia	258	—	226v	se afrentaria, o le recibiria
	259v en Constantinopla	259v	en Constantinopla	227v	—
	260v agora donde esta- vas	260	—	227v	agora donde estas
	260v alli te sacarā tus riquezas	260	—	227v	alli te sacaran sus riquezas
	261 y el le puso an- chas manos	260v	—	228	y el le puso las manos
	261 a Sevilla	261	a Servilla	228v	a Sevilla
	261v y las demas aco- modadose	261	—	228v	y los demas aco- modandose
	261v y faltando poco por venir	261v	—	228v	y faltando poco para venir
Cap. XLIII . .	262v con Teodora	262	—	229	con Dorotea
	262v y el que le tiene	262v	y el que el tiene	229	—
	264 es muy gran estu- diante	264	—	231	es muy grande es- tudiante
	264 como yo os	264	—	231	como ya os
	265 o passeandose por	265	o passandose por	232	—
	266 poder deshogar	266	—	232v	poder desfogar
	268 y cetros que dezis	268	—	234v	y cetro que dezis
	268 le llegava	268	lo llegava	234	—
	268 los q̄ estan en el tormento	268	—	234	los estan en el tormento
Cap. XLIV . .	269v convenirle, ni es- tarle bien co- mençar	269v	—	235	convenirle biē co- mençar

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XLIV . .	269v queda por vues- tra	269v	—	236	queda per vues- tra
	270 cielo lo ordenare	270	—	236	cielo ordenare
	270 y con esto	270	—	236	y con todo esto
	270 particularmente quiē era	270	—	236	particularmēte a quiē era
	270 Salia en esto	270	—	236	Salió en esto
	270 de oyr clara	270	—	236	de oyr doña Clara
	272 vestido: a lo qual el moço	272	—	238	vestido: lo qual el moço
	273 en su coraçon de armalle	273	en su coraçon de armarle	239	—
	273 me quitaron tam- bien	273	me quitarē tam- bien	239	me quitaron tam- bien
	273v será yelmo de	273v	—	239	será el yelmo de
	273v es el yelmo de ma- lino	273v	es el yelmo de Mā- brino	239	es el yelmo de Mambrino
Cap. XLV . .	274 pues aun porfia	274	puas aun porfian	239v	—
	274 delante y que este	274	—	240	delante que este
	275 pero para los que le ignoravā	275	pero para los que la ignoravā	240v	pero para los que la ignoravan
	275 en otros, hablādo- los al oydo	275	en otros hablan- dolos al oydo	241	en otros hablando al oydo
	275v q̄ no cacere de misterio	275v	q̄ no carece d̄ mys- terio	241	que no carece de misterio
	276v q̄ se veyā metido	276v	q̄ se vaya metido	242	que yva metido
	277 cōtandoseles cō las razones	277	contandoseles cō las razones	242v	contandoseles con las razones
	277 pero viēdole	277	pero viēdose	242v	pero viēdose
	277v q̄ lo pido de veras	277v	—	243	q̄ lo q̄ pido es de veras
	277v cuyo temor	277v	cuyo tenor	243	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XLV . .	278 se encierra a la cavalleria	278	—	243v	se encierra en la cavalleria
	278 que no ay secutoria	278	—	243v	que no ay executoria
Cap. XLVI .	279v a quien se le pagó	279v	—	244v	a quien se le passó
	279v y a la incōparable	279v	y a incomparable	244v	y a la incōparable
	279v se muestra esta verdad	279v	—	245	se muestra mas esta verdad
	280 como dessea	280	—	245	lo que dessea
	280v de las toçadas	280v	de las tocas	245v	—
	280v Parose colorado	280v	Parose colorada	245v	—
	282v entraron a donde	282v	entrarō donde	247	entraron a donde
	283 los rumpantes	283	las rumpentes	247v	las rapantes
	283 te ha fecho	283	te ha hecho	247	te ha fecho
Cap. XLVII .	284 encantados los llevan desta	284	encantados lleven desta	248v	encantados los lleven desta
	284 algun Ipogrifo	284	algun Ipografo	248v	algun Ipogrifo
	284v y hidiōdas	284v	y hediōdas	249	—
	285v no se me caera	285v	no se me caerā	249v	—
	285v gratificallas	285v	—	249v	gratificarlas
	285v ofrecio de hazer	285v	ofrecio de ofrecer	250	ofrecio de hazer
	286 barbero, con sus amifaces	286	barbero con sus antifaces	250	—
	286v cause en dezillas	286v	—	250	cause en dezirlas
	287 seran escritas	287	—	251	seran escritos
	287 pensava vuestra merced	287	—	251	pensará vuestra merced
	288 señor se le haze	288	señor se le haze	252	señor le haze
	288 a quien dallas	288	—	252	a quien darlas
	288 porque es peor menciallo	288	—	252	porque es peor menearlo

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XLVII .	288v aunque el oydo	288v	—	252	aunque he leydo
	289 un millon de competientes	289	—	253	un millon de competientes
	289 heredera, se conduze	289	hereda, se conduze	253	heredera, se conduzel
	289v descubriendo naufragios	289v	—	253	describiendo naufragios
	290 pintando ora	290	pintando aora	253	pintando ora
Cap. XLVIII .	290v libro de cavallerias	290v	libro de cavalleria	254v	libro de cavallerias
	291 y los actores que las representan dizen	291	—	254v	y los autores que las representan dizen
	291 persuadir a los actores	291	—	255	persuadir a los autores
	291 que hagan el arte	291	—	255	que sigan el arte
	291 y están tan asidos	291	—	255	ya estan asidos
	291v y imagen de la verdad	291v	—	255v	é imagen de la verdad
	292 en la primera cena	292	—	255v	en la primera scena
	292 y ansi fuera de quatro jornadas	292	y assi fuera de quatro jornadas	255v	y aun si fuera de quatro jornadas
	292 acabava en America	292	—	255v	acabara en America
	292 es lo perfecto	292	es lo perfeto	255v	—
	292 de milagros falsos fingen	292	—	255v	de milagros fingen
	292v para que gente	292v	—	256	para la gente
	292v a vezes	292v	a vezes	256	a vezes
	293v podrian representallas	293v	—	256v	podrian representallas

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. XLVIII.	293v cuydado de casti- gallos	293v —	257 cuydado de casti- garlos
	293v no solamēte de los ociosos	293v no solamente de los ociosos	257 no solamēte los ociosos
	294 quien ya yva	294 —	257 quiē ye se yva
	294 de sestear	294 —	257 de se estar
	294 obligar a no tomar	294 —	257 obligar á tomar
	294 la azemila	294 el azemila	257v la azémila
	294 se llegó a la xaula donde yva su amo, y le dixo	294 se llegó á la jaula donde yva su amo, y le dixo	257v se llegó a la jau- la, y le dixo
	294 aqui cubiertos	294 —	257v aqui encubiertos
	294 de llevalle	294 —	257v de llevarle
Cap. XLIX.	295v de encantamientos	295v de encantamien- tos	258v de encantamētos
	295v hora de ahora	295v hora de ahora	258 —
	296 y aun a sacarle	296 y aun á sacarlo	259 —
	296 soltalle y mas	296 —	259 soltarle, y mas
	296 soltalle	296 saltalle	259 soltarle
	296 grande manere	296 grande manera	259 —
	297 de cavalleria	297 —	260 de cavallerias
	297 Flexmarte	297 —	260 Felixmarte
	297 disparatados ca- sos	297 —	260 disparatadas co- sas
	297 y a tener	297 —	260 y tener
	297v cuya lecion	297v cuya leccion	260 cuya lecion
	298 dañadores, é,	298 —	261 danadores, é,
	298 en imitarlos	298 en mirarlos	261 en imitarlos
	298v merecia la mesma	298v merescia la mes- ma	261 merecia la misma
	298v Ingalaterra	298v —	261v Ingalaterra
	298v Apocrifos	298v apocrifos	261v apocrifos

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. XLIX.	299 se vee en	299 —	261v se veen en
	299 de Charni	299 de Carni	261v de Charni
	300 q̄ esta metida	300 que este metida	262v que esta metida
	300 honrado y de tan buenas	300 honrado de tan buenas	262v honrado y de tan buenas
Cap. L.	301 nos los cuentan	301 nos lo cuentan	263v nos los cuentan
	301 sin saberse quien	301 sin saber quien	263v sin saberse quien
	301 á darle cuenta	301 a dar cuenta	263v á darle cuenta
	302v ha de atender	302v —	264v ha de entender
	302v otro. No son ma- las	302v —	265 otro. A lo qual replicó don Qui- jote: No son malas.
	302v materia de Con- dados. A lo qual replicó dō Qui- xote: Yo no se q̄ aya mas q̄	302v materia de Con- dados. A lo qual replicó don Qui- xote: Yo no se q̄ aya mas que	265 materia de Con- dados. Yo no se que haya que decir
	302v solo me guio por el exemplo que me da el gran- de Amadis de Gaula	303 —	265 solo me guio por muchos, y di- versos exēplos quepodria traer a este proposito de cavalleros de mi profession, que correspon- diēdo a los lea- les, y señalados servicios que de sus escuderos avian recebido, les hizieron no-

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
					tables mercedes, haziendoles señores absolutos de ciudades, y insulas: y qual huvo que llegaron sus merecimientos a tanto grado, que tuvo humos de hazerse Rey. Pero para que gasto tiempo en esto ofreciendome un tan insigne exemplo el grande, y nunca bien alabado Amadis de Gaula
303	concertados disparates que don Quixote	303	—	265	concertados disparates (si disparates sufren concierto) que D. Quijote.
303v	estareys mas segura	303v	—	265v	estareys segura
304	almasin refaccion	304	—	266	alma su refaciō
304	assi las daremos	304	—	267v	assi la daremos
305	que assi se llama	305	que asi se llamava	267v	que assi se llama
305	porque vays con noticia	305	—	267v	porque veays con noticia

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. LI.	305v Vicente de la Rosa	305v Vicente de la Rosa		267v Vicente de la Roca	
	305v mas de veinte plumas	305v mas de veinte plumas		268 mas de veinte plumas	
	306 Vicente de la Rosa	306 —		269 Vicente de la Roca	
	306 presuncion de solicitalla	306 —		268v presuncion de solicitaria	
	306v ella le tenia	309v —		268v ella tenia le	
	306v toda el aldea	306v —		268v toda la aldea	
	307 todos. Digno señor hizo de	306v todos. Digno señor hizo de		268v todos. Difícil señor se hizo de	
	307 suyas propias	307 suyas propias		269 —	
	307v imitacion nuestro	307 imitacion nuestra		269 —	
	307v está colmo de pastores	307v —		269 está colmado de pastores	
	307v la justicia	307v —		269v la justifica	
	308 serviras corto	308 —		269v servicios corto	
Cap. LII.	308v deceprimantes a quien	308v disciplinantes, a quien		270 deceprimantes, a quien	
	308v de la Abadesa	308v de la Abadesa		270 del Abadesa	
	308v guardando pero	308v guardando en pero		270 guardando pero	
	309 sino es favorecer	309 sino favorecer		270v sino de favorecer	
	309 desvalidos y menesterosos	309 desvalidos menesterosos		270v desvalidos y menesterosos	
	309 famoso don Quixote	309 famoso cavallero don Quixote		270v famoso dō Quixote	
	309 diziendo y hablando	309 diziendo hablando		270v diziendo y hablando	
	309v maltratavan sin tener respeto a la	309 maltratavan sin tener ningun respeto a la		270v maltratava sin tener respeto a la	

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. LII . . .	309v estorvavanselo el Canonigo	309v	—	270v estorvaronselo el Canonigo	
	309v sangre, como del suyo	309v	sangre, primo del suyo	271	sangre, como del suyo
	309v los unos y los otros	309v	que unos, y los otros	271	los unos, y los otros
	309v que les hizo	309v	—	271	que los hizo
	310v apretó los muslos	310v	apretó fuertemente los muslos	271v	apretó los muslos
	310v porque espuelas	310v	porque espuela	271v	porque espuelas
	310v mancilla: mire señor	310v	mancilla nuestra señora: mire señor	271v	mázilla: mire señor
	310v fatiguose	310v	fatigose	271v	—
	310v yva tan puesto	310v	yva tan determinado y puesto	271v	tan determinado y tan puesto
	310v llevaba desseo	310v	llevava harto desseo	271v	llevava desseo
	310v que quiza por no	310v	que por ventura por no	272	que quiza por no
	310v los dedonias	310v	los Ledonias	272	—
	311 o baston	311	a baston	272	o bastón
	311 contra villana fuerça	311	contra villana fuera	272	contra la villana fuerça
	311v porque Sancho no hizo	311v	porque Sancho Panza no hizo	272	porque Sancho no hizo
	312 la primer palabra	312	la primera palabra	273	la primer palabra
	312 que ya no estoy	312	—	273	que no estoy
	312 a mi aldea en compañía	312	—	273	a mi aldea en compañía
	312v dō Quixote y Pāça	312	don Quixote, y Sancho Pança	273	don Quixote y Pāça

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. LII . . .	313 Selo yo	313	solo yo	274	Selo yo
	313v Ciudad hizieron	313v	—	274v	ciudad se hizierō
	313v y acabamiento	313v	y acamiento	274v	y acabamiento
	314 costo inquerir	314	costo inquirir	274v	costó inquirir
	314 del Doboso	314	del Toboso	275	—
	315 en marmores	315	en marmoles	275	—
	315 sobervio trono	315	sobervio tronco	275	—
	316 plectio	316	—	277	plectro

V

OBSERVACIONES CRÍTICAS

Al examinar el cuadro anterior y topar con la no corta lista de sus erratas y variantes, próximamente un millar, el lector queda perplejo sobre cuál haya de ser en cada caso la verdadera *lección*.

¿Nacieron los cambios introducidos en las susodichas ediciones por exigencias del editor? ¿Por iniciativa y consejo del corrector? ¿Por motivos extraños al arte? ¿Cómo responder á estas dudas no pudiendo acudir al original, bien autógrafo, bien de mano ajena?

Desacreditado en filosofía, causa de recelo en este linaje de cuestiones, mirado con desdén en no pocas páginas del presente libro, el sistema ecléctico, no servirá acaso para resolver por modo infalible un punto controvertido; pero sí, al menos, para tranquilizar el ánimo con la idea de poder elegir, entre varias, la *lección* que consiente menor número de objeciones.

Ello es indudable: mucho más respeto merece la obra compuesta en la oficina en que el impresor tuvo á la vista el original, que aquella otra salida de las prensas de quien, aspirando á la gala de entendido corrector, osó modificar el texto en pormenores de mero atildamiento.

Oficio es este, hay que reconocerlo, muy expuesto al fracaso y que suele restar autoridad á quien lo ejerce: tal sucedió á Pedro Patricio Mey cuando, guiado por irreflexivo entusiasmo, se atrevió á modificar el texto de Juan de la Cuesta en tal cual frase que, si menos correcta, denunciaba, sin embargo, claramente al autor del *Ingenioso Hidalgo*.

Cabal dechado de despropósitos, erratas y desatinos garrafales, las ediciones lisbonenses no merecen la más leve atención; antes por el contrario, conviene ponerlas en la picota para escarmiento de editores piratas, ya que en aquellas páginas no hay una sola de sus variantes digna de ser admitida en un texto racional.

Luchar á brazo partido con gente lega, cuya torpeza é ignorancia no ha hecho sino darnos libros miserablemente depravados, pone menos miedo aún que el apartarse, guardando el debido

miramiento, de un Tonson, de un Bowle, de un Fitzmaurice-Kelly, de la misma Real Academia, merecedores, sin embargo, en la mayoría de los casos, de gran respeto. Comparar entre sí el trabajo de tales críticos, determinar su valor relativo, elegir de sus *varias lecciones* aquella que salva un absurdo, apuntando las restantes en la lista que va al pie de cada página del texto: he ahí la empresa acometida en esta obra. Por ventura preguntará alguien: «Y ¿cuándo se ha de apelar á tan extremo recurso?» Cuando no se pudieren conciliar las discrepancias que ofrezcan las ediciones contemporáneas á Cervantes, ó cuando el absurdo fuere tal que evidentemente pida al buen sentido lo rechace sin vacilación. Y ¿cómo se usará de esta forzosa licencia? Con la mayor parsimonia, y aun eso para corregir un vocablo manifiestamente erróneo, como el de «solas y señoras», por «solas y señeras» que se ha adoptado con decisión (1).

Volviendo al punto de partida, y para evitar vaguedades, importa decir resueltamente, que aun no habiendo corregido Cervantes, como no corrigió, ninguna de las tres ediciones de Juan de la Cuesta, y aun siendo muy discutible, como lo es, la mayor autoridad de cualquiera de ellas, todavía parece que uno se siente como movido á inclinarse respetuosamente ante la segunda de las sobredichas obras.

No tiran ni se encaminan las precedentes advertencias á sostener sea este trabajo como el ideal de perfección á que todos aspiran, pues harto sabe, quien esto escribe, que, si casi tocó á la meta en la fijación del texto de la *Epistola ad Pisones*, merced á los profundos estudios de la crítica contemporánea, señaladamente de la alemana, ahora no ha tenido para tamaña labor, como lo es la de fijar el texto del *Don Quijote*, más orientación que la por todo extremo pobrísima de las notas manuscritas de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que unidas al texto de Navarrete guarda la Real Academia Española. Hijas de la desavenencia entre los individuos de la Comisión (2)

(1) Parte I, cap. 11, pág. 238, lín. 3.

(2) En sesión de 19 de Octubre de 1865 acordó la Real Academia Española lo que sigue: «Se nombrará una comisión permanente de cinco individuos (lo fueron los Sres. Hartzenbusch, Fernández-Guerra (A.), de la Puente, Cañete y Cutanda) para preparar una edición del *Quijote* convenientemente ilustrada, en cuatro tomos del tamaño de la del siglo anterior, sin láminas ni viñetas, justificando con autoridades de los siglos XVI y XVII los puntos dudosos en materia de lenguaje, facilitando con notas

nombrada para darnos un texto limpio de las manchas que afean el último trabajo de tan docto Cuerpo, diríase que el distinguido cervantista realizó su trabajo como de mala gana, si vale hablar á lo vulgar.

Algo más, bastante más, hizo en época para nosotros de triste recordación el distinguido hispanófilo Fitzmaurice-Kelly. Con todo, notar aquí sus deficiencias, aunque no tan cruda y despiadadamente como le aconteció en 1900, no es molestar á quien tanto nos honra con su amor á la literatura española. Hecha por un extranjero, su labor ha de estimarse como de mérito extraordinario; firmada por un español, no mereciera, por ventura, igual calificativo.

Aun no aspirando, como no se aspira, á la novedad, sino al acierto, lo contrario fuera altivez, ha cabido la fortuna que para hacer esta publicación se disfrute, no ya de las 350 ediciones que con paciencia ha reunido en su biblioteca el que suscribe, sino de otra biblioteca, sola y única en los anales cervantinos: la de D. Isidro Bonsoms, cuyo nombre se estampa aquí con singular cariño por ser en tierra catalana amante apasionado de la gloria más pura que en España tenemos.

La lista de las 30 ediciones consultadas, que tanta autoridad presta á trabajos de tal índole, la hallará el lector al fin de la *Introducción*.

Á ésta, que bien puede llamarse teoría ó sistema crítico, ha de seguir la demostración práctica. ¿Cuál? Ha parecido, á fin de que entre por los ojos, valga el vulgarismo, presentar, á continuación, la manera de cómo se han puesto frente á frente las *diferencias, discrepancias ó variantes*, para usar el nombre técnico. No pueden ir aquí los cuadros de todos los capítulos, que se conservan, en comprobación de ser verdad cuanto se afirma. Sea, pues, testimonio y garantía de ello, el cuadro que, dividido en tres para su fácil manejo, contiene las variantes del capítulo primero.

la inteligencia de los históricos y procurando que el texto jamás se aparte de la lección más autorizada y genuina.»

MÁINEZ	BENJUMEA	FITZMAURICE KELLY
Primera parte del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha	Omite el título	Don Quijote
—	—	—
lentejas los viernes	lentejas los viernes	lentejas
—	—	—
—	—	—
—	—	—
Quijana	Quijano	Quejana
—	—	—
—	—	—
—	—	fanegas
—	—	—
—	—	—
cartas de desafíos os fortifican y os	cartas de amoríos os hacen	cartas de desafíos y os hacen
—	—	—
—	—	—
—	—	—
—	—	—
—	—	—
—	—	—
y darle fin	y dalle fin	—
—	—	—

CUESTA, 1. ^a	CUESTA, 2. ^a	CUESTA, 3. ^a	LISBOA, 1. ^a	LISBOA, 2. ^a	VALENCIA, 1. ^a	VALENCIA, 2. ^a	BRUSELAS, 1. ^a
se debía de llamar	—	—	—	—	—	—	—
no sólo se había con-	—	—	—	—	—	—	—
tentado con llama-							
marse							
por Hepila famosa	hacerla	—	Hepila	—	hacerla	—	—
hecho del morrión ce-	—	—	—	—	—	—	—
lada							
y confirmándose á si-	—	—	—	—	—	—	—
mismo							
y sin fruto	—	—	—	frutos	fruto	—	—
si yo por malos de mis	—	—	—	—	—	—	—
pecados							
humilde y rendido	—	y rendida	y rendido	—	—	—	—
yo señora soy el gi-	—	yo soy	yo señora soy	—	—	—	—
gante							
ante vuestra merced	ante la vuestra	—	ante vuestra	—	ante la vuestra	—	—
en un lugar cerca del	—	—	—	—	—	—	—
suyo							
de muy buen	—	—	—	—	—	—	—
ni le dió cata dello	ni se dió	—	ni le dió	—	—	ni se dió	—
señora de sus pensa-	—	—	—	señora sus	señora de sus	—	—
mientos							
vino á llamarla	—	—	llamar	llamarla	—	—	—
peregrino y significa-	—	significativo	significativo	—	—	—	—
tivo							

ADENEYRA	GASPAR Y ROIG	ARGAMASILLA, 1. ^a	ARGAMASILLA, 2. ^a	MÁINEZ	BENJUMEA	FITZMAURICE KELLY
—	—	se debía de llamar	—	se debía llamar	se debía de llamar	—
—	—	no se había contentado con sólo llamarse	—	no sólo se había contentado con llamarse	no se había contentado con sólo llamarse	no sólo se había contentado con llamarse
—	—	—	—	—	—	—
—	—	hecho el morrión celada	—	hecho del morrión	hecho el morrión	hecho del morrión
—	confirmándose	—	—	—	—	confirmándose
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—	humilde, rendido	humilde y rendido	y rendida	, rendido	y rendida
—	yo soy	yo señora soy	—	—	—	—
—	—	ante vuestra	—	ante la vuestra	ante vuestra	—
—	—	en un lugar no cerca del suyo	en un lugar cerca	lugar cerca	lugar no cerca	lugar cerca
—	—	—	—	de buen	de muy buen	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—

CONSECUENCIAS GENERALES
QUE DEL EXAMEN DEL CUADRO SE DEDUCEN

- 1.^a — Las dos de Lisboa siguen á C.₁ ó sea la primera de Cuesta (1).
- 2.^a — V._{1,2}, y BR._{1,2}, tienen por modelo á C.₂.
- 3.^a — MIL., diríase una reimpresión de las de V., hasta en las diferencias de esta última con C.₂.
- 4.^a — AMB., sigue á BR.₃, que abunda en variantes.
- 5.^a — TON., es el primer innovador del *Don Quijote*.
- 6.^a — A.₁, se aparta muy pocas veces de C.₂, pero tiene variantes propias.
- 7.^a — BOW., copia á C.₃, salvo en la palabra *significativo*.
- 8.^a — PELL., se atiene al texto de A.₁, excepto en las contadas variantes que osó introducir.
- 9.^a — A.₂, sigue por punto general á C.₃.
- 10.^a — ARR., navega sin brújula.
- 11.^a — CL., se separa muy pocas veces de A.₂.
- 12.^a — RIV., descontando el epígrafe y el nombre Quijano, es copia exacta de CL.
- 13.^a — GASP., prescindiendo de aquellas variantes en que el Sr. Fernández Cuesta es único y solo, sigue los pasos de A.₂.
- 14.^a — Las ARG._{1,2}, *Quijote* de Hartzenbusch, y no de Cervantes, ofrecen entre sí cuatro variaciones, prueba de la indecisión de su autor. Esto, sólo en el primer capítulo, que en los restantes contenidos en este tomo se encuentran divergencias como las de:

En la 1.^a «valiente y arrogante», que la 2.^a lee: «valiente y fui arrogante». «Ni á tanta gloria», que puso en la pequeña, cambiado en la grande por «Ni á tu alta gloria». Puso en la 1.^a «su mucha necesidad»; y en la 2.^a «su mucha hambre y necesidad». En la primera se lee «so la pena pronunciada»: en la 2.^a «so pena de la sentencia pronunciada». «Combatiéndose con diez jayanes» escribió en la 1.^a; número que en la 2.^a está substituído por «trece». «Las demás criadas tuyas» en la en 8.^o, por «las dueñas ó criadas

(1) Para la inteligencia de estas abreviaturas véase la lista que va al fin de la *Introducción*.

suyas» en la en 4.º. ¿Qué arguye este rectificar, ampliar, cambiar ó suprimir sus propias notas ó variantes en obra tan veneranda? Sabrosa, para usar la frase de un clásico, le queda la mano al que á fuerza de retoques logra mejorar sus escritos; pero ¿son lícitos tales atildamientos en la obra del genio? ¿no es un crimen de lesa literatura? Alábase como merece la labor de Hartzenbusch cuando sus felices enmiendas restituyen el texto que, por notoria negligencia, falseó el impresor; mas no se le perdone el alterar centenares de veces la obra que ha de ser intangible cuando el absurdo no es evidente. Contienen en junto y en este solo capítulo 18 modificaciones respecto al texto de C., al que parece rendía algún culto, puesto que se prestó á ilustrar con notas la edición de López Fabra.

15.ª — MAT., se muestra fiel á C., menos cuando topa con arcaísmos, que él, sin duda por regla que se propuso observar, remozó vistiéndolos á la moderna.

16.ª — BENJ., acepta sin vacilación el texto de ARG., si bien, como se observará más adelante, deja de seguirle una que otra vez, y aun esto tímidamente.

17.ª — F. K., no aparece tan respetuoso como indica con C.; basta, para afirmarlo así, el hecho de apartarse, cuando el texto no envuelve absurdo alguno, de pormenores que, si insignificantes, arguyen poca fidelidad, como son los de: cambiar el título; aderezar el *y irse*, entonces muy corriente; leer á la moderna, quitándole el sabor de antigüedad, algún vocablo. Sin embargo, como verá el lector, introduce una variante que parece razonada.

¿Qué procedimiento debe seguir la crítica después de recogidas las variantes en el modo y forma que muestra el cuadro anterior? El de atenerse á lo que, luego de examinados los fundamentos en que se apoyan los diversos criterios de cada una de ellas, dicte la discreción más alta. Véase un caso concreto: De las ediciones consultadas, resulta que sólo ocho leen *Anteo*, y las restantes *Anteón*.

La primera cuestión que surge aquí cae dentro de los dominios de la filología; y, aunque ésta no goza del don de la infalibilidad, ateniéndose á reglas generales, responde sin vacilación. Debe escribirse *Anteo*, y *Acteón* en vez de *Anteón*, no ya por ser personajes distintos, sino por las siguientes reglas:

1.ª Los nombres griegos en *os*, genit. *ou*, pasan en *o* al castellano, por ejemplo: Γρηγόριος = Gregorio. Δημόκριτος = Demócrito.

Κένταυρος = Centauro. Λιβάνιος = Libanio. Νικόδημος = Nicodemo. Ὅμηρος = Homero.

2.ª Los en *on* genit. *ontos* ó bien *onos*, no se modifican al pasar al castellano, por ejemplo: Δράκων = Dracón. Κλείτων = Clitón (Cleiton). Λέων = León. Πλάτων = Platón.

Ejemplo doble, y consecuencia de entrambas reglas. Así como se transcribe: Πρίαμος = Priamo, y Πριάμων = Priamón, así debe transcribirse: Ἄνταϊος = *Anteo*, y Ἀκταίων = *Acteón*.

Pasando de la filología á los amplios dominios de la mitología, sábese por ésta que *Anteo*, hijo de *Neptuno* y de la *Tierra*, era un ser gigantesco que, arrojando al suelo á cuantos extranjeros se acercaban á la costa para medir sus fuerzas con él, después de darles muerte, colgaba sus restos como bandera que queda tremolando en el muro del enemigo. Un día, camino del *Hiperbóreo*, topó con *Hércules*, el de los colosales trabajos que conmemora la prehistoria. Trabóse entre ellos singular combate; mas, habiendo advertido el último que, cada vez que el monstruo tocaba con los pies en la *Tierra*, su madre divina, cobraba nuevas fuerzas, *Hércules*, levantándole entonces en vilo, le ahogó entre sus brazos.

Acteón es también un personaje mitológico, pero muy distinto del anterior en cuantos hechos se le atribuyen. Consagrándose desde muy joven al ejercicio de la caza, señaladamente en el monte *Citerón*, un día, sin darse de ello cuenta, llegó en velocísima carrera hasta el valle de *Gargafio*, muy cerca de la fuente *Parthenios*, pero con tan mala fortuna, que, poseída de indignación la casta *Diana* por haberla sorprendido en el baño, le metamorfoseó en ciervo, y, soltando la virgen al punto su jauría, fué devorado por los perros.

¿Por qué persona tan erudita y discreta como el señor Fitzmaurice-Kelly, de cuya edición del *Quijote* hicieron tantos elogios los señores Valera y Menéndez Pelayo, lee: *Anteo* en el cap. 1.º y luego, olvidándose de que tal es la verdadera lección, hace suya la errata que se encuentra en el cap. 32 (II parte) de la primitiva edición de Cuesta?

Si en general le sirve ésta de norte y guía, ¿cómo padeció tamaño descuido? ¿Por qué agravó la falta leyendo, en el cap. 58 de la II parte, *Anteón* en vez de *Acteón*, personajes, como sabe muy bien, tan distintos? En libro que no tuviese la mira tan alta, fuera disculpable la inadvertencia. Más cuidadoso, en este punto, Hartzenbusch,

leyó respectivamente *Anteo* y *Acteón*; y si Clemencín no modificó el texto, llamó la atención al pie del mismo.

El poder decidirse entre *Anteo* y *Anteón* no es dudoso: hay, pues, que respetar la lección *Anteo* que trae la primera de Cuesta, apartarse de la errata del cap. 32, y no seguirla cuando en el 58 dice *Anteón* en lugar de *Acteón*.

Otra variante que, por ser un signo de puntuación, no puede figurar en el cuadro, da, sin embargo, en el texto, fisonomía especial al pensamiento del autor. Es dicha variante de aquellas en las que una simple coma derrama no poca luz sobre la idea expresada. Poner coma (,) como se hace en todas las ediciones precediendo al vocablo *antes* (1), es bastardear la idea; quitar de ahí dicha coma, y valerse del punto y coma (;) para colocarlo detrás del sobredicho adverbio es manifestar que el caballo de D. Quijote: 1.º, *antes* que su dueño diese comienzo á su vida andantesca, era un simple rocino; 2.º, que al punto de comenzar su dueño el nuevo ejercicio, dejando el caballo de ser un simple rocín, se trocó en el primero, y, como si dijéramos, en príncipe entre todos los de su clase.

La ilación del pensamiento guía la pluma para consignar aquí que, por inadvertencia en la corrección de las pruebas, se dejó de poner coma entre *este* y *otro* (2), ya que el propósito de Cervantes fué decir: «Este, otro libro que tiene mismo nombre, es de Gil Polo.» La elipsis, pues, que hay en el texto, pide claramente la coma suprimida. Hartzenbusch puntuó con exactitud.

Aunque de pasada, será bien advertir que á él se debe haber restablecido en el *Don Quijote* la viciosa disposición del diálogo, devolviendo á cada interlocutor lo que realmente le pertenece. Labor realizada con tan exquisita diligencia, merecía ser tenida en cuenta: por eso apenas si esta edición se separa, en lo que á esto mira, de la línea trazada por tan diligente escritor.

Refiérese otra de las variantes de este capítulo á la palabra «bisabuelos» tal como se lee en las dos primeras ediciones de Cuesta. Cabrera, el insigne académico, autor de las preciosas notas que guarda la docta Corporación, estima como errata la lección *visabuelos* y tiene por más autorizada la de *visagüelos*, que trae la

(1) Pág. 63, lín. 8.

(2) Pág. 154, lín. 15.

edición de 1608. ¿En qué se funda tan entendido como laborioso filólogo? En paz sea dicho, no se le censure; pero ignoraba, pues no hizo el cotejo de todas las variantes, que en vocablos como el que se discute no es dado fijar el texto, lanzando el anatema sobre la otra lección. ¿Por qué? Por no haber nada fijo en aquella época, y de ello persuadirá al lector, además de la autoridad de Covarrubias, que da como *corrupta* la voz *visagüelos*, la siguiente lista, que aún pudiera aumentarse, de

FORMAS VACILANTES

de palabras que por ventura se escribían de un modo en esta página, y de otro, no distinto, pero sí modificado, pocas líneas más adelante:

Acción	Ación		
Ahora	Aora	Agora	
Alcahuete	Alcagüete		
Armiño	Arminio		
Arriero	Harriero		
Así	Ansí		
Asimismo	Asimesmo	Ansimismo	Ansimesmo
Autor	Auctor		
Bacallao	Bacalao		
Bautizar	Baptizar		
Bisabuelo	Bisagüelo		
Biznieto	Bisnieto		
Candial	Candéal		
Casi	Quasi	Cuasi	
Cautiverio	Captiverio	Cativerio	
Ceremonia	Cerimonia		
Circunstante	Circumstante		
Concepto	Conceto		
Contrahecho	Contrecho		
Cronista	Coronista		
Descendiente	Decendiente		
Deshacer	Desfacer		
Despiadado	Desapiadado		
Digno	Dino		

Disculpar	Desculpar				
Disculpase	Desculpase				
Disparatado	Desparatado				
Disparate	Desparate				
Distraído	Destraído	Distraydo	Destraydo		
Docto	Doto				
Doctor	Dotor				
Encantamiento	Encantamento				
Enmendar	Emendar				
Enmienda	Emienda				
Enricado	Entrincado	Intricado	Intrincado		
Envidiado	Embidiado	Invidiado	Imbidiado		
Envidiar	Embidiar	Invidiar	Imbidiar		
Escetuar	Ecetuar	Eceptar	Esceptar	Eceptuar	Esceptuar
Escribir	Escrebir				
Escritorio	Escriptorio				
Escritura	Escriptura				
Escuro	Ooscuro	Obscuro			
Excelencia	Escelencia				
Excesivamente	Escesivamente				
Excusa	Escusa				
Excusar	Escusar				
Exentar	Esentar				
Experiencia	Esperiencia				
Extender	Estender				
Extraño	Estraño				
Hacer	Facer				
Hasta	Fasta				
Hazaña	Fazaña				
Hecho	Fecho				
Herida	Ferida				
Herido	Ferido				
Hermoso	Fermoso				
Hermosura	Fermosura				
Hombre	Home				
Huir	Fuir				
Inglaterra	Ingalaterra				
Innumerabilidad	Innumerabilidad				
Innumerables	Innumerables				
Intelegibles	Inteligibles				
Invicto	Invito				

Lanteja	Lenteja				
Lector	Letor				
Lectura	Letura				
Legitimamente	Ligitimamente				
Magnificencia	Manificencia				
Malignidad	Malinidad				
Mármol	Mármor				
Melancólico	Malencólico	Melancónico	Malencónico		
Mismo	Mesmo				
Ni	Nin				
No	Non				
Océano	Occéano				
Precepto	Preceto				
Presupuesto	Prosupuesto				
Prisa	Priesa				
Pronto	Prompto				
Propiedad	Propriedad				
Propio	Proprio				
Recibido	Rescebido	Rescibido	Recebido		
Recibir	Rescebir	Rescibir	Recebido		
Reprehendido	Reprendido				
Santo	Sancto				
Secta	Seta				
Significante	Sinificante				
Significativo	Sinificativo				
Sotileza	Sutileza				
Suceder	Succeder				
Sucedido	Succedido				
Suceso	Suceso				
Suntuoso	Sumptuoso				
Suspirar	Sospirar				
Suspiro	Sospiro				
Temeroso	Temoroso				
Traducción	Tradución				
Transportado	Trasportado				
Tresquilado	Trasquilado				
Tresquilar	Trasquilar				

Verosímil	Verisímil
Victoria	Vitoria
Vuestra	Vuesa

¿Qué resta por decir, en lo que toca á la historia del texto, respecto de las ediciones consultadas? Que, después del estudio hecho, no se puede asentir á la afirmación del Sr. Rius sobre el valor de la edición de Arrieta. ¿Cómo había de mejorar el texto quien, saltando por cima de todas las dificultades, lo retocó sin miramiento alguno? En cuanto al juicio de la edición de Gaspar y Roig, mejor dicho, en cuanto á las correcciones del Sr. Fernández Cuesta, ya se irá viendo en los tomos sucesivos si procedió con acierto, ó si, menos discreto que juicioso, alteró sin fundamento pasajes que merecían mayor respeto.

No llegarán, no llegan ciertamente, á las 380 las ediciones españolas que en el imaginario castillo de Thirment dijo haber reunido el Dr. Thebussem.

Traer aquí la lista de las que Rius menciona en su notable *Bibliografía cervántica*, añadir á ella las pocas que han podido allegarse después, sería obra tan fácil como de poco lucimiento en obra en que se ha prescindido de las que, desprovistas de sentido crítico, nada pueden aportar á la fijación del texto.

Antes de emitir opinión alguna sobre las traducciones hechas en el extranjero, merecen particular mención las pocas versiones catalanas que se conocen hasta hoy. Nadie mejor que los hijos de este país, que, si amantes de su idioma, hablan á la continua el de Cervantes, nadie como ellos para conocer el ambiente de la tierra española, nadie con más aptitud que ellos para traducir las locuciones proverbiales, los modismos y todo aquello que constituye el genio de la lengua castellana. ¿Se refleja, sin embargo, en esas versiones, todo el espíritu del habla de Castilla? ¿Es, por ventura, intraducible el *Don Quijote* para un catalán? Dígase sin menoscabo para nadie: si el aire de estas montañas es insuficiente para dar vida á la frase cervantina, ¿podrán envanecerse, los nacidos al otro lado de los Pirineos y allende los mares, de que el medio ambiente en que ellos viven les facilita la comprensión del prodigioso libro?

D. Cayetano Vidal y Valenciano, que tradujo un fragmento del capítulo 42 de la segunda parte, trabajo que honra la memoria del autor de *Rosada d'estiu*; los capítulos que trasladó al catalán un

apasionado de Cervantes, el Sr. Tamaro; y la versión del Sr. Bulbena, que, por lo completo de la labor, merece plácemes; cierran la lista que en 1847 abrió en su *Gramática*, al traducir el cap. 18 de la primera parte, el Sr. Pers y Ramona.

VI

EL «DON QUIJOTE» EN EL EXTRANJERO

¡Admirable cuadro el de este libro! Si, el *Don Quijote*, cuando aun vivía su inimitable autor, y leyéndolo, en su propio idioma, el creador de *Hamlet* y de *Otelo*; devorando sus páginas el Príncipe de la literatura inglesa, el inmortal Shakespeare; el *Don Quijote*, con cuya dedicatoria se honró muy luego el rey de Francia, gozándose grandemente con la lectura de esa Biblia del buen humor, tomada esta palabra en su más noble sentido; el *Don Quijote*, multiplicándose de tal modo en brazos de la stampa después de muerto Cervantes, que, como homenaje á su veneranda memoria, se ofrecen hoy á sus admiradores hasta 611 descripciones bibliográficas de otros tantos ejemplares, así en castellano como en diversos idiomas, ejemplares que han juntado en uno el amor, la diligencia y paciente laboriosidad; el *Don Quijote*, aun mirado en su aspecto puramente externo, presenta á la consideración de todos un cuadro como por ventura no se encuentra igual en análogas manifestaciones del arte.

Por eso, con no ser esta *Introducción* una bibliografía cervántica como la del benemérito D. Leopoldo Rius, ni á modo de panorama como el de la *Iconografía de las Ediciones del Quijote* que acaba de salir al público, se ha creído que el título, dado antes, de *Historia del texto*, impone el deber de dar aquí, en cifra y compendio, noticia de sus traducciones. Para ello, siguiendo el orden cronológico con que aparecieron las primeras en cada nación, se da principio por las

TRADUCCIONES INGLESAS

A Thomás Shelton débese tan generosa iniciativa.

The | History | of | the valorovs | and wittie | Knight-Errant | Don-
Qvixote | of the *Mancha*. | *Translated out of the Spanish*. | (Hay
un florón.) | LONDON | Printed by *William Stansby*, for *Ed. Blo-*
unt and | *W. Barret*. 1612.

De esta versión, argumento cierto de cuánta era la popularidad del *Don Quijote* ya en aquellos días, se conocen solamente dos ejemplares, mutilado el uno, en hermoso estado el otro: pertenece éste al cervantista señor Bonsoms; guárdase aquél, como preciosa reliquia, en el Museo Británico.

En esa competencia de honor, en que, para enaltecimiento del *Ingenioso Hidalgo*, han entrado todos los pueblos, cabe no poca gloria al de la Gran Bretaña, pues, según datos recogidos por un bibliógrafo, ascienden por lo menos á 130 las ediciones allí hechas, habiendo alcanzado gran renombre la elegante traducción de *Motteux* (Londres, 1700); si bien se aparta una que otra vez del original español.

Más pulida y limada que la de Shelton, más fiel que la de Motteux, la versión de Jarvis (Londres, 1742) ha sido reproducida en diversas épocas, acaso por juntar en sí las prendas arriba dichas.

En 1755 Smollet, tomando, escribe D. Leopoldo Rius, el esqueleto de la traducción de Jarvis, pero vistiéndole con ropaje especial suyo, cambió notablemente la fisonomía del original, salvo raras excepciones.

Después de larga estancia en nuestra península, tras repetidas consultas y entrevistas con insignes cervantistas, el eximio escritor señor Duffield enriqueció (1881) la literatura inglesa con una traducción de nuestro asendereado libro, sin que se le deba hacer más reparo que el de su mucho amor al arcaísmo.

No puede quedar en el silencio del olvido la versión que apareció en 1885, pues en ella, á par que por la biografía del ingenio complutense, se ha hecho digno de ocupar un puesto muy elevado en la literatura cervantina, Ormsby, por haber modernizado, sin mengua de la propiedad, los arcaísmos que tanto abundan en la de Shelton.

Y, con todo, cabe más honra á Edward Watts, por la nueva biografía de Cervantes, por sus numerosas y en general atinadas observaciones, por la bibliografía del *Ingenioso Hidalgo*, en suma, por su magnífica versión. Así en aquélla como en ésta, prueba que sus aciertos y aquel respirar en toda la obra el ambiente de la época allí retratada, nacen del profundo conocimiento que de la literatura española tiene su autor.

Años	Población	Traductor	Editor ó impresor	Número de ediciones
1612-1896 . .	Londres. . . .	Shelton. . . .	Blount, Barret	7
1687 . .	»	Philips	Newton	1
1689 . .	»	Crayle.	1
1700-1706 . .	»	Stevens. . . .	Chiswell, Battersby. . . .	2
1700-1902 . .	»	Motteux	Buckley.	19
1742-1885 . .	»	Jarvis.	Tonson, Dodsley	36
1755 . .	»	Smollett	Millar, Osborn	19
1769 . .	»	Kelly	Kelly, Carpenter	1
1771 . .	»	Ozell	Cowper	1
1774 (?). . .	»	Wilmot.	Cooke.	1
1820 . .	»	Rivington.	1
1842 . .	»	Smirke.	Daly.	3
1848 . .	Boston	Peirce.	1
1855 . .	New-York.	Appleton	1
1864-1867 (?). .	Londres. . . .	Clark	Cassell, Petter, Galpin	1
1870 (?). . .	»	Milner, Sowerby	1
1870-1874 . .	»	Matéaux	Cassell, Petter, Galpin	1
1871 . .	»	Jones.	Routledge, Sons	1
1881 . .	»	Duffield.	Kegan, Paul.	1
1882 . .	»	Thompson	Low, Marston, Searle. . . .	1
1885 . .	»	Ormsby.	Smith, Elder	1
1888-1895 . .	»	Wats	Quaritch	2
1900 . .	Edimburgo. . .	Parry.	Blackie, Son	1

TRADUCCIONES FRANCESAS

De mi amor á las creaciones del genio, puede decir Francia, dan clara muestra las numerosas ediciones que en mi lengua se han hecho de la grandiosa producción española llamada el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. En esta competencia de honor figuran los siguientes traductores: St. Martin, con sus 49 ediciones; con sus 32 Florian; Oudin, el primer traductor, con 7; con una más, Viardot; Lejeune, figura con 5; Rosset, y Bouchon Dubournial, respectivamente, con 4; Brotonne, y Furme, aparecen en este cuadro, cada uno, con 3; los restantes pueden verse en la siguiente lista, muy incompleta, pues si en España no es dado fijar taxativamente el número de ediciones hechas en castellano ¿quién será tan osado que pueda envanecerse de citar con exactitud cuántas haya en la nación vecina?

A los dos años que corría en Inglaterra de mano en mano la traducción de Shelton, apareció en el vecino reino

L'Ingenieux | Don | Qvixote | de la Manche | composé par Michel de Cervantes. | Traduit fidèlement | d'Espagnol en François, | et | *Dédié au ROY* | Par CESAR OVDIN, Secretaire Interprete de | la Majesté, és langues Germanique, Italienne, | & Espagnole: & Secret. ordinaire de Mon | feigneur le Prince de Condé. | (Hay una viñeta). | A PARIS. | Chez JEAN FOÛET, rue faint | Jacques au Rozier. | M. D. C. XIV. | *Avec Privilege de sa Maiefté.*

Es por todo extremo interesante, la dedicatoria del traductor á S. M. el Rey; en ella le dice que hubiera deseado pudiese leer el original castellano, pues sin duda habría hallado más gracia que en su modesta versión.

Del éxito alcanzado en tierra francesa, hablan con singular elocuencia más de 160 ediciones hechas en la lengua de Rabelais. Entre las ediciones allí más populares, figura la de Filleau de Saint Martin, más bien por su fluidez y elegancia que por las omisiones hechas, sin razón que lo justifique.

Aun son más censurables las mutilaciones del texto en la edición de Florian (París, VII-1799) pues, atropellando las ideas y el lenguaje, suprime todo aquello que no acierta á traducir.

Corre parejas con el desdichado libro de Florian, la versión que en 1807 dió á la estampa Dubournial, llegando en éste la osadía hasta el punto de alterar el texto descomponiendo y substituyendo cláusulas enteras, quedando por ello el original tan desfigurado, que los españoles le desconocemos.

Bien puede decirse que los franceses no tuvieron hasta 1836 una verdadera traducción. Viardot la hizo con fidelidad y elegancia. De su competencia dan clara idea sus mismas palabras: «la mayor dificultad que se halla para alcanzar esta fiel y completa reproducción del original es la diferencia de los idiomas, ó mejor, la diferencia que los tiempos, las costumbres y el gusto introducen en los idiomas de dos naciones, en dos épocas.... nuestra lengua del siglo XVI que se acercaba bastante á la española, de la cual era entonces tributaria, me ofrece analogías y recursos que no hallo en nuestro ya desviado lenguaje del siglo XIX. Tâcheseme, pues,

más que de innovador, de arcaico». Acaso sea éste el único reparo que pueda hacerse á uno de los primeros cervantistas extranjeros.

Años	Población	Traductor	Editor ó Impresor	Número de ediciones
1614-1646 . .	París	Oudin	Foüet	7
1618-1645 . .	»	Rosset	Du-Clou	4
1678-1876 . .	»	St. Martin	Barbin	49
1692 . .	Amsterdam	Wolfgang		1
1713 . .	París		Clouzier	1
1746 . .	La Haya		Hondt	1
1752 . .	París		Libraires associes	1
1754 . .	»		Bordelet	1
1768 . .	La Haya		Basompierre	1
1773 . .	»		»	1
1774 . .	La Haya-París		Bleuet	1
1776 . .	Lieja		Bassompierre	1
1777 . .	París	Vacquette d'Hermilly.	Barrois Ainé	2
1781 . .	Rouen		Machuel	1
1795 . .	Bruselas		Le Francq	1
1796 (?) . .	Lille		Lehoucq	1
1799-1902-3 . .	París	Florian	Briand	32
1807-1822 . .	»	Bouchon-Du- bournial	Imprimerie des Scien- cies et des Arts	4
1821 . .	»	Launoy	Desoer	1
1832-1854 . .	»	Grandmaison Bruno	Bureau de la Bibliothe- que des Collèges	2
1836-1869 . .	»	Viardot	Dubochet	8
1837-1853 . .	»	Brotonne	Lefèvre, Desrez	3
1844 (?) - 1862 (?) . .	»	Lejeune	Lehuby	5
1847-1869 . .	»	Hinard	Charpentier	2
1848 . .	Tours		Mame et C ^e	1
1852-1853 (?) . .	París	Müller	Bédelet	1
1853 . .	»		Hachette	1
1858-1866 (?) . .	»	Furne	Furne	3
1858 . .	Tours		Mame et C ^e	1
1868 (?) . .	París		Hachette	1
1870 . .	Tours		Mame et C ^e	1
1875 (?) . .	Limoges		Barbou	1
187 . (?) . .	París		Bailly	1
1875 (?) . .	»	Chesnel	Béchet	1
1876 (?) . .	»		Molinier	1
1877 . .	Tours		Mame et Fils	1
1877 (?) - 1878 (?) . .	París	Biart	Hetzal	2
1878 . .	»		Hachette	1
1880 (?) . .	Limoges	Chatenet	Ardant	1
1884 . .	París		Librairie Bibliothèque Nationale	1
1884 . .	»	Oudin, Rosset	Librairie des Bibliophi- les	1

Años	Población	Traductor	Editor ó impresor	Número de ediciones
1884 (?)	Paris	Delaunay . . .	Garnier	1
1885 . .	Tours		Mame et Fils	1
1888 . .	Paris		Ducrocq	1
1888 . .	Paris-Burdeos.	Thery	Dentu	1
1893 (?)	Paris	Bassilan	Dreyfous	1
1893 (?)	»		Charavay, Mantoux, Martin	1
1894 (?)	»	Ducret	Guérin	1
1900 . .	Lausanne		Payot	1

TRADUCCIONES ALEMANAS

Si es exacta la noticia de Brunet, corresponde á los alemanes el tercer lugar en el orden cronológico de esta sumarisima historia.

Don Kichote de la Mantzscha. Das ist: Juncker Harnisch auss Fleckenland, Auss hispanischer Spraach in Hochteutsche versetzt, Durch Pahsch Basteln von der Sohle. Cöthen, 1621. — En 12.º p

PRIMERA EDICIÓN DEL «QUIJOTE» EN ALEMÁN.

La primera noticia de esta edición la hallo en el *Brunet*; y debo la descripción de ella tal como la doy á la importante bibliografía de Mr. Ed. Dorer: «*Die Cervantes Literatur in Deutschland, Zürich, 1877, 4.º*»

Tienenla por apócrifa infinidad de bibliografías, que dan como edición príncipe la impresa en Frankfort, 1648.

Consta de XXII capítulos traducidos por Balsten y sirvió de modelo á la publicada en 1683.

Hasta 1683 no tuvieron los alemanes una traducción completa de nuestra maravillosa novela: R. B. fué quien mejoró el texto primitivo.

Apareció en 1775 la traducción de Bertuch, tenida por una de las mejores versiones alemanas; pero con el grave defecto de haber

suprimido la novela del *Curioso impertinente* y algunos de los episodios que tanto realzan el mérito del *Don Quijote*.

Alabada por Schlegel y Ticknor, y censurada por Heine y Wolzogen, sobre la versión de Tieck (Berlín, 1799), muy conocida entre nosotros, pesa aún la despiadada crítica del último de los censores arriba citados. «No se puede comparar, dice, ni una sola página de esta traducción con el original español sin que se tropiece al punto con graves errores, despropósitos y *vollereitas* del caprichoso intérprete. Sus aciertos al verter con exactitud ó la arcaica pompa de los razonamientos del héroe, no compensan en modo alguno la ausencia de fidelidad en la total comprensión del texto».

Dirigida por A. F. Hvass y Moritz Schöffler, publicóse en Stuttgart (1837) otra versión en la que se corrigen errores de la hecha por Bertuch. Honra la obra de que se habla un estudio magistral debido á la pluma del último de los románticos, Enrique Heine.

La edición de Hildburghausen (1867), debida á Zoller, calificada de endeble, y la de Wolzogen (Berlín, 1884), hecha después de sólida preparación, pero deslucida por haber suprimido no pocos pasajes, deben cerrar esta breve noticia.

Años	Población	Traductor	Editor ó impresor	Número de ediciones
1648 . .	Francfort.		Götzen	1
1669 . .	»		Götzen	1
1682 . .	Basilea y Francfort.	J. R. B	Four, Genff.	2
1734 . .	Leipzig		Fritsch	1
1753 . .	»		Fritschens	1
1767 . .	»		Fritsch	1
1775-1837 . .	Weimar y Leipzig.	Bertuch	Buchhandlung	6
1799-1905 . .	Berlin.	Tieck	Unger.	9
1800-1877 (?)	Königsberg.	Soltau	Nicolovius.	5
1825 . .	Quedlimbur- go y Leipzig.	Förster	Basse	1
1825 . .	Zwickau	Müller	Schumann	1
1839 . .	Stuttgart	Keller, Notter.	Metzler	1
1839 . .	Pforzheim.		Dennig, Finck	1
1843 . .	»		Dennig, Finck	1
184 (?)	Viena.		Sammer.	1
1850 . .	Stuttgart.	Keller.	Metzler.	1

Años	Población	Traductor	Editor ó impresor	Número de ediciones
1856 . .	Viena	Weneditt		1
1867-1869 . .	Hildburghausen	Zoller	Bibliographischer Institut.	2
1869 (?).	Neu-Ruppin	Lauckhard	Oehmigte	1
1870 (?).	Stuttgart	F. Hoffmann	J. Hoffmann	1
1870 . .	»	»	Rieger	1
1870 . .	»	Seifart	Kröner	1
1883 (?).	Stuttgart, Leipzig	Moritz	Loewe	1
1884 (?).	Stuttgart, Braunfels	»	Spemann	1
1884 . .	Berlin	Wolzogen	Schmidt, Sternaux	1
1894 (?).	Münster en Westfalia	Hübner	Russell	1

TRADUCCIONES ITALIANAS

A no existir la edición alemana impresa en Cöthen en 1621 y mencionada por Brunet, debieron seguir á las ediciones francesas, las traducciones en idioma italiano.

Cabe á las imprentas venecianas la honra de haber salido de sus oficinas

L'ingegnofo Cittadino || DON CHISCIOTTE DELLA MANCIA. || *Composto da Michel di Cervantes Saavedra. || Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza, || di Spagnuolo, in Italiano. Da Lorenzo Franciosini Fiorentino. || Opera gusttosissima, e di grandissimo trattenimento à chi è vago || d'impiegar l'ozzio in legger battaglie, disside, incontri, amorosi || biglietti & inaudite prodezze di Cauallieri erranti. || Con vna Tauola ordinatissima per trouar facilmente à ogni Capitolo gli || ftrauaganti fuceffi e l' heroiche brauure di questo gran Caualliero. || Dedicato all'Altezza Serenissima di || DON FERDINANDO SECONDO, || Gran Duca di Toscana || (Escudo: un caballero montado sobre un león acometiendo.) || IN VENETIA, Apreffo Andrea Baba. MDCXXII. Con licenza de' Superiori & Privilegio.—En 8.º, de 11 hojas preliminares y 669 páginas.*

Franciosini, lo mismo que Shelton en Inglaterra, tomó para su versión el libro salido de la oficina de Roger Velpius (Bruselas, en 1607); por esto se lee lo del hurto del rucio. En conjunto, la labor del traductor italiano, si bien arregla algunos pasajes á su modo, como puede verse en el cap. 13 de la I parte, merece en general no poca alabanza.

La traducción de Franciosini, preferida en todas las ediciones que se hicieron hasta principios del siglo XIX, superada en 1818 por la elegante versión de Gamba, y modificada con éxito en 1840 por Francisco Ambrosoli, tal es en síntesis la historia de las versiones italianas:

Años	Población	Traductor	Editor ó impresor	Número de ediciones
1622-1816 . .	Venecia	Franciosini	Baba	7
1818-1870 (?).	»	Gamba	Negozio di Libri all'Apolo.	5
1876 . .	Milán	»	Treves	1
1880-1881 (?).	»	»	Menziozi	1
1883 . .	»	»	Sonzogno	1
1886 . .	»	»	Simonetti	1

TRADUCCIONES RUSAS

1815 . .	Moscú	Joukovski	Tipografia Universitaria	1
1848 . .	S. Petersburgo	Masalski	Jernakoff	1
1866-1893 (?).	»	Karelin	Golovin	3
1867 . .	»	»	Lvoff	1
1868-1880 (?).	S. Petersburgo Moscú	Gretch	Osipovitch	2
1882 . .	Odesa	Gernet, Hoffmann	Berndt	1
1885 (?).	S. Petersburgo	Schmidt Moskwitinoff	Devrient	1

TRADUCCIONES HOLANDESAS

1657-1732 . .	Dordrecht	L. V. B.	Savry	6
1746 . .	El Haya	Weyerman	Hondt	1
1802 . .	Hage	»	Lewestein	1
1819 . .	Amsterdam	»	Hiertein	4
1859-1877 (?).	Haarlem	Schuller Tot Peursum	Kruseman	2

TRADUCCIONES PORTUGUESAS

1794 . .	Lisboa	»	Typographia Rollandiana	1
1830 . .	Paris	»	Pillet	1

Años	Población	Traductor	Editor ó impresor	Número de ediciones
1853 . .	Lisboa		Typographia Universal.	1
1876-1878 . .	Porto	Viscondes de Castilho e de Azevedo . .	Imprensa da Companhia Litteraria.	1
1877-1878 . .	Lisboa	Breton	Silva	1

TRADUCCIONES SUECAS

1818 . .	Stockholm . .	Stjernstolpe .	Nordström	1
1857 (?) . .	»	A. L.	Hellsten	1
1872 . .	»	Saban	Löfvings	1
1892 . .	»	Lidforss . . .	Fahlerantz	1

TRADUCCIONES HÚNGARAS

1850 . .	Keeskemeten .	György	Károly	1
1870 (?) . .	Pest		Heckenast	1
1873-1876 . .	Budapest . . .	Vilmos	Sociedad de Kisfaludy .	2

TRADUCCIONES POLACAS

1855 . .	Varsovia . . .	Zakrzewskie- go	Merzbacha	1
1870 . .	»		Merzbacha	1
1883 . .	Cracovia . . .		Himmelblau	1
18... (?) . .	Varsovia . . .		Ferdynanda	1

TRADUCCIONES TCHEQUES

1861 . .	Praga	Pecirka	Pospisila	1
1866-1868 . .	»	Pichla y Stefa- na	Kober	1
1898-1899 (?) . .	»	Pikhart	Otty	1

TRADUCCIONES DANESAS

1776-1865 . .	Copenhague .	Biehl	Glidendal	2
1829 . .	»	Schaldemose .	Zostrup	1

TRADUCCIONES GRIEGAS

1860 . .	Atenas		Filadelfeos	1
1864 . .	Trieste	Skylissi	Tipografía del Lloyd Austriaco	

TRADUCCIÓN SERVIA

1882 . .	Pantschevo		Hermanos Iovanovitch.	
----------	----------------------	--	-----------------------	--

Años	Población	Traductor	Editor ó impresor	Número de ediciones
------	-----------	-----------	-------------------	---------------------

TRADUCCIÓN FINLANDESA

1877 . .	Kuopio		Bergroth	1
----------	------------------	--	--------------------	---

TRADUCCIÓN CROATA

1879 . .	Agram	Tomic	Zupana	1
----------	-----------------	-----------------	------------------	---

TRADUCCIÓN TURCA

1868 . .	Constantino- pla		Vizir Han	1
----------	-------------------------------	--	---------------------	---

TRADUCCIÓN POLÍGLOTA

1890 . .	Barcelona		Puigventós	1
----------	---------------------	--	----------------------	---

TRADUCCIONES CATALANAS

1882 . .	Barcelona . . .	Támaro	Miró	1
1891-1894 . .	»	Bulbena	Altés-Miró	2

VII

LOS COMENTADORES

Desde el grandioso comentario de Bowle hasta la hermosa biografía de Cervantes escrita por Fitzmaurice-Kelly; desde la paciente investigación de Mayans hasta la conferencia dada en el Ateneo de Madrid por D. Eugenio Silvela; desde la frase de Lafontaine «Cervantes me encanta» hasta las últimas páginas de Taine, llenas de profundo sentido; desde la pintura del carácter poético de D. Quijote hecha por Bodmer, hasta el magnífico estudio de Braunfels, en Alemania; desde Franciosini á Farinelli, en Italia, por no citar más; los eslabones de esa larga cadena que cierra el comentario de la novela universal, son tantos, que contarlos uno á uno fuera empresa por todo extremo difícil.

Por otra parte, no han de figurar sus apreciaciones en esta *Introducción*, ya que, en las páginas que constituyen el amplio

comentario de los pasajes que lo merecen, se señala el lugar que les corresponde en la comprensión de la fábula cervantina.

Decir con Mayans que «si la *Iliada* es una fábula heroica, escrita en verso, la novela de *Don Quijote* lo es en prosa»; calificar con Ríos de pesada é inoportuna la novela del *Curioso impertinente*; buscar con Bowle un paralelo entre D. Quijote y el fundador de la Compañía de Jesús; rebatir con Pellicer que no en la *Iliada*, sino en el *Asno de oro*, de Apuleyo, está la primera fuente de la concepción cervantesca; sostener la opinión emitida por Arrieta de ser el *Quijote* una parodia de los libros que ridiculiza; llamar á Clemencín crítico miope; calificar de ojeo literario las notas de Bastús; tener á Hartzenbusch por el más laborioso sacerdote de Cervantes, como pretende Galdós, ó arrastrarle por el suelo cuando pone sus manos y su entendimiento en el *Quijote*, como se hace en una *Droapiana*; ponderar el cariño que, en cuanto como se hace nuestro ingenio, muestra y mostró siempre el Director de la *Crónica de los Cervantistas*; resucitar las polémicas que sostuvo el apasionado Benjumea; buscando aquí, en España, y en el extranjero las frases ya célebres de Sainte-Beuve, Valera, Urdaneta, Tourgueneff y otros; emprender tamaña labor fuera, más que anticipar juicios que se eximen de plena confirmación en las cuartillas para un discurso, arrojar al viento semillas que no pueden prender en condiciones tan desfavorables en terreno tan poco abonado.

Déjense á un lado los prejuicios, las opiniones de escuela, los apasionamientos del día, para que el suave ambiente que corre por todas las páginas del *Don Quijote* sea el aire vivificador que dé aliento y vida á todo lo que en los comienzos del siglo xx pide un estudio que, sin desdeñar lo mejor de los clásicos, recoja con sin igual cariño el alto sentido de la moderna crítica.

*
*
*

Para concluir, y dejando de hablar de los demás, en el comentario que sigue al texto doy amplias noticias históricas y bibliográficas, según los casos, unas gramaticales y críticas otras, procurando lealmente decir lo que sé de cierto, sin aventurarme á fantasear discursos ni á fingir sentimiento artístico si mi alma no se apasiona. No pretendo descifrar alusiones que sólo existen

en la imaginación de quien se las forja, ni explico simbolismos, ni intento desarrebozar personajes que alguien pretendió y pretende andan disfrazados con más de un anagrama. Como no solicito con ahinco plaza de comentador, el objetivo de las notas, según ahora dicen, se ciñe á facilitar la inteligencia del texto, para que hasta los menos versados en la lectura del *Don Quijote* puedan hacerlo sin tropiezo alguno.

*
*
*

Lugar oportuno es este para hacer mérito de mi gratitud al Sr. Bonsoms, por haberse prestado gustoso á franquearme el rico caudal de las preciosidades que él sólo atesora. Tócame después rendir gracias, con suma complacencia, á los Sres. D. Juan Suñé é hijo por la ayuda que prestan en labor, más propia de la paciencia benedictina ó de los modernos alemanes, que de gente meridional. Tributo además los debidos encomios á D. Pablo A. Juncosa, por su constante asistencia á la lectura de las variantes, y asimismo por la diligencia que con gran celo pone en cuanto se refiere á esta parte de la publicación. También el entusiasmo de otros jóvenes, como D. Juan Esteve-Llach, D. Luis Noguér, D. Joaquín Rovira y D. Ricardo Cabot, así en compulsar las citas que se les encomiendan, como en tareas análogas, singularmente el último, cuando trabajé en la Biblioteca de la Academia Española; ese entusiasmo, repito, merece mis alabanzas.

Veintiseis jóvenes (1), sentados en torno de una mesa, cada cual con distinta edición en la mano, leyendo en voz alta uno de ellos; repitiendo la lectura de cada capítulo hasta diez y doce veces, anotando las variantes que van saliendo, otro; eligiendo entonces el que esto escribe la *lección* más razonable, cuando el caso no parece dificultoso, ó suspendiendo el juicio hasta nuevo y maduro examen, es espectáculo que consuela el ánimo, por las esperanzas que hace concebir, en época de tantos desalientos, en días en que se tacha á la juventud de atolondrada, y fácil solamente al aplauso de lo moderno.

(1) He aquí sus nombres: Abadal, Joaquín. — Bolos, José. — Bona, Eusebio. — De Buen, D. y R. — Campalans, Rafael. — Catá, José. — Cirac, Pedro. — Colomé, Domingo. — Domingo, Ramón. — Escudé, Manuel. — Ferrer, Felio. — Florenza, Juan. — Frígola, Ignacio. — Garriga, Rafael. — Ibáñez, Santiago. — Jofra, Francisco. — Llovera, Arturo. — Nogués, Julio. — Pérez, Sixto. — Quer, Luis. — Ribas, Isidoro. — Ribas, Ignacio. — Sabater, Cipriano M.^a — Sagalés, Agustín. — Valero, Aurelio.

Por ventura éste ó aquél se habrán distraído tal cual vez; acaso se encuentren variantes atribuidas á una en lugar de otra edición; pero cuantos hayan intentado hacer obra semejante, se persuadirán de que no es dado llegar á la perfección absoluta en labor que pide tan prolongadas vigiliias.

Estampo gustoso aquí el nombre del Académico y Bibliotecario P. Miguel Mir, por lo mucho que me ha orientado en aquel vasto arsenal de la lengua, pues bien puede darse esta denominación á la Biblioteca de la Real Academia Española. Las atenciones que me guarda allí mismo el representante del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, D. Román Murillo, son dignas de especial reconocimiento.

Tributando gracias, no puedo menos de transmitir la expresión de mi más profundo agradecimiento á D. Victoriano Suárez, pues mostrándose espléndido, para que la ejecución material de la obra sea perfecta en lo posible, y mirando más por las letras que por tener pronto para la venta el libro, se ha granjeado, sin pensarlo, y plausible es su modestia, el hermoso título de fénix de los editores.

También quedo reconocido á la «Tipografía La Académica», que, poniendo la mira en el lucimiento y éxito del libro, no ha tenido en cuenta las largas horas que los operarios, de un modo señalado los Sres. Perich y Carreras Perelló, han gastado en la composición y ajuste de tan delicado trabajo como el de las variantes.

En suma, pláceme cerrar esta *Introducción*, pues cuadran á la sinceridad de mi alma, con aquellas palabras, en extremo oportunas, que el inolvidable D. Aureliano Fernández-Guerra puso al terminar el prólogo de su magistral estudio sobre las obras de Quevedo:

Ya sabe el público lo que he pretendido hacer; no abrigo la más remota confianza de haber acertado. Harto sé que á la diligencia no acompaña siempre la buena fortuna, y que soy pobre de aquella perspicuidad de entendimiento que vivifica, sazona y avalora las obras de los ingenios bizarros. Aspiro á la gloria del arrojito, no á los laureles del vencimiento.

CLEMENTE CORTEJÓN

EDICIONES CONSULTADAS

(VEINTISEIS PARA LA PRIMERA PARTE; VEINTE PARA LA SEGUNDA)

1605.	Madrid	Juan de la Cuesta	1. ^a parte.	C ₁ .
1605.	Madrid	Juan de la Cuesta	1. ^a »	C ₂ .
1605.	Lisboa	Jorge Rodriguez	1. ^a »	L ₁ .
1605.	Lisboa	Pedro Crasbeeck	1. ^a »	L ₂ .
1605.	Valencia	Pedro Patricio Mey.	1. ^a »	V ₁ .
1605.	Valencia	Pedro Patricio Mey.	1. ^a »	V ₂ .
1607.	Bruselas	Roger Velpius.	1. ^a »	Br ₁ .
1608.	Madrid	Juan de la Cuesta	1. ^a »	C ₃ .
1610.	Milán	{ H. de P. M. Locarni J. B. Bidello }	1. ^a »	Mil.
1611.	Bruselas	{ Roger Velpius. Huberto Antonio }	1. ^a »	Br ₂ .
1615.	Madrid	Juan de la Cuesta	2. ^a »	C ₄ .
1616.	Bruselas	Huberto Antonio	2. ^a »	Br ₃ .
1616.	Valencia	Pedro Patricio Mey.	2. ^a »	V ₃ .
1617.	Barcelona	Sebastián Matevat	2. ^a »	Barc.
1662.	Bruselas	Juan Mommarte	1. ^a y 2. ^a »	Br ₄ .
1697.	Amberes	H. y Cornelio Verdussen	1. ^a y 2. ^a »	Amb.
1738.	Londres	J. y R. Tonson (Mayans).	1. ^a y 2. ^a »	Ton.
1780.	Madrid	{ Joaquín Ibarra (1. ^a de la R. A. Española). }	1. ^a y 2. ^a »	A ₁ .
1781.	Londres	Edvardo Easton (Bowle)	1. ^a y 2. ^a »	Bow.
1798.	Madrid	Gabriel Sancha (Pellicer).	1. ^a y 2. ^a »	Pell.
1819.	Madrid	{ Imprenta Real (4. ^a de la R. A. Española). }	1. ^a y 2. ^a »	A ₂ .
1826.	París	Fermin Didot (Arrieta)	1. ^a y 2. ^a »	Arr.
1833.	Madrid	E. Aguado (Clemencin)	1. ^a y 2. ^a »	Cl.
1846.	Madrid	Rivadeneira y C. ^a (Aribau)	1. ^a y 2. ^a »	Riv.
1850.	Madrid	Gaspar y Roig.	1. ^a y 2. ^a »	Gasp.
1863.	{ Argamasilla de Alba }	{ M. Rivadeneira (Hartzen- busch) }	1. ^a y 2. ^a »	Arg ₁ .
1863.	{ Argamasilla de Alba }	{ M. Rivadeneira (Hartzen- busch) }	1. ^a y 2. ^a »	Arg ₂ .
1877.	Cádiz	J. R. Rodriguez (Máinez)	1. ^a y 2. ^a »	Mai.
1880.	Barcelona	{ Montaner y Simón (Ben- jumea) }	1. ^a y 2. ^a »	Benj.
1898.	Londres	{ David Nutt (Fitzmaurice- Kelly y Ormsby) }	1. ^a y 2. ^a »	F. K.

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

✽

de Tasa ⁽¹⁾ de

Y D. Juan Sallo de Andrada, Escribano de Cámara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fe que, habiendo visto por los señores del un libro intitulado «El Ingenioso Hidalgo de la Mancha», compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, tasaron cada pliego del dicho libro á tres maravedis y medio, el qual tiene ochenta y tres pliegos, que, al dicho precio, monta el dicho libro doscientos y noventa maravedis y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que á este precio se pueda vender; y mandaron que esta tasa se poga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y, para que de ello conste, di la presente en Valladolid á veinte dias del mes de Diciembre de mil y seiscientos y quatro años. Juan Sallo de Andrada.

(1) Tómase este documento, y los dos que siguen, de la *Edi-
tio Princeps*, sin otra mudanza que la ortográfica.

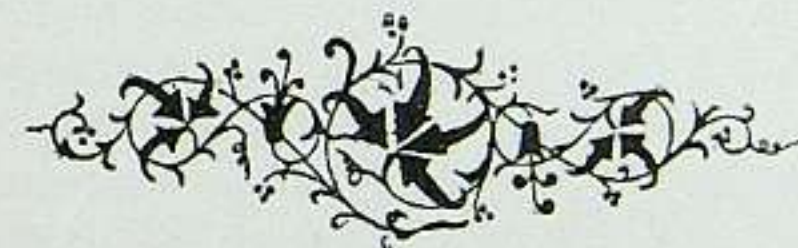
Testimonio de las erratas

Este libro no tiene cosa digna que no corresponda á su original: en testimonio de lo haber correcto (1), di esta fe. En el Colegio de la Madre ó Dios de los Teólogos de la Universidad ó Alcalá, en primero ó Diciembre ó mil seiscientos cuatro años. El Licenciado, Francisco Durcia de la Llana.

(1) De la negligencia en la corrección, dan fe las erratas de que hemos hablado en nuestro prólogo.

El Rey

Por cuanto por parte de vos, Miguel de Cervantes, nos fué hecha relación que habiades compuesto un libro intitulado «El Ingenioso Hidalgo de la Mancha», el cual os habia costado mucho trabajo, y era muy útil y provechoso, nos pedistes y suplicastes os mãdãfemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y privilegio por el tiempo que fuésemos servidos, ó como la nuestra merced fuere. Lo cual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la premática últimamete por Nos hecha, sobre la impresión de los libros dispone, fué acordado q debiamos mandar dar esta nuestra cédula para vos, é la dicha razón, y Nos tuvimoslo por bien. Por la cual, por os hacer bié y merced, os damos licencia y facultad para que vos, ó la persona q vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podãis imprimir el dicho libro intitulado «El Ingenioso Hidalgo de la Mancha», que de suso se hace mención, é todos estos nuestros reinos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, q corran y se cuenten desde el dicho dia de la data desta nuestra cédula, so pena q la persona ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere ó vèdiere, ó hiciere imprimir ó vèder, por el mesmo caso pierda la impresión que hiciere, con los moldes y aparejos della, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedis cada vez que lo cõtrario hiciere. La cual dicha pena sea la tercia parte para la persona q lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el juez que lo sèntenciare. Con tanto, que todas las veces que hubièredes de hacer imprimir el dicho libro, durante el tiempo ó los dichos diez años, le traigãis al nuestro Consejo, juntamete con el original que en él fué visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin del de Juan Sallo de Andrada, nuestro Escribano de Cámara de los que en él residen, para saber si la dicha impresión está conforme el original, ó traigãis fe en pública forma de cómo, por corrector nõbrado por nuestro mãdado, se vió y corrigió la dicha impresión por el original, y se imprimió cõforme á él, y qdan impresas las erratas por él apuntadas, para cada un libro de los que así fueren impresos, para que se tase el precio q por cada volumen hubièredes de haber. Y mãdamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue más de un solo libro con el original al autor ó persona á cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno para efeto de la dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tasado por los de nuestro Consejo; y estãdo hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesivamete ponga esta nuestra cédula y la aprobación, tasa y erratas, so pena de caer é incurrir en las penas contenidas en las leyes y premáticas ó estos nuestros reinos. Y mandamos á los del nuestro Consejo, y á otras cualesquier justicias dellos, guarden y cumplan esta nuestra cédula y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid á veinte y seis del mes de Setiembre de mil y seiscientos y cuatro años. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro señor, Juan de Arcequeta.



ADVERTENCIA PRELIMINAR

SOBRE LA DEDICATORIA

POR estar copiadas de la dedicatoria de Fernando de Herrera al Marqués de Ayamonte (*Obras de Garcí-Lasso de la Vega*. — Sevilla, 1580), hanse subrayado las frases que verá el lector; y ello no ha de sorprender á nadie, pues al modo que muchos poetas de aquella centuria copiaban versos ajenos sin escrúpulo, sin recatarse, sin que les tildaran de plagiarios (1), así también Cervantes copió, de un libro que vió la luz veinticinco años antes, las frases indicadas. Pero, como en todo, hasta en una rapsodia, mostró siempre gallardía y desenfado, en vez de decir con fingida modestia, como el fundador de la escuela sevillana: *no conteniéndome en los límites de mi ignorancia*, se revuelve contra los que, *no conteniéndose en los límites de su ignorancia*, se atrevan á censurar este su libro, escrito *no con pluma de avestruz grosera y mal adeliñada como la de su rival el escritor tordesillesco*.

Hase dicho *por estar copiadas* porque, como escribe juiciosamente (hagámosle justicia en este punto) D. Juan Eugenio Hartzenbusch: *Quizá* la dedicatoria de Cervantes al Duque de Béjar fué otra; *quizá* el Duque la consultó con alguno, que pensó de ella mal, creyendo que envolvía alusiones desfavorables á personas de su cariño; y, hecho el reparo á Cervantes, recurrió él á un arbitrio ingenioso: tomó palabras (de otro autor y otro tiempo), cuya intención y espíritu no pudieran tacharse de sospechosas; dijo así cuanto quiso, y apareció no ser él quien hablaba de suyo.

Sospecha apuntada ya por Ríos, cuando escribió:

«La tradición ha conservado en el éxito de esta idea de Cervantes la solidez de sus conjeturas, la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios, y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

» Efectivamente, el Duque, sabido el objeto del *Quijote*, no quiso admitir este obsequio, pareciéndole que expondría su reputación si permitía que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervantes no se empeñó en molestarle con súplicas, ni razonamientos, que verosímilmente hubieran

(1) «La obra de Calderón, *Los cabellos de Absalón*, no tiene de bueno más que lo que tomó de Tirso; es mera refundición de *La Venganza de Tamar*, y hay hasta una jornada entera copiada literalmente.» (M. MENÉNDEZ Y PELAYO. *Cald.*, IV, 13.)

sido inútiles; al contrario, se conformó con la voluntad de este caballero, contentándose con que le prometiese oír aquella noche un capítulo del *Quijote*. Este ardid surtió el efecto que Cervantes había previsto. La complacencia, el gusto y diversión que causó aquel capítulo en todo el auditorio fué tal, que no pararon la lección hasta concluir enteramente la obra; y el Duque, admirado de las singulares gracias que contiene, depuso su preocupación, colmó de elogios á su ilustre autor, y admitió gustosísimo la dedicatoria que antes desdeñaba. Manifiesta prueba del dominio que ejerce un espíritu sublime sobre las almas vulgares, y de lo expuesto que es juzgar de las obras por la apariencia, y sin haberlas leído con reflexión y conocimiento.

» Bien lo experimentó Cervantes en esta ocasión. Ni la aceptación que el *Quijote* mereció á su Mecenaz, ni las públicas aclamaciones que le dieron á manos llenas cuantos asistieron á su lectura, pudieron suavizar la aspereza de un religioso que gobernaba la casa del Duque. Éste, sin hacer caso de la general aprobación que daban á aquella excelente obra los que la habían visto, y sin quererla ver, ni examinar por sí, se empeñó en despreciarla, en injuriar y desacreditar al autor, y en reprender el agasajo y estimación con que el Duque le trataba. » (Ríos. *Quij.*, 1780; tomo I, pág. XVI.)

No existiendo documentos rigurosamente históricos que transformen la *leyenda* en verdadera y fundamentada tradición, el crítico ha de permanecer receloso; mas no sin consignar un hecho que no llega á los límites de la suspicacia. Cervantes, alma expansiva, alma generosa, alma bien nacida, fué siempre, por todo extremo, agradecido. Basta traer aquí, en comprobación de nuestro aserto, la hermosa carta que á continuación transcribimos:

« Al Ilmo. Sr. el Señor D. Bernardo de Sandoval y Roxas. — Arzobispo de Toledo. — Muy Ilustre Señor: Há pocos días que recibí la carta de vuestra Señoría Ilustrísima, y, con ella, nuevas mercedes. Si del mal que me aquexa pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenelle con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra Ilustre persona; pero al fin, tanto arrecia, que creo acabará conmigo, aun cuando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserve egecutor de tan santas obras, para que goce del fruto dellas allá en su santa gloria, como se la desea su humilde criado, que sus muy magníficas manos besa. En Madrid á 26 de Marzo de 1616 años. — Muy Ilustre Señor. — *Miguel de Cervantes Saavedra.* »

¿Cómo desde el año 1605 hasta el 1616 no volvió á consignar ni una sola vez el nombre del Duque de Béjar? ¿Qué relaciones, pues, mantuvieron el novelista y su pretendido Mecenaz?



^a AL DUQUE DE BÉJAR

^b MARQUÉS DE GIBRALEÓN, CONDE DE BENALCÁZAR ^c
Y BAÑARES, VIZCONDE DE LA PUEBLA DE ALCOCER
SEÑOR DE LAS VILLAS DE CAPILLA, CURIEL
Y BURGUILLOS

EN fe del *buen acogimiento y honra* que hace Vuestra Excelencia á toda suerte de libros, como Príncipe tan inclinado á favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo, he determinado de sacar á luz

^a. Suprimen la dedicatoria al Duque de Béjar. L.^{1.º}, BR.^{2.º}, MIL, AMB., TON. =
^b. Omite los títulos nobiliarios correspondientes al Duque de Béjar. ARR. =
^c. Conde de Benalcázar. Así todas las ediciones consultadas; y, sin embargo,

la verdadera lección es la de *Conde de Benalcázar*, título adquirido por D.^a Teresa de Zúñiga y Guzmán (tercera Duquesa de Béjar), que casó con el quinto Conde de Benalcázar, D. Francisco de Sotomayor.

Línea 1. *Al Duque de Béjar.* — Fué el primer Duque de Béjar, D. Alvaro de Zúñiga, título otorgado por los Reyes Católicos en 1485; heredó este Ducado su nieto D. Álvaro, ostentándolo hasta 1532, fecha en que falleció, pasando, por no haber tenido sucesión, á su sobrina D.^a Teresa, esposa más tarde del Conde de Benalcázar, D. Francisco de Sotomayor. Fué el cuarto Duque, D. Francisco de Zúñiga Guzmán y de Sotomayor, Justicia mayor de Castilla, aquel á quien Feliciano de Silva dedicó su *Crónica de D. Florisel*, pasando después, en 1565, á D. Francisco Diego López de Zúñiga; más tarde á D. Alonso Diego López; y, desde 1601 hasta 1619, fué poseedor de este título D. Alonso López de Zúñiga y Sotomayor, séptimo *Duque de Béjar*, Duque de Mandas y de

al^a INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, á quien, con el acatamiento que debo^b á tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su protección, para que, á su sombra, aunque desnudo de aquel precioso
5 ornamento de elegancia y erudición de que suelen andar vestidas las

a. ...al Ingenioso: así leemos en la mayoría de las ediciones consultadas. CL., RIV., ARG., BENJ., FK., escriben, y lo mismo escribiría hoy nues-

tro novelista: el Ingenioso. = b. ...que debe á tanta. Discordancia en las personas del verbo, muy disculpable en un extranjero. Bow.

Villanueva, Marqués de Gibraltón y de la ciudad de Terranova, Conde de Benalcázar y de Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas y estados de Burguillos, Capilla y Curiel, y de las Baronías de Castalla, Onil Tibi, Luchente, Cuatrotonda, Pinet, Benicolet, Espioca, Millerola, villa de Fuente la Higuera, Picacente y Benidoleix, en el reino de Valencia; Señor de las encontradas de Curaduria, Cruzus, Barnagia, Ollola, Seulo, y villa de Sitgi, con las demás de sus partidos.

Lleva actualmente el título de Duque de Béjar, D. Juan Roca de Togores y Téllez de Girón y Fernández de Velasco.

1. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* — A Pellicer, con todo y ser moderado en sus juicios, y á Clemencin, que siempre tiene levantada la palmeta, pudiera motejarles Cervantes de injustos por haber dicho, el primero, que el epíteto de *ingenioso* se aplicaba, no á la persona del hidalgo, sino á la obra, y, al segundo, porque lo tachó de obscuro y poco feliz.

Que tal epíteto, añadiría, no se refiere á la obra, lo evidencian no pocos pasajes: «De la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso D. Quijote.» (I, 2.) — «De lo que sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo.» (I, 16.) — «...la historia de vuesa merced con el nombre de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.*» (II, 2.) — «...¿no es uno, de quien anda impresa una historia, que se llama del *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha?*» (II, 30.) Y, para que no quede ni aun sombra de duda, después de contar los últimos momentos del andante caballero, se lee: «Este fin tuvo el ingenioso hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí.»

Lo de *ingenioso* caracteriza, pues, al héroe, no á la obra.

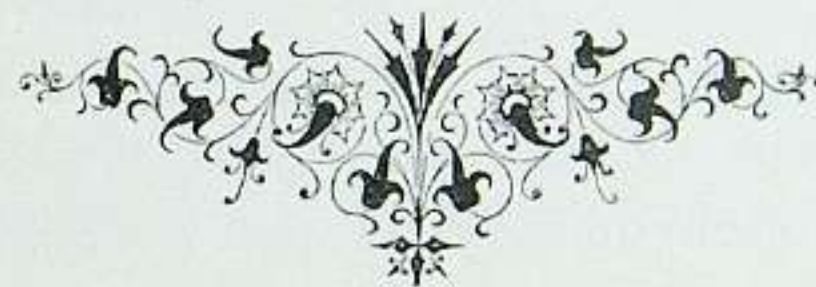
También pudiera responder Cervantes, al pelillero de Clemencin, que no cabe tachar de obscuro y difícil el epíteto de *ingenioso* refiriéndose á D. Quijote, pues cuando, hablando Sancho de sí mismo, dijo: «puesto que (tales lindezas) no me granjeen fama de *discreto* no dejarán de granjearme la de *ingenioso*» (II, 67), parece que, adelantándose á estos reprochadores de vocablos, un hombre del pueblo quiso deslindar la diferencia entre una y otra palabra, ya que, en D. Quijote, corren parejas la indiscreción, como llamar *allas* doncellas á unas mozas del *partido*, y aquel esfuerzo extraordinario de ingenio que siempre resplandece en sus razonamientos y discursos, tal que la *ingeniosa invención*, elogiada por el novelista (I, 47), á nadie conviene con más propiedad que á su héroe, puesto que en sus dichos se halla todo lo que el más *ingenioso* acertare á desear, como, hablando del tratado del *Amor de Dios*, por Fonseca, dice en el prólogo de la inmortal novela.

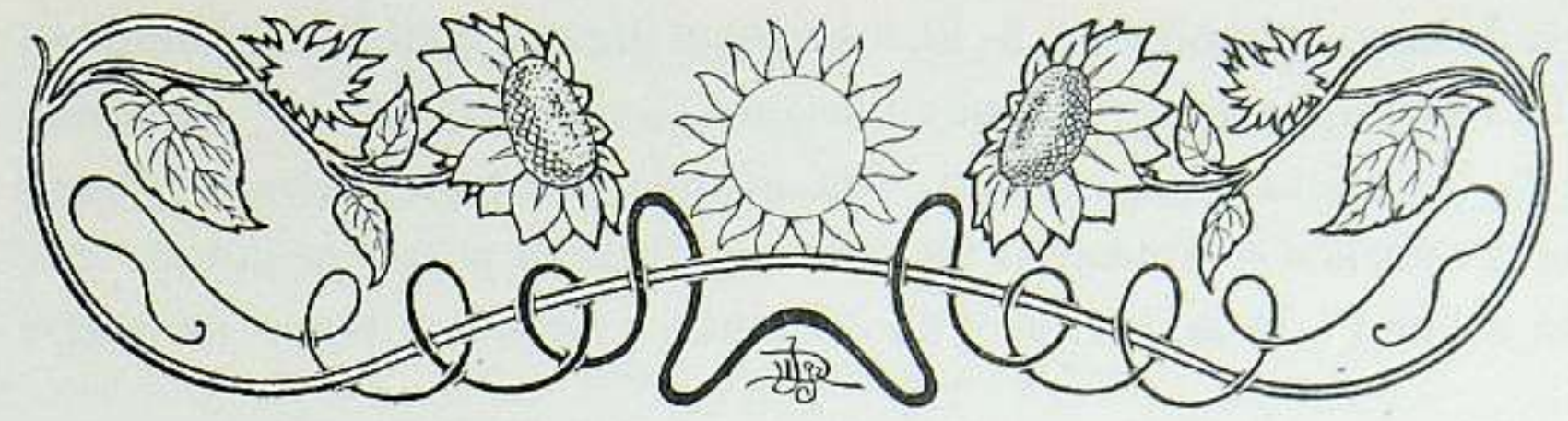
obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer seguramente en el juicio de algunos, que, no^a conteniéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos; que poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fío que no desdeñará la cor-
5 tidad de tan humilde servicio.

Miguel de Cervantes Saavedra.

a. ...que conteniéndose: err. C.₁. — ...que conteniéndose. MAL., FK. ; Cómo había de suprimir el *no*, si en él está el alma del pensamiento! No conteniéndome en los límites de mi ignorancia, había escrito veinticinco años antes Herrera, con lo que queda desvirtuado el

argumento del más entusiasta de los cervantistas, D. Ramón León Máinez. «Paréceme que me dices que ando muy limitado y que me contengo mucho en los términos de mi modestia,» escribió Cervantes en el prólogo á las *Novelas Ejemplares*.





PRÓLOGO ^a

DESOCUPADO lector ^b: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse; pero no he podido yo contravenir la ^c orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así ¿qué podía ^d engendrar el 5
estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno; bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste

<i>a. Prólogo al lector.</i> BR. ₃ , AMB. —	<i>nir al orden.</i> C. ₁ , L. _{1,2} , ARG. _{1,2} , MAL.,
<i>Prólogo del autor.</i> GASP. = <i>b. Desocupado lector.</i> BR. ₃ , AMB. = <i>c. ...contrave-</i>	FK. = <i>d. ...qué podrá engendrar.</i> C. ₁ , L. _{1,2} , MAL., FK.

Línea 1. *Desocupado lector.* — Dulce á veces, finísima siempre, la ironía que reina aquí desde el tan feliz como insubstituible: *Desocupado lector...* hasta el mismo: *Dios te dé salud, y á mí no olvide*, es sola y única en los anales literarios; por lo que ofendieron gravemente al insigne novelista los que, confundiendo el festivo chiste con la amable ironía, hablaron del gracejo que, bajo su palabra de criticos, aseguran haber hallado en prólogo tan singular.

8. *...bien como quien se engendró en una cárcel.* — Sin la tenacidad de D. J. E. Hartzenbusch, menos cuerda que apasionada; sin la intervención, más entusiasta y caballeresca que patriótica y discreta, del Serenísimo señor Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza, que, sugestionado por el autor de *Los amantes de Teruel*, llevó su generoso desprendimiento hasta ad-

ruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo que
5 le colmen^a de maravilla y de contento. Acontece tener un padre

a. ...le colme de maravilla. BR.₃, AMB.

quirir en Argamasilla de Alba la casa de Medrano, supuesta cárcel de Cervantes, y su prodigalidad al punto de establecer allí, bajo la dirección del entendido D. Manuel Rivadeneyra, rica imprenta, tirando por su propia mano el primer pliego de la tan asendereada como herética edición, si es lícito usar de tal adjetivo refiriéndolo á cosas profanas; sin dicha intervención, fuerza es repetirlo, las vagas tradiciones que corrian por la Mancha recogidas en mal hora por los eclesiásticos D. Manuel Rodado, D. Pío Rafael Sánchez de León, D. Antonio Sánchez Liaño y por D. Francisco de P. Marañón, que se decía pariente de Cervantes, transformadas luego poco menos que en leyenda nacional, y traducidas más tarde *qué honor!* al lenguaje de la historia por la fecunda fantasía de D. Enrique de Cisneros, que llegó á reconstruir con pasmosa seguridad, con lujo de detalles, todas y cada una de las habitaciones que, según cuenta, fueron la morada de D. Quijote, ó, para decirlo más claro, la de aquel personaje que él se imaginaba haber servido de tipo al novelista; sin tan inesperados motivos, esa fábula, las tradiciones manchegas, esas vibraciones de la leyenda argamasillesca, habrían carecido de fuerza para sonar en nuestros oídos.

Por ello, sin duda, acudieron al campo de la crítica D. Aureliano Fernández Guerra, para probar con buenas razones, con razones irrefutables, que Argamasilla no tuvo cárcel durante el siglo XVI y principios del siguiente; D. José M.^o Asensio, para esforzar el argumento con pruebas internas de que la cuna del *Quijote* se meció en Sevilla, como parecen indicarlo estas palabras que se leen en el cap. XIV de la primera parte: «rogaron (los caminantes) á D. Quijote *se viniese* con ellos á Sevilla;» y D. Marcelino Menéndez, para arruinar el fundamento de la leyenda: «Solía darse antes — escribe — sobrado asenso á tradiciones sin autoridad y sin verdadero arraigo popular, tradiciones *à posteriori*, de las que fabrican los semidoctos y no el vulgo; tradiciones de Alcázar de San Juan, de Consuegra, de Esquivias, de Argamasilla de Alba, que el viento de la crítica va ahuyentando una tras otra, reduciéndose cada vez más el tiempo posible de las correrías de Cervantes por la Mancha.»

Tanto, que nosotros, buscando afanosamente sus huellas en varias ciudades y villas manchegas, en vez de encontrarlas estampadas allí, las hemos visto en puntos muy diferentes, ó, para decirlo sin metáfora, sabemos que en diversas fechas del año:

1585. — Aparece Cervantes en Esquivias, Madrid y Sevilla.

1586. — Escribe, pero muy lejos de Argamasilla, un soneto para el *Cancionero* de López Maldonado.

1587/89. — Desempeña comisiones, en algunas provincias andaluzas (para aprovisionamiento de la Armada), bajo las órdenes de D. Diego de Valdivia y D. Antonio de Guevara.

1590. — El 13 de Febrero declara estar en Carmona. En Marzo le confiere una comisión el proveedor Miguel de Oviedo. En este mismo año presenta un

un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas^a, antes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta á sus amigos por agudezas y

a. ...faltas y simplezas. BR._{1,2}, TOX.

memorial al Rey mencionando todos sus servicios, pero no habla de haberlos prestado en tierra de Castilla.

1591. — En 2 de Abril entrega á la Superioridad nueva relación jurada de las compras que había hecho.

1592. — Recorre, por encargo de Pedro Isunza, los pueblos de Teba, Ardales, Martos, Linares, Aguilar y otros; da con su persona en la cárcel de Castro del Rio, sale de ella y viénese á Madrid para reclamar en debida forma.

1593. — Firma en Sevilla, á mediados de Enero, otra relación jurada.

1594. — Va á Granada, y en 21 de Agosto comparece en Madrid ante escribano público.

1595. — Recoge el premio, acaso personalmente, que gana en Zaragoza en reñido certamen.

1596. — Escribe en Sevilla dos sonetos, que hoy llamaríamos políticos.

1597. — Ingresa en la cárcel de Sevilla, al principiar el otoño, por haber huído Simón Freire de Lima, á quien había confiado fondos pertenecientes á la Hacienda.

1598. — Puesto en libertad á fines del año anterior, continúa viviendo en la célebre ciudad hispalense.

1599. — Allí mismo desempeña comisiones que le confían varios particulares.

1600. — En el pleito sobre la vecindad de Agustín de Zétina, declara «que conoce á las partes litigantes y al dho. agustín de zétina desde q. bino á esta cibdad á esta parte que podra aber *doce años.*»

1601. — Franquea en dicha población el borrador del *Don Quijote* á Agustín de Rojas.

1602. — Sufre nueva y breve prisión en la cárcel de Sevilla.

1603. — Por mandamiento expedido desde Valladolid por el Tribunal de Contaduría, le pone en libertad Bernabé de Pedroso, á fin de que se traslade y rinda cuentas en la entonces corte de España.

1604. — Escribe un soneto para el *Romancero general*, y acude personalmente en el mismo Valladolid en solicitud de licencia para imprimir el *Quijote*.

1605. — Sale éste á luz en Madrid en el mes de Enero.

No por imposibilidad absoluta, pues carecemos de un *diario* de la vida de Cervantes, mas si por imposibilidad moral, seguimos afirmando que el «*Quijote*» no se engendró en la cárcel de Argamasilla de Alba, y que reivindicamos este honor para la de Sevilla, ya que, por el procedimiento análogo al de la coartada, queda probado ser físicamente imposible estuviese en la Mancha en los días y años que arriba se citan.

1 (pág. 14). *El sosiego, el lugar apacible.* — Que no siempre escribió al correr de la pluma; que también sabía detenerse en medio del torrente de la inspiración, y pedir al arte de la sana retórica sus tintas más suaves, lo están diciendo la delicadeza, la armonía de este poético enumerar algunas de las fuentes y motivos que pueden ser parte á que el artista se muestre inspirado.

donaires. Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de D. Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector ^a carísimo, que perdones ó disimules ^b las faltas que en este mi hijo vie-
 5 res; y ^c, pues ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto ^d al rey mato ^e; todo lo cual te exenta ^f y hace libre ^g de todo respeto ^h y obligación,
 10 y ⁱ así puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien ^j por el mal, ni te premien por el bien que dijeres ^k della.

Sólo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo,

a. ...lector mio. BR.₃, AMB. = b. ...disimulas. V.₁. = c. ...y ni eres su pariente. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., FK. — ...que ni eres. BR._{1,2}, TON. — ...pues ni eres (omiten y). RIV., MAI., ARG.₂. — ...porque ni eres. ARG.₁, BENJ. Variantes todas que podrían resumirse en esta: ...y puesto que no eres. = d. ...de mi

mano. V._{1,2}, MIL. = e. ...al Rey malo. BR._{1,2}, TON. = f. ...te exime. BR._{1,2}, TON. = g. ...y hace libro: CFF. MIL. = h. ...de todo respecto. C._{1,2}, L._{1,2}, V.₁, BR._{1,2}, MIL., TON., A.₁. = i. ...así puedes (omiten y). C.₃, BOW., PELL. = j. ...te calunien. L.₂, RIV., MAI., FK. = k. ...dijeres della. BR.₃. — ...dijeres della. AMB.

1. ...yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro. — Al modo que en las *Sergas de Esplandián*, *Florisel de Niquea*, *Belianis de Grecia*, y en otros muchos libros de caballerías, simulan sus respectivos autores: Garci-Ordóñez de Montalvo, Feliciano de Silva y Jerónimo Fernández, haber traducido las sobredichas obras del griego; así Cervantes, que refiere con su habitual donaire cómo se hizo con el manuscrito arábigo de Cide Hamete Benengeli, pudo muy bien decir aquí, con no menos gracia, y tal opinamos sea la verdadera interpretación: *pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de D. Quijote...*

2. ...ni suplicarte..., como otros hacen, lector carísimo, que perdones ó disimules las faltas que en este mi hijo vieres. — Que fuese muy alto y bien fundado el concepto que de su personalidad literaria tuvo siempre Cervantes, lo declaran estas, que en otro parecerían arrogantes palabras: en ellas, como en toda la prefación que vamos comentando, muestra, más que vulgar orgullo, su dominio en el arte, dominio que llegó á trocarse en imperio: *Me doy á entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana*, dijo en el prólogo á las *Novelas Ejemplares*. Más tarde, encarándose con el falso Avellaneda, le dice que el escribir novelas no es asunto para su resfriado ingenio; que no teme le quite la ganancia, ni está dispuesto á compartir con otro alguno su espiritual y artística hegemonía.

8. ...al rey mato. — En la inmensa mayoría de las ediciones, incluso las de la Academia, hay punto después de la palabra *mato*, dividiendo en dos lo que debe ser un solo periodo, si el sentido no ha de quedar incompleto, como notó oportunamente Arrieta.

ni de la innumerabilidad ^a y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo ^b componerla, ninguno tuvo por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribilla ^c, y muchas la dejé, por
 5 no saber lo que escribiría ^d; y estando una ^e suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría ^f, entró á deshora un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa, y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en
 10 el prólogo que había de hacer á ^g la historia de D. Quijote, y que me tenía de suerte que ni quería hacerle ^h ni menos sacar á luz las hazañas de tan noble caballero. Porque ¿cómo queréis vos ⁱ que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tantos años como há que duermo en
 15

a. ...ni de la innumerabilidad. V._{1,2}, BR.₁, MIL., TON., BOW., ARR., RIV., MAI., FK. = b. ...trabajo á componerla. BR.₂. = c. ...para escribilla. C._{1,2}, L._{1,2}, BR.₃, AMB. — ...para escribirla. MAI. = d. ...no saber que escribir. BR._{1,2}, TON.

= e. ...y estando aún suspenso. MAI. = f. ...pensando lo que escribiría. BR._{1,2}, TON. = g. ...había de hacer para la historia. L.₂. = h. ...que ni quería hacerlo. MAI. = i. ...cómo queréis vos (le dije) que no. BR._{1,2}, TON.

1. ...de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios. — A los, por lo común, breves y diminutos prólogos, á los prólogos hermafroditas, que dijo Capmany, en que los autores solían hablar de sí, por lo menos tanto como de su obra, sucedieron las composiciones laudatorias que, referentes al autor ó á la producción, figuraban al frente del libro.

El mismo Cervantes había compuesto (1586) un soneto y varias quintillas para el *Cancionero* de López Maldonado, llegando en este punto hasta escribir (1588) un soneto muy singular encomiando á Francisco Díaz por su *Tratado acerca de las enfermedades de los riñones*. Tras las fórmulas, pues, de falsa humildad solicitando el perdón á sus lectores (que nunca perdonan), vino el aluvión de las alabanzas, tantas que, sin llegar á veintiocho las que se leen en las *Rimas* de Lope, como alguien ha dicho, alcanzan, por ejemplo, á doce las que van al frente del libro intitulado: *Expulsión de los moros de España por la S. C. R. M. del Rey D. Felipe tercero*. n. d. — por Gaspar Aguilar — Valencia — Pedro Patricio Mey, 1610.

Prueba evidente de que no hubo arrepentimiento ni enmienda.

15. ...al cabo de tantos años como há que duermo en el silencio del olvido. — Por ser hija del cariño á Cervantes y de la erudición, merece traslademos á estas páginas la réplica de Urdaneta (1) á Clemencin:

«Esto disuena á Clemencin, porque el olvido ni *calla* ni *habla*. Que lo dijera un rústico, pase; pero ¡un letrado!... ¡un hombre que debió leer los

(1) Caracas, 1877. — *Cervantes y la crítica*.

el silencio del olvido, salgo ahora^a, con todos mis años á cuestras, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, men-
guada de estilo, pobre de concetos^b y falta de toda erudición y doc-
trina^c, sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones^d en el
5 fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulo-
sos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y
de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes^e, y *f* tie-
nen á sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes^g?
Pues ¡qué cuando citan la Divina Escritura^h! No dirán sino que
10 son unos santos Tomases y otros doctoresⁱ de la Iglesia, guardando
en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un
enamorado distraído^j y en otro hacen un sermonecico cristiano,
que es un contento y un regalo oille ó leelle^k. De todo esto ha de
carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué
15 anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos
al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando
en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo ó Zeuxis, aunque
fué maldiciente el uno y pintor el otro. También ha de carecer mi
libro de sonetos al principio, á lo menos de sonetos cuyos autores

a. ...*agora*. L.₁. = *b*. ...*de concetos*.
BR.₁₋₂, TON., MAL., FK. = *c*. ...*doctrina*.
C.₂₋₃, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., TON.,
A.₁₋₂, PELL., CL., RIV. = *d*. ...*y sin*
anotaciones. BR.₂. = *e*. ...*admiran los*
leyentes (omite á). L.₂. = ...*á los oyen-*
tes. BR.₃, AMB. = *f*. ...*que tienen*. GASP.

= *g*. ...*eruditos y elegantes*. ARG.₁₋₂,
BENJ. = *h*. ...*Divina Escritura*. L.₁. =
i. ...*otros doctores*. BR.₃, AMB. = *j*. ...*des-*
traydo. C.₁, L.₁₋₂. = *k*. ...*oirle ó leelle*.
C.₂₋₃, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., TON.,
A.₁₋₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV.,
GASP. = ...*oirle ó leerle*. MAL.

poetas, los oradores, los novelistas, los retóricos, en fin! ¿No hablan y callan,
cuando á éstos se les antoja, la fama, la muerte, la fortuna, el dolor, el amor?
¿no guarda silencio la tumba; no guarda en su seno, es decir, en su silencio, al
olvido? ¿éste no es aún más callado que la muerte? Estas figuras son alta-
mente poéticas; mas ya tendremos ocasión de ver que al censor no le gusta el
estilo figurado, etc. ¿Disputaría también la verdad de aquel *hablar el silencio*,
del soneto de D. Lorenzo en el cap. 18, de la II parte, ó de aquellas *manos del*
olvido, donde preguntó D. Quijote al lacayo si había dejado Altisidora sus
enamorado pensamientos (cap. 66), ó, finalmente, disputaría esta frase del
Persiles (lib. II, cap. 3), «y puesto que tenía determinado de sepultarlos en las
tinieblas del silencio»; frases que no reparó el crítico, expresamente la última,
que justifica las demás? Según Clemencín, es claro que el olvido no debe
tener leyes tampoco, y por esto se le pasó por alto censurar en el cap. 8 esta
frase: «no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada á las *leyes*
del olvido, etc.» Tampoco debe el *olvido* tener *entrañas*, pues también dejó
sin hacer reparo alguno esta y otras frases: «y aquí en memorias de tantas
desdichas quiso él (Grisóstomo) que lo depositaran en las *entrañas* del eterno
olvido.» ¿Habrà quien moteje esta frase y la criticada por el comentarista?»

sean duques, marqueses, condes, obispos, damas ó poetas celebérri-
mos; aunque, si yo los pidiese á dos ó tres oficiales^a amigos, yo sé
que me los darían, y tales que no les^b igualasen los de aquellos
que tienen más nombre en nuestra España.

En fin, señor y amigo mío, proseguí, yo determino que el señor 5
D. Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta
que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan,
porque yo me hallo incapaz de remediarlas por mi insuficiencia y
pocas letras, y porque, naturalmente, soy poltrón y perezoso de an-
darme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. 10
De aquí nace la suspensión y elevamiento^c en que me hallastes^d:
bastante causa para ponerme en ella la que de mí habéis oído.

Oyendo lo cual, mi amigo, dándose una palmada en la frente y dis-
parando en una larga^e risa, me dijo: «Por Dios, hermano, que ahora 15
me acabo de *f* desengañar de un engaño en que he estado todo el
mucho^g tiempo que há que os conozco, en el cual siempre os he teni-
do por discreto y prudente en todas vuestras acciones; pero ahora^h
veo que estáis tanⁱ lejos de serlo como lo está el cielo de la tierra.

¡Cómo! ¿qué es posible que cosas de tan poco momento, y tan
fáciles de remediar, puedan tener fuerzas de *j* suspender y absortar 20
un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho á romper y
atropellar por otras^k dificultades mayores? Á la fe, esto no nace

a. ...*aficiales*. BR.₃, AMB. = *b*. ...*los*
igualasen. L.₂, RIV. = *c*. ...*elevamiento*
amigo. C.₁, L.₁₋₂, MAL., FK. El haber pre-
visto la enfadosa repetición de *amigo*, es
uno de los mil argumentos que muestran
la diligencia con que, en la mayoría de
los casos, se corrigieron las ediciones se-
gunda y tercera de Cuesta. = *d*. ...*ha-*

llasteis. MAL. = *e*. ...*carga de risa*. C.₁,
L.₁₋₂, FK. = ...*con una carga de risa*.
ARG.₁₋₂, BENJ. = *f*. ...*acabo desengañar*.
BR.₃, AMB. = *g*. ...*todo el tiempo*. BR.₁₋₂,
TON. = *h*. ...*agora*. C.₁, L.₁₋₂. = *i*. ...*an*
lejos: err. BR.₃. = ...*aun lejos*. AMB. =
j. ...*para suspender*. GASP. = ...*fuerza*
de suspender. = *k*. ...*otros*: err. BR.₂.

14. ...*en una larga risa*. — Para afirmar con la gravedad que lo hace Hartzenbusch que Cervantes solía decir: *disparaba con*; para sostener como buena la *lección*: *carga de risa*, es preciso tener á la vista todos los pasajes en que emplea las palabras: *disparar*, *carga* y *risa*. El *Diccionario del Quijote*, que faltó al distinguido académico y que con algún trabajo hemos formado nosotros, lo podrá consultar el lector, y allí verá la sinrazón de tan atrevida variante. «Disparaba con una risa que le duraba una hora» (II, 54), es frase que sólo se diferencia de la de: «disparó con una larga risa», en que en ésta no se fija la duración y en la primera se mide el tiempo. Si únicamente en otro lugar acompaña al verbo *disparar* la preposición *con*, ¿cómo se atreve á sostener que Cervantes la usaba siempre? Unas veinte veces se encuentra la palabra *carga*, pero nunca en compañía del vocablo *risa*, cuyo empleo es mucho más frecuente y con él nos dió lindas frases para gala del idioma.

de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Queréis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y veréis cómo en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan para dejar de sacar á la luz del mundo la historia de vuestro famoso D. Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante ^b. »

«Decid, — le repliqué yo, oyendo lo que me decía: — ¿de qué modo pensáis llenar el vacío de mi temor, y reducir á claridad el caos de mi confusión? »

10 Á lo cual él dijo: «Lo primero en que reparáis de los ^c sonetos, epigramas ó elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar ^d en ^e que vos mismo ^f toméis algún trabajo en hacerlos, y después ^g los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes ^h, ahijándolos al Preste Juan de las Indias ó al emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; y cuando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes ⁱ y bachilleres que por detrás os muerdan ^j y murmuren desta verdad, no se os dé dos maravedís, porque, ya que os averigüen la mentira, no os han ^k de cortar la mano con que lo escribistes ^l.

20 En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes ^m las sentencias y dichos que pusiéredes ⁿ en vuestra historia, no hay más sino hacer de manera que vengan ^ñ á pelo algunas sentencias ó latines que vos sepáis de memoria, ó, á lo menos, que os cuesten ^o poco trabajo el buscarlos ^p, como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

Non bene pro toto libertas venditur auro.

a. ...vuestra. C.₃. = b. ...andante: err. BR.₂. = c. ...de sonetos. BR.₁.₂. TON. = d. ...remediar: err. C.₂. = e. ...con que vos. A.₁. PELL., GASP., MAL., BENJ. = f. ...mesmo. C.₁.₂. L.₂. V.₁.₂. BR.₃. MIL., AMB., etc. Se observa que la primera edición dice *mesmo* en la inmensa mayoría de los casos y que la tercera de Cuesta, por el contrario, emplea casi constantemente *mismo* y por excepción *mesmo*; pero como ocurra que en ciertos pasajes, no sólo en las ediciones de Cuesta, sino en todas las de que nos servimos, se lee *asimismo*; hé ahí porque, con todo y ser

forma vacilante, nos inclinamos resueltamente en favor de *mismo*. = g. ...despyés: err. BR.₂. = h. ...quisiereis. MAL. = i. ...podantes. C.₁. L.₁.₂. = ...pendantes: err. V.₁. = j. ...muerden. BR.₂. = k. ...ha de cortar. V.₁. = l. ...escribisteis. GASP., MAL. = m. ...de donde sacareis. MAL. = n. ...que pusiéredes. MAL. = ñ. ...venga á pelo. C.₁.₂. L.₁.₂. BR.₁.₂.₃. AMB., TON. = o. ...os cueste. GASP., ARG.₁.₂. BENJ. = p. ...el buscallo. C.₁. L.₁.₂. = ...el buscallo. C.₂.₃. V.₁.₂. MIL., BOW. = ...trabajo de buscallo. BR.₃. AMB. = ...trabajo buscallos. GASP. = ...el buscarlos. MAL.

27. *Non bene pro toto libertas venditur auro.* — Cuando acababa de recibir la galante visita de la inspiración, no iba á interrumpirla bruscamente y cerrar

Y luego, en el margen, citar á Horacio, ó á quien lo dijo. Si tratáredes ^a del poder de la muerte, acudir ^b luego con:

*Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas,
Regumque turres.*

Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al ^c enemigo, ⁵ entraros ^d luego al punto por la ^e Escritura Divina, que lo podéis hacer con tantico ^f de curiosidad, y decir las palabras, por lo menos, del mismo Dios: *Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros.* Si tratáredes ^g de malos pensamientos, acudid con el Evangelio: *De corde exeunt cogitationes malæ* ^h. Si de la inestabilidad de los amigos, ¹⁰ ahí está Catón, que os dará su dístico:

*Donec eris felix, multos i numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Y con estos latinicos ⁱ y otros tales os ^k tendrán siquiera por gramá- ¹⁵ tico; que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.

En lo que toca al ^l poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer desta manera. Si ^m nombráis algún gigante en vuestro libro, hacelde ⁿ que sea el gigante Golias, y con sólo esto, que os costará casi nada, tenéis una grande anotación, pues podéis poner: *El gigante Golias ó Goliath fué un filisteo, á quien el pastor David ²⁰ mató de una gran pedrada ^ñ en el valle del Terebinto ^o, según se cuenta*

a. Si tratáredes. MAL. = b. ...acudid. RIV., MAL. = c. ...tenga á el enemigo. C.₃. = d. ...entraos luego. CL.₁. RIV. = e. ...por le Escritura: err. C.₃. = f. ...con tantico. L.₁. = ...con tantico. L.₂. = g. Si tratáredes. MAL. = h. ...cogitaciones malas. C.₁.₂. L.₁.₂. Errata manifiesta para el que no esté ayuno de latín. = i. ...multas: err. C.₃. = j. ...con estos breves latines. L.₁.₂. = k. ...tales tendrán. L.₁. = l. ...el poner. C.₁.₂.₃. L.₁.₂. V.₁.₂. BR.₁.₂.₃. MIL., AMB., A.₁. BOW., PELL. Como en

nada se priva al texto de su sabor arcaico, preferimos la última lección de la Academia adoptada desde entonces por todos. = m. Suprimen desde: *Si nombráis...* hasta *que se escribe*. BR.₃. AMB. = n. ...hacedle. BOW., ARR. = ...haced que. MAL. = ñ. ...mató una gran pedrada. C.₃. = ...pedrada. ARR. = o. ...valle de Terebinto. C.₁.₂.₃. L.₁.₂. V.₁.₂. BR.₁.₂. MIL., TON., A.₁. BOW., PELL., ARR., CL., RIV., ARG.₁.₂. MAL., BENJ., FK. = ...valle de Teberinto. A.₂. GASP.

la cancela, para irse en busca de la cita que un recuerdo de vaga lectura le había traído á la memoria. Ya fuese Horacio, ya el autor de las llamadas fábulas *Esópicas*, en vez de haber acudido Clemencin á notar con puntualidad, en él casi cómica, la equivocación de Cervantes, le valiera más haber celebrado la desdeñosa sátira del prologuista contra la apelmazada erudición en libros de puro entretenimiento.

21. ...Terebinto. — Especie de abeto del que se obtiene la trementina; mas, como no se habla aquí de este árbol, alguien ha sugerido la idea de que Cer-

en el libro de los Reyes... en el capítulo que vos halláredes ^a que se escribe.

Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo cómo en vuestra historia se nombre ^b el río Tajo, y vereis luego con otra famosa anotación, poniendo: *El río Tajo fué así dicho por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinión que tiene las arenas de oro, etc.* Si tratáredes ^c de ladrones, yo os daré ^d la historia de Caco, que la sé de

a. ...hallareis. MAI. = b. ...se muestre. BR., AMB. = c. Si tratáredes. MAI. = d. ...diré. C., L., V., BR., MIL., AMB., TON., ARG., MAI., BENJ., FK.

vantes alude á cierto escritor (quizá á Bartolomé Cairasco) por haber dicho *cal de Terebinto* en vez del, que es como suele llamarse, *Saul et filii Israel congregati venerunt in valle Therebinti* (1. I, Regum., c. 17, 48, 9). La traducción castellana de este genitivo justifica nuestra lección.

4. ...haced de modo cómo en vuestra historia se nombre el río Tajo. — Hase dicho que el consejo del supuesto amigo de Cervantes envuelve una alusión á la *Arcadia* y una como parodia de los pasajes en que Lope habla del Tajo. De la inoportunidad con que el Fénix de los ingenios citó al margen el nombre del famoso río, podrá ser; pero del fondo de la idea, nunca. Y ¿cómo ha de haber parodia porque se dijera allí:

«Este es, pastores del dorado Tajo, el teatro de mi historia...» (*Arc.* I. I.)

«Destas verdes riberas

Que el rico Tajo con sus aguas baña...» (libro II.)

«Hasta ahora, pastores amigos del dorado y cristalino Tajo...» (libro V.)

«Cisnes hay en el Tajo que desean

Hacer su fama con la tuya rara?...» (libro V.)

¿cómo había de parodiar, repetimos, tales frases quien, hablando del celebrado río, escribió esotras que á continuación se transcriben?

«Los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo...» (*Quij.*, I parte, cap. 18.)

«Aquellas cuatro ninfas que del Tajo dorado sacaron las cabezas...» (II, 8.)

«Peces burdos y desabridos (los del Guadiana), bien diferentes de los del Tajo dorado...» (II, 23.)

«Ora en ninfa del dorado Tajo tejiendo telas, de oro y sirgo compuestas...» (II, 48.)

y otras que pudieran añadirse.

9. ...yo os daré. — «Pero fué historia que sabía de coró, no que tenía escrita.» F. K. — Observación inocente, aunque excusable en un extranjero, por no tener motivos para conocer el idioma en frases como estas: «¿Qué noticias me da Vd. sobre lo ocurrido hoy en la Rambla? — Las únicas que puedo darle

coro; si de mujeres rameras, ahí está el obispo de Mondoñedo, que os prestará á Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito; si de ^a crueles, Ovidio os entregará á Medea ^b; si de encantadoras ^c y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe; si de

a. ...si crueles. L., = b. ...entregará | hechiceras. C., L., V., BR., MIL., AMB., TON., BOW.
á Meda. V., = c. ...si de encantadores y

son las que me ha referido un amigo que acertó á pasar en aquel momento.» Ni el que las pide ni el que las da se refieren á noticias escritas. Fuera de esto, el paralelismo de *prestará* y *entregará* indican ser el *diré* errata que en modo alguno debe tener cabida en una edición clásica.

2. ...cuya anotación os dará gran crédito. — Al modo que en los años de abundantes lluvias la mucha hierba ahoga después los trigos, así el indigesto farrago de erudición y doctrina ahoga en parte no pequeña de nuestros clásicos su gallardo estilo y hermosos pensamientos. Mas el ingenioso novelista no se vale de tan mezquina imagen; antes bien, dando al pensamiento aquel género de inmortalidad que siempre comunicó su pluma á cuanto tocaba, lo expresó con tan suave ironía, que no parece sino que las Gracias, enseñoreadas del asunto, tuvieron á gala dejarnos uno de los dechados más perfectos de su finísima labor.

Saboreando, allá en el fondo de nuestra alma, lo oportuno y feliz de una cita, ¿no hemos dicho más de una vez, poseidos de entusiasmo, para no llamarlo orgullo: *estas acotaciones te darán gran crédito?*

3. ...si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe. — Como otras veces, se siente aquí el palmetazo de Clemencín; pero tan injustificado, á nuestro parecer, cual un buen número de los suyos.

«Calipso — dice él muy gravemente, — no fué encantadora.» Y nosotros replicamos: no lo fué en el sentido de que acudiera á hechizos, filtros ni bebedizo alguno para hacer suya la voluntad de otro; mas si en la acepción metafórica admitida en nuestro léxico y en el griego de Alexandre, quien da al verbo *θέλω*, que aparece en la frase *μαλακοῖσι καὶ ἀμολίοισι λόγοισιν θέλει*, las significaciones de *charmer par des enchantements*, *enchanter*, *flatter*, *récréer*, *adoucir*, *apaiser*, *assoupir* y, á menudo, *fasciner*, *séduire*, *tromper*, ya que con su halagos y hechizos procuró conquistarse el corazón de Ulises. Y, para que esta afirmación lleve tras sí el séquito de las pruebas que de suyo pide, ahí van, en forma escueta, las veces que Homero habló de Calipso, y el avisado lector fallará el pleito en favor del novelista, si le parece concluyente el alegato:

CANTO I. — En el consejo de los dioses, Minerva se lamenta de que Ulises se halle detenido en una fértil isla por la hija de Atlas, que le halaga con dulces y seductoras palabras para que se olvide de Itaca (v. 56-57), y pide que Mercurio diga á la ninfa de hermosas trenzas cómo los dioses han acordado que Ulises vuelva á su patria (v. 84-87).

CANTO V. — Minerva recuerda á los inmortales que el divino Ulises se halla en el palacio de Calipso, la cual le detiene y le impide llegar á su patria (v. 11-15). Mercurio, por orden de Júpiter, participa á la ninfa el acuerdo de los dioses (v. 28-31). Quéjase ésta de ello, llamándoles crueles y envidio-

capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará á sí mismo en sus *Comentarios*, y Plutarco os dará mil Alejandro. Si tratáredes ^a de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo, que os hincha las medidas. Y, si no queréis andar por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis á Fonseca, *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare ^b

a. *Si tratáredes de amores.* MAL.

b. *...y el más ingenioso acertará.* BR._{1,2}, TON.

sos (v. 118); añade que salvó la vida á Ulises, á quien quería hacer inmortal y exento de la vejez (v. 135-136), y que, no obstante, consentirá en su marcha, aconsejándole al efecto cuanto pueda ser parte para que llegue á Itaca sano y salvo (v. 143-144). Divina entre las diosas, Calipso, á la que en otro lugar llama Homero *dolosa*, va en busca de Ulises; ordénale construya una balsa, le ofrece pan, agua, rojo vino (*οἶνον ἐρυθρόν*) y vestidos, anunciando que no se opondrá á su partida, para lo que enviará un viento á fin de que llegue sano y salvo á su patria (v. 167-168). Recelando el astuto rey de tanta promesa, teme sea nuevo ardid de Calipso para vengarse de él, por lo cual dice que no se embarcará si antes no jura que nada maquina contra su persona (v. 179); y ella lo jura por la Tierra, el Cielo y el agua de la Estigia, asegurando que lo mismo le aconsejaría si se encontrase en tal necesidad. Y, sin embargo, tras la comida, intenta detenerle ponderando los contratiempos que ha de sufrir antes de llegar á su patria, ofreciéndole la inmortalidad, y añadiendo que ella no ha de ser inferior á su esposa, porque *las mujeres no pueden compararse con las diosas* (v. 203-213). Niégase Ulises, construye la armadía, se embarca, y la divina Calipso le envía un viento favorable y tibio (v. 268). Él, receloso del héroe griego, puesta la mano en el timón, dirige la balsa, dejando siempre á la derecha la Osa, llamada también el Carro (v. 273), como se lo había mandado Calipso (v. 276-277), y llega por fin á divisar la tierra de los feacios al cumplirse los trece días.

CANTO VIII. — Bñase por primera vez el rey de Itaca desde que dejó la casa de Calipso, de *bella cabellera* (v. 452).

CANTO IX. — Narrando luego sus aventuras, refiere cómo la seductora ninfa le detuvo en su cueva deseando hacerle su esposo (v. 29-30).

CANTO XII. — Termina el relato de sus aventuras diciendo que después del naufragio fué durante nueve días juguete de las olas, y, al décimo, los dioses le llevaron á la isla Ogigia, donde vive Calipso, de *bellas trenzas, divinidad poderosa, dotada de voz*, que le acogió y cuidó de él (v. 448-450).

CANTO XXIII. — Aquí hace saber á Penélope su llegada á dicha isla, de cómo la ninfa le detuvo y las seducciones de que se valió para que concediese en ser su esposo, premiándole con el don de la inmortalidad y eximiéndole de la vejez (v. 336).

Conocido el texto y el ataque, toca al lector fallar en pro ó en contra del adusto comentarista.

2-5. *Si tratáredes de amores... en vuestra casa tenéis á Fonseca, «Del amor de Dios».* — Bastó que Cervantes hiciese la cita para inmortalizar al autor y su obra. Con todo y ser ajena al arte, sirva de ejemplo esta frase: *la sensualidad*

á desear en tal materia. En resolución, no hay más sino que vos procuréis nombrar ^a estos nombres, ó tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejadme á mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto á tal de llenaros las ^b márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro. 5

Vengamos ahora á la citación de los autores ^c que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habéis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decís. Pues ese mismo abecedario pondréis vos ^d en vuestro libro; que, puesto que á la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníades ^e de aprovecharos dellos, no importa nada; y quizá alguno habrá tan simple, que crea que de todos os habéis aprovechado en la simple y sencilla ^f historia vuestra; y, cuando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo catálogo ^g de autores á ^h dar de improviso ⁱ autoridad al libro. Y más, que no habrá quien se ponga á averiguar si los seguistes ó no los seguistes ⁱ, no yéndole nada en ello: 10 15

a. *...nombrar á estos.* L.₁. = b. *...los márgenes.* C.₃, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. Femenino en latín y casi siempre en castellano, seguimos en esto á la pri-

mera edición. = c. *...hombres.* L._{1,2}. = d. *...pondréis en.* L.₂. = e. *...teníais.* MAL. = f. *...sincilla:* err. C.₂. = g. *...catálogo:* err. C.₁. = h. *...y dar.* TON. = i. *...si los seguisteis ó no los seguisteis.* MAL.

hace al hombre sucio, asqueroso y brutal. El argumento del libro, dice su autor, es el amor en común y el amor en particular de todas las cosas.

Que en él se cifre todo cuanto el más ingenioso acertare á desear en la materia, lo declaran sus innumerables títulos y la originalidad de los mismos, que rayan en gerundianas: *Dios tiene celos; los celos le hicieron quedar en el Sacramento. El amor de Dios hace una alquimia y tormento de alegría; es tesoro y margarita; es vestidura nupcial, sin la que no se puede entrar en las bodas.*

No sin razón, pues, calificó este libro de farragoso el autor de las *Ideas Estéticas en España*.

4 (pág. 24). *...León Hebreo.* — «Fué un médico, judío español de los que arrojó á Italia el edicto de los Reyes Católicos en 1492; llamábase, entre los hebreos, Judas Abarbanel; entre los cristianos, León Hebreo... Desde 1502 tenía su obra capital *Los Diálogos de amor*, cuyo texto original no ha sido impreso nunca, haciendo veces de tal la versión italiana, de la cual no he visto edición anterior á la de Roma de 1535. El libro de Judas Abarbanel es, como su título lo indica, una filosofía ó doctrina del amor, tomada esta palabra en su acepción platónica y vastísima.» (*Discurso inaugural leído en la Universidad de Madrid*, 1889, págs. 68-69.)

En las *Ideas Estéticas* (tomo II), hay un largo estudio dedicado á León Hebreo, y el Dr. B. Zimmels, de Breslau, publicó en 1886 una interesante monografía acerca del mismo escritor.

cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas ^a que vos decís que le faltan ^b, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles ^c, ni dijo nada S. Basilio, ni alcanzó Cicerón; ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología; ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutación de los argumentos de quien se sirve la retórica; ni tiene para qué predicar á ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento. Sólo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo; que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y, pues esta vuestra es-

a. ...de aquella. BR.₃, AMB. = b. ...le falta. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL., AMB., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., MAL. *Faltan* lo autorizan, á más del oído y del plural

cosas, las dos primeras ediciones de Bruselas contemporáneas de las de Cuesta. = c. Omite: ...nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada S. Basilio, ni. L.₁.

1. ...este vuestro libro no tiene necesidad. — Cuando, como en este pasaje, se echa Cervantes en brazos de su poderoso genio, entonces su adivinadora estética se confunde con la de nuestro siglo; pero ¡qué pena verle achicarse luego y exigir, como los preceptistas de su época, que sea astrólogo, excelente cosmógrafo, músico, estadista y nigromante quien haya de escribir una novela caballeresca, un libro de pura fantasía!

11. Sólo tiene que aprovecharse de la imitación... que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. — Inspirada por las Musas, animada por las Gracias, nacida en medio del gran tumulto de una vida activa, su autor, fuera del vago recuerdo de pasadas y acaso volanderas lecturas, no necesitó, para componer esta su novela, la más admirable entre las obras de entretenimiento, ir consultando con escrupulosa diligencia lo que habían dicho otros escritores. Á él le bastaba, como le bastó, para que la obra llevase el sello de su personalidad artística, según ahora decimos, atenerse á la perfecta imitación:

Respicere exemplar vitæ morumque...
..... *et vivas hinc ducere voces*

que dijo Horacio, siguiendo las huellas de Aristóteles, y que estéticos de poco fuste proclaman ser conquista moderna. Antiguo ó novísimo, este canon en parte alguna se ha expuesto con más donaire y desenfado que en el pasaje transcrito.

Cierto, los genios observadores aprenden más en la escuela abierta del pueblo, en los viajes, en los azares de los caminos, en los lances varios de amor y fortuna, en esa eterna biblioteca que de continuo les ofrece el *ejemplar de la vida*, que en la lectura de los libros, fruto, por lo general, de ajena experiencia y en los que sólo pueden encontrarse los tonos grises de lo reflejado.

critura no mira á más que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo ^a tienen los libros de caballerías, no hay para qué andéis ^b mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo; pintando, en todo lo que alcanzáredes ^c y fuere posible, vuestra intención, dando á entender vuestros conceptos, sin intrincarlos ^d y escurecerlos. Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico ^e se mueva á risa, ^f el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla ^g. En efecto, llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destes caballerescos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos más; que, si esto alcanzásedes ^h, no habríades alcanzado poco. »

a... el mundo tienen (omite y en el vulgo). L.₂. = b. ...qué andays. BR.₃, AMB. = c. ...alcanzáreis. MAL. = d. ...sin intrincarlos. MAL., FK. = e. ...el melancólico. C.₃. = f. ...y que el risueño. BR._{1,2}, TON. = g. ...alabarle. AMB. = h. ...si esto alcanzáscis, no habríais alcanzado poco. MAL.

cólico. C.₃. = f. ...y que el risueño. BR._{1,2}, TON. = g. ...alabarle. AMB. = h. ...si esto alcanzáscis, no habríais alcanzado poco. MAL.

Cervantes, Shakespeare y cuantos como ellos pasaron por el tumulto de la vida, vuelven en sus obras, y hablan y sangran por sus propias heridas en testimonio de una sinceridad que nos subyuga.

Mas (en paz sea dicho) esta comprensión espiritual del *Quijote* no nos ha venido toda, como por encanto, del extranjero; pues allá, á fines del siglo XVIII, un ilustre catalán escribió con intuición estética: «la sal, la gracia, el donaire con que sazona sus cuentos; las flores con que matiza su inimitable diálogo, no las cogió en ningún florilegio, le nacían entre las manos, en los huertos de la Macarena y Triana, así en sus peregrinaciones soldadescas como en la grande escuela del infortunio.»

5. ...procurar que á la llana. — Toda su retórica, como la que hasta ahora ha imperado en las escuelas, y que en más de un punto marcha á la par con la estética contemporánea, está expuesta aquí; pero no del modo desabrido con que nos han enseñado que la *naturalidad, propiedad, honestidad, pureza y armonía* son cualidades de la elocución, no: Cervantes lo dice con su habitual desenfado y á la vez con encantadora sencillez.

13. ...llevad la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destes caballerescos libros. — «No implica contradicción que, siendo el *Quijote* obra de arte puro, y precisamente por serlo en grado supremo, contenga, no veladas, ni en cifra, ni puestas allí á modo de acertijo, sino espontáneamente nacidas por el proceso orgánico de la fábula, é inseparables de ella en la mente de quien la concibió, altísimas enseñanzas y moralidades, las cuales traspasan con mucho el ámbito de la crítica literaria, que Cervantes, con la candidez propia del genio, mostraba tener por principal blanco de sus intentos.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decía; y de tal manera se imprimieron^a en mí sus razones, que, sin^b ponerlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este prólogo, en el cual verás, lector suave, la discreción de mi amigo, la buena ventura mía en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso D. Quijote de la Mancha, de quien hay opinión^c, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fué el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos. Yo no

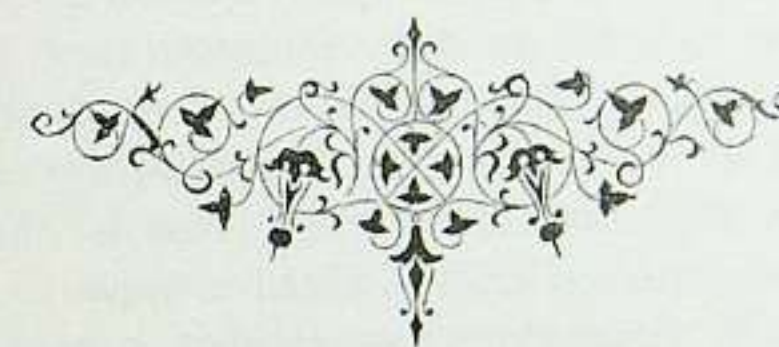
a. ...se imprimieron en mí: err. C.₃. | *en*). C.₃, Bow. = *c.* ...de quien hay opinión: err. L.₂.
b. ...que, sin disputa (omiten ponerlas

Muchas veces se ha dicho, y nunca es superfluo repetirlo, que, si el *Quijote* no hubiera servido más que para «deshacer la autoridad y cabida que en el mundo tienen los libros de caballerías», hubiera padecido la suerte común de todas las sátiras y parodias literarias, aunque sean Boileau, Isla ó Moratin quienes las escriban: continuaría siendo estimado por los doctos, pero no formaría parte del patrimonio intelectual del género humano, en todo país, en todo tiempo. La mayor parte de los que se solazan con las apacibles páginas del *Quijote*, no han visto un libro de caballerías en su vida, y sólo por el *Quijote* saben que los hubo. La crítica de una forma literaria no tiene interés más que para los literatos de oficio. El triunfo mismo de Cervantes, enterrando un género casi muerto, puesto que á principios del siglo XVII los libros de caballerías andaban muy de capa caída y apenas se componía ninguno nuevo, hubiera debido ser funesto para su obra, privándola de intención y sentido. Y, sin embargo, aconteció todo lo contrario. El *Quijote* empezó á entenderse cuando de los libros caballerescos no quedaba rastro. La misma facilidad con que desapareció tan enorme balumba de fábulas, el profundo olvido que cayó sobre ellas, indican que no eran verdaderamente populares, que no habían penetrado en la conciencia de nuestro vulgo, aunque por algún tiempo hubiesen deslumbrado su imaginación con brillantes fantasmagorías.

Pero en el fondo de esos libros quedaba una esencia poética indestructible, que impregnó el delicado espíritu de Miguel de Cervantes, como perfuma el sándalo al hacha misma que le hiere. La obra de Cervantes no fué de antítesis, ni de seca y prosaica negación, sino de purificación y complemento. No vino á matar un ideal, sino á transfigurarle y enaltecerle. Cuanto había de poético, noble y humano en la caballería, se incorporó en la obra nueva con más alto sentido. Lo que había de quimérico, inmoral y falso, no precisamente en el ideal caballeresco, sino en las degeneraciones de él, se disipó como por encanto ante la clásica serenidad y la benévola ironía del más sano y equilibrado de los ingenios del Renacimiento. Fué, de este modo, el *Quijote*, el último de los libros de caballerías, el definitivo y perfecto, el que concentró en un foco luminoso la materia poética difusa, á la vez que, elevando los casos de la vida familiar á la dignidad de la epopeya, dió el primero y no superado modelo de la novela realista moderna.» (M. MENÉNDEZ Y PELAYO. *Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. señor D. José M. Asensio.*)

quiero encarecerte el servicio que te hago en darte á conocer tan notable^a y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, á mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y, con esto, Dios te dé salud, y á mí no olvide. VALE^b.

a. ...noble. C.₁, L._{1,2}, MAL., FK.
b. *Laus Deo.* L.₂.



ADVERTENCIA

HAY sentido oculto en los versos que ahora siguen, y en general en todo el *Quijote*? Si acaso fuese éste una obra de sentido oculto, enigmático, verdaderamente simbólica, llena de muy recónditas verdades, que para comprenderlas y explicarlas fuera menester que un hombre pensador al tomarla en sus manos se hubiese de entregar á hondas meditaciones, entonces viérasele, no sin asombro, interrumpir con frecuencia su lectura; y, con los ojos fijos, la frente arrugada, caído el entrecejo y los brazos cruzados sobre el pecho, permanecer así un buen espacio hasta el feliz instante en que, transfigurado el rostro y poseído del mayor entusiasmo, exclamara: *Evidente, exacto; esta, esta es la única interpretación que ha de darse; ahora se ve patente, á no dudarlo, el simbolismo político, social y religioso que Cervantes acertó á encerrar en las preciosas páginas de su novela.*

Si hecho tan pasmoso pudiera tener asomos de verosimilitud, habría que contar desde este momento, replicamos nosotros, al autor del *Quijote* entre los que con más desenfado y vana jactancia trataron á sus lectores.

Por dicha, las palabras que pone en boca del bachiller Sansón Carrasco son en extremo veraces.

«— Ahora digo, — dijo D. Quijote, — que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador que, á tiento y sin ningún discurso, se puso á escribirla, salga lo que saliere, como hacía Orbaneja, el pintor de Úbeda, al cual, preguntándole qué pintaba, respondió: «lo que saliere;» tal vez pintaba un gallo, de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto á él: *este es gallo*; y así debe de ser de mi historia, que tendrá necesidad de *comento* para entenderla.

— Eso no, — respondió Sansón, — porque *es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella*: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada, y tan leída, y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocin flaco cuando dicen: «allí va Rocinante;» y los que más se han dado á su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *D. Quijote*; unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquéllos le piden. Finalmente: la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que católico.» (II parte, c. 3.)

Un libro, añadimos ahora, de inspiración siempre fresca y lozana, en el que brillan con inextinguible fulgor, junto á la fácil pincelada en que se retrata el carácter típico de nuestro pueblo y los rasgos más hermosos de nuestra raza, un sentido á la vez profundamente humano; un libro en el que la gentileza de imaginación, la donosura de estilo y lo singular de la invención arrancó á la pluma del entusiasta Quintana la felicísima frase de ser un poema divino, cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas, convirtiéndolo desde entonces en la más regalada de sus mansiones.

¿Cómo ha de tener, una obra de arte tan exquisito y maravilloso, velos sombríos para ocultar la verdad, personajes enigmáticos que encubran á la continua su pensamiento, logogrifos, en fin, para tormento y desesperación del lector?

«Crea el Sr. Benjumea (y crean los partidarios del sentido oculto) que si Cervantes quiso decir ó enseñar algo esotérico en su *Quijote*, nada aprovecha esto al que le lee con corazón y entendimiento de poeta ó de artista; antes le daña. Para Winkelmann, por ejemplo, no sería mayor el mérito del Apolo de Belvedere, porque un alambicador anticuario viniese á demostrar que, tal pie le tiene la estatua en tal postura para significar tal cosa; tal mano para explicar ó indicar tal idea; que con las orejas denota esta ó aquella máxima de filosofía; que con las narices simboliza uno de los misterios más hondos de Samotracia; que con el pecho, modelado de cierta manera, da razón de todo el saber de Orfeo; y que con la espalda y los muslos pone en claro toda la *aritmofía* de Pitágoras y todos los recónditos y proféticos conceptos de las sibilas. Winkelmann diría que todo esto no valía nada en comparación de la belleza artística del Apolo, y que el Apolo era la admiración de los hombres, no porque enseñaba aquellas cosas, sino porque realizaba la hermosura en el grado más sublime de perfección, porque era el más alto ideal del arte que de la antigüedad se conserva.» (VALERA. *Estudios críticos*, II, pág. 161.)

Tal es el *Quijote*, que con la *Iliada*, de Homero, y la *Divina Comedia*, del Dante, forman la trilogía más sublime del genio, de la inspiración y del arte.



^a AL LIBRO

DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

URGANDA LA DESCONOCIDA

Si de llegarte á los bue-,
Libro, fueres con letu-^b; 5
No te dirá el boquirru-^c
Que no pones bien los de-;

a. Sonetos varios al honor del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Urganda la Desconocida. Al libro deste caballero. BR.3, AMB. — Elogios. Al libro

de Don Quijote de la Mancha. ARG.1,2, BENJ. = b. ..fueres con lectu-. FK. = c. No te dirá el boquirru-. BR.2, RIV., ARG.1,2, BENJ.

Línea 3. *Urganda la desconocida.* — Doncella de diez y ocho años, que figura en el *Amadis de Gaula* y en algunos otros libros de caballerías, en los que toma diferentes disfraces.

«Preguntando Galaor al gigante quién era aquella tan sabida doncella, y él contándole cómo era Urganda la desconocida, e que se llamaba así porque muchas veces se transformaba e desconocía.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. II. — Madrid, 1857.)

Al carácter errático y nebuloso de la maga sientan de perlas versos que por ventura habría de calificar la crítica como verdadero enigma, si no viese en ellos, como seguramente ve, el desenfado de una nota cómica y nuevo argumento de que su autor se enseñoreaba con facilidad del estilo y tono más variados.

Á los que gustan de sostener que en esta composición se encubren grandes misterios y que con deliberado propósito se deja el pensamiento entre sombras, se les puede responder que la misma diversidad de criterio, sobre quién

Mas, si el pan no se te ^a cue-
 Por ir á manos de idio-,
 Verás, de manos á bo-,
 Aun no dar una en el cla-;
 5 Si bien se comen las ma-
 Por mostrar que son curio-.
 Y, pues la experiencia ^b ense-
 Que el que á buen árbol se arri-
 Buena sombra le cobi-,
 10 En Béjar tu buena estre-
 Un árbol real te ofre-
 Que da Príncipes por fru-,
 En el cual florece ^c un Du-
 Que es nuevo Alejandro Ma-:

a. ...si el pan no se cue- (omite te). | C._{1,3} = c. En el cual floreció un Du-
 L.₂ = b. Y, pues la experiencia ense-. | C.₁ L._{1,2}.

y quiénes son los personajes aquí simbolizados, arguye bien á las claras lo deleznable de su opinión, por no decir mal fundado recelo. Para tales *inquisidores* de la vida de Cervantes escribió, allá por el año 1872, D. Antonio Hurtado:

«Dejad que en calma repo-
 Quien tenerla aquí no pu-
 Ni turbéis su sepultu-
 Por espíritu de mo-;
 Su vida no es patrimo-
 De críticos ni pedan-;
 Cervantes, más que Cervan-
 Fué un desterrado del cie-
 Que á cuestas trujo el inge-
 Para matar la ignoran-»

Ello es evidente; aunque estuviese aquí simbolizada la vida del autor, aunque se señalasen estas y aquellas alusiones á personas y cosas de entonces, ¿qué interés traen al lector moderno tales descubrimientos? Á éste sólo le complace ver que el *Quijote* es el libro más ameno del mundo, un poema divino, á cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas, como dijo Quintana en hermosa personificación.

4 (pág. 33). *Si de llegarte á los bue-*. — No fué Cervantes, como afirma Pellicer y entiende Clemencin, el inventor de esta forma de versos, sino el burlón y maleante Alonso Álvarez de Soria. Gustábale el trato y sociedad de la gente apicarada y truhanesca, y, á fin de extremar las burlas, «inventó, en 1603— escribe D. Luis Fernández-Guerra (1), — una jamás oída manera de versos, los de *cabo rolo*, hecha observación de que los bravucones y ternejales de Triana

(1) *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. — Madrid, 1871.

Llega á su sombra, que á osa-
 Favorece la fortu-.
 De un noble hidalgo Manche-
 Contarás ^a las aventu-,
 Á quien ociosas ^b letu- 5
 Trastornaron la cabe-:
 Damas, armas ^c, caballe-
 Le provocaron de mo-
 Que, cual Orlando furio-,
 Templado á lo enamora- ^d, 10
 Alcanzó á fuerza de bra-
 Á Dulcinea del Tobo-.
 No indiscretos ^e hieroglí-
 Estampes en el escu-;
 Que, cuando es todo figu-, 15
 Con ruines puntos se embi- ^f. (1)

a. Contarás las aventu-. C.₃, A.₂, ARR.
 = b. Á quien ociosa. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3},
 MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW. El plural
 trastornaron reclama el mismo número

para el adjetivo. = c. Damas amas. L.₂.
 = d. ...á lo enamore-. C.₃ = e. No indis-
 cretas hieroglí-: err. FK. = f. ...ruines
 puntos se embi-: ¿errata? FK.

solian comerse las últimas sílabas de un periodo para hacer más huecas é imponentes sus baladronadas y fanfarronerías.»

Lo primero que hizo en este género de poesía fué una décima criticando que Lope de Vega hubiese sometido su libro *El Peregrino* á la censura de D. Juan de Arquiño. Álvarez pereció en público y afrentoso cadalso por haber aplicado al asistente de Sevilla, D. Bernardo de Avellaneda, el sucio mote que los chicos pusieron á Juan Ajenjós, pobre que pedía limosna para San Zoilo.

5 (pág. 33). ...*fueres con letu-*. — Ir con atención, con cuidado.

«Vayan, pues, los leyentes con letura,
 cual dice el vulgo mal limado y bronco,
 que yo soy un poeta de esta hechura.»

(Viaje al Parnaso, cap. I.)

Es voz doblemente arcaica: por su sentido, como ya se ha visto, y en la ortografía, porque la reacción hacia su forma etimológica fué muy tardía.

4. *Contarás las aventu-*. — *Contarás* se estampó en las ediciones: Cuesta, 1608; Academia, 1819, y Arrieta, 1827. La verdadera lección ha de ser *contarás*, ya que el *Quijote* es una historia; tal es el nombre que le dió repetidas veces Cervantes, en la que el autor *cuenta*, y no un poema en el que el vate *canta*.

(1) *Envidar* escribe la Academia, conforme á la etimología, en las trece ediciones de su *Diccionario*; mas nosotros, respetando la tradición (Covarrubias escribía en 1611 *embidar*) y siguiendo en ello á ilustres cervantistas, hemos dejado esta voz en su antigua forma.

Si en la dirección te humi-,
 No dirá mofante algu- :
 « ¡ Qué D. Álvaro de Lu-,
 Qué Aníbal el de Carta-,
 5 Qué ^a Rey Francisco en Espa-
 Se queja de la fortu- ! »
 Pues al Cielo no le plu-
 Que salieses tan ladi-
 Como el negro Juan Lati-,
 10 Hablar latines rehu-.

a. Que el Rey. PELL., A. 2. ARR., CL., RIV., GASP., MAI.

1. Si en la dirección te humi-. — Que en este pasaje signifique *dedicatoria*, lo declara el mismo Cervantes en otra á D. Rodrigo de Tapia: «Dirijo á Vm. este viaje que hice al Parnaso...», y en esotro pasaje de la *Adjunta*: «Ítem, se advierte que si algún poeta quisiere dar á la estampa algún libro que él hubiere compuesto, no se dé á entender que, por *dirigirle* á algún monarca, el tal libro ha de ser estimado, porque si él no es bueno, no le adobará la *dirección*, aunque sea hecha al Prior de Guadalupe.» (*Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía á los poetas españoles.*)

5. ¡ Qué Rey Francisco en Espa-. — Así se lee en las tres ediciones de Juan de la Cuesta. A los que han adoptado la variante:

«que el Rey Francisco en Espa-...»

se les puede citar la glosa (publicada por D. C. A. de la Barrera en la *Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, de Sevilla) que á las muy conocidas quintillas del Maestro León, lamentándose de su cautiverio, hizo Fr. Domingo de Guzmán: glosa que viene á decir: ¡ Vaya un D. Álvaro de Luna, un Aníbal, un Francisco I, para quejarse de la adversidad!

Tal es el sentido, no ofrece duda; suprimiendo el artículo *el*, acentuando *qué* y poniendo admiración desde el tercer verso al último, sin lo cual quedaría la frase ininteligible. Pero ha de añadirse: al hacer suya esta glosa no fué para repetir el ataque. Y ¡ cómo lo podía repetir el que, hablando del Príncipe de nuestros líricos, había escrito veintiún años antes:

«Fray Luis de León es el que digo,
 á quien yo reverencio, adoro y sigo»!

¿Dirige, por ventura, sus dardos contra Lope de Vega, quien, lamentándose en la *dedicatoria del Peregrino en su patria* (1), dice al Marqués de Priego que no puede darle grandezas, ya que «desdichas peregrinas, hábito que me vistieron el tiempo y la fortuna en los brazos de mis padres», no consienten otra cosa? ¿Censura aquel quejarse del *monstruo de la naturaleza* contra sus émulos de España, á pesar de que en Italia, Francia é Indias se leían sus escritos con singular afición?

(1) Sevilla, 1604.

No me despuntes de agu-,
 Ni me alegues con filo-,
 Porque, torciendo la bo-,
 Dirá el que entiende la le-,
 No un palmo de las ^a ore- : 5
 « ¿ Para qué conmigo flo- ? »
 No te metas en dibu-,
 Ni en saber vidas aje- :
 Que, en lo que no va ni vie-,
 Pasar de largo es cordu- : 10
 Que suelen en caperu-
 Darles á los que grace- ;
 Mas tú quémate las ce-
 Sólo en cobrar buena fa- :
 Que el que imprime neceda- 15
 Dalas á censo perpe-.
 Advierte que es desati-,
 Siendo de vidrio el teja-,
 Tomar piedras en la ma- ^b
 Para tirar al veci-. 20
 Deja que el hombre de jui-
 En las obras que compo-
 Se vaya con pies de plo- ;
 Que el que saca á luz pape-
 Para entretener donce- 25
 Escribe á tontas y á lo-.

a. ...de la ore-. C. 3.

b. ...piedras en las ma-. C. 1, FK. — ...piedra en la ma-. C. 3.

9 (pág. 36). ...Juan Lati-. — Nacido en Berbería, vino á España con su madre, crióse en casa la Duquesa de Terranova, sirvió más tarde al Duque de Sessa «de llevarle los libros al estudio, y él aprendió por sí felicisimamente gramática y lengua latina», recibiendo luego la libertad de mano del susodicho Duque; casóse después con D.^a Ana de Carvajal, llegando al fin á obtener la cátedra de Gramática que *leyó* más de medio siglo, pues sus días se dilataron hasta los noventa años.

1. No me despuntes. — Clemencin insinúa la idea de: «No te despuntes agu-.»

AMADÍS DE GAULA Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto^a

Tú, que imitaste la llorosa vida
 Que tuve, ausente y desdeñado, sobre
 5 El gran ribazo de la Peña Pobre,
 De alegre á penitencia reducida:
 Tú, á quien los ojos dieron la bebida
 De abundante licor, aunque salobre,
 Y, alzándote la plata, estaño y cobre,
 10 Te dió la tierra en tierra la comida;
 Vive seguro de que eternamente,
 En tanto al menos que en la cuarta esfera
 Sus caballos aguije el rubio Apolo,
 Tendrás claro renombre de valiente,
 15 Tu patria será en todas la primera,
 Tu sabio autor, al mundo único y solo.

a. Omiten la palabra *Soneto* en todos los sonetos. BR., AMB.

1. *Amadís de Gaula á D. Quijote de la Mancha*. — No se extrañe el lector en ver al prototipo de los caballeros andantes dedicando un soneto al héroe manchego: sabemos que era poeta, porque hallándose en Peña Pobre compuso una canción que comienza:

«Pues se me niega vitoria
 do justo me era debida...»

(*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 8.)

3. *Tú, que imitaste la llorosa vida*. — Quien lea desde el capítulo 5.º al 9.º del libro II de *Amadís de Gaula* y los compare con la estancia de nuestro héroe manchego en Sierra Morena, hallará no pocas conexiones entre uno y otro punto.

5. *...Peña Pobre*. — «Beltenebros preguntó al buen hombre cómo llamaban aquella su morada... la morada, dijo él, es llamada la *Peña Pobre*, porque allí no puede morar ninguno sino en gran pobreza... Así como oís, fué encerrado Amadís con nombre de Beltenebros en aquella *Peña Pobre*, metida siete leguas en la mar, desamparando el mundo é la honra.» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 5.)

D. BELIANÍS DE GRECIA Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto

Rompí, corté, abollé, y dije, y hice
 Más que en el orbe caballero andante;
 Fuí diestro, fui valiente, ^a fui arrogante, 5
 Mil agravios vengué, cien mil deshice.
 Hazañas dí á la fama que eternice ^b;
 Fuí comedido y regalado amante;
 Fué enano para mí todo gigante,
 Y al duelo en cualquier punto satisface. 10
 Tuve á mis pies postrada la fortuna;
 Y trajo del copete mi cordura
 Á la calva ocasión al estricote.
 Mas, aunque sobre el cuerno de la luna
 Siempre se vió encumbrada mi ventura, 15
 Tus proezas envidio, oh gran Quijote.

a. ...fui valiente y fui arrogante. C.,
 Bow. — ...fui valiente y arrogante. CL.

RIV., ARG., BENJ. = b. ...fama que
 eternizo. AMB.

1. *D. Belianis de Grecia*. — Pendenciero y fogoso, en su vida se refleja la imagen de un *perpetuo* combate. Que no haya hipérbole en este epíteto, lo dicen las ciento y una heridas graves que se mencionan en los dos primeros libros de su historia, tan pesada, que agotó la paciencia de Clemencin.

LA SEÑORA ORIANA Á DULCINEA DEL TOBOSO ^a

Soneto

¡ Oh quién tuviera, hermosa Dulcinea,
 Por más comodidad y más reposo,
 5 Á Miraflores ^b puesto en el Toboso,
 Y trocara sus ^c Londres con tu aldea !
 ¡ Oh quién de tus deseos y librea
 Alma y cuerpo adornara, y del famoso
 Caballero, que hiciste ^d venturoso,
 10 Mirara alguna desigual pelea !
 ¡ Oh quién tan castamente se escapara
 Del señor Amadís, como tú hiciste ^e
 Del comedido hidalgo Don Quijote !
 Que así envidiada fuera, y no envidiara,
 15 Y fuera alegre el tiempo que fué triste,
 Y gozara los gustos sin escote.

a. Alteran el orden del soneto: *La señora Oriana á Dulcinea del Toboso*. Y lo ponen después de *El caballero del Febo*. BR., AMB. = b. *Á Miraflores*. V., = c. *...trocara su Londres*. PELL., A.,

ARR., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ. = d. *...que hiciste venturoso*. C., V., BR., MIL., AMB., A., BOW., PELL. = e. *...como tú hiciste*. C., V., BR., MIL., AMB., A., PELL., CL.

1. *...Oriana*. — «Lisuarte traía consigo á Brisena, su mujer é una hija que en ella hobo cuando en Denamarca morara, que Oriana había nombre, de fasta diez años, la más hermosa criatura que nunca se vió; tanto, que ésta fué la que sin par se llamó, porque en su tiempo ninguna hobo que igual le fuese.» (*Amadís de Gaula*, lib. I, cap. 4.)

5. *...Miraflores*. — «Y así que ternía por bien, si á vos parece, que al mi castillo de Miraflores, que es muy sabrosa morada, nos fuésemos algunos días... Este castillo de Miraflores estaba dos leguas de Londres y era pequeño, mas la más sabrosa morada era que en toda aquella tierra había, que su asiento era en una floresta á un cabo de la montaña y cercado de huertas que muchas frutas llevaban y de otros grandes árboles, en las cuales había yervas é flores de muchas guisas y era muy bien labrado á maravilla y dentro había salas y cámaras de rica labor y en los patios muchas fuentes de aguas muy sabrosas, cubiertas de árboles que todo el año tenían flores é frutas.» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 10.)

«E otro día andovo tanto, que al medio día, subiendo encima de un cerro, vió la ciudad de Londres, é á la diestra mano el castillo de Miraflores, donde su señora Oriana estaba.» (*Íd.*, lib. II, cap. 12.)

16. *...sin escote*. — «Subió (Amadís) adonde (Oriana y Mabilia) estaban é tomó á su señora entre sus brazos. Mas, ¿quién será aquel que baste á recontar los amorosos abrazos é los dulces besos, las lágrimas que boca con boca allí en uno fueron mezclados?» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 13.)

GANDALÍN, ESCUDERO DE AMADÍS DE GAULA, Á SANCHO PANZA
 ESCUDERO DE D. QUIJOTE

Soneto

Salve, varón famoso, á quien fortuna,
 Cuando en el trato escuderil te puso, 5
 Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
 Que lo pasaste sin desgracia alguna.
 Ya la azada ó la hoz poco repuna ^a
 Al andante ejercicio; ya está en uso
 La llaneza escudera, con que acuso 10
 Al soberbio que intenta hollar la luna.
 Envidio á tu jumento y á tu nombre;
 Y á tus alforjas igualmente envidio,
 Que mostraron tu cuerda providencia.
 Salve otra vez, oh Sancho, tan buen hombre, 15
 Que á solo tú ^b nuestro español Ovidio
 Con buzcrona te hace reverencia.

a. *...poco repugna*. C., L., V., BR., MIL., AMB., TON., BOW., PELL.

= b. *Que solo á tí*. ARG., BENJ. — *Que á solo tu*. ARG.

1. *Gandalín*. — Figura en el libro de *Amadís de Gaula* como hermano de leche de éste, sirviéndole de escudero; y, no queriendo vengar el Doncel del Mar la ofensa que le había hecho la gigante Andandona, señora de la Insola Triste, mandó á Gandalín persiguiera á tan feroz mujer. Hizolo así el hijo de Gandales, regresando al poco tiempo llevando como trofeo la cabeza de la gigante. Armado caballero por Perión, y habiéndole puesto Amadís la espuela momentos antes de una gran batalla, dice el historiador que tanto Gandalín como Lassindo «ficeron en su comienzo tanto en armas é sufrieron tantos peligros é trabajos, que para todos los días de su vida ganaron honra é gran prez».

1. *...escudero*. — «Mas es de notar que llamarse *escudero* tuvo principio y origen de una costumbre antigua, que era esta: usaban los hombres generosos y hijos-dalgo mancebos, no por necesidad que tuviesen de hacienda, sino por ser más experimentados en la policía y ejercicios de armas, irse disimuladamente á las cortes de los grandes y altos Príncipes y poderosos señores, y do quiera que oían de algún famoso Caballero de hechos de armas, ivanse do el tal Caballero ó Caballeros estubiesen y trabajavan por llegarse á semejantes hombres; sirviendo solícita y fielmente trahían por camino el escudo.» (GUARDIOLA. *Nobleza de España*, cap. 29, pág. 70.)

8. *...ó la hoz poco repuna*. — Afectación de arcaísmo innecesaria en este pasaje.

10. *La llaneza escudera*. — En todos los libros de caballerías resultan ser los escuderos hijos de grandes señores, mas el de D. Quijote pertenece á la humilde condición de plebeyo.

DEL DONOSO POETA ENTREVERADO, Á SANCHO PANZA Y ROCINANTE

Á Sancho Panza^a

Soy Sancho Panza, escude-
 Del manchego Don Quijo-:
 5 Puse pies en polvo-
 Por vivir á lo discre-;
 Que el tácito Villadie-
 Toda su razón de esta-
 Cifró en una retira-,
 10 Según siente Celesti-,
 Libro en mi opinión divi-,
 Si encubriera más lo huma-.

a. Omitem *Á Sancho Panza*. BR._{1,2}, TON., MAI. — *Á Sancho*. ARG._{1,2}, BENJ.

6. *Por vivir á lo discre-*. — Si vivir á lo discreto es pasar el día en flores-
 tas, comiendo el fruto de los árboles, sufriendo las ventiscas y las inclemen-
 cias del tiempo, recibiendo algunas veces palos, puñadas, coces y algún que
 otro manteamiento, no parece haya de envidiarse el hecho del escudero de
 D. Quijote que *puso pies en polvorosa*, esto es, abandonó su aldea para vivir con
 la libertad de que poco después vino á disfrutar.

10. *Según siente Celesti-*. — Producción notable entre las más grandes de su
 tiempo; copia exacta de la sociedad de aquella época; drama incomparable, si
 es que pertenece al género representativo (1); obra sin precedentes, si hemos
 de considerarla dentro del novelesco, escrita en las postrimerias del siglo xv,
 es la tan celebrada *tragicomedia de Calisto y Melibea*.

En las disquisiciones, por todo extremo eruditas, de Foulché-Delbosc (2),
 Menéndez y Pelayo (3), Bonilla y San Martín (4), y otros, queda demostrado por
 modo concluyente la no existencia de ejemplares pertenecientes á la edición
 príncipe, pues el más antiguo que se conoce hasta hoy día, citado por Heber,
 falto de la primera y última hoja, se supone impreso en Burgos en 1499, quizá
 por Fadrique Alemán, de Basilea. Parece muy probable que la primera edición
 saliese de las prensas toledanas, ciudad en donde vivía Fernando de Rojas, y
 casi puede suponerse ser el lugar en donde se desarrolla la acción de la obra.

Mucho se ha escrito acerca de quién fué el autor de tan celebrada produc-
 ción. Hase atribuido á Juan de Mena, Rodrigo Cota, Fernando de Rojas, Alonso

(1) Á los que no quieren sea obra representativa por constar de más de veinte
 actos y ser su duración excesivamente larga, les diremos que poco trabajo costaría *ha-*
cer el reparto, como dicen en jerga teatral: *Celestina*, la característica; *Melibea*, la
 dama; *Alisa*, la segunda característica; *Calisto*, el galán; *Pleberio*, el galán de carác-
 ter; *Centurio*, el gracioso; *Sempronio*, el galán joven; etc.

(2) *Observations sur la Célestina*. «*Revue Hispanique*», VII (1900) y IX (1902).

(3) *La Celestina*. Vigo, 1900.

(4) *Anales de la Literatura española*. Madrid, 1904.

Á Rocinante^a

Soy Rocinante el famo-,
 Biznieto del gran Babie-:
 Por pecados de flaque-
 Fuí á poder de un Don Quijo-. 5
 Parejas corré á lo flo-^b,
 Mas por uña^c de caba-
 No se me escapó ceba-;
 Que esto saqué á Lazari-
 Cuando, para hurtar el vi-, 10
 Al ciego le dí la pa-^d.

a. Omite *Á Rocinante*. RIV. = b. ...á una. C.₁. = d. ...le vi la pa-. ARG._{1,2},
 la flo-. L.₂, PELL., ARR. = c. Mas por BENJ. — *Al ciego dí la pa-*. L.₂.

de Proaza y otros; pero las investigaciones hechas por entendidos literatos dan
 por resultado el afirmar que *La Celestina* fué labor de dos autores: desconocido
 el que escribió el primer acto, y continuada por el bachiller Fernando de Ro-
 jas, natural de la Puebla de Montalbán.

Con todo y haberse demostrado que *Celestina* tiene muchos puntos de con-
 tacto con la *Trotaconventos*, que los enamorados Calixto y Melibea recuerdan
 á *Don Melón y Doña Endrina*, de Ruiz, y que el suicidio de la hija de Pleberio y
 Alisia hace acudir á la memoria, aunque vagamente, una escena de la *Cárcel*
de Amor, nada de esto ha de ser parte á impedirnos que sigamos diciendo:

«Libro en mi opinión divi-
 Si encubriera más lo huma-»

¡Qué juicio tan exacto el del manco sano! *Libro divino*, por estar escrito
 en *estilo elegante, jamás en nuestra lengua castellana visto ni oído*, con sus *fonteci-*
cas de filosofía... avisos y consejos contra lisonjeros y malos sirvientes, y falsas mu-
jerres hechiceras. *Si encubriera más lo humano*, quejase el ilustre complutense
 de la manera escueta y descarnada, pero real, que domina en muchas de las
 páginas de la obra y (¡qué lenguaje!) basta leer en el primer acto el engaño al
 embajador francés, citado por Parmeno, ó el chiste de *Celestina* acerca la cola
 de alacrán, para dar la razón al Príncipe de los Ingenios españoles.

3. ...*Babie-*. — Dos son las versiones que hallamos en los antiguos Códices
 acerca del caballo del Cid. Según la *Chronica*, «salió una yegua con un potro
 muy feo y sarnoso, é dixo á su padrino: «Este quiero yo.» — É su padrino di-
 xole con saña: «Babieca, mal escogistes.» — É dixo entonces Rodrigo: «Este
 será buen cavallo, é *Bavieca* avrá nombre.» É con este caballo venció después
 Mio Cid muchas lides campales.»

En el *Poema del Cid*, es Rodrigo Diaz quien lo tomó á los moros en Valencia:

«É todas las puertas, é las exidas é las entradas
 É aduxiesenle á Babieca, poco avie quel' ganara.»

(Vers. 1580-81.)

ORLANDO FURIOSO Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA ^a*Soneto*

Si no eres par, tampoco le has tenido,
 Que par pudieras ^b ser entre mil pares ;
 5 Ni puede haberle donde tú te hallares,
 Invicto vencedor, jamás vencido.
 Orlando soy, Quijote, que, perdido
 Por Angélica, vi remotos mares,
 Ofreciendo á la fama en sus altares
 10 Aquel valor que respetó el olvido.
 No puedo ser tu igual, que este decoro
 Se debe á tus proezas y á tu fama,
 Puesto que, como yo, perdiste el seso.
 Mas serlo has mío, si al soberbio Moro ^c,
 15 Y Cita fiero domas ^d, que hoy nos llama
 Iguales en amor ^e con mal suceso.

^a. Omite el soneto. L.₂. = ^b. ...pudieras. BR.₂. = ^c. ...sin que al bravo Moro.

ARG._{1,2}, BENJ. = ^d. ...domas. ARG._{1,2}, BENJ. = ^e. Iguales el amar. ARG._{1,2}, BENJ.

EL CABALLERO DEL FEBO Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto

Á vuestra espada no igualó la mía,
 Febo español, curioso cortesano,
 Ni á la alta ^a gloria de valor mi mano, 5
 Que rayo fué do nace y muere el día.
 Imperios desprecié, ^b y la monarquía,
 Que me ofreció el Oriente rojo en vano,
 Dejé, por ver el rostro soberano
 10 De Claridiana, aurora hermosa mía. 10
 Améla por milagro único y raro,
 Y, ausente en su desgracia, el propio infierno
 Temió mi brazo, que domó su rabia.
 Mas vos, godo Quijote, ilustre y claro,
 15 Por Dulcinea sois al mundo eterno, 15
 Y ella por vos famosa, honesta y sabia.

^a. Ni la alta gloria. V.₁. — Ni á tanta. ARG.₁, BENJ. — Ni á tu alta. ARG.₂. =

^b. ...desprecié: la monarquía. C.₁, L._{1,2} ARG._{1,2}, BENJ., FK.

DE SOLISDÁN Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA ^a

Soneto

Magüer, señor Quijote, que sandeces
 Vos tengan el cerbelo derrumbado,
 5 Nunca seréis de alguno reprochado
 Por home ^b de obras viles y soeces.
 Serán vuestas ^c fazañas los joeeces,
 Pues tuertos desfaciendo habéis andado,
 Siendo vegadas mil apaleado
 10 Por follones cautivos y raheces.
 Y si la vuesa linda Dulcinea
 Desaguisado contra vos comete,
 Ni á vuestas cuitas muestra buen talante,
 En tal desmán, vueso ^d conorte sea
 15 Que Sancho Panza fué mal alcagüete ^e,
 Necio él, dura ella, y vos no amante.

^a. Suprimen el soneto de Solisdán.
 L.₂, BR.₂, ARR. — ^b. Por hombre. C._{2,3},
 V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., AMB., TON., A._{1,2},
 BOW., PELL., CL., RIV., GASP., MAL. =

^c. ...vuestras fazañas. GASP. — ^d. ...vues-
 tro. L.₁. — ...vuesto. TON., A.₁. — ^e. ...al-
 cahete. C.₃, A._{1,2}, BOW., PELL., CL.,
 RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK.

1. *Solisdán*. — La feliz solución (mientras no se demuestre su falsedad) dada por Paul Groussac (1) al problema que desde hace un siglo se había planteado sobre *Solisdán*, afirmando los que no acertaron á resolverlo que este nombre fué invención de Cervantes, es digna, por lo curiosa, por lo nueva, de ser trasladada á este sitio:

«Los sonetos y demás composiciones burlescas dirigidas á D. Quijote y su grupo por los héroes y heroínas de los libros de caballerías guardan, entre sí, cierta simetría y paralelismo: de un lado, Amadis y Belianis, Roldán y Febo, forman parejas; de igual modo las forman Urganda y Oriana, y tras ellas la de Gandalín, el escudero de Amadis y Solisdán. Visto lo cual no se necesitaba ser tan gran hechicero como Arealans para sospechar que el «misterioso Solisdán», que completa el cuadro, debía de ser algún personaje análogo á Gandalín, con quien Cervantes se había divertido trastocando las letras de su nombre para tender una celada á los bobalicones. Cierto, Solisdán es el anagrama de Lassindo, quien, es notorio, fué escudero del ilustre Bruneo de Bonamar y armado caballero el mismo día que Gandalín, después de haber velado las armas con éste. ¡Qué bien conocía el irónico manco la potencia inventiva, así de sus contemporáneos como de sus descendientes!»

(1) *Une énigme littéraire. — Le D. Quichotte d'Acellaneda.*

DIÁLOGO ^a ENTRE BABIECA Y ROCINANTE

Soneto

B. ¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?
 R. Porque nunca se come, y se trabaja.
 B. Pues ¿qué es de la cebada y de la paja? 5
 R. No me deja mi amo ni un bocado.
 B. Andá ^b, señor, que estáis muy mal criado,
 Pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.
 R. Asno se es de la cuna á la mortaja.
 ¿Queréislo ver? Miraldo ^c enamorado. 10
 B. ¿Es necedad amar? R. No es gran prudencia.
 B. Metafísico estáis? R. Es que no como.
 B. Quejaos del escudero. R. No es bastante.
 ¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,
 Si el amo y escudero ó mayordomo 15
 Son tan rocines como Rocinante?

^a. Suprime el diálogo entre Babieca
 y Rocinante. ARR. — *Diálogo*. C.₁. =

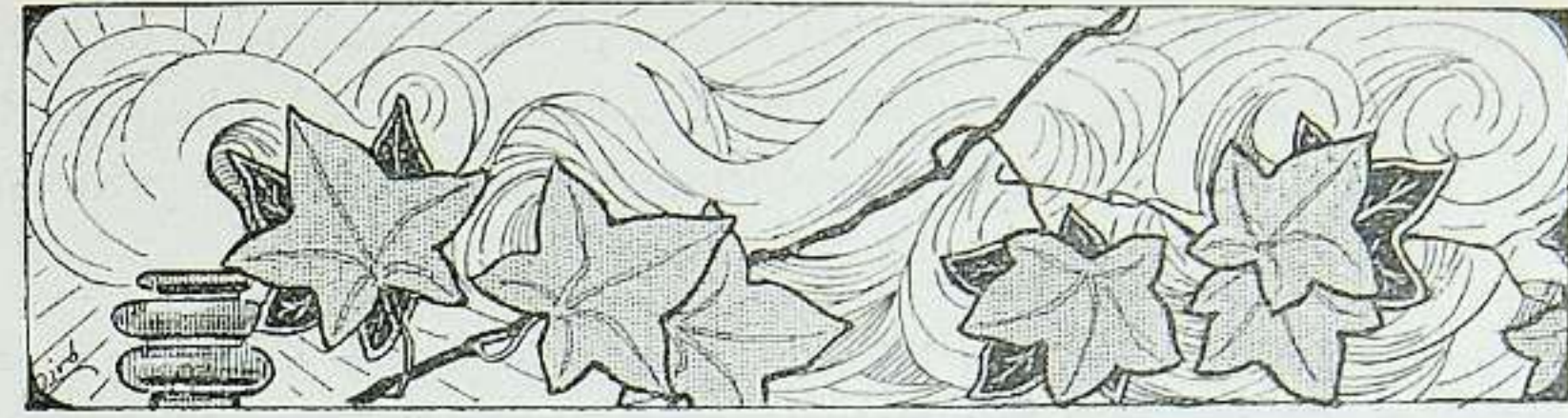
C.₃, V.₁, AMB., BOW., GASP., MAL. =
^c. ¿Queréislo ver? Miradlo enamorado.
 BOW., MAL.

7. *Andá, señor*. — Al seguir esta lección, cargando el acento sobre la última vocal, seguimos á Cervantes, que en varios pasajes, entre otros: «*Mirá bien, Ambrosio*» (I, 13), nos enseña á no confundir estas segundas personas de plural del imperativo con sus correspondientes del singular.

9. *Asno se es*. — Los que, como la Academia en su edición de 1819, acentúan el vocablo *se* lo hacen, sin duda, por entender que se trata de la primera persona de singular del presente de indicativo del verbo *saber*, siendo, por el contrario, para nosotros el pronombre reflexivo de tercera persona usado aquí en forma expletiva, y por modo análogo al de aquel otro pasaje: «*Érase que se era, el bien que viniese para todos sea*» (I, 20); fórmula, según Sancho, con que los antiguos daban comienzo á sus consejas. Por ventura, ¿no pertenece á esta misma clase el segundo *se* de esotro ejemplo?: «*No sé que se fué que, en acabando de decirme esto, se le llenaron los ojos de lágrimas.*» (I, 27.)

«Siempre *se* es el mismo en su ánimo», había dicho Granada en su *Guía de pecadores*, I, 15.

«Con ella quedaré premiado... de este servicio, cual el *se sea*», son palabras de Ricaredo, en la *Española Inglesa*, en ocasión en que habla con la Reina de Inglaterra.



PRIMERA PARTE^a
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA^b



CAPÍTULO PRIMERO

^c Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo
Don Quijote de la Mancha

5

EN un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y que- 10

a. Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Parte primera. BR., AMB., TON. — El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Parte primera. PELL., ARR., ARG., — El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Man-

cha. Primera parte. ARG., — Don Quijote de la Mancha. Primera parte. RIV., GASP. — Don Quijote. FK. — Omite el título. BENJ. = b. Libro primero. BR., AMB., TON. = c. Suprimen: Que trata. BR., AMB.

Línea 7. *En un lugar de la Mancha.* — «Con estas palabras se alza el telón para representar la comedia más original, más chistosa, más amena y más trascendental; el parto más descollante de la imaginación humana.» (MOR DE FUENTES. *Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra.* — Barcelona, 1835.)

La leyenda de que el *Quijote* se escribió en la cárcel de Argamasilla de Alba *está de cuerpo presente*, ha dicho en frase gráfica el promovedor del tercer

brantos los sábados, lantejas^a los viernes,^b algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo^c para las

a. ...lantejas los viernes. MAT., FK. | nes y algún. TON. = c. ...calzas de velludo: err. BR._{1,2}.
Covarrubias dice lanteja. = b. ...vier-

centenario del *Quijote*; y nosotros, empleando el método de la *coartada*, llamémoslo así, hemos demostrado, al comentar la frase del prólogo: *bien como quien se engendró en una cárcel...*, que ésta no fué ni pudo ser la de Argamasilla, y que si no se ha de tomar en sentido metafórico, como pretendía Benjumea, el dicho de Cervantes, la cárcel donde se concibió y trazó el plan de la obra, donde se *engendró* la mejor novela de la *literatura del mundo ó universal literatura*, que decía Goethe, fué la de Sevilla, honor que no cabe á ninguna otra.

9 (pág. 49). ...*adarga antigua*.—Eseudo ovalado ó de figura de corazón, formado de cueros dobles, engrasados ó cosidos. Las adargas más duras y resistentes eran de cuero de vaca, por cuya razón se llamaban *vacerics*. Las había grandes de barrera. Proviene esta voz de la arábica: *adarga*.

«Lambaxador viu al cap del lit del Rey un altra darga e una spasa, e encontinent los pres, e despullat en jupo, ana vers lo mirador on lo Rey era... E alçant lo braç, verdugueia la spasa; lo leo, qui viu lo mouiment del braç, vench a ell fort prest. Curial laten ab la darga dauant, e laspasa alça ab aquella vista tan segura e la cara tan ferma, que tot hom sen marauella.» (*Curial y Guelfa*, III, 72.)

10 (pág. 49). ...*salpicón las más noches*.

«¡Pardiez! más precio poner,
Pascuala, de madrugada,
Un pedazo de lunada...
Y cenar un *salpicón*
Con su aceite y su pimienta,
Y irme á la cama contenta,
Y al inducas tentación.»

(LOPE DE VEGA. *Fuente Ovejuna*, jorn. I.)

Tal es la modestísima cena que Laurencia prefiere á

«Cuantas raposerías
Con su amor y sus porfias»

tienen los bellacones, como el Comendador mayor de Calatrava; y no era otra la que D. Quijote, como hidalgo que había venido á menos, *cenaba las más noches*.

10 (pág. 49). ...*duelos y quebrantos*.—El lector que haya tenido la paciencia de consultar las trece ediciones del *Diccionario* de la Academia, se habrá persuadido de cuán difícil es entender este punto del *Quijote*.

Desde 1732, en que se publicó el tercer tomo del *Diccionario de Autoridades*, hasta la quinta edición de 1817, creía tan docta Corporación que por *duelos y quebrantos* se había de entender la *tortilla de huevos y sesos* que se hace en la Mancha.

En 1797 aparece el comentario de Pellicer, en el que el erudito cervantista da la ingeniosa interpretación de que: «Era costumbre en algunos lugares de

fiestas con sus pantufllos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba á los

la Mancha traer los pastores á casa de sus amos las reses que entre semana se morían ó que de cualquier otro modo se desgraciaban, de cuya carne, deshuesada y acecinada, se hacían y hacen salones. De estos *huesos quebrantados* y de los extremos de las mismas reses se componía la olla en tiempos en que no se permitía, en los reinos de Castilla, comer los sábados de las demás partes de ellas, ni grosura, cuya costumbre derogó Benedicto XIV. Esta comida se llamaba *duelos y quebrantos* con alusión al sentimiento y duelo que causaba, como es regular, á los dueños el menoscabo de su ganado y el *quebrantamiento de los huesos*.»

¿Por qué no aceptó la Academia, en la cuarta de sus ediciones (1803), la explicación dada por Pellicer en 1797, y le da cabida en la edición de 1817, interpretación que ha repetido en las ediciones sucesivas?

Menos cierta que deslumbradora, á la interpretación de Pellicer se pueden y deben hacer algunos reparos: como el de no constar que D. Quijote tuviese ganado lanar, ni ser cierto que irremisiblemente se desgracie todas las semanas á los ganaderos parte de sus reses, ni que el privilegio de que se habla fuese exclusivo de Castilla, ni tan restrictivo como se supone.

Otro de los reparos nace de lo que se lee en un documento de 1594, desempolvado por Morel-Fatio (1): «En los sábados se podía comer libremente cabezas ó pescuezos de los animales ó aves, las asaduras, las tripas y pies, y el gordo del tocino, excepto los pernils y xamones.» (*Descripción de las cosas curiosas y necesarias de saberse á los que partieren de Irán para Madrid*.—Biblioteca Nacional de Paris.—*M.SS. esp.* 284, págs. 31 á 38.)

Ahora bien: si la olla, más ó menos substanciosa, que D. Quijote comía los sábados estaba compuesta (ciertamente de ello se componía) de tales despojos, no parece haya fundamento para seguir afirmando, con Pellicer, fuese causa de *duelo y quebranto*, ya que los susodichos *despojos* sólo en casos excepcionales (y el de que aquí se trata no lo era, por lo dicho anteriormente) servían de regodeo y complacencia. Tampoco será proceder de ligero afirmarse en esto, habida consideración á lo ordenado en la *Recop. de Indias* (lib. I, tit. 19, l. 30, cap. 3): «De las reses que se mataren en la *carnecería* para el abasto común, se den á los Inquisidores y Ministros todas las semanas los *despojos* de diez reses.» De donde se deduce que no había motivo para *duelo y quebranto*, antes bien de satisfacción, como la que rebosan los tres últimos versos de este pasaje de Lope:

«..... Esa mujer,
Que habéis perdido, escudero,
Está en casa con Octavio
Almorzando unos *torreznos*
Con sus *duelos y quebrantos*.
— Tal me vinieran los *duelos*...»

(*Las bazarrias de Belisa*, I, esc. 9.)

Queda, pues, subsistente la duda de lo que deba entenderse por *duelos y quebrantos*.

(1) *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle*.—Heilbronn, 1878.

veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna

1 (pág. 51). ...con sus pantuflos. — Especie de calzado sin ataduras y sin ta-lón, que servía para estar con más conveniencia en casa; voz aquí muy en su lugar, atendida la edad de D. Quijote, como es de ver por el siguiente pasaje:

«Es privilegio de viejos que puedan traer en el invierno... pantuflos y ser-villas en los pies.» (GUEVARA. *Epistolas familiares*, XV.)

Parece que los de Córdoba tenían fama:

«Y el pantufo cordobés,
Que tanto celebra á Nise,
Si el amor le da licencia
Para que su mal publiquen,
Y entre las penas y glorias
Que mueran y resuciten.»

(LOPE. *Romance* 31. — Biblioteca Rivadeneyra.)

Se lee, en el *Diccionario* de la Academia, que servían para estar en casa; mas, por el ejemplo que sigue, se deduce que también se salía á la calle con pantuflos:

«Aguardalle en una esquina
De un broquel quebrado el brazo,
Y aguardando un pantuflazo
Si celoso se amotina.»

(LOPE. *La Dorotea*, act. 3.º)

No tenían tacón, pero de los efectos de un pantuflazo se puede juzgar por la calidad de las suelas:

«¡Oh bienaventurados pantuflazos, que con vuestras duras suelas á los tales animales acertar pudisteis!» (*Carta de D. Diego de Mendoza, en nombre de Marco Aurelio, á D. Feliciano de Silva.*)

2. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. — Refiriéndose, como se refiere toda la acción de la fábula, á la locura de D. Quijote, no há menester, el lector, de antecedentes relativos á la vida del héroe en los años que precedieron al en que comienza la narración.

Si el empeño de desacreditar el clasicismo de griegos y latinos no fuese hoy tan notorio, bien podría citarse aquella sentencia de Horacio en su tan conocida *Epistola á los Pisones*:

«..... in medias res,
Non secus ac notas, auditorem rapit...»

4. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada ó Quesada. — Si cupiesen las puntualidades de la verdad en la esfera de los hechos relatados por la fábula, como con sabrosa ironía acaba de decirnos Cervantes en el prólogo, viéranse entonces muy comprometidos, por usurpación de nombre, el historiador y su héroe. Mas ¿qué importan al interés estético de la narración las vacilaciones en lo que mira al apellido del hidalgo manchego? No le daña, antes bien

diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por con-jeturas verosímiles^a se deja entender que se llamaba Quijana^b. Pero esto importa poco á nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad. Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba á leer libros de caballerías^d con tanta afición y

a. ...verosímiles. C.₃, BOW., PELL. =
b. ...se llamaba Quejana. C.₁, L._{1,2}, FK.
— ...Quijada. BR.₃, AMB. — ...Quijano.
RIV., ARG._{1,2}, BENJ. Algo más que Cide

Hamete Benengeli, debía conocerle Pe-dro Alonso, vecino de su lugar, y le llama-mó Quijana. = c. ...que en este sobredi-cho. V.₁. = d. ...caballería. L.₂.

hace asomar la risa á los labios del lector aquella gravedad cómica con que se afirma: «...por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana»; y luego, también en el mismo tono, se nos hace saber que: «...al cabo se vino á llamar D. Quijote; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir.» (I, 1.)

Sin perder un ápice de esa gravedad, se insiste en el capítulo 5.º: «...ape-nas le hubo limpiado, cuando le conoció y le dijo: — Señor Quijada (que así se debía de llamar cuando él tenía juicio y no había pasado de hidalgo sosegado á caballero andante), ...ni vuestra merced es Valdovinos ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijada.»

¿Por qué, repetimos, hacer blanco de agria censura lo que no constituye sino una nota cómica? ¡Qué dulce es oírle decir: «...las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gu-tierrez Quijada (de cuya alcurnia yo deciendo por línea recta de varón), venciendo á los hijos del Conde de S. Polo!» (I, 49.)

Lo ridículo de la situación nace de la simplicidad de los comentadores que, empeñados en buscar contradicciones, arguyen á Cervantes de olvidadizo porque allá, al fin de la obra, escribió:

«Dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy D. Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, á quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno.» (II, 74.)

«Acabóse la confesión, y salió el cura diciendo: — Verdaderamente se muere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno.» (II, 74.)

«...en tanto que D. Quijote fué Alonso Quijano el Bueno á secas, y en tanto que fué D. Quijote de la Mancha, fué siempre de apacible condición y de agrada-ble trato.» (II, 74.)

«Fuí D. Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno.»

«...item, es mi voluntad que si Antonia Quijana, mi sobrina, quisiere ca-sarse...» (II, 74.)

«Viendo lo cual, el cura pidió al escribano le diese por testimonio cómo Alonso Quijano el Bueno, llamado comúnmente D. Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida y muerto naturalmente.» (II, 74.)

¿No sorprende, pues, que todo un Hartzembusch ponga pleito á los que no adoptaron para el principio de sus ediciones la variante Quijano? ¡Y que el estirado Benjumea lo estampase así en la segunda página de su vistosa edición!

gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas^a de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en^b que leer, y así llevó á su casa todos cuantos pudo haber dellos, y, de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva; porque la claridad de su prosa, y aquellas enricadas^c razo-

a. ...muchas fanegas de tierra. FK. —
b. ...caballerías que leer (omiten en).
C.3, BR.1,2, A.2, ARR., CL., RIV., GASP.

= c. ...intrincadas. TOX. — ...intricadas.
PELL. — ...entrincadas. GASP. — Intrica-
das decía Covarrubias.

6. ...como los que compuso el famoso Feliciano de Silva. — Del hastio que estos libros debieron de causar en el ánimo de Cervantes, dará idea el siguiente extracto, cuya lectura pueden ahorrarse los que no junten á la paciencia de benedictino el deseo de curiosidad bibliográfica:

Los hechos de *Lisuarte de Grecia*, *Amadis de Grecia*, *Florisel de Niquea* y *Rogel de Grecia*, fueron la apelmazada labor de D. Feliciano de Silva, hijo del cronista del emperador Carlos I, nacido en Ciudad-Rodrigo á últimos del siglo xv. Pertenece á la servidumbre de D. Juan Alonso de Guzmán, sexto duque de Medinasidonia, y tuvo un hijo llamado Diego, que murió en América. Por la dedicatoria de su *Florisel* á la emperatriz D.^a María, se desprende que alcanzó edad muy avanzada.

El cronista Pedro Barrantes Maldonado nos dice que viniendo de Triana D.^a Ana de Aragón, nieta del rey D. Fernando el Católico, al pasar el río por un puente hecho de barcas, hundiéndose éste, y allí hubiera perecido D.^a Ana, como las catorce dueñas, los caballeros y pajes que la acompañaban, sin el oportuno auxilio de D. Feliciano de Silva, que llegó nadando hasta donde ella estaba y, ayudado por un barquero, la salvó de una muerte segura.

Hé ahí las producciones de este abastecedor del mercado de novelas:

1.^o El intitulado *Séptimo libro de Amadis de Gaula, que trata de los grandes fechos en armas de Lisuarte de Grecia, fijo de Esplandián, y así mesmo de los de Perión de Gaula*. — Sevilla, por Juan Varela de Salamanca, 1514.

Si bien en ninguna de las ediciones mencionadas en las bibliografías aparece el nombre del autor, sabemos que fué D. Feliciano de Silva por la cita que se lee del corrector al lector en el *Amadis de Grecia*, al decir que el *séptimo es Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula, hecho por el mismo autor de este libro*.

Copia de las anteriores producciones del *Amadis*, si bien rebajando mucho la pintura del héroe, su argumento resulta enmarañado por lo difuso: combates atrevidos, como los de los reyes cristianos contra el rey Armato y los califas y emperadores de la India, Mesopotamia y Persia; sitios como el de Constantinopla y casamientos como el de Perión de Gaula con Gracilería y Lisuarte con Onoloria. El escenario en donde se desarrollan los hechos cambia con pasmosa facilidad del Occidente al Oriente de Europa, dándose fin á tan imaginaria producción con el nacimiento de Amadis de Grecia.

2.^o *Amadis de Grecia*. — Véase la nota de la página 59.

3.^o Buenos rendimientos producirían á su autor los libros séptimo y noveno de *Amadis*, cuando en los primeros días de Julio de 1532 salía de la imprenta vallisoletana de Nicolás Tierri una obra intitulada: *Crónica de los muy valientes y esforzados é invencibles caballeros Don Florisel de Niquea y el*

nes suyas le parecían de perlas; y más cuando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafíos^a, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razón de la sinrazón que á mi razón se hace, de tal*

a. ...amoríos. ARG.1, BENJ. — ...desvaríos. ARG.2.

fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadis de Grecia, emendada del estilo antiguo según que la escribió Cirfea, Reina de Angines, por el muy noble caballero Feliciano de Silva.

Hay ediciones impresas, respectivamente, en Sevilla, 1546; Lisboa, 1566 y 1596; Zaragoza, 1568 y 1581; Valencia, 1582, y una sin lugar ni año de impresión.

La infinidad de personajes que en la obra figuran son parte al embrollo de su argumento: relátanse minuciosamente en él las proezas del hijo de Amadis de Grecia, su vuelta al cerco de Constantinopla, encantamientos como el de Amadis y diez caballeros más, magas como Urganda y Cirfea, é interminable serie de batallas; y, finalmente, pintanse las bodas de Florisel con Elena, Amadis de Grecia con Lucela, Anaxartes con Oriana, Falanges con Alaxtraxera, el emperador de Roma con Armida y Zahir con Tembria, cuyos hechos son celebrados en Constantinopla y bendecidos por un enviado del Papa.

4.^o Á los catorce años de haber publicado Feliciano de Silva su décimo libro de *Amadis*, salía de las prensas de Cromberger, de Sevilla, una obra que era continuación de los hechos de *Florisel de Niquea*, en la que se narraban *las grandes hazañas de los excelentísimos príncipes don Rogel de Grecia y el segundo Agesilao*.

Se supone escrita en griego por Galersis, traducida al latín por el gran historiador Filastes Campaneo, habiendo sido reimpresa en Salamanca en 1551, Sevilla el mismo año, Évora sin año, y en Lisboa 1566. Fué, la tercera parte de la *Crónica de Florisel*, dedicada á D. Francisco de Zúñiga y Sotomayor, duque de Béjar y de Bañares, señor de la Puebla de Alcocer y Justicia Mayor de Castilla: ¡cosa singular! al mismo título á quien sesenta y un años después dedicaba Cervantes su novela contra los libros de caballerías.

Relátanse en el undécimo libro de *Amadis* los grandes hechos del hijo de Florisel y de la reina Elena, y los del segundo Agesilao, cuyas aventuras son quizá más disparatadas que las hasta aquí descritas.

5.^o La anterior no fué la última obra caballeresca de Feliciano de Silva, sino que algunos años más tarde salía un segundo libro continuación del oneno de *Amadis* y dedicado á la reina D.^a María, hija del emperador Carlos.

3. ...*la razón de la sinrazón que á mi razón se hace*. — Mófase Cervantes del enfático y enmarañado estilo de Feliciano de Silva, pues en el *Florisel de Niquea*, III, 2, aparece el siguiente pasaje: «¡Oh amor! ¿para qué me quejo de tus sinrazones, pues más fuerza en ti la sinrazón tiene que la razón?»; y en la *segunda Celestina* se lee: «¡Oh amor, que no hay razón en que tu sinrazón no tenga mayor razón en tus contrarios! y pues tú me niegas con tus sinrazones lo que en razón de tus leyes prometes, con la razón que yo tengo para amar á mi señora Polandria, para ponerte á ti y casarte con la razón que en ti contino falta.»

Visto esto, ¿será de maravillar le pusiese el sambenito del ridículo, aderezando á su gusto las frases que se leen en el texto, según costumbre, como iremos indicando?

manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura. Y también cuando leía: los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y a os hacen merecedora^b del merecimiento que merece la vuestra grandeza.

- 5 Con estas^c razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles^d el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que D. Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le
10 hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales; pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle^e fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera y aun
15 saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.

a. ...os fortifican, os hacen. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...merecedora: err. C.₂. = c. Con estas y semejantes razones. A.₁, PELL., ARR. = d. ...desentrañarles el sentido. BR.₃, AMB. = e. ...y darle fin al pie. MAI.

Corre parejas con el bajo concepto que de este escritor tenía Cervantes el de D. Diego de Mendoza, quien, en nombre de Marco Aurelio, dirigió á Feliciano de Silva una carta en extremo burlesca. Motéjale en ella sus innumerables é infinitas razones, y, parodiando su estilo, le dice:

«¡Ay de mi, que no hay en mi tal industria de sentimiento para sentir la industria de tu industria con la falta de mi falta!»

La epístola concluye así: «Á ti, Feliciano, salud, y paciencia para los que leen tus obras.»

3. ...y os hacen merecedora. — «¡Oh celestial imagen, cuánto agravio se hace á tu soberana hermosura, pues mereciendo el más alto asiento de los cielos, te consienten estar entre los mortales, y á ellos en no hacer á ninguno merecedor de merecerte, sino á mi, que si algún merecimiento para contigo tengo es por e. amor con que te amo!» (D. Olivante de Laura, II, 25.)

9. ...por grandes maestros que le hubiesen curado. — La voz maestro equivale á cirujano, como puede verse en los siguientes ejemplos:

«¿Quién vos hirió, don Tristán?
Heridas tengo de rabia,
Que no hallase maestro
Que sopiese de sanallas...»

(Romance de D. Tristán.)

«Y al que encontró no hubo menester maestro que lo curase, que muerto cayó en el suelo.» (Caballero de la Cruz, II, 79.)

Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre^a cuál había sido mejor caballero, Palmerín de Inglaterra^b ó Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al caballero del Febo^c, y que si alguno se le podía comparar
5 era D. Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasa- 10

a. ...sobre el cual había sido. V.₂. = | AMB., A.₂, GASP., MAI. = c. ...al cabal-
b. ...Palmerín de Inglaterra. BR._{2,3}, | lero de Febo. BR.₂.

6-8. ...Don Galaor... y que en lo de la valentía no le iba en zaga. — Hijo del rey Perión y de Elisena, D. Galaor, hermano de Amadís de Gaula, fué robado por un jayán cuando apenas contaba dos años y medio, quien le entregó á un ermitaño para que le educara. Mozo aún, le armaron caballero, y desde aquel día siempre salió victorioso en cuantos hechos tomó parte.

Para demostrar cuán exacta sea la afirmación de maese Nicolás, importa trasladar el final del relato en que se pinta su desafío con el terrible gigante Albadán, señor de la peña de Galtarés, tan terrible, que contra él parecía inútil todo esfuerzo humano:

«Pero Galaor, que mañoso é ligero andaba, guardóse del golpe, é dióle en el brazo con la espada tal ferida, que gelo cortó cabe el hombro, é decendiendo la espada á la pierna, le cortó cerca de la meytad. El jayán dió una gran voz é dijo: «¡Ay cativo! escarnido soy por un hombre solo.» É quiso abrazar á Galaor con gran saña; mas no pudo ir adelante por la gran ferida de la pierna, é sentóse en el suelo. Galaor tornó á lo ferir, é como el gigante tendió la mano por lo trabar, dióle un golpe que los dedos le echó en tierra con la meytad de la mano; y el jayán, que por lo trabar se había tendido mucho, cayó, é Galaor fué sobre él é matólo con su espada é cortóle la cabeza.» (Amadís de Gaula, libro I, cap. 12.)

8. ...ni tan llorón como su hermano. — Lo rápido de la cita hecha por Bowle, junto con el propósito de no aparecer copistas, nos ha llevado á buscar en el Amadís de Gaula la alusión del novelista:

«Así estovieron hablando, como ois, una gran pieza; mas Oriana, que lejos estaba, no oía nada dello, y estaba muy sañuda porque viera á Amadís llorar... É dijo Oriana (á Amadís) con semblante airado é turbado: — ¿De quién os membrastes con las nuevas de la doncella, que os hizo llorar?» (Lib. I, cap. 17.)

«É volviéndose á Gandalin, le tomó (Amadís) en sus brazos llorando fuertemente, é así lo tovo una pieza sin que hablar le pudiese.» (Lib. II, cap. 2.)

«Y desque esto hobo dicho, callóse y estovo desmayado una pieza del mucho llorar.» (Lib. II, cap. 3.)

«...mas Amadís lo alzó é lo tovo abrazado, veniéndole las lágrimas á los ojos con el mucho amor que le tenía...» (Lib. IV, cap. 28.)

ban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino á perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos ^a como de pen-
5 dencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación

a. ... encantamientos. L. 1.ª, AMB., TON.

1. ...de claro en claro, y los días de turbio en turbio.

« Los moros habían puesto — un rey Fernando de paja,
Y un moro hecho de bulto, — que una azagaya le pasa;
Allí se enojó Pulgar, — con ira y cólera brava;
Deja caer la marlota, — metiendo mano á la espada,
Y al que encontró por delante — *de claro en claro* le pasa.
Llévanle la nueva al Rey, — que está dentro de la Alhambra;
Y cuando acudió con gente, — Pulgar en Santa Fe estaba... »
(Romancero de Durán, n.º 1115.)

« Hasta las puertas de Elvira — llegó á linear su lanza;
Las puertas eran de pino, — *de claro en claro* las pasa... »
(Roman. de la muerte de Albayaldos.)

« A los corazones aparejados con apercebimiento recio contra las adversidades, ninguno puede decir que pase *de claro en claro* la fuerza de su muro. »
(La Celestina, act. XII.)

« Las saetas que antes decía que aviadas con el vigor del brazo traspasan los cuerpos, son palabras agudas y enherboladas con gracia que pasan el corazón *de claro en claro*. » (F. R. LUIS DE LEÓN. De los Nombres de Cristo, lib. II, parte 1.ª)

« Le sobrevenían á deshora tan grandes como ilustraciones y soberanas consolaciones, que, embebecido y transportado en ellas, se le *pasaban las noches de claro en claro sin sueño* y le robaban el poco tiempo que él tenía señalado para dormir. » (P. RIVADENEYRA. Vida del P. Ignacio de Loyola, cap. 9.)

Dedúcese, por la lectura de los anteriores ejemplos, que *de claro en claro* significa, en el pasaje que comentamos: *seguidamente, de un tirón, pasar la noche sin dormir*.

El *de turbio en turbio* no ha de entenderse *con poca claridad*, según se indica en el Diccionario, ni mucho menos *alocado, ni con las naturales y mínimas interrupciones del soñoliento*, como se ha pretendido, sino *todo el día*.

A nuestro juicio, es una de las mil y mil ocurrencias inopinadas que tuvo Cervantes. Acababa de escribir la frase *de claro en claro*, que, bien examinada, en sentido literal, es una paradoja, puesto que se refiere á la noche; y al punto, como antítesis, ocurriósele la *de turbio en turbio*. Entrambas declaran la idea indicada por la sobrina cuando dice: « Muchas veces acontece á mi señor tío *estarse leyendo*, en estos desalmados libros de desventuras, *dos días con sus noches*. »

En prueba de que no andamos descaminados y de que la frase que se comenta es una de las mil ocurrencias inopinadas que tuvo el novelista, roga-

que era verdad toda aquella máquina de aquellas ^a soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Rui Díaz había sido muy buen caballero; pero que no tenía que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y
5 descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio por-

a. ...sonadas soñadas. C. 1, L. 1.ª.

mos al entendido lector fije su atención en los dos ejemplos que siguen; y si, como entendido que es, conoce algún clásico anterior á Cervantes que empleara en caso parecido la alocución *de turbio en turbio*, despoje al autor del *Quijote* de la originalidad que aquí se le atribuye:

« El escultor que pasa toda la noche *de claro en claro*, como el día, esculpiendo sus imágenes. » (FR. LUIS DE GRANADA. De la oración y consideración, parte II, cap. I.)

« Las noches *de claro en claro*,
Los días *de sombra en sombra*
Los suelen pasar hablando. »
(ROJAS. La traición busca el castigo, jorn. 3.ª)

2 (pág. 58). ...se le secó el cerebro de manera que vino á perder el juicio. — « Derribar la mal fundada máquina de los libros caballerescos fué el pensamiento primordial del novelista; pero gemelo con este pensamiento, á un tiempo concebido y alumbrado en la fantasía de Cervantes, aparece el de la locura del andante, que es el accidente necesario — dice un ilustre frenópata — y el carácter específico de la invención, pues lo que fué D. Quijote lo fué por loco, por loco hizo lo que hizo, y su historia, sólo por serlo de un loco, produjo el inmenso bien literario y aun social que todos sabemos. »

4. ...el caballero de la Ardiente Espada. — El « noveno libro de *Amadis de Gaula*, que es la crónica del muy valiente y esforzado príncipe y caballero de la *ardiente espada*, Amadis de Grecia », vió la luz, si hemos de dar crédito al catálogo de la *Biblioteca Colombina*, en 1530.

De autor anónimo, según las primeras ediciones; la impresa en Sevilla en 1542, dice ser labor del fecundo Feliciano de Silva. Se finge escrita por el sabio Alquife, en *Las Mágicas*, en griego, trasladada al latín y después á lengua romance. Continuación del séptimo libro de *Amadis*, de argumento intrincado por aquel convertirse de caballeros y guerreros en frailes y monjes; con una conspiración que traman los reyes paganos para librarse del hijo de Lisuarte de Grecia y que, gracias al amparo del Pontífice, queda protegido el que « tenía estampada en el pecho una espada bermeja á manera de brasa y como tal quemaba »; nieto unas veces, biznieto otras, de Amadis de Gaula, y salpicada la narración con escenas pastoriles, mezcla desconocida en tal linaje de producciones: he ahí los principales rasgos de obra tan estupenda.

Sólo dos ediciones menciona Clemencín de tan enmarañado libro: la de Sevilla, en 1542, y la de Lisboa, en 1596. Nada dice de las impresas en Burgos, 1535; en Medina del Campo, 1564; y la de Valencia, en 1580, citada por Gargagos en el *Catálogo razonado de los Libros de Caballerías*.

que, en Roncesvalles, había muerto á Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó á Anteo^a, el hijo de la Tierra, entre los^b brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante porque, con ser de aquella generación gigantea^c, que todos
5 son soberbios y descomedidos, él sólo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reynaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo, y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma, que era todo de oro, según

a. ...Anteon. C.^{2,3}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}, MIL., CL., RIV., GASP. = b. ...entre sus brazos. TON. = c. ...gigantesca. GASP.

2. ...ahogo á Anteo, el hijo de la Tierra. — Hase adoptado esta lección, de la *Editio Princeps*, no sin haberla consultado antes con el entendido helenista Sr. Baraibar, quien afirma que debe decirse *Anteo*. «Muchos nombres castellanos — añade — proceden del acusativo de los correspondientes latinos, y *Antaeus*, como de la segunda declinación latina, perdió la *m* final y permutó la *u* en *o*, como: *libru-m*, *libro*; *hortu-m*, *huerto*, etc. En griego, *ἄνταιος* también es de la segunda, como se puede ver, entre otros, en Diodoro Sículo (*Biblioteca*, lib. I, cap. 23, n.º 3; lib. IV, cap. 17, n.º 4), donde se lee el genitivo *ἄνταιου*»

A todo lo cual hemos de añadir que D. Luis Zapata dijo en su *Carlo Famoso*:

«Y de así ella abrazarla, le acaesee
Lo que acaescía con Hércules á Anteo,
Que el cuerpo se le dobla, y siempre cresce
Más que la mar, qu'el pie baña á Tifeo...»

Conocedores de la mitología, jamás confundieron nuestros clásicos la fábula de Anteo, hijo de Neptuno y de la Tierra, con la de Acteón, nieto de Cadmo, devorado por una jauría.

Por ello se hace muy duro haber de consignar aquí el hecho de que los editores del *Quijote*, salvo uno, hayan confundido los dos pasajes en que Cervantes habla de *Anteo* con aquel otro (II, 58) en que alude á la muerte trágica de *Acteón* por haber sorprendido en el baño á la casta Diana.

7. ...cuando en allende. — En este pasaje, como en otros muchos de nuestros clásicos, tiene la significación de: *á la otra parte del mar...*, *de la otra...*, etc.

«Mató á Buear, al Rey de *alen* mar,
É ganó á Tizón que mill marcos d'oro val...»

(*Poema del Cid*, 2435-36.)

«En Ceupta está Julián,
En Ceupta la bien nombrada;
Para las partes de *allende*
Quiere enviar su embajada...»

(*Rom.* — De cómo el conde D. Julián, padre de la Cava, vendió á España.)

Las menos de las veces vale por: *además, fuera de, más*, etc.

«Allende de aquesto estava en espera
De ser proveydo de algund obispado...»

(ANÓNIMO. *La danza de la muerte*.)

dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía y aun á su sobrina de añadidura.

En efeto, rematado ya su juicio, vino á dar en el más extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció
5 conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su^a república, hacerse caballero andante, y^b irse por todo el mundo con^c sus armas y caballo á buscar las aventuras, y á ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio^d, y

a. ...de la república. ARG.^{1,2}, BENJ. = sus. GASP. = d. ...agravios. V.^{1,2}, BR.³,
b. ...é irse. MAL., FK. = e. ...con todas MIL., AMB., TON. — ...agravia. BR.^{1,2}.

«Allende de ser la mejor pieza del mundo.» (*Amadís de Gaula*.)

«Y conocidos por este prelado los inconvenientes del codiciar *allende* de lo necesario.» (H. DEL PULGAR.)

8 (pág. 60). ...robó aquel ídolo de Mahoma. — Desde Bowle, todos han venido repitiendo el siguiente pasaje del *Espejo de Caballerías*, I, 46:

«¡Oh bastardo, hijo de mala hembra, mientes en todo lo que has dicho; que robar á los paganos de España no es robo, pues yo solo, á pesar de sus cuarenta mil moros, les quité un Mahomet de oro!»

1. Diera él, por dar una mano de coces. — Más conforme al cartabón académico hubiera sido: «Diera él el ama que tenía, y aun á su sobrina por añadidura, por dar una mano de coces al traidor de Galalón.» Pero la fría repetición de *él el* ¿lisonjearía á la retórica?

1. ...al traidor de Galalón. — Personaje que figura en muchos libros de caballerías y principalmente en la *Historia de Carlo-Magno*, en la que se menciona la embajada que hizo por encargo del Emperador á los reyes Marsilio y Belegando. «Y, como hubiesen observado éstos que Galalón ó Ganalón cometería cualquier vileza por dineros, osaron hablarle de traición, en la cual fácilmente consintió.» Así explican la causa del descalabro de Roncesvalles, en el que sucumbió la flor del ejército francés. Sabida la verdad de la derrota, «...mandó Carlo-Magno que Ganalón fuese atado á cuatro feroces caballos: á cada brazo uno y á cada pie otro; y, después de bien atado, cabalgaron cuatro hombres en los cuatro caballos, é, hiriéndoles de las espuelas, tiraron éstos á una parte, aquéllos á otra, y cada uno salió con un cuarto.»

7. ...y caballo á buscar las aventuras. — «Se buscó también entre las bestias la más bella, que corre más, que puede aguantar mayor trabajo y que conviene más al servicio del hombre; y porque el caballo es el bruto más noble y más apto para servirle, por esto fué escogido, y dado á aquel hombre que entre mil fué escogido, y este es el motivo porque aquel hombre se llama Caballero.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, I, 2.)

9. ...deshaciendo todo género de agravio. — «Oficio de Caballero es favorecer á viudas, huérfanos y desvalidos; pues así como es costumbre y razón que los

poniéndose en ocasiones y peligros, donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado, por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda; y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ^a ellos sentía, se dió prisa á poner en efeto lo que deseaba; y lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos ^b, que, tomadas de orín ^c y llenas de moho, lueg-
 5 gos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que ^d no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacía ^e una
 10 apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había
 15 hecho en una semana, y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos; y, por asegurarse deste peligro, la tornó á hacer de nuevo poniéndole ^f unas barras de hierro por de dentro de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza; y, sin querer
 20 hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje. Fué luego á ver á ^g su rocín, y, aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit*, le pareció que ni el Bucéfalo ^h de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban.
 25 Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque (según se decía él á sí mismo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido, y así procuraba acomodársele de manera que declarase

^a. ...que ellos (omite en). L.₂. = ^b.
 ...eisagüelos. C.₃, V.₁₋₂, BR.₃, MIL., AMB.,
 TOX., BOW., A.₂, ARR. = ^c. ...orín, lle-
 nas (omiten y). C.₃, BOW. — ...orín y
 llenos: err. V.₁₋₂. = ^d. Omite las pala-

bras: pero vió que tenían una gran falta,
 y era que. L.₁. = ^e. ...hacían. C.₁₋₂, L.₁₋₂,
 V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB. = ^f. ...ponién-
 doles. V.₁. = ^g. ...ver su (omite á). C.₁,
 L.₁₋₂, GASP. = ^h. ...Becefalo: err. BR.₁₋₂.

mayores ayuden y defiendan los menores, debe ser costumbre de la *Orden de Caballería*, por ser grande, honrada y poderosa, dar socorro y ayuda á los que son inferiores en honor y fuerza.» (LULL. *Libro de la Orden de Caballería*, II, 19.)

24. ...ni Babieca el del Cid. — De tal espíritu de realismo dotó Cervantes á las creaciones de su fantasía, que *Rocinante* y *Babieca* son caballos gemelos de la misma raza española, y aparejados, como dijo Duffield, siguen su carrera en busca de la misma fama.

quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le ^a cobrase famoso y de estuendo, como convenía á la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y
 5 quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginación, al fin le vino á llamar ROCINANTE, nombre, á su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fué rocín antes; de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre y tan á su gusto á su caballo, quiso ponérsele á
 10 sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino á llamar D. QUIJOTE; de donde, como queda dicho, tomaron

^a. ...y cobrase (omiten le). C.₁, L.₁₋₂.

8. ...cuando fué rocín antes. — Un poco más arriba dice Cervantes que D. Quijote se pasó cuatro días pensando en el nombre que daría á su caballo para que expresara claramente *quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces...* al fin — dice — le vino á llamar «Rocinante». Por donde se deduce que este nombre, compuesto del substantivo *rocín* y del adverbio *antes*, significa dos cosas: 1.^a, que el caballo de D. Quijote, antes de que su dueño diese comienzo á su vida andantesca, era un *simple rocín*; 2.^a, que al punto de comenzar su dueño el nuevo ejercicio, dejando el caballo de ser un *simple rocín*, se trocó en el *primero*, y, como si dijéramos, en *príncipe entre los de su clase*.

Ahora bien: para que entrambas ideas expresen este pensamiento, que no otro fué el que pretendió declarar su autor, y para que el texto no sufra adulteración, ni aun la añadidura de la *y*, que indica Cabrera en una de sus notas, nosotros creemos salvar la dificultad con poner punto y coma (;) después del primer *antes*, en vez de la coma que hacen preceda á dicho adverbio.

11. ...al cabo se vino á llamar D. Quijote. — Que la palabra *Quijote* se usaba antes de Cervantes, y ha seguido usándose después para significar *la pieza de la armadura que cubre y defiende el muslo*, lo declaran los siguientes ejemplos:

«Querria que fuese en mi tiempo, porque se tornasen á usar los tahalies é *quivotes*.» (*Crónica de D. F. de Zúñiga*.)

«É luego el condestable embió devisar las armas, si el campo se hubiese de hacer en el castillo, las cuales fuesen cotas, y celadas sin baveras é *quivotes* sin grevas, y espadas y puñales.» (*Crónica de Juan II, Lorenzo, Galéndez de Carvajal*.)

«Ni usar arneses de seguir, pero tráenlos de seguidos, que es morrión de grana redondo y sin cresta, gola, peto, espaldar, bragales, guarda brazos y *quijotes* de lienzo.» (*Cartas de Eugenio de Zalazar*.)

«Sobre los *quijotes* penden
 De los tiros las espadas,
 Y al mover de los caballos
 Iban sonando las armas.»

(MORATÍN. *Rom. D. Sancho de Zamora*.)

ocasión los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de ^a llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero acordándose que el valeroso Amadís, no sólo se había contentado con llamarse ^b Amadís á secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria por hacerla ^c famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya, y llamarse D. QUIJOTE DE LA MANCHA, con que, á su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della. Limpias, pues, sus armas, hecho del ^d morrión celada, puesto nombre á su rocín, y confirmándose ^e á sí mismo, se

a. ...se debía llamar (omiten de). A.,_{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV. GASP., MAL. = b. ...no se había contentado con solo llamarse. ARG.,_{1,2}, BENJ. = c. ...por Hepila famosa. C.,₁ L.,_{1,2}. = d. ...hecho el mo-

rrión celada. ARG.,_{1,2}, BENJ. = e. ...y confirmándose á sí mismo. CL., RIV., FK. Aunque pudiera admitirse, por respeto al texto la dejamos en el lugar de las variantes.

Pero á nadie sino á nuestro novelista cabe la gloria de haber inmortalizado este nombre, haciéndolo universal, en el sentido de persona ridículamente seria que se desvive y tiene como blanco de sus mayores empeños aquellos hechos que no le toea acometer ni defender, por justos y levantados que parezcan, si bien pueden caer á veces en la esfera de lo sublime.

Si, en busca del ridículo, dió nombre á su héroe tomándolo de una de las piezas propias de la profesión caballeresca, ó si, como quieren otros, pudo derivarlo de los apellidos *Quijano*, *Quejana*, *Quijada*, etc., no es asunto para resolverlo aquí de un modo definitivo.

Del vocablo *Quijote* vienen por línea recta, y se han naturalizado en los dominios del habla española, *quijolismo*, forma, digámoslo así, *superlativa*, maliciosa y zumbona con que designamos la exageración grotesca de la parte vana y ridícula, como dijo con profundo sentido Pi y Molist, de la locura de D. *Quijote*; y de todo exagerador de sus buenas cualidades, añadimos ahora.

«Su procedimiento fisiológico-patológico — escribe el célebre alienista — denominase *quijoteria*; sus expresiones sistemáticas, *quijotadas*; el paciente, *quijote*; y los caracteres de otras dolencias, que con los de este padecimiento tienen alguna semejanza, apellidanse *quijotescos*.

Y, así como al andar meneándose á uno y á otro lado dicen *renquear*; y al obrar contra lo que dictan la razón y el juicio, *izquierdear*; y al perder el seso, *enloquecer*; así propongo yo que el ir tras quijoterías, hacer quijotadas y en cualquier manera obrar quijotesco, se llame *quijotear*: neologismo, si se quiere, pero admisible sin discrepancia excusable, porque á tiro de ballesta se ve que es un gentil retoño de legítima cepa castellana.» (*Primores del Don Quijote*, por el Dr. D. EMILIO PI Y MOLIST.)

4. ...con llamarse Amadís á secas. — Que fuese costumbre en los caballeros andantes tomar el nombre de la región en donde habían nacido era tan común, que apenas hay nombre de caballero que no vaya seguido del de su país. Clemencín (*Quijote*, I, l.º) cita una lista no pequeña en confirmación de este aserto:

«Fui criado en la isla de Laura, y por esto tengo el apellido de ella, llamándome Olivante de Laura.» (I, cap. 29.)

dió á entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto ^a, y cuerpo sin alma.

Decíase él: «— Si yo, por malos ^b de mis pecados, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece á los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, ó le parto por mitad del cuerpo, ó, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida ^c: «Yo, señora, ^d soy el gigante Caraculíambro, » señor de la ínsula Malindrania, á quien venció en singular batalla » el jamás como se debe alabado caballero D. Quijote de la Mancha, » el cual me mandó que me presentase ante la ^e vuestra merced para » que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante? » ¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló á quien dar nombre de su dama! Y fué, á lo que se cree, que en un lugar ^f cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se ^g dió cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y á ésta le pareció ser bien darle título de señora de ^h sus pensamientos; y buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino á llamarla ⁱ DULCINEA

a. ...y sin frutos. L.,₂. = b. ...por malo. TOX. = c. ...y rendido. C.,_{1,2}, L.,_{1,2}, V.,_{1,2}, BR.,_{1,2,3}, MIL., AMB., ARG.,₂. — ...humilde rendido (omiten y). ARG.,₁, BENJ. = d. ...yo soy (omiten señora). C.,₃, BOW., A.,₂, ARR., GASP. = e. ...ante vuestra

(omiten la). C.,₁, L.,_{1,2}, ARG.,_{1,2}, BENJ., FK. = f. ...lugar no cerca del suyo. ARG.,₁, BENJ. = g. ...ni le dió cata dello. C.,₁, L.,_{1,2}. = h. ...señora sus pensamientos (omite de). L.,₂. = i. ...vino á llamar. L.,₁.

9 (pág. 64). *Limpias, pues, sus armas.* — Se lee en el capítulo 2.º: «...en lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño.» Este insistir en lo de las armas, ¿no arguye exceso de limpieza?

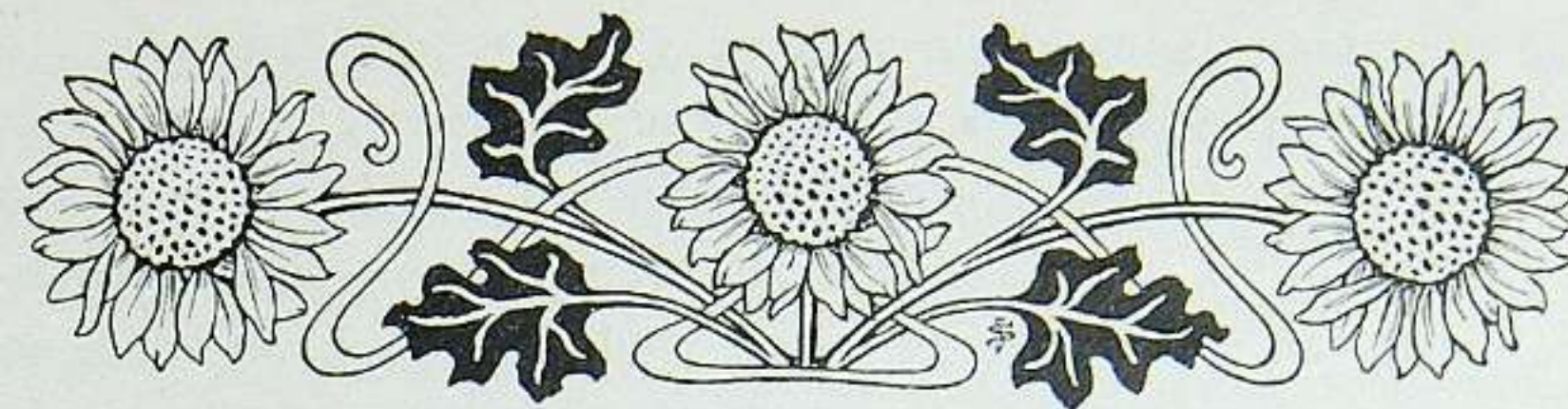
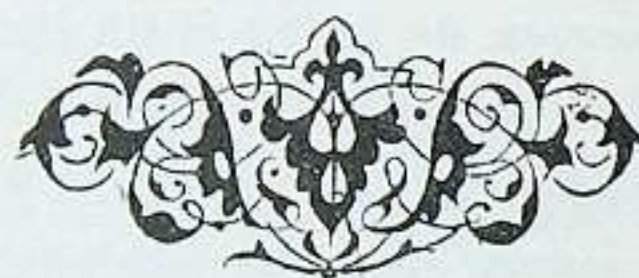
10. *Yo, señora, soy el gigante.* — Con el vocablo *señora* solían romper á hablar los combatientes cuando, cumpliendo con el mandato del vencedor, se presentaban ante una dama de alta guisa para que ésta dispusiese de ellos á su talante.

21. *...buscándole nombre... vino á llamarla Dulcinea del Toboso.* — Sólo á la inventiva del sazonado ingenio de Cervantes pudo ocurrirse nombre tan apropiado, sonoro y discreto: nombre que, corriendo de labio en labio, vivirá perpetuamente en la lengua castellana.

DEL TOBOSO, porque era natural del Toboso; nombre, á su parecer, músico y peregrino, y significativo como todos los demás que á él y á sus cosas había puesto.

No conoció, en verdad, las leyes de Manú, ni había menester de ellas para que en esta solemne imposición de nombre se viera realizado lo de: *el nombre de mujer sea fácil de pronunciar, dulce, claro, agradable y propicio; que termine en vocales largas y suene siempre como palabra de bendición.*

Si llega á probarse que los distintos nombres propios usados en el *Quijote* son anagramas correspondientes á otros tantos personajes reales y objetivos, como diría un hegeliano, acaso entonces sea forzoso admitir lo apuntado por los cervantistas La Barrera, Hartzzenbusch y Benjumea, para no citar más.



CAPÍTULO II

“ Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso D. Quijote

HECHAS, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo á poner en efeto su pensamiento, apretándole á ello la falta 5 que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza^b, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones

a. Omiten *Que trata*. BR.₃, AMB., ARG.₁, BENJ. — ...mundo con su tardanza. ARG.₃.
GASP. = b. ...mundo por su tardanza.

Línea 5. ...apretándole á ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza. — «Clemencín corrige: «su pronta presencia». Creo que esta frase (suprimiendo la palabra *pronta*, que está de más) queda bien «en el actual estilo»; y, por lo mismo, me inclino á creer que conviene más con el sabor caballeresco y con la acepción más frecuente del verbo *hacer*. «Hacer-producir y dar el primer ser á alguna cosa, caber, contener, causar, ocasionar-afere, suscitare» (Academia). *Hacer falta su tardanza*, es causar falta su tardanza. En este uso, que es el del texto, *hacer falta su presencia* sería lo contrario de lo que se quiso decir y dijo. No era, según la mente del autor, D. Quijote quien *hacía falta*, sino su tardanza lo que *producía* falta; por lo cual creo que hay error en Hartzzenbusch, que, olvidando la acepción explicada, intercala la preposición *por* antes de *su tardanza*. Era tan natural y constante este sentido, que se vuelve á encontrar más adelante (cap. 13) donde dice uno de los acompañantes de Vivaldo: «...paréceme, señor Vivaldo, que habremos de dar por bien empleada la *tardanza* en este famoso entierro.» — «Así me lo parece, — respondió Vivaldo, — y no digo yo *hacer tardanza* de un día, pero de cuatro.» Así como aquí *hacía falta su tardanza*, de la misma manera *hacía falta su presencia* en el mundo cuando estaba atado de la mano con el cabestro (cap. 43).» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 513.)

que enmendar, y abusos^a que mejorar, y deudas^b que satisfacer. Y así, sin dar parte á persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día (que era uno de los calurosos del mes de Julio), se armó de todas sus armas, subió^c sobre Rocinante, puesta^d su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y, por la puerta falsa de un corral, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio á su buen deseo. Mas apenas se vió en el campo^e cuando

a. ...enmendar, abusos (omiten y). TON., ARR. = b. ...mejorar, deudas (omite y). | ARR. = c. ...subió. C.₃. = d. ...Rocinante y puesta. TON. = e. ...el camino. ARR.

1. ...y abusos que mejorar. — Más propia de antiguo dómine que de cervantista á la moderna es la observación de que «los abusos no se mejoran, sino que se corrigen». De esta exactitud antipoética, respondieron al malhumorado crítico, se cuidó Cervantes como de las nubes de antaño.

¡Malhadada la férula empeñada en substituir la ingenuidad y dulce abandono por la monotonía y mezquindad!

4. ...se armó de todas sus armas. — Las armas que debían usar los caballeros eran: *espada*, porque, semejando á una cruz, con ella había de vencer á los enemigos de la Iglesia; *lanza*, para significar la verdad que no se tuerce; *yelmo*, como imagen de la vergüenza; *coraza*, para simbolizar la muralla contra toda clase de vicios; *calzas de hierro* para los pies y piernas, como indicando que los caminos han de estar seguros y bien guardados; *espuelas*, para recomendar que se hagan las cosas con presteza y diligencia; *gola*, como expresión de obediencia del caballero á su señor y á su orden; *maza*, simbolo de fortaleza, por ser, entre las armas, la más fuerte; *escudo*, para significar que, así como el caballero está entre el rey y el pueblo, el escudo debe estar siempre entre el caballero y su enemigo; el *hacha*, como último baluarte para defenderse en un momento supremo. Entre todas ellas encierran hermoso emblema: la *lanza*, para no consentir que se acerque el enemigo; la *espada*, para tenerle á raya; para derribarle en tierra, la *maza*; para dividirle, el *hacha*.

«La *coraza* que usa el caballero significa que la Iglesia debe estar toda cerrada y murada con la defensa del caballero, quien debe ir contra todas las gentes para defenderla. Así como el *yelmo* ha de hallarse en el sitio más elevado, así debe estar más alto el ánimo para amparar y mantener el pueblo, y no consentir que el rey ni nadie les haga daño. Los *antebrazos* y *manoplas* significan que sólo él ha de transmitir las órdenes, y que con los brazos y las manos debe defender la Iglesia y el pueblo, y que con los brazos y las manos debe castigar á los hombres de mala vida. El *guardabrazos* significa que el caballero debe curar que los homicidas y nigrománticos no hagan mal ni daño á las iglesias.» (Tirante el Blanco.)

6. ...por la puerta falsa de un corral. — Conforme á reglas gramaticales (que no se han de explicar aquí), Clemencín propone la corrección: *de su corral ó del corral*; pero ni él ni Urdaneta (1), que en parte enmienda el resto de la argumentación de su predecesor, acertaron á defenderlo por modo conclu-

(1) Cervantes y la crítica, pág. 512. — Caracas, 1877.

le asaltó un pensamiento terrible y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fué, que le vino á la memoria, que no era armado caballero, y que, conforme á ley^a de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y, puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas como novel caballero sin empresa en el escudo hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos

a. ...á la ley. BR.₂, TON., A.₁, PELL., ARR., RIV., GASP.

yente, ya que la casa de D. Quijote no tenía más que un *solo corral*. Concreto así el caso, la oración pide de suyo el artículo *determinante*. Que en dicha casa hubiese un *solo corral*, lo muestran claramente estos pasajes:

«...llevarlos (los libros) *al corral*. — ...abrid esa ventana y echalde *al corral*. — ...y el bueno de Esplandián fué volando *al corral*. — ...pues vayan (los libros) todos *al corral*. — ...vengan, y *al corral* con ellos. — ...éste irá *al corral* por disparatado. — ...ha de parar presto en *el corral*. — ...*al corral* con él y con esotro. — ...y diese con ellos en *el corral*.» (Cap. 6.)

«Cuantos libros había en *el corral* y en toda la casa.» (Cap. 7.)

2. ...que no era armado caballero, y que, conforme á ley de caballería. — Era costumbre que los escuderos no podían tomar armas con ningún caballero hasta haber recibido la orden de caballería. Acerca de este mismo punto trata Cervantes, en el capítulo 8.º, cuando dice: «...mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano á tu espada para defenderme si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baja, que en tal caso bien puedes ayudarme; pero si fueren caballeros en ninguna manera te es lícito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes hasta que seas armado caballero.»

5. ...armas blancas. — Admitiéndose, como no puede menos, que la expresión «sin empresa en el escudo» es el comentario y explicación de lo que eran *armas blancas*, y no creyéndonos autorizados á modificar el texto cambiando el orden de la cláusula y decir: *...había de llevar, como novel caballero, armas blancas sin empresa en el escudo*, con lo que desaparecería todo género de ambigüedad, creemos (mirando por la pureza del texto) que se ha de suprimir la coma que suelen poner después de la palabra *caballero*.

Al describir Cervantes las armas de D. Quijote, bien claro indica que no llevaban empresa ni insignia alguna, con todo y ser de sus bisabuelos, en armonía con lo que se lee en el capítulo 18 sobre Pierres Papin, señor de las Baronías de Utrique, quien «...traía las armas como nieve *blancas*, y el escudo *blanco* y sin empresa alguna.»

«Melisenda (1), que lo vido, — empezara de llorare,
No porque lo conociese — en el gesto, ni en el traje;
Mas en verlo con *armas blancas* — acordóse de los pares,
Recordóse de los palacios — del emperador, su padre.

.....
Melisenda, que lo vido, — á recibirselo sale:
Vidole las *armas blancas* — tintas en color de sangre.

(1) Tal es la lección de D. Agustín Durán.

le hicieron titubear en su propósito; mas, pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse^a armar caballero del primero que topase, á imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las 5 armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño^b; y con esto se quietó^c y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel^d que su caballo^e quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.

Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba ha- 10 blando consigo mismo y diciendo: «—¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la verdadera historia de mis

a. ...propuso hacerse (omite de). ARR. | tó. ARR. = d. ...que el que. A., PELL.,
= b. ...un armiño. V., = c. ...se quietó. | *ARR. = e. ...su caballo: err. MIL.*

Á la entrada de un monte — y á la salida de un valle,
 Caballero de *armas blancas* — de lejos vieron asomarse:
 Gaiferos desde lo vido, — la sangre vuelto se le hae,
 Diciendo á su señora: — «Esto es más de recelare...»

(*Rom. de D. Gaiferos.* — Silva de 1550.)

Como excepción de lo que va dicho, y para acudir al reparo que pudiera hacerse, consignaremos haberse dado el caso de que un novel caballero fuese sin *armas blancas*; pero hecho singular que en modo alguno ha de destruir lo antes mencionado. Urganda y sus sobrinas Solisa y Julianda dieron al hijo de Amadís de Gaula la loriga, el yelmo y el escudo; mas no «como acostumbraban en el comienzo de caballería de las traer *blancas*; mas eran tan negras é tan oscuras, que ninguna otra cosa tanto lo podía ser.»

7. *...sin llevar otro que aquel que su caballo quería.* — Llena el alma del novelista de aquellas aventuras, de aquellas escenas, de aquel lenguaje de los libros caballerescos, su contento y deleite no había menester, sin embargo, para moverse con libertad en la esfera del arte, constituirse en fiel imitador de cuanto la fantasía y memoria podían reproducirle. Es, pues, vano empeño de los que, como Bowle y sus copistas, ven en los diversos trances por que va pasando D. Quijote una imagen exacta de lo que aconteció á otros héroes de la andante caballería.

Sólo como curiosidad, por mera curiosidad, pueden transcribirse los siguientes pasajes:

«El Marqués, muy enojado,
 La rienda le fué á soltare:
 Por do el *caballo quería*
 Lo dejaba caminar.»

(*Rom. del Marqués de Mantua.* — Silva de 1550.)

«...soltó la rienda al caballo para que guiase por donde su voluntad quisiese.» (*Espejo de los Principes*, II, lib. I, cap. 4.)

9. *...nuestro flamante aventurero.* — Dicese del nuevo en algo, del principiante, del recién entrado y novel en alguna línea ó clase.

famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la 5 » ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabe- » llos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas 5 » lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida » de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido,

3. *Apenas había el rubicundo Apolo.* — Que en los libros caballerescos pudiera hallar Cervantes motivo de inspiración para hacer la pintura de la mañana y hora en que D. Quijote salió la primera vez de su casa, entra en lo verosímil; pero también cabe decir que pudo hacerlo para mofarse de las encopetadas descripciones que á cada paso saltan en las páginas de dichos libros, si bien en ésta parece como que hace alarde, no sólo de la dulce armonía de nuestra lengua, sino al par de la riqueza y variedad de sus colores.

5. *...arpadas lenguas.* — Que algunos pasajes de los libros caballerescos pudieron ser motivo de inspiración para hacer tan exagerada como artificiosa pintura, es cosa que ni se niega ni se afirma aquí; pero que la retumbante descripción que ahora transcribiremos no influyera para nada en la que motiva la presente nota, parece menos que probable, ya que el *arpadas lenguas* está denunciando la presencia de este libro caballeresco ó el recuerdo, más que vago, de pasada lectura.

«En el tiempo que el carro de la radiante iluminaria de la luz había dado mil y quinientas setenta y seis vueltas del día del nacimiento del verdadero Sol, que alumbra el mundo de las tinieblas de la culpa de los primeros padres; á la sazón que aquel agraciado tiempo del verano daba muestras de su tan alegre y risueña venida; ya los campos se comenzaban á poblar de muy olorosas y diversas maneras de flores, tomando la tierra cobertura de tantos y tan varios colores cuanto para más mostrar su fertilidad y gran abundancia eran necesarias; y el resplandeciente Febo llegaba á la tercera parte de su acostumbrada corrida por el discurso del año; y los instrumentos del dios Eolo, por las cóncavas y espantables cavernas de las ensalçadas rocas, su armonía con los apacibles aires templaban la fuerza de sus discordes consonancias; y los poderosos mares tanta enemistad no mostraban con las faldas de las bravas montañas, que cubriendo la presunción de sus ensalçadas ondas por los furiosos vientos del pasado invierno con forçosa fuerza movidos; ya el tiempo con su suavidad, los campos de nuevas y verdes libreas vestía y los árboles las suyas aparejaban, y las aves celestes con dulces y alegres cantilenas el nuevo tiempo regocijaban con la melodía de sus picos y *arpadas lenguas*; los animales brutos de sus encerradas cuevas á sus naturales caças salían, y las aves de rapiña por los campos de la esfera del aire con la fuerza de sus alas discurrían...» (*Febo el Troyano*, prólogo. — Barcelona — Pedro Malo — 1576.)

Cítase ésta para no repetir los ejemplos aducidos por Bowle y Clemencín.

7. *...celoso marido.* — Ni hay impropiedad en este epíteto hablando, como se habla, de un viejo, ni es nuevo (como presume Clemencín) el aplicárselo á Titón, personaje mitológico. En el *Orlando*, de Ariosto (octava 32), libro muy conocido de Cervantes, y en no pocos de nuestros poetas, abundan ejemplos de semejante uso.

» por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se
 » mostraba, cuando el famoso caballero D. Quijote de la Mancha, de-
 » jando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante,
 » y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel.»
 5 (Y era la verdad que por él caminaba.) Y añadió diciendo: «— Di-
 chosa edad y siglo dichoso aquél adonde saldrán á luz las famosas
 hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en már-
 moles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio
 encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar el ser coronista
 10 desta peregrina historia: ruégote que no te olvides de mi buen
 Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras!»
 Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera^a enamorado:
 «— ¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! mucho
 agravio me habedes^b fecho en despedirme y reprocharme con el rigu-
 15roso^c afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura.
 Plégaos, señora^d, de membraros deste vuestro^e sujeto corazón,
 que tantas cuitas por vuestro amor padece.»

Con éstos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los
 que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su len-
 20 guaje; y, con esto^f, caminaba tan despacio, y el sol entraba tan
 apriesa y con tanto ardor, que fuera^g bastante á derretirle los sesos
 si algunos tuviera. Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa
 que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, porque quisiera to-
 par luego luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte
 25 brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino

a. ...fuese enamorado. V._{1,2}, MIL. = razón. V._{1,2}, MIL. = f. ...su lenguaje.
 b. ...me habéis fecho. MAL. = c. ...fuguroso. C.₁, L._{1,2}. = d. ...Plégaos señora: MAL., FK. = g. ...que fué bastante á derretirle. BR.₂.
 err. C.₂. = e. ...deste virtuoso sujeto co-

8. ...sabio encantador, ...á quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia. — Si Carlomagno tuvo historiador tan veraz (á dicho de Ariosto) como Turpin, y á Esplandián le cupo la gloria de que narrase sus hazañas el sabio maestro Elisabat; si la encantadora Cirfea contó los hechos de D. Florisel, y el nigromante Xartón nos legó las gestas del Caballero de la Cruz; si el sabio Artemidoro aparece como cronista del Caballero del Febo, y Fristón de D. Belianís; ¿por qué arrancar del alma de D. Quijote la dulce esperanza de que un día cuente sus aventuras nuevo encantador ó un historiador tan puntualísimo como el que le deparó la suerte en la persona de Cide Hamete Benengeli?

20. ...y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante á derretirle los sesos. — El vocablo *sesos* está por el de *cerebro*, pero aquí se toma por el juicio ó sana razón.

fué la del Puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron causados y muertos de hambre, y que, mirando á todas partes por ver si descubriría^a 5 algún castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese^b remediar su mucha necesidad^c, vió, no lejos del camino por donde iba, una venta que fué como si viera una estrella que á los portales^d, sino á los alcázares, de su redención le encaminaba. Dióse priesa á caminar, y llegó á ella á^e tiempo que anochecía. 10

Estaban^f acaso á la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman *del partido*, las cuales iban á Sevilla con unos arrieros que en la

a. ...descubría (1). ARR. = b. ...y donde pusiese. ARR. = c. ...su mucha hambre y necesidad. C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2}, MAL., FK. = d. ...que no á los portales. C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. = e. ...á ella al tiempo. BR.₂. = f. Estaba. L.₁.

8. ...que á los portales. — El adverbio *no* de la primera edición de Cuesta desapareció en la segunda y tercera del mismo, y en las de Valencia, Milán, Bruselas, etc., y con razón; pues, deshecho el hipébaton y suplidas las elipsis, tendremos: «...vió una venta, *lo* que fué como si viera una estrella que le encaminaba á los portales, si (*ya que*) no *le encaminaba* á los alcázares de su redención.»

Cervantes dice que la estrella encaminaba á portales, no á alcázares. Los que se atienen á la variante de la partícula *no*, entienden que la estrella encaminaba á alcázares, no á portales, con lo cual carece de sentido la alusión á la estrella del portal de Belén que encaminó á los Reyes Magos, no á un alcázar, sino á un miserable albergue. Con una coma después de *alcázares* (para indicar que *de su redención* es régimen propio de *portales*, y que *si no* á los alcázares es un inciso que se pudiera suprimir sin perjudicar en nada el pensamiento fundamental de la cláusula), salva el eminente gramático D. Juan Calderón el escollo en que dieron Clemencin, Hartzenbusch y los que cómodamente les siguen. Gramático por gramático no cambiamos al que escribió: *Cervantes vindicado en ciento quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido, ó que han entendido mal, algunos de sus comentadores ó críticos*, por esotros autores, aunque se llamen D. Diego Clemencin y se envanezcan de haber publicado, entre otras obras, una gramática de la lengua castellana.

11. ...mozas, destas que llaman *del partido*. — Si *partir* significa, algunas veces, mudarse de un punto á otro (Covarrubias), nada más exacto que llamar *mozas del partido* á la Tolosa y á la hija del molinero, mujeres *traídas y llevadas*, como dice más adelante el novelista. Por lo demás, el Arcipreste de Talavera y otros escritores habían designado ya con el mismo dictado á esa clase de pelanduscas *mercancia*, que los arrieros de entonces llevaban, y los de la trata de blancas llevan hoy, de una á otra población.

(1) Así debió decirse.

venta aquella noche acertaron á hacer jornada; y como á nuestro aventurero todo cuanto pensaba, ^a veía ó imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vió la venta se le representó que era un castillo con sus ^b cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza y honda cava, con todos aquellos adherentes ^c que semejantes castillos se pintan. Fuése llegando á la venta (que á él le parecía ^d castillo), y á poco trecho della detuvo las riendas á Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas á dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero como vió que se tardaban y que Rocinante se daba prisa por ^e llegar á la caballeriza, se llegó á la puerta ^f de la venta, y vió á las dos distraídas mozas ^g que allí estaban, que á él le parecieron dos hermosas doncellas ó dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando.

15 En esto sucedió acaso que un porquero, que andaba recogiendo de unos rastros una manada de puercos (que sin perdón así se ^h llaman), tocó un cuerno, á cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó á D. Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida; y así, con extraño contento, llegó á la

20 venta y á las damas ⁱ, las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban á entrar en la venta; pero D. Quijote, coligiendo por su huída

a. ...pasaba veía. ARG. 1, BENJ. = b. ...castillo de cuatro torres. L. 2. = c. ...adherentes con que. MAL. = d. ...pareció castillo. TON. = e. ...prisa para llegar.

RIV., FK. = f. ...llegó más á la puerta. ARG. 1, 2, BENJ. = g. ...distraydas moças. C. 1, 2. = h. ...así llaman (omite se). L. 2. = i. ...y á las dos damas. ARR.

1. ...hacer jornada. — Hacer jornada en alguna parte es quedarse allí hasta otro día el que va de camino.

3. ...luego que vió la venta se le representó que era un castillo. — La venta es venta; el héroe no crea castillos encantados; y, con todo eso, no ha de maravillar que de este (y no de otro) modo se le representasen en la fantasía, porque, siendo los libros caballerescos la causa de su locura, era condición de la misma, en el presente caso, que todo le pareciese hecho al modo de lo que en tan desalmados engendros había leído.

14. ...se estaban solazando. — Bien pagadas quedan las incorrecciones que la nimia escrupulosidad de gramáticos á lo monjil ha ido notando en el Quijote con el uso de voces que, como ésta, alguien se atreverá á graduar de anticuada. Antójasenos que lo ilustre de su abolengo le concedió para siempre autoridad de castiza y un puesto señalado entre las hermosas del idioma. No la usarán hoy, ciertamente, los que presumen de conocer la lengua castellana; mas por eso ¿ha de perder su incomparable viveza y lozania?

su miedo, alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro ^a, con gentil talante y voz reposada les dijo: «— Non fuyan ^b las vuestras mercedes nin teman ^c desaguizado alguno, ca á la orden de caballería que profeso non toca ^d ni atañe facerle ^e á ninguno, cuanto más á tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.»

Mirábanle ^f las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro que la mala visera le encubría; mas, como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fué de manera que D. Quijote vino á correrse y á decirles ^g: «— Bien parece la mesura en las hermosas, y es mucha sandez, además, la risa que de leve causa procede; pero non ^h vos lo digo porque os acutedes ni mostredes mal talante, que el mío non es de ⁱ que de serviros.»

El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba ^j en ellas la risa, y en él el enojo ^k; y pasara muy adelante si á aquel punto ^l no saliera el ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacífico, el cual viendo aquella figura contrahecha armada de armas tan desiguales, como eran la brida ^m, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada en acompañar á las don-

a. Omiten alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro. ARG. 1, 2, BENJ. = b. No fuyan. C. 1, L. 2, BR. 3, AMB., FK. — No huyan. L. 1. = c. ...ni teman. C. 1, L. 1, 2, BR. 2, ARG. 1, 2, BENJ. = d. ...no toca. L. 1, MAT. = e. ...hacerle. L. 1, 2. = f. Mirándole las mozas. C. 3. — Maravillaban las mozas. L. 2. = g. Después de y á decirles, las dos ediciones de Argamasilla y la de

Benjumea añaden: alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro; palabras que, como se ha dicho, omiten líneas antes. = h. ...no vos lo digo. L. 1, V. 1. = i. ...no es de al. TON. = j. ...acrecentaban. CL., RIV., FK. = k. ...y ella en el enojo. A. 1, 2, BENJ. = l. ...si aquel punto (omiten á). C. 2, L. 2, BR. 1, 2. — ...si en aquel punto. TON. = m. ...la briga. L. 1, 2.

8. ...mas, como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión. — Cuantos han hablado sobre la imposibilidad absoluta de traducir el Quijote, olvidan ser tal la riqueza del fondo, tal la superabundancia de su vis cómica, y que de tal modo se halla inerustada en mil y mil frases á ésta parecidas, que, aun siendo toda traducción como tapiz flamenco vuelto del revés, todavía le queda al D. Quijote, si no el gentil donaire de la lengua castellana, el animado y vivo acento de la musa de lo cómico, inteligible por igual en todos los idiomas y por todos los hombres.

19. ...armas tan desiguales. — En efecto, ya se ha dicho qué armas debían llevar los caballeros andantes; pero, como algunas de las que usaba D. Quijote no le correspondiesen, hubo de llamar la atención del ventero el verle con adarga, coselete y brida. Á los caballeros á la jineta pertenecían las dos primeras; la tercera, á los andantes ú hombres de armas.

cellas en las muestras de su contento. Mas, en efeto, temiendo la máquina de tantos pertrechos, determinó hablarle comedidamente, y así le dijo: «— Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amén del lecho (porque en esta venta no hay ninguno), todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia.»

Viendo D. Quijote la humildad del alcaide de la fortaleza (que tal le pareció á él el ventero^a y la venta), respondió^b: «— Para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta, *porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear*, etc.»

Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era andaluz y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiante ó paje^c, y así le respondió: «— Según eso, *las camas* de vuestra merced serán *duras peñas, y su dormir, siempre velar*; y, siendo así, bien se puede apearse con seguridad de hallar en esta choza ocasión y ocasiones para no dormir en todo un año, cuanto más en una noche.» Y, diciendo esto, fué á tener del estribo^d á D. Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado.

Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza^e que comía pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como D. Quijote decía, ni aun

a. ...le pareció el ventero (omite á él).
ARR. = b. ...respondía. BOW. = c. ...que
estudiantado paje. C.₁, L.₁₋₂. = d. ...fué

á tener el estribo. C.₁, L.₁₋₂, ARR., MAI.
= e. ...porque era la mejor bestia que
comía. ARG.₂.

8. ...porque mis arreos son las armas. — En el Romance primero de Moraima y el moro Galván, se lee:

« Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear... »

Hase de advertir que también el ventero conocía al dedillo este romance, por cuanto hace referencia á

« Mis camas, las duras peñas;
Mi dormir, siempre velar... »

¿Cuán cierto sea (añadimos, como afirmaba Gallardo) que en la prosa del Quijote andan entremezclados no pocos versos!

21. ...porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. — Alabanza muy propia de un loco; pues si sabemos, como queda manifestado en el capítulo I, que Rocinante tenía más tachas que el caballo de Gonela, ¿cómo no ha de sonreír el lector al leer aquí la alabanza motivo de esta nota? Alabar á Rocinante diciendo ser la mejor pieza que come pan, y habernos enterado éste, en el soneto de Babieca, que ni aun cebada comía, ¿no es ésta, acaso, otra nota cómica que pone más de resalto la locura de D. Quijote?

la mitad; y, acomodándole en la caballeriza, volvió á ver^a lo que su huésped mandaba, al cual estaban desarmando las doncellas (que ya se habían reconciliado con él), las cuales, aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola, ni quitarle^b la contrahecha celada que traía atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas por no poderse quitar los ñudos^c; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera, y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la más graciosa y extraña figura^d que se pudiera pensar^e; y, al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas^f traídas y llevadas que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire:

«— Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Don Quijote
Cuando de su aldea vino:
Doncellas curaban dél,
Princesas de su rocino g.

ó Rocinante, que este es el nombre, señoras mías, de mi caballo, y D. Quijote de la Mancha el mío; que, puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote ha sido causa que sepáis mi nombre antes de toda sazón; pero tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de serviros.»

Las mozas, que no estaban hechas á oír semejantes retóricas, no respondían palabra: sólo le preguntaron si quería comer alguna cosa.

a. ...volvía á ver. BOW. = b. ...ni quitalle. C.₁, L.₁₋₂, FK. = c. ...ñudos. MAI.
= d. ...más extraña y graciosa figura.
ARR. = e. ...que jamás se pudiera pen-

sar. L.₁. = f. ...pensar y así cuando la quiso desarmar como él tenía y se imaginaba que aquellas. L.₁. = g. Princesas del su rocino. C.₁.

13. *Nunca fuera caballero*. — Nuevo argumento de que D. Quijote amoldaba los romances antiguos á los diversos trances en que se iba encontrando, nos le ofrece la aplicación que hace ahora de los tan conocidos versos:

«Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino:
Que dueñas curaban dél,
Doncellas de su rocino...»

«— Cualquiera yantaría yo, — respondió D. Quijote, — porque, á lo que entiendo^a, me haría mucho al caso. »

Á dicha acertó á ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía^b bacallao^c, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela, que no había otro pescado que darle á comer^d.

«— Como haya muchas truchuelas, — respondió D. Quijote, — po-

a. ...á lo que yo entiendo. L._{1,2}. = b. ...abadejo, en Andalucía (omite y). L._{1,2}. | = c. ...bacalao. MAL. = d. ...que dalle á comer. C.₁, L._{1,2}.

1. *Cualquiera yantaría yo.* — Desterrada del lenguaje corriente, es voz, esta de *yantar*, que siempre se lee con gusto en nuestros clásicos, por más que muchos lectores la tengan por exclusiva del *Quijote*. En prueba de lo contrario, ahí van unas cuantas citas, y con ellas su diversa significación, de los varios ejemplos que al efecto hemos acotado:

«Metiéronlo en fierros, en dura cadena,
De lazar et famne dábanle fiera pena,
Dábanle *yantar* mala, non buena la cena,
Cómbrise si gelo diessen, de grado pan davena...»
(BERCEO. *Santo Domingo de Silos*, 355.)

«Mynthió-me, syn dubda, el Fin de Abiçena,
Que me prometió muy luengo bevir
Rygiendo-me bien á *yantar* y cena...»
(ANÓNIMO. *La danza de la muerte*.)

«Hizome poner la mesa — para haber de *yantar*,
Después que hube *yantado* — comenzóme á preguntar...»
(*Cancionero de romances*, 1550.)

«Mas, señor, si me creéis, — mañana, antes de *yantar*,
Mandad hacer un pregón — por toda esa ciudad...»
(*Romancero del conde Grimaltos y su hijo Montesinos*.)

«Que los vuestos guisadores
Fagan de *yantar*: qu'espero
Daros *yantares* mejores
Costando menos dinero...»
(VÉLEZ DE GUEVARA. *Los hijos de la Barbuda*, acto 1.º)

3. *Á dicha acertó á ser viernes aquel día.* — «D. Vicente de los Ríos, ameno y culto escritor del *Análisis del Quijote* que se publicó en la edición de la Academia (1780), fijó, con arreglo á sus cálculos, el día de la salida de D. Quijote en 24 de Julio de 1604; pero ese día fué miércoles, según lo cual la salida, si fué en 1604 y viernes, hubo de ser el 2, 9, 16, 23 ó 30 de Julio; hubo de ser el año de 1600, en que el 28 de aquel mes fué viernes, ó el año de 1595, ó el de 1589, ú otro anterior en que concurriese igual circunstancia. ¡Cuánto no se reiría Cervantes, si leyese esta nota!» (CLEMENCÍN. *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. 2.º)

drán servir de una trucha; porque eso se me da^a que me den ocho reales en sencillos que una pieza^b de á ocho; cuanto más que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón. Pero, sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. »

Pusiéronle la mesa á la puerta de la venta por el fresco, y trújole^c el huésped una porción del mal^d remojado y peor cocido bacallao^e, y un pan tan negro y mugriento como sus armas^f; pero era materia de grande risa verle comer, porque, como tenía puesta la celada y alzada la visera^g, no podía poner nada en la boca^h con sus manos si otro no se lo daba y ponía, y asíⁱ una de aquellas señoras servía deste menester. Mas el^j darle de beber no fué posible, ni lo fuera, si el ventero no horudara una caña, y, puesto él un cabo en la

a. ...eso me da (omiten se). C.₃, BOW. = b. ...que en una pieza. C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TOK., BOW., PELL., ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...y trujéronle. L.₂. — ...y trájole. MAL. = d. ...porción de mal. V._{1,2}, MIL., ARG.₁, BENJ. = e. ...bacalao. MAL. = f. ...y un pan muy negro y

tan reciente como sus armas. ARG.₁, BENJ. — ...y un pan muy negro y como una argamasa duro. ARG.₂. = g. ...y era alta la barbera. ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...boca bien con sus. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...y ponía; así. L.₂. = j. ...al. Así en todas las ediciones, menos las de Pellicer y Rivadeneyra.

9. *...un pan tan negro y mugriento como sus armas.* — ¿Cómo se escapó al pelilloso de Clemencín el «Limpiólas y aderezólas», y aquello otro: «Limpias, pues, sus armas», del capítulo primero?

12. *...una de aquellas señoras servía deste menester.* — ¡Lástima vaya cayendo en desuso frase tan castiza!

«Suplia en aquellos *menesteres* á que mi tierna edad bastaba.» (*La Celestina*, acto I.)

«Una paja larga de centeno que para aquel *menester* tenía hecha.» (*Lazarillo de Tormes*.)

Así escribían nuestros clásicos; así han seguido escribiendo, entre otros, el P. Isla y Moratín, quienes dijeron respectivamente:

«Cuatro cántaros de agua del río para los demás *menesteres* de la casa.»

«Ya lo creo, para estos *menesteres* las hijas son más á propósito que las madres.»

Solicitamos el regreso á lo más puro y castizo de nuestra lengua, mas no con exclusivismo absolutista, como el de Puigblanch.

«*Ser menester*, en castellano, no se dice *nunca* de personas, sino sólo de cosas.» (*Opúsculos gramáticos-satíricos*, t. I, LXXI.)

Afirmación muy propia de gramático estirado, y tan cierta como los milagros de Mahoma, según declaran los ejemplos que van á continuación:

«Y ve, pues tan cerca estás;

Que tu rey *te ha menester*.»

(GUILLÉN DE CASTRO. *Las mocedades del Cid*, parte 1.ª, acto 3.º)

boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia á trueco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto, llegó acaso á la venta un castrador de puercos, y, así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro ó cinco veces, con lo cual
5 acabó de confirmar D. Quijote que estaba en algún famoso castillo y que le servían con música, y que el abadejo eran^a truchas, el pan candeal^b, y las ramerasc damas, y el ventero castellano del castillo, y con esto daba por bien empleada su determinación y salida. Mas lo que más le fatigaba^d era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin
10 recibir la orden de caballería.

a. ...era truchas. BOW. = b. ...pan candial. C.₃, A.₂, ARR., CL., RIV., GASP. =

c. ...candeal; las ramerasc (omite y). TOR. = d. ...mas lo que le fatigaba. ARG.₂.

« Señor y primo, ¡qué error!
Hoy que mi suegro y señor
Os ha habido menester. »
(CALDERÓN. *El Acaso y el Error*, jorn. 2.^a, esc. 15.)

« Es que para la acción misma
Os he menester yo aquí. »
(MORETO. *El lindo D. Diego*, jorn. 2.^a, esc. 16.)

« ¿No estuviera mejor en la aldea
Ayudando, señor, á los pastores?
FULGENCIO. — Aquí os he menester... »
(LOPE DE VEGA. *El domine Lucas*, acto 2.^o, esc. 12.)

« Bien, pero sois menester.
FLORIANO. — Yo, señor, ¿qué puedo hacer?
FABRICIO. — Darne el bien que me has negado. »
(LOPE DE VEGA. Obra citada, acto 3.^o, esc. 4.^a)

« Tres poderes,
Cada cual con sus justos menesteres. »
(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías*, edic. 1883-84, t. V, pág. 395.)

13 (pág. 79). *Mas el darle*. — En calidad de supuestos, *fué y fuero*, tiempos del verbo *ser*, piden el artículo masculino; *al darle de beber* lo tenemos por evidente errata, corregida con mucho acierto por el juicioso Pellicer, enmienda que también defendió Cabrera.

1. ...y todo esto lo recibía en paciencia á trueco de no romper las cintas de la celada. — El dialogar de nuestro héroe y las mozas de partido; ese poner la mesa á la puerta de la venta; servir comida tan abundante á quien estaba ayuno, y aquel darle de beber con la caña horadada; amenizado todo con el singular concierto que se imaginaba haber comenzado precisamente en honor suyo; ¿no son, por ventura, otros tantos contrastes risibles por lo cómico de la situación?



CAPÍTULO III

Donde se cuenta la graciosa manera^a que tuvo D. Quijote en armarse caballero

Y así, fatigado deste pensamiento, abrevió^b su venteril y limitada
cena, la cual acabada llamó al ventero, y, encerrándose con él
5 en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él diciéndole: « — No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta^c que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano. »

El ventero, que vió á su huésped á sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole sin saber qué hacerse^d ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

« — No esperaba yo menos de la gran magnificencia^e vuestra, señor mío, — respondió D. Quijote; — y así os digo que el don que
15 os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana, en aquel día, me habéis de armar caballero; y esta noche

a. De la graciosa manera. BR.₃, AMB., L.₁. = d. ...qué hacerle. L.₁, BR.₂. = GASP. = b. ...abrió. RIV. = c. ...hasta. | c. ...magnificencia. C.₃.

Línea 16. ...es que mañana, en aquel día, me habéis de armar caballero. — De esta especie de pleonismo, *mañana, en aquel día*, hay ya ejemplos análogos en el *Poema del Cid*:

« Á Minaya, Alvar Fáñez, matáronle el cavallo;
La lanza ha quebrada; al espada metió mano;
Magüer, de pie, buenos golpes va dando.

en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas; y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo para poder, como se debe, ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos como está á cargo de la caballería

Viólo Mio Cid Rui Diaz, el castellano:
Acostós' á un alguacil que tenie buen cavallo;
Cortól' por la cintura, el medio echó en campo.
À Minaya, Alvar Fáñez, ibal' dar el cavallo:
— Cavalgad, Minaya; sodes mio diestro brazo,
Oy, en este día, de vos avré grand vando.»

(Edición de BELLO. Versos 758-768.)

Al proponer Alvar Fáñez, en otra ocasión, que los sitiados en el castillo de Alcocer hiciesen nueva salida, se expresó de este modo:

«Vayamos los ferir *en aquel día de cras.*»

(Edición de MENÉNDEZ PIDAL. Verso 676.)

Con estos ejemplos, y otros que pudieran aducirse, se prueba no ser privativa de los libros caballerescos tal manera de decir.

En la copla 94 (*Sacrificio de la misa*, de Berceo), se lee:

«*Hoy, en aqueste día, así vos es mandado.*»

Dejando en silencio los ejemplos que tanto abundan en el *Romancero castellano*, traemos aquí una cita del teatro:

«Es que el dicho Don Garcia
Llegó ayer, en aquel día,
De Salamanca á Madrid.»

(RUIZ DE ALARCÓN. *La verdad sospechosa*, acto 2.º, esc. VII.)

17 (pág. 81). *...y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas.* — Si estaba en el espíritu de nuestras leyes; si así lo disponían las ordenanzas caballerescas; si hubo tal maridaje, por más que sorprenda, entre la religión y los andantes caballeros, no siempre puros en sus costumbres; dada la irreverencia del ventero, ¿puede darse condenación más explícita que esta escena cómica? A donde no llegaba el anatema de los moralistas, alcanzó la sátira de Cervantes, dando muerte á ciertas prácticas no siempre exentas de superstición.

«É desde que este alimpiamiento le ovieran fecho al cuerpo, han de fazer otro tanto al alma, llevándolo á la Iglesia, en que ha de recibir trabajo velando é pidiendo merced á Dios, que le perdone sus pecados é que le guie porque faga lo mejor en aquella orden que quiere recibir en manera que pueda defender su ley é fazer las otras cosas, según que le conviene, é que le sea guardador é defensor á los peligros é á los trabajos, é á lo al que seria contrario á esto... ca la vigilia de los caballeros non fué establecida para juegos ni para otras cosas, si non para rogar á Dios ellos ó los otros que y fuessen, que los guarde é que los endereze é alivie como á omes, que entran en carrera de muerte.» (*Part. 2, XXI, 13.*)

«...y la noche antecedente al día, en que ha de ser armado, ha de ir á la Iglesia á velar, estar en oración y contemplación, y oír palabras de Dios y de la orden de caballería.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, IV, 3.)

y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo á semejantes fazañas^a es inclinado.»

El ventero, que, como está dicho, era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oír^b semejantes razones, y, por tener 5 que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor; y así le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía^c, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba, y que él, ansimismo, en los años de su mocedad, se había dado á aquel hon- 10roso ejercicio^d andando por diversas partes del mundo buscando sus

a. ...hazañas. MAL. — b. ...de oírle. | c. ...deseaba y que tal. C., BOW., A., C., L., ARG., MAL., BENJ., FK. — | d. ...ejerce. BR., CL., RIV., GASP. —

1. *...y de los caballeros andantes, como yo soy.* — «Se buscó también entre las bestias la más bella, que corre más, que puede aguantar mayor trabajo y que conviene más al servicio del hombre; y porque el caballo es el bruto más noble y más apto para servirle, por esto fué escogido, y dado á aquel hombre que entre mil fué escogido, y este es el motivo porque aquel hombre se llama Caballero.» (LLULL. *Libro de la Orden de Caballería*, I, 2.)

Dásele el nombre de *andante* porque, creciendo la malicia de los hombres, fué preciso instituir la orden de caballería para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y menesterosos.

5. *...por tener que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor.* — Ha traspasado apenas los umbrales de la andante caballería y ya tropieza con un ventero andaluz, en cuyo encuentro se nos ofrece un episodio regocijado al par que triste, si vale la paradoja: *¡Por tener que reír! ¡por seguirle el humor!*; qué toque tan feliz éste! Cervantes lo sabía muy bien: la locura es un vaso en el que, salvas honrosas excepciones, cada cual se complace en echar una gota para que rebose.

«Con música de carcajadas se celebran á menudo los desatinos del loco; y sus posturas, sus alharacas, sus vociferaciones, sus impetus, ráfagas y bramidos de espantable tormenta, son, para los ignorantes y hasta para gente ilustrada que se estima por discreta, tan gustosos como las chocarrerías de un bobo de entremés ó las arlequinadas de un payaso de volatines. Pues ¿no se ven diariamente acudir á los manicomios personas de todas clases como á un espectáculo? Para tal diversión hay todavía en el mundo muchos venteros. Y ¡reirse con los orates, siguiéndoles el humor, es poner leña al fuego de su delirio! ¡Oh! sí; que el loco empieza á volvérselo él; pero los demás, por semejante camino, le rematan.» (PI Y MOLIST. *Primores del Don Quijote.*)

9. *...que él, ansimismo, en los años de su mocedad, se había dado á aquel honroso ejercicio,* recorriendo los *Percheles de Málaga*, etc., etc. — Tal cual rasgo humorístico, algunos, muchos, pueden encontrarse, y, en verdad, se encuentran en éste, en aquél, en esotro escritor nacional ó extranjero; pero una ironía tan continuada, y no menos ingeniosa que espontánea, como la que nos

aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán^a, Compás^b de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de San Lúcar, Potro^c de Córdoba y las Ventillas de Toledo, y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies,^d sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos^e, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando á^f algunos^g pupilos, y^h, finalmente, dándose

a. ...Islas de Reayán. C.₁, L._{1,2}. =
b. ...Campos de Sevilla. L.₁. = c. ...Porto de Córdoba. L.₁. = d. ...pies y sutileza. AMB., TON., A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK.

= e. ...haciendo muchos muertos. L.₁. =
f. ...engañando algunos. TON., RIV. =
g. ...engañando á muchos. AMB., A.₁, ARR., MAL. = h. ...pupilos finalmente (omite y). ARR.

ofrece el *Quijote*, no la hay en los fastos de la literatura. Esto de haberse dado, en los años de su mocedad, al honroso ejercicio de la caballería visitando, al efecto, centros, si vale el vocablo, tan renombrados como los que cita el interlocutor de D. Quijote; esas palabras que pone el novelista en boca del truhanesco, aprovechado y rapante ventero constituyen, de por sí, el *ne quid nimis* del humorismo. Al lado de él, ¿qué valen las pinceladas de un Quevedo, aquella su dicacidad de que hizo blanco así á los usureros, supersticiosos, alquimistas, quirománticos y ensalmadores como al pastelero ingenioso, tabernero cristiano, junto con la miseria de un remendón y fatuidad de un galante, inscritos en el padrón de los ociosos con mil y mil nombres?

2. ...Compás de Sevilla. — Llevaba este nombre un barrio á lo largo de la muralla, á la izquierda entrando por la Puerta del Arenal. Se hallaba cercado y lo constituían infinidad de casas habitadas por mujeres de vida alegre, y algunas propiedad de gente noble.

Los encargados de la dirección de tal barriada eran conocidos por *padres de la mancebia*. La terminante prohibición de establecer tabernas, figones y bodegones dentro del recinto cercado fué causa de que en los alrededores se situasen esas *industrias*, paradero de gente del hampa, tahures, ganapanes y demás plagas de las ciudades populosas.

Quien desee conocer á fondo *El Compás de Sevilla* puede leer el admirable trabajo que con este título publicó D. José M.^o Asensio.

Aunque con pena (como ampliación de lo allí consignado), puede añadirse que, si no un barrio entero, «dentro de Aragón en cada lugar de buena vecindad, demás de todas las ciudades de España, hay una casa adonde se recogen á mal vivir ciertas mujeres.» Así se lee en el *Diario de Camilo Borghese*, publicado por Morel-Fatio en 1878.

4. ...y otras diversas partes. — Ayudados por las palabras del ventero recorreremos fácilmente con la imaginación el mapa picareseo de aquella España, no más huérfana de gente maleante que la nuestra; y, por ello, ni la una ni la otra han de darse en rostro. Ahí están el *Cañaret*, de Valencia; la *Lacaba*, de Granada; el *barrio de la Goleta*, de Málaga; el *de Santa María*, de Cádiz; y dejemos á Barcelona, Madrid y Sevilla en posesión de sus renombrados sitios, que en número y calidad compiten, si es que no las vencen, con las pinturas hechas por el conocido historiador de la gente truhanesca.

á conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que á lo último se había venido á recoger á aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él á todos los caballeros andantes de cualquiera calidad y condición que fuesen, sólo por la mucha afición que les tenía y porque partiesen con él de^a sus haberes en pago^b de su buen deseo. Díjole también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que^c, en caso de necesidad, él sabía (1) que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría^d velar en un patio del castillo; que á la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero, que no e pudiese ser más en el mundo.

Preguntóle si traía dineros: respondió D. Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído.

Á esto dijo el ventero que se engañaba; f que puesto g caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido á los autores dellas^h que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trujeron i; y así tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes (de que tantos libros están llenos y atestados) llevaban bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles, y que asimismo llevaban camisas j y una arqueta pequeña llena de unguentos para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos, donde se combatían y salían heridos, había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo que luego los socorría trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella ó enano con alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota della, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno^k hubiesen tenido; mas que, en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos

a. ...partiesen con él sus haberes. TON.
= b. ...en paga: err. V.₂. = c. ...pero en caso de necesidad. A.₁. = d. ...las podía. TON. = e. ...que no se pudiese. ARG.₂. = f. ...engañaba en mucho que puesto. L.₁. = g. ...que puesto por caso que. L.₁. =

h. ...autores della. C.₂, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., BOW. = i. ...los trajeron. MAL. = j. ...camisa y una arqueta. BR.₃, AMB. = k. ...alguno no hubiesen tenido. V._{1,2}, MIL., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.

(1) «...sabía que se podían velar, en caso de necesidad, donde quiera.» Tal sería el orden lógico de la frase.

fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y unguentos para curarse; y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos (que eran pocas y raras veces), ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se^a parecían, á las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia, porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fué muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo (pues aun se lo podía^b mandar como á su ahijado, que tan presto lo había de ser) que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas^c, y que vería 10 cuán bien se hallaba con ellas cuando menos se pensase.

a. ...no parecían. L., I. — b. ...se le podía. GASP. — ...podría. BR., I., 2. — c. ...re-

cebidas. C., 2., 3., V., 1., 2., BR., 1., 2., 3., MIL., AMB., BOW., A., 2., ARR., GASP., FK.

4. ...unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían. — Al describir D. Juan Valera la inusitada pompa de aquella embajada portuguesa que fué á Roma para llevar al Papa León X los primeros presentes de las Indias; refiriendo, entre otras cosas, la gentileza de aquellos trescientos palafreneros que, vestidos de seda, llevaban de la rienda otras tantas alfanas ricamente enjaezadas con gualdrapas y paramentos de brocado y caireles de oro, añade: «El Padre Santo aguardó la embajada y la vió venir desde el balcón principal de la Mole Adriana ó Castillo de Santángelo, donde se parecía cercado de cardenales, príncipes y altos dignatarios.» (1)

Donde se parecía, esto es, donde se le veía, donde se le vió.

Aquí, el insigne académico, haciendo gala de escribir á lo clásico, usa la misma forma empleada por Cervantes, y con ello da respuesta, acaso sin pensarlo, al reparo de Clemencín cuando dijo: «Hubiera sido mejor suprimir esta expresión. No le ocurrió al ventero que todo podría llevarse en una maleta, que sería más decente que las alforjas, á no ser que Cervantes quisiese hacer resaltar lo ridículo de las alforjas en un caballero andante.»

Reparo impropio en quien tanto había leído las obras de los maestros en lengua castellana, porque, como arguye D. Juan Calderón (2), «el comentador no entendió el pasaje transcrito. No fué el propósito del novelista poner de resalto lo ridículo de unas alforjas en un caballero andante, sino al contrario disimular lo que ellas pudieren tener de ridículo ó de menos conveniente en él, porque es de observar que las alforjas en donde aquellas cosas se llevaban eran muy sutiles, que casi no se parecían, es decir, que casi no se advertía que fuesen alforjas; ó bien, si parecían alforjas, que se creyesen destinadas á llevar cosas de mayor importancia, no de menor, como el comentador quiere.»

10. ...prevenciones referidas. — Así se lee en la primera edición de Cuesta de 1605; y esta lección, sin vacilar ni un punto, hemos adoptado para el texto, por ser notorio yerro de imprenta y falta grave de sentido el *prevenciones recibidas*, que con tan mal acuerdo acogió la Academia en su edición de 1819.

(1) *Morsamor*, pág. 34.

(2) *Cervantes vindicado*, pág. 9.

Prometióle D. Quijote de hacer lo que se le aconsejaba con toda puntualidad; y así se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que á un lado de la venta estaba, y, recogióndolas D. Quijote todas, las puso sobre una pila que junto á un pozo estaba; y, embrazando su adarga, asió de su lanza, y con gentil continente se comenzó á pasear delante de la pila, y cuando comenzó el paseo comenzaba á cerrar la noche. 5

Contó el ventero á todos cuantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas, y la armazón de caballería que esperaba. Admiráronse^a de tan extraño género de locura y^b fuéronselo á mirar desde lejos, y vieron que, con sosegado ademán, unas veces se paseaba, otras^c, arrimado á su lanza, ponía los ojos en las armas sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche, pero^d con tanta claridad de la luna que podía competir con el que se la prestaba; de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. Antojósele en esto á uno de los arrieros que estaban en la venta ir á dar agua á su recua, y fué menester quitar las armas de D. Quijote, que estaban sobre la pila, el cual, viéndole llegar, en voz alta le dijo: «— ¡Oh tú, quien quiera que seas, atrevido caballero, que llegas á tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada: mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento!» 20

No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara,

a. Admirándose. C., 3., BOW., A., 2., ARR., CL., RIV., GASP. — b. ...locura fuéronselo á mirar. C., 3., BOW., A., 2., ARR., CL.,

RIV., GASP., ARG., 1., BENJ. — c. ...otros. BOW. — d. ...noche con tanta. C., 3., BOW., PELL., A., 2., ARR., CL., RIV., GASP.

23. No se curó el arriero destas razones (y fuera mejor que se curara). — Significa *cuidar*, *hacer caso*.

«Don rrabi barbudo, que syempre estudiastes
En el Talmud é en los sus doctores,
É de la berdad jamás non curastes,
Por lo cual abredes penas é dolores...»

(ANÓNIMO. *La danza de la muerte*.)

«La naue de sant Pedro pasa grande tormenta,
É non cura ninguno de la ir á accorret...»

(PEDRO LÓPEZ DE AYALA. *Deylado sobre el cisma de Occidente*.)

«Caballero va en armas / de mujer no debe curar,
Porque con el bien que os quiero / la honra habria de olvidar...»

(*Romance del Conde Dirlos*.)

«Don Rodrigo, pavoroso, / no curó de más mirar;
Vino un águila del cielo, / la casa fuera quemar...»

(*Romance del Rey Rodrigo*.)

porque fuera curarse en salud), antes, trabando de las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo cual visto por D. Quijote, alzó los ojos al cielo, y, puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinea, dijo: «—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta
5 que á este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero^a trance vuestro favor y amparo.» Y diciendo estas^b y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza á dos manos, y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan mal trecho, que, si segundara con^c otro,
10 no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas, y tornó á pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí á poco, sin saberse lo que había pasado (porque aun estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua á sus mulos, y, llegando á quitar las armas para desembarazar
15 la pila, sin hablar D. Quijote palabra y sin pedir favor á nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por^d cuatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre

a. ...en este primer. MAI. = b. Y diciendo esto y otras. TOX. = c. ...que, si segundara otro. TOX. = d. ...en cuatro. ARG._{1,2}, BENJ.

3. ...y, puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinea, dijo: «—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta.» — Que este apóstrofe no sea nuevo en los anales caballerescos ni en nuestra historia, se prueba con sólo recordar que ya en el siglo XIII se ordena al caballero, en las *Partidas*, «invocar en la pelea el nombre de su dama para que le infunda nuevo valor y le preserve de cometer ninguna acción indigna.»

¡Sentimiento de galantería, más hondo y duradero en España que en las demás naciones, aun en las tocadas del espíritu romántico!

10. ...maestro que le curara (1). — «...y, dejando los peones que lo ferian, fué para el otro, é pasóle el escudo y el arnés y metióle la lanza por los costados, que no hobo menester maestro.» (*Amadís de Gaula*, lib. I, cap. 5.)

«É Amadís le dió de la manzana de la espada en el rostro, que le quebrantó la una quijada é derribólo ante sí atordido, é friólo en la cabeza, de guisa que no hobo menester maestro.» (*Amadís de Gaula*, lib. I, cap. 18.)

16. ...y, sin hacerla pedazos (la lanza), hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro. — «¿De dónde saca Clemencin que el inciso y, sin hacerla pedazos, indica que se habla de algo que se hizo pedazos, y como no hay ese algo, está mal el inciso? ¿Por qué olvidó que el sustantivo pedazos viene rigiendo los tres incisos en la frase, y que por ello no hay necesidad de agregar partes después de cuatro? Además, vea que, por cuatro es en cuatro, se-

(1) Véase la página 56, línea 9, y la nota correspondiente.

ellos el ventero. Viendo esto D. Quijote, abrazó su adarga, y, puesta mano á su espada, dijo: «—¡Oh, señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío: ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo caballero, que tanta
5 maña aventura está atendiendo!» Con esto cobró, á su parecer, tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos á llover piedras sobre D. Quijote, el cual, lo mejor que podía, se reparaba con su adarga y no se osaba
10 apartar de la pila por no desamparar las armas.

El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho cómo^a era loco, y que por loco se libraría aunque los matase á todos. También D. Quijote las^b daba mayores llamándolos de alevosos y traidores, y que el^c señor del castillo era un follón y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes
15 caballeros, y que si él hubiera recibido la orden de caballería, que él le diera^d á entender su alevosía; «pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid, y ofendedme^e en cuanto pudieredes^f, que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasia.»
20

Decía esto con tanto brío y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometían; y, así por esto como por las persuasiones del ventero, le dejaron de tirar, y él dejó retirar á los heridos, y tornó á la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego
25 que primero.

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar, y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese; y así, llegándose á él, se desculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él
30 supiese cosa alguna, pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Díjole, como ya le había dicho, que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria;

a. ...que era loco. MAI. = b. ...les: err. TOX. = c. ...cenid ofendedme. A.₁. — BR.₃. — ...los: err. BOW. = d. ...te daría. — .. ofendeme. C.₃. = f. ...pudierdes. C.₃ — ...pudierdes. MAI.

gún el uso de estas dos preposiciones. Recuérdese que un sustantivo regia varias preposiciones, como dije en su lugar: donde advertí también que, ya por la pasión, ya por la ligereza y otras circunstancias, se suplía algo y mucho de lo que no estaba expresado.»

(URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 567.)

que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pescozada y en el espaldarazo, según él tenía noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podía hacer; y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con 5
solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más que él había estado más de cuatro.

Todo se lo creyó D. Quijote, y dijo^a que él estaba allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido, y se viese armado caballero, no 10
pensaba dejar persona viva en el castillo, eceto aquellas que él le mandase, á quien por su respeto dejaría.

Advertido y medroso desto el castellano, trujo^b luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba á los arrieros, y con un

a. ...D. Quijote que él estaba. C.₁, L._{1,2}.

b. ...trajo. MAL.

1. ...consistía en la pescozada y en el espaldarazo, ...y que aquello en mitad de un campo se podía hacer. — No para la inteligencia del texto, que es bien claro, sino como ilustración histórica y confirmación de cuán impuesto estaba el novelista en achaques de caballería, se transcribe el siguiente trozo:

«En este mismo viernes llegaron á Suero de Quiñones el Rey de armas y el faraute disciendo cómo un gentil-ome llamado Vasco de Barrionuevo, criado de Ruy Diaz de Mendoza, mayordomo del Rey, venía para se probar en la aventura; pero que non estaba armado caballero, é que le suplicaba le quisiese dar la orden de caballería. Suero aceptó su petición con muy buena gracia, é mandóle esperar á la puerta de la liza, é, llevandó consigo sus nueve compañeros, salieron á pie con mucha música é grande acompañamiento de nobles é de otra gente; é, llegado á la puerta de los aventureros, falló á Vasco é le preguntó si quería ser caballero. É como Vasco respondiese que sí, él sacó su espada dorada disciéndole: «—Vos, gentil-ome, ¿proponedes de tener é guardar todas las cosas debidas al honorable oficio de caballería, é que antes moriredes que faltades en ninguna dellas?» É él juró de assi lo mantener. É, entonces, Suero le dió con la espada desnuda sobre el almete, disciéndole: «—Dios te faga buen caballero, é te dexé cumplir las condiciones que todo buen caballero debe tener.» Con lo qual quedó armado caballero.

Lope de Aller, é tornó luego á la liza, é salióle al encuentro Rodrigo de Olloa, sobrino del famoso Doctor Periañez, é de la casa de Ruy Diaz de Mendoza. É dende la puerta de la liza envió á pedir de merced á Suero de Quiñones quisiese llegar allí para le armar caballero, é Suero le fizo como con Vasco de Barrionuevo.» (*Passo honroso de Suero de Quiñones*, XXVI-XXVII.)

Aunque en sentido espiritual, se demuestra en esotro pasaje la significación de la voz *pescozada*, que ciertamente no es muy común en los clásicos:

«Si no permitiera Dios que sobrevinieran algunas tempestades de trabajos interiores y exteriores, que con grandes *pescozadas* abajasen su cuello para que no se ensalzase, corriera peligro por ocasión del consuelo.» (JUAN DE ÁVILA. *Epistolario espiritual*.)

cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde D. Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas, y, leyendo en su manual como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un buen^a golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Hecho 5
esto, mandó á una de aquellas damas que le ciñese^b la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fué menester poca para no reventar de risa á cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les 10
tenía^c la risa á raya.

Al^d ceñirle la espada, dijo la buena señora: «—Dios haga á vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.»

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante á quién quedaba obligado por la merced recibida^e, 15
porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo.

Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendón natural de Toledo que vivía á las tendillas de Sancho Bienaya, y que dondequiera que ella estuviese le 20
serviría y le tendría por señor.

a. ...gran. C.₃, BOW., PELL., A.₂, CL., RIV., GASP. — ...un golpe (omite buen). ARR. = b. ...que la ciñese: ERF. MIL. — ...que le ciñesen. A.₁. = c. ...les tenían

la risa á raya (con más rigor gramatical). CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = d. Á ceñirle. MIL. = e. ...por merced recibida (omiten la). BR.₃, AMP.

2. ...al cual mandó hincar de rodillas. — «Debe el escudero arrodillarse ante el altar y levantar á Dios sus ojos corporales y espirituales y sus manos, y entonces el caballero le ha de ceñir la espada, en la que se le significa la castidad y justicia.» (LULL. *Libro de la Orden de Caballería*, IV, 11.)

4. ...en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo. — «Dévele dar una pescozada porque estas cosas sobredichas le vengán en mientes, diciendo que Dios le guie al su servicio, é le dexé complir lo que allí le prometió.» (*Partida 2*, XXI, 14.)

Nota Gregorio López que algunos dicen *bofetada* en lugar de *pescozada*:

«Debe darle un beso en significación de la caridad, y darle una *bofetada* para que se acuerde de lo que promete.» (LULL. *Libro de la Orden de Caballería*, IV, 11.)

19. ...las tendillas de Sancho Bienaya. — De Sancho Bienaya ó Minaya, que de uno y otro modo se cita, existía en Toledo una antiquisima plaza, que Pellicer coloca junto al Hospital de la Misericordia. Era uno de los sitios más

Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa.

Ella se lo prometió; y la otra le calzó la espuela, con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada.

5 Preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera; á la cual también rogó D. Quijote que se pusiese Don y se llamase Doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.

10 Hechas, pues, de galope y aprieta las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora D. Quijote de verse á caballo, y salir buscando las aventuras; y, ensillando luego á Rocinante, subió en él, y, abrazando^a á su huésped, le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar á referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos
15 retóricas aunque con más breves palabras, respondió á las suyas, y, sin pedirle^b la costa de la posada, le^c dejó ir á la buena^d hora.

a. ...en él abrazando (omiten y). C.₃, Bow. = b. ...sin pedir el la costa (parece errata). C.₁, L._{1,2}. = c. ...posada les

dejó. GASP. = d. ...ir á la buen hora. C._{1,2}, L._{1,2}, FK. — ...ir en buen hora. ARG._{1,2}, BENJ.

concurridos y frecuentados de Toledo, como nos lo manifiesta el Conde de Cedillo en su reciente trabajo *Toledo en el siglo XVI*:

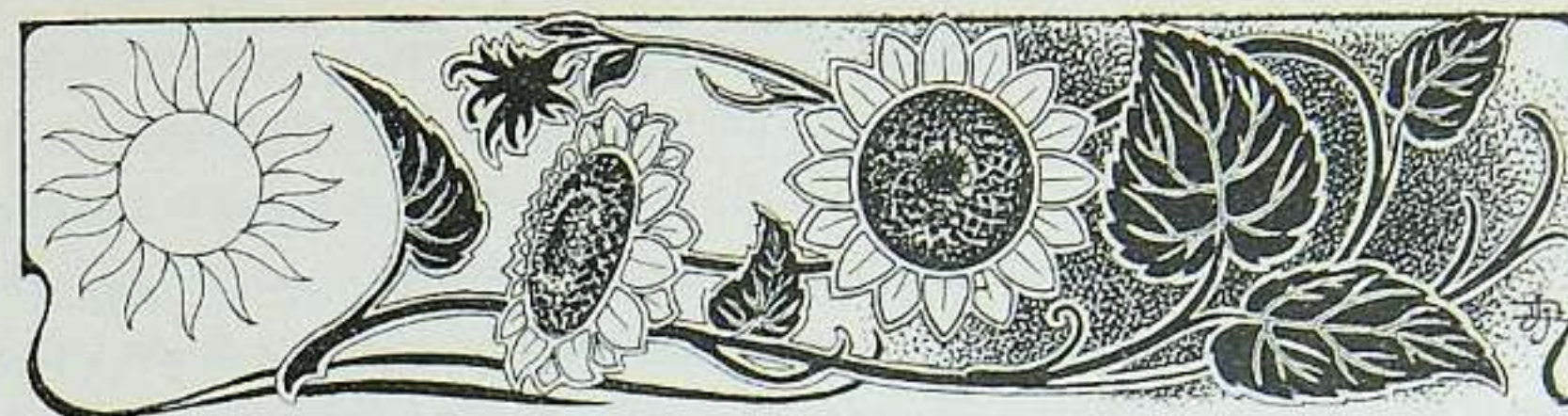
«En sus bien bastecidas plazas y mercados, en sus carnicerías y castros, proveíase la heterogénea población de cuanto el consumo diario precisaba. En las bien provistas lonjas de Zocodover y de la plaza del Ayuntamiento; en las *tendillas de Sancho Minaya*; en las dos Alcanás, tiempo atrás tan opulentas, y en las ricas sederías de Santa Justa, en las calles más céntricas, rebosantes en tiendas y comercios de todo género; y, en fin, en las renombradas ferias y en el mercado franco de los martes, revolviáanse en apretada multitud mercaderes y compradores, españoles y extranjeros.»

1. *Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa.* — Pocas veces se habrá visto contraste más satírico que el de esta loca prodigalidad en repartir *dones* á troche y moche, valga lo vulgar de la frase, y el juicioso razonamiento de Sancho que á continuación se copia:

«— Y ¿á quién llaman D. Sancho Panza? — preguntó Sancho.

— A V. S., — respondió el mayordomo, — que en esta insula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

— Pues advertid, hermano, — dijo Sancho, — que yo no tengo Don, ni en todo mi linaje le ha habido. Sancho Panza me llaman á secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas sin añadiduras de dones ni de donas, y yo imagino que en esta insula debe de haber más dones que piedras; pero basta, Dios me entiende, y podrá ser que, si el gobierno me dura cuatro días, yo escarde estos dones que por la muchedumbre deben de enfadar como los mosquitos.» (II, 45.)



CAPÍTULO IV

De lo que le^a sucedió á nuestro caballero cuando salió de la venta

5 LA del alba sería cuando D. Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le^b reventaba por las cinchas del caballo. Mas, viniéndole á la memoria los consejos de su huésped cerca^c de las prevenciones

a. De lo que sucedió á nuestro. MAL. — b. ...el gozo reventaba por las cinchas.

BR.₃, AMB., TON., Bow. — c. ...de su huésped acerca. MAL.

Línea 4. *La del alba sería.* — Este comenzar nuevo capítulo con la elipsis ó supresión de la palabra con que acaba el anterior, fué motivo de injusto reparo. La desenvoltura de tal comienzo merecía, si no alabanza, que para muchos es objeto de ella, que no se hiciese blanco de censura lo que acaso sea una bizarria del idioma ó bien gallardía del que, deponiendo la espontaneidad, se echa en brazos de la elegancia clásica.

7. *...los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias.* — *Cerca*, adv. *Acerca de, con respecto á.* Ya preposición, como quiere Garcés; ya adverbio, en sentir de Cuervo; *cerca*, en la significación que aquí se le da, ha caído en desuso; y, sin embargo, no ha perdido la bella gracia que tiene en los clásicos. En nuestro *Diccionario* hallará el lector todos los pasajes en que recibe igual significado que el que tiene en este lugar.

Enamorado de esta acepción, Cervantes la repite en sus *Novelas*:

«Si quedas desto satisfecho, bien lo estarás de lo que de mí te ha mostrado la experiencia *cerca* de mi honestidad y recato.» (*El amante liberal.*)

«Le comenzó á decir tantos disparates, al modo de lo que llaman bernardinas, *cerca* del hurto y hallazgo de su bolsa... que el pobre sacristán estaba embelesado escuchándole.» (*Rinconete y Cortadillo.*)

tan necesarias que había de llevar consigo, especial^a la de los dineros y camisas, determinó volver á su casa y acomodarse de todo y de un escudero, haciendo cuenta de recibir á un labrador vecino suyo que era pobre y con hijos, pero muy á propósito para el oficio escuderil de la caballería. Con este pensamiento guió á Rocinante hacia su^b aldea, el cual, casi^c conociendo la querencia, con tanta gana comenzó á caminar, que parecía^d que no ponía los pies en el suelo.

No había andado mucho cuando le pareció que, á su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas como de persona que se quejaba; y, apenas las hubo oído, cuando dijo: «—Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo á mi profesión y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos: estas voces, sin duda, son de algún menesteroso ó menesterosa que ha menester mi favor y ayuda.» Y^e, volviendo las riendas, encaminó á Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y, á pocos pasos que entró por el bosque, vió atada una yegua á una encina, y atado en^f otra un muchacho desnudo de

a. ...consigo, en especial. CL., RIV., MAI. — ...especialmente. ARG., BENJ. — b. ...hacia la aldea. MAI. — c. ...asi. ARG., BENJ. — Omite casi. MAI. =

d. Omite que parecía. BOW. — e. Omite Y. L., = f. ...á otra. ARG., BENJ. — Omite en. L., AMB., A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., FK.

1. ...especial la de los dineros. — «D. Gregorio Garcés, en su obra sobre el Origen de la elegancia de la Lengua castellana, alegó el presente pasaje para probar la existencia del adverbio especial. — Entiendo que no tuvo razón, y que el impresor omitió por descuido la partícula en, que debió preceder, diciéndose en especial, y formándose un modo adverbial, como lo es en particular. Éste equivale á particularmente, y el otro á especialmente.»

Así dice el comentador tantas veces citado; y nosotros, para defender á un gentil apologista de la lengua, pondremos en boca suya esta réplica: — Señor Clemencin, si en mi destierro no cité más autoridad que la de Cervantes, no fué por falta de otras; y, para que no me tache gozar del prestigio de la afirmación sin pruebas, ahí van otros dos testimonios.

Hablando Ercilla, en su Araucana, de los Ianaconas, dice:

«Pelean, á las veces, en favor de sus amos y algunos animosamente, especial cuando los españoles dejan los caballos y pelean á pie.»

Alonso López Pinciano, en su Filosofía antigua poética, epist. 7, pág. 281:

«Si hubiera yo de escribir poesia la escribiera en metro sin falta alguna, especial si no fuera comedia.»

6. ...con tanta gana comenzó á caminar. — No ocultan su gozo el amo ni la cabalgadura: D. Quijote por verse armado ya caballero; Rocinante porque vuelve al regalo de la querencia.

medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo, porque decía: «—La lengua queda y los ojos listos.»

Y el muchacho respondía: «—No lo haré otra vez, señor mío; por la pasión de Dios, que no lo haré otra vez, y yo prometo de tener de aquí adelante más cuidado con el hato.»

Y, viendo D. Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo: «—Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede: subid^a sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza — (que también tenía una lanza arrimada á la encina adonde^b estaba arrendada^c la yegua), — que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.»

El labrador, que vió sobre sí aquella figura llena de armas, blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto, y con buenas palabras respondió: «—Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un^d mi criado que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el cual es tan descuidado que cada día me falta una, y porque castigo su descuido y bellaquería dice que lo hago de miserable por no pagalle^e la soldada que le^f debo, y en Dios y en mi ánima^g que miente.

a. Omite subid. L., = b. ...donde. TON. = c. ...arrimada. C., L., MAI. = d.

Omite un. L., = e. ...pagarle. TON., MAI. = f. ...lo: err. BOW. = g. ...alma. TON.

12. ...estaba arrendada la yegua. — Aunque anticuada, no se oculta al lector que la significación del segundo verbo vale tanto como atar por las riendas, significado que dió en La Galatea, lib. V, cap. 1.º:

«Hallámosle Elicio, Erastro y yo, habrá dos horas, en medio de aquel monte que á esta mano derecha se descubre, el caballo arrendado á un pino, y él en el suelo boca abajo tendido, dando tiernos y dolorosos suspiros.»

Y mucho antes había escrito el autor del Poema del Cid (versos 2785-90):

«Vanse los infantes, aguijan á espolón;
Por el rastro tornós Felez Munoz;
Faló sus Primas amortecidas amas á dos,
Lamando Primas, Primas, luego descavalgó.
Arrendó el cavallo, á ellas adelinó...»

Y en esotros dos pasajes, se lee:

«Hinquedes la lanza en tierra — vuestro caballo arrendéis...»
(Rom. de las señas del esposo.)

«Nuño-Vero, Nuño-Vero, — buen caballero probado;
Hinquedes la lanza en tierra, — arrendedes el caballo...»
(Rom. de Valdovinos.)

—¿Miente delante de mí, ruin villano? — dijo D. Quijote. — Por el sol que nos alumbrá, que estoy por pasaros de parte á parte con esta lanza. Pagalde^a luego sin más réplica: si no, por el Dios que nos rige, que os concluya y aniquile en este punto. Desatado^b luego.»

5 El labrador bajó la cabeza, y, sin responder palabra, desató á^c su criado, al cual preguntó D. Quijote que cuánto le debía su amo. Él dijo que nueve meses á siete reales cada mes.

Hizo la cuenta D. Quijote, y halló que montaban^d sesenta^e y tres reales, y dijole al labrador que al momento los^f desembolsase si no
10 quería morir por ello.

Respondió el medroso villano que, por^g el paso en que estaba y juramento que había hecho (y aun no había jurado nada), que no eran tantos; porque se le habían de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le había dado, y un real de dos sangrías
15 que le habían hecho estando enfermo.

«— Bien está todo eso, — replicó D. Quijote; — pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado; que, si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes^h, vos le habéis rompido el de su cuerpo; y, si le sacó el barbero sangre es-
20 tando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado: así que por esta parte no os debe nada.

— El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros: véngase Andrés conmigo á mi casa, que yo se los pagaré un real sobre otro.

25 —¿Irme yo con él — dijo el muchacho — más (1)? ¡Mal año!

a. Pagalde. C.₁, L._{1,2}, AMB., TON., BOW., ARR., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. — *b. Desatado.* C.₁, L._{1,2}, TON., BOW., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. — *Desatado.* ARR. = *c. Omite á.* MAL. = *d. ...montaba.* CL., RIV. = *e. ...setenta.* C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., MAL. = *f. ...lo.* GASP. = *g. ...para.* C._{2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW., ARG.₂, FK. = *h. ...pagasteis.* TON., MAL.

1. —¿Miente delante de mí, ruin villano? — Descortés caballero, dijo con voz airada á Juan Haldudo. Persistiendo en la misma idea, se da por satisfecho con que éste jure por la ley de caballería que ha recibido; y, en medio de ambas afirmaciones, le moteja de ruin villano, sin que en ello se descubra, no obstante, sombra de contradicción. En verdad la habria, y muy notoria, en un entendimiento sano; pero ¿quién pide cordura en un loco? ¿no tiene y juzga por caballeros andantes á los mercaderes toledanos?

25. —¿Irme yo con él — dijo el muchacho — más? ¡Mal año! No, señor, ni por pienso. — No apuntada en el diccionario de la lengua ni suficientemente explicada por los comentadores, esta interjección, no menos castiza que enfá-

(1) ¿Otra vez más? diríamos sin elipsis.

No, señor, ni por pienso, porque en viéndose solo me desollará^a como á^b un San Bartolomé.

— No hará tal, — replicó D. Quijote; — basta que yo se lo mande para que me tenga respeto, y, con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido^c, le dejaré ir libre y aseguraré la paga. 5

— Mire vuestra merced, señor, lo que dice, — dijo el muchacho, — que este mi amo no es caballero ni ha recibido orden de^d caballería alguna, que es^e Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar^f.

— Importa poco eso, — respondió D. Quijote, — que Haldudos puede haber caballeros, cuanto más que cada uno es hijo de sus obras. 10

— Así es verdad, — dijo Andrés; — pero este mi amo ¿de qué obras es hijo, pues me^g niega mi soldada y mi sudor y trabajo?

— No niego, hermano Andrés, — respondió el labrador; — y hacedme placer de veniros conmigo, que yo juro, por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo, de pagaros, como tengo di-
15 cho, un^h real sobreⁱ otro, y aun sahumados.

— Del sahumero os hago gracia, — dijo D. Quijote; — dádselos

a. ...desuelle. C.₁, L._{1,2}. — *...desuella.* ARG.₂. = *b. Omite á.* GASP. = *c. ...he recibido.* RIV. = *d. ...orden de la caballería.* BR.₃, AMB. = *e. ...es un Juan Hal-*

dudo. BR.₃, AMB., TON. = *f. ...el rico vecino de Quintanar.* TON. = *g. ... pues que niega.* TON. = *h. Omite un.* GASP. = *i. ...sobre el otro.* MAL.

tica, significa en el presente pasaje la repugnancia que uno tiene en hacer, por temor ó recelo de que le sobrevenga algún daño, aquello á que se le invita.

Porque sabe que le *desollaría como á un San Bartolomé*, por ese temor se niega Andrés á irse con su amo.

En la comedia de Calderón *La hija del aire* (jorn. 2.^a, esc. 5.^a), no acertando uno de los personajes cómo lanzaría de su casa á un soldado importuno y molesto que se había metido en ella de rondón, dice á su mujer Sirene:

CHATO. Atreveros,
Y decirle que se vaya:
Que por vos lo hará más presto.
SIRENE. ¿Yo decirle tal? ¡Mal año!

8. ...es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar. — Vano empeño el de los que solicitan que la cronología y la topografía rindan culto á la verdad.

Buena parte del mapa se dibujó en la imaginación de Cervantes: ¿cómo argüir, pues, contra un mapa de tal suerte trazado?

14. ...yo juro ...de pagaros ...un real sobre otro, y aun sahumados.

17. — Del sahumero os hago gracia. — dijo D. Quijote.

« Por todas partes las aves
Salvas á su nombre hacian;
Sahumábanle las flores,
Le abanicaban las brisas. »

(JOVELLANOS. Romance del valiente Antiovo.)

en reales, que con eso me contento; y mirad que ^a lo cumpláis como lo habéis jurado, si no, por el mismo juramento, os juro de volver á buscaros y á ^b castigaros, y que os tengo de hallar aunque os escondáis más que una lagartija. Y, si queréis saber quién os manda
5 esto para quedar con más veras obligado á cumplirlo, sabed que yo ^c

a. ...que no lo cumpláis. L.₂. = b. ...y castigaros. C.₃, Bow.
c. Omite yo. L.₂.

Sahumábanté vale tanto como *llenábanté de fragancia*.

«La salserilla, el *sahumador*, la esponja;
Cinco sillas de enea, un pobre anafe,
Un bufete, un velón y dos cortinas
Eran todo su ajuar, y hasta la cama.»

(JOVELLANOS. *Sátira. Á Ernesto.*)

Sahumador, el que *esparce perfumes*.

«Porque, amigo, los *sahumerios*
Exteriores son señales
Ciertas de que hay peste dentro.»

(RAMÓN DE LA CRUZ. *El Picapedrero*, ed. Durán, t. 1.º, pág. 497.)

En este mismo sentido dijo Bretón de los Herreros, hablando de cierta pieza:
«Á planchar, *sahumada* por arte de birlibirloque.»

(*Poesías*, ed. 1883-84, t. 5.º, pág. 523.)

Hablan unos pordioseros:

«...nos ponían la moneda sobre la tabla, *sahumada* y lavada con agua de ángeles.» (*Guzmán de Alfarache*, parte I, lib. III, cap. 3.º)

Significa, pues, la fina voluntad con que les daban la limosna.

Estos ejemplos prueban, como siempre, que Cervantes es el rey de la lengua, ya que el donaire en parte alguna es tan visible. A él, y sólo á él, pertenece el sano humorismo del pasaje transcrito, no muy diferente de aquel otro, también suyo, que leemos en *Rinconete y Cortadillo*:

«— Podría ser que, con el tiempo, el que llevó (1) la bolsa se viniese á arrepentir, y se la volviese á vuestra merced *sahumada*.

— El *sahumerio* le perdonaríamos, — respondió el estudiante. »

La misma Academia, al explicar una de las acepciones de la voz *sahumado*, y decir que significa la perfección añadida á una cosa de suyo buena, autoriza su definición con los pasajes arriba propuestos.

5. ...que yo soy el valeroso D. Quijote de la Mancha. — La manera enfática, el tono arrogante con que aquí habla D. Quijote, está en armonía con la exaltación de un loco; y, como nunca desmiente su carácter, este énfasis de la expresión reaparece en más de un pasaje:

«...y quiero que sepa vuestra reverencia que soy un caballero de la Mancha, llamado D. Quijote.» (I, 19.)

«— Canalla malvada y peor aconsejada, dejad en libertad á..., que yo soy D. Quijote de la Mancha, llamado el caballero de los Leones por otro nombre.» (II, 29.)

«...yo soy D. Quijote de la Mancha, cuyo asunto es acudir á toda suerte de menesterosos.» (II, 38.)

(1) El ladrón que hurtó.

soy el valeroso D. Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones; y á Dios quedad, y no se os parta ^a de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena ^b pronunciada. »

Y, en diciendo esto, picó á su Rocinante, y en breve espacio se apartó dellos. 5

Signióle el labrador con los ojos; y, cuando vió que había traspuesto del ^c bosque y que ya no parecía, volvióse á su criado Andrés y dijole: «— Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor ^d de agravios me dejó mandado.

— Eso juro yo, — dijo Andrés; — y cómo que andaré vuestra 10 merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva; que, según es de valeroso y de buen juez, vive Roque, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo.

a. ...parte. C.₃, Bow. = b. ...so pena pronunciada. L.₂. — ...so la pena pronunciada. ARG.₁, BENJ. — ...so pena de la sentencia. ARG.₂. = c. ...puesto el bosque. TOX., ARG.₁, BENJ. = d. ...aquel deshacedor. TOX.

1. ...el desfacedor de agravios y sinrazones. — «Cervantes no criticó la institución de la caballería: criticó un vicio que pervertía su noble carácter; puso en ridículo, no al caballero, sino á ese personaje fantástico que, atribuyéndose misión divina, bajaba al mundo con ánimo de *enderezar tuertos y deshacer agravios*, y comenzaba por faltar á todos los respetos, por infringir todas las leyes y por someter todas las cuestiones á la ciega y caprichosa decisión de su espada.» (TEODOMIRO IBÁÑEZ. — 1861.)

3. ...so pena de la pena pronunciada. — Evitando molesta repetición, debió decirse: «...no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, *so la pena pronunciada*.»

13. ...vive Roque, que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo. — Quedo (1) en burlas y Clemencin en veras, sentían como un placer al poner en la picota á los pecadores de la lengua. Habló, el último, del *que* superfluo, hijo de plumas holgazanas; y, en verdad, lo hizo con tanto calor, con brillantez tanta, que trasladaremos á estas páginas (aunque agregando nuevas notas) la hermosa historia del *que*, inspirada en las reflexiones que le sugirió la frase objeto de este comentario.

Hay en la lengua castellana, y lo mismo en las demás hijas de la latina, dos monosílabos que ocurren á cada paso: *que* y *de*. No se puede abrir un libro, no se pueden poner los ojos en nada escrito, sin que se presenten estas dos palabras, que son como dos muletas necesarias para que camine el discurso, ó como goznes sin los cuales no pueden combinar su movimiento y enlazarse las demás partes de la oración. Al formarse las lenguas modernas se perdió la flexibilidad y concisión de la romana. Que nuestra pobreza lingüística sea extrema, comparada con la exuberancia de formas y delicadeza de matices que ostenta el verbo griego para significar todos y cada uno de los

(1) Cuento de cuentos.

— También lo juro yo, — dijo el labrador; — pero, por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda por^a acrecentar la paga. »

Y, asiéndole del brazo, le tornó á atar á la encina, donde le dió tantos azotes que le dejó por muerto.

5 « — Llamad, señor Andrés, ahora, — decía el labrador, — al desfacedor^b de agravios: veréis como no desface^c a queste, aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desollaros

a. ...para. C.₃, BOW., PELL. = b. .. deshacedor. BOW.
c. ...deshace. BOW.

momentos, aun el más imperceptible, de la acción por él expresada, cosa es bien notoria á los iniciados en este linaje de estudios. Si ya el latin aparece en relación de inferioridad con la magnificencia del griego, ¿qué diremos del castellano, que, puesto en parangón con la opulencia del idioma de Virgilio, resulta indigente hasta no más? Hemos perdido el uso de casi todos sus participios, y es fuerza expresarlos con rodeos, guiados por el relativo *que* como por un lazarillo. Dijose, por *amaturus*, «el *que* ha de amar»; por *amandus*, «el *que* ha de ser amado». Perdióse también el uso de la voz pasiva y de los tiempos del infinitivo, y las más veces hubo de suplirse la falta á fuerza de circunquios amasados, digámoslo así, de verbales, verbos auxiliares y la molesta particula *de*. El subjuntivo apenas se pudo usar ya sin que le precediese el *que*; y este monosilabo, unas veces como relativo y otras como conjunción, se hizo un huésped perpetuo y, por lo tanto, importuno. El otro monosilabo, á saber, *de*, entró en el lenguaje con el mismo oficio y significación que tenía en la lengua primordial, y en esto nada se perdía; pero se extendió también á significar la posesión y á suplir varios casos que los nombres tenían en la lengua madre y no en las hijas, y se multiplicó prodigiosamente su uso. Esto y el empleo de otras particulas para suplir los demás casos de los nombres, y el uso excesivo de los artículos, convirtió nuestro idioma en un agregado de palabras menudas en que tropieza y se embaraza de continuo el discurso sin poder andar á pasos largos, cual sucede á los que caminan por un terreno formado de grava y piedrezuelas. Los participios de las lenguas antiguas eran unos verbales que, reuniendo la fuerza y acción del verbo á las flexibles formas de los nombres, encerraban en una palabra una frase; lo que, junto con las variaciones del significado, producidas en los nombres por una leve mudanza en su terminación, y en los verbos por el mayor número de sus tiempos, ayudado todo con la libertad de la trasposición, hacia singularmente rápido y valiente el lenguaje. En los idiomas modernos es menester suplir estas ventajas multiplicando las palabras, y haciendo, por consiguiente, lánguido y flojo el discurso. La construcción de la lengua, entre los romanos, era como la de sus edificios: sus participios, sus verbos, sus nombres, eran sillares grandiosos, en cuya comparación nuestras particulas y monosilabos son fragmentos mezquinos é irregulares, con los que sólo se puede construir á fuerza de tiempo y de mortero. Pero, en fin, la constitución que las lenguas han recibido del uso no puede variarse, y es preciso contar con estos defectos como necesarios. Lo peor es que voluntariamente se haga mayor el daño, y que se empleen el *que* y el *de*, aun cuando la necesidad y la claridad no lo exijan.

Quandoque bonus dormitat Homerus, pudo haber recordado el crítico disculpando este abuso del *que*, advertido ya por Valdés en el *Diálogo de la lengua*

vivo, como vos temiades^a.» Pero, al fin, le desató y le dió licencia que fuese á buscar á^b su juez para que ejecutase la pronunciada sentencia.

Andrés se partió algo mohino jurando de ir á buscar^c al valeroso D. Quijote de la Mancha, y contarle^d punto por punto lo que había 5 pasado, y que se lo había de pagar con las setenas; pero, con todo esto, él se partió llorando y su amo se quedó riendo.

a. ...como vos temiáis. MAI. = b. ...buscar su juez. C.₁, L._{1,2}. = c. Después de jurando de ir á buscar, repite las palabras: á su juez para que ejecutase la pro-

nunciada sentencia. Andrés se partió algo mohino jurando de ir á buscar. BOW. = d. ...y contalle punto por punto. C.₁, L._{1,2}, FK.

cuando dijo: «...me obligaría quitar de algunos escritos de media docena de hojas, media de *quees* superfluos. »

Sacar á la vergüenza á un escritor, hablar mal de la lengua en que se escribe, y omitir, aunque no sea *deliberadamente*, sus gallardias, como ésta de la voz *que*, es convertirse, aun sin quererlo, en acusador:

«Pues cuando los viejos no lo son más que en los años y en los cabellos, razón es sean castigados (1) como mozos; pues la verdura de sus gustos les quita los privilegios que les concede la edad.» (P. SIGÜENZA. *Historia de la Orden de San Jerónimo*, lib. II.)

«Reposaron la noche con harta comodidad todos, y, *venida la mañana*, apretaron el negocio de la reducción de D. Quijote.» (*Quij.* de AVELLANEDA, c. 43.)

«Hay razón para temer no prevalezcan estos dos afectos contra uno.» (GRANADA. *Guía de pecadores*, II.)

«...y porque vuesa merced, señor D. Álvaro, vea *ser* verdad todo lo que digo, quiero. — ...por donde se descubría *ser* hombre de buen entendimiento y de juicio claro.» (*Quij.* de AVELLANEDA.)

¿Arguye pobreza este decir?

4. Andrés se partió algo mohino jurando, ...que se lo había de pagar con las setenas. — Declaran cumplidamente el primer significado de la frase las citas que van á continuación:

«É si alguna persona ó personas de cualquier ley ó condición que sean, así omes como mujeres, compraren ó vendieren, ó dieren ó tomaren cualquier oro ó plata labrada ó por labrar, en cualquier de las dichas maneras de suso vedadas, ó en bajilla, según dicho es, ó en otra cualquiera manera, en cambio ó en mercadería, ó la sacare para fuera del Regno, ó para fuera de las comareas donde se labran estas monedas, que por la primera vez sea todo perdido, é por la segunda vez lo *pague por las setenas*, é por la tercera vez que pierda lo que há.» (Adiciones á las notas de la *Crónica del Rey D. Enrique II.*)

«É constituyeron que ninguno excediese de aquella tasa, so pena que la *pagase con las setenas*.» (H. DEL PULGAR. *Crónica de D. Fernando y D.^a Isabel*, cap. LXXVIII.)

«É fué procedido contra algunos que la quebrantaron á que *pagasen las setenas* de lo que allende de sus derechos habían llevado.» (H. DEL PULGAR. *Íd.*)

(1) ...razón es que se los castigue, diríamos sin cometer pecado, pero también sin primor.

Y desta manera deshizo el agravio el valeroso D. Quijote, el cual, contentísimo de lo sucedido, pareciéndole que había dado felicísimo y alto principio á sus caballerías, con gran satisfacción de sí mismo iba caminando hacia su aldea diciendo á media voz: «— Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven en la tierra^b, ó sobre las bellas, bella Dulcinea del Toboso, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido á toda tu voluntad é talante á un tan valiente y tan

a. ...de su mismo. BR.₃, AMB.

b. ...sobre la tierra. A.₃, CL., Riv., GASP.

«É, si fallaban haber incurrido en algunas dellas, eran traídos á la corte... é penaban á los que fallaban culpantes, faciéndoles *restituir con las setenas* lo que indebidamente habían llevado.» (H. DEL PULGAR. *Crónica de D. Fernando y D.^a Isabel*, cap. CXXVII.)

«Que, si son guillotes,
No sentirán nada,
Aunque con *setenas*
Paguen la posada.»

(ANÓNIMO. *Romancero general*, n.º 1846.)

Como se ve, esta multa del *septuplo*, confirmada en varias ordenanzas de los Reyes Católicos, dió origen al dicho metafórico *pagar con las setenas*:

«No queremos probar á que sabe estar sin Cristo, que es cosa muy amarga y se *paga con más que setenas*.» (JUAN DE ÁVILA. *Epistolario espiritual*, carta XV.)

«Podrá ser, por ventura, que de presente reciban alguna sombra de deleite, mas éste *pagán después con las setenas*, como acaesce á los que ardiendo con alguna grande calentura beben, sin aguardar tiempo, un gran golpe de agua, la cual aunque por entonces les sea deleitable, pero después les amarga mucho más que les deleitó con los accidentes y congojas que de aquí se les siguen, y con el aumento de la enfermedad.» (FR. LUIS DE GRANADA. *De la oración y consideración*, parte III, § V.)

Ni en este sentido ni en la primera acepción del vocablo empleó Juan de Castellanos la frase que comentamos:

«Y agora será bien que convidemos
Á este Rey y algunos de sus gentes;
Dalles hemos algunas cosas buenas,
Que ellos lo *pagarán con las setenas*.»

(*Varones Ilustres de Indias*, elegía 1.^a, canto 5.º)

Aquí, la naturalidad y el donaire arrebatan el puesto á la soñolienta pesadez de otros escritos. ¡Con qué gracia alude Andrés al castigo excesivo que le había dado su amo por el descuido del ható!

No carece de donaire esotro pasaje, de Fr. Luis de León, que se lee en *La perfecta casada*, § III, páginas 218 y 219:

«Y muchas veces no gasta tanto un letrado en sus libros como alguna dama en enrubiar los cabellos. Dios nos libre de tan grande perdición; y no quiero ponerlo todo á su culpa, que no soy tan injusto; que grande parte de aquesto nasce de la mala paciencia de sus maridos. Y pasara yo agora la pluma á decir algo dellas, si no me tuviera la compasión que les he; porque, si tienen culpa, *pagán la pena della con las setenas*.»

nombrado caballero como lo es y será D. Quijote de la Mancha, el cual, como todo el mundo sabe, ayer recibió la orden de caballería, y hoy ha deshecho^a el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano á aquel desapiadado^b enemigo que tan sin ocasión vapulaba á aquel delicado infante.»

En esto, llegó á un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino á la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían á pensar cuál camino de aquellos tomarían; y, por imitarlos, estuvo un rato quedo, y, al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda á Rocinante, dejando á la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento, que fué el irse camino de su caballeriza. Y, habiendo andado como dos millas, descubrió D. Quijote un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban á comprar seda á Murcia. Eran seis^c, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados á caballo y tres^d mozos de mulas á pie. Apenas los divisó D. Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y, por imitar en todo cuanto á él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció^e venir allí de molde uno que pensaba hacer:

a. ...deshecho. BOW. = b. ...despiadado. C.₁, L._{1,2}, ARG.₂, MAL., FK. = c.

...cuatro. ARG.₁, BENJ. = d. ...dos mozos. ARG.₁, BENJ. = e. ...parecía. BOW.

12. ...siguió su primer intento, que fué el irse camino de su caballeriza. — Aunque la elipsis del artículo presta al lenguaje el vigor de que le priva la superabundancia de particulas, es tan contado el número de palabras que lo consienten, y ha de hacerse con tal discreción para que resulte una gala, que sólo á los grandes maestros toca usar de ella con el debido tino.

Así lo hizo nuestro escritor, no ya en este pasaje, sino en otros muchos de sus obras.

Se fué camino de Ocaña, iba camino de Madrid, son frases, moderna ésta, antigua aquélla, que acreditan el buen gusto de los que por tan gallardo modo usaban de la lengua.

17. Apenas los divisó D. Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y, por imitar. — Se hace forzosa la coma después de *y* para que se distinga claramente el complemento *por imitar*, etc. Deshecho el hipérbaton, dirá: «Apenas los divisó, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y pensó hacer, por imitar en todo..., uno que le pareció venir de molde.»

20. ...le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer. — Como diría el mismo Cervantes al comentador aquí tantas veces citado: — Todo el toque para la inteligencia de esta mi cláusula, que v. m. no ha entendido, está en una coma, que yo no puse porque entonces vivíamos en la más horrible de las anarquias, en una anarquía ortográfica de que los lectores modernos no pue-

y así, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho, y ^a, puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen (que ya él por tales los tenía y juzgaba), y, cuando llegaron á trecho
5 que se ^b pudieron ver y oír, levantó D. Quijote la voz, y, con ademán arrogante, dijo: «— Todo el mundo se tenga si todo el mundo no confiesa que no hay, en el mundo todo, doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.»

Paráronse los mercaderes al son de estas razones y á ver la extraña figura del que las decía; y, por la figura y por ellas ^c, luego
10

a. ...pecho, puesto. L.₁, = b. ...que le pudieron. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...y, por la figura y por las razones. C.₁, L._{1,2}, ARG.₂, MAL., FK.

den formarse idea. Yo escribí en el siglo de oro de nuestras letras, y antepuse, al modo de otros autores, el complemento, y hasta su oración incidental. Si v. m. fuera en esto tan gramático como presume, en vez de calumniar y morder, pudo y debió retocar el texto (ya que no lo había hecho ni aun la Academia) poniendo una *coma* después de la conjunción *y*. Con ello viérase tan claro como la luz meridiana que, encerradas entre *dos comas* las palabras ...por imitar en todo cuanto á él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, estaban diciendo á voces: «Nosotras, señor mío, somos el complemento, y, aunque podríamos habernos puesto detrás de nuestro hermano el vocablo *molde*, estamos aquí para que nos descubran al punto hasta los más cortos de vista. Suprimanos, si le place; pero saque de su escondite la voz *paso*, llamada por elipsis, y la oración dirá: *Apenas los dirisó D. Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva acentura, y le pareció venir allí de molde «un paso» que pensaba hacer.»*

«Advertiremos (esto mira al fondo del pensamiento) acerca de la observación del Sr. Clemencin, — dijo D. Juan Calderón, — que *no parece que viene bien un paso porque se quiere imitarlo, sino que se quiere imitarlo porque parece que viene bien*, que eso es solamente cierto de las personas de sano juicio, en quienes éste rige á la voluntad; pero no en D. Quijote, en quien la fuerza de la voluntad ó decisión que tenía de ser como los caballeros andantes arrastraba al juicio, y le hacía ver que venía bien todo aquello que quería imitar, porque lo quería imitar.»

1. ...y así, con gentil continente y denuedo... y, con ademán arrogante, dijo: «— Todo el mundo se tenga si todo el mundo no confiesa.» — Para los lectores superficiales no hay aquí más que una nota cómica; para los que estudian lo que leen, una observación profundísima. Más que á desatar la risa, nos convida este pasaje á una grande meditación. Cuantos hayan visitado un manicomio, cuantos hayan sufrido la desgracia de que caiga sobre seres queridos la mayor miseria que azotar pueda al hombre, habrán tenido ocasión de observar más de una vez el ademán arrogante, la actitud mayestática (si vale lo nuevo del vocablo), la mimica en extremo expresiva con que ahora pedían esto, ahora lo rechazaban, ya querían imponerse á toda autoridad, ya se proclamaban únicos y señores así de lo que les rodeaba como de cuanto se fingían en la imaginación.

echaron de ver la locura de su dueño; mas quisieron ver despacio en qué paraba aquella confesión que se les pedía; y uno de ellos, que era un poco burlón y muy mucho discreto, le dijo: «— Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea ^a esa buena señora que decís: mostrádnosla, que, si ella fuere de tanta hermosura como
5 significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida.

— Si os la mostrara, — replicó D. Quijote, — ¿qué hiciérades ^b vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que, sin verla, lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender: donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia. Que ahora ^c vengáis uno á uno como pide la orden de caballería; ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea: aquí os aguardo y espero confiado en la razón que de mi parte tengo.
15

— Señor caballero, — replicó el mercader, — suplico á vuestra merced, en nombre de todos estos príncipes que aquí estamos, que

a. ...quién es esa. AMB., A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = b. ... qué hiciérais. MAL. = c. Que ora vengáis. ARG._{1,2}, BENJ., FK.

9. La importancia está en que, sin verla, lo habéis de... jurar y defender: donde no, conmigo sois en batalla. — ¿Por qué desdeñar hoy el tan enérgico y simpático donde no por de lo contrario, que tan donosos toques de hermosura trajo á Cervantes y á sus imitadores? Uno de éstos dijo, no há mucho, con aire castizo:

«...á vueltas de repetidas instancias de una y otra parte, apretó el argumento diciendo que yo sólo era hombre para llevar tal libro, y, así, que cargase con él, y á la paz de Dios: donde no, sin andarse con más complacencias ni repulgos, después de descuadernado, haría generosa donación del papel al especiero.»

Y ya antes de nuestro novelista nos es grato encontrar en el *Romancero* tan valiente decir, del que también se sirvieron los historiadores para engalanar su narración, como lo acreditan estas citas:

«Que él lo faría muy bien con ellos, é les faría bienes y mercedes, como facía á los otros que se le habían dado, donde no, lo contrario haciendo, que les destruiría.» (*Crónica de los Reyes de Castilla D. Fernando é D.^a Isabel*, capítulo XCVI.)

«Asimismo prometerá el dicho Mondragón, sobre su fe y palabra, de entregar dentro de dos meses entre las manos del Principe de Orange á Felipe Manrique, Caballero de San Aldegonde, el capitán Jaque Simón y un italiano... Y, donde no, sea obligado el dicho Mondragón á volverse á poner en las manos del de Orange.» (BERNARDINO DE MENDOZA. *Comentarios de las guerras de los Países-Bajos*, cap. III.)

«Mientras unos se ocupaban en estos sacrilegios, otros cercaron la torre y requirieron á los cercados que se rindiesen...; donde no, que supiesen que los habían de quemar vivos.» (LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL. *Rebelión y castigo de los moriscos en Granada*, cap. XVII.)

porque no encarguemos nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, y más siendo tan en perjuicio de las emperatrices y reinas del Alcarria y Extremadura, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aun-
 5 que sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado; y aun creo que estamos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y piedra azufre, con todo eso,
 10 por complacer á vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere.

— No le mana, canalla infame, — respondió D. Quijote encendido en cólera, — no le mana, digo, eso que decís^a, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. Pero vosotros pagaréis la grande

a. ...dices. A. 1.

3. ...las emperatrices y reinas del Alcarria. — Sólo á un escritor satirico pudiera ocurrirsele llamar *emporio de la miel*, por fama que tenga, á la Alcarria, enclavada en la provincia de Guadalajara, pobre y miserable entre las que se distinguen por su mezquindad. Esto, que fuera ya mucho, quedaria ciertamente eclipsado por el donaire, compañero de la pluma de Cervantes, por esa nota cómica que, luciendo en todas las páginas del libro, le hace decir al humorístico mercader, con gran contentamiento del lector, que no quiere cargar su conciencia en creer, confesar, afirmar y jurar aquello que acaso viera en menoscabo de las emperatrices y reinas del Alcarria, tan celebradas por su hermosura.

14. ...y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama. — «Preguntaba Duffield: — ¿Qué tiene de peculiar y notable un huso de Guadarrama sobre todos los demás husos? — Mal intentó la explicación de esta frase el docto Clemencin... Tanto ésta como otras serian innecesarias, si el texto de Cervantes no dijera más que lo que en ellas se supone, porque siendo el *huso* una vara derecha, al decir que una mujer es *más derecha que un huso*, se emplea de un superlativo de comparación, que se encuentra en el *Romancero*, al decir:

«Fué más derecha que un huso
 Y es más torcida que un cuerno,»

como lo apuntó el doctor Bowle. No son pinos, no son hayas los husos de Guadarrama. Son éstos formados de aquella purísima nieve que recordaba García del Castañar, al decir á su esposa:

«Blanca hermosa, Blanca, rama
 Llena por Mayo de flor,
 Que es fea con tu color
 La nieve de Guadarrama.»

blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora.»

Y, en diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho con tanta furia y enojo, que, si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo
 5 pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante, y fué rodando su amo una buena pieza por el campo, y, queriéndose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada con el peso de las antiguas armas. Y, entretanto que pugnaba por levantarse y no podía, estaba diciendo: «— Non fuyáis, 10

Y precisamente en esto estriba el gracejo de la expresión. Cuando viene el deshielo, lo mismo en los Alpes que en Guadarrama, queda la nieve formando rectos y agudísimos picos, elevadas agujas, enhiestas y afiladas, que son los *husos derechos* que tiene Guadarrama por peculiares suyos; pues si pinos hubieran de ser, de ellos saldrían muchos torcidos, y no serían, ciertamente, más dignos de mención aquellos *husos* que los que crían las sierras de Segura.» (JOSÉ M. ASENSIO. — Sevilla, 1873.)

Retorqueo argumentum, decían en las antiguas aulas. Pues si picos y elevadas agujas, enhiestas y afiladas de nieve, hubieran de ser, ¿por qué fueran preferibles y más dignos de mención los del Guadarrama que los del Moncayo y el Pirineo?

— Si el *huso* y la *rucca* llegaron hasta las manos de nuestros padres, de las que se los han arrebatado las fábricas de hilar, ¿por qué no admitir la posibilidad de haberse tomado la comparación, fuesen ó no rectos todos los *husos de Guadarrama*, de instrumento tan conocido y familiar en las casas de nuestros mayores, señaladamente en Madrid y sus contornos?

6. ...fué rodando su amo una buena pieza. — Para los que toda su literatura se cifra en el *Quijote*, es gran novedad el significado que aquí se da al vocablo *pieza*. Los semieruditos, y más aún los eruditos, recuerdan mil y mil pasajes de las *Partidas*, de *Amadís de Gaula*, del *Romancero* y de escritores muy cercanos á nosotros en los que luce toda su gallardía la frase, antigua, es cierto, pero inmortalizada por la pluma de Cervantes.

«Una gran *pieza* ali estando — de nuestro amor ementando.»

(ANÓNIMO. *Aventura amorosa*.)

«Y el infante cabalgó, é fueron con él todos los omes honrados del rey é del reyno, é yvan muchas trompas é atabales é otros estormentos; y el infante anduvo una *pieza* por la villa.» (JUAN MANUEL. *Conde Lucanor*, 19.)

«Siguiendo por el camino — va á dar en un pinare,
 Por él anduvo una *pieza* — sin poder dél se apartare.

Á cabo de una gran *pieza* — en pie se fué á levantare,
 Allegóse al caballero — por las armas le quitare...»

(*Rom. del Marqués de Mantua*.)

«Mas, en cabo de una *pieza*, quiso el señor poderoso que sin peligro suyo un hijo pariese, y, tomándole la doncella en sus manos, vido que era hermoso.» (*Amadís de Gaula*, lib. I, cap. 1.º)

gente cobarde, gente cautiva: atended que, no por culpa mía, sino de mi caballo, ^a estoy aquí tendido. »

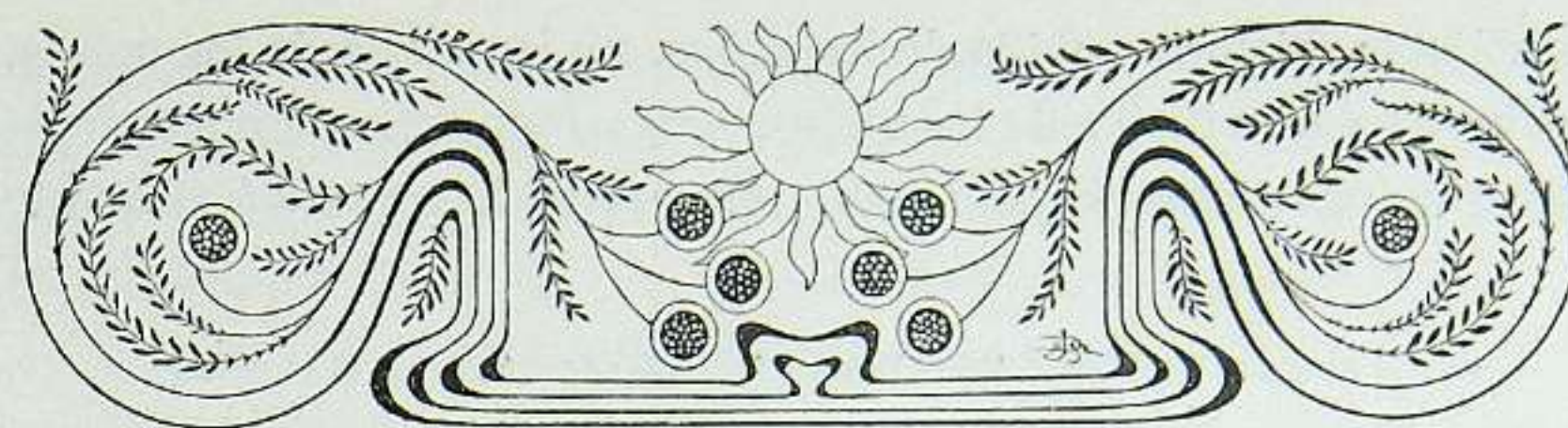
Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bien intencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la ^b respuesta en las costillas. Y, llegándose á él, tomó la lanza, y, después de haberla hecho pedazos, con uno de ellos comenzó á dar á nuestro D. Quijote tantos palos, que, á despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera.

Dábanle voces sus amos que no le diese tanto y que le dejase; pero estaba ya ^c el mozo picado y no quiso dejar el juego hasta envidar todo el resto de su cólera, y, acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído, que, con toda aquella tempestad de palos que sobre él ^d vía, no cerraba la boca amenazando al cielo y á la tierra, y á los malandrines, que tal le parecían ^e.

Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado, el cual, después que se vió solo, tornó á probar si podía levantarse; pero, si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aun se tenía por dichoso, pareciéndole que aquélla era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía á la falta de su caballo; y no era posible levantarse, según tenía brumado todo el cuerpo.

a. ...caballo y estoy. V.₁. = *b.* ...darte respuesta. BR.₃, AMB., TON. = *c.* ...estaba el mozo. L.₂. = *d.* ...llovía. TON., CL., RIV., ARG.₁, BENJ. FK. — ...veía.

MAI. Por respeto al texto de todas las ediciones hechas en tiempo de Cervantes adoptamos la lección *ría*. = *e.* ...le paraban. ARG.₁₋₂, BENJ.



CAPÍTULO V

Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero

VIENDO, pues, que, en efecto, no podía menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros; y trájole ^a su locura ^b á la memoria aquel de Valdovinos y del Marqués de Mantua, cuando Carloto le dejó herido en la

a. ...trájole. MAI. = *b.* ...cólera. TON., ARR., MAI.

Línea 6. ...y trájole su locura á la memoria aquel (paso) de Valdovinos y del Marqués de Mantua. — Uno de los romances, no primitivo, pero sí muy antiguo, vaga reminiscencia de dos cantares de gesta franceses, de esos que, como el del Conde *d'Irlos*, vienen á ser la historia poética del personaje á quien se celebra, es, sin duda, el del *Marqués de Mantua*: «historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos», para valernos de las mismas palabras de Cervantes; romance que, en la primera mitad del pasado siglo, se sabían todavía de coro nuestros aldeanos: lo mismo que los consagrados á los *Doce Pares de Francia*, juntos formaban parte de nuestra vida nacional, por lo que se conservaban en la memoria del pueblo. Hoy, que éste ha trocado la idea de patria por la de humanidad, ¿son muchos los que se interesan por tan bellas, sanas y venerables narraciones? ¿Hay, entre las personas dedicadas al cultivo de la ciencia, muchas que recuerden la susodicha historia? Los eruditos en otro orden de conocimientos, pero faltos de sentimiento estético, ¿podrán darse cuenta del interés dramático que en este pasaje despierta la alucinación de D. Quijote? ¿Será, pues, lícito, sin ofender la ilustración del lector, recordar el argumento del romance citado por el bueno de Alonso Quijada?:

«De Mantua salió el marqués — danes (1) Urgel el leale...
Con él van los sus monteros — con perros para cazare;
Con él van sus caballeros — para haberlo de guardare...»

(1) *Danés Urgel* ó *Urgero*, es una corruptela de *Ogier le Danois*.

montaña^a: historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos, celebrada y aun creída de los viejos, y, con todo esto, no más verdadera que los milagros de Mahoma. Ésta, pues, le pareció á él que le

a. ...montaña. L., TON., A., PELL., ARR., GASP., ARG., MAI., BENJ.

Por accidente imprevisto, piérdese, en noche tempestuosa, en medio de un bosque; toca la bocina para llamar á sus monteros:

«...Mas por buscar á los suyos — adelante quiere andare.
Del pinar salió muy presto, — por un valle fuera á entrare,
Cuando oyó dar un grito — temeroso y de pesare...
Y más adelante un poco — una voz sintió hablare:
— ¡Oh, Santa María Señora, — no me quieras olvidare!
¡Á ti encomiendo mi alma, — plégate de la guardare!... —
De donde la voz oyera — muy cerca fuera á llegare:
Al pie de unos altos robles — vido un caballero estare...
Tendido estaba en el suelo, — no cesa de se quejare;
Las lástimas que decía — al marqués hacen llorare:
Por entender lo que dice — acordó de se acercare...
Lo que decía el caballero — razón es de lo contare:
— ¿Dónde estás, señora mía, — que no te pena mi male?
De mis pequeñas heridas — compasión solías tomare...»

No concuerdan estos dos últimos versos con los que se leen en el texto. Ó Cervantes citó de memoria, ó, para poner de resalto el desvario de D. Quijote y su fantástica pasión por Dulcinea, le convino al novelista acogerse á la parodia que en el romance á Tirsi se había hecho del primitivo del Marqués de Mantua.

Valdovinos, víctima de la traición de Carloto, sobrino de Carlos el Emperante, continuó diciendo:

«¡ Oh, noble Marqués de Mantua, — mi señor tío carnale!
¿Dónde estás que no oís — mi doloroso quejare?
¡Qué nueva tan dolorosa — os será y de gran pesare
Cuando de mí no supierdes — ni me pudierdes hallare!
Hecístesme heredero — por vuestro Estado heredare,
¡Mas vos lo habréis de ser mio — aunque sois de más edade!...»

7 (pág. 109). ...le dejó herido en la montaña. — En las primeras ediciones se lee *montaña* y está muy bien aplicado este vocablo, por cuanto en algunos romances se halla usada esta voz en lugar de *montaña*.

«Fija soy yo del buen rey — y de la reina de Castilla;
Siete fadas me fadaron — en brazos de una ama mía,
Que andase los siete años — sola en esta *montaña*...
¡Oh, mal haya el caballero — que sola deja la niña!
Él se va á tomar consejo, — y ella queda en la *montaña*...
Cuando volvió el caballero — no la hallara en la *montaña*...»
(*Rom. de la Infantina. — Prim. y Flor de Romances*, II, pág. 75-76.)

«Y á la salida de un monte — y asomada de una *montaña*
El caballero iba seguro, — la niña se sonreía.»
(*Rom. de la hija del rey de Francia. — Prim. y Flor de Romances*, II, pág. 85.)

venía de molde para el paso en que se hallaba; y, así, con muestras de grande sentimiento, se comenzó á volcar^a por la tierra, y á decir con debilitado aliento lo mismo que dicen decía el herido caballero del bosque:

«— Dónde estás, señora mía, 5
Que no te duele mi mal?
Ó no lo sabes, señora,
Ó eres falsa y *b* desleal.»

Y desta manera fué prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:

«¡ Oh, noble Marqués de Mantua, 10
Mi tío y señor carnal! »

Y quiso la suerte que, cuando llegó á este verso, acertó á pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo que venía de llevar una carga de trigo al molino, el cual, viendo aquel hombre allí tendido, se llegó á él, y le preguntó que quién era y qué mal sentía que tan tristemente se quejaba. 15

Don Quijote creyó, sin duda, que aquél era el Marqués de Mantua, su tío, y, así, no le respondió otra cosa sino fué proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa, todo de la misma manera que el romance lo canta. 20

El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates; y, quitándole la visera, que ya estaba hecha pedazos de los palos, le lim-

a. ...revolcar. ARG., BENJ.
b. ...falsa ó desleal. BR., AMB., TON.

13. ...acertó á pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo. — ¡Sangrienta ironía la que deparó el destino al caballero de la Mancha! Un pobre labrador, que venía de llevar una carga de trigo al molino, fué quien se le acercó, al verle allí tendido, para preguntarle qué mal sentía que tan tristemente se quejaba. No así en la poesía popular: por ello, el contraste, que con su habitual discreción apenas lo insinúa Cervantes, aparece con todo eso más vivo.

«— ¿Qué mal tenéis, caballero? — ¿Queredes me lo contare?
¿Tenéis heridas de muerte, — ó tenéis otro algún male?...
Pensó que era su escudero, — tal respuesta le fué á dare:
— ¿Qué dices, amigo mio? — ¿Traes con quien me confesare?...
— Yo no soy vuestro criado, — nunca comí vuestro pane,
Antes soy un caballero — que por aquí acerté á pasare...»

23. ...y, quitándole la visera... le limpió el rostro que lo tenía lleno de polvo; y, apenas le hubo limpiado, cuando le conoció. — La patética escena que se desarro-

pió el rostro, que lo^a tenía lleno de polvo; y, apenas lo hubo limpiado, cuando le conoció y le^b dijo: «— Señor Quijada^c—(que así se debía de llamar cuando él tenía juicio y no había pasado de hidalgo sosegado á caballero andante), — ¿quién ha puesto á vuestra
5 merced de esta suerte?» Pero él seguía con su romance á cuanto le preguntaba. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espaldar, para ver si tenía alguna herida; pero no vió sangre ni señal^d alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecerle^e caballería más sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza,
10 y liólas sobre Rocinante, al cual tomó de la rienda y del cabestro al asno, y se encaminó hacia su pueblo, bien pensativo de oír los disparates que D. Quijote decía; y no menos iba D. Quijote, que, de puro molido y quebrantado, no se podía tener sobre *g* el borrico, y,
15 de cuando en cuando, daba unos suspiros que los ponía en el cielo; de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase le dijese^h qué mal sentía. Y no parece sino que el diablo le traía á la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos, porque en aquel

a. ...le tenía. C.₁, L._{1,2}, ARG.₂, FK. =
b. ...conoció y dijo. L.₂. = c. ...Quijana.
C.₁, L._{1,2}, MAL., FK. = ...Quijano.
ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...herida. ARG.₂. =

e. ...parecer. C.₁, L._{1,2}. — ...parecerlo.
Bow. = f. ...del. GASP. = g. ...sobre en
el borrico. A.₁, ARR., MAL. = h. Omiten
le dijese. ARG._{1,2}, BENJ.

Hló al conocer el Marqués de Mantua á su amado sobrino, pone de resalto la indignación del labrador y el ridículo que cae sobre D. Quijote.

«Con un paño que traía — la cara le fué á limpiare;
Desde lo hubo limpiado — luego conocido lo hae.
En la boca lo besaba — no cesando de llorare:
— ¿No me conocéis, sobrino? — ¡por Dios, queráisme hablare!...»

8. ...y no con poco trabajo le subió sobre su jumento. — Parodia de los lances caballerescos es ésta. Hemos dicho parodia; y, en verdad, lo es de la ternura con que se cuenta la muerte de Valdovinos y de aquel silencioso acto de su entierro.

«Desde hablaron un rato — acuerdo van á tomare
Que se fuesen á la ermita, — y el cuerpo allá lo llevare,
Pónenlo encima el caballo, — nadie quiso cabalgare,
El ermitaño los guía, — comienzan de caminar,
Llevan vía de la ermita — aprisa y no de vagare...»

16. ...á que el labrador le preguntase le dijese qué mal sentía. — Hartzenbusch suprime le dijese, y Clemencín cree que se le olvidó á Cervantes el borrarlo.

Si preguntar, según la Academia, vale tanto como demandar, y esta significación antigua equivale á pedir, rogar, se entenderá fácilmente que el labrador pidió, rogó y suplicó le dijese qué mal sentía.

punto, olvidándose de Valdovinos, se acordó del moro Abindarráez, cuando el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, le prendió y llevó preso^a á su alcaidía; de suerte que, cuando el labrador le volvió á preguntar que cómo estaba y qué sentía, le respondió las mismas palabras y razones que el cautivo Abencerraje^b respondía á
5 Rodrigo de Narváez, del mismo modo que él había leído la historia

a. ...preso. C.₃, BOW., PELL., A.₂,
ARR., CL., RIV., GASP. La lección preso
es más propia; y, con todo, nos inclina-

mos á creer que Cervantes usó de la voz
cautivo. = b. ...el cautivo Abindarráez
respondía. TON.

2. ...el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez. — Sin otro fundamento que el de una *Crónica oculta, inculta y defectiva*, sin año ni lugar, librito anónimo cuyo título dice así: *Parte de la Corónica del inclito Infante D. Fernando, que ganó á Antequera; en la cual trata cómo se casaron á hurto el Abencerraje Abindarráez, con la linda Xarifa, hija del Alcaide de Coín y de la gentileza y liberalidad que con ella usó el noble caballero Rodrigo de Narváez, Alcaide de Antequera y Alora, y ellos con él*. Sin más apoyo que el de este rarísimo opúsculo gótico, no anterior á los Reyes Católicos, y que, heroseado más tarde en punto á lenguaje, lo publicó en Medina del Campo (1565, la licencia es de 1551) Antonio de Villegas en su novela intitulada *Inventario*; la narración de este célebre acto de cortesía, decimos, no referido por Hernando del Pulgar en sus *Claros varones*, no obstante hacer en el título XVII honrosa mención de este personaje, ni en el *Nobiliario vero* de Ferrant Mexia, con todo y gloriarse de su parentesco con Narváez, pasó á la historia, pues Argote de Molina, muy dado á leyendas caballerescas, refiere la supuesta hazaña en su *Nobleza de Andalucía* (1588, fol. 296), D. José Antonio Conde también la estampa en su libro *Historia de la dominación de los Árabes* (tomo III, Madrid, 1821), y hasta D. Miguel Lafuente Alcántara (*Historia de Granada*, Paris, 1852, páginas 43-45) trae esa anécdota del moro Abindarráez.

Muerto ya Montemayor, prohiéronla para la *Diana* editores piratas, pues el famoso cuento no se lee en la primera edición de esta novela, que es muy probable se publicase entre 1558 y 1559.

No hay ni un solo romance primitivo que trate sobre este argumento: todos pertenecen á la clase de los artísticos é inspirados en el *Inventario* ó en la *Diana*. Los mejores son aquel romance anónimo:

«Ya llegaba Abindarráez — á vista de la muralla...»

y este otro:

«Cautivo el Abindarráez — del Alcaide de Antequera...»

Todas estas variaciones prueban la inmensa popularidad del asunto, á la cual puso el último sello Cervantes haciendo recordar á D. Quijote, entre los desvarios de su imaginación después de la aventura de los toledanos, «las mismas palabras y razones que el cautivo Abencerraje dice en la *Diana*, de Jorge de Montemayor, donde se escribe.»

Después de tan alta cita, huelga cualquier otra: no haremos, por tanto, ninguna indicación crítica sobre el poema de Francisco Balbi de Correggio *Historia de los amores del valeroso moro Abin-de Arráez y de la hermosa Xarifa*.

Para mayor ilustración, consúltese el tomo XI, pág. XXXV, *Obras de Lope de Vega*, edición de la Real Academia Española.

en la *Diana*, de Jorge de Montemayor, donde se escribe; aprovechándose della tan de^a propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oír tanta máquina de necedades; por donde conoció que su vecino estaba loco, y dábale^b priesa á llegar al pueblo, por excusar el enfado que D. Quijote le causaba con su larga arenga.

Al cabo de lo^c cual, dijo: «— Sepa vuestra merced, señor D. Rodrigo de Narváez, que esta hermosa Jarifa, que he dicho, es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los más famosos hechos de caballerías^d que se han visto, vean^e ni verán en el mundo. »

Á esto respondió el labrador: «— Mire vuestra merced, señor, ¡pecador de mí! que yo^f no soy D. Rodrigo de Narváez, ni el Marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijada^g.

— Yo sé quién soy — respondió D. Quijote, — y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia y aun todos los Nueve de la Fama, pues á todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno^h por sí hicieron, se aventajarán las mías. »

a. ...á. C., L., ARG., MAL., FK. =
b. ...dábuse. TON., CL., RIV., ARG., BENJ. =
c. ...la. CL., RIV., ARG., BENJ., FK. =
d. ...caballería. CL., RIV. =
e. ...visto ni verán. L., — ...isto, ven

ni verán. ARG., BENJ. = f. ...que no soy. L., = g. ...Quijana. C., L., MAL., FK. = ...Quijano. ARG., BENJ. = h. ...uno de por sí. AMB., A., PELL., ARR., MAL., BENJ.

8. ...hago y haré los más famosos hechos. — Llevado en alas de su acalorada imaginación, acomete empresas, en su opinión, hazañosas; en la de los de sano entendimiento, disparatadas.

15. ...y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino... los Nueve de la Fama. — Con dejo de profunda indignación escribió Bartolomé Leonardo de Argensola, en su epístola III, *Á Nuño de Mendoza, después Conde de Val de Reyes*, esta frase, que envuelve una sátira cruel contra la juventud española de su tiempo:

« Otro verás que á acrecentar se atreve,
Cercado de valientes y crueles,
El número famoso de los nueve. »

En sentido de hiperbólica galantería, pudo decir Calderón:

« SOLDÁN. Bellísima Rosimunda,
Con quien el número crece
La Fama á sus nueve, pues
Ya son diez las que eran nueve:
Generoso Casimiro. »

(*El Conde Lucanor*, jorn. III, esc. XIX.)

Tres judíos: Josué, David y Judas Macabeo; tres gentiles: Alejandro, Héctor y Julio César; y tres cristianos: el Rey Artús, Carlomagno y Godofredo de Buillón, fueron los nueve á que alude D. Quijote.

En estas pláticas y en otras semejantes llegaron al lugar á la hora que anocheecía; pero el labrador aguardó á que fuese algo más noche, por que no viesen al molido hidalgo tan mal caballero.

Llegada, pues, la hora que le pareció, entró en el pueblo y en la casa^a de D. Quijote, la cual halló toda alborotada, y estaban en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de D. Quijote; que^b estaba diciéndoles su ama á voces: «— ¿Qué le parece á vuestra merced, señor Licenciado Pero^c Pérez— (que así se llamaba el cura), — de la desgracia de mi señor? Seis^d días há que no parecen^e él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas. ¡Desventurada de mí! que me voy á entender, y así es ello la verdad como nací para morir, que estos malditos libros de caballerías, que él tiene y suele leer tan de ordinario, le han vuelto el juicio; que ahora

a. ... en casa. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = b. ...y. ARG., BENJ. = c. ...Pedro. TON. = d. ...Tres. C., L., MAL., FK. = ...Dos. ARG., BENJ. Siguiendo atentamente el hilo de la narración, viénesse en conocimiento de que D. Quijote no llegó á estar fuera de su casa dos días completos; pues salió como

á las cuatro de la mañana, y al día siguiente, apenas serían las nueve de la noche, volvió á ella. Por tanto, no hay rigurosa exactitud en ninguna de las tres lecciones. Si es una exageración del ama, lo mismo puede admitirse la hipérbole de tres días que de seis. = c. ...parece. A., ARR.

En la Crónica llamada *el Triunfo de los nueve más preciados varones de la Fama*, se halla contenida largamente la historia de dichos personajes, pero de tal modo adulterada, que no parece sino que todos profesaron la orden de la andante caballería.

16 (pág. 114). ...sino todos los Doce Pares de Francia. — Entre los cincuenta romances, los más largos y mejores de la poesía heroico-popular, citados ya muchos de ellos en nuestras antiguas crónicas, recogidos después en el *Romancero* de 1550-1555, y reproducidos sucesivamente en 1593-1597, hay treinta que son como otras tantas gestas que juntos se publicaron en 1608, y forman la historia poética de los *Doce Pares de Francia*. De ella, de estos romances, dijo el padre Sarmiento que, en su tiempo, « lo sabían de coro el vulgo y hasta los niños ».

Vana pretensión la de citar puntualmente el nombre de cada uno de los *Doce Pares*, reinando como reina sobre este punto divergencia de pareceres. Unos son los que se citan en la *Crónica* del falso Turpín, otros los que se leen en los romances caballerescos, viniendo á aumentar la diversidad los nombres con que se registran en no pocos libros de literatura. Sirva para nuestro intento consignar aquellos que pasan como más conocidos: Roldán, Oliveros, Valdovinos, Reinaldos de Montalbán, Gui de Borgoña, Guarino, Ricarte de Normandía y otros.

Les vino la denominación de *Pares de Francia* porque, como dice el canónico en el cap. XLIX de la primera parte, «...fueron escogidos... por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía; á lo menos, si no lo eran, era razón que lo fuesen, y era como una religión de las que ahora se usan de Santiago, de Alcántara, etc. »

me acuerdo haberle oído decir muchas veces, hablando entre sí, que quería hacerse^a caballero andante é^b irse á buscar las aventuras por esos mundos. Encomendados sean á Satanás y á Barrabás tales libros, que así han echado á perder el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha.»

5 La sobrina decía lo mismo, y aun decía más: «—Sepa, señor maese Nicolás — (que este era el nombre del barbero), — que muchas veces le aconteció á mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos días con sus noches, al cabo de los cuales
10 arrojaba el libro de las manos y ponía mano á la espada, y andaba á cuchilladas con las paredes, y, cuando estaba muy cansado, decía que había muerto á cuatro gigantes como cuatro torres, y el sudor que sudaba del cansancio decía que era sangre de las heridas que había recibido en la batalla, y bebiase luego un gran jarro de agua
15 fría, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife, un grande^c encantador y amigo suyo. Mas yo me tengo la culpa de todo, que no avisé á vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que lo remediaran antes de llegar á lo que ha llegado, y quemaran
20 todos estos descomulgados libros, que tiene muchos, que bien merecen ser abrasados como si fuesen de herejes.

a. ...ser caballero A., ARR. = b. ...y irse. BR., AMB., TON.
c. ...gran encantador. BR., AMB.

15. ...aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife. — Curioso observador, Cervantes hace decir á la sobrina de D. Quijote, al fin sencilla aldeana, una de esas simplicidades de las que tantos ejemplos nos ofrecen, no ya los que moran en humilde aldea, sino hasta los habitantes en populosas ciudades. En éstas, más bien que en aquéllas, óyese: *tren fenicular* y *voy de inepto*, por *funicular* y *voy de incógnito*, respectivamente.

¿No salieron á la vergüenza en un acto académico (1) las transformaciones de las frases latinas: *Deum de Deo*, en *dé donde diere*; *ad vultum tuum*, en *al buen tuntún*, y la del francés: *plait pas*, en *plepa*? No en burlas, sino con toda su alma, se ha oído decir: *Torre infiel* por *Torre Eiffel*, *pozos artesanos* y *extracto de carne de liebre*, en lugar de *pozos artesianos* y *extracto de carne de Liebig*.

Transformar al marido de Urganda, *Alquife*, nombre que acaso sonaba por primera vez en los oídos de Antonia Quijana, en *esquife*, ó sea pequeño barco, es una nota cómica propia de quien en todo momento supo jugar con la lengua.

Lo prueba el hecho de que en la I parte, cap. 43, y en la II, cap. 34, se dice *Alquife*, que tal es el verdadero nombre de este sabio ó encantador.

(1) En el *Coloquio de los perros*, y en el *Quijote*, II parte, cap. 71, lo había notado ya Cervantes.

— Esto digo yo también, — dijo el cura, — y á fe que no se pase el día de mañana sin que dellos no se haga acto^a público y sean condenados al fuego, porque no den ocasión, á quien los leyere, de hacer lo que mi buen amigo debe de haber hecho.»

Todo esto estaban oyendo el labrador y D. Quijote, con que
5 acabó de entender el labrador^b la enfermedad de su vecino; y, así, comenzó á decir á voces: «—Abran^c vuestras mercedes al señor Valdovinos y al señor Marqués de Mantua, que viene mal ferido, y al señor moro Abindarráez, que trae cautivo el^d valeroso Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera.»

10 Á estas voces salieron todos, y como conocieron los unos á su amigo, las otras á su amo y tío, que aún no se había apeado del jumento, porque no podía, corrieron^e á abrazarle. Él dijo: «—Ténganse todos, que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo: llévenme á mi lecho, y llámese, si fuere posible, á la sabia Urganda,
15 que cure^f y cate de^g mis heridas.

— ¡Mirá^h en hora malaⁱ — dijo á este punto el ama, — si me decía

a. ...auto. CL., RIV., ARG., MAI., BENJ., FK. = b. *Todo esto estaba oyendo el labrador, con que acabó de entender la enfermedad.* ARG., BENJ. = c. *Abren.* V., = d. ...al. AMB. = e. ...corrieron todos á abrazarle. AMB. = f. ...cure. L., BR., = g. *Omiten de.* CL., RIV. = h. *Mira.* V., AMB., TON., A., ARR., GASP., MAI. — *Mirad.* PELL. = i. ...maza.

C., L., V., MIL., AMB., TON., FK. Aunque para la mayoría de los lectores no sea nueva esta variante, ya que no ignoran que antes y después de publicarse el *Quijote* estaba en uso dicho vocablo; con todo eso, hemos adoptado la innovación de la Academia en obsequio á los lectores menos instruídos en materia de arcaísmos.

1. ...y á fe que no se pase el día de mañana sin que dellos (los libros) no se haga acto público. — Que la manía persecutoria contra los libros caballerescos ha durado siglos, se deduce de la lectura «de varios pasajes de una curiosísima representación que los libreros del reino hicieron, en 1664, al Consejo de Castilla, en solicitud de que se les dispensase del pago de alcabala; se deduce — repetimos — que la destrucción de *libros caballerescos*, verificada después de publicado el *Quijote*, fué enorme. En unos apuntes manuscritos que D. Fernando Arias Quijano, Caballero de Alcántara y vecino de Cáceres, dejó en 1652 á sus hijos, D. Juan y D. Enrique, y que hemos visto originales, se encuentra un hecho que lo comprueba. Dice que, habiendo ido á Salamanca á estudiar cánones y teología por disposición de sus padres, á su vuelta, en 1623, halló que unos libros de caballerías y otros de entretenimiento, á cuya lectura había sido muy aficionado en su mocedad, habían sido entregados á las llamas. «Díolos mi madre y señora, D.^a Jacinta Arias, á Periquín el molinero para que los quemase, y yo lo senti, por cuanto entre ellos había algunos de poesía que no merecían tan negra suerte.» (GAYANGOS. *Libros de Caballerías*, pág. LX.)

17. *Mirá en hora mala.* — «El ama hablaba con muchos, y así no pudo decir *mira* en singular. Debí ponerse *mirá* con acento en la última, según se halla

á mí bien mi corazón del pie que cojeaba mi señor! Suba vuestra merced en buen hora, que sin que venga esa urgada^a le sabremos aquí curar. ¡ Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías, que tal han parado á vuestra merced! »

a. ...Urganda. C. 3. BOW., A. 2. ARR., RIV., GASP., MAT.

en las ediciones primitivas. Pellicer, que hizo oportunamente esta observación, añadiendo que entonces se escribía así la segunda persona de plural del imperativo, no se atrevió, sin embargo, á corregirlo en su edición, y prefirió poner *mirad*, como ahora decimos. Pero debió tener presente, no sólo que ya desde muy antiguo solía ponerse *tomá* por *tomad*, *comé* por *comed*, según testifica el autor del *Diálogo de la lengua*, sino que no siempre era libre hacer la enmienda que él hace añadiendo la *d*, porque muchas veces no lo permite el metro, como en aquel romance del Cid:

« Elvira, soltá el puñal, — doña Sol, tiradvos fuera,
Non me tengades el brazo, — dejadme, Doña Jimena... »
(Número 70 de la colección de Juan Escobar.)

Lo propio sucede en el romance morisco de Azarque:

« Azarque dió una gran voz, — diciendo, abri esas ventanas;
Los que me lloráis, oidme. — Abrieron, y así les habla... »
(Romancero general de Pedro de Flores, parte 3, folio 81.)

Son frecuentes los ejemplos en el *Cancionero general* y en los poetas antiguos y modernos, de los que se toman pruebas más concluyentes que de los autores prosaicos, porque la lectura se afianza en la medida de los versos, que de otro modo no constarían. En el tiempo de Cervantes se encuentra repetido lo mismo á cada paso. En la *Enemiga favorable*, comedia del canónigo Tárrega, dice el Rey á la Reina:

« Venid, Reina, al aposento,
Entretené al Duque un rato. »

Lope de Vega hizo lo mismo en muchos pasajes de sus composiciones dramáticas. Para hablar también de libros caballerescos, en *Don Policisne de Boecia* es muy común la supresión de la *d* final del imperativo, como *entré*, *tañé*, por *entrad*, *tañed*. En el *Espejo de Príncipes y caballeros* (parte I, libro I, cap. 12), se cuenta que la Princesa Briana se retiró á parir ocultamente, siendo sabidora de ello su doncella Clandestria, que parió dos gemelos que fueron el Caballero del Febo y Rosicler; y que, lamentándose Briana de haberlos de dar á criar fuera de su vista, le dijo Clandestria: *Mirá, señora, que agradecéis muy poco á Dios las grandes mercedes que os ha hecho*. He aquí el *mirá* del ama de D. Quijote. »

Hasta aquí el erudito Clemencin. Fuera de esto, hase advertido ya, en la página 47, que en ello seguimos al príncipe de los escritores, quien no una, sino varias veces, enseña á no confundir estas segundas personas.

1. *Suba vuestra merced en buen hora, que, sin que venga esa urgada, le sabremos aquí curar*. — Antójasenos que el tono despectivo de *esa urgada*, que la ironía de la frase toda, es más honda de lo que pareció á los comentadores, quienes la juzgaron hermana gemela de *Esquife* por *Alquife*. Y ¡ cómo no, si el pueblo tuvo siempre borla de doctor en achaque de intencionados equívocos!

Lleváronle luego á la cama, y, catándole las heridas^a, no le hallaron ninguna, y él dijo que todo era molimiento, por haber dado una gran caída con Rocinante, su caballo, combatiéndose con diez^b jayanes, los más desaforados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra.

« — ¡ Ta, ta! — dijo el cura. — ¿ Jayanes hay en la danza? Para mi santiguada, que yo los quemé mañana antes que llegue la noche. »

a. ...heridas. MAT. = b. ...trece. ARG. 2.

La inocencia de los comentadores, que atribuyen á simple equivocación de humilde lugareña el *urgada* por *Urganda*, se hace patente recordando que, en el dialecto rufianesco, se da el nombre de *hurgamandera* á ciertas mujeres, epíteto, en verdad, poco favorable para una señora.

6. *Para mi santiguada que yo los quemé mañana antes que llegue la noche*. — La expresión familiar *para* ó *por mi santiguada*, que de ambas maneras se dice, es una especie de juramento equivalente á *en fe de la cruz que hago cuando me santiguo*, *juro*, etc. Muy del gusto de Cervantes, úsala, no pocas veces, en sus obras:

« BERGANZA. — Señor alguacil y señor escribano, no conmigo tretas, que entreveo toda costura; no conmigo dijés ni poleos, callen la boca, y váyanse con Dios; si no, por mi *santiguada* que arroje el bodegón por la ventana, y que saque á plaza toda la chirinola desta historia... » (*Coloquio de los perros*.)

« BERGANZA. — ...si lo dices por mí, chocarrero, ni yo soy ni he sido hechicera en mi vida; y si he tenido fama de haberlo sido, merced á los testigos falsos y á la ley del encaje y al juez arrojadizo y mal informado, ya sabe todo el mundo la vida que hago en penitencia, no de los hechizos que no hice, sino de otros muchos pecados ó otros que como pecadora he cometido: así que, socarrón tamborilero, salid del hospital; si no, por vida de mi *santiguada* que os hago salir más que de paso... » (*Coloquio de los perros*.)

« — Pues ¿ qué? — dijo otra moza. — ¿ Ya se quedan en casa estos mancebos? Para mi *santiguada* que, si yo fuera camino con ellos, que nunca les fiara la bota. » (*La ilustre fregona*.)

« — Malo, — dijo el mozo de mulas; — malo, vive Dios; ¿ bandoleritos á estas horas? Para mi *santiguada* que ellos nos pongan como nuevos. » (*Las dos doncellas*.)

Que esta expresión no fué ajena á nuestros clásicos, lo prueban los muchos ejemplos que pudieran aducirse. Basten estos:

« — Calla, que para mi *santiguada*, do vino el asno venía la albarda. » (*La Celestina*, acto I.)

« BEATRIZ. Mi ánima sea maldita
Y por Dios excomulgada
Por toda mi *santiguada* (1)
Y por esta cruz bendita,
Señora, que yo no sé
Porque te hayas enojado. »

(ROJAS. *Donde hay agravios no hay celos, y amo y criado*, jorn. I.)

(1) En fe de las tres cruces al persignarme.

Hiciéronle á D. Quijote mil preguntas, y á ninguna quiso responder otra cosa sino que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba.

Hizose así, y el cura se informó muy á la larga, del labrador, del modo que había hallado á D. Quijote. Él se lo contó todo, con los disparates que al hallarle y al traerle había dicho, que fué poner más deseo en el licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fué llamar á su amigo el bárbero maese Nicolás, con el cual se vino á casa de D. Quijote.

«— Por mi *santiguada*, señor Quijada, que si esta gente viniera por aquí hoy hace seis meses, que á vuesa merced le pareciera una de las más extrañas y peligrosas aventuras que en sus libros de caballerías habria jamás oído ni visto.» (*Quijote* de AVELLANEDA.)

Si intentáramos rastrear el origen de la expresión que se comenta, acaso derramase alguna luz la siguiente cita del *Poema del Cid*, donde el *santiguando* parece significar: *jurando*.

«El Rey Don Alfonso seyse *sancliguando*,
Minaya é Pero Bermúdez adelante son legados;
Fisieronse á tierra, decendieron de los cavallos;
Ant' el Rey Alfonso los hinoios fincados,
Besan la tierra é los pies amos;
Merced, Rey Alfonso, sodes tan ondrado.»

(Edición SÁNCHEZ. — Versos 1849-51.)



CAPÍTULO VI

Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo

EL cual aun todavía dormía. Pidió las llaves, á la sobrina, del aposento^a donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana; entraron dentro todos y la ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes muy bien encua-

a. Pidió á la sobrina las llaves del aposento. ARG., BENJ.

ADVERTENCIA. — Exaltadas las imaginaciones ante el cuadro deslumbrador que el Oriente ofreció á los ojos de Europa en su épica peregrinación á Tierra Santa, vióse surgir, de entre el polvo de aquellas memorables batallas, un nuevo y muy esforzado campeón, que diríase terrible valladar contra la prolongada tiranía de no pocos en pasadas centurias: era la caballería andante, cuyos héroes, copiados en un principio de modelos vivos, á fuer de magnates ilustres, agujaban sus caballos con espuelas de oro, y, convertidos en adalides de la justicia y de la hermosura, se esparcieron aquí y allá, invitando á todos á quebrar una lanza por su dama, por su honor y por su patria.

«Ni los veteranos del emperador, — dice elegante crítico (1), — ni los compañeros de Hernán Cortés, ni sus deudos y amigos, ni los que con mal reprimida impaciencia esperaban la hora del enganche en compañía de capitán afamado para pelear en Flandes, ó en Italia, ó en las Indias, con herejes ó idólatras, podían encontrar mayor incentivo, ni más alentador y provocante del valor proverbial de la raza que se enseñoreaba del mundo, que la asombrosa narración de hazañas, por lo temerarias, casi siempre imposibles.»

Esas narraciones contenidas en los libros de caballerías, llamados á ser alma y espejo de la sociedad del Renacimiento; esas narraciones que, como la

(1) D. Francisco de P. Canalejas.

dernados y otros pequeños; y, así como el ama los vió, volvióse á salir del aposento con gran^a priesa, y tornó luego con una^b escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo: «— Tome vuestra merced,

a. ...grande. TON., GASP. = b. Omite una. BR.₃.

del *Amadis*, tenían por fin y blanco el contento y regalo de la nobleza, trocáronse bien pronto en enfermedad del espíritu, en pestilencia de la república. Creíase firmemente en encantamientos forjados por imaginaciones aviesas, en descensos á los abismos, en viajes aéreos, y en hazañas no menos estupendas que inverosímiles. Todavía anda en manos de los literatos un célebre poema, de gran mérito en la versificación y en su artificio, en el cual una mujer medio casta, medio disipada, corre por los aires en su hipogrifo, y un hombre enloquecido arranca pinos de cien años cual si fueran espárragos, y los parte con su hoja de acero cual si fueran requesones (1). El sabio entiende que eso son ficciones; pero el vulgo lo lee, y lo cree como si fuera una realidad. Cuán pernicioso fuese el influjo, aun en almas privilegiadas, de tan fantásticas narraciones, nos lo cuenta la mujer más grande de aquellos tiempos. Describiendo su vida, dice que en la lectura de esos libros se disipaba del todo; afirmando, además, que tal ocupación la había aprendido, cuando niña, de su propia madre (2).

«Clama Vives contra el abuso, escúchale Cervantes, intenta la destrucción de tal peste, publica el *Quijote*, y ahuyenta, como á las tinieblas la luz al despuntar el sol, aquella insípida é insensata caterva de caballeros despedazadores de gigantes y conquistadores de reinos nunca oídos.»

Este es el lenguaje de los filósofos, así habló D. Juan Pablo Forner; pero el Príncipe de los ingenios, invitándonos á presenciar el donoso escrutinio de la librería de D. Quijote, presenta un cuadro tan lleno de vida y frescura, lo hace con tanta gracia y donaire, que, en los anales de la crítica, cuan extensa es, no hay caracteres tan indelebles ni página más brillante.

El sabio orientalista y eximio bibliógrafo D. Pascual de Gayangos, en su *Discurso preliminar al Amadis de Gaula y á las Sergas de Esplandián*, trató, con la competencia que todos reconocemos en él, de este linaje de obras: por eso acudimos, como han de acudir todos, á tan rico arsenal.

En tres grandes ciclos divide los escritos caballerescos: 1.º, *ciclo Bretón*; 2.º, *ciclo Carlovingio*; 3.º, *ciclo Greco-asiático*.

La *Demanda del Santo Grial*, *Lanzarote y Tristán de Leonís* representan el primero de estos ciclos. Vemos, en las sobredichas leyendas, que Arthús, el renombrado caudillo que atraviesa la Europa acompañado de más de cien mil combatientes; el que va á Jerusalén y dobla las rodillas ante el Sepulcro del Salvador; el que llega á ceñir treinta coronas; el que en su frente y en su espada ostenta la cruz; en suma, el que reúne á su ser la hidalguía y el amor, el valor y la fe; no se diferencia casi en nada de los demás caballeros: por ello, con él toman asiento todos en la *Tabla redonda*, mesa de tal modo formada, que en ella no hay puesto de honor ni preferencia. No busquemos en este ciclo ni castos amores ni idealidad moral en la pasión: es el ciclo del adúltero Lanzarote y del olvidadizo Erec; y, si algún héroe expira de amor y dolor

(1) FR. MARTÍNEZ, Obispo de la Habana. *Oración fúnebre en las honras de Miguel de Cervantes*. — Madrid, 1873.

(2) *Vida de Santa Teresa*, cap. II.

señor licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador^a de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten^b en pena de la^c que les queremos dar, echándolos^d del mundo.»

a. ...encantado. MIL. = b. ...encante. | V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., TON., A.₁,
ARG.₁₋₂, BENJ. = c. ...de las. C.₁₋₂, L.₁₋₂, | MAT., FK. = d. ...echándoles. BOW.

en el mismo lecho, débese su origen á la literatura provenzal y no bretona, pues el ilustre Fauriel (1) ha hallado ciertos puntos de contacto entre el *Tristán* y algunas composiciones de trovadores anteriores al siglo XIII, como Beltrán de Born, Bernardo de Ventadour y otros.

Está consagrado el segundo ciclo á *Carlomagno* y los *Doce Pares*. Las narraciones del emperador francés y de Rolando habían dado paso á las extraordinarias hazañas de los héroes del ciclo Bretón; las proezas de los caballeros de la Tabla redonda eran alabadas en plazas, castillos y palacios; fué preciso remozar las gestas carlovingias, arreglarlas al gusto de la época, hacer resurgir nuevamente los héroes galos: he ahí el origen del ciclo Franco, en el que se pinta de modo magistral á la realeza luchando con los grandes vasallos de la corona.

Ni en el ciclo Bretón ni en el Carlovingio aparece el ideal del caballero andante: sus héroes no tienen ni alteza de aspiraciones, ni entusiasmo hacia las grandes virtudes, ni amparo al desvalido, ni el amor que piden altas empresas; cualidades que se hallarán en los caudillos del ciclo Greco-asiático, en aquellos que peregrinan por varias naciones de Europa invitando á todo valiente á quebrar lanzas en obsequio de su dama ó para demostrar la fuerza de su brazo; en aquellos en que el amor es su fe, norte, guía y fortaleza. Las figuras de Amadis de Gaula, Lisuarte de Grecia, Florismarte de Hircania, Palmerín de Oliva, Tirante el Blanco y otros, llenan este ciclo, en el que resplandece la forma artística y refinada, pintando al individuo sin dejar en silencio pormenor alguno, dominando el estilo hueco y ampuloso.

Una sola obra, correspondiente al ciclo Carlovingio, figura en la librería del hidalgo manchego; pero el ciclo Greco-asiático tiene, además de aquel héroe, que encarna el tipo purísimo y perfecto del andante caballero, magnífica representación en Amadis de Grecia, Olivante de Laura, Palmerín de Inglaterra, Platir y otros.

Hecha la clasificación, entenderáse, desde luego, de qué obras se componía la biblioteca del *hidalgo de la Mancha*.

Línea 2 (pág. 121). *Del... escrutinio que... hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo*. — Entre los que en España penetraron de propósito en este terreno, entre los escrutadores, por así decirlo, que con más diligencia han examinado los libros caballerescos, merecen citarse, fuera de Gallardo (2), rey de los bibliófilos, Pellicer (3), Clemencín (4), Bastús (5), que, saltando por encima de éste, copió á su predecesor; Gayangos (6), verdadero historiador de

(1) *Historia de la poesía provenzal*.

(2) *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*.

(3) *Quijote*, I, cap. 6.º

(4) *Quijote*, I, cap. 6.º

(5) Anotaciones al *D. Quijote*.

(6) «Biblioteca de Autores Españoles», vol. XL. *Discurso preliminar*.

Causó risa al licenciado la simplicidad del ama^a, y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros, uno á uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no^b mereciesen castigo de fuego.

5 «— No, — dijo la sobrina; — no hay para qué perdonar á ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos^c por las ventanas al patio, y hacer un rintero dellos y pegarle^d fuego, y, si no, llevarlos al corral, y así se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.»

10 Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes; mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos, fué los cuatro de *Amadis de Gaula*, y dijo el cura:

a. ...del alma. C.₃. = b. ...que mereciesen. L.₃. = c. ...arrojallos. FK. =

d. ...y pegarlos fuego. A.₃. Cl., Riv., GASP.

los libros caballerescos; Canalejas (1), y Givanel (2), quien, recogiendo como en un haz lo mejor de cuanto sobre la materia se ha escrito, ocupa aquí lugar preferente y nos sirvió como de guía en tan intrincado laberinto.

4 (pág. 121). *El cual aun todavía dormía. Pidió las llaves.* — Quien dormía era D. Quijote; quien pidió las llaves del aposento fué el cura: esto es claro para los que leen con la debida atención, objeto cuanto le plazca el más nimio de los comentadores.

10. ...tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes. — El candor de quien hizo el reparo de que, siendo el *Quijote* una invectiva contra los libros de caballerías, no debió calificárseles aquí de *inocentes*, es, en verdad, infantil, pues pretende hallar contradicción donde no hay sino un rasgo humorístico.

13. ...*Amadis de Gaula*. — Entre los libros que aparecieron en el famoso escrutinio, el primero fué el *Amadis de Gaula*: libro que D. Diego Hurtado de Mendoza llevaba en su portamanteo cuando fué á Roma; libro que han calificado como el mejor de su secta y padre de copioso linaje (3); historia que, por ser la más bella y quizá provechosa, pudiera leerse buena parte de ella en las mismas aulas, conforme al sentir de un autor extranjero (4), porque,

(1) *Los poemas caballerescos y los libros de caballerías.*

(2) *La Biblioteca caballerescas de D. Quijote.* Discurso leído en el Ateneo Barcelonés el 25 Octubre de 1904.

(3) «Ha crecido el libro de *Amadis* tanto y en tanta manera, que es un linaje el que de él en libros vanos ha procedido, más copioso aún que el de los Rojas, y ha crecido tanto que tiene ya hijos y nietos, y tanta multitud de fábulas extrañas, que parece que las mentiras ó fábulas griegas van pasando á España, y así van creciendo como espuma, et quando más cresce menos valor tienen tales ficciones.» (GONZALO FDEZ. DE OVIEDO.)

(4) Apología de la *Gerusalemme liberata*. — Pisa, 1824.

«— Parece cosa de misterio esta^a, porque, según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y to-

a. ...esto. L.₁.

á juicio de otro escritor, maestro en habla castellana, es digno de ser leído de los que quieran aprender nuestra lengua (1). El *Amadis de Gaula* pasa como el prototipo del perfecto caballero, es el más famoso de todos, el más enamorado de su dama, el de corazón más sensible, el que lleva el pundonor al grado máximo, el modelo é inspirador de aquella dinastía que continúa en los Esplandianes, Lisuartes y Floriseles, Rogeles, Florisandos y Silves.

Cual de otro Homero, disputábase la originalidad del Doncel de Mar, Francia, España y Portugal, aduciendo una y otra nación argumentos en defensa de su causa; pero (hoy día podemos proclamarlo muy alto) no pertenece ni á la literatura francesa ni á la castellana, pues, con harto sentimiento, se ha de convenir en que el *Amadis de Gaula* entra de lleno en los dominios de la literatura del reino portugués.

1.º *¿Pertenece el «Amadis» á la literatura francesa?* — Así para los que se inclinan por una respuesta afirmativa como para los que resueltamente sostienen ser producción indígena de nuestros vecinos, no hay otro género de argumentos que el de vagas afirmaciones y supuestos sin consistencia alguna.

Que se escribiera primitivamente en dialecto picardo; que sean franceses los nombres de Amadis (Aime-Dieu), Arcalaus (Arc-à-l'eau), Briolanja (Briolange), Estravans (des Travaux), Bruneo de Bonamar (Bruneau de Bonnemère), Brian de Monjaste (Briau de Mongast), Serolois (Charolois); que el héroe viera su primera luz en la Bretaña francesa; que fuese el Loire el río en que Gandales halló al Doncel del Mar; que la obra, á juicio de M. Baret (2), sea refundición de libros bretones, como parecen indicarlo los nombres de Lisuarte y Elisena, procedentes de Lich-warch y Heliène-sans-per; que afirmen haber existido un ejemplar en la Biblioteca de la Reina D.^a Cristina, de Suecia, escrito precisamente en la lengua de Rabelais; que aleguen, además, haber sido tan apreciado por Enrique III que llegó á colocarlo junto á las obras del divino Platón y las tan celebradas del filósofo de Stagira; que, á dicho de algunos, se reputase como dechado, en la lengua en que se escribió, la en verdad épica *Chanson de Roland*, y ser harto difícil encontrar familia que no se vanagloriase de poseer tan rico tesoro; pruebas son, todas ellas, que, ciertamente, llevarían la convicción al ánimo del crítico si otros hechos incontrovertibles, si fechas memorables, si citas que bien pueden llamarse famosas, no apartaran los ojos de allende los Pirineos para volverlos á otro punto, por ventura más afortunado en el presente caso.

2.º *¿Corresponde la primitiva redacción del «Amadis» á la literatura castellana?* — Comencemos diciendo que no pueden ni deben correr parejas con la severidad de la crítica los apasionamientos del interés puramente nacional.

El erudito cuanto ilustre P. Sarmiento, en su *Noticia de la verdadera patria de Cervantes* (3), opina que el autor del *Amadis de Gaula* bien pudo ser el cronista de D. Pedro I, López de Ayala, ó el insigne obispo de Burgos, D. Alonso de Cartagena; en sus *Entretiens sur les Romans*, l'Abbé Jacquin sospecha sea

(1) JUAN DE VALDÉS. *Diálogo de la lengua.*

(2) *De l'Amadis de Gaule, son influence sur les mœurs et la littérature au XVI^e et au XVII^e siècle.* — París.

(3) Barcelona. — Verdagner, 1898.

dos los demás han tomado principio y origen deste, y así me parece que, como á dogmatizador de una secta^a tan mala, le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

a. ...secta. C.³, PELL., CL., RIV., GASP.

obra debida á la pluma de la seráfica doctora Santa Teresa de Jesús; creen, por el contrario, algunos críticos, haya de atribuirse al corregidor de Medina del Campo, Garcí-Ordóñez de Montalvo; y no va en absoluto contra estas opiniones, para el caso que aquí se discute, la de Vicente Placcio, quien, sin vacilación, sostiene, en su *Teatro de los anónimos*, que pertenece á la literatura castellana, por más que no sea dado citar con exactitud cuál fuese su autor.

Para defender la opinión de que la historia del héroe de Gaula se escribió en la lengua que más tarde inmortalizó Cervantes, la mayoría de los escritores aducen el argumento de que no se conoce edición más antigua que ésta, cuyo título es el siguiente: *Los quatro libros del muy esforçado cavallero Amadis de Gaula. Nuevamente emendados hystoriados... El qual fué impremido por Antonio de Salamanca. Acabóse el año 1519*. Reforzando su argumentación, añaden: — Ningún escritor extranjero anterior al siglo XVI alude el amante de Oriana, y, sin embargo, son muchos los escritores castellanos que, con anterioridad á la época dicha, se complacen en aludir y citar, más de una vez, al Doncel del Mar:

« Él á su mujer ayan mayores
Que los de Paris é los de Vyana,
É de *Amadys* é los de Oriana
É que los de Blancaflor é Flores... »

(MIGER FRANCISCO IMPERIAL. *Canc. de Baena*.)

« Aquel gran Ercoles, famoso guerrero
Uriges é Archiles é Diomedes,
Don Etor é Parys el buen cavallero,
Orestes, Dardam é Palomedes,
Eneas é Apolo, *Amadys* après,
Tristán é Galar, Lançarote del Lago
É otros aquestos decit-me ¿ cuál drago
Tragó todos éstos ó dellos qué es? »

(FRAY MIGIR. *Canc. de Baena*.)

Viniendo particularmente á refutar cada una de estas afirmaciones, diremos: D. Alonso de Cartagena nació en 1396 (1), y años antes había escrito ya Pero Ferruz, los siguientes versos:

« *Amadis* el muy fermoso
Las lluvias e las ventyscas
Nunca las falló aryscas
Por leal ser é famoso,
Sus proeças fallaredes
En tres libros é dyredes
Que le Dios de sancto poso... »

Y ¿ cómo había de ser el esclarecido promovedor del Renacimiento, esa resurrección clásica, toda exquisito gusto y pulcritud, autor del libro en que se inician tan valientemente las románticas aventuras de los libros caballerescos?

(1) GIL GONZÁLEZ. *Teatro de la iglesia de Burgos*, 78.

— No, señor, — dijo el barbero; — que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así, como á único en su arte, se debe perdonar.

Tampoco lo fué Pero López de Ayala, el primer prosista castellano en quien tanto se deja sentir la influencia latina, ya que él mismo, en el *Rimado de Palacio*, escrito, probablemente, durante su cautiverio en Portugal, se lamenta de haber leído, en su mocedad,

«...muchas vegadas
Libros de devaneos é mentiras probadas
Amadis et Lançarote é burlas á sacadas
En que perdi mi tiempo á muy malas jornadas... »

Puedese contestar al escritor francés, en lo que mira á Santa Teresa, que, habiendo nacido la seráfica madre en 1515, no pudo ser autora de un libro impreso en Sevilla en 1519, libro que no es difícil hojear aún en nuestros días.

Contestaremos á cuantos se aferran en sostener como verdad incontrovertible la de no haber duda que lo escribiese Garcí-Ordóñez de Montalvo, vecino y corregidor de Medina del Campo, lo siguiente: — Si Garcí-Ordóñez es el mismo que alcanzó los venturosos tiempos de ver abatir la enseña de Boabdil ante el pendón de los Reyes Católicos, y, al decir de sus biógrafos, su vida se deslizó entre los reinados de Juan II é Isabel I, ¿ cómo pudo escribir los *tres primeros libros del « Amadis »*, si ya mucho antes eran conocidos y citados por Ferruz, López de Ayala y otros?

Que puede y debe atribuirse la paternidad del IV libro á Ordóñez de Montalvo, es incontestable; pero que él pueda envanecerse de haber concebido y dado forma á los tres primeros libros, lo tenemos por imposible.

Se hace tan patente la diferencia entre estos libros y el IV, que la crítica señala sin esfuerzo alguno lo que distingue y caracteriza á entrambas producciones. Desde luego se echan de ver en aquéllos reminiscencias francesas; que las fantásticas escenas del endriago y la prueba de la insula firme se tomaron también de libros bretones, ofreciendo, á la vez, lo arcaico de su estilo, matices que no cabe confundir con los que presenta el libro del corregidor de Medina del Campo, ya que, en éste, la novedad del lenguaje, el alambicamiento de los conceptos, lo visible de la influencia helénica, nos recuerdan en todas sus páginas á los héroes griegos, que diríase hablan por boca de los personajes caballerescos.

Ni ha de valer, en suma, á los defensores de un *Amadis* castellano, atrincherarse en el argumento de que, no conociéndose, como no se conoce, edición de este libro anterior á 1519, es forzoso sea obra del escritor últimamente aquí citado, porque, como dijo con profundo sentido crítico el insigne Wolf, « el nacimiento de un producto tan subjetivo como el *Amadis*, apenas puede concebirse sin presuponer una poesía lírica erudita, considerablemente desarrollada, y esto no hay que buscarlo en Castilla, sino en Portugal, donde la poesía cortesana galaico-portuguesa había adquirido ya, por entonces (mediados del siglo XIV), aquel grado de desarrollo que es condición de tales composiciones, cosa que faltaba todavía por aquel tiempo á la poesía erudita castellana. »

3.º *Los tres primeros libros del « Amadis » pertenecen de derecho á la literatura portuguesa.* — Fundámonos, para hacer esta afirmación, mientras datos en contrario no obliguen á rectificarla, en la especie, si vale el vocablo, de *coartada* con que se ha probado que no es ni francés ni castellano, y en el razonamiento tan profundo como juicioso del eminente Wolf.

— Así es verdad, — dijo el cura, — y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él.

a) *¿Quién es el escritor lusitano que pueda reclamar la paternidad de esta producción?* — No cabe repetir con Lope de Vega, en su novela *Las Fortunas de Diana*, que lo fuese una dama portuguesa. Corría por entonces la vaga tradición de que una ilustre dama del vecino reino había escrito el *Palmerín de Oliva*, y esto, confundiendo un libro con otro, fué parte á que el Fénix de los ingenios cayese en el error desechado hoy por todos los críticos.

b) *¿Pudo serlo el infante D. Alfonso de Portugal?* — «Vasco de Lobeira, en el capítulo XL del primer libro del *Amadis*, dice que el infante D. Alfonso de Portugal, habiendo piedad de Oriana, le mandó poner su historia «de otra guisa», y como dicho infante no nació hasta el año de 1370, no puede racionalmente suponerse que diese semejante orden, á lo menos hasta los diez y seis años, en 1386 (1).» Ahora bien: como hemos dicho anteriormente, son muchos los autores castellanos, aun prescindiendo de la cita de Pero Ferruz, que hablan con frecuencia del libro de *Amadis*; y, como esas alusiones se hicieron antes del 1386, queda probado no haber sido dicho infante autor del *héroe de Gaula*.

c) *¿Lo fué Vasco de Lobeira?* — Tampoco. Armado caballero en la batalla de Aljubarrota, cuando aun no pasaba de los veintiún años, debió nacer en 1364; y, como en 1370 son frequentísimas las alusiones de nuestros poetas al *Amadis*, ha de desecharse forzosamente la suposición, hasta ahora admitida como verdad incontrovertible, de ser el primitivo autor, por más que el archivero Gómez Eannes de Agurara (1454) nos diga, en uno de sus libros acerca asuntos nacionales, que lo fué el repetido Lobeira, y aunque en los *Poemas lusitanos*, de D. Antonio Ferreira (2), se lea el siguiente soneto:

«Bon Vasco de Lobeira et de gram sem
De prao que vos havedes bem contado,
Ó feito d'Amadis enamorado,
Sem quedar ende por contar irem.
É tanto nos aprobe et á tambem
Que vos seredes sempre ende loado,
É entre os homes bos por bom mentado,
Que vos lerao adeante et que hora lem.
Mais porque vos ficestes á fremosa
Brioranja amar endoado hu nom amarom,
Esto cambade, et compra sa bontade.
Ca en heí gra do de haver queixosa
Por sa gram fremosura et sa bontade
É er porque ó fim amor nom l'ho pagarom.»

Nosotros, á pesar de estas citas, no podemos admitir sea el asistente á la corte de Juan I autor de la tan asendereada producción, por cuanto en 1385 tenía veintiún años, y López de Ayala nos informa de que, durante su juventud, anterior á esta fecha, había malgastado tiempo en la lectura de libros de devaneos como el *Amadis*. ¿En qué edad pudo escribir Vasco de Lobeira su obra? ¿Fué acaso mero refundidor? Nos parece probable, ya que, según se lee en el capítulo XL del primer libro, pudo ser este escritor aquel á quien «el señor in-

(1) GAYANGOS Y VEDIA. *Notas al Ticknor*, I, pág. 521.

(2) Lisboa. — Pedro Crasbeeck, MDXCVIII.

— Es, — dijo el barbero, — *Las Sergas de Esplandián*, hijo legítimo de Amadís de Gaula.

fante D. Alfonso de Portugal, habiendo piedad desta hermosa doncella (Briolanja), de otra guisa lo mandase poner. En esto hizo lo que su merced fué, mas no aquello que en efecto de sus amores se escribía.»

d) *¿Puede reconocer la crítica, en el momento actual, como autor del «Amadis» á Juan de Lobeira?* — Sobre este punto no hace una afirmación cerrada; pero tiene vehementes indicios que le llevan á dar como muy probable haber sido el sobredicho Juan Lobeira autor de la más gallarda entre las producciones caballerescas.

Examinados los cancioneros del Vaticano y de Colocci-Brancutti, correspondientes á la época de D. Diniz, se observa que algunas de sus composiciones son comunes á entrambos, y que de ellas hay una en extremo importante para la consecuencia que pretendemos sacar de cuanto hasta ahora va dicho; es aquella cuyo ritornelo dice así:

«Leonoreta sin roseta,
Bella sobre toda flor,
Sin roseta non me meta
En tal coita vosso amor.»

Figura al pie de dicha composición el nombre de Juan Lobeira; y, como este ritornelo se halla con ligera variante en el *Amadis* (1):

«Leonoreta sin roseta,
Blanca sobre toda flor,
Sin roseta no me meta
En tal euita vuestro amor.»

¿se tendrá por aventurado deducir que ese trovador de la corte de D. Diniz sea el autor del tan discutido libro caballeresco, y que su hijo Vasco de Lobeira (2) no hiciera sino como un retoque en la obra de su padre?

1 (pág. 125). *...este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España.* — Sin aspirar al lauro de bibliógrafo, pues ni aun el nombre se conocía entonces, pudo decir Cervantes ser el *Amadis* el primer libro de caballerías que se imprimió en España; y, en afirmación tan cerrada, mostró bien claro su instinto crítico, ya que libro citado por Ferruz, López de Ayala, Fray Migir, Micer Francisco Imperial y otros, libro que, al decir de todos, era conocidísimo, no debió de ser relegado para época muy posterior á la aurora del invento de Gutenberg. Ciertamente no conocería nuestro novelista la edición valenciana de *Tirant lo Blanch*, hecha en 1490; pero, siéndole tan familiar como, en verdad, lo fué para él la impresión castellana de 1511, ¿cómo afirmar por modo tan escueto que el *Amadis* fué el primero de los libros caballerescos que comenzó á correr de molde en España, si no hubiesen circulado en su época ediciones anteriores á 1519, única que la mano destructora del tiempo ha dejado llegase hasta nosotros?

1. *...Las Sergas de Esplandián.* — Continuación del anterior es este libro, intitulado así: *Las Sergas del muy virtuoso caballero Esplandián, hijo de Amadís de Gaula, llamadas Ramo de los quatro libros de Amadis. Fué impreso en Sevilla*

(1) Lib. II, cap. 11.

(2) *Historia de la Literatura portuguesa.* — Lisboa, 1898.

— Pues, en verdad, — dijo el cura, — que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora ama; abrid esa ventana, y echalde^a al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer. »

a. ...echadle. C.₁, L.₁₋₂, ARR., GASP., ARG.₁₋₂, MAL., BENJ., FK.

por maestro Jacobo Crömberger, á 31 de Julio de mil quinientos diez años. *Trasladólas y emendólas Garcí-Gutiérrez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo.* Así dice la edición más antigua que se conoce, citada por Fernando Colón: es, por tanto, un error la existencia de otra que supone haberse publicado en 31 Junio del mismo año.

Los hechos de Esplandián, que no otra cosa significa la palabra griega *erga*, pertenecen á la labor de Garcí-Ordóñez de Montalvo, y no Garcí-Gutiérrez, como por equivocación se lee en las primeras ediciones. Para mejor disfrazar el haberlo traducido de la lengua helénica á la nuestra, escribió la voz *proezas, gestas ó hechos* en griego; y, como parece no estaba muy versado en el habla de Esquilo y Sófoles, unió la *s*, terminación del artículo femenino, con que encabeza el título, al vocablo *ergas*. Ya en el IV libro de *Amadís* (1) anunció la publicación de esta historia, obra que, al decir del corregidor de Medina del Campo, fué escrita á ruego del rey Lisuarte por el sabio sacerdote y maestro Elisabat, médico de Amadís.

Consérvanse en éste muchos de los personajes del IV libro, si bien algunos sufren transformaciones, como Urganda, que, de encantadora, pasa á ser maga; y, además, el autor nos la presenta con un carácter semisalvaje y horriblemente fea. Comienza la obra en el mismo punto en que termina la de *Amadís*, es decir, cuando el héroe, recién armado caballero, se lanza en busca de aventuras donde demostrar la fuerza de su brazo y hacer célebre su nombre. No deja pasar por alto ningún hecho referente á la vida de su padre, que es nombrado emperador de la Gran Bretaña por muerte del rey Lisuarte.

Nada diremos de su estilo, muy inferior aun al del IV libro de *Amadís*. Sin embargo, á juzgar por el número de ediciones que alcanzó en el siglo XVI (2), y por haber merecido los honores de la traducción (3), ha de confesarse que tuvo gran éxito.

La aparición de esta obra debió de ser en las postrimerías del siglo XV, esto es, entre el comienzo de la guerra hecha por los Reyes Católicos á los moros granadinos y algunos años después de la conquista de Granada, como podemos ver en las siguientes citas:

«Y esto es de los grandes y muy famosos hechos del Rey y la Reina, mis señores, que en esta sazón casi todas las Españas y otros reinos fuera dellas mandan y señorean... Y si á mí dado me fuese lugar para los ver y servir, demás de les decir algunas cosas que no saben, aconsejarles-hía que en nin-

(1) Cap. 21.

(2) Además de la anteriormente citada, sabemos que existen ediciones impresas en Toledo, 1521; Sevilla, 1526 y 1642; Burgos, 1526 y 1587; Zaragoza, 1586, y Alcalá de Henares, 1588.

(3) «Mambrino Roseo las tradujo *Las Sergas* al italiano, y, en poco tiempo, se hicieron cuatro ediciones. Publicóse también en francés y se imprimió en París en el año de 1543.» (BASTÚS. *Nuevas anotaciones al ingenioso hidalgo...*, pág. 26. — Barcelona, 1834.)

Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fué volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba.

— « Adelante, — dijo el cura.

— Este que viene, — dijo el barbero, — es *Amadís de Grecia*, y áun todos los deste lado, á lo que creo, son del mismo linaje de Amadís. 5

— Pues vayan todos al corral, — dijo el cura; — que, á trueco de quemar á la reina de Pintiquinestra^a y al pastor Darinel^b y á sus églogas, y á las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara^c con ellos al padre que me engendró si anduviera en figura de caballero andante. 10

— De ese parecer soy yo, — dijo el barbero.

— Y aun^d yo, — añadió la sobrina.

— Pues así es, — dijo el ama, — vengán^e, y al corral con ellos. »

Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abajo. 15

« — ¿ Quién es ese tonel? — dijo el cura.

— Este es — respondió el barbero, — *D. Olivante de Lawra*.

a. ...de Pintiquinestra. C.₁₋₂₋₃, L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., TON., A.₁₋₂, BOW., PELL., ARR., GASP., MAL., FK. = b. ...Darinel. C.₃, AMB. = c. ...quemaré. C.₁, L.₁₋₂. = d. *Y así yo*. C.₁. = e. ...venga. A.₁.

guna manera causasen ni dejasen esta santa guerra que contra los infieles tienen comenzada (1). »

¿ No se ve, de manera evidente, que se trata aquí de aquella lucha que principió en Covadonga y terminó en Granada? Pues, si aun quedasen dudas, el cap. CII las aclararía por entero. Dice así:

« Por cierto, con mucha razón á los nuestros muy católicos Rey y Reina, desta cuenta podemos sacar; porque no solamente con gran trabajo y fatiga de espíritu pusieron remedio en estos reinos de Castilla y León..., y echaron del otro cabo de los mares aquellos infieles, que tantos años el reino de Granada, tomado y usurpado, contra toda ley y justicia tuvieron. »

5. ...*Amadís de Grecia*. — Véase, en la página 59, nuestra nota relativa al caballero de la *Ardiente Espada*.

14. ...*vengan, y al corral con ellos*. — Aunque no se citan en este momento del escrutinio, ¿ se calificará de ligereza decir que de un brazado fueron al corral las crónicas de *D. Florisando*, príncipe de Cantaria, *Lisuarte de Grecia* y *Perión de Gaulta*, *Florisel de Niquea*, *Rogel de Grecia*, *Silves de la Selva*, *Esferamundi de Grecia*, y acaso algún otro?

18. ...*D. Olivante de Lawra*. — Cuán acertado fuese el juicio de los escrutadores, lo declara el haberlo hecho entrar en competencia, en punto á dispa-

(1) *Las Sergas de Esplandián*, cap. XCIX.

— El autor dese libro, — dijo el cura, — fué el mismo que compuso á *Jardín de Flores*, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más ^a verdadero, ó, por decir mejor, menos mentiroso: sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante.

5 — Este que se sigue es *Florismarte^b de Hircania*, — dijo el barbero.

a. ...es más de verdadero. BR.₃, AMB. —
b. ...Florismarte. C.₁, L.₂. — ...Felixmar-

te. ARG.₂. También se le da este nombre
en el libro de sus aventuras.

tes, con el *Jardín de Flores*, obra ésta absurda y ridícula en extremo. Salvo llevar en germen la brillante leyenda inmortalizada en el pasado siglo por los dos grandes líricos Espronceda y Zorrilla, no merecía especial recuerdo. ¡Tan grande es el error de hacer hablar en lenguaje fantástico á la severa filosofía y al dogmatismo teológico!

Fué su autor aquel Antonio de Torquemada, de feliz y agudo ingenio, poeta no vulgar y muy versado en los erróneos conocimientos científicos de su tiempo. En 1553 dió á la estampa sus *Colloquios satíricos, con un colloquio pastoril al cabo*, libro peregrino, impreso en Mondoñedo... Aficionado á todo lo fantástico y maravilloso, empleó después su ingenio en la composición de un libro caballeresco, llevado también del gusto de la época: tal fué la «*Historia del invencible caballero D. Olicante de Laura, príncipe de Macedonia*, que, por sus admirables hazañas, vino á ser emperador de Constantinopla; agora nuevamente sacada á luz; va dirigida al rey n. s. — Barcelona, en casa de Claudio Bornat, impresor y librero, año 1561...»

Dividióla en tres libros, ofreciendo el cuarto, que no se publicó. Condenó Cervantes este libro *al brazo seglar del ama*, comprendiendo en su censura otro del mismo autor. No se conoce de él más edición que la expresada; y, así, se ignora por qué, aludiendo, al parecer, á su volumen, que no es excesivo, le llamó *tonel* Cervantes...

Es, en efecto, el «*Jardín de flores curiosas*, en que se tratan algunas materias de Humanidad, Philosophía, Theologia y Geographía, con otras cosas... Salamanca, 1570», la colección más extraordinaria de absurdas patrañas, ridículas consejas y casos extravagantes, inventados por la credulidad más supersticiosa y apoyados por las ideas científicas más equivocadas que puede haberse compilado y publicado jamás. Consta de seis diálogos: su agradable estilo, el gracejo con que están referidos los cuentos y casos prodigiosos, contribuyeron á la aceptación que obtuvo de un público ansioso de lecturas fantásticas y espantables (1).

5. ...*Florismarte de Hircania*. — En el libro II, cap. 4.º, de su *Florisel de Niquea*, escribió Feliciano de Silva: «...y, en el camino desta navegación, la emperatriz Arquisidea se sintió en cinta de un hijo, el cual fué llamado Felixmarte de Grecia, que, según su bondad, con razón tomó la denominación de Marte, con tanta hermosura que segundo Salomón fué llamado.»

Esta cita dió margen á que un tal Melchor Ortega, caballero de Úbeda, publicase en Valladolid, en 1556, una obra que llevaba por título: *Primera parte de la grande historia del muy famoso y esforzado príncipe Felixmarte de Hircania*,

(1) LA BARRERA. *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*. — Madrid, 1860.

— ¿ Ahí está el señor Florismarte ^a? — replicó el cura. — Pues á fe que ha de parar presto en el corral, á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo. Al corral con él y con esotro, señora ama.

— Que me place, señor mío, — respondía ^b ella; y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado.

— Este es *El Caballero Platir*, — dijo el barbero.

— Antiguo libro es ese, — dijo el cura, — y no hallo en él cosa que merezca venia. Acompañe á los demás sin réplica. ^c Y así fué hecho.

a. ...señor Florismarte. C.₁, L.₂. — | pondió ella. TOX., RIV. = c. ...sin ré-
...señor Felixmarte. ARG.₂. — b. ...res- | plica; así fué. ARR.

y de su extraño nacimiento. En la cual se tratan las grandes hazañas del valeroso príncipe Florarán de Misia, su padre. Dedicóla al secretario de Felipe II, Don Juan Vázquez de Molina, Consejero de Estado y Comendador de Guadalecanal.

Como otras de su especie, se supone escrita en lengua griega por Philossio Atheniense, y traducida al toscano y después en romance. No ha de confundirse esta producción con la que anunció Feliciano de Silva, pues el nacimiento del héroe lo relata así el vecino de Úbeda: «La princesa Martedina, mujer del príncipe Florarán de Misia, dió á luz en un monte á un hijo, en manos de una mujer salvaje llamada Belsagina, que, en atención á los nombres de sus padres, le pareció llamarle *Florismarte*, para que participase de entrambos; pero, considerando la princesa que era nombre más sonoro y significativo el de *Felixmarte*, le llamó así.» Y, en el cuerpo de la obra, se le apellida ya de uno, ya de otro modo, y así lo hizo también nuestro novelista, dándole en este capítulo el nombre de *Florismarte* y apellidándole luego *Felixmarte*.

7. ...*El Caballero Platir*. — Fué, el caballero Platir, hijo de Primaleón, sobrino de Polendos y nieto de Palmerin de Oliva. Su historia se ha hecho tan escasa, que bien puede colocarse en el número de las que figuran como rarísimas en el catálogo de obras caballerescas.

En 1533 comenzó á correr de molde, salida de la oficina valisoletana de Nicolás Thierry, la *Corónica del muy valiente y esforçado caballero Platir, hijo del emperador Primaleón*, dedicada á los muy ilustres y magníficos señores Don Pedro Álvarez Ossorio y D.ª María de Pimentel, marqueses de Astorga.

Su autor, que aun hoy día no podemos conjeturar quién fué, nos describe los amores del nieto de Palmerin de Oliva con la hermosa Florinda, hija del rey Tarnaes, explicando cómo, por el esfuerzo de su brazo, llegó á emperador de Constantinopla y Lacedemonia.

Que no andaba descaminado Clemencín al imaginarse que el sobrino de Polendos hubo de ser un caballero de poca importancia, lo confirma claramente la irónica frase que se lee en el cap. IX, de la primera parte, cuando, doliéndose Cervantes de que aun no estuviese escrita la historia de D. Quijote, prorrumpe en una como exclamación, diciendo: «no había de ser tan desdichado tan buen caballero (su héroe), que le faltase á el lo que le sobró á Platir.»

Abrióse otro libro, y vieron que tenía por título *El Caballero de la Cruz*.

1. ...*El Caballero de la Cruz*. — Desgraciado fin tuvo el ejemplar que poseía D. Alonso Quijada de la *Corónica de Lepolemo, llamado el Caballero de la Cruz, hijo del emperador de Alemania*, obra que tiene semejanza con la del héroe de la Mancha el suponer haber sido escrita en lengua arábiga.

La edición príncipe salió de las prensas de Valencia el 10 de Abril de 1521, y, durante el siglo XVI, publicóse en la misma ciudad del Turia en 1525; de Sevilla se conocen ediciones de 1534, 1548, otra del mismo año y una sin fecha; también las prensas valisoletanas publicaron esta obra, pues se conoce una de 1545, y, por último, en la imperial ciudad, vió la luz una en 1543, citada por Clemencin. Bastús, en sus *Anotaciones al «Quijote»*, habla de otra edición hecha también en Toledo, y da la coincidencia de estar impresa en 1562, habiendo además otra de 1563.

El libro, escrito á instancia del Soldán Zulema por el nigromante Xar-tón, después de haber renunciado á sus malas artes, traducido por Alonso de Salazar, según la primera edición, y por un cautivo de Túnez, según la de 1542 (?), fué dirigido al Conde de Saldaña.

No parece obra tan disparatada como otras de su género; pues, si bien los puntos que cita geográficamente podrían ser discutidos por la crítica, háse de convenir ser, las aventuras que narra, más verosímiles que muchas de las que leemos en infinidad de obras de este linaje. No habla, en el libro, de enanos, de doncellas encantadas, demandas, filtros amorosos, desafíos ni torneos; mas su estilo peca de ampuloso y pesado.

Pellicer, Clemencin y Bastús en sus *Anotaciones al «Quijote»*, opinan que es labor de Pedro de Luján, autor del *Libro segundo del esforzado caballero de la Cruz, príncipe de Alemania. Que trata de los grandes hechos en armas del alto príncipe y temido caballero Leandro el Bel, su hijo...* (1). La única edición que aparece de este libro es la publicada en Toledo por Miguel Ferrer en 19 de Mayo de 1563.

Fúndanse, los citados comentadores, para afirmar ser obra de Luján el libro primero del *Lepolemo*, en la dedicatoria á D. Juan Clarós de Guzmán, conde de Niebla, primogénito de Juan Alfonso de Guzmán, duque de Medinasiona: « Cuando los días pasados le ofrecí mis *Colloquios Matrimoniales*, los cuales fueron de vuestra excelencia recibidos con aquella afabilidad que vuestra excelencia acostumbra, con lo qual yo he tomado atrevimiento de dedicar á vuestra excelencia esta obra, aunque mal compuesta y peor ordenada, la cual compuse estando en ratos de vacaciones de mis estudios, como siempre acostumbé, después de haber sacado á luz el doceno libro de *Amadís*, para tomar alguna recreación en el tiempo que á mis estudios y otras ocupaciones puedo hurtar. » Y como los citados *Coloquios* son obra de Luján, y, según ellos, el duodécimo libro de *Amadís* es el *Caballero de la Cruz*, ahora se entenderá fácilmente el por qué afirmaban ser Pedro de Luján el autor de la citada producción.

(1) También contiene la historia del «valiente caballero Floramor, su hermano, y de los maravillosos amores que tuvieron con la hermosa princesa Cupidea de Constantinopla, y de las peligrosas batallas que, no conociéndose, tuvieron, y de las extrañas aventuras y maravillosos encantamientos que andando por el mundo acabaron, junto con el fin que sus extraños amores tuvieron. Según lo compuso el sabio rey Artisidoro en lengua griega. »

« — Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia; mas también se suele decir « tras la cruz está el diablo »: vaya al fuego. »

Tomando el barbero otro libro, dijo: « — Este es *Espejo de Caballerías*. »

Si el *Lepolemo* apareció en 1521 y hasta el 63 no se escribió el *Leandro el Bel*, continuación del anterior, ¿ podrá afirmarse, en vista de una y otra fecha, que el primero y segundo libro sean obra de un mismo autor ?

Cotéjense las dos producciones, y se observarán notables diferencias, tanto en el estilo como en el argumento. En lugar de presentar una narración natural y sencilla de sucesos, hasta cierto punto verosímiles (como en el *Lepolemo*), y que, más bien que de un libro de caballerías, parecen ser los de una antigua crónica, vemos reproducidos en ésta (*Leandro el Bel*) aquellos incidentes maravillosos, aquellas fantásticas visiones y temibles aventuras de que echaron mano Feliciano de Silva y otros escritores del mismo jaez. Si el autor del libro segundo lo escribió, según confesión propia, en ratos de vacaciones, esto es, cuando aun estudiaba, y cuarenta y dos años antes las prensas valencianas habían impreso el libro del *Caballero de la Cruz*, ¿ cómo Salvá pudo creer que esos dos libros son labor de un mismo ingenio ? Quizá tengan razón los que afirman ser el *Lepolemo* obra del traductor de *Los Triunfos*, de Appiano, y de la *Corónica de los Reyes de Aragón*, de Lucio Marineo Siculo, esto es, el bachiller Juan Molina; pues, si en Valencia se imprimió la edición del *Caballero de la Cruz*, de las prensas de la ciudad del Cid salieron las traducciones últimamente citadas, en los años de 1521 y 1525, y nos mueve á decir que es su autor el leerse, en la ya citada edición de 1525, « mejorado y de nuevo reconocido por el bachiller Molina ».

4. ...*Espejo de Caballerías*. — La única obra que hallaron los escrutadores, en la biblioteca de Alonso Quijada, correspondiente al ciclo Carolingio, pues todas las demás entran de lleno en el Greco-asiático, fué una producción compuesta de cuatro partes, si hemos de dar crédito al legado hecho por el Duque de Calabria (1554) al monasterio de San Miguel de los Reyes, en el que aparece una *Cuarta parte de «Reinaldos de Montalbán»*, y, por separado, *los cuatro libros del «Espejo de Caballerías»*.

Todos cuantos se han ocupado en el examen de esta clase de obras, desde Brunet hasta Gayangos, sólo han descrito las tres primeras partes.

Impreso en Sevilla, en 1533, apareció el *Espejo de Caballerías, en el qual se trata de los hechos del conde D. Roldán y de D. Reynaldos*. Á los tres años estaba expuesto en las vitrinas de los mercaderes de libros de aquella populosa ciudad un *Libro segundo del Espejo de Caballerías, que trata de los amores de D. Roldán con Angélica la bella, y las extrañas aventuras que acabó el infante D. Roserín, hijo del rey D. Rugiero y Bradamante*, producción traducida y compuesta, como se lee en la edición de 1586, por un tal Pero López de Sancta Catalina. Á los catorce años de haberse publicado esta segunda parte, esto es, en Marzo de 1550, el famoso impresor Jacobo Cromberger dió á la estampa una *Tercera parte en la cual se cuentan los famosos fechos del infante D. Roserín, y el fin que ovo en los amores de la princesa Florimena, donde veréys el alto principio y hazñosos hechos en armas de D. Roselao de Grecia y su hijo*.

Imprimióse luego en Medina del Campo, en 1586 y salida de la oficina de Francisco del Canto, una producción, debida á un toledano apellidado Pedro

— Ya conozco á su merced, — dijo el cura. — Ahí anda^a el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los Doce Pares con el verdadero historiador Turpín;

a. ...ya andan. L. 2.

de Reinos, intitulada *Primera, segunda y tercera parte de Orlando Enamorado. Espejo de Caballerías en el cual se tratan los hechos del conde D. Roldán y del muy esforzado caballero D. Reynaldos de Montalbán y de otros muchos preciados caballeros.*

Su autor, al final del libro tercero, anuncia una nueva continuación: labor que no creemos llegara á las prensas, con todo y la cita anteriormente mencionada acerca del legado hecho al monasterio valenciano.

Esta edición, citada por Bowle en sus *Anotaciones al « Quijote »*, parece ser aquella á que se refería el cura cuando dijo: « — Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los Doce Pares con el verdadero historiador Turpín; y, en verdad, que estoy por condenarlos no más que á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto. » Y digo ser ésta porque las tres partes anteriormente citadas del *Espejo de Caballerías* corresponden á los hechos de armas del conde D. Roldán, D. Roserín y D. Roselao de Grecia.

Del caballero que dió honor y gloria al emperador Carlomagno existe una historia compuesta de cuatro partes. Corresponden los dos primeros libros al *esforzado Renaldos de Montalbán y de las grandes proezas y extraños hechos en armas que él y Roldán y todos los Doce Pares paladines hicieron.* Producción impresa en Toledo en casa de Juan de Villaquirán y acabada en Octubre de 1523, es traducción del libro italiano *Innamoramento di Carlo-Magno*, por Luis Dominguez. Brunet cita una tercera parte, salida de las prensas de Juan Cromberger, en Sevilla, durante 1533, intitulada *La trapesonda, que es tercero libro de D. Renaldos y trata cómo por sus caballerías alcanzó á ser emperador de Trapesonda y de la penitencia é fin de su vida.*

En la edición de Toledo de 1538 dice ser, esta parte, del mismo Luis Dominguez, traductor de los primeros libros.

Con todo y acabar en este tercer libro las portentosas y heroicas proezas de D. Reinaldos, en 1542 salía de las prensas sevillanas, de Dominico de Robetis, una cuarta parte *que trata de los grandes hechos del invencible caballero Baldo y las graciosas burlas del Cingar.*

Mayans, en su *Vida de Cervantes*, confundió el *Espejo de Caballerías* con el *Espejo de Príncipes y caballeros*; Pellicer, en sus *Comentarios*, y Bastús, en sus *Anotaciones*, participan del mismo error. Clemencín fué el primero en señalar la diferencia entre una y otra producción. ¿Cómo, habiendo leído lo del capítulo 1.º de la I parte, aquello de: « ...veía salir á Reinaldos de su castillo, y robar á cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, según dice la historia », ó bien la cita, causa de esta nota; cómo, repito, podían tomar Mayans, Pellicer y Bastús la historia de que hace mención Cervantes por aquella otra producción intitulada *Espejo de Príncipes y caballeros. En el cual se cuentan los inmortales hechos del caballero del Febo y de su hermano Rosicler, hijos del grande emperador Trebacio. Con las altas caballerías y muy extraños amores que de la hermosa y extremada princesa Claridiana... y de otros altos Príncipes y caballeros?* ¿No parece extraño confundie-

y, en verdad, que estoy por condenarlos no más que á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto, al cual, si aquí le hallo, y^a que habla en otra len-

a. ...y veo que habla. ARG., BENJ.

ran tan eruditos literatos la producción aquella que trata de los hechos de Reinaldos de Montalbán, de la que dicen ser traducción de composiciones debidas al poeta provenzal del siglo XIII, Arnaldo Daniel? ¿No parece extraño, repetimos, confundiesen las ínclitas hazañas del paladin del emperador francés con las disparatadas y soñolientas relaciones que se leen en el *Caballero del Febo*?

2. ...siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo.— En 1486 una parte, y en 1495 la continuación, publicóse el *Orlando Innamorado*, cuyo argumento es este:

Preséntanse en la corte de Carlomagno Argalia y Angélica, hijas del rey de Catay, y ciertamente habrían sido vencidos los paladines del emperador si la primera no se hubiera visto forzada á dejar, en la huida, lo que para ella era como el talismán de la victoria: su lanza encantada. Empuñando entonces Astolfo la poderosa lanza, realiza hechos tan extraordinarios como el de liberar á Carlos de la invasión de Gradasso, rey de Sericana, que aspira á recoger, como botín de la victoria, el corcel Boyardo, de Rinaldo, y la espada Durindana, de Orlando. Camino de Catay, donde á la sazón se hallaba Angélica, van entrambos caudillos, pasando Rinaldo, lo mismo que la fugitiva heroína, del enconado odio á la exaltación del amor, según á ello les arrastra el sortilegio de encantadas bebidas. Orlando, que no logra conquistarse el afecto de Angélica, conviértese, no obstante, en su humilde esclavo.

« La pluma cayó casualmente de las manos de Boyardo cuando iba á llevar á sus errantes héroes al encuentro de la nueva invasión del rey africano Agramante, y la poderosa mano que lo continuó tuvo que aplazar el cercano desenlace y sobreponer un nuevo edificio á la original construcción (1). »

La infelicísima traducción castellana, hecha por Francisco Garrido de Villena, natural de Baeza, é impresa en 1477, es como un tapiz flamenco vuelto del revés. En ella han desaparecido lo pintoresco de la caballería, la brillante descripción de los encantamientos y la interesante poesía del combate entre Orlando y Africano.

3. ...el cristiano poeta Ludovico Ariosto.— Cogiendo el hilo de la leyenda donde lo había soltado su predecesor Boyardo, Ariosto, ese Homero de la caballería andante, cantó los amores y la desesperación del celebrado Roldán ú Orlando, y los episodios de la supuesta cruzada de Carlomagno contra los sarracenos.

El *Orlando Furioso*, obra semiburlesca, despreciando la estructura del poema épico, interrumpiendo todas sus narraciones, hacinando lancees con menoscabo de la unidad, contando con singular arte historias peregrinas, aunque el asunto no lo solicite, pintándolo todo con el rico manto de una imaginación privilegiada, así los milagros, encantamientos, aparición á

(1) CARNETT. *Historia de la Literatura italiana*, pág. 152.

gua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero, si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.

— Pues yo le tengo en italiano, — dijo el barbero; — mas no lo entiendo.

- 5 — Ni aun fuera^a bien que vos le entendiéades^b, — respondió el cura; — y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído á España y hecho castellano; que le quitó mucho de su natural valor, y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo, en efecto, que este libro y todos los que se hallaren, que tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, escetuyendo á un *Bernardo del Carpio*, que anda por ahí, y á otro llamado *Roncesvalles*, que éstos, en

a. ...fuere. BR._{1.2.} = b. ...entiendierais. MAI.

una de enanos, gigantes y fantasmas como la brillante historia de Roldán y Reinaldos, las doncellas guerreras Bradamante y Marfisa, junto con la fantástica historia de Angélica y el ladrón de Brunelo, es, á la par que joyel de páginas en verdad épicas, algo así como cifra y compendio de la caballería andantesca.

Con ser obra clásica, siéntese, á trechos, en ella, el movimiento de las pasiones humanas y la impetuosa energía de los sentimientos morales de su tiempo; por lo que muy bien pudo enorgullecerse y decir la musa Caliope, por boca de Cervantes, en *La Galatea*: «Yo soy la que ayudó á tejer al divino Ariosto tan variada y hermosa tela.»

Si *divino* se tomase, no en sentido religioso, sino en la más alta significación humana, la frase de Cervantes sería, ciertamente, un rasgo humorístico; pero si *divino* es la consagración de un alma al culto de la poesía y el encomio de una obra que encierra preciados tesoros del arte de una época, entonces ese dictado, justo y merecido en parte, no ha de tomarse como vano elogio.

14. ...*Bernardo del Carpio*. — No se refiere ni podía referirse en modo alguno al poema de espléndida versificación, al poema todo color y música regalada, al poema que, cuando aun tenía la leche de la retórica en los labios, escribió Bernardo de Valbuena y publicó en 1624, á saber, ocho años después de la muerte de Cervantes.

Alude, según el común sentir de los críticos, al prosaico poema *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, compuesto, en octavas reales, por el vecino de Salamanca Agustín Alonso.

15. ...*Roncesvalles*. — «El poema á que aquí se alude es *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los Doce Pares de Francia*, de Francisco Garrido de Villena, caballero de Valencia, conocido también por una mala traducción del *Orlando Enamorado*, de Boyardo. No habiendo tenido

llegando á mis manos, han de estar en las del ama^a y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.»

Todo lo confirmó el barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen cristiano y tan

a. ...alma. L._{2.}

ocasión de leer, — dice el Sr. Menéndez y Pelayo (1), — este rarísimo poema, nada puedo decir acerca de su contenido.»

Nosotros, más afortunados, y no es poco tratándose del rey de los bibliógrafos españoles, hemos podido disfrutar de obra tan rara, que tampoco llegó á conocer Clemencín. Cuantos la lean aprobarán la condenación de Cervantes y se persuadirán de que lo pedestre de su estilo, así como lo antipoético de su estructura, merecían el fuego á que la lanzaron ama y sobrina.

Compuesta de treinta y seis cantos, sólo lleva al frente un soneto laudatorio de D. Luis de Santángel.

Dice, el autor, que después de la pérdida de España por los godos, quedando Pelayo en Asturias con unos pocos, comenzó la reconquista hasta León, adonde llegaron sus sucesores. Comenzó á reinar Alfonso *el Casto*; y, teniendo celo de limpiar á España de los infieles que quedaban, envió á convidar para la empresa á Carlomagno, emperador y rey de Francia, prometiéndole por ello la investidura del reino de España.

Súpolo Bernardo del Carpio, sobrino del rey Alfonso, y, dando aviso á los grandes del reino, se juntaron diciendo al rey que enviase á estorbar la empresa. No queriéndolo aceptar Carlomagno, Bernardo juntó su gente y envió á pedir socorro á Marsilio, rey de Zaragoza, los cuales van con su ejército, y, en Roncesvalles, dan la batalla, donde mueren los Doce Pares y queda deshecho Carlo.

Puede formarse idea más clara diciendo que aquí menudean las aventuras y encantamientos, pues ya en el segundo canto, después de la batalla de Reinaldos y el duque de Lorena, Roldán y Angélica quedan encantados.

Como muestra de su lenguaje y estilo, copiamos estas dos octavas del canto tercero:

«Y por un prado la gentil doncella,
Que hacia un montecillo va huyendo,
Roldán va también al lado della,
Que corre y no la puede ir deteniendo,
Él, que piensa de cierto ya tenella,
Entra en el monte y más no siente estruendo,
Paróse que no sabe por do irse
De rabia y de pesar piensa morirse.
En esta hora ve por el camino
Que derecho venía hacia el prado
Fatigado venir un peregrino
Derecho á él y va todo alterado;
Llorando dice: «— Noble Paladino
Que la ventura mía me ha guiado
A donde te hallare, ven conmigo
Librarás á tu primo y á tu amigo.»

(1) *Obras de Lope de Vega*, vol. VII, pág. CXXVII. — Madrid, 1897.

amigo de la verdad, que no diría otra cosa por todas las del mundo. Y, abriendo otro libro, vió que era *Palmerín de Oliva*, y junto á él estaba otro que se llamaba *Palmerín de Inglaterra*^a, lo cual, visto

a. ...*Inglaterra*. MAL.

El argumento del canto XXXVI, dice: «Los campos se siegan el uno al otro; dase la batalla, que dura casi todo el día, donde mueren todos los Doce y el emperador va huyendo; el campo de España queda victorioso.»

«...Roldán se alzó á mirar los que venían
Y vido ser la cosa ya perdida
Que toda Francia queda destruída.
Arremetió feroz, desesperado,
Del todo ya privado de sentido,
De mil golpes el cuerpo magullado,
Rabioso en ver su campo destruído,
Triste del que delante le ha parado,
No mira si es amigo al que ha herido,
Y llevado deste modo el Paladino
Vido á Reinaldo en medio del camino.
Aquí perdió del todo la memoria,
Aquí Roldán no puede aconhortarse
Si no se acuerda de la eterna gloria
No dudara aquí él mismo de matarse.
Vuelve á mirar y vido la vitoria
España poco á poco ve ganarse
Con un suspiro triste y congojoso.
«— ¡Oh caballero, — dice, — valeroso!
Pues eres muerto tú, ¿quién queda vivo?
¿Qué vale Francia sin tu persona?
¿Ó que trofeo lleva tan altivo?
¿Quién ganó de tu muerte la corona?»

¡Al fuego, al fuego, y no sea licito confundir tal profanación de asunto en extremo poético con el tan celebrado en nuestros romances, dramatizado por Lope y elevado á canción épica por Milá!

2. ...*Palmerín de Oliva*. — Primogénito de la familia de los Palmerines y padre de copioso linaje (1), si bien no tanto como el de Amadis, dechado tan perfecto de castidad y pureza que sólo le sobrepaja el príncipe y cabeza de todos los héroes caballerescos, es aquel héroe que recorre los confines de Europa, penetra en el Asia menor y se complace en simbolizar los postrimeros días del Imperio de Oriente; paladín que imita los hechos del de Gaula, al que toma por modelo, como podrá verse en los siguientes ejemplos: El Doncel del Mar es abandonado, al nacer, para que no quede mancillada la honra de su madre Elisenda; la infanta Griana, hija del emperador de Constantinopla, deja colgado de una palmera del monte Oliva, en una cesta, el fruto de sus

(1) Libro II, *Primaleón y Polendos*; libro III, *D. Polindo*; libro IV, *Platir*; libro V, *Flotir*; libro VI, *Palmerín de Inglaterra*; libro VII, *Duardos de Bretanha*; libro VIII, *Clarisel de Bretanha*.

por el licenciado, dijo: «— Esa Oliva se haga luego rajás y se quememe, que aun no queden^a della las cenizas; y esa palma de Inglaterra^b se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para

a. ...*quede*. GASP. = b. ...*Inglaterra*. MAL.

amores con Florendos; Amadis salva á Perión, su padre, de la celada que le había preparado el feroz Abies; Palmerín liberta á Florendos y á Griana de la prisión en que están. Recibe, el uno, la orden de caballería de manos de Perión, mientras que Palmerín es armado por Florendos; el de Gaula es todo amor á su Oriana; el de Oliva ama de manera entrañable á Polinarda, hija del emperador de Alemania; y, si la reina de Tarsis se vanagloria de haber *folgado* con Palmerín, sábase que fué á traición, pues aprovechó la circunstancia de hallarse éste beodo (1).

Afirman algunos que su autor lo fué también del *Primaleón*; y, á ser cierto, parecería razonable el atribuirlo á obra de mujer, según se echa de ver en la siguiente octava, puesta al fin del libro II:

«En este esmaltado hay muy rico dechado,
Van esculpidas muy ricas labores
De paz y de guerra y de castos amores
Por *mano de dueña* prudente labrados;
Es por ejemplo de todos notado
Que lo verosímil veamos en flor;
Es de *Augustóbica* aquesta labor
Que en *Medina* se ha agora estampado.»

Y así era en verdad, pues en Medina del Campo, en 1563, se publicó una obra intitulada *Libro segundo del emperador Palmerín... en que se cuentan los hechos de Primaleón y Polendos, sus hijos*.

Mayans, en nota al *Diálogo de la lengua* (2), dice que lo escribió á principios del siglo XVI la hija de un carpintero de Burgos, y que el libro ha de tenerse por una imitación del *Amadis*.

Por el contrario, Pellicer y Clemencin sostienen haberse compuesto, como aconteció con el primero de los libros caballerescos, en lengua portuguesa, y que se debe á una señora de aquel reino su primitiva redacción. Ticknor opone á todo ello graves y prudentes dudas, principalmente contra la afirmación de Clemencin, quien, fundado en el nombre de *Augustóbica* y en el dicho de Juan Augur de Trasmiera, no vaciló en ratificarse en la opinión de que el libro es enteramente portugués.

Opinaba Mayans que *Augustóbica* es Burgos, y el meticuloso Clemencin, como hemos dicho, quiere sea un pueblo de Portugal; Bastús sigue lo apuntado por Pellicer; y el tantas veces citado Gayangos (3) nos hace saber que Tolomeo señala con aquel nombre á una ciudad que más adelante apellidaron *Miróbriga*, la que, andando el tiempo, se denomina *Ciudad Rodrigo*, resistiéndose, por otra parte, á creer se deba á la pluma de una dama, diciendo: «Si hubiéramos de juzgar por el espíritu que en toda la obra domina, diríamos que no pudo ser obra de una mujer, pues las empresas caballerescas del héroe

(1) Cap. XCV.

(2) Pág. 131.

(3) Notas al *Quijote*, pág. XLIV.

ella^a otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una porque

a. ...ello. C.₁, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, AMB.

resaltan mucho más que sus amores, y en éstos se observa cierto cinismo repugnante, que no quisiéramos vernos obligados á atribuir á un individuo del bello sexo.»

Tanto la edición del *Palmerin de Oliva*, impresa en Salamanca en 1516, como la del *Primalcón*, salida de las prensas de Juan Varela, en Sevilla, el año de 1524, dicen haberse corregido y enmendado en la muy noble ciudad de Ciudad Rodrigo, por Francisco Vázquez. El corrector del libro segundo del *Palmerin*, publicado en Venecia en 1534, manifiesta que el libro era «más sabroso, porque el que lo compuso era mujer, y, filando el torno, se pensaba cosas más hermosas que decía á la postre; fué más inclinada al amor que á las batallas.» No está en lo justo el corrector Francisco Delicado; pues si bien, en algunos de los hechos que relata, el amor desempeña un papel importante, éstos, comparados con los caballerescos que contiene el libro, resultan muy desiguales.

La edición más antigua que se conoce y cuyo ejemplar, según Wolf, existe en la Biblioteca Imperial de Viena, dice así: *El libro del famoso y muy esforzado caballero Palmerin de Oliva. Cum privilegio. (Al fin :) Acabóse esta presente obra en la muy noble ciudad de Salamanca á XXII dias del mes de Diciembre del nacimiento de Nuestro Señor Jesu Cristo, de mil quinientos once años*, y en el transcurso próximamente de una centuria alcanzó hasta nueve reimpresiones (1), según puede verse en la obra que, con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, han formado los señores Zarco del Valle y Sancho Rayón.

3 (pág. 140). ...*Palmerin de Inglaterra*. — Alabado por Cervantes hasta tal punto, que pedía para esta producción una caja tan preciosa como la hallada por Alejandro en los despojos de Darío; caja que sirvió para guardar las obras del ciego de Smirna. Libro caballeresco, causa de animada discusión por los que han contendido sobre si pertenecía á la literatura castellana ó portuguesa; labor de anónimo escritor, pues, mientras Cervantes opina que fué «fama le compuso un discreto rey de Portugal», nos hace saber Faria Sousa que este monarca fué nada menos que Juan II. Según otros, y Nicolás Antonio entre ellos, les parece ser obra del infante D. Luis, hijo del rey D. Manuel y padre de D. Antonio, prior de Ocrato. Mientras creen no pocos que fué producto del autor de la *Desculpa de hums amores*, de aquel Francisco de Moraes á quien Clemencin le deja «reducido á la clase de editor con sus puntas y collares de plagiario», cuando todavía seguía creyéndose en la procedencia portuguesa del *Palmerin*, apareció, en el *Repertorio Americano* (Londres, 1827. IV), un artículo del entendido bibliófilo Salvá, en el que afirmaba, de la manera más rotunda, que el autor de esa «palma de Inglaterra» fué nada menos que el que escribió una imitación del

«Libro en mi opinión divi-
Si encubriera más lo huma-»

(1) Salamanca, 1516; Sevilla, 1525, 1540, 1547; Venecia, 1526, 1534; Toledo, 1555, 1580; Medina del Campo, 1562.

él por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio, las razones cortesanas

con el título de *Tragedia Policiana*, y quizá autor de la tercia rima que figura al final de los *Morales de Plutarco, traducidos de lengua griega en castellana* (Alcalá. Juan de Brocar. 1548.)

Para pregonar tan docto bibliófilo el nombre de Luis Hurtado, como autor del *Palmerin de Inglaterra*, fundóse en unas octavas acrósticas que se leen al fin de la dedicatoria de la primera parte, octavas cuyas iniciales forman la siguiente inscripción:

«EL AUCTOR AL LECTOR

Feyendo esta obra, discreto lector,
Si ser espejo de hechos famosos,
Viendo aprouecha á los amorosos
Se puso la mano en esta laour.
Hallé que es muy digno de todo loor
Un libro tan alto, en todo facundo;
Reviuen aquí los Nueve que al mundo
Tomaron renombres de fama mayor.
Yquí los passados su nombre perdieron,
Dexando la gloria aquestos presentes;
Cluido se tenga de aquellos ualientes,
Yuiendo mirado lo que éstos hicieron;
Cieréyslos, lectores, en quanto subieron
Tratando las armas, en las auenturas
Obrando virtudes, dejaron ascuras
Roldán y Amadis, que ya perescieron.
Yquí Palmerin os es descubierto,
Los hechos mostrando de su fortaleza;
Feedle, pues es hystoria de alteza,
En todo apacible, con dulce concierto;
Coged con sentido en ello despierto
Todas las flores, de dichos notables,
Oyendo sentencias, que son saludables,
Robando la fruta de ajenos guertos.
Diréte, lector, aqui solamente
Yqueste tratado no dexes de hauer,
Sabiedo cuán poco puedes perder,
Yuiendo mirado el bien de presente,
Ya habla amorosa y estilo eloquente,
Ceras las razones y gracias denosas,
Dirás no hauer visto batallas famosas
Si aqueste mirares, en todo excelente.»

Del mismo modo que citan los portugueses haber existido la edición original del *Amadis* en la famosa librería de los duques de Aveiro, citan ahora haber existido un ejemplar del *Palmerin de Inglaterra* en el convento de San Francisco da Cidade, el que, por no tener las hojas correspondientes al principio y fin, no pudo saberse el lugar ni año de impresión; pero, según manifiestan los editores de la reproducción, hecha en Lisboa en 1786, parece fué aquélla anterior á 1517.

y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor Maese Nicolás, que éste y *Amadís de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan^a.

5 —No^b, señor compadre,—replicó el barbero;— que éste, que aquí tengo, es el afamado *Don Belianis*.

a. ...perezcan. BR., AMB. = b. Non. L., 1.

No conociéndose ediciones más antiguas á la descrita por Salvá (1), y siendo ésta castellana, se comprende que dijera ser el *Palmerín de Inglaterra* obra española; pero, si probásemos que en esa edición abundan giros lusitanos, ¿no haría esto presumir fuese una mala traducción de algún ejemplar portugués? Esperamos con ansia vean la luz pública las amplias explicaciones de quien por fortuna ha gozado del ejemplar más antiguo que se conoce, y entonces sabremos, merced á la inteligente labor del señor Bonilla y San Martín, lo que la crítica deba de admitir como cierto en esta materia.

Son muchos los que colocan el *Palmerín* al lado del *Amadís*; pero, si en algunos puntos corren parejas, como en el diálogo y en la pintura de los personajes, con todo, su marcha es, en general, pesada, apareciendo innumerables personajes que realizan hazañas monstruosas y toman parte en desafíos por todo extremo accidentados.

6. ...*Don Belianis*. — El título del ejemplar más antiguo que citan los bibliógrafos dice así: *Historia del valeroso é invencible príncipe D. Belianis de Grecia, hijo del emperador D. Beliano y de la emperatriz Clarinda, sacado de lengua griega, en la cual la escribió el sabio Frisón, por un hijo del virtuoso varón Toribio Fernández, 1547*. Posteriormente se hicieron las siguientes ediciones: Estella, 1564; Burgos, 1579 y 1587, y Zaragoza, 1580.

Fue su autor el licenciado Jerónimo Fernández, vecino de Madrid, natural de Burgos; dirigióla al ilustre y muy magnífico Rdo. Sr. D. Pedro Suárez de Figueroa y de Velasco, deán de Burgos, abad de Hérmedes, arcediano de Valpuesta y señor de la villa de Cozcurrita.

Producción que fue las delicias de aquel rayo de la guerra, de aquel que prohibía la lectura de esas obras caballerescas y buscaba distracciones en la historia de D. Belianis. Para hacer resaltar el carácter pendenciero y fanfarrón del héroe de este libro y sus milagrosas curaciones, hace decir Cervantes á D. Quijote que «no estaba muy bien con las heridas que D. Belianis daba y recibía». Clemencin se entretuvo en contar los graves tajos citados en los dos primeros libros y llegó al número de ciento uno; y añade que «probablemente, son más las de los dos libros que siguen».

(1) El libro descrito por Salvá, dice así: *Libro del muy esforçado cavallero Palmerín de Inglaterra, hijo del rey D. Duarós y de sus grandes proezas: y de Floriano del desierto su hermano: con algunas del príncipe D. Florendos, hijo de Primaleón*. Impreso año de M.D.XLVIII.

Libro segundo del... en el qual se prosiguen y han fin los muy dulces amores que tuvo con la infanta Polinarda, dando cima á muchas aventuras y ganando inmortal fama con sus grandes fechos. Y de Floriano del desierto su hermano, con algunas del príncipe Florendos, hijo de Primaleón. Toledo en casa de Fernando de Santa Cathalina defunto. Acabóse á XVI del mes de Julio de M.D.XLVIII.

—Pues ese,—replicó el cura,— con la segunda, tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la fama y otras impertinencias de más importancia, para^a lo cual se les da término ultramarino, y, como se enmendaren así, se usará con ellos de misericordia ó de justicia, y, en tanto, tenedlos^b vos, compadre, en vuestra casa; mas no los^c dejéis leer á ninguno.

—Que me place,—respondió el barbero.»

Y, sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el^d corral. No se dijo á tonta ni á sorda^e, sino á quien tenía más gana de quemarlos^f que de echar una tela, por grande y delgada que fuera; y, asiendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayó uno á los pies del barbero, que^g le tomó gana de ver de quién era, y^h vió que decía: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*.

a. ...por lo cual. GASP. = b. ...tenedlos. V., 1., 2., MIL. = c. ...mas no le dejéis. Bow. = d. ...ellos en corral. MIL. =

e. ...tonta ni á manca. ARG., 1., 2., BENJ. = f. ...quemarlos. MAI. = g. ...y le tomó. ARG., 1., BENJ. = h. ...era; vió. Bow.

Narrando Avellaneda que el paje en cuya casa se hospedó D. Quijote poseía un ejemplar de tan mentiroso libro, hace decir á su héroe: «¡Oh, paje vil y de infame ralea! ¿Y mentiroso llamas á uno de los mejores libros que los famosos griegos escribieron?» Créese escrito en los primeros años del reinado de Carlos I; y así nos lo hace presumir la cita del libro IV, cap. 18, en el que se menciona la conquista de Granada hecha por los Reyes Católicos, como acontecimiento ocurrido poco tiempo antes.

15. *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. — De la misma suerte que en los *Amadises* y *Palmerines* se han notado reminiscencias del ciclo Carolingio, en *Tirante el Blanco* es visible la influencia bretona: las huellas del género á que pertenecen Lanzarote de Lago, Arthús y Tristán de Leonis, se dejan sentir no pocas veces.

Á los veinte días del mes de Noviembre de 1490 salía de las prensas valencianas, de Nicolao Spindaler, un libro en el que se narraban las proezas de «aquel famoso caballero que como el sol resplandece sobre los otros planetas así resplandece en singularidad de caballería entre todos los héroes paladines; aquel caballero apellidado *Tirant lo Blanch*, quien, por su virtud, conquistó muchos reinos y provincias, otorgándolas á otros caballeros y no aceptando sino el honor de haberlas arrebatado del poder de los infieles.»

Era Nicolao Spindaler un impresor andante que, con la caja áuestas, recorría el Principado catalán y el reino de Valencia. En el espacio de trece años viósele, en Tortosa, imprimiendo, en compañía de Pedro Brun, la *Rudimenta gramatica*, de Nicolai Perottus (16 Junio de 1477); en Barcelona, dando á la estampa, con el mismo Brun, algunas obras de Santo Tomás de Aquino (15 Junio de 1478: *In libros ethicorum Aristotelis*, y en 19 Diciembre de 1478: *In*

«— ¡Válame Dios! — dijo el cura, dando una gran voz, — ¡que aquí esté ^a Tirante el Blanco! Dádmele acá ^b, compadre, que hago

a. ... está. ARG. 1.º, BENJ. = b. Omiten acá. A. 1.º, PELL.

libros politicorum Aristotelis), publicando luego, por sí sólo, en esta misma ciudad (1479 á 1482), *Regiment de princeps*, *Psalteri* y *Antigüedades judaicas*; en Tarragona, en 1483, sacando á luz el *Manipulus Curatorum*, de Guido de Monte Rotheri; y en 1490 apareció en la ciudad del Turia, siendo la primera obra que salió de su oficina aquel famoso *Libre del valeros e strenu cavaller Tirant lo Blanc: scrites les tres parts per lo magnífich e virtuos cavaller Johanot Martorell, e a la mort sua, acabada la quarta a pregaries de la senyora donya Isabel de Loric, per mossen Martí Johan de Galva*.

Tratándose, como se trata, de la época en que apareció este libro, nada prueban, contra la afirmación de que ha de tenerse *por obra catalana*, ni el dictamen de Pellicer, que dice haberse escrito en castellano, ni el de Clemencin, que admite la existencia de un original portugués, ni el de Bastús, que la tiene por labor lemosina. La sospecha de que Micer Juan de Galva tradujera del portugués el libro cuarto, queda desmentida por la evidente unidad que existe entre todas sus partes. Si, no es una simple adición, sino natural desenlace del plan concebido por Martorell.

A los siete años de haber hecho sudar las prensas valencianas, corría de molde una nueva edición de la misma obra, impresa en Barcelona, en casa de Diego Gumiel (no Gudiel, como dice Clemencin); impresor que, al modo de Spindaler y algún otro, trabajaba en diversas ciudades del Principado, yendo, á principios del siglo XVI, á Valladolid, y apareciendo más tarde en Valencia. Hallándose en la ciudad de los Condes el castellano Gumiel en los momentos en que se reimprimía *Tirant lo Blanch* en la oficina de Pere Miquel Condam, ocurrió á la sazón el fallecimiento de su dueño, encargando entonces al susodicho Gumiel que terminara la obra. Por eso se lee: *Fou principiat a stampar lo present libre per mestre Pere Miquel Condam, y es acabat per Diego Gumiel, castella, en la molt noble e insigne ciutat de Barcelona a XVI de setembre del any MCCCCXCVII*.

Pero no acaban con ésta las ediciones que alcanzó dicho libro. Hase referido ya la estancia de Gumiel en Valladolid por el año de 1503, y á los veintiocho días de Mayo de 1511 publicaba, en la antes corte de España, una traducción en lengua castellana de *Los cinco libros del esforzado é invencible caballero Tirante el Blanco, de Roca Salada, caballero de la Garrotera, el qual, por su alla caballería, alcanzó á ser principe y César del imperio de Grecia*; que no es, como opina Gayangos, «un extracto mal hecho del libro de Martorell», sino una traducción fiel, brutalmente literal, si es lícito usar tal adverbio, de la edición lemosina. Seguramente, el entendido bibliógrafo no vió el ejemplar, como tampoco le vieron Pellicer, Clemencin y Bastús: nosotros, más afortunados, hemos podido disfrutar de joya tan preciosa, con el espacio y holgura que su examen requiere, por la bondad del Creso de los bibliófilos cervantistas, D. Isidro Bonsoms. Hémosla cotejado con la edición catalana que publicó D. Mariano Aguiló y Fuster: del estudio, entre uno y otro ejemplar, se deduce que la edición hecha en Valladolid, no sólo da perfecta idea del original, sino que en algunos puntos se ven, principalmente en los nombres propios, muchas palabras lemosinas.

No pararon aquí las ediciones de libro tan original: saliendo de nuestra Península, fué traducido al italiano por Lelio Manfredi, y publicado en Vene-

cuenta que he hallado en él un tesoro de contento ^a y una mina de pasatiempos. Aquí está D. Kirieleisón de ^b Montalbán, valeroso

a. ... contentos. TOX. = b. ... D. Montalbán. L. 2.º

cia por Pedro de Nicolini, en 1538; por último, hizo una versión francesa, harto desnaturalizada, el conde de Caylus, saliendo de las prensas en 1740.

Compónese la edición lemosina de cuatro libros, en los que dominan un estilo realista y escenas tan crudas (1), que casi podríamos decir que las novelas de Zola y demás discípulos de la escuela de Medán resultan obras *ad usum delphini*. Los hechos que en ella se relatan nada tienen de sobrenaturales ni fantásticos: los hechizos y enanos, así como las magas y filtros amorosos, no aparecen en sus páginas; la trama es bien compuesta y meditada, en parte alguna se ven gigantes, nunca se pierde de vista al héroe, y todas sus victorias se deben á la táctica y astucia en el arte de la guerra. Una breve reseña de la obra comprobará esta afirmación:

El hijo del señor de Marca de Tirania y de la hija del duque de Bretaña dirigese con treinta compañeros á la corte de Inglaterra, en donde van á celebrarse grandes fiestas y á ser armados caballeros con motivo de las bodas del rey con la hija del rey de Francia. Desviase Tirante del camino que llevaban, y, quedando dormido sobre su caballo, vino á parar en una ermita en la que, apartado de las pompas y regalo del mundo, vivía el conde de Varoych. Al despertar nuestro héroe, hallóse ante el ermitaño, que á la sazón estaba leyendo el *Arbre de les batalles*, libro en el que se relatan los derechos y deberes de los andantes caballeros. Después de haber platicado con Tirante, regálale el ejemplar, no sin encarecer la necesidad de que asista á las fiestas que se han de celebrar en la corte de Inglaterra, donde le están reservadas grandes hazañas, pidiéndole que, acabadas las fiestas, vuelva á visitarle.

Ya en la corte, tuvo ocasión de probar el esfuerzo de su brazo luchando con el señor de Viles-ermes, con los duques de Borgoña y Baviera, que cayeron á sus pies, y con los reyes de Polonia y Frisa. El caballero Kirieleisón de Montalbán, acudiendo á la defensa de éstos, retó á Tirante, no llegando á consumarse el duelo por haber muerto de pena ante la tumba del último de los

(1) «No es el *Tirante* una parodia, sino un libro de caballerías de especie nueva, escrito por un hombre sensato, pero de espíritu burgués y algo prosaico; que no huye sistemáticamente del ideal, pero lo comprende á su manera. No sólo modifica el sentido del heroísmo, y en esto merece alabanza, sino que cambia radicalmente el concepto del amor, y aquí resbala de lleno en la más baja especie de sensualismo. También él ha querido hacer, de Tirante y Carmesina, una pareja modelo de leales enamorados; pero las situaciones en que los coloca no son más que un pretexto para cuadros lascivos. Mucho más honesta es Oriana, rindiéndose la primera vez que se encuentra á merced de su amador en el bosque, que la refinada princesa de Constantinopla, que se complace en excitar brutalmente sus sentidos en repetidas entrevistas, y no cede del todo hasta la última parte del libro. Hay, en todo, una especie de *molisismo* erótico sobremanera repugnante. Nada diremos de la senil pasión de la emperatriz, que tan caro paga al joven Hipólito su complacencia amorosa, ni de la consumada maestría que en las artes del lenocinio muestran las doncellas Estefanía y Placerdemivida, que, más bien que en palacios imperiales, parecen educadas en la zahurda de la madre Celestina. Adviértase que Martorell describe todas estas escenas sin correctivo alguno, antes bien con especial fruición, y las corona escandalosamente con el triunfo de Hipólito, elevado nada menos que al trono imperial de Constantinopla por el desaforado capricho de una vieja loca.» (M. MEXÉNDEZ Y PELAYO. *Libros de Caballerías catalanes*. «La España Moderna», 1.º Diciembre de 1904.)

caballero, y su hermano Tomás de Montalbán y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante^a hizo con el alano,

a. ...*Detriante*. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TOX., A._{1,2}, ARR., GASP., MAL.

reyes arriba citados. Su hermano, Tomás de Montalbán, fué también vencido; y, tras largos lances, en los que siempre fué su compañera la victoria, abandonó la corte, regresando á su patria, no sin haber hecho al distinguido ermitaño la suplicada visita.

Llegado apenas á la tierra natal, tuvo conocimiento de que el Soldán del Cairo cercaba á Rodas. Voló á la defensa de la ciudad, obligando á levantar el cerco; y, sin darse punto de reposo, acudió en auxilio del emperador de Constantinopla para desbaratar los ejércitos del Gran Turco, que devastaban el imperio griego. Llegó, venció, dió larga tregua á los infieles, y el emperador, en premio de sus heroicas hazañas, solemnizó con inusitadas fiestas el triunfo de las armas de Tirante.

No ignorando el de Rocasalada que el caballero andante sin amores es como árbol sin hojas, eligió para señora de sus pensamientos á la princesa Carmesina, hija del emperador; y con el apoyo de la doncella Placerdemivida, cuyas agudezas traspasan muchas veces los límites de la moralidad, sostiene activa correspondencia con su amada.

Favorecido por la fortuna y alcanzando, como término y corona de sus triunfos, á desposarse con Carmesina, iba á lograr la mayor de sus dichas, cuando traidora enfermedad puso fin á sus días. Nueva tan inesperada arrebató también la vida de la ilustre princesa; y tal fué la impresión que en el padre produjeron una y otra muerte, que á los pocos días, abrumado por el peso del llanto y transido de pena, entregó su alma al Criador.

¿No se rastrea en tan accidentado relato algo de las hazañas de esotro héroe que contaba por el número de sus batallas el de sus victorias, y que, después de haber paseado en triunfo por Oriente la enseña de Aragón y Cataluña, vino á morir en Andrinópolis, en la misma ciudad en que murió el valiente caballero *Tirant lo Blanch*? Y ¿cómo no, si el más paciente de nuestros historiadores literarios, el benemérito Amador de los Ríos (1), apuntó ya, cuando nadie soñaba en estos paralelismos, la semejanza de entrambos héroes?

«Cuando los lectores hayan admirado—dice—en Muntaner ó Moneada las portentosas hazañas de Roger de Flor, llamado desde Sicilia en defensa del imperio bizantino, levantado á la dignidad suprema de las armas, triunfante una y otra vez de los turcos, que amenazaban á Grecia con horrible coyunda, desposado con la hija de los césares y muerto cuando eran más brillantes los resplandores de su gloria, reconocerán fácilmente con cuánta razón hemos atribuido á Martorell el intento de dar plaza en el mundo de la caballería á la memoria de aquellas inclitas proezas.»

2 (pág. 147). ...*D. Kirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán*.—El afamado caballero y servidor leal del rey de Frisa, Kirieleisón de Montalbán, al saber la trágica muerte de su señor, la del hermano de éste, la del rey de Polonia y la de los duques de Borgoña y Baviera, vencidos por Tirante en la corte de Inglaterra, mándale un cartel de desafío, del que son portadores una doncella y el rey de armas Flor de Caba-

(1) *Historia crítica de la Literatura española*, VII, pág. 389.

y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de

llería. Acepta Tirante el duelo, acude el retador á la corte; pero no llega á consumarse el juicio, pues Kirieleisón muere transido de dolor ante la tumba del rey de Frisa.

Tomás de Montalbán, «home de strema força e molt ben proporcionat, e tant alt de cors que Tirant scassament li pleguava la cinta», para vengar la muerte de los dos reyes, de los dos duques y de su hermano, reta al hijo de Marca de Tirania, dando lugar á una batalla en la que, con riqueza de colores y minuciosos detalles, pinta una sangrienta lucha entre el servidor del rey de Polonia y el de Rocasalada, venciendo éste y haciendo que Tomás se desdiga públicamente de cuanto había dicho ofendiendo á Tirante. Al salir de la liza, el vencido es acompañado á la iglesia por una turba de muchachos, ingresando, al poco tiempo, en un monasterio de la orden de San Francisco de Asís.

1 (pág. 148). ...*el caballero Fonseca*.—Relatando el embajador del campo al emperador las correrías que hacen los ejércitos del Gran Turco y del Soldán, y habiendo determinado Tirante hacer un llamamiento para saber con cuánta gente podrian contar para la defensa del imperio griego, acuden á palacio los duques de Babilonia, Sinópolis y Casandria, marqueses de Monferrato, Prota y Monnegre, condes de Capari, Aquino y Malatesta, y otros muchos; y dice el autor que á la mañana siguiente, al bendecir las banderas, hicieron una procesión, apareciendo «primerament la bandera del emperador portada per un cavaller, qui era nomenat Fontsequa, sobre un gran e maravellos cavall tot blanch.» (Cap. CXVII.)

2 (pág. 148). ...*el valiente de Tirante*.—*Detriante* dice la primera edición del *Quijote*, y repitieron todas las sucesivas hasta la de Bowle (1), que escribió, como es debido, de *Tirante*. Pero ha de saberse que en 1775 se dió al público la *Historia del valiente caballero Tirante el Blanco* traducida en francés; y, aunque la impresión suena hecha en Londres, los caracteres tipográficos están manifestando que se hizo en Francia. El traductor, que es anónimo, en las páginas V y VI de su «Advertencia preliminar», copia en castellano el pasaje del *Quijote* relativo á Tirante, diciendo en el texto *el valiente de Tirante* en lugar de *el valiente Detriante*; y en una nota puesta al pie añade lo siguiente: «Todas las ediciones tienen *Detriante*, y esta es una falta que ha corrido por todas las traducciones. Cervantes habla del combate de Tirante con el alano en la corte del rey de Inglaterra.»

2 (pág. 148). ...*con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano*.—Después de haber fallado los jueces que el duelo de Tirante con el señor de Vilesermes había sido un nuevo blasón para el hijo de Marca de Tirania, regresaba el vencedor, y, al hallarse frente de la casa en donde habitaba el príncipe de Gales, distinguido caballero y amigo de la caza, un alano, que había roto la cadena en que estaba atado, dirigióse en dirección á Tirante; éste descabalgó y sacó la espada, retrocediendo el animal; continuó Tirante, y el animal avanzó otra vez, hasta entablar porfiada lucha: «abraçarense ab gran furor lo hu al altre, e morsos mortals se daven: mas lo ala era molt gran e soberch e feu

(1) Y después de ésta no pocas.

caballero, y su hermano Tomás de Montalbán y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante^a hizo con el alano,

a. ...Delriante. C._{1-2,3}, L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR._{1-2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁₋₂, ARR., GASP., MAT.

reyes arriba citados. Su hermano, Tomás de Montalbán, fué también vencido; y, tras largos lances, en los que siempre fué su compañera la victoria, abandonó la corte, regresando á su patria, no sin haber hecho al distinguido ermitaño la suplicada visita.

Llegado apenas á la tierra natal, tuvo conocimiento de que el Soldán del Cairo cercaba á Rodas. Voló á la defensa de la ciudad, obligando á levantar el cerco; y, sin darse punto de reposo, acudió en auxilio del emperador de Constantinopla para desbaratar los ejércitos del Gran Turco, que devastaban el imperio griego. Llegó, venció, dió larga tregua á los infieles, y el emperador, en premio de sus heroicas hazañas, solemnizó con inusitadas fiestas el triunfo de las armas de Tirante.

No ignorando el de Rocasalada que el caballero andante sin amores es como árbol sin hojas, eligió para señora de sus pensamientos á la princesa Carmesina, hija del emperador; y con el apoyo de la doncella Placerdemivida, cuyas agudezas traspasan muchas veces los límites de la moralidad, sostiene activa correspondencia con su amada.

Favorecido por la fortuna y alcanzando, como término y corona de sus triunfos, á desposarse con Carmesina, iba á lograr la mayor de sus dichas, cuando traidora enfermedad puso fin á sus días. Nueva tan inesperada arrebató también la vida de la ilustre princesa; y tal fué la impresión que en el padre produjeron una y otra muerte, que á los pocos días, abrumado por el peso del llanto y transido de pena, entregó su alma al Criador.

¿No se rastrea en tan accidentado relato algo de las hazañas de esotro héroe que contaba por el número de sus batallas el de sus victorias, y que, después de haber paseado en triunfo por Oriente la enseña de Aragón y Cataluña, vino á morir en Andrinópolis, en la misma ciudad en que murió el valiente caballero *Tirant lo Blanch*? Y ¿cómo no, si el más paciente de nuestros historiadores literarios, el benemérito Amador de los Ríos (1), apuntó ya, cuando nadie soñaba en estos paralelismos, la semejanza de entrambos héroes?

«Cuando los lectores hayan admirado — dice — en Muntaner ó Moncada las portentosas hazañas de Roger de Flor, llamado desde Sicilia en defensa del imperio bizantino, levantado á la dignidad suprema de las armas, triunfante una y otra vez de los turcos, que amenazaban á Grecia con horrible coyunda, desposado con la hija de los césares y muerto cuando eran más brillantes los resplandores de su gloria, reconocerán fácilmente con cuánta razón hemos atribuido á Martorell el intento de dar plaza en el mundo de la caballería á la memoria de aquellas inclitas proezas.»

2 (pág. 147). ...*D. Kirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán.* — El afamado caballero y servidor leal del rey de Frisa, Kirieleisón de Montalbán, al saber la trágica muerte de su señor, la del hermano de éste, la del rey de Polonia y la de los duques de Borgoña y Baviera, vencidos por Tirante en la corte de Inglaterra, mándale un cartel de desafío, del que son portadores una doncella y el rey de armas Flor de Caba-

(1) *Historia crítica de la Literatura española*, VII, pág. 389.

y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora emperatriz enamorada de

llería. Acepta Tirante el duelo, acude el retador á la corte; pero no llega á consumarse el juicio, pues Kirieleisón muere transido de dolor ante la tumba del rey de Frisa.

Tomás de Montalbán, «home de strema força e molt ben proporcionat, e tant alt de cors que Tirant scassament li pleguava la cinta», para vengar la muerte de los dos reyes, de los dos duques y de su hermano, reta al hijo de Marca de Tirania, dando lugar á una batalla en la que, con riqueza de colores y minuciosos detalles, pinta una sangrienta lucha entre el servidor del rey de Polonia y el de Rocasalada, venciendo éste y haciendo que Tomás se desdiga públicamente de cuanto había dicho ofendiendo á Tirante. Al salir de la liza, el vencido es acompañado á la iglesia por una turba de muchachos, ingresando, al poco tiempo, en un monasterio de la orden de San Francisco de Asís.

1 (pág. 148). ...*el caballero Fonseca.* — Relatando el embajador del campo al emperador las correrías que hacen los ejércitos del Gran Turco y del Soldán, y habiendo determinado Tirante hacer un llamamiento para saber con cuánta gente podrían contar para la defensa del imperio griego, acuden á palacio los duques de Babilonia, Sinópolis y Casandria, marqueses de Monferrato, Prota y Monnegre, condes de Capari, Aquino y Malatesta, y otros muchos; y dice el autor que á la mañana siguiente, al bendecir las banderas, hicieron una procesión, apareciendo «primerament la bandera del emperador portada per un cavaller, qui era nomenat Fontsequa, sobre un gran e maravellos cavall tot blanch.» (Cap. CXVII.)

2 (pág. 148). ...*el valiente de Tirante.* — *Delriante* dice la primera edición del *Quijote*, y repitieron todas las sucesivas hasta la de Bowle (1), que escribió, como es debido, de *Tirante*. Pero ha de saberse que en 1775 se dió al público la *Historia del valiente caballero Tirante el Blanco* traducida en francés; y, aunque la impresión suena hecha en Londres, los caracteres tipográficos están manifestando que se hizo en Francia. El traductor, que es anónimo, en las páginas V y VI de su «Advertencia preliminar», copia en castellano el pasaje del *Quijote* relativo á Tirante, diciendo en el texto *el valiente de Tirante* en lugar de *el valiente Delriante*; y en una nota puesta al pie añade lo siguiente: «Todas las ediciones tienen *Delriante*, y esta es una falta que ha corrido por todas las traducciones. Cervantes habla del combate de Tirante con el alano en la corte del rey de Inglaterra.»

2 (pág. 148). ...*con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano.* — Después de haber fallado los jueces que el duelo de Tirante con el señor de Vilesermes había sido un nuevo blasón para el hijo de Marca de Tirania, regresaba el vencedor, y, al hallarse frente de la casa en donde habitaba el príncipe de Gales, distinguido caballero y amigo de la caza, un alano, que había roto la cadena en que estaba atado, dirigióse en dirección á Tirante; éste descabalgó y sacó la espada, retrocediendo el animal; continuó Tirante, y el animal avanzó otra vez, hasta entablar porfiada lucha: «abraçarens ab gran furor lo hu al altre, e morsos mortals se daven: mas lo ala era molt gran e soberch e feu

(1) Y después de ésta no pocas.

Hipólito, su^a escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que, por su estilo, es el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su

a. ...el escudero. ARG._{1,2}, BENJ. Por ser emperatriz el substantivo más próximo al su, muchos han entendido que

Hipólito era escudero suyo y no de Tirante, al que en realidad se refiere el pronombre.

caure tres voltes a Tirant en terra e tres voltes lo sotsobra: entre ells dura aquest combat mitx hora... lo pobre de Tirant tenia moltes nafres en les cames y en los braços. A la fi Tirant ab les mans lo pres per lo coll e strenguel tan fort com pogue e ab les dents mordel en la galta tan ferament, que mort lo feu caure en terra.»

1 (pág. 149). ...y las agudezas de la doncella Placerdemivida. — Son de tal indole las *agudezas* á que se refiere Cervantes, que no hallamos perifrasis ni eufemismos con que poder dar cuenta de ellas. Con todo, el lector, sea creyente ó no, se las imaginará desde luego al leer la frase de Alejo Vanegas, quien dijo ser los tales libros «sermonarios del diablo con que en los rincones caça los ánimos tiernos de las doncellas». Ciertamente: ¿cómo hablar aquí de aquellas *bodas sordas*, que dice el novelista; del fingido sueño de Placerdemivida, del baño de la princesa, y la frontera arca, y los orificios de ésta, etc., etc.?

1 (pág. 149). ...con los amores y embustes de la viuda Reposada. — La nodriza de la princesa Carmesina figura en la famosa obra de Mártorell y Galba con el nombre de *viuda Reposada*.

Sintiendo gran pasión de amor hacia la persona de Tirante, quiere que desaire á la hija del César del imperio griego; y usa, al efecto, de mil estratagemas, asediando al paladín, diciéndole mal de Carmesina; y, una vez que visita á Tirante mientras éste se halla enfermo, se despoja de todas sus ropas, y, como el caballero la viese «en camisa, sorti del lit donant un gran salt en terra, obri la porta de la cambra, e anaren a la posada de molta dolor acompanyat.» Cuando Tirante regresa de Berberia para libertar al pueblo griego, temiendo sean descubiertos cuantos enredos hizo en contra del héroe y la princesa, bebe un tóxico, dando fin á su *endiablada* vida.

2 (pág. 149). ...y la señora emperatriz enamorada de Hipólito, su escudero. — Todo el mundo creará que el Hipólito de quien la señora emperatriz estaba enamorada era escudero suyo; y, en realidad, no es así, sino que lo era de Tirante. Para no dar, pues, lugar á esta falsa inteligencia, debió decirse: «...y la señora emperatriz enamorada de Hipólito, escudero de Tirante.»

—Habiendo observado ésta la palidez de Hipólito, escudero del hijo de Marca de Tirania, y creyendo ser la enfermedad de su señor causa de su malestar, asédiale á preguntas, hasta que, al fin, el sobrino de Tirante, Hipólito, declara ser el amor que siente hacia ella el motivo de tal decaimiento. No tarda la emperatriz en ofrecerle el solicitado favor, y entonces complácese en describir con sobrada sensualidad escenas tan realistas, que nada tienen que envidiar á las *agudezas* de la doncella de Carmesina, reina más tarde de Fez y de Bogia.

Al fin del libro IV, y habiendo enviudado la emperatriz, se desposa con Hipólito; mas «no visque, apres de la mort de sa filla, sino tres anys.»

muerte, con otras^a cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas^b necedades^c de industria, que le echaran á galeras

a. ...con estas cosas. C.₁, L._{1,2}. = b. ...hizo ciertas. ARG._{1,2}, BENJ.
c. ...necedades sino de industria. ARG._{1,2}, BENJ.

3 (pág. 150). ...y hacen testamento antes de su muerte. — Hallándose Tirante en compañía de los reyes Escariano y de Sicilia paseando por Andrinópolis, cerca de un río, quejóse de gran dolor en un costado; lleváronle á su palacio, avisaron á los médicos «e li feren moltes medecines e no li podien dar remey negu en la dolor»; llamaron á un fraile de la orden de San Francisco de Asis para que le confesara, y, después de haber tomado la Hostia santa, declaró su última voluntad en la siguiente forma:

Testamento que hizo Tirante. — «Como sea cosa cierta el morir y á la criatura racional incierta la hora de la muerte, y como al hombre sabio pertenece proveer á lo venidero, porque acabado el peregrinaje de aqueste miserable mundo tornando á nuestro Criador delante su Sacratísima Madre podamos dar cuenta y razón de los bienes que nos han sido encomendados. Por amor de lo cual, yo, Tirante el Blanco, de linaje de Roca Salada y de la casa de Bretaña, caballero de la Garrotera é príncipe y César del imperio de Grecia, detenido de enfermedad de la cual temo morir. Empero, con mi seso firme y manifiesta palabra: presentes mis señores hermanos de armas el rey Escariano y el rey de Sicilia, y mi primo el rey de Fez y muchos otros reyes, duques, condes y marqueses y grandes señores. En nombre de mi señor Jesu-Cristo, hago y ordeno el presente mi testamento y postrimera voluntad: en el cual elijo por mis testamentarios y ejecutores de este mi testamento á la virtuosa y excelente Carmesina, princesa del imperio de Grecia y esposa mía, y al magnífico y caro primo mio Diaphebus, duque de Macedonia. A los cuales ruego y suplico tanto como pueda tengan mi ánima por encomendada. Y tomen de mis bienes cien mil ducados, los cuales sean distribuidos por mi ánima á conocimiento y voluntad de los dichos mis testamentarios. Y más suplico á los sobredichos testamentarios y les doy cargo que hagan llevar mi cuerpo en Bretaña y le pongan y sepulten en la Iglesia de Nuestra Señora, donde están todos mis parientes de Roca Salada: por cuanto esta es mi voluntad. É más, quiero y mando que de mis bienes sean dados á cada uno de los de mi linaje, que se hallaran presentes á mi enterramiento, cien mil ducados. Y dexo para cada uno de mis criados y servidores de mi casa cuatro mil ducados y de todos los otros bienes y derechos que á mi pertenecen, los cuales yo me he sabido ganar mediante la ayuda del muy alto Dios y por la majestad del señor Emperador me ha sido hecha gracia. Hago é instituyo por mi universal heredero á mi sobrino y criado Ypólito de Roca Salada, el qual quiero que en mi lugar suceda para hacer de aquéllos á toda su voluntad como mi propia persona.»

2. ...merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras. — Por respeto á la tradición, para que no se nos moteje de atrevidos, conservamos el texto de este pasaje, bien á pesar nuestro, tal como se lee en las ediciones consultadas, salvo la de Argamasilla, que dejan subsistente el conflicto.

Crejó salvarlo el conde de Caylus poniendo un *no*, que sospecha omitió el impresor, delante del verbo *merecía*; con lo cual, el un si es ó no de alabanza y

por todos los días de su vida. Llevalde^a á casa, y leelde^b, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho.

— Así será, — respondió el barbero; — pero ¿qué haremos de estos^c pequeños libros que quedan?

a. Llevalde á casa. C.1, L.1,2, TON., ARR., MAL., FK. = b. ...leelde. C.1, L.1,2, TON., ARR., MAL., FK. = c. ...haremos de los pequeños. TON.

censura que envuelven las palabras de Cervantes, se trueca en elogio en verdad muy sentido y conmovedor, pues asegura que el autor del *Tirante* murió en galeras.

Vino después D. Juan Calderón, el agudísimo gramático que tantas veces corrigió á Clemencin con feliz acierto; mas queriendo explicar un enigma con otro más obscuro. Quien tenga paciencia para seguirle por tan intrincado laberinto, puede hojear su obra antes citada, desde la página 19 hasta la 28.

Dando un paso de verdadero crítico, Amenodoro Urdaneta (1) estampó la siguiente interpretación:

«El texto está bien, pues es lo más claro y natural creer que, al condenar los libros al fuego, habiendo encontrado uno menos malo y entrado á hacer su elogio, se dijese: — Sin embargo (con todo), merece el que lo compuso, pues (aunque) no lo hizo tan mal, que le echasen á galeras. — Demás, no se dice que no tenía *necesidades* (disparates), sino todo lo contrario, que las tenía *no de industria* (de propósito). Esta interpretación es la que se desprende de la idea constante vertida en el *Quijote* y que era la del cura. Se alaba el libro, y, sin *embargo*, merece esto: ¿qué merecerán los demás?»

El audacísimo D. J. E. Hartzenbusch modificó el pasaje, como se advierte en las variantes; y, sin arrepentirse de ello, en 1874, esto es, pasados veintiún años, insiste en su primera idea, si bien apunta la de que acaso sobra el *no*.

«Si no hizo de industria (esto es, de propósito, á sabiendas) las necesidades, no merecía tan grave castigo; ha de sobrar el *no*, ó ha de faltar la conjunción adversativa *sino* ú otra equivalente. Y como el cura no había dicho hasta ahora nada de tales necesidades, y, por el contrario, había dado muchas alabanzas al libro, parece que no se debe leer *tantas*, sino *hartas* ó *ciertas*, voces que terminan como *tantas* en la sílaba *tas*.»

Así la cuestión, aparece en 1.º de Diciembre de 1904, en *La España moderna*, el artículo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo: *Libros de Caballerías catalanes*; y al tratar de *Tirant lo Blanch*, revolviéndose contra estas interpretaciones, da la suya, por ventura no desprovista de fundamento:

«Si hay errata, como se sospecha, podrá consistir en la adición del *no*, pues, suprimiéndole, la frase hace sentido y puede interpretarse de esta suerte: «Merecía el autor las galeras, porque, siendo hombre de buen ingenio, le dió mal empleo poniéndose de *industria*, es decir, de caso pensado, á escribir *necesidades*.» Por *necesidades* entiende Cervantes las extravagancias caballerescas y eróticas del *Tirante*; que también hay necesidad en los discretos. Muy duro parece el castigo de las galeras para tales pecados; pero la frase es humorística á todas luces. Y es lo cierto que las lozanas del *Tirante* pasan á veces de la raya y explican la chistosa frase de Cervantes, la cual es, á un tiempo, elogio del ingenioso autor del libro y vituperio de las escenas lúbricas en que solía complacerse.»

(1) *Cervantes y la crítica*, páginas 526 y 527.

— Éstos, — dijo el cura, — no deben de ser de caballerías^a, sino de poesía. Y, abriendo uno, vió que era ^b *La Diana*, de Jorge de Montemayor, y dijo (creyendo que todos los demás eran del mismo género): «— Éstos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entretenimiento^c sin perjuicio de tercero.»

a. ...de caballería. A.2, CL., RIV., GASP., FK. = b. ...vió que era de «La Diana». L.2. = c. ...libros de entendimiento. C.1,2,3, L.1,2, V.1,2, BR.1,2,3, MIL., AMB., TON., A.1, BOW., PELL., MAL., FK. En absoluto, todo libro se

dirige á la inteligencia: puede, por tanto, defenderse la lección de *entendimiento*. Pero ¿no es aplicable á los de caballerías, como *Tirante el Blanco*, el ser de *entretenimiento*? Léase la dedicatoria del *Persiles*.

2. ...«*La Diana*», de Jorge de Montemayor. — Fue, el portugués Jorge de Montemayor, escritor muy alabado en su época, soldado valeroso y músico de capilla en la corte del emperador. Su vida puede resumirse en los siguientes versos que Bartolomé Ponce, monje del Cister, escribe en la dedicatoria de su *Primera parte de la Clara Diana á lo divino, repartida en siete libros*:

«Pues en amores vivió,
Y aun con ellos se crió,
En amores se metió,
Siempre en ellos contempló.
Los amores ensalzó,
De amores escribió
Y por amores murió.»

Es *La Diana* una novela bucólica al modo de la *Arcadia*, del poeta napolitano Sannazaro; *égloga pastoril*, como apellidó Cervantes á esa clase de composiciones. Relátanse en ellas los tiernos amores de Sireno y una hermosa dama, que algunos escritores, Lope de Vega entre ellos, la hacen natural de Valencia de Don Juan, así como Faria Souza afirma vivía en Valderas y se llamaba Ana.

Si el mismo autor nos dice que los sucesos que pinta son históricos y sus personajes reales, quizá tengan razón los que ven en esta obra una sátira despiadada á las amistades íntimas del duque de Alba con cierta dama.

Hemos de convenir que en *La Diana* el objeto principal es el amor burlado, y que está admirablemente descrito. Como en todo este linaje de libros, hallamos falta de conexión, estilo muy encopetado en boca de pastores y escenas inverosímiles.

Publicóse tan celebrada producción en Valencia: en 1545 al decir de Clemencin, en 1542 según manifiesta Ticknor, y durante el promedio de 1558-59 si hemos de seguir la opinión del hispanófilo Fitzmaurice-Kelly.

4. «— *Estos... son libros de entretenimiento sin perjuicio de tercero.*» — Dos eran, por así decirlo, las librerías de D. Quijote: una la de los *Libros de Caballerías*, que nadie ha logrado volver á reunir por entero (1), esto es, juntar

(1) Hemos dicho *por entero* porque, por muy completa que fuese la del marqués de Salamanca, faltaría seguramente en ella la edición castellana de *Tirante el Blanco* (Valladolid, 1511), que á la sazón andaba por Italia, pasando después á Francia, viniendo luego á manos del marqués de Casamena, y al fin á las del bibliófilo catalán D. Isidro Bonsoms.

— ¡Ay, señor! — dijo la sobrina. — Bien los puede vuestra merced mandar quemar como á los demás; porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad^a caballeresca, leyendo éstos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, és enfermedad incurable y pegadiza.

— Verdad dice esta doncella, — dijo el cura, — y será bien quitarle á nuestro amigo este tropiezo y ocasión^b delante. Y, pues comenzamos por *La Diana* de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la^c agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros.

— Este que se sigue, — dijo el barbero, — es *La Diana*, llamada *Segunda del Salmantino*, y este otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es Gil Polo.

a. ...de la caballeresca. L.₂. = b. ...y ocasión de delante. TON., ARG._{1,2}, BENJ. | = c. ...del agua. MAI. Por eufonía así se dice hoy.

todos los ejemplares de esta clase de libros, anteriores á la publicación del *Quijote*, que en él se citan; la otra, que podemos llamar de *Libros de entretenimiento*, estaba formada con los de *poesía*, libros también anteriores á 1605 y que guarda como un tesoro la Biblioteca Nacional, salvo uno, *El pastor de Iberia*, que no ha logrado encontrar aún, al menos hasta el momento en que escribimos estas líneas.

Fuera de esto, el sentido de la voz *entretenimiento* es muy amplio, como lo declaran los siguientes ejemplos:

Poniéndose Sansón Carrasco de rodillas ante D. Quijote, dijo: «— Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal *entretenimiento* de las gentes.» (II, cap. 3.)

Hablando D. Diego de Miranda de su modo de vivir, «...tengo, — dijo, — hasta seis docenas de libros... hojeo más los que son profanos que los devotos como sean de honesto *entretenimiento*.» (II, cap. 3.)

14. ...«*La Diana*», llamada «*Segunda del Salmantino*». — Jamás, y con mayor razón que ahora, podría decirse que «nunca segundas partes fueron buenas», pues toda la ternura, ingenuidad y encanto que brotan de las páginas de *La Diana*, de Montemayor, se truecan, en la publicada en 1564 por el médico Alonso Pérez, en párrafos pesados é insulsos y composiciones poéticas en las que se demuestra que el citado vecino de Salamanca y amigo de Montemayor jamás recibió la visita de las musas.

15. ...y este otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es Gil Polo. — Entre las cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, como ha-

— Pues la del Salmantino, — respondió el cura, — acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo, y se pase adelante, señor compadre, y démonos prisa, que se va haciendo tarde.

— Este libro es, — dijo el barbero, abriendo otro, — *Los diez libros de Fortuna de Amor*^a, compuestos por Antonio de Lofraso, poeta sardo.

a. ...Fortuna de Amo. C.₁.

blando de las obras pastoriles hace decir Cervantes á Berganza en el *Coloquio de los perros*, está *La Diana* de Gil Polo, dada á la estampa en 1564 y en la que su autor, siguiendo la moda instaurada por el (en extremo popular) de Montemayor, continúa el convencionalismo de que sus pastores hablen como si se hubiesen criado á los pechos de las Universidades más célebres.

La paronomasia, como diría un retórico, de que *La Diana* de Gil Polo se había de guardar como si fuera del mismo Apolo, ha dejado perplejos á algunos comentadores del *Quijote*.

Para nosotros, las censuras dirigidas contra *La Diana* de Jerónimo de Tejada, plagio de la de Gaspar Gil Polo, ponen de resalto los méritos de ésta. Si necesitase de mayores prestigios, ahí están el «Canto de Caliope», que se lee en *La Galatea*, y el «Laurel de Apolo», imitaciones que hicieron Cervantes y Lope, respectivamente, del tan celebrado «Canto del Turia», que el autor interpoló en su *Diana*.

5. ...*Los diez libros de Fortuna de Amor*. — Sólo un desconocedor de la lengua castellana puede tomar por elogio lo que dice el cura acerca de este libro, y como tal lo tomaría Pedro de Pineda al decir: «Este es uno de los libros que en la librería de D. Quijote se hallaron; y pasó intacto y salvo del riguroso escrutinio, supongo por su bondad, elegancia y agudeza, pues los que hicieron el escrutinio, ni fueron cohechados ni tampoco sus deudos.»

De capricho de loco ha calificado un moderno historiador de nuestra literatura (1) la citada producción; y en realidad no otro nombre merece, pues simula haber hecho acopio de extravagancias, inverosimilitudes, incoherencias, composiciones poéticas parecidas á las hechas por un desconocedor de la métrica, versos mal medidos, labor, en fin, chabacana é indigna de ver la luz pública.

Publicóse tan estrambótica producción en Barcelona, por Pedro Malo, el año de 1573; y su autor, Antonio de Lofraso, tuvo más suerte con las armas que con las letras.

El ejemplar que hemos visto, dice así: *Los diez libros de Fortuna de Amor, divididos en dos tomos, compuestos por Antonio de lo Frasso, militar sardo, de la ciudad de Ialguer, donde hallarán los honestos y apacibles amores del pastor Frexano y de la hermosa pastora Fortuna, con mucha variedad de invenciones poéticas historiadas. Y la sabrosa historia de D. Floricio, y de la pastora Argentina, y una invención de justas reales y tres triunfos de damas, por Pedro Pineda. — Londres. Año 1740.*

(1) JAIME FITZMAURICE-KELLY. *Historia de la Literatura española*. — Madrid, sin año de impresión.

—Por las órdenes que recibí,—dijo el cura,—que desde que Apolo fué Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gra-

Como muestra de lo manifestado anteriormente, copiamos un fragmento del diálogo sostenido por el Contento y la Tristeza, así como la casa en donde se trataban los negocios de la ciudad:

«CONTENTO. — Tristeza, mejor sería
Quedases por mi criada...
TRISTEZA. — Cierto eso no haría,
Ni á mi señor dejaría,
Que no soy tan mal mirada,
Como estoy.
Dame respuesta de presto,
Que me tengo de volver,
Quedar contigo no es honesto,
Ni rendirme á tu gesto,
Ni menos obedescer,
A ti más.
Toma el cartel y verás,
Lo que dice mi tardanza
Que en el bien conocerás,
Lo que hoy tu perderás
Por tu falso escudo y lanza
Lisonjero...

...Por la cual letra conoció que era la Aduana, donde se recibía el dinero de los derechos del general que se pagan de las mercaderías que entran y salen de la ciudad, así por mar como por tierra; el otro palacio, de mano izquierda, se mostraba muy más rico y adornado de muchas ventanas y vidrieras historiadas, la delantera que mira el mar, son todas las ventanas de triunfos antiguos; y de la otra parte que mira á la ciudad, la pared guarnecida de varios escudos reales, tiene dos grandes puertas de reja de hierro, dentro del cual estaban cuatro altos pilares de piedras que sostenían unas arcadas, y la cubierta de arriba muy labrada y dorada, y alrededor de las paredes de dentro estaban reelevadas muchas figuras de los Reyes Condes de Barcelona, desde el tiempo de Carlo-Magno, en memoria de los antepasados que el reino ó principado gobernaron; dentro deste palacio vió un jardín de muchos naranjos adornado, en medio del cual hay una rica fuente que echa agua por doce bocas de leones de un vaso á otro; en medio del vaso de arriba tenía un pilar donde una naveta de bronce estaba asentada, echando agua artificiosa y muy delicadamente por los cañones de la artillería, árboles y antenas de ella, con una bandera que tenía en el árbol mayor, debajo de una cruz, con estas letras de oro que decían:

Quien asegura
Dura.

En las paredes, aparte de dentro del palacio, no había más que destas letras:

Soy Lonja que en mí tratando
Unos perdiendo y otros ganando...

Por la cual letra, y por lo que Claridoro te dijo, Frexano entendió que era aquella la casa donde se trataban todos los más negocios de la ciudad.»

¿No es esto insulsez y amaneramiento?

cioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el más único de cuantos deste género han salido á la luz del mundo, y el que no le ha leído puede hacer cuenta de que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmele^a acá, compadre, que precio más ^b haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia.»

Púsole aparte con grandísimo gusto, y el barbero prosiguió diciendo: «—Estos que se^c siguen son *El pastor de Iberia*, *Ninfas de Henares* y *Desengaño^d de celos*.

a. Dádmelo. MIL. — *b. ...más de haberle.* TON. — *c. ...que siguen.* ARR. — *d.* | *Desengaños.* C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, ARR., MAT.

8. ...*El pastor de Iberia*. — Dedicado á D. Juan Téllez de Girón, segundo duque de Osuna, marqués de Peñafiel, conde de Ureña, camarero mayor del rey y notario mayor de los reinos de Castilla, tan detestable poema se publicó por primera vez en Sevilla, en 1591, debido á la pluma del supuesto madrileño Bernardo de la Vega, canónigo de Tucumán.

Que jamás tuviera tan menguado escritor trato con las musas, lo dice claramente su apelmazada y fastidiosa composición, y que el juicio de Cervantes fuera, y lo es, exactísimo, lo declaran todas sus páginas:

«Ni llamado, ni escogido
Fué el gran *Pastor de Iberia*, el gran *Bernardo*
Que de la *Vega* tiene el apellido...»

(*Viaje al Paraíso.*)

Ni en la Biblioteca Nacional ni en la Real Academia Española existía ejemplar alguno al hacerse estas notas.

8. ...*Ninfas de Henares*. — Durante el año de 1587 salió de la imprenta complutense, de Juan Gracián, una producción así llamada: *Primera parte de las Ninfas y Pastores de Henares*. *Dividida en seis libros, compuesta por Bernardo González de Boradilla, estudiante en la insigne Universidad de Salamanca*.

Esta obra, que no vieron los comentadores Pellicer ni Clemencin, principia con las siguientes palabras: «En las umbrosas riberas que el apacible Henares con mansas y claras olas fertiliza, andava el pastor Florino más cuidadoso de alimentar el fuego que en su corazón se criava, que de apacentar su ganado por las viciosas y regaladas yerbas de los floridos prados.»

Y acaba el libro de esta manera: «Y pues en tan dichoso grado de amor, sin otra mudanza ó discurso, al presente permanecen en él, será razón que haga pausa mi tosea zampona, hasta que tan bellas Ninfas y tan gallardos pastores en estilo más grave y sonoro acento se eternicen.»

9. ...*Desengaño de celos*. — Novela pastoril al modo de *La Galatea*. Su autor, el joven Bartolomé López de Enciso, natural de Tendilla, se propuso demostrar con los seis libros de que consta la producción los males que causan los celos. «Como quiera que en parte los ejemplos mueven más que las razones, escojo por mejor para mi propósito escribir los desastrosos sucesos que por celos ha habido, poniendo delante también los infinitos provechos que sin ellos se adquieren.»

— Pues no hay más que hacer, — dijo el cura, — sino entregarlos al brazo seglar del ama, y no se me^a pregunte el por qué, que sería nunca acabar.

— Este que viene es *El pastor de Filida*.

a. ...no se pregunte. MIL.

No cabe severidad en el juicio de la primera obra que presenta un escritor; pero causa alegría saber que aquella «segunda parte con más verdaderos desengaños y bastantes ejemplos», que promete, no llegó á imprimirse.

Con anacronismos históricos como el de presentar á sus personajes contemporáneos de la época griega, y mencionar, poco después, á Carlos V y los dos Felipes, con el fárrago de una prosa vulgar y una poesía en extremo pedestre, como puede verse en los siguientes ejemplos:

« Bien es que se finja amada
La que se siente olvidada.
.....
Zagalas, buscad amores
Que en el pastor que queréis
Mal remedio hallaréis.
.....
¡ Ay, considerado atrevimiento
Que por su causa muero!
¡ Ay, muerte, que no quieres que acabe viendo
Que en vida mayor mal estoy sufriendo,
Pues del grave que siento
Lo más grave y ligero,
Es tal que no hay acero,
Que baste á resistirlo, si este pecho
A pasiones tan hecho
Que no viví sin ellas,
Y, al fin, acabarán porque son ellas
Bastantes á ponerle en tal estrecho,
Pues tienen muerte en si siempre de esencia:
Desdén, crueldad, amor, celos y ausencia!... »

y con un plan monstruoso por lo inverosímil, muy poco había de prosperar la labor impresa en Madrid, en casa de Francisco Sánchez, en 1586, y dirigida al Ilmo. Sr. D. Luis Enríquez de Melgar.

4. ...*El pastor de Filida*. — Si, como escribió el manco sano en el *Coloquio de los perros*, las obras pastoriles «son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos», al reproducir la cita nos creemos dispensados de enterar al lector que los pastores de esta novela lo son sólo en el nombre.

Sábese que su autor, Luis Gálvez de Montalvo, criado de D. Enrique Mendoza y Aragón, nieto de los duques del Infantado, cumplió honradamente el canon horaciano, ya que no dió á la estampa su obra sino á los diez años de haberla compuesto. En ella, mezclando la ficción con la historia, relata hechos como el acaecido al príncipe D. Carlos, en 1562, cuando jugaba con D.^a Mariana de Garcetas.

— No es ese pastor, — dijo el cura, — sino muy discreto cortesano: guárdese como joya preciosa.

— Este grande que aquí viene se intitula, — dijo el barbero, — *Tesoro de varias poesías*.

— Como ellas no fueran tantas, — dijo el cura, — fueran más estimadas: menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito.

Obtenido el privilegio en 1581, no vió la luz pública hasta el 1582; y se puede formar idea de que no gozó del favor público consignando que ha sido escaso el número de ediciones que siguieron á la de Madrid.

Calificar, como calificó Cervantes á su autor, de «muy discreto cortesano», y que «su mayor trabajo era vivir ocioso, contento y honrado, como criado de la casa», es para nosotros una alusión, un sí es ó no equivoca, á la regalada vida que suelen gozar algunos en la morada de los grandes señores.

4. ...*Tesoro de varias poesías*. — Fue impreso en Madrid en casa de Francisco Sánchez, año 1580; en 1587 se reprodujo en 16.^o

El censor de la obra dijo lo siguiente: «Yo he visto este libro que por los señores del Consejo me ha sido cometido, el cual es de canciones amorosas en todo género de verso, justo y limado, y demás de los buenos conceptos que tiene, hay cosas de mucho ingenio, agudas y graciosamente dichas, y así es mi parecer, que Pedro de Padilla merece por su trabajo la merced que pide (1). »

Al frente del libro van siete sonetos en alabanza de su autor: uno es de López Maldonado. Hay canciones, cartas en redondillas y tercetos, discursos en verso, villancicos, glosa de romances, y versos ajenos, con una disputa entre *Tú* y *Él*, que concluye llevando á los dos á la cárcel.

Poeta artístico por la pureza de su dicción en sentir de Durán, poeta simplemente recomendable en concepto de Quintana; Pedro de Padilla, natural de Linares, si hemos de creer lo que se lee en cierta nota que se halla al pie de un manuscrito de la II parte de sus obras; Pedro de Padilla, caballero de la Orden de Santiago y filólogo distinguido, figura, entre los escritores que se mencionan en el escrutinio, por el libro cuyo título encabeza esta nota; y, siendo exactísimo el juicio que de él hace Cervantes, nada nuevo hase de añadir aquí, porque la corriente de simpatía entre el crítico y el poeta jamás se interrumpió, como se echa de ver por lo que aquí se dice y por lo que había escrito cuatro lustros antes en *La Galatea* (libro VI):

« Admireos un ingenio, en quien se encierra
Todo cuanto el pedir puede el deseo,
Ingenio que aunque viva acá en la tierra,
Del alto cielo es su caudal y arreo:
Ora trate de paz, ora de guerra,
Todo cuanto yo miro, escucho y leo,
Del celebrado *Pedro de Padilla*,
Me causa nuevo gusto y maravilla. »

(1) D. Alonso de Ercilla.

— Este es, — siguió el barbero, — *El Cancionero*, de López Maldonado.

— También el autor dese libro, — replicó el cura, — es grande amigo mío, y sus versos, en su boca, admiran á quien los oye, y^a tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta. Algo 5 largo es en las églogas, pero nunca lo bueno fué mucho. Guárdese con los escogidos. Pero ¿qué libro es ese que está junto á él?

— *La Galatea*, de Miguel de Cervantes, — dijo el barbero.

a. ...*oye*; tal es. Bow.

1. ...«*El Cancionero*», de López Maldonado. — Publicóse en Madrid, en 1586, una colección de composiciones en las que la ternura, gracia, donaire, facilidad y sentimiento rebosan por las páginas del libro, y en las que se ve retratada de manera fiel la amistad que unía á su autor con poetas tan celebrados como Espinel, Padilla, Campuzano, Gálvez Montalvo, Sánchez de Viana y otros.

Ostenta la citada producción una naturalidad y una superioridad técnica que la distinguen de la *turba multa* de vulgares versificadores.

3. ...*el autor dese libro*, — replicó el cura, — es grande amigo mío. — López Maldonado había compuesto un soneto para *La Galatea*, de Cervantes; y, en prueba de cuán firme era la amistad que les unía, va á continuación el soneto que para *El Cancionero* hizo años después:

«El casto ardor de una amorosa llama,
Un sabio pecho á su rigor sujeto,
Un desdén sacudido y un afecto
Blando, que al alma en dulce fuego inflaman.
El bien y el mal á que combida y llama
De amor la fuerza y poderoso efecto
Eternamente en son elaro y perfecto
Con estas rimas cantará la fama.
Llevando el nombre único y famoso
Vuestro, felice López Maldonado,
Del moreno Etiope al Cyta blanco.
Y hará que en valde de laurel honroso
Espere alguno verse coronado
Sino os imita y tiene por su blanco.»

8. ...*La Galatea*. — Muy larga podríamos hacer la presente nota si tuviéramos que reseñar cuanto se ha escrito acerca de esta novela; pero no entra en nuestro ánimo el estudiar esa obra, en la que parece puso Cervantes sumo cuidado en el retrato de la heroína y las descripciones de los pastores filósofos que en ella figuran.

Un conocido cervantista (1) ha dicho, al tratar de esta producción, que «parece escrita por la Musa misma de la castidad y de la pasión amorosa alojada en cuerpos de ángeles, en corazones de vírgenes y entendimientos de

(1) NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA. *Crónica de los Cervantistas*. — I época.

— Muchos años há que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en^a versos. Su libro tiene algo de buena invención; propone algo, y no concluye nada. Es menester esperar la segunda parte que promete: quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega, 5 y, entre tanto que esto^b se ve, teneldec^c recluso en vuestra posada, señor compadre.

— Que me place, — respondió el barbero. — Y aquí vienen tres todos juntos: *La Araucana*^d, de D. Alonso de Ercilla; *La Austriada*,

a. ...*que no versos*. V.₁. = b. ...*que este se ve*. L._{1,2}. = c. ...*teneldec*. C.₁, L._{1,2}. | Ton., Arr., Arg._{1,2}, Mat., Benj., Fk. = d. ...*Araucana*. C.₁, L._{1,2}.

sabios; celestial combinación que da un sello de austeridad y grandeza á aquella teoría divina del amor explicada y practicada por tan extraños, aunque no inverosímiles, caracteres de la vida pastoril.»

Que fué libro predilecto del conde de Lemos; que tuvo infinidad de entusiastas admiradores en Francia con todo y aquellas disputas y conclusiones en verso, á pesar del estilo tan rebuscado que domina en toda la producción, es cosa que sabemos por el mismo autor en su dedicatoria del *Persiles* y en la aprobación del licenciado Márquez Torres á la II parte del *Quijote*; que fué obra en la que puso sumo cuidado al hacer la pintura de la heroína, se entenderá fácilmente recordando que Galatea bien puede ser D.^a Catalina Palacios de Salazar, pues si muchas veces los pastores no hablan el lenguaje propio de su estado y condición, débese, en gran parte, á la perniciosa costumbre de ir retratando en esas novelas pastoriles á personas principales, caballeros distinguidos y famosos ingenios en la república de las letras.

Esas églogas pastoriles, en las que jamás se nota el olor á tomillo ni el aroma del romero, fueron muy celebradas en la época en que nuestro inmortal escritor publicó su primera producción, y como autor primerizo no quiso enemistarse con el gusto del público.

9. ...*La Araucana*. — Han afirmado algunos críticos, y lo han repetido otros, que España no tiene lo que en el riguroso sentido de la palabra se ha de llamar *poema épico*.

Cierto: un poema que compita con la *Iliada* ó la *Encida* no existe aún en nuestra patria; pero si composiciones épicas en las que, á no llevar á tal extremo el sentido recto de esa voz, podrían figurar al lado de las principales epopeyas literarias, y como tal creemos debe mencionarse *La Araucana*, de D. Alonso de Ercilla y Zúñiga.

Á los mismos argumentos en que se apoyan los que quieren negar fuerza épica á *La Farsalia*, de Lucano, pueden recurrir los que entiendan que la labor de Ercilla no es digna de parangonarse con la de los primeros poetas del mundo, en lo que á los discursos se refiere. No podía esperarse una obra maestra de un poeta de pocos años, ha dicho Martínez de la Rosa; pero también afirma que nadie se aproxima tanto á Homero en verdad y sencillez como el autor de aquella lucha presenciada de día para trasladarla al papel en inspiradísimas octavas mientras el sueño y el silencio reinaban en los campamentos.

de Juan Rufo, jurado de Córdoba; y *El Monserrate*^a, de Cristóbal de^b Virués, poeta valenciano.

— Todos esos^c tres libros, — dijo el cura, — son los mejores que en verso heroico, en lengua castellana, están escritos, y pueden com-

a. ...*El Monserrate*. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2},
BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAI. —
...*El Monserrat*. A.₃, ARR., GASP. =

b. ...*Cristóbal Virués*. BR.₃, TON. =
c. ...*estos tres*. C.₃, BOW., A.₃, ARR.,
CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ.

O con extremada benevolencia, ó con excesiva rudeza, se ha criticado la labor de ese soldado poeta. Que no es un poema épico en la rigurosa acepción del vocablo; que la obra viene á ser el diario de un testigo presencial de los sucesos desarrollados en Chile desde 1554 á 1562; que ha de tenerse como defecto capital el distraer al lector con aquel pesadisimo exordio al principio de cada canto; que no hay ilación entre unos sucesos y otros, y que muchos episodios están mal entrelazados con la idea principal del poema; defectos son que se advierten á la primera lectura. Pero si, al lado de esto, principiamos por alabar aquel sentimiento poético que domina en todos los cantos, aquella fuerza de ingenio grande, avasalladora, en describir las batallas; aquella hermosa pintura de los dos caudillos; los bellisimos discursos de Colocolo en los cantos II, VIII y XVI, y aquel hablar en el que la vehemencia y la persuasión andan enlazadas; si paramos la atención en todo ello, el trabajo de Ercilla merece, más que censura, respeto, alabanza y admiración.

De tres partes se compone el libro: los quince primeros cantos vieron la luz en 1569; siguiendo la publicación de otros, hasta completar los treinta y siete de que consta la obra, en los años de 1578 y 1590.

9 (pág. 161). ...*La Austriada*. — *La Austriada de Juan Rufo, jurado de la ciudad de Córdoba. Dirigida á la S. C. R. M. de la Emperatriz de Romanos, reina de Bohemia y Ungría, etc. Con licencia y privilegio en Madrid, en casa de Alonso Gómez (que aya gloria) impresor de su Magestad. Año de mil y quinientos y ochenta y cuatro.* Así dice la portada de la edición príncipe del libro mencionado por nuestro novelista.

Pobre de invención, falto de interés, y, más que poema, crónica rimada de los hechos del héroe de Lepanto, *La Austriada* viene á ser una reseña histórica del protegido del emperador Carlos; y gran parte de ella, como ha notado muy bien el Sr. Foulché-Delbosc (1), *La Guerra de Granada* puesta en verso.

Sin artificio y sin estro poético, se deja entender la languidez que domina en toda la obra, si bien alguna que otra vez aparecen descripciones brillantes; pero son como ráfagas luminosas, cayendo al poco tiempo en la pesada monotonía que casi siempre reina en todo el poema.

1. ...*El Monserrate*. — No es el mejor poema épico que tiene España, si acaso han de entrar en esta clasificación composiciones como *La Nápoles recuperada*, *El Arauco domado* y *La Cristiada*; pero si el que más se aproxima á la grandiosidad de la épica, avalorado con una versificación que difícilmente volvemos á hallar en esta clase de obras.

Su autor, Cristóbal de Virués, nació en Valencia á mediados del siglo XVI; profesó muy joven la carrera de las armas, hallándose en aquella memorable

(1) *Revue Hispanique*, I, pág. 137. — 1894.

petir con los más famosos de Italia. Guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España.»

Cansóse el cura de ver más libros, y así, á carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno^a el barbero, que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*.

a. ...*tenía uno abierto*. TON.

jornada en que el rayo de la guerra hundi6 para siempre el poderío otomano, siguiendo después en el Milanésado, llegando á ostentar el grado de capitán.

Al igual que Ercilla, demostró lo que ya habia demostrado Garcí-Lasso, esto es, que, ora con la pluma, ora con la espada, sabian dar timbres de gloria á la nación que los habia visto nacer.

En 1587 según Clemencin, 1588 en opinión de Quintana, Ticknor y La Barrera, public6se *El Monserrate, de Crist6bal de Virués. Al príncipe nuestro Señor. Con privilegio... Madrid, por Querino Gerardo. Año 1588*. Producción muy apreciada por Cervantes y Lope, y cuyos veinte cantos aun hoy día son leídos con deleite por los que se gozan en el hechizo de una versificación galana, rica y exuberante.

Algunos años más tarde regresó Virués á Italia; y en 1602 apareció, salida de las imprentas de Milán, una refundición del *Monserrate*, tan variada, que, no osando darle el mismo título que la primera, la apellidó *El Monserrate segundo*. Mucho ganó la obra en esta corrección, si bien continuaba con el mismo argumento, muy por bajo de la grandiosidad que pide la épica.

A los veinte años de haber dado á luz esa nueva producción, salía de las prensas madrileñas de Alonso Martín un volumen en 8.º intitulado *Obras trágicas y líricas del capitán Crist6bal de Virués*.

Desmedido es el elogio tributado por Cervantes á su compañero de armas, lo que demuestra una vez más la bondad del ingenio complutense en asuntos de crítica.

3. ...y así, á carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen. — «...quiso que todos los demás se quemasen á carga cerrada», fuera el orden lógico, pero no más natural. Por lo demás, la frase no es nueva. Fray Luis de Granada la explica muy claramente en la parte I del libro de *Oración: «Martes en la noche*. — Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no así á carga cerrada, no me parece que debes tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que se pasa durmiendo.»

5. ...*Las lágrimas de Angélica*. — Á las múltiples continuaciones del *Orlando* hemos de añadir, como la más feliz de todas ellas, la impresa en Granada en casa de Hugo de Mena, en 1586, que salió á luz con el título de *Primera parte de la Angélica*, composición en doce cantos debidos á la exuberante fantasía de Luis Barahona de Soto ó Luis de Soto Barahona, como le llamaban algunos de sus contemporáneos.

Nacido tan atildado poeta en Lucena, en 1548, principió sus estudios en Antequera, asistiendo á las lecciones de aquel sabio humanista Juan de Vilches, pasando después á Granada y Osuna, en donde frecuentó las dos Universidades, aprobándose algunos cursos de Medicina y graduándose, al fin, de bachiller en la de Sevilla; profesión que primeramente ejerció en la segunda

«— Lloráralas^a yo, — dijo el cura en oyendo el nombre, — si tal libro hubiera mandado quemar; porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fué felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio. »

a. *Llorarlas yo*. V. 1.

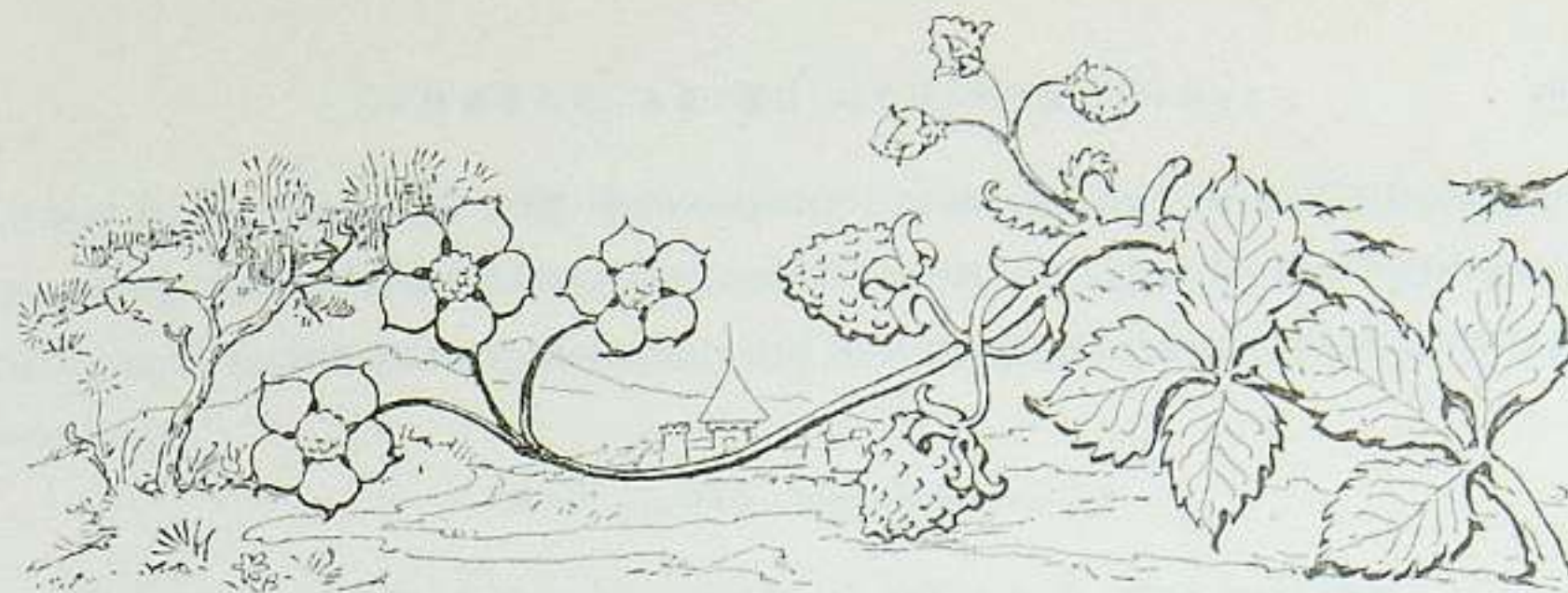
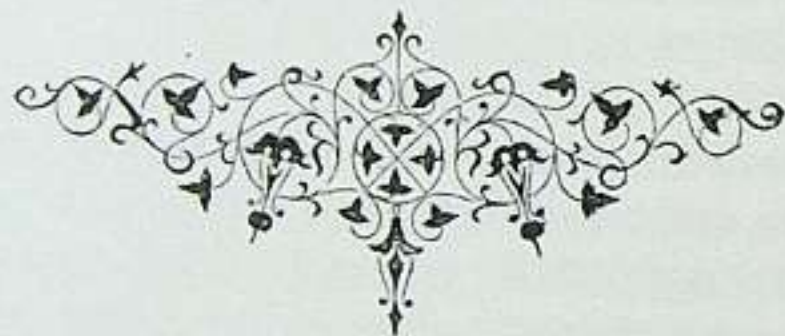
de las poblaciones aquí citadas, y después en Archidona, falleciendo, joven aún (1595), cuando la suerte le deparaba un porvenir alegre y risueño.

Se le ha censurado no poco á Cervantes por la parcialidad de sus juicios, y aun ha sido mayor la censura por el elogio que de Barahona de Soto hace el inquisidor literario de la librería de D. Quijote. Mas, en defensa del ingenio complutense, ha de preguntarse: ¿no corren parejas con este parecer las alabanzas que á una tributan al celebrado médico de Archidona escritores tan doctos como Diego Hurtado de Mendoza, poetas tan delicados como Gutiérrez de Cetina, aquel monstruo de la naturaleza y el príncipe de los poetas sevillanos, que gastó los aceros de su mocedad, como decía el maestro Medina, en revolver innumerables libros de los más laudados autores? ¿no dicen nada en favor de la opinión de Cervantes la identidad de criterio con Luján y Puibusque?

Que los *advertimientos á los fines de los cantos y breves sumarios á los principios* puestos por Fray Pedro Verdugo de Sarriá desdoran la labor del joven galeno, hartos se ve á la simple lectura de la *Angélica*; pero la infinidad de pensamientos que brotan de las páginas del libro, las bellezas poéticas que lo esmaltan, aquella descripción de la llegada de Angélica y Medoro á tierra del Orco, la declaración de amor de éste, la hermosa pintura de la isla de la hada Gleoricia, así como la personificación del río Comaro, son páginas brillantísimas en donde, asidas de la mano, aparecen descollantes la fluidez del verso y la rica fantasía del poeta.

Cuantos quieran saborear la dulce poesía del ingenio lucenés, que abran el magnífico libro de D. Francisco Rodríguez Marín, premiado por la Real Academia Española, *Luis Barahona de Soto* (1), y, ciertamente, encontrarán allí el más cumplido gozo.

(1) Sucesores de Rivadeneyra. — Madrid, 1903.



CAPÍTULO VII

De la segunda salida de nuestro buen caballero D. Quijote de la Mancha

ESTANDO en esto, comenzó á dar voces D. Quijote, diciendo:
«— Aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar
la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo
mejor del torneo.»

Por acudir á este ruido y estruendo, no se pasó adelante con el
escrutinio de los demás libros que quedaban; y así se cree que fue-
ron al fuego, sin ser vistos ni oídos, *La Carolea* y *León de España*,

Línea 9. ...se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, «*La Carolea*». —
La portada de este libro dice así: *Primera parte de la Carolea; trata las victo-
rias del emperador Carlos V, rey de España. Al muy alto y muy poderoso señor don
Carlos, príncipe de las Españas. Compuesta por Hieronymo Sempere. Valencia, por
Juan de Arcos. Año 1560.* Consta esta primera parte de once cantos en octavas
reales. Entre los sonetos laudatorios hay uno de Jorge de Montemayor:

«Filipo el Macedonio se alegraba,
Del alto hijo que nacido habia
En tiempo que Aristótil florecia,
Con cuya sciencia el Orbe se admiraba.
Al valeroso mozo le entregaba,
Su ayo y gran maestro le hacia,
Y desto procedió lo que sentia,
Do el fuerte griego sepultado estaba.
Filipo de Austria si en tu tiempo fuera
El gran Sempere; ¡qué mayor contento
Que ver como á tu hijo ha celebrado
Que si Alejandro acá volver pudiera,
Con más envidia fuera el monumento,
De Carlos, que el de Aquiles visitado!»

con los hechos del Emperador, compuestos por D. Luis de Ávila^a, que, sin duda, debían de estar entre los que quedaban, y quizá, si el cura los viera, no pasaran por tan rigurosa sentencia.

a. ...Luis Zapata. ARG.^{1,2}, BENJ.

Argumento de la obra: « se celebran las heroicas hazañas del invictísimo Carlos V; trata la reñida guerra que pasó en Italia entre los españoles y franceses, las jornadas, sucesos y presas de ciudades y fortalezas, así como la fundación de muchos pueblos, donde se atiende más á la verdad histórica que al poético estilo. » Comienza así:

« Franceses, turcos, moros y germanos,
Y gentes de las Indias muy extrañas,
Vencidas por el César de romanos,
Invicto y claro rey de las Españas,
Yo canto, y los triunfos soberanos
De Carlos por heroicas hazañas
Tan altas, que te dieron monarquía
Y á España, lauros, fama y señoría. »

La segunda parte consta de diez y nueve cantos. El argumento se cifra en la guerra del emperador Carlos V y el Gran Turco Solimán, y la primera y última venida del pagano sobre la ciudad de Viena, la coronación del emperador en Bolonia, los encuentros que pasaron entre el campo imperial y las gentes de Florencia. Describense las fundaciones y sitios de muchos pueblos de Italia y de Alemania y de otras partes. El poema concluye así:

« Corrian los valientes cristianos
Las tierras que los turcos defendían;
Estaban tan medrosos los paganos
Que todas á partido se rendían.
El Papa y el Augusto de romanos
Entonces en Boloña residían.
Llamó el César al Doria, y para España
Se vuelve el gran señor de Alemania.
Quedando con gran gloria de esta guerra,
Del Papa se despide el imperante
La fama lo blasona en campo y tierra
Sentado va en el águila volante.
Victoria por la mar y por la tierra
Lo muestra vencedor y triunfante,
D'aquí ya le apareja la jornada,
De Túnez, que después será cantada. »

Basta lo copiado, así en prosa como en verso, para que se haga patente la indulgencia que con este libro usó Cervantes al decir que si el cura lo viera no pasara por tan rigurosa sentencia.

10 (pág. 165). ...y « León de España ». — El título de esta obra empieza así: *Primera y segunda parte de el León de España, por Pedro de la Vecilla Castellanos. Dirigida á la Magestad del rey D. Phelipp (sic) segundo, nuestro señor. Salamanca, en casa de Juan Fernández; año de 1586.* Dividese el poema en dos partes: contiene la primera diez y seis cantos, y trece la segunda.

Cuando llegaron á D. Quijote, ya él estaba levantado de la cama, y proseguía en sus voces y en sus desatinos, dando cuchilladas y reveses á todas partes, estando tan despierto como si nunca hubiera dormido.

El argumento de la obra lo declara el autor con estas palabras: « De lo que los romanos hicieron contra la rebelión y mudanza de los españoles, junto con la destrucción de la famosa ciudad de *Sublancia* y la *espantosa visión que vieron* los que la destruyeron. »

De lo pedestre de la composición sean ejemplo estas dos octavas del canto primero y vigésimonono, respectivamente:

« No fabulosas aventuras canto
Al disponer de ociosos pensamientos;
Mas, armas, rebelión, sangre y espanto,
Graves revueltas, graves movimientos,
Que en el *real León*, con ruina y llanto
Causaron fieros, bárbaros, sangrientos,
Y la fiel redención de las querellas
Del fuero infame de las cien doncellas.

Como quien va por tierra pedregosa
Lo más de su jornada caminado,
Por una y otra senda trabajosa,
Llevando el paso y ánimo cansado,
Y al trasponer del sol la luz hermosa
Descubre cerca el término asignado,
Que el placer crece, y pesar declina
Y con un nuevo espíritu camina. »

¿ No merece, narración tan antipoética, el fuego á que la condenaron? Ni aun los honores de la impresión debió alcanzar; mas los procuradores de Cortes por León recomendaron á Felipe II el *León de España*, de Pedro de la Vecilla, y obtuvieron la licencia para su impresión el año 1584.

1 (pág. 166). ...con los hechos del Emperador, compuestos por D. Luis de Ávila. — No con este título sino con el de *Carlo Famoso*, no por D. Luis de Ávila sino por D. Luis Zapata, se publicó en Valencia (1566) un libro en parte histórico, en parte fabuloso, como lo declara la siguiente advertencia del impresor al lector:

« Tienes aquí, lector, lo que más yo pienso te será agradable: navegaciones, combates, contiendas, guerras y batallas; y casi, como en un noble ejemplo, cuantos notables casos han en estos tiempos pasado, donde, de los hechos de tan altos principes y de tan excelentes caballeros, puedes sacar lo que para imitar y seguir te fuere necesario. Los cuentos que verás en este libro, las flecciones y fábulas, debes agradecer infinito, pues con mucha diligencia y cuidado fueron para te recrear inventadas. »

Cual sea el aliento poético del poema, dividido en cincuenta cantos, se verá fácilmente con sólo transcribir los siguientes versos:

« Los hechos, las empresas, las hazañas,
El valor, y el poder de Carlo, canto;
De Carlo quinto, Rey de las Españas,
Y Emperador del Sacro Imperio Santo.

Abrazáronse con él, y por fuerza le volvieron al lecho; y después que hubo sosegado un poco, volviéndose á hablar con el cura, le dijo: «— Por cierto, señor arzobispo Turpín, que es gran mengua de los que nos llamamos Doce Pares dejar, tan sin más ni más, llevar la vitoria deste torneo á los caballeros cortesanos, habiendo nosotros los aventureros ganado el prez en los tres días antecedentes.

Sus obras de virtud y esfuerzo extrañas
(Que al mundo admiración fueron, y espanto)
Trayéndolas yo ahora á la memoria,
Harán aquí una nueva y grata historia.
Así se celebró devotamente
Del Emperador alto la memoria
Del cual no puso el pie otro entre la gente
Tan digno acá de fama hallar de gloria.
Y se cree que, á quien Dios omnipotente
Dió acá tanto poder, tanta victoria,
Dará allá el premio justo á su gran celo,
En el glorioso imperio y alto cielo.»

De lo justo del fallo de este escrutinio, puede dar idea el prosaismo de los siguientes epígrafes:

«CANTO I. — Año de veinte y dos por Mayo, partió el Emperador de Flandes, para ir segunda vez á España.

CANTO II. — El Emperador llega á Antona, donde del Rey Enrico octavo fué muy bien recibido.

CANTO III. — El Emperador cuenta al Rey de Ingalaterra en qué estado halló el mundo cuando comenzó á reinar.

CANTO IV. — El Emperador, importunado del Rey de Ingalaterra, torna á proseguir su habla.

CANTO V. — El Emperador, prosiguiendo, cuenta que Antonio de Fonseca, enviado por España á Bormez debajo de una montruosa bestia de muchas cabezas, le da aviso de la Comunidad que en España se había levantado, y de los males que en el reino hace.

CANTO VI. — El Emperador cuenta al Rey de Ingalaterra que Antonio de Fonseca, prosiguiendo las cosas de la Comunidad, le suplica que vuelva contra ella á España.

CANTO VII. — Al Emperador hace el Rey mucha fiesta en Ingalaterra; trátanse allí casamientos.

CANTO VIII. — El Rey católico, enviado por Dios, disuade al Emperador el casamiento tratado en Ingalaterra, por lo cual, tomando nuevo consejo, parte el Emperador para España.

CANTO IX. — El Marinero cuenta al Emperador la fábula de las Sorlingas.

CANTO X. — El Emperador llega á España, la cual está llena de infinitos males.

CANTO XI. — El Marqués de Pescara viene á Valladolid y da cuenta al Emperador de la restitución de Francisco Esforcia en el Ducado de Milán.

CANTO XII. — En este canto cuentan los enviados de Cortés la conquista de Nueva España.

CANTO XIII. — Se prosiguen las cosas de Indias.

CANTO XIV. — Rodas, cercada de turcos, pide socorro al Emperador.

— Calle vuestra merced, señor compadre, — dijo el cura; — que Dios será servido que la suerte se mude, y que lo que hoy se pierde se gane mañana; y atienda vuestra^a merced á su salud por ahora, que me parece que debe de estar demasiadamente cansado, si ya no es que está mal ferido.

— Ferido, no, — dijo D. Quijote; — pero molido y quebrantado, no hay duda en ello, porque aquel bastardo de D.^b Roldán me ha molido á palos con el tronco de una encina, y todo de envidia, porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentías. Mas no me llamaría

a. ...y atienda vuesa. ARR. = b. ...de Roldán. L., Bow.

CANTO XV. — Se prosiguen los sucesos de Rodas.

CANTO XVI. — Se cuenta la muerte de D. García de Toledo.

CANTO XVII. — Se narran sucesos referentes á D. Diego Acevedo.

CANTO XVIII. — Solimán, el gran turco, entra en Rodas.

CANTO XIX. — Perdida Rodas, el Gran Maestre Isladán navega á Italia.

CANTO XX. — En el canto *veintésimo* el campo imperial desbarata á los franceses.»

Á este tenor, mezclando la historia y la ficción, se narran, en los cantos sucesivos, otros hechos de aquel reinado, terminando en el cincuenta con la rota y prisión del duque Yasa en la segunda guerra de Alemania. Hácese *livianamente* mención de otras cosas; y, con la *dejación de Emperador de sus reynos, y su muerte, y funerales obsequias*, se acaba el canto y el libro.

7. *...aquel bastardo de D. Roldán.* — En *La mocedad de Roldán*, de Lope de Vega, se dice cómo una infanta, hermana de Carlomagno, que en aquel entonces era delfín, estaba casada en secreto con un conde llamado Arnaldo. Se hallaba la infanta á punto de dar á luz cuando llega á Paris el príncipe de Hungría, con quien el emperador había capitulado casaría. En este conflicto, los dos amantes, aprovechando el bullicio promovido por las fiestas que se celebran en ocasión del proyectado enlace, se fugan, advirtiendo que el mismo príncipe presta su caballo á los fugitivos sin conocerlos. Termina esta escena con el nacimiento de Rolando.

Á esta exposición que del argumento de la sobredicha comedia hace Menéndez y Pelayo en el tomo XIII, pág. LXV, pueden añadirse los versos de la misma:

«Voy al manso arroyo, y cojo
Agua con entrambas manos
Y en nombre de tres Personas
Y sólo un Dios, fué cristiano.
Y como *rouler* en francés
Es rodar, y fué rodando,
Luego que nació, *Roldán*
Nos pareció bien llamarlo.»

Tratándose, como se trata, de un asunto por extremo legendario, huelga advertir la diversidad de opiniones que reina en punto al origen sobre la bastardía de D. Roldán.

yo Reinaldos^a de Montalbán si, en levantándome deste lecho, no me lo pagare, á pesar de todos sus encantamientos; y, por ahora, tráiganme^b de yantar, que sé que es lo que más me hará al caso, y quédese lo del vengarme á mi cargo.»

5 Hiciéronlo así: diéronle^c de comer, y quedóse otra vez dormido, y ellos admirados de su locura.

Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa; y tales debieron de^d arder que merecían

a. ...Reinaldo de Montalbán. Riv. = | c. ...dieron de comer. L.₃. = d. ...tales
b. ...tráigame de yantar. L.₁. Bow. = | debieron arder. ARR.

7. *Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa.* — Como se nos dice en el capítulo anterior que la biblioteca de D. Quijote se componía de «más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños», no ha de atribuirse á ligereza de la crítica el imaginarse que, habiendo suspendido el escrutinio á causa de las voces que daba el hidalgo, y siendo el ama la ejecutora de la sentencia que los condenaba al fuego, quemase aquella noche (tal odio les tenía) cuantos quedaban en la casa, que no debían de ser pocos, porque, según nos cuenta el autor, Alonso Quijada había gastado gran parte de su hacienda para comprar libros de caballerías en que leer; y no es de suponer que tan entendido *bibliófilo*, llamémosle así, hubiese dejado de adquirir cuantos, en sus tres ramas, formaban la literatura caballeresca, que, tal como ha llegado hasta nosotros, si no consta precisamente de más de cien cuerpos de libros, se aproxima tanto que, en el fondo, saca verdadera la afirmación de Cervantes; y, si no, júzguese por lo que se deduce de la lectura del siguiente cuadro, que no sin trabajo hemos podido formar confrontando los catálogos de Brunet, Salvá, Heredia, Gayangos y otros:

	Ciclo	Familia	Libro
Crónica de <i>Amadis de Gaula</i>	Greco-asiático	Amadis	I-IV
» <i>Amadis de Grecia</i> , hijo de Lisuarte de Grecia	»	»	IX
» <i>Arderique</i>	»	»	
» <i>Belianis</i> (III y IV partes de <i>Belianis de Grecia</i>)	»	»	
» <i>Belianis de Grecia</i> , hijo del emperador Belanio	»	»	
» <i>Belindo</i> (manuscrito)	»	»	
» <i>Caballero Baldo</i> (IV parte de <i>Reinaldos de Montalbán</i>)	Carlovingio		
» <i>Caballero de la Luna</i> (el libro III, manuscrito: del I y II no hay noticia)	Greco-asiático		
» <i>Caballero de la Rosa</i>	»		
» <i>Caballero del Febo</i> y su hermano Rosicler (contiene V partes).	»		
» <i>Carlomagno</i> (I parte en castellano, II y III en portugués).	Carlovingio		

guardarse en perpetuos archivos; más no lo permitió su suerte y la pereza del escrutinador^a, y así se cumplió el refrán, en^b ellos, de que pagan á las veces justos por pecadores. Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entonces, para el mal de su amigo, fué que le murasen^c y tapiasen el aposento de los libros, 5

a. ...escrudinador. C.₃, Bow., PELL. — | con ellos. L.₂. = c. ...le mudasen. V._{1,2},
...escudriñador. ARR. = b. ...el refrán | BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON.

	Ciclo	Familia	Libro
Crónica de <i>Cifar</i> y sus hijos Garfin y Ro-boán	Greco-asiático		
» <i>Civongilio de Tracia</i> , hijo de Elespón de Macedonia	»		
» <i>Clarián de Landanis</i> , hijo del rey Lantedón	»		
» <i>Clariballe</i>	»		
» <i>Claridoro de España</i> (manuscrito)	»		
» <i>Clarimundo</i> (sólo se conocen ediciones portuguesas). ¿Figuraría en la librería de D. Quijote?	»		
» <i>Clarindo de Grecia</i>	»		
» <i>Clarisel de Bertanha</i> (sólo se conocen ediciones portuguesas). ¿Figuraría en la librería de D. Quijote?	»	Palmerin	VIII
» <i>Clarisel de Grecia</i>	»		
» <i>Clarisel de las Flores</i> (sólo existen las II y III partes, manuseritas)	»		
» <i>Cristalián de España</i> y del infante Lucescanio, su hermano	»		
» <i>Dominiscaldo</i> (manuscrito)	»		
» <i>Duardos II de Bertanha</i> (sólo se conocen ediciones portuguesas). ¿Figuraría en la librería de D. Quijote?	»		VII
» <i>Esferamundi de Grecia</i> , hijo de Silves de la Selva	»	Amadis	XIII
» <i>Esplandián</i> , hijo de Amadis de Gaula	»	»	V
» <i>Febo el Troyano</i> y de su hermano D. Hispalián de la Venganza	»		
» <i>Felismagno</i> , hijo del rey Falangris	»		
» <i>Felismarte de Hircania</i> y Florarán de Miria.	»		

por que cuando se levantase no los hallase (quizá, quitando la causa, cesaría el efecto), y que dijese que un^a encantador se los había llevado, y el aposento y todo; y así fué hecho con mucha presteza. De allí á dos días se levantó D. Quijote, y lo primero que hizo fué ir^b á ver sus libros, y, como no hallaba el aposento donde le había dejado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba adonde solía tener la puerta y tentábala con las manos, y volvía y revolvía

a. ...que su encantador. ARR. = b. ...fué á ver sus libros. C. I, L. 1.º, 2.º.

	Ciclo	Familia	Libro
Crónica de <i>Floramante de Colonia</i> (II parte de <i>Clarián de Landanis</i>) . . .	Greco-asiático		
» <i>Florambel de Lucea</i> , hijo del rey Florineo	»		
» <i>Florando de Inglaterra</i> , hijo del principe Paladiano	»		
» <i>Florimón</i>	»		
» <i>Florindo</i> , hijo del duque Floriseo	»		
» <i>Florisando</i> , hijo del rey D. Florestán	»	Amadis	VI
» <i>Florisel de Niquea</i> y el fuerte Anaxartes. (En 1511 se publicó una parte IV de <i>Don Florisel</i> , que contiene dos libros.)	»	»	X
» <i>Floriseo</i> , Caballero del Desierto	»		
» <i>Flotir</i> , hijo de Platir	»	Palmerin	V
» <i>Gellio</i> el caballero	»		
» <i>Guarino Mezquino</i>	Carlovingio		
» <i>Lanzarote de Lago</i> y Galay, su hijo	Bretón		
» <i>Leandro el Bel</i> , hijo de Lepolemo	Greco-asiático		
» <i>León Flos de Tracia</i> , hijo del rey Filomeno de Tracia	»		
» <i>Leonis de Grecia</i>	»		
» <i>Lepotemo</i> , Caballero de la Cruz	»		
» <i>Lidamán de Ganail</i> (IV parte de <i>Clarián</i>)	»		
» <i>Lidamante de Armenia</i> (manuscrito)	»		
» <i>Lidamor de Escocia</i>	»		
» <i>Lisuarte de Grecia</i> y Perión de Gaula	»	Amadis	VII-VIII
» <i>Lucidante de Tracia</i>	»		
» <i>Lucidoro</i>	»		
» <i>Marsindo</i> , hijo de Serpio Eneslio	»		
» <i>Merlín</i>	Bretón		
» <i>Morgante</i>	Carlovingio		

los ojos por todo^a sin decir palabra; pero al cabo de una buena pieza preguntó á su ama que hacia qué parte estaba el aposento de sus^b libros.

El ama, que ya estaba bien advertida de lo que había de responder, le dijo: «—¿Qué aposento ó qué nada busca^c vuestra merced? Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo. 5

a. ...los ojos pasmado. ARG. 1.º, 2.º, BENJ. = b. ...de los libros. ARR. c. ...qué anda buscando. RIV.

	Ciclo	Familia	Libro
Crónica de <i>Olivante de Laura</i>	Greco-asiático		
» <i>Oliveros</i> y <i>Arthús d'Algarbe</i>	»		
» <i>Palmerin de Inglaterra</i> , hijo del rey D. Duardos	»	Palmerin	VI
» <i>Palmerin de Oliva</i>	»	»	I
» <i>Penalca</i> (según N. Antonio, este libro es portugués). ¿Figuraría en la librería de D. Quijote?	»	Amadis	XIV
» <i>Philesbián de Candaria</i> , hijo de D. Phelinis de Hungria	»		
» <i>Platir</i> , hijo de Primaleón	»	Palmerin	IV
» <i>Policisne de Beocia</i> , hijo de Minandro y Grumedela	»	»	III
» <i>Polindo</i> , hijo del rey Paciano	»		
» <i>Polisman</i> , Caballero del Desierto	»		
» <i>Primaleón</i> , Polendos y Duardos, principes de Inglaterra	»	»	II
» <i>Reimundo de Grecia</i>	»		
» <i>Reinaldos de Montalbán</i> (contiene III partes)	Carlovingio		
» <i>Rogel de Grecia</i> y el segundo Agesilao (III parte de <i>Florisel de Niquea</i>)	Greco-asiático	Amadis	XI
» <i>Roldán y D. Reinaldos</i> (<i>Espejo de Caballerías</i> , I parte)	Carlovingio		
» <i>Roselao de Grecia</i> (<i>Espejo de Caballerías</i> , III parte)	»		
» <i>Roserin</i> (<i>Espejo de Caballerías</i> , II parte)	»		
» <i>Sagramor</i>	Bretón		
» <i>Silres de la Selva</i>	Greco-asiático	»	XII
» <i>Tablante y Jofre</i>	Bretón		
» <i>Tirante el Blanco</i>	Greco-asiático		
» <i>Tristán de Leonis</i>	Bretón		
» <i>Valeriano de Hungria</i>	Greco-asiático		
» <i>Valflorán</i> (manuscrito)	»		

—No era diablo, —replicó la sobrina, —sino un encantador que vino sobre una nube una noche después del día que vuestra merced de aquí^a se partió, y, apeándose de una sierpe en que venía^b caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se^c hizo dentro que á cabo
5 de poca pieza salió volando por el tejado, y dejó la casa llena de humo; y cuando acordamos^d á mirar lo que dejaba hecho, no vimos

a. ...que de aquí vuestra merced se partió. TON. = b. ...que venió caballero. BR.₂ = c. ...lo que hizo. C.₃, A.₂, BOW.,

PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁₋₂, BENJ. = d. ...cuando acudimos á mirar. ARG.₁₋₂, BENJ.

1. ...que vino sobre una nube una noche. —«Entre la primera salida de D. Quijote y su vuelta no medió más que una noche, que fué la de la vela de las armas y batalla con los arrieros en la venta: y así la sobrina no debió decir una noche, como si hubieran pasado muchas, sino la noche.» Así dice Clemencín, y hablando á lo gramático le sobra razón para ello; pero hablando á lo crítico, en el sentido que hoy se da al vocablo, acaso no faltasen argumentos para decir que una es la gramática del pueblo, y otra la de las personas cultas; uno el lenguaje del ama y la sobrina, y otro el del cura y el bachiller. Por lo demás, mucho antes de que apareciese el distinguido comentador, un catalán había escrito lo siguiente, no sin donaire, á propósito de análoga caída; y decimos caída porque ni aun cabe semejanza entre el escritor cuya traducción del *Telémaco* se publicó en la *Gaceta Oficial de Madrid* y la educación de una muchacha de pueblo:

«*Aventuras de Telémaco*: así principia la traducción. El original dice *Les Aventures de...* esto es, *Las Aventuras de...* y dice bien. Si fuese indeterminado el número y la especie de ellas, no sólo Fenelón, sino todos los Feneloncitos franceses de siete años, hubieran escrito *Aventures de...* y entonces valdrían exactamente en castellano lo mismo que *Aventuras de...* absoluta y vagamente tomadas. Aunque el señor traductor, como se verá después, no sepa ni francés ni castellano, ¿podía ignorar que *Aventuras*, sin el artículo *las*, que determina el número de la serie de ellas, quiere decir *algunas*, ó *ciertas* aventuras, sin expresar cuántas, ni cuáles, ni si eran particulares de Telémaco, como realmente lo son? Antes parece significar que podían ser comunes á otros personajes. ¿No se acordaba este nuevo traductor que decimos, y se dice en todo título de historia, novela, drama ó romance: *Los Trabajos de Hércules*, *Los Trabajos de Job*, *Los Amores de Baco*, *Las Furias de Orestes*, etc., como que se habla de unos trabajos, de unos amores, de unas furias, que caracterizan á tales individuos, ó por el número y calidad de ellos, ó por el modo con que se sufrieron ó superaron, ó por otras circunstancias que las particularizan? Una obra que se intitulase *Trabajos de Hércules*, no nos daría la idea de si trata de doce, ó de seis, ó de si son los mismos doce conocidos que se le atribuyen, ú otros que pudieran aplicarse á distintos héroes. ¿Si habrá querido el señor traductor empezar desde la primera palabra á darnos la muestra ó la lección de la nueva lengua que ha forjado en su peregrina traducción, en la cual parece se ha propuesto insultar la gramática, la lógica y la razón de los que hablan la lengua española?» (ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU. *Comentario con glosas críticas y joco-serias sobre la nueva traducción castellana de «Las Aventuras de Telémaco»*, publicada en la «*Gaceta de Madrid*» de 15 de Mayo del presente año. — Madrid, 1798.)

libro ni aposento alguno: sólo se nos acuerda muy bien á mí y al ama que, al tiempo del^a partirse aquel mal viejo, dijo, en altas voces, que, por enemistad secreta que tenía al dueño de aquellos libros y aposento, ^b dejaba hecho el daño en aquella casa que después se vería; dijo también que se llamaba el sabio Muñatón^c.

—Frestón^d diría, —dijo D. Quijote.

—No sé, —respondió el ama, —si se^e llamaba Frestón^f ó Fritón: sólo sé que ^g acabó en *lon* su nombre.

—Así es, —dijo D. Quijote, —que ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza porque sabe, por sus artes y letras, que tengo de venir, andando los tiempos, á pelear en singular batalla con un caballero á quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede; y mándole^h yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado.

—¿Quién duda deⁱ eso? —dijo la sobrina. —Pero ¿quién le mete á vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven tresquilados^j?

a. ...tiempo de partirse. AMB., RIV. = b. ...aposento y dejaba. V.₁₋₂ = c. ...el sabio Muñatón. RIV. = d. Frestón diría. ARG.₁₋₂, BENJ. = e. ...si le llamaba. FK. = f. ...Frestón. BR.₁ =

RIV., ARG.₁₋₂, BENJ., FK. = g. ... que se acabó. AMB. = h. ...mándolo. ARR. = i. ¿Quién duda eso? RIV. = j. ...tresquilados. L.₁, AMB., TON., BOW., ARR., RIV., GASP., MAI.

5-6. ...dijo también que se llamaba el sabio Muñatón. —Frestón diría, —dijo D. Quijote. —Dícese que dicho sabio encantador compuso el libro de caballerías intitulado *Don Belianis de Grecia*, donde se le da el nombre de *Fristón*. Si Cervantes, según costumbre, citó de memoria, no hay por que atribuir á yerro de imprenta el vocablo *Frestón*; y lo decimos con tanto mayor fundamento cuanto que en el capítulo 8.º se hace decir nada menos que al mismo D. Quijote «aquel sabio *Frestón* que me robó el aposento y los libros».

9. —Así es, —dijo D. Quijote, —que ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza. —Pero lo que debe fijar especialmente nuestra atención es el manejo del resorte ó máquina de los encantamientos que cada vez va empleando Cervantes más á menudo y de un modo más complicado, por ser uno de los principales objetos de su sátira trascendental.

17. ¿No será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo. —Con un cierto dejo de pena consigna Clemencín el hecho de no encontrar ni en los diccionarios ni en Covarrubias explicación alguna acerca de la última frase aquí copiada. Y nosotros añadimos: ¡lástima que tan diligente comentador no la sacase del ostracismo en que la tuvieron sus

— ¡Oh, sobrina mía! — respondió D. Quijote. — Y ¡cuán mal que estás en la cuenta! Primero que á mí me tresquilen^a, tendré peladas y quitadas las barbas á cuantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello. »

5 No quisieron las dos replicarle más, porque vieron que se le encendía la cólera.

a. ...*traskilen*. AMB., TON., BOW., ARR., GASP., MAT.

antecesores, incluso Bowle! ¿Temió perderse en el deslinde de sus diversos significados? Debía saber que el intentarlo no es ufanarse de maestro, sino rendir culto á la lengua y á su más ilustre personificación; es buscar cuidadosamente, buscar con vehemente deseo de acierto un punto en que orientarnos en el conocimiento de sus más delicados matices. Y ¿cuáles son? Juzguemos por analogía.

Se lee en *Rinconete y Cortadillo*: «De Guadalcanal es, y aun tiene un es no es de yeso... No hará madre porque es *trasañejo*. »

Trasañejo es, pongamos por caso, aquel excelente vino de cien años celebrado en una de sus odas por el poeta de Venusa. Ahora bien: guiados por el hilo de la analogía, no parecerá aventurado decir que *pan de trastrigo* vale tanto como *pan mejor que de trigo*, y, como no lo hay, el buscarlo ha de tenerse por vano intento:

«Probar todas las cosas el Apóstol lo manda;
Fui á probar la sierra, é fis loca demanda;
Luego perdí la mula, non fallaba vianda,
Quien más de pan de trigo busca, sin seso anda.»

(ARCIPRESTE DE HITA, copla 924.)

Si, vano intento y acreedor á la burla que de la verdura de sus gustos hicieron las serranas al atrevido del Arcipreste.

Vano intento, repetimos, que se convierte á veces en torcedor y tormento de quien desalentadamente busca *pan de trastrigo*:

«Yo non avie mengua nin andaba mendigo,
Todos me facien vurra é placiales conmigo,
Más fué demandar *meior de pan de trigo*;
Yo busqué mi cuchiello, fuí mi enemigo.»

(BERCEO. *Milagros de Nuestra Señora*, copla 759.)

Traducción humorística, propia de la frescura de su ingenio; traducción del significado que encierran una y otra frase de los dos poetas anteriores del siglo xv, es la que hace Cervantes en el pasaje que vamos comentando.

Pero tiene la frase sentido tan hondo, que á veces sirve como de marco al cuadro de conmovedora escena. Hablando de la fortuna que se le vino á las manos á uno de nuestros conquistadores de Indias, y de cuán provechoso le hubiera sido, en vez de lanzarse á locas aventuras, ir poblando lo conquistado, dice Juan de Castellanos:

«Ganara, pues, Orta! a questo juego,
Que fué más importante que yo digo,
Si como lo halló poblara luego
Y no buscara panes de trastrigo;
Mas no quiso tener allí sosiego,

Es, pues, el caso que él estuvo quince días en casa muy sosegado, sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos; en los cuales días pasó graciosísimos cuentos con sus dos^a compadres, el cura y el barbero, sobre que él decía que la cosa^b de que más necesidad tenía el mundo era de caballeros andantes, y de que en él se 5 resucitase la caballería andantesca. El cura algunas veces le contradecía, y otras concedía, porque si no guardaba este artificio no había poder averiguarse con él. En este tiempo solicitó D. Quijote á un labrador, vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se^c puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera. 10 En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse^d con él y servirle de escudero.

a. ...*sus compadres*. BOW. = b. ...*la* | c. ...*se le puede*. RIV. = d. ...*de salir*
cosada de que. BR.₁. — ...*posada*. BR.₂. = | *con él*. ARR., MAT.

Por lo cual se quedó casi mendigo;
Edificara sobre buen cimiento
Teniendo tan entero fundamento.»

¿Es por ventura el enojo quien engendró en horas de desabrimiento significación tan desdeñosa, y un si es ó no obscura, caso de equivaler á la de *pan de infima clase*?

«MIGUEL. — Seis tengo con otros seis entremeses.

PANCRASIO. — ¿Pues por qué no se representan?

MIGUEL. — Porque ni los autores me buscan, ni yo les voy á buscar á ellos.

PANCRASIO. — No deben de saber que vuestra merced las tiene.

MIGUEL. — Si saben, pero como tienen sus poetas paniaguados, y les va bien con ellos, no buscan *pan de trastrigo*; pero yo pienso darlos á la estampa para que se vea despacio lo que pasa apriesa, y se disimula, ó no se entiende cuando las representan.» (CERVANTES. *Adjunta al Parnaso*.)

Venga ahora y borre el rasgo de mal disimulado enojo esta otra pincelada que por lo suave del tono merece ser trasladada á este lugar:

«—No pienso,—respondió Sancho,—ponerle otro alguno (nombre) sino el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura, y, con el propio que tiene, pues se llama Teresa y más que celebrándola yo en mis versos, vengo á descubrir mis castos deseos, pues no ando á buscar *pan de trastrigo* por las casas ajenas.» (II, cap. 67.)

12. ...*determinó de salirse con él y servirle de escudero*. — En la *Partida* 2.^a, título 21, ley 13, se ordena que «el escudero sea de noble linaje». Gandalin, hijo de ilustre prosapia, sirve de escudero á Amadís; y Lassindo, no menos ilustre, lo es del famoso Bruneo de Bonamar. De esta escuela, aprendizaje de la caballería, ascendieron uno y otro, después de velar las armas en un mismo día, á caballeros andantes (1). ¿Hay nada más cómico, pues, que solicitar para escudero á un labrador vecino suyo, á un pobre villano, hombre de bien, pero de muy poca sal en la mollera?

(1) *Amadís de Gaula*, lib. IV, cap. 28.

Decíale, entre otras cosas, D. Quijote, que se dispusiese á ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase, en quitame allá esas pajas, alguna^a ínsula, y le dejase á él por gobernador della. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza
5 (que así se llamaba el labrador) dejó su mujer y^b hijos, y asentó por escudero de su vecino.

Dió luego D. Quijote orden en buscar dineros; y, vendiendo una cosa^c y empeñando otra y malbaratándolas todas, llegó^d una razo-
10 nable^e cantidad. Acomodóse asimismo de una rodela^f que pidió prestada á un su amigo, y, pertrechando su rota celada lo mejor que

a. ...una ínsula. TON. = b. ...su mu-
jer é hijos. MAL., FK. = c. ...una casa.
C., Bow. = d. ...allegó. ARG., BENJ.
= e. ...una respetable cantidad. ARG., BENJ.
= f. ...de una lanza que pidió.
ARG., BENJ.

4. Con estas promesas (la de la ínsula) y otras tales, Sancho Panza... dejó su mujer y hijos, y asentó por escudero de su vecino. — Sin la tentadora persuasión de D. Quijote, el buen Sancho ni habría dejado el obscuro rincón de su casa para lanzarse á locas empresas, ni su desmedida ambición fuera estímulo para los descontentos de la condición social en que viven.

«La sencilla credulidad de Sancho y su natural deseo de mejorar de fortuna, constituyen el elemento cómico de su carácter.

La unidad del *Quijote*, no está en la acción, está en el pensamiento, y el pensamiento es D. Quijote y Sancho unidos por la locura. Quitense lances, redúzcase el *Quijote* á la mitad ó á un tercio, y la acción quedará lo mismo.» (VALERA. *Discurso leído en la Real Academia Española, el 23 Septiembre de 1864.*)

4. ...Sancho Panza (que así se llamaba el labrador). — «Sancho Panza se llamaba el labrador; pero al caballero no se le ocurrió mudarle el nombre en otro expresivo, altisonante, músico y gracioso, como se lo había mudado á sí mismo y como los que había puesto al rocín y á la moza tobosena. ¿Estuvo en ello intencionado Cervantes? Pudo ser.» (PI Y MOLIST. *Primores del Don Quijote*, pág. 37.)

5. ...dejó su mujer y hijos. — Veleidosa por naturaleza, la *y* vino, como si dijéramos, dando tumbos desde los comienzos del idioma. Al fin, los años la hicieron tener juicio y pensar en que debía establecer definitivamente su imperio, no sin arrojar antes, de sus vastos dominios, á la intrusa de la *h* y á la descocada *et* de los romanos, que en los comienzos del idioma le había usurpado el puesto. Hoy, generosa, bien educada, amante de la música, se eclipsa voluntariamente para que la reemplace la *e*, en obsequio á la eufonía, cuando la palabra siguiente empieza por *i* ó *hi*, por lo que hoy no se avendría á decir, con Cervantes, «mujer y hijos», ni «seremos todos unos, padres y hijos».

Sin embargo, en esta edición no se ha retocado el texto en lo que á ella se refiere, y por eso sorprende que haciendo gala, como la hacen los que pretenden haber purificado el texto, digan, privándole de su rústica sencillez, «mujer é hijos».

pudo, avisó á su escudero Sancho del^a día y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viese que más le era menester: sobre todo le encargó que llevase alforjas. Él^b dijo que sí llevaría, y que ansimismo pensaba llevar un asno que tenía, muy bueno, porque él no estaba duecho^c á andar mucho
5 á pie. En lo del asno, reparó un poco D. Quijote, imaginando si se le acordaba si algún caballero andante había traído escudero, caballero asnalmente; pero nunca le vino alguno á la memoria; mas, con todo esto^d, determinó que le llevase con presupuesto de acomodarle de más honrada caballería en habiendo ocasión para ello,
10 quitándole el caballo al primer descortés caballero que topase. Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado. Todo lo cual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y mujer, ni D. Quijote

a. ...de día. V., 1., 2. = b. É dijo. C., 1., 2., 3. | taba hecho. TON., ARG., BENJ. =
L., 1., 2. = c. ...estaba duecho. RIV. — ...es- | d. ...con todo eso. CL., RIV., FK.

9 (pág. 178). Acomodóse asimismo de una rodela. — Arma propia de gente de á pie y que fué decayendo al compás que se perfeccionaba el uso de las armas de fuego. Era redonda y delgada, que se llevaba en el brazo izquierdo, sirviendo para cubrir el pecho de los que peleaban con espada.

6. En lo del asno, reparó un poco D. Quijote, imaginando si se le acordaba si algún caballero andante había traído escudero, caballero asnalmente. — Si en este punto puede y ha de calificarse de vano y ridículo el escrúpulo de D. Quijote, escrúpulo monjil en boca de aquel á quien se le pasaron cuatro días en imaginar qué nombre pondría á su caballo, con todo y tener más tachas que el de Gonela; la nota cómica que aquí y allí se echa de ver pone de resalto una vez más el estilo humorístico de Cervantes y el don de descubrir en todo, sin esfuerzo alguno, el lado cómico de las cosas.

En verdad, no había estudiado Estética, ni á la sazón se conocía tal nombre; pero importa preguntar: ¿subieron más alto los estéticos alemanes en el concepto y expresión de esta cualidad análoga á la belleza?

12. Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado. — Aquel ventero que, para befa y escarnio de la alta investidura que iba á conferir á su huésped, se valió, cual de manual sagrado, del libro donde asentaba la paja y cebada que vendía á los arrieros, y que hizo tomasen parte en la solemnidad del acto estos últimos, acompañados de dos mozas del partido y de un castrador de puercos, es el mismo que, con la más asombrosa de las socarronerías, rogó á D. Quijote, con gran encarecimiento, que en adelante llevase bien herrada la bolsa y se proveyera de camisas y de cuanto solían llevar los caballeros andantes.

No cayeron en saco roto tan maliciosos como interesados consejos, pues no sólo atendió D. Quijote á lo presente, sino que, mirando á lo porvenir, hizo testamento señalando salario á su escudero.

de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar sin que persona los viese; en la cual caminaron tanto, que, al amanecer, se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen.

5 Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota, y^a con mucho deseo de verse ya gobernador de la ínsula que su amo le había prometido. Acertó D. Quijote á tomar la misma derrota y camino que el que él había^b tomado en su pri-

a. ...y su bota con mucho deseo. FK. = que él había antes tomado. AMB., A.,
b. ...camino que él había tomado. BR., ARR. — ...camino que había tomado.
TON., BOW., ARG., BENJ. — ...camino ARG.,

1. ...una noche se salieron del lugar sin que persona (1) los viese.

«Don Quijote y Sancho Panza
Compendian la humanidad.»

«Un loco y un rústico, anciano aquél y nada joven éste, caballero el uno sobre el rocín más flaco y extenuado, y sentado el otro en el más pacífico de los jumentos, recorren en amigable compañía el mundo hace más de dos siglos y medio, engolfados en sabrosísimos coloquios. Ni se han cansado, ni cansan jamás á los que con ellos traban conocimiento en su peregrinación.

Antes por el contrario: si en otro tiempo sólo podía saberse su historia leyéndola en el libro donde la dejó escrita su inimitable cronista, hoy compiten buriles y pinceles, mármoles y bronce, para ponerla á vista de todos con mayor claridad, esplendor y magnificencia.

Rodéales tal encanto, tienen tanto atractivo, que hasta han logrado hacer simpáticas é interesantes á aquellas pobres bestias que los llevan. Y cuenta que á cada paso tropiezan y son víctimas de mil desdichas, de infinitas penalidades, hijas de su buen deseo, de sus aspiraciones tan bondadosas y rectas como ilimitadas, y al propio tiempo de su falta de conocimiento de los hombres y de las cosas. Si se equivocan por locura ó por inocencia, nunca queda bien declarado; pero es lo cierto que no ven las cosas como son en sí, que la realidad se les escapa, la malicia se les oculta, y á cada paso, caminando por el sendero del idealismo, dan de cabeza contra las piedras de la vida real y se desbaratan una ilusión en cada golpe. Sin embargo, son incorregibles. La bondad y la inocencia están en el fondo de su alma, y salen á la superficie á pesar de todos los descalabros. Por eso son siempre simpáticos.

Aspiran á mejorar el mundo y corren la suerte que todos los redentores.» (ASENSIO. *Notas para un nuevo comentario del «Quijote»*. — *Revista de Valencia*, tomo II, 1.º de Mayo de 1882.)

6. ...de verse ya gobernador de la ínsula. — El psicólogo, el artista, que lo ha de ser mucho para sorprender en cada uno de los individuos los rasgos morales de su alma, diría que en estas palabras está retratada la candorosa ambición de Sancho, si caben en uno el candor y las desmedidas aspiraciones de quien da albergue en su alma á tan contrarios sentimientos.

(1) *Persona*, en vez de *nadie*, no es galicismo. Sobre este punto puede consultarse la muy erudita nota que se lee en el tomo I, pág. 164, del *Quijote* de Clemencín.

mer viaje, que fué por el Campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque, por ser la hora de la mañana y herirles á^a soslayo los rayos del sol, no les fatigaban^b.

Dijo en esto Sancho Panza á su amo: «—Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la ínsula me 5 tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea.»

Á lo cual le^c respondió D. Quijote: «—Has de saber, amigo Sancho Panza, que fué costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores, á sus escuderos, de las ínsulas ó reinos que ganaban^d, y yo tengo determinado de que por mí no 10 falte^e tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ella; porque ellos, algunas veces, y quizás las más, esperaban á que sus escuderos fuesen viejos, y, ya^f después de hartos de servir y de llevar malos días y peores noches, les daban algún título de conde, ó por lo menos^g de marqués de algún valle ó provincia de poco más 15 á^h menos; pero, si tú vives y yo vivo, bien podríaⁱ ser que antes de seis días ganase yo tal reino, que tuviese otros á él adherentes, que viniesen de molde para coronarte por rey de uno dellos. Y no lo tengas á mucho^j, que cosas y casos acontecen á los tales caballeros,

a. ...al. AMB. = b. ...fatigaba. GASP. = = g. ...mucho. L., ARG., BENJ. =
c. Á lo cual respondió. A., PELL., ARR., h. ...más ó menos. BR., ARR., CL.,
MAL. = d. ...que gobernaban. BR., AMB. RIV., GASP., FK. = i. ...podía. BR., =
= e. ...falta. FK. = f. ...y después. TON. j. ...á milagro. ARG., BENJ.

1. ...por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada. — Encarándose Urdaneta con Clemencín por haber censurado este pasaje de Cervantes diciendo que iguales motivos de calor y *fatiga* había en la segunda salida que en la primera, le reprende, decimos, por haber olvidado que variaban ahora de tal modo las circunstancias que debieron ser parte á aliviar la pesadumbre del héroe. Ésta no nace solamente de las incomodidades corporales, sino también de las morales, que el censor para nada tiene en cuenta. El verse ya armado caballero, saber que iba á dar comienzo á su noble profesión, que había de luchar con los encantadores, que tenía escudero y padrino que le aconsejase, son, en verdad, motivos que contribuirían no poco á disminuir el efecto de su pesadumbre.

19. ...cosas y casos acontecen. — Juego de palabras es éste al que no se ha de dar importancia, antes bien ponerlo, como si dijéramos, en entredicho, ya que tantos desvarios engendró en nuestros clásicos. Sólo cuando leemos en Santa Teresa: «La verdad *padece*, pero no *perece*», sentencia admitida por todos y aplicable á todos los tiempos; sólo cuando se lanza como verdad inconcusa para unos, como tema de discusión para otros, la paronomasia «el Renacimiento debió ser la *Grecia en gracia* de Dios»; únicamente cuando la profundidad de la idea obscurece el juego del vocablo, puede éste admitirse sin censura alguna en las obras serias, y con alabanza en las festivas.

por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podría dar aun más de lo que te prometo.

—Desa manera, —respondió Sancho Panza, —si yo fuese rey, por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos

5 Juana ^a Gutiérrez, mi oislo, vendría á ser reina y mis hijos infantiles.

—Pues ¿quién lo duda? —respondió D. Quijote.

a. ...Mari Gutiérrez. TON. — ...Teresa Gutiérrez. ARG.^{1,2}, BENJ.

4. ...por lo menos Juana Gutiérrez, mi oislo, vendría á ser reina y mis hijos infantiles. — Es costumbre muy general en nuestro novelista, cuando usa una palabra cuya inteligencia puede ofrecer dificultad al mayor número de lectores, explicar á continuación el vocablo, un si es ó no dudoso. Sirva de ejemplo, entre otros, este pasaje:

«...Por mi lo digo, pues mientras estoy cavando no me acuerdo de mi oislo, digo, de mi Teresa Panza, á quien quiero más que á las pestañas de mis ojos.» (II, cap. 70.)

Pero hase de advertir que *oislo* significa algunas veces, pocas, el marido, como en el siguiente ejemplo de Quevedo:

«VEJETE. — ¿Hay ocasión?

FAUSTINA. —

Y muy grande,

Que mi *oislo* se fué ahora

Á la casa de los naipes

A jugar.»

(Entremés famoso de la *Endemoniada, fingida y chistes de Bacallao*.)

Por lo demás, *oislo*, compuesto de la segunda persona del plural del presente de indicativo del verbo *oir* y del pronombre *lo*, es palabra en extremo familiar, en cuya forma debió de usarse antiguamente, y de un modo señalado entre esposos (1), como declaran los dos ejemplos anteriores. Tenémosla por una de esas muletillas propias de la conversación. El *oye*, que se repite en Castilla hasta la saciedad; el *oiga*, que dicen en Cataluña, ¿arguyen, por ventura, novedad y mudanza en este punto? Ciertamente que no. Por el mismo Cervantes diríase rastreamos el origen que se asigna al vocablo:

«—Primero quiero ver á la Fregona que saber otra cosa. Llamadla acá, —dijo el corregidor.

Asomóse el huésped á la puerta de la sala, y dijo: —¿*Oislo*, señora? Haced que entre aquí Costanza.» (*La ilustre Fregona*.)

4. ...por lo menos Juana Gutiérrez, mi oislo, vendría á ser reina... aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez. — «Poco antes se la llama Juana Gutiérrez; y en el capítulo último de la primera parte Juana Panza, que así, dice, se llamaba la mujer de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mujeres el apellido de sus maridos. En la segunda parte se le da el nombre de Teresa Panza, añadiéndose que el apellido se tomaba del marido, pero que su padre se llamaba Cascajo. Como si fueran pocas estas inconsecuencias, aun añadió Cervantes otra, reconviniendo en el capítulo 59 de la segunda parte

(1) Para significar *mi bien*, dicen algunos.

—Yo lo dudo, —replicó Sancho Panza; — porque tengo para mí que, aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez^a. Sepa, señor, que no vale

a. ...cabeza de Teresa Cascajo. ARG.^{1,2}, BENJ.

al licenciado Avellaneda porque, más consiguiente y acorde en esto que Cervantes, llamó á la mujer de Sancho Mari Gutiérrez, según se la había nombrado en el presente pasaje del texto.

El nombre de Mari Gutiérrez, por la mutilación de la voz *Maria*, es aun más vulgar é innoble que el de Juana Gutiérrez. También se llamó Mari Sancha á la hija de Sancho en el coloquio de sus padres, que se refiere al capítulo 5.º de la segunda parte; y así se encuentra usado el mismo nombre en los refranes y expresiones proverbiales propias del estilo familiar, como el *gato de Mari Ramos*, la *hebra de Mari Moco*, el *escrúpulo de Mari Gargajo* y otras locuciones semejantes. » (CLEMENCÍN. *Notas al «Quijote»*, I parte, pág. 169.)

«Lo que da motivo á la acusación en este pasaje, proviene de que el comentador no ha entendido el pensamiento de Sancho. Creemos, pues, que, para inconsecuencias, son muchas las que señala el comentador, y estamos persuadidos de que la mujer de Sancho se llamaba Juana Teresa Gutiérrez. Sancho acaba de llamarla Juana, que es el primero de sus nombres de bautismo, el que se suele llevar de ordinario, y el que, por lo mismo, debía tener Sancho habitualmente en la memoria. Después, á renglón seguido y casi en la misma cláusula, la llama Mari Gutiérrez; es muy pronto para inconsecuencia, y no sabemos como el señor Clemencín la haya tenido por tal. Este nombre es innoble á causa de las aplicaciones que de él se han hecho por su semejanza con los de Maritornes, Mariramos, Marimoco, Marigargajo, etc., bastante conocidos entre la gente vulgar en la Mancha. En el presente caso le emplea Sancho de intento para hacer resaltar la incompatibilidad, que él concibe, entre la dignidad real y la bajeza de la gente soez, no para representar con él exclusivamente á su mujer, sino á cualquiera de su clase y condición; es en su boca un verbigracia, como si dijera: «aunque Dios lloviese reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de una *Mari Gutiérrez*», como pudiera haber dicho de una *Marimoco*, etc., sin haber dado á pensar por eso que este último era el verdadero nombre de su mujer. Esta misma se firma Teresa Panza; en cuanto al apellido, ya se ha dicho la razón, y aun la había especial para que en aquel caso prefiriese el firmarse con el apellido del marido, cosa permitida en la Mancha, pues el honor de la amistad de la duquesa, á quien escribía cuando así se firmó, le debía al marido; en cuanto al nombre, *Teresa* era su segundo de bautismo, y con razón preferido en estas circunstancias, como menos común, ó, como se dice en la provincia, más señor, mostrando en esto la mujer de Sancho su poquito de vanidad; en fin, por no chocar á la duquesa con una *Juana*. Se dice, además, que su padre se llamaba Cascajo; el nombre mismo está indicando que era mote, cosa tan común en la tierra que á veces no saben distinguir las gentes del pueblo, si la voz con que son conocidas es puro mote ó apellido verdadero. Tal vez también se llamaba Gutiérrez Cascajo; ¿qué tiene eso de extraño? La fábula imita en esta parte á las verdaderas historias, que en estas contradicciones aparentes han ejercitado siempre el ingenio de los sabios, de cuyas reflexiones sobre la materia se ha formado el arte crítica. ¿Quién podrá afirmar que á Cervantes se le pasó por

dos maravedís para reina: condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda.

— Encomiéndalo tú á Dios, Sancho, — respondió D. Quijote; — que él le ^a dará ^b lo que más le ^c convenga; pero no apoques tu
5 ánimo tanto que te vengas á contentar con menos que con ser adelantado.

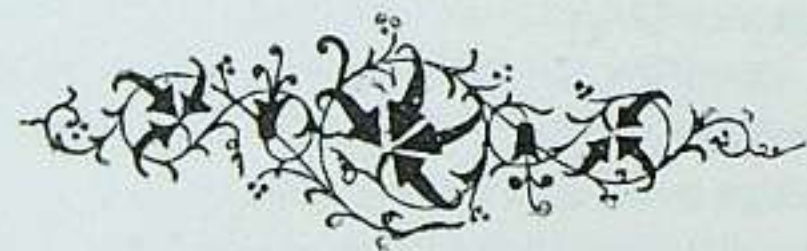
— No haré, señor mío, — respondió Sancho, — y más teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar.

a. ...que él dará. C., L., FK. —
...que él te dará. C., Bow., ARG.,
BENJ. = b. ...dará á lo que. BR.,
c. ...lo que más te convenga. ARG.,
BENJ., FK. — ...lo que más convenga. MAT.

alto este rasgo delicado? Él mismo censura con razón al licenciado Avellaneda por la simplicidad que éste tuvo en haber tenido un nombre tomado por un verbigracia, por el verdadero nombre de la mujer de Sancho. » (*Cercantes vindicado*, pág. 29.)

1. *...condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda.* — Apenas si ha entrado en el ejercicio escuderial cuando ya tiene á su amo por caballero andante hecho y derecho; no le ha visto salir victorioso de ninguna aventura, puesto que aun no ha topado con ellas, y ya la codicia y la esperanza de granjearse muy luego el gobierno de una insula, de tal modo dominan en su ánimo, de tal suerte han trastornado el buen sentido del humilde campesino, que juzga no caería bien en su mujer el título de reina, pero si admite de buen grado que acaso no le sentara mal el de condesa. Aquí, el *Dios y ayuda*, no es una limitación á sus ambiciones, sino fórmula de falsa modestia; ¡que también la gente del pueblo usa, á su modo, de urbanidad y cortesía!

1. *...condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda.* — Humorística, como lo es, esta última frase, no se desdeñaron de usarla en obras religiosas escritores como Malón de Chaide: «La razón desto es, porque ya por nuestros pecados tenemos tan estragado el gusto para todo lo que es Dios y virtud, que para poder tragar lo que desta materia se nos dice, es menester dárnoslo con mil salsillas y sainetes, y muy bien guisado, y aun Dios y ayuda que así lo podamos comer.» (*La Conversión de la Magdalena*, B.^a R.^a, tomo 27, pág. 277.)



CAPÍTULO VIII

Del buen suceso que el valeroso D. Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento con otros sucesos dignos de felice^a recordación

EN esto descubrieron treinta ó cuarenta molinos de viento que hay
5 en aquel campo; y, así como D. Quijote los vió, dijo á su escudero: «— La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos ^b á desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta ó pocos ^c más desaforados gigantes con quien ^d
10 pienso hacer batalla y quitarles á todos las vidas, con cuyos despojos

a. ... feliz. MAT. = b. ...acertaremos. V., = c. ...poco. GASP.
d. ...con quienes. ARU.

Línea 5. *...descubrieron treinta ó cuarenta molinos de viento.* — Al fracaso de su primera salida parece debió seguirse la más cruel de las desilusiones, y en esto se cifra el mérito de la fábula cervantesca: en el artificio de continuar una narración que podía darse por terminada. Por eso al llegar á este capítulo, y siguientes, experimenta el lector un secreto placer, ve los objetos como son en sí; y al contemplar luego el sorprendente modo con que los aprende D. Quijote, el disfraz con que los viste su fantasía, y que los arranques de valor se cuentan por los sucesos y aventuras que sobre él llovieron, entonces el contraste de tan graciosas como inesperadas situaciones despierta al punto, sin darse cuenta del cómo, la idea de lo cómico, con tal fuerza, contrayéndonos al presente acontecimiento, que esta aventura jamás se borra de nuestra imaginación. Todos sabían, y sabemos, qué son y para qué sirven los molinos de viento; pero no se hubieran inmortalizado si á ellos no fuese unida la idea del descalabro que en su temeridad desatentada sufrió D. Quijote.

comenzaremos á enriquecer. Que ^a esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

— ¿Qué gigantes? — dijo Sancho Panza.

— Aquellos que allí ves, — respondió su amo, — de los brazos
5 largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

— Mire vuestra merced, — respondió Sancho, — que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas ^b, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

10 — Bien parece, — respondió D. Quijote, — que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y, si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy á entrar con ellos en fiera y desigual batalla. »

Y, diciendo esto, dió de espuelas á su caballo Rocinante, sin atender á las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que,
15 sin duda alguna, eran molinos de viento y no gigantes aquellos que iba á acometer. Pero él iba tan puesto en que eran ^c gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces
20 altas: « — Non ^d fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete. » Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron á moverse; lo cual visto por D. Quijote, dijo: « — Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar. »

a. ...enriquecer esta es buena. V. 1. = | era gigantes. BR. 1. 2. = d. No fuyades.
b. ...son las aspas. V. 1. = e. ...que | L. 1. 2. TON.

7. ...no son gigantes, sino molinos de viento. — Que el estado mental de D. Quijote le llevase á la alucinación de tomar los molinos de viento por gigantes, parece naturalísimo. El calor de un día de los más ardorosos de Julio; su anhelo, mejor dicho, el delirio de nuevas y extraordinarias aventuras; le hicieron ver, en las aspas, largos y poderosos brazos; en la caseta, el cuerpo descomunal de foragido gigante: no de otra manera que muchos, sin ser locos, descubren en la luna la efigie de cara humana, transportada allí en castigo á su tenacidad por el intento de querer arrancar á los astros el secreto que ocultan á nuestra vulgar mirada.

23. « — Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo. — Lo que en boca de un valentón fuera hipóbole exagerada (si la hipóbole, hija de la petulancia, consiente el epíteto), en boca de D. Quijote no merece censura. Para él, los cien brazos del Briareo de la fábula, aquellos brazos que, ya blandían en cada mano una espada, ya embrazaban un escudo para herir y defenderse del omnipotente Júpiter, son poca cosa en comparación con su valentía.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón á su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela ^a, con la lanza en el ristre, arremetió á todo el galope de Rocinante y embistió con el primero ^b molino que estaba
5 delante, y, dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al ^c caballo
y al caballero, que fué rodando, muy mal trecho, por el campo. Acudió Sancho Panza á socorrerle á todo el correr de su asno, y, cuando llegó, halló que no se podía menear: tal fué el golpe ^d que
10 dió con él Rocinante.

« — ¡ Váleme Dios! — dijo Sancho. — ¿No le dije yo á vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento? » Y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza.

« — Calla, amigo Sancho, — respondió D. Quijote, — que las cosas
15 de la guerra, más que otras, están ^e sujetas á continua mudanza; cuanto más que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón ^f, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas, al cabo, al cabo ^g, han de poder poco
20 sus malas artes contra la bondad de mi espada.

— Dios lo haga como puede, — respondió Sancho Panza. »

Y, ayudándole á levantar, tornó á subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba; y, hablando en la pasada aventura, siguieron el camino del Puerto Lápice, porque allí decía D. Quijote que no
25

a. ...de su adarga. ARG. 1. 2. BENJ. = | d. ...el galope. GASP. = e. ...estás sujetas. C. 3. = f. ...Frestón. ARG. 1. 2. BENJ.
b. ...primer. RIV., ARG. 1. 2. MAL., BENJ., | = g. ...mas, al cabo, han. L. 1. PELL.
FK. = c. ...el caballo. V. 1. 2. MIL. =

2. ...bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió á todo el galope de Rocinante. — La oposición, el contraste que se descubre entre el brio de este arremeter y el inconsciente voltear de los molinos, son parte á aumentar lo cómico de la situación en que aparece á nuestros ojos el héroe de la novela.

4. ...y embistió con el primero molino que estaba delante. — De ásperos modales, la *o* resistió durante siglos á la lima del buen gusto; y fué tan rehacia que en nuestra misma edad de oro no sufría, á veces, que los adjetivos *primero*, *tercero* y otros prescindiesen de ella cuando preceden al sustantivo.

25. ...Puerto Lápice. — « Puerto Lápice ó Lápice, es lugar conocido desde muy remotos tiempos, siendo probable que en la época romana existiera población en este punto ó, por lo menos, un fuerte, para abrigo y seguridad de los caminantes, como así inclina á pensar la demolición de ruinas y paredones

era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero, sino que iba muy pesaroso por haberle faltado la lanza; y, diciéndoselo á su escudero, le dijo: «— Yo me acuerdo haber leído que un caballero español, llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto^a la espada, desgajó de una encina un pesado ramo ó tronco^b, y con él hizo tales cosas aquel día, y machacó^c tantos moros, que le quedó por sobrenombre Machuca;

a. ...rota la espada. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}. — b. ...ó tronco. ARG.₂. = c. ...y machucó tantos moros. ARG.₂. — BR._{1,2}, MIL. = b. ...ó tronco. ARG.₁. —

románicos conservados á través de los tiempos, hasta que, por la ignorancia y el desconocimiento de su valor histórico, los fueron derribando totalmente para construir un mesón en las primicias del pasado siglo.

De modo que, ventas primero, quinterías más tarde y posadas después, fueron origen de la fundación del pueblo que lleva hoy el nombre de Puerto Lápiche, por razón del sitio en donde está enclavado.» (De *El Eco Complutense*, 4 Febrero de 1905.)

Siendo, como en verdad lo era, lugar muy pasajero, se deja entender que D. Quijote lo tomase por teatro donde se pudiesen meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras.

Para nosotros, el trozo tiene tal vida y frescura, que diríase impresión de cosa presente.

4. ...un caballero español, llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo ó tronco. — Hace alusión el novelista al romance de Lorenzo de Sepúlveda, en el que se relata el cerco de Jerez, en donde Diego Pérez de Vargas adquirió el sobrenombre de Machuca:

«Jerez, aquesa nombrada, — cercada era de cristianos:
Cercóla el infante Alfonso, — hijo de Fernando el Santo.
Allí está Don Álgar Pérez — que de Vargas es llamado,
Y Diego Pérez de Vargas, — y otros nobles hijosdalgo.
Tras dellos va Diego Pérez, — por fuerte se ha señalado;
Andando por la batalla, — la lanza se le ha quebrado;
También se quebró su espada, — no tiene armas en la mano.
Llegado se había á un olivo, — un grueso ramo ha quebrado
Hecho á manera de porra, — á la lid había tornado.
Matando iba en los moros, — mal los iba lastimando:
Al moro que una vez hiere, — no es menester ser curado.
Discurre por la batalla, — hiriendo iba y matando.»

7. ...y machucó tantos moros, que le quedó por sobrenombre Machuca. — Aun renunciando al uso del galicismo *pretencioso*, podemos acogernos al adjetivo *relamido* para decir que peca por exceso de pulcritud, que se quiebra de sutil, el Sr. Hartzenbusch, al defender que la lección *machucó* ha de sobreponerse á la de *machacó*, adoptada por todos.

Machacar esparto, *machacar piedra*, son actos tan conocidos que no han menester de explicación ni se ha de advertir que, para realizarlos, es preciso

y, así él como sus descendientes, se llamaron desde aquel día en adelante Vargas y Machuca. Hete dicho esto porque de la pri-

dar repetidísimos golpes. Al pesado en su conversación se le llama *machaca*, y al que lo es en demasia *machacón*.

Covarrubias da como sinónimos los vocablos *machacar*, *machucar* y *magullar*.

Para nuestro *Diccionario de Autoridades*, *machacar* vale lo mismo que *machucar*; para nuestros escritores también:

«Para que estos materiales se incorporen, y ella se pueda *machacar* sin que se le vaya el polvo.» (ESPIN. *Art. Ballest.*, libro I, cap. 5.)

«Tomaron á los Santos, y pusieron sus cabezas sobre piedras, y con nuevo género de crueldad se las *machucaron* con otras piedras.» (RIVADENEYRA. *Vida de San Vicente, Sabina y Cristeta*.)

Aunque iguales en su significación, al crítico del texto del *Quijote*, que no ha de hacer gala de innovador, ni aun en lo que parezca nimio ó indiferente, será preferido el *machucó*, aunque fuera necesario desechar el pueril argumento de que *Machuca* descende por *línea recta* del mismo tronco que *machucó*.

1. ...y, así él como sus descendientes, se llamaron desde aquel día en adelante Vargas y Machuca. — Léese en el cap. 20 de la *Crónica de San Fernando* que «Don Álgar Pérez, con el placer de las porradas que oía dar á Diego Vargas, decía cada vez que oía los golpes: — Así, Diego, *machuca*, *machuca*.»

Con ocasión de la justa celebrada en Madrid en 1620, escribió Lope de Vega un romance panegírico, del que entresacamos los siguientes versos:

«Pedro de Vargas *Machuca*, — alta la blanca visera,
Mostró en la fisonomía — gravedad y sutileza;
Como machucaba moros — su ascendiente por la vega
De Granada, nuestro Vargas — *machuca* también poetas...»

¿Alude al cargo de censor de comedias que desempeñó durante varios años?

En el *Laurel de Apolo*, silva VIII, dice el mismo poeta:

«Pedro de Vargas, apellido noble
De aquel *Machuca*, ilustre caballero,
Que roto en partes el sangriento acero
Quitando el brazo á un roble
Hizo en los moros tan cruel estrago
Que el Betis fué por él sangriento lago;
Con la pluma valiente
No dejará laurel que no derribe
En envidiosa frente,
Tan circunspecto y erudito escribe...»

Y en el romance de Sepúlveda, anteriormente citado, se lee también:

«Cuando lo vido Álgar Pérez, — gran placer había tomado;
Agradábanle los golpes — que Diego Pérez va dando.
Dijole: — Diego, *machuca*, — *machuca* como esforzado,
No nos quede moro á vida — todos mueran á tu mano. —
Llamáronle á Diego Pérez, — de *Machuca* el afamado;
De aquel día en adelante, — este renombre le han dado.»

mera encina ó roble que se me depare pienso desgajar otro tronco^a, tal y tan bueno como aquel que^b me imagino; y pienso hacer con él tales^c hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir á verlas^d, y á ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas.

5 — Á la mano de Dios, — dijo Sancho; — yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe de^e ser del^f molimiento de la caída.

10 — Así es la verdad, — respondió^g D. Quijote; — y si no me quejo del dolor, es porque no es dado á los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le^h salgan las tripas por ella.

15 — Si eso es así, no tengo yo que replicar, — respondió Sancho; — pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quejara cuando alguna cosa le doliera. De mí sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende también, con los escuderos de los caballeros andantes, eso del no quejarse. »

20 No se dejó de reir D. Quijote de la simplicidad de su escudero; y, así, le declaró que podía muy bien quejarse como y cuando quisiese, sin gana ó con ella, que hasta entonces no había leído cosa en contrario en la orden de caballería. Díjole Sanchoⁱ que mirase que era

a. ...otro tronco. ARG.₁. — ...otro tronco. ARG.₂. — b. ...y me imagino. ARG.₁. — c. ...tantas hazañas. TOX. — d. ...venir á verlas. C.₁, L._{1,2}, FK. =

e. ...debe ser. BR.₃, TOX. = f. ...ser molimiento. A.₁, ARR. = g. ...dijo D. Quijote. TOX. = h. ...se les salgan. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...Sancho Panza que. L.₁.

1. ...desgajar otro tronco. — «Clemencin cree que está mal esto, porque es imposible desgajar un tronco. «¿De dónde se le desgaja?» pregunta y sigue: «un tronco puede arrancarse, pero no desgajarse; esto sólo conviene al ramo.»; Falso, señor erudito! Desgajar se aplica al ramo, es cierto, en su primera acepción; pero en la segunda es despedazar, romper, etc. (Diccionario de la Academia.) Esto es lo que pensaba hacer D. Quijote, que iba á romper un tronco para servirse de uno de sus pedazos. Así hizo el caballero del Febo, como se ve en el romance XI, cuando, después de haber roto la espada en la peña que atravesó con ella:

«Un fuerte tronco desgaja.»

Y así hicieron otros que pudiera traer. Por lo que creo que ni en este punto, ni pocos renglones antes, cometió el autor la inexactitud que cree el crítico.» (URDANETA. Cervantes y la crítica, pág. 521.)

10. ...no es dado á los caballeros andantes quejarse de herida alguna. — No sabemos si en la orden de caballería se prohibía á los que la profesaban quejarse ni aun de las heridas que podían recibir; pero sabemos que en la *divisa* de los Caballeros de la Banda, creados por Alfonso XI en 1330, se leían estas palabras: «Otro sí: todo caballero de la Banda nunca debe decir ¡ay! É lo más que podiere excuse de quejarse por ferida que haya.»

hora de comer. Respondióle su amo que por entonces no le hacía menester; que comiese él cuando se le antojase. Con esta licencia, se acomodó Sancho, lo mejor que pudo, sobre su jumento, y, sacando de las alforjas lo que en ellas había puesto, iba caminando y comiendo detrás de su amo muy de^a espacio, y de cuando en cuando 5 empinaba^b la bota con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga. Y, en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenía por ningún trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras, por peligrosas que 10 fuesen.

En resolución, aquella noche la pasaron entre unos^c árboles, y del uno dellos desgajó D. Quijote un ramo seco, que casi le podía servir de lanza, y puso en él el hierro que quitó de la que se le había quebrado. Toda aquella noche no durmió D. Quijote, pen- 15 sando en su señora Dulcinea, por acomodarse á lo que había leído en sus libros, cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras. No la pasó así Sancho Panza, que, como tenía el estómago lleno, y no de agua de chicoria, de un sueño se la llevó 20 toda^d, y no fueran parte para despertarle, si^e su amo no le^f llamara, los rayos del sol, que le daban en el rostro, ni el canto de las aves, que, muchas y muy regocijadamente, la venida del nuevo día saludaban. Al levantarse, dió un tiento á la bota, y hallóla algo más flaca que la noche antes, y afligióse^g el corazón, por pare- 25 cerle que no llevaban^h camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse D. Quijote, porque, como está dicho, dió en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron á su comenzado camino del Puerto Lápice, y á obra de las tresⁱ del día le descubrieron.

a. ...muy de su espacio. C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ., FK. = b. ...empinaba la bota. BR._{1,2}. = c. ...entre los árboles. L.₁. = d. ...llevó y no fueran. L.₂. = e. ...despertarle, y su amo. BR.₃, AMB. =

f. ...no lo llamara. C.₁, L._{1,2}. = g. ...y afligióse el corazón. C._{2,3}, BR._{1,2,3}, AMB. — ...y afligióle el corazón. V._{1,2}, MIL. = h. ...no llevaba camino. RIV., FK. = i. ...las diez del día. ARG._{1,2}, BENJ.

22. ...ni el canto de las aves, que, muchas y muy regocijadamente, la venida del nuevo día saludaban. — En el templo del arte clásico nunca cesarán las alabanzas que la dulce melodía de éste y otros pasajes del *Quijote* provocan; porque si á la belleza interna de una obra, si al color, al movimiento y á la vida de las ideas, cualidades superiores y en verdad estéticas, se junta el halago del oído, que seduce y regala, entonces el deleite artístico sube de punto y un como soplo de simpatía se comunica á lectores ú oyentes.

« — Aquí, — dijo, en viéndole, D. Quijote, — podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras; mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano á tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baja, que, en tal caso, bien puedes ayudarme; pero, si fueren caballeros, en ninguna manera te es lícito ni concedido por las leyes de caballería^a que me ayudes hasta que seas armado caballero.

— Por cierto, señor, — respondió Sancho, — que vuestra merced sea^b muy bien obedecido en esto, y más, que yo de mío me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pendencias. Bien es verdad que, en lo que tocara^c á defender mi persona, no tendré mucha cuenta con esas leyes, pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiera^d agraviarle.

— No digo yo menos, — respondió D. Quijote; — pero, en esto de ayudarme contra caballeros, has de tener á^e raya tus naturales ímpetus.

— Digo que así lo haré, — respondió Sancho; — y que guardaré ese precepto tan bien como el día del domingo. »

20 Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos^f dromedarios, que no

a. ...caballerías. L.₁. = b. ...será. CL.₁.
RIV., ARG.₁, BENJ. = c. ...toca. TOX. = d. ...quiere. RIV. = e. ...tener raya. L.₂.
= f. ...sobre los dromedarios. L.₂.

1. « — Aquí... podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras. — Á la graciosa aventura de los molinos de viento, siguese ahora un cuadro lleno de colorido. Aun están frescas sus pinceladas: aquí, en la parte superior, sabios, encantadores, los monjes con sendas mulas como castillos; en el centro, el regocijado episodio del colérico vizcaíno; al fin, la brusca interrupción de rigurosa contienda entre dos campeones, cuya bélica actitud pone espanto en quien los mira. Tal es el fondo de la bellísima narración que se nos ofrece en este capítulo. En ella resaltan toques de Velázquez, coronados, en su conjunto, con la hermosa forma que á tan original invención prestan la gala y donaire de la opulenta lengua castellana.

10. ...que yo de mío me soy pacífico. — Frase adverbial que vale tanto como naturalmente. «Yo soy caritativo de mío», dijo Sancho á la duquesa en aquella regocijada entrevista que á presencia de las doncellas celebraron.

21. ...sobre dos dromedarios. — Creer que cuanto acontece á D. Quijote se ha puesto en la fábula para acomodar estos sucesos á los diversos trances por que pasaron los caballeros andantes; alardear de erudición para sostener tesis tan desprovista de fundamento; más que por necia pedantería, ha de tomarse como ofensivo á la ingeniosa invención del novelista.

eran más pequeñas dos mulas en que venían. Traían sus anteojos de camino y sus quitasoles. Detrás dellos venía un coche con cuatro ó cinco de á caballo que le acompañaban, y dos mozos de mulas á pie. Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína que iba á Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba á las Indias⁵ con un^a muy honroso cargo. No venían los frailes con ella, aunque iban el mismo camino; mas apenas los divisó D. Quijote, cuando dijo á su escudero: « — O yo me engaño, ó esta ha de ser la más famosa aventura que se haya^b visto; porque aquellos bultos negros que allí parecen, deben de ser y son, sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshacer este tuerto á todo mi poderío.

— Peor será esto que los molinos de viento, — dijo Sancho. — Mire, señor, que aquello son frailes de San Benito, y el coche debe^c de ser de alguna gente pasajera; mire que^d digo que mire bien lo¹⁵ que hace, no sea el diablo que le engañe.

— Ya te he dicho, Sancho, — respondió D. Quijote, — que sabes poco de achaque de aventuras: lo que yo digo es verdad, y^e ahora lo verás. »

Y diciendo esto se adelantó, y se puso en la mitad del camino²⁰ por donde los frailes venían; y, en llegando tan cerca que á él le pa-

a. ... con muy. L.₂. = b. ...se ha visto. V.₁, MII. = d. ...mire digo. TOX. =
A.₁, ARR. = e. ...coche deben ser alguna. c. ...es verdad, ahora. L.₂.

1. Traían sus anteojos de camino. — «Debieron ser caretas con cristales para precaverse del polvo. Esta especie de máscara, lo negro, largo y anchuroso del ropaje, el tamaño de las mulas, y la casualidad de venir detrás el coche, todas estas circunstancias reunidas, excitaron en el cerebro de D. Quijote la idea de que los frailes eran encantadores que llevaban robada alguna princesa; como las que él había leído en sus libros.» (CLEMENCÍN. *Notas al «Quijote»*.)

9. ...aquellos bultos negros que allí parecen. — Sólo á los bisoños en lengua castellana se les puede ocultar que el allí parecen es equivalente á allí se ven; y baste este ejemplo para derramar cuanta luz sea menester sobre aquel otro pasaje: «...unas alforjas tan sutiles que apenas se parecían», comentado ya en la nota de la página 86.

15. ...mire que digo que mire bien lo que hace. — ¿En cuál de nuestras mejores escuelas aprendió Cervantes á escribir con tan vivida realidad como esta? ¿No vence aquí el maravilloso arte de imitar al pueblo, arte no aprendido, pues con razón se llama nuestro autor ingenio lego al arte de hablar y escribir, llámese Retórica ó Preceptiva literaria, como quieren los mal avenidos con la tradicional denominación?

reció que le podrían^a oír lo que dijese, en alta voz dijo: «—Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas: si no, aparejaos á recibir presta muerte por justo^b castigo de vuestras malas obras.»

5 Detuvieron los frailes las riendas, y quedaron admirados, así de la figura de D. Quijote como de sus razones, á las cuales respondieron: «—Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen ó no ningunas forzadas
10 princesas.

—Para conmigo no hay palabras blandas, que ya yo os conozco, fementida canalla», —dijo D. Quijote. Y sin esperar más respuesta,

a. ... que le podían oír. A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ.
b. ... por gusto castigo. BR.₃, AMB.

9. ...y no sabemos si en este coche vienen ó no ningunas forzadas princesas.— «Si vienen ó no algunas forzadas princesas»: aunque los frailes debían saber gramática, hoy mismo son muy pocos los que, aun perteneciendo al número de los intelectuales, no cometen igual falta, al menos en la conversación.

11. ...ya yo os conozco.—No ha faltado quien critique á Cervantes por la cacofonía de *ya yo*. Los que tal hicieron desconocen el énfasis de la frase y que, si ha de tenerse por vicio, es muy antiguo. Le apadrinaron Lope de Vega y todos los clásicos. De su antigüedad dará razón esta cita:

«*Ya yo* lo puse en un rencón de mi casa. A comiéronmelo los mures. Et dije el mercadero: *Ya yo* oi decir muchas veces que non ha cosa que más los mures que el fierro...» (*El Libro de Calila é Dimna*. «Biblioteca Rivadeneyra», tomo 51, pág. 33.)

En todas las obras de Cervantes se hallan ejemplos de lo mismo:

«Creyendo que era muerto paró en medio de la cura, certificando á todos que *ya yo* desta vida había pasado.» (*Galatea*, libro V.)

«Puede vuesa merced guiarnos donde está ese caballero que dice, que *ya yo* tengo barruntos... que es muy calificado y generoso.» (*Rinconete y Cortadillo*.)

«...no se lea la casa que *ya yo* sé dónde es.» (*Rinconete y Cortadillo*.)

12. ...fementida canalla.—Para los defensores del sentido oculto del *Quijote*, es éste uno de los pasajes que más abonan su arbitraria interpretación. El psicólogo, el alienista, dirían por ventura hallarse en presencia de verdadera alucinación, uno de aquellos momentos en que la exaltación de ánimo hacia ver los objetos, al bueno del hidalgo, no como los ofrece la realidad, sino como los presenta la acalorada fantasía de quien perdió la razón.

Cuantos en España han pretendido hacer de Cervantes nada menos que un dogmatizador... ¡¡protestante!!; los que no aciertan á deponer sus prejuicios religiosos, leen con singular fruición lo de: *Ya yo os conozco, fementida canalla*, aparentando ignorar que Revilla, Valera, Asensio, Tubino y otros, algunos de ellos librepensadores, pase lo absurdo del vocablo, han negado

picó á Rocinante, y, la lanza baja, arremetió contra el primero^a fraile con tanta furia y denuedo, que, si el fraile no se dejara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado, y aun mal ferido si no cayera muerto. El segundo religioso, que vió del modo que

a. ...contra el primer fraile. MAL.

que en el *Quijote*, y singularmente en este pasaje, haya *sentido oculto, esotérico, misterioso y simbólico*. Porque ello es irrefutable: si, adhiriéndose al parecer de entendidos alienistas, admiten de buen grado que en el alma del buen caballero dominaba en aquellos instantes la más sugestiva de las alucinaciones, pareciéndole gigantes los molinos de viento, y alta princesa la señora que iba camino de Sevilla, ¿por qué deja de ser alucinado, preguntamos, cuando de los frailes se trata? ¿á qué fenómeno de frenopatía ha de atribuirse este recobrar el juicio, este ver los objetos como son en sí y proferir palabras intencionadas en cuanto toca á la Religión y proceder como loco en el mismo instante llamando princesa á una señora particular? ¿Era manía religiosa la que padecía D. Quijote?

La serenidad, prenda juntamente de acierto y decoro; la serenidad que ha de presidir todas las decisiones de la crítica, pide, en nombre de la imparcialidad, á los mantenedores del sentido oculto del *Quijote*, que, frente á los pasajes en que, á su juicio, se descubren alusiones poco respetuosas á los principios religiosos, malévolas reticencias ó intencionados ataques, se pongan aquellos otros con los que parece demostrarse que el ilustre complutense fué católico, como la mayoría de sus contemporáneos, sin recatarse de hacer manifestaciones por nadie exigidas.

¿Pudo faltarle entereza de ánimo para hacerlas en sentido opuesto? Que respondan al lector las mismas palabras del Príncipe de los ingenios.

Á los cuarenta y cuatro años de haber tomado parte en el combate de Lepanto, cuando soplabá en torno suyo el viento del protestantismo, acaso el huracán de la incredulidad, según que al campo de ésta ó de la Reforma quieren llevarle los apóstoles del simbolismo, escribió estas memorables palabras:

«Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, y no en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados y los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen á los ojos de quien las mira, son estimadas á lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron; y es esto en mí de manera que, si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella.»

Y poco antes, cuando, á juicio de los paladines del sentido oculto, se reñían en la inmensidad de su alma recias batallas entre la fe casi perdida y el campeón de las nuevas ideas, no temió escribir: «Una cosa me atreveré á decirte: que si por algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algún mal deseo ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público: mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por la mano.»

trataban á su compañero, puso piernas al castillo^a de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña más ligero que el mismo^b viento.

Sancho Panza, que vió en el suelo al fraile, apeándose ligeramente de su asno, arremetió á él y le comenzó á quitar los hábitos. Llegaron en esto dos mozos de los frailes, y preguntáronle que^c por qué le desnudaba. Respondióles Sancho que aquello le tocaba á él legítimamente, como despojos de la batalla que su señor D. Quijote había ganado. Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que ya D. Quijote estaba desviado de allí, hablando con las que en el coche venían, arremetieron con Sancho, y dieron con él en el suelo, y, sin dejarle pelo en las barbas, le^d molieron á coces, y le dejaron tendido en el suelo sin aliento ni sentido, y, sin detenerse^e un punto, tornó á subir el fraile todo temeroso y acobardado y sin color en el rostro; y, cuando se vió á caballo, picó tras su compañero, que un buen espacio de allí le estaba aguardando y esperando en qué paraba aquel sobresalto, y, sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso, siguieron su camino, haciéndose más cruces que si llevaran al^f diablo á las espaldas.

Don Quijote estaba, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diciéndole: «—La vuestra fermosura, señora mía, puede

a. ...al castillo. Bow. = b. ...que el viento. L.₂. = c. ...preguntáronle porque. AMB. TON. = d. ...lo molieron á coces.

Bow. = e. ...y, sin tenerse un punto. L.₂. = f. ...si llevaran el diablo. C.₃, Bow., PELL., GASP.

1. ...al castillo de su buena mula. — Se llama aquí *castillo* á la mula del religioso, sin duda por lo alta, pues antes se ha dicho que asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos *dromedarios*, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían.

Sorprende que Bowle, moderado por lo común en sus apreciaciones, dijese con desenfado que había corregido bajo su responsabilidad el texto, substituyendo á la palabra *castillo* con la de *costilla*. Basta esta nuestra advertencia para que el lector juzgue de parte de quién están la discreción y la templanza, si es que en este caso no son una misma cosa.

19. ...haciéndose más cruces que si llevaran al diablo á las espaldas. — Dice nuestro *Diccionario de Autoridades* que *hacerse cruces* es «admirarse con extrañeza de alguna cosa rara y singular, que se oye ó ve, por ser ordinario, cuando esto sucede, el santiguarse ó *hacerse cruces*, en muestra de la admiración, horror ó miedo que le causa».

Definición aplicable así al caso presente como á lo que se lee en la II parte, capítulo 14: «Llegó Sancho, y, como vió el rostro del bachiller Carrasco, comenzó á *hacerse mil cruces* y á santiguarse otras tantas.»

facer de su persona lo que más le viniere en talante, porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo derribada por este mi fuerte brazo; y, por que no penéis por saber el nombre de vuestro libertador, sabed que yo me llamo D. Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, y cautivo^a de la sin par y^b hermosa D.^a Dulcinea del Toboso; y, en pago del beneficio que de mí habéis recibido, no quiero otra cosa sino que volváis al Toboso, y que de mi parte os presentéis ante esta señora y le digáis lo que por vuestra libertad he fecho^c. »

Todo esto, que D. Quijote decía, escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno; el cual, viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fué para D. Quijote,

a. ...andante y cautivo. C.₃, Bow., A.₂, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = b. ...de

la sin par hermosa. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...he fecho. BR._{1,2}, TON.

21 (pág. 196). *Don Quijote estaba... hablando con la señora del coche, diciéndole*: «—La vuestra fermosura, señora mía. — En este momento, como en todos aquellos en que la alucinación es perfecta, D. Quijote habla como un cumplido caballero: usa el lenguaje arcaico que había aprendido en los libros que llenaron su fantasía de encantamientos, pependencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles.

10. ...un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno... se fué para D. Quijote. — «Este denodado adversario de D. Quijote es uno de los varios encargados de la custodia de las viajeras, que eran nada menos que cuatro ó cinco de á caballo... y dos mozos de mulas á pie, que se encara noble y caballerescamente con el manchego, oponiéndose con todas sus fuerzas á que atropelle á su señora. Viendo que D. Quijote se empeñaba en que el coche había de volver atrás, acude á las amenazas en legítima defensa, y, al encontrarse con un agresor valiente, no duda en desafiarlo con la mayor hidalguía frente á frente, espada en mano, renunciando á las ventajas del número, usando, en fin, de armas iguales. Tratan las señoras de oponerse á la lid, y, en un arranque hiperbólico de cólera, al verse insultado en su honra, á más de la coacción y el ultraje inferidos á su ama, amenaza, ciego de furor, á ésta y á cuantos pretendan oponerse á la batalla.» (APRAIZ. *Cervantes vascofilo*, 1895, pág. 31.)

Con estas palabras trata de probar el Sr. Apraiz que no sin fundamento se diputó siempre á los vascos por fidelísimos y leales; y para esforzar su argumento cita hasta cinco pasajes del mismo *Quijote* en que se da al vizcaíno los epítetos de *valiente*, *valeroso*, *caballero* y *hombre muy de bien*. De oportunísimas han de calificarse estas citas del entendido cervantista; pero importa advertir que, ya fuese llevado del espíritu cómico, que siempre guiaba la pluma del novelista, ya por otra causa que no conviene aventurar, ha de admitirse de buen grado no estar exentas de intención aquellas palabras:

«Oyendo lo cual, Sancho dijo: «—¿Quién es aquí mi secretario?» Y uno de los que presentes estaban respondió: «—Yo, señor, porque sé leer y escribir.

y, asiéndole de la lanza, le dijo, en mala lengua castellana y peor vizcaína, desta manera: «— Anda, caballero, que mal andes: por el Dios que crióme, que, si no dejás coche, así te matas como estás ahí vizcaíno.»

y soy vizcaíno.» «— Con esa añadidura, — dijo Sancho, — bien podéis ser secretario del mismo emperador. Abrid ese pliego, y mirad lo que dice.» (II, 47.)

No será justo que caiga sobre el pueblo vasco la nota de crueldad, ni aun la del ridículo, ya que las personas cultas no escriben ni hablan atropellando la sintaxis castellana. Pero ¿es ajeno, como hoy diríamos, á toda intención política este último pasaje? ¿No deja un como resquemó en el ánimo, gozando como gozaron de gran privanza en la corte no pocos vizcaínos, ya que pasan de cinco los que de ellos fueron secretarios de Estado?

1. ...y, asiéndole de la lanza, le dijo, en mala lengua castellana y peor vizcaína, desta manera: «— ... por el Dios que crióme, que, si no dejás coche, así te matas como estás ahí vizcaíno.» — En su *Cervantes vascófilo*, precioso trabajo de investigación, reconoce imparcialmente el Sr. Apraiz que nuestro novelista hizo algunas veces blanco de su festivo humor la chistosa manera con que los euskaldunas poco cultos suelen hablar castellano.

A Bowle, explotado por muchos, citado por muy pocos; á Bowle, que, si no hizo un comentario como el que hoy desea la crítica, fué el primero en allegar datos para ilustrar aquellos asuntos del *Quijote* tratados, ya de propósito, ya incidentalmente, por cuantos escribieron antes de Cervantes y después de él hasta 1781; á Bowle se deben las citas que van á continuación:

«Si quieres ser vizcaíno trueca las primeras personas en segundas con los verbos.» (QUEVEDO. *Jugetes*, tomo I, pág. 575.)

«Á un vizcaíno enfermo mandóle el médico que tomase unas pildoras. Cuando vino el médico preguntóle si había tomádo las. Respondió: — En un agujero tienes, uno comido tienes, no están maduros.» (*Floresta española*, 134.)

«Á lo cual replicó el vizcaíno: — ¿Yo no caballero? — Éramos cuatro pajes y dos lacayos; uno de los lacayos era vizcaíno, y, como suelen, muy apasionado por su tierra y su hidalguía... Entraba luego en que bastaba decir vizcaíno para que se tuviese por hidalgo. Yo decía que me cuadraba más la otra vizcaíno luego burro. Encolerizábase y decía que la razón porque á los vizcaínos les llaman burros, es porque, cuando salen de su tierra, como son gente noble é hidalgo, salen sin doblez ni malicia, muy llanos, benignos, simples y pacíficos, que son calidades del pecho noble; y, porque la lengua vizcaína no se puede trocar fácilmente, por ser intrincada, suelen tropezar y hablar cortamente en la castellana.» (LUJÁN. *Guzmán de Alfarache*, libro II, cap. 8.º)

«Don Sancho de Azpeitia. — Azpeitia, lugar de Vizcaya. No hay sobrenombre, ni apellido de verdadero vizcaíno originario, que no tenga su correspondencia con alguna casa, lugar, etc., de Vizcaya.» (LUJÁN. *Guzmán de Alfarache*, libro II, cap. 9.º)

El autor de *Rinconete y Cortadillo*, tan admirable observador y pintor de costumbres, hizo un curiosísimo estudio del modo de expresarse los vizcaínos torpes en el romance; mas esta habilidad y destreza para tan gracioso remedo ó imitación (que supone cierto conocimiento, práctico cuando menos, de la contextura gramatical del vascuence, y frecuente trato con vascos), «lejos de mortificarnos ni molestarnos en lo más mínimo, excita nuestra franca y regocijada hilaridad».

Entendióle muy bien D. Quijote, y, con mucho sosiego, le respondió: «— Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura.»

Á lo cual replicó el vizcaíno: «— ¿Yo no caballero? Juro á Dios tan mientes como cristiano: si lanza arrojas y espada sacas, el agua 5 cuan presto verás que al gato llevas: vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo; y mientes, que mira si otra dices cosa.»

— Ahora lo veredes, dijo Agraies^a, — respondió D. Quijote.»

a. ...dijo Agraies. V. 1.º, MIL.

8. — Ahora lo veredes, dijo Agraies, — respondió D. Quijote.» — «Fórmula de amenaza, que era común en España por los años de 1620, cuando se escribía la *Visita de los chistes*, de Quevedo, como se ve por ella. Agraies fué sobrino de la reina Elisena, madre de Amadís de Gaula, en cuya historia se hace repetida y larga mención de sus hazañas. En boca de este caballero puso el proverbio la expresión de *ahora lo veredes*, de que usaban comunmente el mismo Agraies y los demás andantes, respondiendo á las provocaciones de sus contrarios, y remitiéndose á las manos. Florambel de Lucea se encontró con tres caballeros, y, habiendo tenido palabras con uno de ellos, éste, poniendo mano á la espada, arremetió contra Florambel diciendo: *ahora lo veréis, don cobarde caballero* (1). Al llegar Amadís de Grecia á un castillo, como cerca fué, una guarda que en él estaba, tocó muy recio una bocina, al son de la cual salió un caballero armado de todas las armas, el cual le dijo que viniese con él á prisión... Ahora lo veréis, dijo Amadís, y, abajando su lanza, se vino para él (2). En *Florisel de Niquea*, usó de la misma expresión el príncipe D. Rogel de Grecia con los caballeros que se oponían á su paso para probar la aventura del *Allo roquedo* (3); la usaron también unos caballeros que iban á pelear con Daraida, y la propia Daraida al entrar en batalla con el jayán Buzarte (4). Finalmente, usó de ella Oliveros con Fierabrás, y Fierabrás con Oliveros en la cruda y prolija batalla que tuvieron en Mormionda, y se refiere en la historia vulgar de Carlomagno.»

Así comenta el diligente Clemencin la frase transcrita; y si alabamos su erudición, en prenda de imparcialidad, será bien notemos que no siempre es fórmula de amenaza en el sentido absoluto de la frase.

«— Vuestra merced se chancea, — dijo el maestro Prudencio.

— No me chanceo, — respondió el beneficiado.

— Ahora lo veredes, dijo Agraies.» Y, diciendo y haciendo, sacó del bolsillo otro papel que también protestó se lo habían enviado por correo como pieza única.» P. ISLA. *Fray Gerundio de Campazas*, cap. 11.)

«— Á pique está que tenga en esta otra manga con que convencer á vuestra merced cuánto se equivoca en juzgar que no caben en esta línea mayores dislates. Ahora lo veredes, dijo Agraies.» Y, diciendo y haciendo, leyó otro par de décimas.» (P. ISLA. *Fray Gerundio de Campazas*, cap. 12.)

(1) *Florambel de Lucea*, libro IV, cap. 1.º

(2) *Amadís de Grecia*, parte II, cap. 48.

(3) *Florisel*, parte III, cap. 87.

(4) *Florisel*, capítulos 90 y 92.

Y, arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada, y embrazó su rodela^a, y arremetió al vizcaíno con determinación de quitarle la vida.

El vizcaíno, que así le vió venir, aunque quisiera apear-se de la mula, que, por ser de las malas de alquiler, no había que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada; pero avínole bien que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada que le sirvió de escudo, y luego se^b fueron el uno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demás gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque decía el vizcaíno, en sus mal trabadas razones, que si no le dejaban acabar su batalla, que él mismo había de matar á^c su ama y á toda la gente que se lo estorbase. La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero que se desviase de allí algún poco, y desde lejos se puso á mirar la rigurosa contienda; en el discurso de la cual dió el vizcaíno una gran cuchillada á D. Quijote encima de un hombro, por encima de la rodela^d, que, á dársela sin defensa, le abriera hasta la cintura.

Don Quijote, que sintió la pesadumbre de aquel desafortado golpe, dió una gran voz diciendo: «— ¡Oh señora de mi alma, Dulcinea, flor de la fermosura! Socorred á este vuestro caballero, que, por satisfacer á la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla.» El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela^e, y el arremeter al vizcaíno, todo fué en un tiempo, llevando determinación de aventurarlo todo á la de un solo golpe^f.

El vizcaíno, que así le vió venir contra él, bien entendió por su denuedo su coraje, y determinó de hacer lo mismo que D. Quijote;

a. ...su adarga. ARG._{1,2}, BENJ. =

b. ...luego fueron. A.₁, PELL., ARR. =

c. ...de matar su ama. BR.₃, = d. ...en-

cima del adarga. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...su

adarga. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...de un gol

solo. C.₁, L.₁, FK. — ...un golpe solo. L.₂.

22. ...llevando determinación de aventurarlo todo á la de un solo golpe. — Que en sentir de unos el verbo *aventurar* pida de justicia en este caso el substantivo *ventura*; que éste se haya de reemplazar, para no ofender á virtud tan alta del lenguaje como lo es la propiedad de los vocablos, con la voz *trance*; que tal modo de decir deba de tenerse por artificioso y como primer asomo de ingeniosidad, alma del conceptismo; cosas son que, por lo sutiles, rompen con el concepto de fresca espontaneidad que tanto enamora en las páginas del *Quijote*.

Si, dando muestras de deferentes, cuando no de sumisos, decimos al amigo ó al superior: «Lo dejo todo á la decisión de Vd.», esto es, «á lo que Vd. decida, resuelva, determine»; ¿por qué, *llevando determinación de aventurarlo todo á la de un solo golpe*, no se ha de entender á lo que resultare del sobredicho golpe?

24. *El vizcaíno, que así le vió venir contra él, bien entendió por su denuedo su coraje.* — Aquí los dos últimos vocablos no significan exacta y absolutamente

y, así, le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula á una ni á^a otra parte, que ya, de puro cansada y no hecha á semejantes niñerías, no podía dar un paso. Venía, pues, como se ha dicho, D. Quijote contra el cauto vizcaíno, con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio, y el vizcaíno le aguardaba ansimismo levantada la espada y aforrado con su almohada; y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban; y la señora del coche y las demás^b criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las imágenes y casas de devoción de España por que Dios librase á su escudero y á ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban.

Pero está el daño de todo esto que, en^c este punto y término, deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose^e que

a. ...ni otra parte. GASP., ARG.₁, BENJ.

= b. ...y las dueñas ó criadas. ARG.₂, =

c. ...esto que este punto. BR.₃, AMB. —

...esto en que en este punto. ARG._{1,2}, BENJ.

= d. ...dejó. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...dis-

culpándose con que. ARG._{1,2}, BENJ.

una misma cosa; y, sin embargo, han de tenerse como *sinónimos aparentes*. No es, pues, aplicable á ellos, en este caso, lo que decía Valdés (1): «que tenemos vocablos en que escoger como entre peras».

Ya que no es indiferente escoger uno ú otro, Cervantes señaló con precisión la diferencia entre ellos: el *denuedo* se pinta en la actitud y el gesto; el *coraje*, en la resolución acompañada de la ira. Los que á toda hora le tachan de incorrecto, tienen aquí un ejemplo de que, en punto á lenguaje, no se han de hacer afirmaciones cerradas.

6. ...y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban. — Tiene aquí el verbo *suced*er la significación de lo que había de resultar, lo que de allí iba á originarse.

10. ...y casas de devoción de España. — Templo ó santuario donde se venera alguna imagen con que se tiene mucha y especial devoción.

13. ...en este punto y término, deja pendiente el autor desta historia esta batalla. — Aquí corta bruscamente la narración; mas no por ser pobre, como esos asuntos que decaen por su propia inercia, tornándose incoloros é insubstanciales, sino para resurgir más vigoroso y potente en la nueva y admirable descripción con que en el capítulo que le sigue pone fin á la no menos llena de vida que bien ideada batalla.

14. ...el autor desta historia. — Al escritor que, en la forma por ventura más graciosa del humorismo, dijo con singular desenfado, en el prólogo de su *perecedera* y sin par creación, que no caen debajo de los fabulosos disparates

(1) *Diálogo de la lengua*, pág. 94; edición de 1873.

no halló más escrito destas hazañas de D. Quijote de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada á las leyes

de su libro las puntualidades de la verdad; á tan ingenioso como festivo autor, no se le han de hacer reparos monjiles, ni será bien que los gramáticos, por agudos y sutilísimos que se juzguen, ni los comentaristas, aunque presuman de estirados, vayan siguiendo sus pasos en busca de contradicciones, ni enredadas ni enigmáticas; pues, hijas de cavilidades, no gozan de otra vida que la que recibieron de la imaginación del que las inventó.

«No andéis buscando afanosos, — podría decirles Cervantes, — lo que llamáis la inseguridad, lo incierto de mis huellas: no intento burlaros, porque, si tal fuera mi propósito, me bastaría, para responder á eso en que reparáis de quién fué el primero y cuál el segundo autor de esta historia, que así es verdadera la pretendida contradicción como son ciertos los milagros de Mahoma. Porque ello es evidente, para quien sabe leer, que de tal suerte se enseñoreó de mi pluma la nota humorística, que toparéis con ella así en las primeras palabras del prólogo: *Desocupado lector*, como en su postrera despedida al modo de los latinos: *Vale*.

Para dar en qué reír y no en qué pensar, que fuera vano intento en obra en la que todo tira y se encamina al deleite, se escaparon de mi pluma las humorísticas frases:

«...los autores que deste caso escriben.» (I, 1.)

«...los autores desta tan verdadera historia.» (I, 1.)

«...autores hay que dicen.» (I, 2.)

«...hubieran olvidado á los autores della.» (II, 3.)

En brazos del humorismo, como si la portada del *Quijote* no me denunciase, seguí diciendo, al modo de nuestros graves cronistas:

«*Historia de D. Quijote de la Mancha*, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo.» (I, 9.)

«El autor de la historia se llama Cide Hamete Benengeli.» (II, 2.)

«Su primer autor, Cide Hamete Benengeli.» (II, 24.)

«Á Cide Hamete, su autor primero.» (II, 40.)

«Cide Hamete, su primer autor.» (II, 59.)

«...para quitar la ocasión de que algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase.» (II, 74.)

En resolución, para que de capitulo en capitulo se fuesen confundiendo las almas sencillas, me holgué no pocas veces en ir repitiendo en el discurso de la obra:

«...el autor desta historia.» (I, 8.)

«...el segundo autor desta obra.» (I, 8.)

«...diese noticia su autor.» (I, 9.)

«...sino haber sido su autor arábigo.» (I, 9.)

«...por culpa de su autor.» (I, 9.)

«...el autor desta nueva y jamás vista historia. El cual autor.» (I, 52.)

«...el autor de nuestra historia.» (II, 2.)

«...pero desconsolóle pensar que su autor era moro.» (II, 2.)

«...es que su autor puso en ella una novela.» (II, 3.)

«...algunos han puesto falta y dolo en la memoria del autor.» (II, 3.)

«...que si no la puso el autor de nuestra historia.» (II, 4.)

«...si por ventura ha sido su autor algún sabio.» (II, 8.)

del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha que no tuviesen en sus archivos ó en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y, así, con esta

«...que el autor no lo declara.» (II, 10.)

«...el autor desta verdadera historia.» (II, 12.)

«...el autor desta grande historia.» (II, 17.)

«...aquí pinta el autor.» (II, 18.)

«...que atribuían á poca memoria del autor.» (II, 27.)

«...pero aquí nuestro autor lo dice por la presteza.» (II, 53.)

Basta, señores Clemencín y Calderón: así vuestro ataque como vuestra defensa, pecan de inoportunos, para no decir de impertinentes.»

2. ...que no tuviesen en sus archivos. — La cómica gravedad con que se habla de los ingenios de la Mancha, de los archivos manchegos, de la Academia de Argamasilla y famosos individuos que la componían, sin que ni en este capítulo ni en el último de la primera parte se rompa la armonía de esta nota por todo extremo humorística, todo ello sirve como de argumento de que aquí no se ha encomendado papel alguno ni á la cronología ni á la historia, sino á la musa de lo cómico que preside, como ya tantas veces se ha dicho, desde el mismo título del libro hasta la última frase con que se cierra tan peregrina narración. En este sentido, pues, con ser un libro romántico, el *Quijote* reclama también para sí el de obra rigurosamente clásica, obra perteneciente á ese arte de fundir lo cierto y lo fabuloso, por modo tan extraordinario, que en ella el comienzo, el medio y el fin, como pedía Horacio:

Primo me medium, medio ne discrepet inum.

(*Ad Pisones*, verso 152.)

se corresponden tan admirablemente, que en todas sus partes ofrece al lector un conjunto, en verdad, harmónico.

ADVERTENCIA. — Con arte exquisito, imitado felizmente por excelentes novelistas, deja aquí el nuestro en suspenso la aventura del vizcaino; y esto debió sugerirle en el primitivo plan la división en partes de que da cuenta la Academia Española en la primera de sus ediciones.

«Dividió Cervantes el primer tomo del *Quijote* en cuatro partes, conservando la numeración de los capítulos sin interrupción desde el primero hasta el último del tomo. Esta división parece que desagradó después al autor, pues no quiso continuarla en el segundo tomo, antes bien la intituló *Parte segunda*, sin otra división que la de capítulos, de donde puede muy bien inferirse que su intención, después de haber publicado el tomo primero, fué dividir toda su obra en solas dos partes, con sus capítulos correspondientes. Por esto y por evitar la disonancia que causaría ver en una misma obra repetirse la parte segunda á continuación de la cuarta, ha parecido conveniente omitir la división en cuatro partes de la primera edición, dividiendo toda la obra en dos partes, y cada parte en sus capítulos correspondientes.» (*Edición de la Real Academia Española*, 1780; tomo 1.º, pág. VI.)

Antes de Rios, habían visto algunos editores del *Quijote* los inconvenientes de la división en cuatro partes; y, creyendo salvar la dificultad, lo dividieron en *libros*, continuando esta división hasta en la misma segunda parte, resultando un total de *ocho libros*.

imaginación, no se desesperó de hallar el fin de esta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte^a.

a. ...contará en el segundo libro. BR., AMB., TON.

En estos momentos, alguien que pretende poseer el ejemplar capilla de la primera edición de Cuesta, dice, con evidente desconocimiento de la realidad, que, en su ejemplar, al llegar al final del cap. 8.º, faltan dos hojas, pero que no se pierde el hilo que disuene (sic).

Con argumentos de esta naturaleza no se prueba la existencia de tesoro que, á existir, verdaderamente tendría un valor incalculable.

Cervantes no puso al margen de su ejemplar notas tan impertinentes, y ésta sola, por lo inusitado de la forma, aunque faltasen otras, bastaría para rechazar la autenticidad de la obra.



CAPÍTULO IX

Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el^a valiente manchego tuvieron

DEJAMOS en la primera parte^b desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso D. Quijote con las espadas altas y desnudas en guisa de descargar dos furibundos fendientes, tales que, si en lleno se acertaban^c, por lo menos se dividirían y fenderían de arriba abajo y abrirían como una granada, y que^d en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que della faltaba. 5 10

Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco se volvía en disgusto de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que, á mi parecer, faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible, y fuera de toda buena costumbre, que á tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que tomara á cargo el escribir sus nunca vistas hazañas; cosa que no 15

a. ...y valiente. BR., AMB. = b. ...en el primero libro. BR., AMB., TON. =

c. ...acertaran. TON. = d. ...y en aquel punto. CL., RIV., ARG., BENJ., FK.

Línea 6. ...dos furibundos fendientes. — Fendiente vale lo mismo que hendiente, y esta palabra equivale á corte, tajo, cuchillada. Fendientes, en plural, es voz que, bañada de hermosura, la reclamó para sí la poesía; y tanto se regala con ella, que sólo consiente vaya á los dominios de la prosa á condición de que lo poético sea en ella como el alma y la vida. Por eso la vemos aquí impregnando el cuadro de esta narración con el recuerdo lleno de fragancia que traen á nuestra memoria las más bellas frases de los libros caballerescos.

faltó á ninguno de los caballeros andantes de los que dicen las gentes que van á sus aventuras, porque cada uno dellos tenía uno ó dos sabios como de molde, que, no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus más mínimos pensamientos y niñerías, por más escondidas que fuesen; y no había de ser tan desdichado, tan buen caballero, que le faltase á él lo que sobró á Platir y á otros semejantes. Y, así, no podía inclinarme á creer que tan gallarda historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa á la malignidad del tiempo devorador y consumidor de todas las cosas, el cual ó la tenía oculta ó consumida.

Por otra parte, me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño^a de celos* y *Ninfas y Pastores de Henares*, que también su historia debía de ser moderna, y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente

a. ...Desengaña. BR._{1,2}. — ...Desengaños. A.₁. ARR., MAI.

15 (pág. 205). ...algún sabio que tomara á cargo el escribir sus nunca vistas hazañas. — No ha de tomarse la palabra *sabio* como sinónima de *nigromante* ni de *encantador*, mas tampoco en la alta significación que recibe ahora entre nosotros, sino en un sentido que pudiera decirse que oscila entre aquella y esta significación.

Maestro en historias caballerescas, Cervantes la usa en este pasaje como la usaron los autores de aquellas obras, cuando dijeron, por ejemplo:

«Pues no creáis que fué menos lo que Talanque y Maneli el Mesurado y Garinter, de gran prez y hechos de armas de amores en aquellas partes donde estaban hicieron, de lo cual se hizo un libro muy gracioso y muy alto en toda orden de caballería, que escribió un muy gran sabio en todas las artes del mundo, y fué enviado al emperador Esplandián, y cuando en su imperio fué llegado, no le halló, sino á su hijo Lisuarte, y la razón de este sabio es esta.» (*Las Sergas de Esplandián*, CLXXXIV.)

Historia del valeroso é invencible príncipe D. Belianís de Grecia, hijo del emperador D. Belanio y de la emperatriz Clarinda, sacada de lengua griega, en la qual le escribió el sabio Fristón, por un hijo del virtuoso varón Toribio Fernández. 1547.

Á la manera de los grandes actores cómicos, que en el trato ordinario se distinguen por su seriedad, la que, unida á la gracia de decir, provocan la risa en quienes con ellos departen, así acontece al leer esto de: *sus nunca vistas hazañas*. En cuyas palabras se dan la mano el donaire y la ironía, tan fina, que, para el descuidado lector, pasa inadvertida, y, en cambio, despliegan suavemente los labios aquellos lectores inteligentes que no han menester de largas explicaciones para sentir desde luego tan delicado toque.

2. ...cada uno dellos tenía uno ó dos sabios como de molde. — Quédense sin comentar estas palabras, para que el lector saboree, allá en el fondo de su alma, eso de que los caballeros andantes *tenían siempre uno ó dos sabios como de molde*, que les seguían en sus aventuras y las pintaban de tal modo, que hasta lo más recóndito de los pensamientos se consignaba en sus verídicas narraciones.

de su aldea y de las á ella circunvecinas. Esta imaginación me traía confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español D. Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballería manchega, y el primero que, en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos, se puso al trabajo y ^a ejercicio de las andantes armas, y al de desfacer ^b agravios, socorrer viudas, ^c amparar doncellas de aquellas que andaban con sus azotes y palafrenes, y con toda su virginidad á cuestras, de monte en monte y de valle en valle; que si no era que algún follón ó algún villano de hacha y ^d capellina, ó algún descomunal gigante, las forzaba, doncella hubo, en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado, ^e se fué tan entera á ^f la sepultura como la madre que la había parido. Digo, pues, que por estos y otros muchos respetos es digno nuestro gallardo ^g Quijote de continuas y memorables ^h alabanzas, y aun á mí no se me deben ⁱ negar por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin de esta agradable historia; aunque bien sé que, si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudaran ^j, el mundo quedaría falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas ^k podrá tener el que con atención la leyere. Pasó, pues, el hallarla, de esta manera:

a. ...y al ejercicio. TOX. = b. ...y al desfacer. C.₁. — ...y al deshacer. MAI. = c. ...ciudas y amparar. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...hacha ó capellina. V._{1,2}. = e. ...tejado y se fué. L._{1,2}. = f. ...entera la sepultura. C.₃. = g. ...gallardo D. Quijote. PELL., ARG._{1,2}, BENJ. = h. ...continuas

innumerables alabanzas. ARG._{1,2}. — ...continuas é innumerables alabanzas. BENJ. = i. ...debe. RIV. = j. ...fortuna no me ayudan. C.₁, L._{1,2}. — ...fortuna me ayudaran. GASP. = k. ...que buena cantidad de horas. ARG.₁, BENJ. — ...que bien seguida ahora. ARG.₂.

3. ...luz y espejo de la caballería manchega. — ¡Ironía cruel esta de caballería manchega! ¡Luz y espejo de ella un pobre hidalgo! No hay que acudir hoy á la desacreditada fábula argamasillesca para buscar el origen de tal ironía: basta el nombre del héroe, y ser hidalgo de humilde aldea, para que al punto acudiese el ridículo á la pluma de Cervantes.

11. ...doncella hubo, en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado, se fué tan entera á la sepultura. — Pudo decirse, más en armonía con la buena sintaxis: «Doncella hubo, en los pasados tiempos, que al cabo de ochenta años, en todos los que no durmió un día debajo de tejado, se fué tan entera á la sepultura.»

18. ...el mundo quedaría falto y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener el que con atención la leyere. — «En menos de dos horas no se lee la primera parte del *Quijote*; alguna equivocación hubo aquí. Lo que Cervantes escribiría, no lo sabemos. Pudo ser: bien cogido el cabo; bien casada ahora; bien cosida ahora; bien zurcida; bien continuada (la *historia*); bien desapa-

Estando yo, un día, en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho á vender unos cartapacios y papeles viejos á un sedero^a; y, como ^b soy aficionado á leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el mu-
5 chacho vendía, y ^c vile con caracteres que conocí ser^d arábigos; y

a. ...á un escudero. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL. = b. ...y como yo soy. C.₁, L._{1,2} | MAL., FK. = c. ...vendía; vile. A.₁, ARR. = d. ...que parecían arábigos. TON.

sionado (el lector), y cualquiera otra expresión que haga sentido tolerable, porque lo impreso en las ediciones de Cuesta no puede admitirse, no es racional. » (HARTZENBUSCH. *Notas al Quijote*, pág. 27. — Madrid, 1874.)

1. *Estando yo, un día, en el Alcaná de Toledo.* — Dozy, en su *Diccionario de voces españolas y portuguesas* (art. *Alcaná*), dice, refiriéndose á Covarrubias, que se llamaba de aquel modo una calle de Toledo en donde tenían establecidas sus tiendas los mercaderes judíos. Añade Dozy que le parece ser dicho nombre una alteración de una voz árabe que se pronuncia *Aljanat* y que significa precisamente *las tiendas*.

Como Cervantes querría dar á entender que lo halló en una especie de rastro, la explicación no tiene nada de inverosímil.

Del Alcaná se hace larga mención en nuestras crónicas. Refiérese en la del rey D. Pedro lo siguiente: «...É el Conde é el Maestre desque entraron en la ciudad asosegaron en sus posadas; pero las sus compañías comenzaron á robar una judería apartada que dicen el Alcaná, é robáronla, é mataron los judíos que fallaron fasta mil é doscientas personas, omes é mujeres, grandes é pequeños. Pero la judería mayor non la pudieron tomar, que estaba cercada é había mucha gente dentro.»

2. *...á un sedero.* — Para los gramáticos mezquinos, nada importa la revisión del texto: los críticos á lo Macaulay y Sainte-Beuve se considerarían degradados si se les condenase á labor semejante: para los que, como Aristarco, han de cumplir el noble cargo que en la persona de éste les confió el poeta de Venusa, fijar el texto de una obra clásica es ocupación meritisima, de crítico que mira, á la vez, al fondo y á la forma, ya que la obra artística se presenta como cuerpo animado, cuya alma se conoce por lo que dice el mismo cuerpo.

El gramático suele desconocer la historia; y hablarle, al comentar este pasaje, del Alcaná de Toledo, de la alcaicería donde estaban las tiendas de los mercaderes de seda, es hablarle poco menos que en mingrónico, porque le son indiferentes, valga este ejemplo, la lección *sedero* que trae la primera de Cuesta, y la de *escudero* que se lee en la segunda y tercera del celebrado impresor.

5. *...vile con caracteres que conocí ser arábigos.* — Más que á Pedro de Luján en su *Caballero de la Cruz*, parodió Cervantes, en este hallazgo de los cartapacios arábigos, á Ginés Pérez de Hita, quien, en la *Historia de los bandos de los Zegries y Abencerrajes... agora nuevamente sacada de un libro arábigo, cuyo autor de vista fué un moro llamado Aben-Hamín, natural de Granada* (Zaragoza, 1595), inventó el siguiente cuento:

«Algunas cosas de aquestas no llegaron á noticia de Hernando del Pulgar, coronista de los Católicos Reyes; y así no las escribió, ni la batalla que los

puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese; y no fué muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó uno que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en
5 las manos, le abrió por medio, y, leyendo un poco en él, se comenzó á reír. Preguntéle yo^a que de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la ^b dijese, y ^c él, sin dejar la risa, dijo: «— Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto^d: *Esta Dulcinea del*
10 *Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha.*»

Quando yo oí decir Dulcinea del Toboso, quedé atónito y suspensio, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de D. Quijote. Con esta^e imaginación le di priesa
15

a. Preguntéle que de qué. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁

MAL., BENJ. = b. ...las. GASP. = c. ...y apartéme él sin dejar. BR._{1,2} = d. ...escrito. Esta. BOW. = e. ...esa. AMB.

cuatro caballeros cristianos hicieron por la Reina, porque dello se guardó el secreto... Nuestro moro coronista supo de la sultana, debajo de secreto, todo lo que pasó... Visto por el coronista perdido el reino de Granada, se fué á África y á Tremecén, llevando todos los papeles consigo; allí murió y dejó hijos, y un nieto suyo, no menos hábil que él, llamado Argutarfa, el cual recogió todos los papeles de su abuelo, y en ellos halló este pequeño libro, que no estimó en poco, por tratar la materia de Granada, y por grande amistad se lo presentó á un judío llamado Saba Santo, quien le sacó en hebreo por su contento, y el original arábigo le presentó á D. Rodrigo Ponce de León, conde de Bailén. Y por saber lo que contenía, y por haberse hallado su abuelo y bisabuelo en las dichas conquistas, le rogó al judío que le tradujese al castellano, y después el conde me hizo merced de dármele. » (Cap. 17.)

Las variantes que se observan en la edición de Barcelona 1757, en nada modifican lo substancial del texto.

La elaboración de la *Historia de los bandos* fácilmente se explica sin salir del libro mismo, ni conceder crédito alguno á la inversión del original arábigo, no menos fantástico que el de Cide Hamete Benengeli.

2. *...algún morisco aljamiado.* — El insigne arabista D. Eduardo Saavedra dijo, en su discurso de recepción en la Real Academia Española: «Los últimos musulmanes en España escribieron el castellano con los caracteres arábigos, mucho más que los latinos; y por tal circunstancia solemos dar el nombre de *libros aljamiados* á los que están escritos de ese modo.»

Y, en un artículo que llamó *El baño de Zariéb*, decía: «Pareció... en la villa de Morés, provincia de Zaragoza, un códice harto mal tratado por la humedad y el tiempo, escrito en castellano, pero con letras árabes, que es lo que comúnmente llamamos *aljamía*.»

que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de D. Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*. Mucha discreción fué menester para disimular el contenido que recibí cuando llegó á mis oídos el título del libro, y, salteándosele^a al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que, si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme^b luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de D. Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y^c fielmente y con mucha brevedad; pero yo, por facilitar más el negocio, y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje^d á mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda del mismo modo que aquí se refiere.

Estaba en el primero^e cartapacio pintada muy al natural la batalla de D. Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela^f, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler á tiro de ballesta. Tenía á los pies escrito, el vizcaíno, un título^g que decía: *D. Sancho de Azpeitia^h*,

a. ...salteándoseles. FK. = b. Apartéme luego. C.₂, BR.₁₋₂. = c. ...bien si fielmente. BR.₁₋₂. = d. ...le traje. AMB., MAI. = e. ...en el primer. PELL. MAI. =

f. ...adarga. ARG.₁₋₂, BENJ. = g. ...rétulo. ARG.₁, BENJ. = h. *D. Sancho Azpeitia*. ARG.₂. — ...Azpeitia. C.₁₋₂₋₃, L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., TON., BOW.

3. ...*Cide Hamete Benengeli*. — «*Historia de D. Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli*. (CERVANTES. *D. Quijote*, II, cap. 9.º)

El nombre dado por Cervantes al supuesto autor del *Quijote*, se compone de *Sidí*, mi señor, sinónimo de *Muley*, que se encuentra en el P. Alcalá con la acepción de *Don* (contracción de *Dominus*), *pronombre castellano*, del adjetivo verbal y nombre propio *Hamed*, «el que alaba, el que glorifica», y de la dicción *bedencheti*, «aberenengado». Este nombre se aplica también, en Marruecos, según el P. Lerchundi, á los caballos que no son muy negros.

Que la significación de aberenengado es la propia y legítima de *Benengeli*, lo declara Cervantes en el pasaje siguiente: «—¿Y cómo,— dijo Sancho,— si era sabio y encantador, pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco... el autor de la historia se llama *Cide Hamete BERENGENA*?» (Véase *Quijote*, II, 2.º)

La interpretación que da Clemencin á *Benengeli* no tiene fundamento.» (LEOPOLDO EGUÍLAZ Y YANGUAS. *Notas etimológicas á «El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha»*. Homenaje á M. Menéndez y Pelayo. — Madrid, 1899.)

que, sin duda, debía de ser su nombre; y á los pies de Rocinante estaba otro que decía: *D. Quijote*. Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hético confirmado, que mostraba bien al^a descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante. Junto á él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro á su asno, á los pies del cual estaba otro rétulo^b que decía: *Sancho Zancas*, y debía de ser que tenía, á lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de^c poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias había que advertir; pero todas son de poca importancia, y que no hacen al caso á la verdadera relación de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera.

Si á ésta se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos, aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado; y así me parece á mí, pues^d cuando pudiera y debiera extender la pluma en las^e alabanzas de tan buen^f caballero, parece que de industria las pasa en silencio; cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo^g ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el

a. ...bien el descubierto. BR.₂. = b. ...estaba otro rétulo. TON., ARR., GASP., MAI. = c. ...debió poner. GASP. = d. ...á

mi cuando C.₃. = e. ...en alabanzas. TON. = f. ...bueno. BOW. = g. ...debiendo de ser. ARG.₁₋₂, BENJ.

10. ...que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia. — Sin curarse de si volvería ó no á hablar de Sancho, nombrándole con el apodo de *Zancas*, dijo aquí, con su habitual y festiva manera de escribir: «...con estos dos sobrenombres (*Zancas* y *Panza*) le llama algunas veces la historia».

En el *Diccionario del «Quijote»* aparece repetido centenares de veces el apodo *Panza*, y sólo dos el de *Zancas*.

22. ...debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos. — Á los que, inspirándose en Taine, piden en la historia un alto sentido crítico, ha de parecerles algo así como inocente el concepto que de ella tenía Cervantes, que, si admirable en las frases con que la pinta y describe, no pasa de ser, esta su definición, uno de aquellos aforismos con que los antiguos solían engalanarla.

La historia clásica, única que él pudo conocer y describir, es grande, bella é interesante, no por lo que los retóricos decían en su tiempo, sino por todo lo contrario: «no porque abarque mucho y pese desinteresadamente la verdad, sino porque abarca poco y descubre sólo algunos aspectos de la vida, encarnizándose en ellos con fruición artística».

rancor^a ni la afición, no les haga^b torcer el camino de la verdad, cuya madre^c es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir. En ésta sé que se hallará todo lo que se acertare á desear en la más apacible; y, si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fué por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto. En fin, su segunda parte^d, siguiendo la traducción, comenzaba desta manera:

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía^e sino que estaban amenazando al cielo, á la tierra y al abismo: tal era el denuedo y continente que tenían. Y el primero que fué á descargar el golpe fué el colérico vizcaíno, el cual fué dado con tanta fuerza y tanta furia, que, á no volvérselo la espada en el camino^f, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin á su^g rigurosa contienda y á todas las aventuras de nuestro caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada de su contrario, de modo que, aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy mal trecho.

¡Válame Dios, y quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego viéndose parar de aquella manera! No se diga más sino que fué de manera^h que se alzó de nuevo en los estribos, y, apretando más la

a. ...rencor. RIV., MAL, FK. = b. ...les hagan torcer. C., L., ARG., MAL, BENJ., FK. = c. ...cuya imagen es la historia. ARG., BENJ. = d. ...su se-

gundo libro. BR., AMB., TON. = e. ...parecían. L., = f. ...encuentro. ARG., BENJ. = g. ...dar fin á la. ARG., BENJ. = h. ...de suerte. ARG., BENJ.

10. ...no parecía sino que estaban amenazando al cielo, á la tierra y al abismo.— El furor, la rabia y el encarnizamiento con que lucharon Héctor y Aquiles; aquel duelo singular en que se refiere la trágica muerte de la magnánima Clorinda; pedían (supuesta la fiereza de los tiempos prehistóricos en el primero, y la grandeza épica en el segundo) ...pedían la narración solemne, propia de suceso tan imponente. Por tanto, emplear aquí análogo arte, es hacer una parodia, no ridícula, como en la epopeya burlesca, sino humorística y tan llena de vida, que en ella se confunden la realidad y la ficción.

25. ...se alzó de nuevo en los estribos.— Diríase que le estamos viendo alzarse. ¡Tan viva y exacta es la descripción! ¿Se aventajaría á ella la misma pintura, con todo y realzarla el encanto de sus brillantes colores? ¿La vencen acaso en interés ni gallardía las descripciones materialistas, fiesta voluptuosa de los sentidos, ahora en gran privanza?

espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la^a almohada y sobre la cabeza, que, sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices y por la boca y por los oídos, y á dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera, sin duda, si no se abrazara con el cuello; pero con todo eso^b sacó los pies de los estribos, y luego soltó los brazos, y la mula, espantada del terrible golpe, dió á correr por el campo, y, á pocos corcovos, dió con su dueño^c en tierra.

Estábaselo^d con mucho sosiego mirando D. Quijote; y, como lo^e vió caer, saltó de su caballo, y con mucha ligereza se llegó á

a. ...sobre el almohada. A., PELL., ARR. = b. ...pero con el dolor sacó los pies. ARG., = c. ...del terrible golpe dió

con su dueño en tierra. L., = d. Estábasele con mucho. ARR. = e. ...y, como le vió caer. ARR.

Maestro en el arte de la descripción, sin prejuicios ni resabios de escuela, clásico al modo de Horacio en lo que su epístola *Ad Pisones* tiene de universal y humano, *festinal ad eventum*, corre siempre al desenlace: por eso, sin pararse en los eternos pormenores del moderno novelista, con dos pinceladas, nada más, termina el cuadro. ¡Qué admirable toque el de «apretar más la espada en las dos manos», y el no menos expresivo y viviente de «...con tal furia descargó sobre el vizcaíno... como si cayera sobre él una montaña»! En otro escritor, la última frase tomariase por ridícula hipérbole: aquí el encarecimiento de la verdad (¡tan real es la pintura!) parece natural en boca del insigne narrador.

7. ...y la mula, espantada... dió á correr por el campo, y, á pocos corcovos, dió con su dueño en tierra.— Los que se complacen en dar oídos á la mezquina retórica, los que defienden la tesis de ser el *Quijote* obra en extremo incorrecta, tienen acotada esta frase como garantía de su afirmación.

La crítica no debe descender á tales pormenores; y, si á ello la obligan, ha de pedir en nombre de la imparcialidad que citen el *se dió á correr*, como ejemplo de que el autor del libro mostró siempre despego á las palabras estiradas, y que lo que resplandece y realza la obra es uno como especie de amor generoso y expansivo y, para hablar á la moderna, una muy singular efusión de simpatía, bien por las voces desgastadas ya á fuerza del continuo uso, bien por los vocablos más humildes, bajos, ruines y feos; pero que, en su pluma, enemiga de afeites retóricos, reciben no poca novedad, pues á ellos suelen seguirse imágenes y personificaciones que roban la atención de cuantos se paran á contemplarlas.

10. Estábaselo con mucho sosiego mirando D. Quijote.— Fuera inoportuno traer aquí la historia de los pronombres personales. Cuando se riman al verbo, decimos *arriman* porque esto significa el vocablo *enclíticos*, llamados también, y no sin fundamento, *afijos*.

Intolerables si se emplean fuera de tiempo, truecáanse en primor del idioma si los guía la oportunidad. ¡Qué bien se retratan, en el ejemplo pro-

él, y ^a, poniéndole la punta de la ^b espada en los ojos, le dijo que se rindiese, si no que le cortarían la cabeza. Estaba el vizcaíno tan turbado que no podía responder palabra, y él lo pasara mal, según estaba ciego D. Quijote, si las señoras del coche, que hasta 5 entonces con gran desmayo habían mirado la pendencia, no fueran ^c adonde estaba y le pidieran con mucho encarecimiento

a. ...él, poniéndole. L.₂. = b. ...de su espada. TOX.
c. ...no fueron. BR.₂.

puesto, la grandeza de ánimo y la presión que movían en aquel instante al héroe manchego! Deshecho el artificio de su colocación, desaparece el efecto llamado á producir: en la economía, guardan su mayor secreto; prodigados, enfadan.

«Viólas Apolo, y dijo cuando viólas.»
(Viaje del Parnaso.)

«Fueron creciendo en ti las partes que te hicieron amable: vilas, contemplélas, conocílas, grabélas en mi alma...» (Persiles, libro II.)

10 (pág. 213). ...y, como lo vió (al vizcaíno) caer, saltó de su caballo. — En la época de Cervantes se habían puesto los grandes sillares sobre los que se debía levantar nuestra gramática: hoy, construido ya el grandioso edificio y decorado dignamente, el *lo*, refiriéndose á personas, fuera una descortesía, por no decir ofensa, á la severidad del idioma.

1. ...poniéndole la punta de la espada en los ojos. — Buscando nuestro Valera el lado ridículo del minucioso comentario, citado aquí tan repetidas veces, aduce ejemplos de esta y de aquella acción que, por lo común y sin malicia, no han menester de comento. Cierto, llorar en momentos de angustia, atar el caballo á un árbol, dejarle en libertad para que paste á sus anchas, son acciones tan comunes que no merecen se les consagren largas horas para averiguar dónde, cuándo y cómo los caballeros andantes hicieron otras análogas; pero llevar este mismo criterio á todos los hechos, por creer que Cervantes fué siempre original y que, en absoluto, para nada influyeron en los pormenores de su concepción algunos de los diversos trances que había leído en las obras que satiriza, no parece sino que con ello se desdeña cierta erudición en libros de pasatiempo.

Por tal razón, no censuramos á los beneméritos cervantistas que, en este hecho de poner la punta de la espada en los ojos del vencido, ven, más que una fría y desmayada imitación, el pintoresco recuerdo de costumbre nunca olvidada en obras caballerescas. Así, cuando D. Quijote pone la punta de la espada en los ojos del vizcaíno, diciéndole que se rinda, no han de ver en ello el frío remedo de *Amadis de Gaula* (1) cuando cuenta: «...en cayendo el gigante, fué luego sobre él, é quitóle el yelmo é púsole la punta de la espada en el rostro é dijole: — Balán, muerto eres», sino el exacto cumplimiento de un canon, aunque bárbaro, de la andante caballería; canon observado escrupulosamente por Olivante de Laura, Palmerin de Inglaterra, Primaleón y Tirante el Blanco, el más humano y menos acomodaticio de los héroes caballerescos.

(1) Libro IV, cap. 47.

les hiciese tan gran ^a merced y favor de perdonar la vida á aquel su escudero; á lo cual D. ^b Quijote respondió con mucho entono y gravedad: «— Por cierto, hermosas ^c señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís; mas ha de ser con una condición y concierto, y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par D.^a Dulcinea, para que ella haga dél lo que más fuere de su voluntad.» 5

Las temerosas y desconsoladas señoras ^d, sin entrar en cuenta de lo que D. Quijote pedía, y sin preguntar quién Dulcinea fuese, le

a. ...tan grande merced. RIV., FK. =
b. ...á lo cual Quijote respondió. MIL. =
c. Por cierto, hermosas señoras. BR._{1,2}.
= d. La temerosa y desconsolada señora.
C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.,
TOX., BOW.

1. ...les hiciese tan gran merced y favor. — Como sea, el comentario de Clemencin, el más copioso que del *Quijote* se conoce, es fuerza que aparezca su nombre en estas páginas á cada momento. Hácese esta advertencia para evitar prejuicios, como el de que alguien pudiera imaginarse que no parece sino que guía á nuestra pluma el propósito de mancillar la memoria de tan benemérito escritor. Nada menos cierto. Pero, dicho esto, séanos permitido rechazar la sospecha de que la frase *tan gran merced* haya de tomarse por errata. La variante *la* privaría al pasaje del carácter ponderativo que Cervantes da á toda esa narración. Con todo eso, exige la imparcialidad no ocultemos al lector el fundamento en que se apoya el distinguido comentarista:

«*Tan* parece errata por *la*. En los libros de caballería no es raro haber dueñas y doncellas espectadoras de los combates, y estorbar que pasen adelante, ó pedir y obtener del vencedor la vida del vencido. Así la reina Iseo separó á Tristán y Palamedes que se combatían por ella (1). Flordespina en Boyardo despartió en medio de su pelea á Ferragús y Orlando (2). Yendo Florambel de Lucea á cortar la cabeza á un caballero á quien había derribado, no lo hizo, á ruego de la doncella Solercia que se hallaba presente (3). La infanta Miraguarda interpuso también con Palmerin de Inglaterra sus buenos oficios á favor del gigante Almourol, como se refirió anteriormente.»

8. *Las temerosas y desconsoladas señoras*. — Entre las personas que presenciaron la estupenda batalla, pintada con viveza de colorido en éste y en el anterior capítulo, hasta seis veces se habla de una *señora*: «...una *señora* vizcaína», «...no venían los frailes con ella» (la *señora*), «...hablando con la *señora* del coche», «...que había de matar á su ama» (la *señora*), «...la *señora* del coche», «...la *señora* del coche»; y luego, sin más transición que la de dividir el asunto en dos capítulos, se dice: «...si las *señoras* del coche», «...por cierto, hermosas *señoras*», «...las temerosas y desconsoladas *señoras* le prometieron.»

«— Visible contradicción, ligereza de Cervantes,» diría un lector irreflexivo. «— No pugna, — le replicaríamos, — lo uno ni lo otro: á las dueñas, á las criadas de la señora del oidor, que juntas con ella formaban el grupo

(1) *Tristán*, libro I, cap. 41.

(2) Libro I, canto IV.

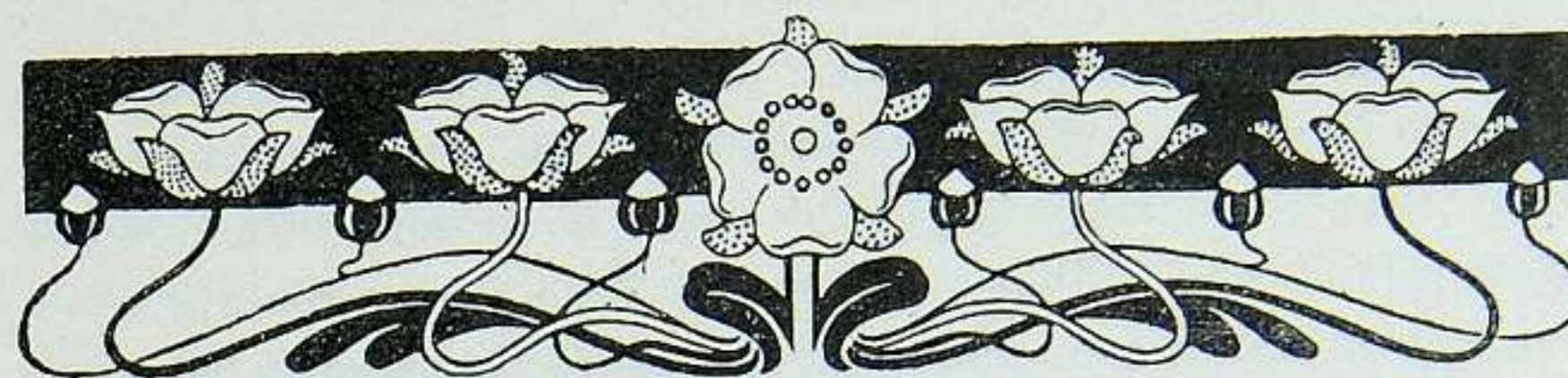
(3) *Florambel*, libro V, cap. 20.

prometieron ^a que el escudero haría todo aquello que de su parte le fuese mandado.

«— Pues, en fe de esa palabra, yo no le haré más daño, puesto que me lo tenía bien merecido.»

a. ...prometió. Tox.

del cuadro, se las llama *desconsoladas señoras*, porque uno y el mismo era el temor y el desconsuelo que embargaba el ánimo de todas ellas, porque una y misma era la idea de señorío y hermosura que se representaba á los ojos del alucinado D. Quijote.»



CAPÍTULO X

De los graciosos razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza, su escudero ^a

YA en este tiempo se había levantado Sancho Panza algo maltratado de los mozos de los frailes, y había estado atento á la batalla de su señor D. Quijote, y rogaba á Dios en su corazón fuese servido de darle vitoria, y que en ella ganase alguna ínsula de donde le hiciese gobernador, como se lo había prometido. Viendo, pues, ya ^b acabada la pendencia, y que su amo volvía á subir sobre Rocinante, llegó á tenerle el estribo, y, antes que subiese, se hincó de rodillas delante dél, y, asiéndole de la mano, se la besó y le dijo: «— Sea vuestra merced servido, señor D. Quijote mío, de darme el gobierno de la ínsula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado, que, por grande que sea, yo me siento con fuerzas de saberla gobernar tal y tan bien como otro que haya gobernado ínsulas en el mundo.»

a. De lo que más le avino á D. Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se rió con una turba de yanquieses. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. — Del dis-

curso que tuvo D. Quijote con su buen escudero Sancho Panza. Tox., Bow. — Fitzmaurice-Kelly omite el epígrafe. — b. Viendo, pues, acabada. Tox.

Línea 4. ...*Sancho Panza algo maltratado de los mozos.* — Pintada muy al natural la batalla entre D. Quijote y el vizcaíno, síguese, como paréntesis entre esta aventura y el suceso de los cabreros, un sabroso diálogo, que tal es el capítulo 10, en el que, sin dilatar la acción, se deleita no poco al lector con regocijada conversación, con la suave ironía de decir que *Sancho se levantó algo maltratado*, siendo así que los mozos de los frailes le habían molido á coques, dejándole sin aliento ni sentido.

« Á lo cual respondió D. Quijote: « — Advertid, hermano Sancho, que esta aventura, y las á esta^a semejantes, no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza ó una oreja menos. Tened paciencia, que aventuras se ofrecerán donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino más adelante. »

Agradecióselo mucho Sancho, y, besándole otra vez la mano y la falda de la loriga, le ayudó á subir sobre Rocinante, y él subió sobre su asno^b y comenzó á seguir á su señor, que, á paso tirado, sin despedirse ni hablar más con las del coche, se entró por un bosque que allí junto estaba. Seguía Sancho á todo el trote de su jumento; pero caminaba tanto Rocinante, que, viéndose quedar atrás, le fué forzoso^c dar voces á su amo que se^d aguardase. Hízolo así D. Quijote, teniendo las riendas á Rocinante hasta que llegase su cansado escudero, el cual en llegando le dijo: « — Paréceme, señor, que sería acertado irnos á retraer á alguna iglesia, que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatistes^e, no será mucho

a. ...y la á esta. C.₁, L.₁₂. — ...y las á estas. C.₂, BR.₁, AMB., BOW. = b. ...subir sobre Rocinante y comenzó á seguir. TOS. = c. ...le fué forzado dar

vozes. V.₁, BR.₃, MIL., AMB. = d. ...que le aguardase. TOS. = e. ...con quien os combatistes. A.₂, CL., RIV., GASP., MAL., FK.

1. « — Advertid, hermano Sancho. — Al encendido anhelo de Sancho por que á la victoria sobre el vizcaino se siga al punto entrar en posesión del gobierno de su ínsula, que por tal la tiene ya, opone D. Quijote, con majestad épica, con soberano desdén y cual si se viese nuevamente vencedor en más reñidas batallas, ante enemigos más poderosos y en más vasto campo, que estas no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas. ¿No hay aquí la imagen de los que, sin reputarse por locos, desdennan la sencilla pero hermosa realidad, para correr desalados tras lo que, en resolución, viene á dar en las lindes de lo imposible y quimérico? »

16. ...que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatistes. — « La Real Academia Española no la admitió en las tres primeras ediciones de su *Diccionario* (como tampoco la trae Covarrubias, quizá por estimar que estaba fuera de uso); creyó luego aquélla sería oportuno consignarlo así, y, al efecto, se encuentra con la nota de *adjetivo anticuado* en las ediciones 4.^a, 5.^a, 6.^a, en las dos de la 7.^a y en la 8.^a De ant. la califican también D. T. Sánchez y Capmany. Cumplióse más tarde la profecía de Horacio:

Multa resuscitantur quae iam cecidere... (1)

y *maltrecho* ha vuelto á nueva vida: siendo recibido con palmas, se le ha quitado el sambenito de arcaico, y, presentado de este modo, aparece sin restricción alguna desde la 9.^a hasta la última edición; pero, entiéndase bien, en

(1) Epístola *Ad Pisonem*, v. 70.

que den noticia del caso á la Santa Hermandad y nos prendan; y á fe que, si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel que nos ha de sudar el hopo.

— Calla, — dijo D. Quijote; — y ¿dónde has visto tú ó leído jamás que caballero andante haya sido puesto ante la justicia por más homicidios que hubiese cometido? 5

— Yo no sé nada de omecillos, — respondió Sancho, — ni en mi

todas ellas se le atribuye la equivalencia de *maltratado*, *malparado*, *veatus*, según la expresión latina. Que no fué otro el sentido de dicha palabra desde los comienzos del idioma, lo declaran, no ya el *Diccionario* de Terreros y el pasaje del conde Lucanor allí citado, sino éste y otros muchos ejemplos del mismo *Quijote*. Renovadas hoy las desventuras anejas á su propia significación, se ve de nuevo este adjetivo maltratado por los que, con ínfulas de *hablistas*, no pasan de la condición de *habladores*. Imaginanse escribir como el mismo Cervantes si logran, venga ó no á cuento, que entre en sus escritos con preferencia á otros vocablos el de *maltrecho*. « ¡Ah, — dicen para sus adentros, — el empleo de esta palabra nos acreditará de escritores castizos y elegantes! »

Ánimo, y, cuando tengamos que hablar de uno que llega algo fatigado del paseo, digamos que está *maltrecho*, y al punto cobraremos fama de entendidos y castizos. Á los viajeros que no han padecido daño alguno en sus personas, pero que regresan en verdad *asendereados*, pues sobre *hacer* el camino á pie hubieron de apartarse varias veces de la carretera para dejar paso al tropel de gente que en pos de ellos venia, les presentaremos, aunque fuere menester sacar de quicio la genuina significación del vocablo, diciendo que están *maltrechos*. » (De nuestro *Arte de componer en lengua castellana*, pág. 141. Barcelona, 1901.)

7. — Yo no sé nada de omecillos. — Al argumento de D. Juan Calderón, que á veces llamariase el sutilísimo Scoto del *Quijote*; al argumento de que *catan omecillos* vale tanto como *guardar odios ó rencores*, y que tal fué el sentido en que tomó Sancho la voz *omecillo*, y no el de que jamás *había procurado la muerte* á persona alguna, puédesse responder con citas tomadas de libros más antiguos que el *Quijote*, la primera de ellas del *Fuero Juzgo*:

« Daquel quien fizo el *omezilio*. » (Ley XIV, tit. V, lib. IV.)

« Que manda la ley del *omecillo*. » (Fuero Real. Ley IV, tit. III, lib. II.)

« Que manda la ley del *omezillo*. » (Fuero Real. Ley IV, tit. III, lib. II.)

« Que manda la ley del *homecillo*. » (Fuero Real. Ley IV, tit. III, lib. II.)

Varia la ortografía, mas la significación queda intacta, y dedúcese que la gente rústica seguía, en los días en que se escribió el *Quijote*, diciendo *homecillo* en vez de *homicidio*, porque, más conservadora en punto á lenguaje, se atenía al uso de los eruditos en las pasadas centurias.

« Yo no sé nada de *omecillos* ni en mi vida *le caté á ninguno* », vale tanto, en sentir de Calderón, como: « Yo no sé nada de *odios*, ni en mi vida le he tenido ni guardado á *ninguno*. »

Menos absurdo que el de *procurar* parece este significado que se da al muy obscuro del verbo *catar* en el pasaje que comentamos.

Nuestros diccionarios derraman poca luz para orientarnos en esta materia. Más rico el de Cervantes, el del *Quijote*, leemos en él estas significaciones:

« *Cátate* ahí caballero. » (I, 21.)

vida le caté^a á ninguno: sólo sé que la Santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo, y en esotro no me entremeto.

a. ...le ture á ninguno. ARG. 2.

«Y, cuando menos me *calo*, asoma por acullá... otro caballero.» (I, 31.)

«Se arroja en mitad del bullente lago, y, cuando no se *cala* ni sabe dónde ha de parar, se halla en unos floridos campos.» (I, 50.)

«Y, cuando menos se *cala*, se halla tres mil y más leguas distante del lugar donde se embareó.» (II, 1.º)

«Apeóse D. Quijote para *catarle* las heridas.» (II, 28.)

«Tenga paciencia mi señora Dulcinea; que, cuando menos se *cate*, me verá hecho una criba de azotes.» (II, 59.)

«Hay físico que, con matar al enfermo que cura, quiere ser pagado de su trabajo, que no es otro sino firmar una cedula de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y *cátalo* cantusado.» (II, 71.)

Después de tan largas citas, probado que existe disparidad de opiniones y que el *Diccionario* es deficiente en cuanto al sentido del verbo *catar*, ¿sería temerario decir, por ser el primer significado que en este caso se ofrece al menos avisado: «Yo no sé nada de *omecillos*, porque jamás hice ninguno?»

1. ...sólo sé que la Santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo. — Que á la Santa Hermandad toca, compete, entender en las causas á que dan origen las riñas ó muertes á mano airada que hay ó se cometen en el campo, tal es aquí la significación de *tener que ver*.

— Las tradiciones de la Hermandad vieja de Toledo, recogidas por Lope de Vega con notable escrúpulo de exactitud, con fidelidad casi *diplomática*, según frase de Menéndez y Pelayo; la Santa Hermandad, elemento sano de la vida nacional, y que en la Edad Media fué poderoso dique contra las tiranías y arbitrariedades, desafueros y rapiñas de salteadores grandes ó pequeños; no ha de confundirse con la establecida en tiempo de los Reyes Católicos, que fué más regimentada y menos anárquica, pero también menos democrática, y es á la que se refiere Sancho, establecida para hacer justicia y perseguir á los malhechores. De la primitiva y eminentemente poética, dijo el gran Lope:

«En los montes toledanos — y en Sierra Morena hicieron
Mil escuadras de ladrones — los golfinos bandoleros:
Asolaban los ganados, — mataban los pasajeros,
Destruían las colmenas — y saqueaban los pueblos;
Forzaban á las mujeres — como tiranos soberbios;
Y viendo que no podía — poner al daño remedio
Nuestro rey, los ciudadanos, — colmeneros y hombres buenos,
Levantaron una escuadra — de mil robustos mancebos;
Y por guardar nuestra hacienda — repartiendo en cinco puestos
Por escuadras, nuestra gente, — llevé á mi cargo doscientos,
Fuimos corriendo los montes, — y en lo más áspero dellos
Hallábamos los ladrones, — grande resistencia haciendo.
Aquí se prendían veinte, — allí treinta, acullá ciento,
Y sin pasar adelante — se hacia justicia dellos;
Que en los árboles colgados, — para mayor escarmiento,
Por blanco de nuestras flechas — asaetados se vieron.
Con este mismo castigo — murieron mil y quinientos;

— Pues no tengas pena, amigo^a, — respondió D. Quijote, — que yo te sacaré de las manos de los caldeos, cuanto más de las^b de la Hermandad. Pero dime por tu vida: ¿has tú^c visto más valeroso caballero que yo en todo lo descubierta de la tierra? ¿has leído en historias otro que tenga ni haya tenido más brío en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir ni más maña en el derribar?

— La verdad sea, — respondió Sancho, — que yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir; mas lo que

a. ...amigo Sancho, respondió. TON. =
b. ...cuanto más de la Hermandad. PELL.
— ...cuanto más de las de la Santa Her-

mandad. BENJ. = c. ...¿has visto más
valeroso caballero que yo. C. 1, L. 1, 2,
MAL., FK.

Limpiamos toda la tierra — y los montes de Toledo;
Hermandados á este fin, — los hermanos colmeneros
Propusimos ser hermanos; — y por que tuviese efecto
Nuestra hermandad levantada — fuimos al Rey, que, sabiendo
La causa de esta justicia, — la hermandad confirmó luego,
Dándonos para seguro — aqueste Real privilegio,
Cuyas libertades justas — confirmó su mismo sello
Para su mayor abono; — y, pues es santo el intento
Y tú lo eres, confirma — de la Hermandad el derecho.
REY. — Leed el privilegio: quiero — confirmar cosa tan justa.»

1. ...que yo te sacaré de las manos de los caldeos. — La alusión á Jeremias, uno de los cuatro profetas mayores, es notoria. En el cap. 32, «donde el Señor manda al Profeta que compre un campo durante el asedio de Jerusalem y que haga una escritura de dicha compra, no obstante que aquella tierra iba á ser desolada, y su pueblo cautivo», se lee:

«Yo entregaré esta ciudad en manos de los caldeos y en manos del rey de Babilonia, y la tomarán.» (v. 28.)

Y en el cap. 43, fingiendo que era otro quien le incitaba á profetizar tremendas catástrofes, se escribe:

«Mas Baruch, hijo de Nemias, te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos llevar á Babilonia.» (v. 3.)

4. ...¿has leído en historias otro que tenga ni haya tenido más brío en acometer. — ¿Cómo se puede compadecer que, teniendo como tienen muchos á Cervantes por *ingenio* casi *lego*, por uno de los escritores menos académicos, se le dé al mismo tiempo el título de *Secretario* perpetuo de la lengua? ¿Como pueden ir juntos la incorrección, el escribir á vuela pluma, con el encanto y magia de su estilo? ¿Qué reparos ó tachas pueden ponerse á la hermosa gradación, á la exactitud en las ideas, á la perfección, redondez y armonía de este período?

Si tan bruñida manera de expresión fuere también propia de los que escriben al correr de la pluma, bien pudiera sembrarse de sal el campo de la retórica y admitir la sentencia de los que piensan que los trozos más bellos del *Quijote* se compusieron sin arte alguno y como de primera intención.

osaré apostar es que más atrevido amo que vuestra merced, yo no le he servido^a en todos los días de mi vida, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego á vuestra merced es que se cure, que ^b le va mucha sangre de esa ^c oreja, que aquí traigo hilas y un poco de unguento blanco en las alforjas.

— Todo eso fuera bien excusado, — respondió D. Quijote, — si á mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorraran ^d tiempo y medicinas.

a. ...yo no le servido. GASP. — ...yo no lo he servido. ARG.^{1,2}, BENJ. = b. ...que se le ca. CL., RIV. = c. ...de esta oreja. BR.³, AMB. = d. ...se ahorrarian. TOX.

7. ...una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorraran tiempo y medicinas. — Del famoso gigante Fierabrás, cruel pagano y más tarde santo, se lee en el libro I de la *Historia caballescaca de Carlomagno*:

«Llegado Oliveros al lugar donde estaba Fierabrás, y viéndole estar á la sombra de un árbol desarmado y durmiendo, después de haberle mirado, le llamó diciendo: «— Levántate, pagano, y toma tus armas y caballo, pues tanto me llamaste, he venido para ver si eres tan feroz en los hechos, cuanto tienes la fama y el parecer.»

Fierabrás alzó la cabeza, y viendo un solo caballero no hizo caso de él, y volviéndose á echar, y Oliveros le llamó otra vez; y Fierabrás le preguntó, «¿quién era, que tan simplemente venia á la muerte?»

Oliveros le dijo: «— Pagano, levántate y toma tus armas y caballo, y ven á la batalla, que no es hecho de caballero estar tendido en el suelo viendo su enemigo delante. Dices que yo vine á buscar la muerte, es muy cierto; mas la tuya, como verás presto.»

Y Fierabrás se asentó y dijo así: «— Osadamente hablas, aunque eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi consejo, te puedes volver y así alargarás la vida, y si todavía porfias de hacer armas conmigo, cumple que me digas tu nombre, y la sangre de que descienes.»

Y Oliveros le dijo: «— Tú no puedes saber mi nombre hasta que sepa el tuyo.»

Y Fierabrás dijo: «— Quienquiera que tú seas, eres muy presuntuoso en tu hablar, y porque conozcas tu loco atrevimiento, te quiero decir quién soy. Yo soy Fierabrás de Alejandria, hijo del grande almirante Balán, y soy aquel que destruyó á Roma, y mató al apostólico y otros muchos, y llevé todas las reliquias que hallé por las cuales habéis recibido tantos trabajos y tengo á Jerusalén y el Sepulero donde fué puesto vuestro Dios. Dime, caballero, ¿cómo no envió Carlomagno á Roldán ú Oliveros, de quien tantas hazañas he oído, ó, quién eres, ó en qué erraste á Carlomagno que así te envió aquí, como quien envía un cordero al carnicero? Yo te juro á los dioses en quien creo, que, por tu buen habla y parecer, tengo lástima de tu mocedad. Toma mi consejo, vuelve á Carlomagno, y dile que me envíe seis de los Doce Pares, que juro al poder de los dioses, de esperarles á dar la batalla.»

Y Oliveros le respondió: «— Pagano, no te cures de tanta plática y dilación, que si tú no te levantas, hago juramento á la orden de caballería, que, aunque me sea feo, tengo de herirte, y hacerte levantar mal de tu grado.»

Y dijo el pagano: «— Dime, pues, tu nombre antes que me levante.»

— ¿Qué redoma y qué bálsamo es ese? — dijo Sancho Panza.

— Es un bálsamo, — respondió D. Quijote, — de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor á la

Y dijo Oliveros: «— Yo me llamo Guarín, pobre hidalgo, nuevamente armado caballero, y esta es la primera cosa en que sirvo al emperador mi señor.»

Y poniendo la lanza en el ristre hirió al caballo con las espuelas, fingiendo de herirle, y del salto que dió se le abrió una llaga que tenía en el muslo, y salió gran copia de sangre; de tal manera, que vió Fierabrás salir la sangre por entre las armas, y le preguntó si estaba herido, y de dónde procedía aquella sangre. Oliveros le dijo que no estaba herido, y que la sangre procedía del caballo, que era duro de las espuelas. Y viendo Fierabrás que salía por las junturas de las armas, le dijo: «— Por cierto, Guarín, tú no dices verdad, que no puedes negar que tu cuerpo no esté llagado, y decirte he cómo sanarás en un punto, aunque más llagas tuvieses: llégate á mi caballo, y hallarás dos barrilejos atados al arzón de la silla llenos de bálsamo, que por fuerza de armas gané en Jerusalén, y de este bálsamo fué embalsamado el cuerpo de tu Dios cuando le descendieron de la cruz y fué puesto en el sepulcro; y si de él bebes, quedarás luego sano de tus heridas.»

Oliveros le dijo: «— Pagano, cumplido de razones más que de hechos, no tengo cura de tu brebaje, y si no te levantas, como á villano te haré dejar de hablar y despedir el vivir.»

Y Fierabrás le dijo: «— Esa no es cordura, Guarín, y creo que te arrepentirás si en batalla entras conmigo.»

2. — Es un bálsamo... de quien tengo la receta en la memoria. — Olvidándose quien de su abolengo, del *quem* latino, quiso, al venir á tierra de Castilla, se le llamase *qui*.

«Ca *qui* tal cosa faz... Aquel á *qui* el llamare.» (*Espejo de todos los derechos.*)

Renunciando luego á tener personalidad propia, se confundió con el *que*.

«Traidores del señor con *que* iban á...» (*Fuero Real.*)

Y, por fin, cuando alcanzó derecho de ciudadanía, cuando se denominó *quien*, dió nueva idea de su genialidad negándose á obedecer los preceptos de *nuestra santa madre... la lengua*, y, en vez de ir en busca de los plurales y solicitar de ellos amistoso concierto, tuvo, y ha tenido durante siglos, el mal gusto de quedarse estacionado en los dominios del singular, aun cuando su antecedente le diga á voces que, en tales casos, su puesto de honor sea el plural.

«Llamaron *hombres* sabios, astrólogos y astrónomos, y hombres de la corte sabidores de cosmografía, de *quien* se informaron.» (A. BERNÁLDEZ. *Historia de los Reyes Católicos.*)

Envanecido con el hecho de que plumas afamadas se valieran de él en singular, aun cuando sus antecedentes le reclamasen en plural, hizo alarde de inaudita rebeldía, empeñándose en servir de representante lo mismo de *personas* que de *cosas* y *animales irracionales*.

«Dieron en ser golosas y pocos días se pasaban sin hacer mil *cosas* á *quien* la miel y el azúcar hacen sabrosas.» (*El celoso extremeño.*)

«Otros muchos hurtos contaron, y todos, ó los más, de *bestias* en *quien* son ellos graduados.» (*Coloquio de los perros.*)

«Dichosa edad y siglos dichosos *aquellos* á *quien* los antiguos pusieron el nombre de dorados.» (*Quijote*, I, cap. 11.)

muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna; y, así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer, ^a bonitamente la parte del cuerpo que
5 hubiere ^b caído en el suelo, y con mucha sotileza, antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiendo de encajalla ^c igualmente y al justo; luego me darás á beber solos dos tragos del ^d bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana.

a. ...acontecer, tomar bonitamente. TON. = b. ...hubiera caído. V. 1.2. = c. ...encajallo. C. 1.2.3. L. 1.2. V. 1.2. BR. 1.2.3. MIL.

A. 1.2. BOW., PELL., ARR., GASP. — ...encajarlo. AMB., MAI. — ...encajarla. TON. = d. ...tragos de bálsamo. BR. 1.2.

Con todo, en sentir de Bello, *quien* no se limita hoy tan estrechamente á *personas* que no se refiera algunas veces á *cosas*, cuando en éstas hay cierto color de personificación, por ligero que sea. Así, nada tienen de chocante á nuestros oídos estos versos de Rioja:

«Á ti, Roma, á *quien* queda el nombre apenas;
Á ti, á *quien* no valieron justas leyes...»

Ni aquellos en que dice Ercilla, hablando de la codicia:

«Ésta fué *quien* halló los apartados
Judíos de las antárticas regiones...»

Sabida la historia del vocablo, ¿qué les queda á los reprochadores de Cervantes como blanco de censura?

2. ...cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer. — En la memoria de los pocos aficionados con que cuentan hoy las producciones caballerescas, están, á no dudarlo, infinidad de lances que, evocados vagamente por D. Quijote para que sirviesen como de advertencia á su escudero, nos afirman en la opinión de que la finísima sátira de nuestro Valera contra Bowle y Clemencin no pudo ser tan cerrada ni absoluta que excluyera, no ya la posibilidad, sino el hecho indubitable de que en más de un momento acudiesen á la mente de Cervantes ideas y recuerdos que de la lectura de las sobredichas obras conservaba con más ó menos frescura, para no decir esclava fidelidad.

Empapado en cuanto había leído, buscó, es cierto, el lado ridiculo é inverosímil de muchas de las escenas análogas á este pasaje que allí se narran, tales como las que se cuentan de Reinaldos de Montalbán y del Caballero del Febo, entre otros héroes y paladines.

Cuando D. Quijote ata el caballo á un árbol, no es, como dice el insigne crítico, porque se acordase el novelista que lo mismo había hecho antes éste y aquél caballero. Sin embargo, el *suele acontecer* lo tenemos por algo más que vaga reminiscencia.

Alardeando de erudición, que, si no merece gran alabanza, tampoco ha de censurarse, los citados comentadores traen gran copia de citas en comprobación de que, si no todos los hechos que en ellas se mencionan, de algunos, al menos, debió de acordarse el ilustre complutense, pues son muchos, en verdad, los que hablan de lances parecidos al de que aquí se trata.

— Si eso hay, — dijo Panza, — yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa, en pago de mis muchos y buenos servicios, sino que vuestra merced me dé la receta de ese extremado licor, que para mí tengo que valdrá la onza, adonde quiera, más de á dos reales; y no he menester yo más para
5 pasar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber ahora si tiene mucha costa el hacelle ^a.

— Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres, — respondió D. Quijote.

— Pecador de mí, — replicó Sancho; — pues ¿á qué aguarda
10 vuestra merced á hacelle ^b y á ^c enseñármele?

— Calla, amigo, — respondió D. Quijote, — que mayores secretos pienso enseñarte y mayores mercedes hacerte. Y por ahora curémonos, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera. »

Sacó Sancho de las alforjas hilas y unguento; mas, cuando D. Quijote llegó á ver rota su celada, pensó perder el juicio, y, puesta la
15 mano en la espada y alzando los ojos al cielo, dijo: «— Yo hago juramento al Criador de todas las cosas y á los santos cuatro ^d Evangelios, donde más largamente están escritos, de hacer la vida que hizo el grande ^e Marqués de Mantua cuando juró de vengar la muerte
20 de su sobrino Valdovinos, que fué de no comer pan á manteles,

a. ...costa el hacelle. GASP. — ...el hacerte. MAI. = b. ...merced á hacerte. A. 1. PELL., MAI. = c. ...y enseñármele?

ARG. 1.2. BENJ. = d. ...y á los cuatro santos Evangelios. TON. = e. ...hizo el Marqués de Mantua. TON.

15. ...mas, cuando D. Quijote llegó á ver rota su celada, pensó perder el juicio. — Pensó perder el juicio vale tanto como creyó perder el juicio, estuvo á punto de..., estuvo á pique de...

19. ...de hacer la vida que hizo el grande Marqués de Mantua. — Así como, de entre las producciones caballerescas, las de Feliciano de Silva eran las que le parecían mejores, así también diputaba por mejores, los romances referentes al Marqués de Mantua, de cuantos hechos relata el romancero de héroes paladines.

Ya en el cap. 5 recuerda este romance y ahora vuelve á mencionar con motivo del juramento que hace el Marqués al ver á su sobrino Valdovinos, herido por la alevosa mano de Carloto.

21. ...que fué de no comer pan á manteles. — Juiciosamente hace observar Clemencin que «comer sin mantel en la mesa era señal de luto y de duelo, como de quien come sin buscar el placer ni el aseo». Así vemos que, en el romance á que alude nuestro novelista, dice:

«Juro por Dios poderoso — por sancta María su madre
Y el Sancto Sacramento — que aqui suelen celebrare,

ni con su mujer folgar, y otras cosas que, aunque dellas no me acuerdo, las doy aquí por expresadas, hasta tomar entera venganza del que tal desaguisado me hizo ^a. »

Oyendo esto Sancho, le dijo: « — Advierta vuestra merced, señor D. Quijote, que, si el caballero cumplió ^b lo que se le dejó ^c orde-
5 ñor D. Quijote, que, si el caballero cumplió ^b lo que se le dejó ^c orde-

a. ...me hizo. TOX. = b. ...si el caballero cumple. ARG., BENJ. — ...cum- | pliere. ARG., = c. ...que se le deja. ARG., BENJ.

De nunca peinar mis canas — ni las mis barbas cortare;
De no vestir otras ropas — ni renovar mi calzare;
De no entrar en poblado — ni las armas me quitare,
Sino fuere una hora — para mi cuerpo limpiare;
De no comer en *manteles* — ni á mi mesa asentare,
Hasta matar á Carloto — por justicia ó pelear... »

Y en el desafío de Oliveros y Montesinos, por amores de Aliarda (*Romancero Durán*, 370), se lee:

« Los ojos puestos en el cielo, — juramentos iba echando
De nunca vestir loriga — ni cabalgar en caballo,
Ni comer pan en *manteles* — ni nunca entrar en poblado... »

También en el romance en que Jimena, la hija del conde Lozano, pide justicia al rey contra el Cid (*Romancero Durán*, 732), dice la desconsolada dama:

« Justicia, buen rey, te pido — y venganza de traidores,
Así lo logren tus hijos — y de sus fazañas goces,
Que aquel que no la mantiene — de rey no merece el nombre,
Nin comer pan en *manteles* — nin que le sirvan los nobles... »

1. ...ni con su mujer folgar. — Que Cervantes citaba de memoria, queda plenamente demostrado en este pasaje. En todo el romance del Marqués de Mantua no aparece la frase que motiva la presente nota: la hallamos si en un romance del Cid, en aquel en que la hija del conde Lozano pide justicia contra el matador de su padre:

« Con mancilla vivo, rey, — con ella vive mi madre;
Cada día que amanece — veo á quien mató á mi padre
Caballero en un caballo — y en su mano un gavilane;
Otras veces un halcón — que trae para cazare,
Y por me hacer más enojo — cébalo en mi palomare:
Con sangre de mis palomas — ensangrentó mi briale.
Enviéselo á decir, — envióme á menazare
Que me cortará mis haldas — por vergonzoso lugare,
Me forzará mis doncellas — casadas y por casare,
Mataráme un pajecico — so haldas de mi briale.
Rey que no hace justicia — no debía de reinare,
Ni cabalgar en caballo — ni espuela de oro calzare,
Ni comer pan en *manteles* — ni con la reina *holgare*,
Ni oír misa en sagrado — porque no merece mare. »

(*Romancero Durán*, 733.)

Lo que prueba una vez más el conocimiento que de nuestro romancero tenía el inmortal novelista.

nado de irse á presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso, ya habrá cumplido con lo que debía, y no merece otra pena si no comete nuevo delito.

— Has hablado y apuntado muy bien, — respondió D. Quijote; — y, así, anulo el juramento en cuanto ^a lo que toca á ^b tomar del nueva
venganza; pero hágole y confírmole de nuevo de hacer la vida que
he dicho hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena
como ésta á algún caballero. Y no pienses, Sancho, que así á humo
de pajas hago esto, que bien tengo á quien imitar en ello, que esto
mismo pasó al pie de la letra sobre el yelmo de Mambrino; que tan
caro le costó á Sacripante. 10

*a. ...en cuanto á lo que toca. TOX. Así debió decirse.
b. ...lo que toca tomar. TOX.*

10. ...que tan caro le costó á Sacripante. — El hecho á que alude Cervantes en este pasaje, se halla en el canto XVIII del *Orlando*:

« Mientra en tan grave cuita
Á estos guerreros pone el mar, no menos
Á ingleses y agarenos,
Por el suelo francés, fortuna agita.
Allí hiere y maltrata
Y escuadras desbarata
Reinaldo, flor de la nación francesa,
Y del hijo de Almonte
Al ver la blanca y encarnada empresa,
Al mirar sobre todo el alto monte
De las victimas que hizo en el combate,
Clava el hierro á Bayardo
Cierta de que, bajo sus armas, late
Un corazón intrépido y gallardo.
— Mejor, — dicese entonce, — antes que crezca
Es cortar esa planta. —
Así diciendo, altivo, se adelanta,
Y tal terror con su presencia inspira,
Que, por medio de infieles y cristianos,
Paso abriéndose va por donde mira.
Al joven Dardinelo solamente
Nota Reinaldo en medio á tanta gente:
— Púsote, — dice, — en un fatal empeño
El que de esa armadura te hizo dueño.
Contigo á probar vengo como guardas
De ese broquel los fúlgidos cuarteles:
Si al verte en mi presencia te acobardas,
Al guerrero de Anglante hallar no anheles.
— Sabe, — responde el árabe mancebo, —
Que, si estas armas llevo,
Es porque digno de llevarlas soy,

— Que dé al diablo vuestra merced tales juramentos, señor mío, — replicó Sancho, — que son muy en daño de la salud y muy en perjuicio de la conciencia. Si no, dígame ahora: si acaso en muchos días no topamos hombre armado con celada, ¿qué hemos de hacer? ¿Hase de cumplir el juramento á despecho de tantos inconvenientes é incomodidades como será el dormir vestido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias que contenía el juramento de aquel loco viejo del Marqués de Mantua, que vuestra merced quiere revalidar ahora? Mire vuestra merced bien que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino arrieros y carreteros, que no sólo no traen celadas, pero quizá no las han oído nombrar en todos los días de su vida.

— Engañaste en eso, — dijo D. Quijote, — porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca á la conquista de Angélica la bella.

Y que con ellas, despreciando riesgos,
En busca corro de laureles hoy.
Ni pienses que me alarmas,
Bien que joven me ves, por más que grites;
Si quieres estas armas
La vida antes es fuerza que me quites.
En Dios espero yo que así no sea;
Mas, vencedor ó muerto en la pelea,
Sufrir no quiero que por mí se frustre
La larga gloria de mi estirpe ilustre. —
Dice; el acero saca
Y al paladín de Montalbán ataca.
Un sudor semejante al de la muerte
Circula por las venas
De cada moro, cuando al héroe advierte
Que, cual león sobre cerril novillo,
De Zúmara se avanza hacia el caudillo.
El primero que hirió fué el africano;
Mas fué su golpe vano, que á dar vino
Sobre el robusto yelmo de Mambrino.
Reinaldo, sonriéndose, — Á mostrarte, —
Le dice, — voy cuánto mayor es mi arte. —
Y, empujando hacia el moro su caballo,
En el pecho le hiere con la espada
Que, por detrás, asoma ensangrentada.»

Larga ha sido la cita, pero necesaria, ya que Cervantes, más atento al fondo, á la idea capital del asunto, que á los pormenores, que en nada lo modifican, confundió aquí, como ha podido ver el lector, el nombre de Sacripante con el de Dardinele.

— Alto pues, sea así, — dijo Sancho; — y ^a á Dios prazga que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esa ^b ínsula que tan cara me cuesta, y muérame yo ^c luego.

— Ya te he dicho, Sancho, ^d que no te dé eso cuidado alguno, que ^e, cuando faltare ínsula, ahí está el reino de Dinamarca ó el de Sobradisa ^f, que te vendrán como anillo al dedo, y más que por ser en tierra firme te debes más alegrar. Pero dejemos esto para su tiempo, y mira si traes algo, en esas alforjas, que comamos, porque vamos luego en busca de algún castillo donde alojemos esta noche; y hagamos el bálsamo que te he dicho, porque yo te voto á Dios que me va doliendo mucho la oreja.

a. ...Sancho, á Dios prazga. L.₂. =
b. ...ganar esta ínsula. C._{1,2,3}, L._{1,2},
V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TOX., BOW.,
FK. Esa ínsula: así parece debió decirse; y, siendo tan corta la distancia que separa á la significación de esta y esa, no creemos ofender la pureza del

texto adoptando la enmienda de la Academia, que, sin escrúpulo, siguen todos, menos el señor Fitzmaurice-Kelly. =
c. ...y muérame luego. L.₂. = d. ...Sancho, replicó D. Quijote, que no. TOX. =
e. ...algano, pues. ARR. = f. ...de Sobradisa. C.₁, L._{1,2}.

1. ...y á Dios prazga que nos suceda bien. — Notorio es el odio... de crítico que Urdaneta tiene á Clemencin, y cómo se goza en refutar con *saña* literaria las afirmaciones que el cervantista murciano hizo algunas veces con manifiesta ligereza; mas nosotros, que sólo nos guía el deseo de ilustrar todo aquello que en el *Quijote* pide aclaración, diremos: — Estas formas verbales, ya desusadas, eran propias así de la gente rústica como de los clásicos. *Induzga, trasluzga*, se leen, sin que ello cause sorpresa, en cada hoja del certamen panegirico de 1662 (Sevilla), en la *Silva de varia lección* y en otras muchas obras.

«En cuanto el orgullo nacional se *complugo*.» (COLOMA. *Nota de la Traducción de Tácito*.)

Luzga se lee varias veces en el *Persiles*.

2. ...y que se llegue ya el tiempo de ganar esa ínsula que tan cara me cuesta. — Apenas habían comenzado para el escudero las fatigas de su más tarde asendereada vida, cuando ya el creador de esta gentil producción pone en sus labios la sentida queja de *esa ínsula que tan cara me cuesta!* ¿No hemos renegado también nosotros al primer tropiezo contra la áspera realidad?

10. ...porque yo te voto á Dios que me va doliendo mucho la oreja. — Expresión unas veces de juramento, de amenaza otras; en ocasiones, de enfado; se tropieza á menudo con ella en todos los clásicos; pero la gracia, el donaire, que reviste en el *Quijote*, no es fácil hallarla en parte alguna.

De su frecuencia en los demás autores, pudieran aducirse infinitos ejemplos: basten con todo, los siguientes:

«Voto á san... que en lo que amarga
Se parece á la verdad.»

(MAESTRO VALDIVIELSO. *La Serrana de Plasencia*, esc. XI. — «Biblioteca Rivadeneyra», t. LVIII, pág. 250.)

—Aquí trayo ^a una cebolla y un poco de queso y no sé cuantos mendrugos de pan, —dijo Sancho; —pero no son manjares que pertenecen á tan valiente caballero como vuestra merced.

— ¡Qué mal lo entiendes! — respondió D. Quijote. — Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y, ya que coman, sea de aquello que hallaren más á mano; y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo, que, aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores. Y, aunque se deja entender que no podían

^a. Aquí traigo una cebolla. BR.₃, AMB., TON., BOW., MAI.

«Ya las nuevas han sabido,
Zagal, y voto á mi sayo
Que, más ligeros que un rayo,
De la sierra se han huído.»

(MAESTRO VALDIVIELSO. *La Serrana de Plasencia*, esc. XI. — «Biblioteca Rivadeneyra», t. LVIII, pág. 251.)

«PELAYO. — Él es hombre de bien, voto á mi sayo,
SANCHO. — (Ap.) (Su gran valor espanta y maravilla.)
Al rey hablé, Pelayo.»

(LOPE DE VEGA. *El mejor alcalde el rey*, acto II, esc. XI. — «Biblioteca Rivadeneyra», t. XXIV, pág. 481.)

«DON CARLOS. — ¡ Hombre, tú en Alcalá! Pues ¿qué novedad es esta?
SIMÓN. — ¡ Oh! ¡ que estaba usted ahí, señorito! ¡ Voto á sanes!
DON CARLOS. — ¿Y mi tío? » (L. MORATÍN. *El sí de las niñas*, acto II, escena X. — «Biblioteca Rivadeneyra», t. II, pág. 430.)

«¿Qué cariños? Voto á bríos,
Que eres un loco sin juicio.»

(ZÁRATE. *Quién habla más, obra menos*, jorn. II. — «Biblioteca Rivadeneyra», t. XLVII, pág. 561.)

«SIMPLICIO. — No es mala la comparanza
Que enjergas, ¡ voto va sanes!

ANTÓLICO. — ¡ Toma! Pues ¡ qué! ¿ no confiesan? »
(FRANCISCO SÁNCHEZ BARBERO. *Presidarios*. — «B.ª R.ª», t. LXIII, pág. 596.)

10. ...en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores. — Si, como se ha dicho en los libros caballerescos, más veces se habla de la hierba que pacían los caballos que del pan que comían los jinetes, parece, y así debió ser, andando como andaban por el campo, que su alimentación, traspasando la línea de la sobriedad, llegaba casi á la completa abstinencia.

No se dice en *El hombre feliz*, del P. Almeida, que tan venturoso mortal comiera nunca; pero bien se deja entender que de algún modo satisfaría la

pasar sin comer y sin hacer todos los otros menesteres naturales, porque, en efecto, eran hombres como nosotros ^a, hase de entender también que, andando lo más del tiempo de su vida por las florestas y despoblados y sin cocinero, que su más ordinaria comida sería de viandas rústicas, tales como las que tú ahora me ofreces: así que, Sancho amigo, no te congoje lo que á mí me da gusto, ni quieras ^b tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios.

— Perdóneme vuestra merced, — dijo Sancho; — que, como yo no sé leer ni escrebir, como otra vez he dicho, no sé ni ^c he caído en las reglas de la profesión caballeresca; y de aquí adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced, que

^a. ...menesteres naturales hase de entender. TON. = ^b. ...ni querrás. C.₁₋₂. | L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂, MIL. = ^c. ...no sé si he caído en las. AMB., ARG.₁₋₂, BENJ.

necesidad diaria é inexcusable del alimento. Así también, los caballeros andantes, aunque fuesen contadas las veces que asistían á suntuosos banquetes, y aunque muchos días los pasaran en flores, se ha de creer que su comida sería de las frutas que les ofrecía el campo, donde acostumbraban á pasar la mayor parte del tiempo.

Por lo demás, la frase que da motivo á este comentario tiene significaciones análogas en los ejemplos siguientes.

Tómase, el primero, de *La Tía fingida*, donde se lee:

«No será razón que se nos pase el tiempo en flores.»

Y Salazar y Torres, en uno de sus *Discursos*, escribió:

« ¡ Ay Marica! ¡ Ay mi dueño! ¡ Ay mis amores!
¿Cómo paso la noche toda en flores?
Olvidando tus uñas y tus manos,
Siendo las más agudas y más prontas
Que las de todo un gremio de escribanos... »

Y en *El Casamiento engañoso* se dice:

«Nuestra plática se pasó en flores
Cuatro días que continué en visitalla.»

6. ...ni quieras tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios. — Con la frase *hacer mundo nuevo* se quiere significar que no se han de introducir nuevos usos quitando ó reformando los que habia. Que tal sea el sentido del pasaje objeto de este comentario, lo explica el mismo autor á los pocos capitulos: «pues, si no hago ni mundo ni uso nuevo, bien es acudir á esta honra que la suerte me ofrece.»

8. ...como yo no sé leer ni escrebir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballeresca. — Como el régimen del verbo *saber* es distinto del que pide *caer*, no pueden ir regidos los dos por la preposición *en*. ¿Sería aventurado admitir la variante *no sé si he caído en las reglas de...*, en cuyo caso holgaría el reparo que acaba de hacerse?

es caballero, y para mí las ^a proveeré, pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de más substancia.

— No digo yo, Sancho, — replicó D. Quijote, — que sea forzoso á los caballeros andantes no comer otra cosa sino esas ^b frutas que
5 dices; sino que su más ordinario sustento debía de ser dellas y de algunas hierbas, que hallaban por los campos, que ellos conocían y yo también conozco.

— Virtud es, — respondió Sancho, — conocer esas hierbas; que, según yo me voy imaginando, algún día será menester usar de ese
10 conocimiento. »

Y, sacando en esto lo que dijo que traía, comieron los dos en buena paz y compañía ^c. Pero, deseosos de buscar donde ^d alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida; subieron luego á caballo, y diéronse priesa por llegar á po-
15 blado antes que anocheciese; pero faltóles el sol, y la esperanza de alcanzar lo que deseaban, junto á unas chozas de unos cabreros, y así determinaron de pasarla ^e allí; que, cuanto fué de pesadumbre para Sancho no llegar á poblado, fué de contento para su amo dormir-
20 mirla ^f al cielo descubierto, por parecerle que cada vez que esto le sucedía era hacer un acto posesivo que facilitaba la prueba de su caballería.

^a. ...para mí la proveeré. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. = ^b. ...sino las frutas que. A.₁, ARR., MAI. = ^c. ...paz y compañía. TON., GASP. = ^d. ...de buscar adonde.

A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = ^e. ...de pasar la noche allí. ARG.₁, BENJ. — ...de parar allí. ARG.₂. = ^f. ...dormir al cielo. ARG.₂.



CAPÍTULO XI

De lo que le ^a sucedió á D. Quijote con unos cabreros

Fué recogido de los cabreros con buen ánimo, y, habiendo Sancho lo mejor que pudo acomodado ^b á Rocinante y á su jumento, se
5 fué tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos de cabra que hirviendo al fuego en un caldero estaban; y, aunque él quisiera en aquel mismo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estómago, lo dejó de hacer porque los cabreros los quitaron del fuego, y, tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas ^c, aderezaron con mucha priesa su rústica mesa, y convidaron á los dos, con
10 muestras de muy buena voluntad, con lo que tenían. Sentáronse á la redonda de las pieles seis de ellos, que eran ^d los que en la majada había, habiendo primero, con groseras ceremonias, rogado á D. Quijote que se sentase sobre un dornajo que vuelto del revés le pusieron. Sentóse D. Quijote, y quedábase Sancho en pie para servirle
15 la copa, que era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo, le dijo: « — Porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la andante caballería, y cuán á pique están, los que en cualquiera ministerio della se ejercitan, de venir brevemente á ser honrados y estimados del mundo, quiero que aquí á mi lado y en compañía desta buena gente
20 te sientes, y que seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y

^a. De lo que sucedió. MAI. = ^b. ...y habiendo Sancho acomodado lo mejor que pudo á Rocinante. TON. = ^c. ...pieles de

abejas. BR._{1,2}. = ^d. Sentáronse á la redonda de las pieles cinco de ellos, de seis que eran. ARG._{1,2}, BENJ.

natural señor, que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere; porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice^a, que todas las cosas iguala.

— ¡Gran merced! — dijo Sancho. — Pero sé decir á vuestra merced que, como yo tuviese bien de^b comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y á mis solas como sentado á par de un emperador. Y aun, si va á decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón, sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme á menudo, no estornudar ni toser si me viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la^c libertad traen consigo. Así que, señor mío, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y adherente de la caballería andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conviértalas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho; que éstas, aunque las doy por bien recibidas, las renuncio para desde aquí al^d fin del mundo.

— Con todo eso, te has de sentar, porque á quien se humilla, Dios le ensalza. Y, asiéndole por el brazo, le forzó á que junto á él^e se sentase.

No entendían los cabreros aquella jerigonza^f de escuderos y de caballeros andantes, y no hacían otra cosa que comer y callar y mirar á sus huéspedes, que, con mucho donaire y gana, embaulaban tasajo como el puño. Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas, y, juntamente, pusieron un medio queso más duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba en esto ocioso el cuerno, porque andaba á la

a. ...que del Ama sé decir. C.₁, L.₁. —
...que del alma sé decir. L.₂. = b. ...yo
tuviese bien que comer. TON. = c. ...la
soledad y libertad. L.₂. = d. ...desde aquí

para el fin del mundo. ARG._{1,2}, BENJ. =
e. ...á que junto dél se sentase. C.₁, L._{1,2}.
ARG.₂. = f. ...aquella jerigonza de escu-
deros. MAI.

Línea 5. ...como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y á mis solas como sentado á par de un emperador. — Juntar el como con tan y mejor, es incorrección en la que no paró mientes el novelista.

11. ...hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. — Fertilísimos los ingenios españoles en el uso de la perifrasis, manera delicada y decente de expresar cosas que no lo son, salvoconducto dado en gracia del pudor, ornato retórico despreciado hoy por el crudo naturalismo; constituye una de las galas que adornan el estilo del ingenioso novelista. Con bella gracia expresa aquí más de lo que pudiera decirse en términos familiares, y realza su mérito poniéndolo, como lo pone, en boca de Sancho. ¡También el pueblo sabe usar formas corteses!

redonda tan á menudo, ya lleno, ya vacío, como arcaduz^a de noria, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifiesto. Después que D. Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y, mirándolas atentamente, soltó la voz á semejantes razones: « — Dichosa edad y siglos dichosos aquellos 5

a. ...como arcaduz de noria. GASP.

3. ...tomó un puño de bellotas. — Aunque de escaso efecto oratorio, siempre se leen con gusto los ejemplos de esta manera de decir en que se toma el continente por el contenido: un puño, en vez de un puñado.

4. ...y, mirándolas atentamente, soltó la voz á semejantes razones. — Maestro en todo, complácese en esmaltar sus escritos con gallardo decir. De él nos ofrece ejemplos en sus demás obras:

« — Lauso, al son de la flauta de Arsindo, soltó la voz en semejantes razones. » (*La Galatea*, libro VI.)

« ...viendo lo cual, Mauricio soltó la voz en tales razones. » (*Persiles y Sigismunda*, libro I, cap. 12.)

5. « — Dichosa edad y siglos dichosos aquellos. — Serán por ventura (digámoslo de un modo resuelto), son puramente artísticas las descripciones que de la edad de oro nos legaron Ovidio y Virgilio. Arrastrado por la corriente clásica, el momento inicial de lo que hace Cervantes lo es también; pero, al punto, la pasión, la ardiente pasión que pone en el alma de D. Quijote, paladín de la orden de caballería, que vino á restablecer la gloria de aquellos venturosos tiempos en que, como canta Lope, pudo hablarse á los hombres de esta suerte:

« Yo soy, les dijo, la Verdad, y luego,
Como dormida en celestial sosiego,
Quedó la tierra en paz, que alegre tuvo
Mientras con ella la Verdad estuvo »;

esa pasión, repetimos, loca, pero aquí ardiente, sincera, truécase en labios de nuestro héroe en tierna y conmovedora elegía: si admirable por su grata y fluida armonía, por la gala de las imágenes, por la exquisita y selecta manera que presidió á la elección de los vocablos, todavía se hace más digna de encomio por lo sentido de la inspiración, tan sentida, que no ha de ser parte á menoscabar su belleza el haber brotado en suelo removido, desde muy antiguo, por grandes labores.

Á la poesía pastoril en que se celebraba á las Filidas, Amarilis y Dianas, se la substituye ahora con una Olalla; á los Lisardos, Lansos y Riselos, reemplazan aquí los Antonios y Pedros; á los libros en que se pintaban cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna, suceden escenas con reliquias de aquella felicísima edad de oro; los pastores son reales y vivientes, porque, desde los días en que se escribió *La Galatea* á éstos en que la pluma de Cervantes retrata, acaso con alguna inoportunidad (1), la vida del campo, se ha operado en su arte (como ahora dicen) una

(1) « ...y antojósele hacer aquel inútil razonamiento á los cabreros. » Rasgo, en verdad, humorístico y muy sincero.

á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquélla, venturosa, sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *a mio*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas, sustentadas no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aun no se había atrevido la pesada reja

a. ...tuyo ó mio. L.₁. = b. ...la feliz cosecha. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...con que comenzaron. TON. = d. ...estacas sustentadas no más. BR.₂.

transformación, mostrando en ello aventajarse á su época; pues, si en parte rinde tributo á la moda, la discreción le lleva á poner en boca de un cabrero versos compuestos por persona culta, con lo que se cohonestan el que los pastores hablen como si se hubieren criado á los pechos de las Universidades más célebres.

Y erran (en paz sea dicho) los que en tan brillante período no aciertan á descubrir sino la admiración de un clásico del siglo XVI por los clásicos de la antigüedad.

1. ...y no porque en ellos... en aquella venturosa. — Si, robando al discurso de D. Quijote la única espontaneidad que le dejaron los recuerdos clásicos; si, ajustando el giro de la frase á la rigidez del canon académico, dijéremos: «...siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase sin fatiga alguna, sino porque los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*»; entonces la corrección podría envanecerse del triunfo; pero los toques de frescura, que tanto enamoran cuando vimos hablar al ventero y á las mozas que iban camino de Sevilla, motejarían al relamido comentador porque con sus reparos pretende desalojar el corto espacio concedido á la espontaneidad para que la reemplace sin mérito alguno la hija de fría y desmayada enmienda.

18. ...aun no se había atrevido la pesada reja del corvo arado. — Remozar lo que otros inventaron, sin que esto perjudique á la propia inspiración; decirlo

del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser^a forzada ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la^b poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos^c de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos^d y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban^e los concetos amorosos del alma, simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encerrarlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese^g, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del

a. ...sin forzada. MIL. = b. ...entonces le poseían. BR.₂. = c. ...vestido. RIV. = d. ...hojas verdes de lampazos. C.₁, L._{1,2}. | FK. = e. ...declaraban. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...mezclándose. C.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}. MIL., AMB., BOW. = g. ...interés. MAL.

con gracioso modo, con estilo que parece nacido para el momento en que se habla; expresarlo con frase que jamás se pueda dar al olvido, prendas son á muy pocos concedidas.

3. ...lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar. — Que no se sigue el orden lógico de las ideas es tan notorio, que no merecía se hablase de ello en son de censura. ¿No redimen su descuido los primores todos con que se pintan la felicidad, simplicidad é inocencia de tan dichosa edad? ¿No le redimen la encantadora pintura de las simples y sencillas zagalejas que andaban de valle en valle, de otero en otero, en trenza y en cabello?

10. ...algunas hojas de verdes lampazos. — *Bardana mayor*, lampazo. Sus hojas son enteras, sencillas, muy grandes y vellosas, acorazonadas y un poco blanquecinas por la parte inferior; su sabor es amargo.

Bardana menor; género de hierba cuya flor, etc. Sus hojas, grandes, acorazonadas, pecioladas, generalmente acortadas en tres pequeños lóbulos, ásperas al tacto y dentadas irregularmente.

21. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez. — Frase familiar recogida por Covarrubias cuando dijo: «La que no está escrita,

juez, porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señeras^a, sin temor^b que la ajena desenvoltura y

a. ...sola y señera. C.₁₋₂₋₃, L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., BOW. — ...solas y señoras. TON., A.₁, ARG.₁, MAL., BENJ., FK. = b. ...temer. ARR., ARG.₁₋₂, BENJ.

sino que se pone el juez en la cabeza, y, sin haber texto ni doctor á quien arriarse, la ejecuta.»

No sabría decirlo el vulgo en forma tan pulida; pero si la hemos oído muchas veces de sus labios, y el mismo Cervantes la explica cumplidamente en estos pasajes:

«Ni yo soy ni he sido hechicera en mi vida; y si he tenido fama de haberlo sido, merced á los testigos falsos y á la ley de *encaje*, y el juez arrojadizo y mal informado.» (*Coloquio de los perros*.)

«Nunca te guies por la ley del *encaje*, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.» (*D. Quijote*, II, cap. 42.)

«Librete Dios de juez con leyes de *encaje*, y escribano enemigo y de cualquier dellos cohechado.» (MATEO ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, lib. I, cap. 2.)

3. *...solas y señeras.*—En la *Crónica de los Cervantistas* del 9 de Octubre de 1904, dirigimos al eximio hispanófilo Sr. D. James Fitzmaurice Kelly la siguiente carta:

«Muy distinguido señor mío: Á usted, que tantas muestras ha dado de su amor á la literatura española; á usted, que, en fecha para nosotros muy triste, acometió la noble empresa de publicar una edición del *Quijote* con variantes; á usted, que, por éste y otros trabajos, goza de autoridad en asuntos cervánticos; á usted acudo fiado en que, deseando, como deseamos todos, se limpie y *flje* para siempre el texto de la inmortal novela, no se desdeñará en decir, desde las columnas de la *Crónica*, á fin de que á todos nos sirva de lección y de estímulo, el fundamento que tuvo para no adoptar la variante de *solas y señeras*, correspondiente al cap. II de la I parte, propuesta por el juicioso D. Juan Antonio Pellicer. Y digo juicioso porque no se le ha de confundir en modo alguno con Clemencin, el de las escrupulosas nimiedades, y menos con Hartzbusch, el de las grandes osadías.

Es el caso que voy á publicar, con motivo del tercer Centenario, una edición crítica del *Quijote*, único libro por el que todavía nos respetan fuera de España.

Concretaré más aún el objeto de esta mi carta. Creyendo que no faltan razones en apoyo de la susodicha variante, las expondré, procurando que en mi alegato, llamémoslo así, resplandezcan el mayor orden y claridad. Pese usted con su buen juicio mis argumentos, y entienda que, no moviéndome á escribir lo que, en términos vulgares, llaman amor propio, cederé pronto el campo si las razones que usted aduzca fueren tales que, no dejando lugar á duda, nos fueren, á cuantos buscamos la gloria de Cervantes, á seguir la lección de *solas y señeras* que traen todas las ediciones anteriores á la de 1798.

Desde luego sorprende no se corrigiera, antes del ilustre bibliotecario, la impropiedad de *solas y señeras*, ya que este *señeras* es palabra enteramente baldía en el pasaje que se discute; y la sorpresa sube de punto al considerar que no pocos escritores habían usado mucho antes las voces *señero* y *señera* con la rigurosa exactitud con que se emplean en el *Quijote*.

lascivo intento las^a menoscabasen, y su perdición nacía^b de su gusto y propia voluntad. Y ahora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo

a. ...le. C.₁₋₂, L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB. — ...lá. C.₃, BOW. — ...les. ARG.₁, BENJ. — ...y supeditaran el que nacía. ARG.₂. — ...y su perdición nacía. C.₂₋₃, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., BOW. ARG.₂ = b. ...y su preservación nacía.

Y ¿cómo no, si mil casos análogos de la lengua latina se les ponían de continuo ante sus ojos incitándoles á que, amparados del prestigio de su autoridad, hiciesen algo semejante en lengua castellana?

Cierto, habían leído: (Isid. in Differ., Append. 38) *Unicus, habetur solus propter inopiam aliorum*; recordaban, en verdad, aquellas otras palabras: (Ter. Tun., I, 2, 67) *Obsecro: unam ille quidem hanc solam*.

Solus, pues, no explica de por sí la falta de compañía. Por eso se lee: (*Cyprian sive Auct.*, De *singul. cleric.*, 9.) *Solus est etiam singularis, hoc est, sine muliere caelebs*.

¡Con qué razón dice Freund en su *Diccionario*: *Unus: additur et solus aut tantum ad maiorem vim!*

No tienen estas citas otro alcance que el de una vaga analogía, y, con todo eso, derraman no poca luz sobre lo que vamos á decir:

Que *señero*, *señera*, vengán de *singularis* ó de *singuli*, *ae*, *a*, es muy discutible (1); pero no la afirmación de que há siglos tiene derecho de ciudadanía española, y de que su personalidad es tan distinguida, que en él se cifra una de las elegancias de la lengua castellana.

Dechado de sobriedad y concisión, en vez de acudir á un rodeo para distinguir cuando varios amigos, pongamos por caso, van *solos*, *pero juntos*, á paseo, sin que les acompañen sus deudos ni allegados; ó, cuando *cada uno* de esos varios amigos ha salido á paseo por distintos caminos, y *va solo*, esto es, individualmente, ó sea *cada uno separado de los demás*; entonces nuestra len-

(1) Posteriormente á la publicación de esta carta, recibimos de entendido filólogo contestación á una pregunta nuestra sobre el origen etimológico de la palabra cuya propiedad se discute:

«La fonética, dice, no puede resolver en forma cerrada esta cuestión. Sin embargo, la resuelve de un modo probable, por ser más numerosas las palabras en que la *ñ* procede de *gn* que de *ng*. Es decir, que es más probable que *señera* derive de *signum* que de *singularis*.

La semántica parece venir en ayuda de la fonética para resolver el litigio. Veámoslo.

De *sing* (idea de unidad), sólo salen *singular* y sus derivados; de suerte que *señero* sería el único ejemplo en que aquella raíz ó radical habría cambiado en *ñ*.

En cambio, de *sign* (idea de marca, distintivo), proceden:

1.º Sin modificación: *signo*, *signatura*, *signar*.

2.º Con modificación en *n* (por *nn*) y *ñ*: *sino*, *seña*, *señal*, *señar*, *señalar*. (Esta doble derivación no es de extrañar: la tenemos en *insignia* y *enseña*.) Creo, pues, que en este grupo hay que clasificar á *señero*.

Y puede añadirse que la palabra *seña* ó *señal* encierra el concepto de *unidad absoluta*: así, se tiene una sola bandera, un solo pendón, un solo escudo, un solo sello, una sola rúbrica. En consecuencia, la lección de este pasaje debe ser: *solas y señeras*.

En Cataluña y Valencia, la palabra *senyera* se toma en el sentido concreto de *bandera*, *pendón*, *estandarte*.

laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios ó por el aire, con el celo^a de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para

a. ...con el soplo de la maldita. ARG. 3.

gua, al modo de la latina, que señalaba las diferencias entre *unus, unicus, solus* y *solitarius*, se echa gallardamente en brazos de *señero*, y nos ofrece, con su ejemplo, en fórmula por extremo concisa, la distinción entre *solo* y *señero*, palabras *aparentemente* sinónimas.

Véase cómo apareció entre nosotros y sin desdeir la significación fundamental que traía al idioma: antes bien, confirmandose en ella, diríase que hizo y hace gala de presentar á nuestra vista cuantos matices hermosean su delicada naturaleza. Tales son las diversas significaciones de los siguientes ejemplos:

SEÑERO, - A. — En la significación de *solo, sola*:

« La puerta bien cerrada que dice Ezechiél,
Á ti significaba que siempre fuiste fiel;
Por ti passó *sennero* el Sennor de Israel
É desto es testigo el Ángel Gabriel. »

(BERCEO. *Loores de Nuestra Señora*, 12.)

« Dicho vos lo havemos non una vez *sennera*,
Mas es como yo creo está bien la tercera,
Como facie el Bispo de la ley primera
Una vez en el anno esta sancta carrera. »

(BERCEO. *Sacrificio de la Misa*, 135.)

« Dixo la una liebre: conviene que esperemos;
Non somos nos *señeras*, que miedo vano tenemos,
Las ranas se esconden de balde, ya lo vemos,
Las liebres et las ranas vano miedo tenemos. »

(ARC. DE HITA. *Poesías*, 142.)

« Dixe: non me matedes,
Serrana, sin ser oydo,
Ca yo non soy del partido
Dessos, por quien vos lo havedes;
Aunque me vedes tal sayo
En Agreda soy frontero,
É non me llaman Pelayo,
Magüer me vedes *señero*. »

(MARQUÉS DE SANTILLANA. *Serranillas*.)

« Non vades *sennera*,
Señora; que esta mañana
Han corrido la ribera,
Aquende de Guadiana,
Moros de Valdepurchena. »

(MARQUÉS DE SANTILLANA. *Serranillas*.)

cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y á los

« Ni la corneja no anda *señera*
Por el arena seca paseando,
Con su cabeza su cuerpo bañando
Por preocupar la lluvia que espera. »

(JUAN DE MENA. *El Laberinto*.)

« Agora me desespero — de ty, amor cruel, esquivo,
É non quiero ser cativo — de quien non es verdadero:
Mas me plase andar *señero* — que no mal acompañado,
Sin bevir enagenado — sirviendo señor artero. »

(ALFONSO ÁLVAREZ. *Canc. de Baena*, fol. 11, vto.)

« Á siete valientes moros
En el cerco de León
La entrada por el portillo
Señero defendí yo. »

(*Romancero antiguo anónimo*.)

En la significación de *abandonado*:

« Quando entendió Hierodes que era engañado,
Los Magos eran idos, el nino escapado;
Dolores le cubrieron, de muerte fué quejado,
Matosse con su mano, murió desesperado.
Alli murió *sennero* como mal traydor,
Luego te fizo el Ángel de la muerte sabidor. »

(BERCEO. *Loores de Nuestra Señora*, 39-40.)

« Cuitada, como soy, *sennera*
Non fallo lugar do pueda guarir,
Malo fué el día que ove á benir
A ser tu cercana e tu compañera. »

(ANÓNIMO. *Revelación de un hermitano*.)

En la significación de *solitario*:

« Andando por las sierras el hermitan *sennero*
Subió en la Cogalla en somo del otero,
Alli sufrió grand guerra el santo caballero
De fuertes temporales é del mortal guerrero. »

(BERCEO. *Vida de San Millán*, 5-6.)

En la significación de *único*:

« Recudió el buen padre, quissola castigar:
Amiga, diz, non fablas como devies fablar,
Á Dios *sennero* debes bendecir é laudar,
Porque de tan grand cueta te denzó delibrar. »

(BERCEO. *Vida de Santo Domingo de Silos*, 311.)

« Si non Ruy Dias el mio Cid *sennero*. »

(*Crónica general de España*, IV, 3, fol. 299.)

menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos cabreros, á quien agradezco el agasajo^a y buen acogimiento que hacéis á mí y á mi^b escudero; que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados á favorecer á los caballeros andantes, todavía por saber
5 que sin saber vosotros esta obligación me acogistes y regalastes^c, es razón que con la voluntad á mí posible os agradezca la vuestra.»

Toda esta larga arenga (que se pudiera muy bien excusar) dijo nuestro caballero, porque las bellotas que le dieron le trujeron^d á la memoria la edad dorada, y antojósele hacer aquel inútil razonamiento á los cabreros, que, sin respondelle^e palabra, embobados y
10

a. ...el gasaje. C.₁. — ...el gasajo. L.₁,₂, FK. = b. ...que hacéis á mí y á mi y á mi escudero. L.₁. = c. ...me acogisteis y regalasteis. MAL. = d. ...le trajeron á la memoria. MAL. = e. ...sin responderle palabra. MAL.

En la significación de *separado de otro*:

«Tres caballeros comían á un tablero
Asentados al fuego cada uno *señero*;
Non se alcanzarien con un luengo madero
É non cabrie entre ellos un canto de dinero.»

(ARCIP. DE HITA. *Poemas*, 1215.)

SOLO y SEÑERO - SOLAS y SEÑERAS.

«Cuando cató Dario del su pueblo plenero
Vios en el campo fascas *solo señero*:
Tirando de sus barbas de todo postrimero
Desamparó el inego con todo el tablero.»

(*Poema de Alejandro*, 1259.)

Aquí el *señero* refuerza la significación de *solo*, es decir, del abandono en que quedaba.

«Tomó el nombre de la peña que antiguamente se llamó el cabezo por estar en mitad de un llano, libre y desembarazado: *solo y seño* de otros montes y peñas que la rodean.» (CERVANTES, *Persiles*, III, 4.^o)

En el ejemplo anterior, ha usado con propiedad de buen hablista los adjetivos *solo* y *seño*; mas en este que ahora sigue se constituye el maestro de lengua castellana y nos enseña á todos, con la discreción que le distingue, el verdadero significado de *seño*, y cómo, unido al vocablo *solo*, refuerza y aclara, á la vez, el concepto expresado por éste:

«Viendo, pues, esto Andrés, dijo que él quería hurtar por sí solo, sin ir en compañía de nadie: porque para huir peligro tenía ligereza y para acometerle no le faltaba el ánimo: así que el premio ó el castigo de lo que hurtase, quería que fuese suyo. Procuraron los gitanos disuadirle deste propósito, diciéndole que le podrían suceder ocasiones, donde fuese necesaria la compañía, así para acometer, como para defenderse; y que una persona sola no podía hacer grandes presas. Pero, por más que dijeron, Andrés quiso ser ladrón *solo y seño* con intención de apartarse de la cuadrilla.» (CERVANTES. *La Gitanilla*.)

Leído esto, ¿quién vacilará sobre la significación y fuerza que mutuamente se prestan los dos adjetivos en el siguiente ejemplo?

suspensos le estuvieron escuchando. Sancho asimismo callaba y comía bellotas, y visitaba muy á menudo el segundo zaque, que, por que se enfriase el vino, le tenían colgado de un alcornoque.

Más tardó en hablar D. Quijote que en acabarse^a la cena, al fin de la^b cual uno de los cabreros dijo: «—Para que con más veras
5 pueda vuestra merced decir, señor caballero andante, que le agasajamos con pronta y buena voluntad, queremos darle solaz y contento con hacer que cante un compañero nuestro, que no tardará mucho en estar aquí, el cual es un zagal muy^c entendido y muy enamorado, y que, sobre todo, sabe leer y escribir, y es músico de un
10 rabel, que no hay más que desear.»

a. ...que en acabar la cena. GASP. = c. ...el cual es un zagal entendido. A.₁, b. ...al fin de lo cual. ARG.₁,₂, BENJ. = PELL., ARR.

«¿Cuán poco te costaba, oh señora, el tenerme por hermano, pues mis tratos y pensamientos jamás desmintieron la verdad de serlo, aunque la misma malicia lo quisiera averiguar, aunque en sus trazas se desvelara! Si quieres que te lleven al cielo *sola y seño*, sin que tus acciones dependan de otro que de Dios y de ti misma, sea en buen hora; pero quisiera que advirtieras que no sin escrúpulo de pecado puedes ponerte en el camino que deseas sin ser homicida.» (CERVANTES. *Persiles*, IV, 11.)

He llegado al final de esta carta: el lector que haya seguido atentamente mi argumentación, ha sacado la consecuencia. Queriendo ponderar Cervantes la belleza de aquel estado social en que la moral más pura dominaba en todos los espíritus, dice: «Que las doncellas andaban *solas y seño*; esto es, que cada una podía ir enteramente *sola* «de monte en monte y de valle en valle», sin temor á que ningún follón, ningún villano (pues en la edad de oro no los había), osase menoscabar su honestidad.»

Y cabe preguntar ahora: ¿Qué papel desempeña aquí la frase *solas y seño*? *Seño*, ¿lo eran, por ventura, únicamente las doncellas? En aquella edad felicísima, ¿se *enseño*earon del mundo únicamente las doncellas?

En espera de su contestación, se honra ofreciéndose de usted suyo afectísimo s. s.

CLEMENTE CORTEJÓN.

De Barcelona, á 2 de Octubre de 1904.»

Como no hayamos recibido respuesta alguna, nos creemos autorizados á que prevalezca la *lección* de *solas y seño* sobre la de *solas y seño*.

10. ...y es músico de un rabel. — En el *Diccionario del «Quijote»* se explicará el significado de la voz *rabel*; pero al amante de la pureza del idioma, al que pone la mira en la propiedad de la frase, no se le ha de advertir que un *músico de rabel* parece significar la conexión íntima entre el que lo toca y el instrumento: diríase que nació sólo para ello, y que tal habilidad es propia, suya, y no de otro alguno.

Apenas había el cabrero acabado de decir esto, cuando llegó á sus oídos el son del rabel, y de allí á poco llegó el que le tañía, que era un mozo de hasta veintidós años, de muy buena gracia. Preguntáronle sus compañeros si había cenado, y, respondiendo^a que sí, el que había hecho los ofrecimientos le dijo: «— De esa manera, Antonio, bien podrás hacernos placer de cantar un poco, por que vea, este señor huésped que tenemos, que también por los montes y selvas hay quien sepa^b de música. Hémosle dicho tus buenas habilidades, y deseamos que las muestres y nos saques verdaderos; y^c, así, te ruego por tu vida que te sientes y cantes el romance de tus amores, que te compuso el beneficiado tu tío, que en el pueblo ha parecido muy bien.

—Que me place,» respondió el mozo. Y, sin hacerse más de rogar, se sentó en el tronco de una desmochada encina, y, templando

a. ...y respondió que sí. PELL., ARR. =
b. ...este señor huésped que tenemos, quien también por los montes y selvas hay quien sepa de música. C._{1,2,3}, L.₁, BR._{1,2,3}, AMB., BOW. — ...este señor

huésped, que tenemos aquí también, por los montes y selvas quien sepa de música. V._{1,2}, MIL. — ...este señor huésped que también en los montes y selvas hay quien sepa. TON. = c. ...verdaderos; así. ARR.

7. ...también por los montes y selvas hay quien sepa de música. — El pudor de los que en todo descubren ofensas contra la castidad del idioma les llevaría á decir, si comentasen la frase transcrita, que en ella hay torpe catalanismo. Ignoran, sin duda, que la lengua de Ausias March y de Cervantes se mecieron en una misma cuna, y que se regalaban con no pocos términos y giros comunes á entrambas.

«Fizo más de bienes que non diz la leyenda»
(BERCEO. *Vida de Santo Domingo de Silos*, 375)

«Tantos matan de moros»
(*Silva de Romances*, pág. 104)

son garantía de la hermandad de uno y otro idioma.

8. ...tus buenas habilidades. — Como las aptitudes de Antonio nacen de sus buenas prendas, el substantivo *habilidades* pudo ir solo, sin acompañamiento de adjetivo alguno.

10. ...y cantes el romance de tus amores... que en el pueblo ha parecido muy bien. — Á los que por correr tras la opinión ajena, la opinión *modernista*, que tiene para sí como dogma de crítica el desdeñar el asunto de este capítulo por estar inspirado en el falso idealismo de la poesía bucólica, se les ha de responder con la sinceridad que respira la composición toda: — Los que aquí hablan no son elegantes ni cortesanos, sino rústicos pastores; no pasan la vida en regaladas florestas, sino en humilde cabaña; van de vez en cuando á la aldea, y allí recogen impresiones del momento. Por eso saben que el romance compuesto por el beneficiado *ha parecido bien á los del pueblo*.

su rabel, de allí á poco, con muy buena gracia, comenzó á cantar, diciendo desta manera:

« ANTONIO

Yo sé, Olalla, que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho 5
Ni aun con los ojos siquiera,
Mudas lenguas de amoríos.

Porque sé que eres sabida^a,
En que me quieres me afirmo,
Que nunca fué desdichado 10
Amor que fué conocido.

Bien es verdad que tal vez,
Olalla, me has dado indicio
Que tienes de bronce el alma,
Y el blanco pecho de risco. 15

Mas allá, entre tus reproches
Y honestísimos desvíos,
Tal vez la esperanza muestra
La orilla de su vestido.

Abalanzase al señuelo 20
Mi fe, que nunca ha podido
Ni menguar por no llamado
Ni crecer por escogido.

Si el amor es cortesía,
De la que tienes colijo 25
Que el^b fin de mis esperanzas
Ha de ser cual imagino.

Y, si son servicios^c parte
De hacer un pecho benigno,

a. Porque te quiero y lo sabes. ARG.₂ | C._{1,2}, L._{1,2}, BR._{1,2}. = c. Y si servicios son parte. TON.
= b. Que en fin de mis esperanzas.

4. Yo sé, Olalla, que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho.

En éste y en otros varios capítulos, la conjunción *puesto que*, perdiendo su ordinaria significación, se usa en lugar de *aunque*.

8. Porque sé que eres sabida. — Aquí el vocablo *sabida* vale tanto como *discreta*.

Algunos de los que he hecho
Fortalecen mi partido.
Porque si has mirado en ello,
Más de una vez habrás visto
5 Que me he vestido en los^a lunes
Lo que me honraba el domingo.
Como el amor y la gala
Andan un mismo camino,
En todo tiempo á tus ojos
10 Quise mostrarme polido.
Dejo el bailar por tu causa,
Ni las músicas te pinto
Que has escuchado á deshoras
Y al canto del gallo primo.
15 No cuento las alabanzas
Que de tu belleza he dicho,
Que, aunque verdaderas, hacen
Ser yo de algunas malquisto.
Teresa del Berrocal,
20 Yo alabándote, me dijo :
— Tal piensa que adora á^b un ángel,
Y viene á adorar á^c un gimio,
Merced á los muchos dijés
Y á los cabellos postizos,
25 Y á hipócritas hermosuras
Que engañan al amor mismo. --
Desmentíla, y enojóse ;
Volvió por ella su primo ;
Desafióme, y ya sabes
30 Lo que yo hice y él hizo.
No te quiero yo á montón,
Ni te pretendo y te sirvo

a. Que me he vestido en el lunes. ARR. | TON., A.₁₋₂, BOW., PELL., ARR., CL.,
= b. Tal piensa que adora un ángel. | RIV., GASP., ARG.₁₋₂, MAL., BENJ. =
C.₁₋₂₋₃, L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., | c. Y viene á adorar un gimio. TON.

31. No te quiero yo á montón...
Por lo de barraganía.

Barragán, mozo valiente y arriscado.

« El moro Abengalvón mucho era buen barragán. »

(Poema del Cid, 2680.)

Por lo de barraganía,
Que más bueno es mi designio.
Coyundas tiene la Iglesia,
Que son lazadas de sirgo:
5 Pon tu cuello en la gamella,
Verás cómo pongo el mío.
Donde no, desde aquí juro
Por el santo más bendito
De no salir destas sierras
10 Sino para capuchino. »

Con esto dió el cabrero fin á su canto, y, aunque D. Quijote le rogó que algo más cantase, no lo consintió Sancho Panza, porque estaba más para dormir que para oír canciones. Y, así, dijo á su amo: « — Bien puede vuestra merced acomodarse desde luego adonde ha de posar esta noche, que el trabajo que estos buenos 15 hombres tienen todo el día, no permite que pasen las noches cantando.

— Ya te entiendo, Sancho, — le respondió D. Quijote; — que bien se me trasluce que las visitas del zaque piden más recompensa de sueño que de música. 20

— Á todos nos sabe bien, bendito sea Dios, — respondió Sancho.

— No lo^a niego, — replicó D. Quijote; — pero acomódate tú donde quisieres, que los de mi profesión mejor parecen velando que durmiendo. Pero, con todo eso^b, sería^c bien, Sancho, que me vuelvas á curar esta oreja, que me va doliendo más de lo que es menester. » 25

a. No le niego. MIL. = b. ...con todo | TON., A.₁, MAL., FK. = c. ...será bien.
esto. C.₁₋₂, L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₃, MIL., AMB., | ARR., ARG.₁₋₂, BENJ.

Barraganía, acción esforzada.

« Bien sé yo que Achilles por su barraganía
Non me vencería por armas nin por caballería;
Mas tú as puesto la ora el día. »

(Poema de Alexandro, 642.)

Más tarde, la palabra perdió su honrosa significación, recibiendo la de amancebamiento, y es el sentido en que la toma Antonio.

18. ...bien se me trasluce que las visitas del zaque piden más recompensa de sueño que de música. — Por esta y por mil y mil frases como ella, vive Cervantes en la memoria de los siglos, y vivirá tanto como la lengua. En su estilo andan juntas, como en otros escritores, la imagen y la personificación; pero la galanura, el hechizo de la expresión, á él pertenecen, suyas son.

Hizo Sancho lo que se le mandaba; y, viendo uno de los cabreros la herida, le dijo que no tuviese pena, que él pondría remedio con que fácilmente se sanase; y, tomando algunas hojas de romero, de^a mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de
5 sal, y, aplicándoselas á la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medicina. Y así fué la verdad.

a. ...de romero, del mucho, Tox.



CAPÍTULO XII

De lo que contó un cabrero á los que estaban con D. Quijote

ESTANDO en esto, llegó otro mozo de los que les traían del^a aldea el bastimento, y dijo: «—¿Sabéis lo que pasa en el lugar, compañeros?» 5

—¿Cómo lo podemos saber?— respondió uno de ellos.

—Pues sabed,— prosiguió el mozo,— que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisóstomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela^b, la hija de Guillermo el rico, aquélla que se anda en hábito de pas- 10 tora por esos andurriales.

—Por Marcela dirás,— dijo uno.

a. ...que les traían de la aldea. ARG. 1, 2, MAT., BENJ.

b. ...moza del aldea. ARG. 1, 2, BENJ.

Línea 3. ...*les traían del aldea el bastimento.*— Tiene la significación, según su etimología, de *sustento* y *apoyo*, y úsase para indicar la provisión necesaria que se previene para comer, etc.

Desde muy antiguo el verbo *bastir* expresó esta misma idea:

« Martín Antolinez, el Burgalés cumplido
 Á mio Cid é á los suyos *abastóles* de pan é vino:
 Non lo compra, ca él se lo avie consigo,
 De todo conducho bien los ovo *bastidos*:
 Pagos mio Cid el Campeador é todos los otros que van á so servicio. »
(Poema del Cid, v. 65-70.)

« Fué causa de que las galeras no proveyesen de tanto *bastimento* y tan á la continua. » (MENDOZA. *Guerra de Granada*, lib. III, n.º 8.)

— Por esa digo, — respondió el cabrero. — Y es lo bueno que mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera moro, y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque, porque, según es fama (y él dicen que lo dijo), aquel
5 lugar es adonde él la vió la vez primera. Y también mandó otras cosas tales, que los abades del pueblo dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de gentiles. Á todo lo cual responde aquel gran su^a amigo Ambrosio, el estudiante^b, que también se vistió de pastor con él, que se ha de cumplir todo,
10 sin faltar nada, como lo dejó mandado Grisóstomo, y, sobre esto, anda el pueblo alborotado; mas, á lo que se dice, en fin se hará lo que Ambrosio y todos los pastores sus amigos quieren, y mañana le vienen á enterrar con gran pompa adonde^c tengo dicho; y tengo para mí que ha de ser cosa muy de ver; á lo menos yo no dejaré de
15 ir á verla, si supiese no volver mañana al lugar.

a. ...aquel su gran amigo. ARG.^{1,2}, BENJ. = b. Omite ...gran su amigo Ambrosio, el estudiante. L.². = c. ...con gran pompa donde tengo dicho. TON.

10 (pág. 249). ...aquella que se anda en hábito de pastora. — La gentileza del se en este ejemplo es de lo más elegante que se conoce en los dominios del idioma, y basta por sí sola para que se den al olvido cien y cien incorrecciones. Es la misma que luce con singular esplendor en Granada, Rivadeneira y otros maestros.

Con ella podemos dar en rostro á la orgullosa cuanto *pobrecita* limosnera de Voltaire, y decir, de paso, á los que censuran el desaliño de Cervantes: — Escribid como él.

6. ...los abades del pueblo. — En derecho canónico se da el nombre de *abad* á los superiores de los monasterios de hombres, y también á los que están al frente de iglesias que en otro tiempo fueron regulares y después se secularizaron. Además, en los cabildos, como recuerdo de la vida canonical, se introdujo una dignidad llamada *abad*, reducida, por regla general, como todas las de su clase, en la disciplina actual, á cargo puramente honorífico ó titular. Con todo, en nuestro país, el art. 22 del Concordato de 1851 dice: «El Cabildo de las Colegiatas se compondrá de un Abad (presidente), que tendrá aneja la cura de almas, sin más autoridad ó jurisdicción que las directivas y económicas de su iglesia ó Cabildo.»

Pero nada de esto guarda verdadera relación con la palabra *abades*, que comentamos, pues aquí se da este nombre, como sucede todavía en muchas regiones de España, á los curas; denominación que, en otras, se circunscriben tan sólo al párroco.

El origen etimológico de la palabra es el siguiente: *Abad* (en latín *abbas*) viene de la palabra hebrea *ab*, que significa *padre*. Los caldeos y los sirios añadieron la letra *a* y se formó la palabra *abba*, con igual significación. Los griegos y los latinos añadieron la letra *s*, y con ello quedó formado el nombre *abbas*, que nosotros traducimos *abad*.

— Todos haremos lo mismo, — respondieron los cabreros, — y echaremos suertes á^a quién ha de quedar á guardar las cabras de todos.

— Bien dices, Pedro, — dijo uno de ellos^b, — aunque no será menester usar de esa diligencia, que yo me quedaré por todos. Y no lo
5 atribuyas á virtud y á poca curiosidad mía, sino á que no me deja andar el garrancho que el otro día me pasó este pie.

— Con todo eso, te lo agradecemos, » respondió Pedro.

Y D. Quijote rogó á Pedro le dijese qué muerto era aquél, y qué
10 pastora^c aquélla.

Á lo cual Pedro respondió que lo que sabía era que el muerto era un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto á su lugar con opinión de muy sabio y muy leído. Principalmente decían que sabía la ciencia de
15

a. ...suertes quien. V.^{1,2}, MIL. = b. Bien dices, Pedro, dijo, aunque no será menester. C.^{1,2,3}, L.^{1,2}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}, MIL., AMB., BOW., FK. — Bien dices, Pedro, dijo el otro, aunque no será menester. TON. = c. ...pastora era aquélla. MAT.

15. ...muy leído. — Esto de andar juntos el participio pasivo y la significación activa, ni ha de tenerse como novedad del *Quijote*, ni aun como bastardía del idioma; antes bien como manifestación tímida, pero no inconsciente, de elegancias latinas que pasaron al castellano: «*mal hablado*», «*bien hablado*», «*mal pensado*», «*recibi su favorecida*», «*amadisimo padre*», y á este tenor el sustantivar los participios pasivos significando estado y modo de ser; porque aun admitiendo, como no puede menos de admitirse, que el pensamiento y la palabra sean lo que hay de más activo en el hombre, no parece antilógico usemos el tiempo pasivo, ya que tiene más energía, para significar la costumbre del que ordinariamente es *mal hablado*; del que ha *pensado mal* ó con malicia siempre y ahora también; del que, por no haber pecado nunca contra las leyes de la honestidad y del decoro, fué en toda ocasión, y es en este momento, *bien hablado*.

Mal *hablante*, mal *pensante*, probarían exceso de aliño y purismo.

Si arguye igualmente poca modestia y menos cortesía decir á nuestros amigos que sus cartas se ven muy honradas desde el instante en que llegan á nuestras manos, es fuerza admitamos que el *favorecida*, sea cual fuere su estructura, hace aquí las veces de *favorecedora*.

Téngase, si place, como manera idiótica de hablar; pero no la condenemos, pues, como ella, hay muchas en castellano; por eso llamamos *congregante* de la Merced al que está *congregado*, alistado en esta cofradía ó hermandad, y no al que *congrega*.

Aun concediendo que dichas expresiones, y alguna de las arriba notadas, fueren modos impropios de decir, pueden y deben, con todo, usarse, porque en las lenguas forma ley el error general que nadie contradice.

Sin embargo, nótese que tales participios sólo se aplican á las personas, nunca á las cosas.

las estrellas, y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna.

«—Eclipse se llama, amigo, que no cris, el escurecerse esos dos luminare mayores,» dijo D. Quijote.

5 Mas, Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo: «—Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante ó estil.

—Estéril queréis^a decir, amigo,—dijo D. Quijote.

10 —Estéril ó estil,—respondió Pedro,—todo se sale allá. Y digo que con esto que decía se hicieron su padre^b y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba diciéndoles: «Sembrad este año cebada,^c no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos, y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota.»

15 —Esa ciencia se llama *Astrología*,—dijo D. Quijote.

—No sé yo cómo se llama,—replicó Pedro,—mas sé que todo esto^d sabía, y aun más. Finalmente, no pasaron muchos meses, después que vino de Salamanca, cuando un día remaneció vestido de pastor, con su cayado^e y pellico, habiéndose quitado los hábitos
20 largos que como escolar traía, y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo, llamado Ambrosio, que había sido su compañero en los estudios. Olvidábaseme de decir cómo Grisóstomo, el difunto, fué grande hombre de componer coplas, tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos
25 para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo. Cuando los del lugar

a. Estéril queréis decir. ARG., MAI., BENJ. = *b. ...se hicieron sus padres y sus amigos.* TOX. = *c. Sembrad este año cebada y no trigo.* L., = *d. ...sé*

que todo eso sabía y aun más. L., = *e. ...de pastor con su ganado y pellico.* C., V., BR., MIL., AMB., A., BOW., PELL.

2. ...nos decía el cris del sol.—Es esta una de las palabras que, estropeadas y corrompidas por el vulgo, puede y debe añadirse á la lista de vocablos que se mencionan en la nota de la pág. 116.

18. ...cuando un día remaneció vestido de pastor, con su cayado y pellico.—La gracia de este *remaneció*, muy propia de la región andaluza, donde, para hablar de una salida, dicho ó acto inesperado, se dice: «¿Ahora *amanece* con eso?», significación que debe recogerse como nota de estilo, si el comentario del *Quijote* no ha de ser obra de pura fantasía. Y de la misma suerte es muy útil, para la historia del texto, llamar la atención del lector sobre la persistencia de la lección *ganado*, abandonada, desde 1738, en toda impresión hecha con alguna diligencia.

vieron tan de improviso vestidos de pastores á los dos escolares, quedaron admirados, y no podían adivinar la causa que les había movido á hacer aquella tan extraña mudanza. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro^a Grisóstomo, y él quedó heredado^b en mucha cantidad de hacienda, así en muebles como en raíces, y
5 en no pequeña cantidad de ganado mayor y menor, y en gran^c cantidad de dineros, de todo lo cual quedó el mozo señor desoluto; y en verdad que todo lo merecía, que era muy buen compañero, y

a. ...el padre de Grisóstomo. TOX. = *b. ...y él quedó heredero en mucha canti-*

dad. RIV. = *c. ...y en no pequeña cantidad de dineros.* TOX.

24 (pág. 252). ...y los autos para el día de Dios.— Brillan, entre los que con mejor pluma han escrito sobre el auto sacramental, Pedroso (1), Canalejas (2), Menéndez y Pelayo (3) y Sánchez Moguel (4). De la labor que, con feliz éxito, llevaron á término, formamos la siguiente nota.

Fruto exclusivo de la literatura española, el drama sacramental, teológico, el *auto*, cuyo artificio, en sus comienzos, cifrábase tan sólo en diálogos, romances, villancicos y glosas devotas, dispuestos en pocas escenas, sin lazo lógico ni externo, es obra que no conoció, antes ni después de la nuestra, ninguna otra literatura. Condénese nuestra torpeza si fué error el haberlo creado; mas no se escatime la alabanza si nos cabe la gloria de esa nueva y peregrina forma artística que representa como de bulto lo sobrenatural, lo intangible, la alegoría de lo divino; en una palabra: el misterio eucarístico, aunque con ello se ofenda la unidad, exigida por la dramática cuando, como en estas composiciones, se mezclan, de un lado, figuras reales y seres abstractos; de otro, personajes de muy distinta raza y de siglos muy lejanos entre sí. Las sobredichas representaciones, nacidas en el siglo XIV, tuvieron origen simultáneo en Aragón y Portugal. Aquí, el drama eucarístico más antiguo, es obra de Gil Vicente, y no contiene más fábula dramática que la vulgar leyenda de haber partido San Martín su capa con un pobre.

Para encontrar la unidad de pensamiento que pide el drama, para llegar á los *autos* sacramentales que gozaron por entero del favor popular, es preciso subir hasta Calderón, cuyo genio les prestó nuevos encantos y prestigios tales, que, no pudiendo subir á más alta cumbre, decayeron en manos de sus amigos y discípulos, los Moretos, Cándamos y Zamoras, trocándose á veces lo divino en historia profana, como en el *auto* citado por Pedroso, en el que Carlomagno se lanza á conquistar Tierra Santa, y donde Galalón le vende por treinta dineros, viniendo á morir crucificado el restaurador del sacro imperio romano.

Los abusos é irreverencias que, así en el argumento de los *autos* como en su representación, se cometieron, fueron parte á que se prohibieran en 1765, reinando Carlos III.

(1) *Autos sacramentales*, coleccionados por González Pedroso. — «Biblioteca Rivadeneyra», t. LVIII.

(2) *Los autos sacramentales de D. Pedro Calderón de la Barca*. Madrid, 1871.

(3) *Calderón y su teatro*. Madrid, 1885.

(4) *Memoria premiada acerca de «El Mágico prodigioso», de Calderón, y en especial sobre las relaciones de este drama con el «Fausto», de Goethe*. Madrid, 1881.

caritativo y amigo de los buenos, y tenía una cara como una bendición. Después se vino á entender que el haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denantes, de la cual^a se había enamorado el pobre difunto de Grisóstomo. Y^b quiéroos decir ahora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna.

10 — Decid Sarra, — replicó D. Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero.

a. ...de la se había. C.₃. = b. ...Grisóstomo. Quiéroos. PELL.

4. ...aquella pastora Marcela. — «Los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes», dice ella misma en el cap. 14. Luego, más que esquiva y huraña, como pretenden algunos críticos, Marcela es el tipo hermoso de la doncella honesta; y, sin embargo, no es de esas que, arrebatadas por poética pintura de la virginidad, despidiéndose de las doradas ilusiones y de los dulces recuerdos de la vida, llaman por ventura á las puertas de un monasterio para acogerse en él, como se acogen las tímidas palomas allí donde no llegan los espantosos furios de la tempestad que, de súbito, amenaza arrebatadas: por el contrario, ella, lejos de esquivar todo contacto humano, se lanza con las compañeras de su infancia á la vida pastoril, segura del respeto que á todos ha de inspirar su bravia resolución. Por tanto, sólo el extremo de cariño que entre Grisóstomo y Ambrosio mediaba, pudo hacer decir á este último aquellas frases llenas de exaltación: «—¿Vienes á ver, por ventura, oh fiero basilisco...»

10. — Decid Sarra, — replicó D. Quijote. — Al leer el comentario de Clemencin, diríase que tenía puesta la mira en ocultar las veces que Bowle le servía para ilustrar su obra. Nosotros, cuando topamos con una nota erudita y razonada, tenemos á gala que honre nuestras páginas. Por eso trasladamos á éstas la del cervantista murciano:

«El pastor llamaba *Sarna* á la mujer de Abraham, y D. Quijote le corregía este vocablo como ya le había corregido otros. Nosotros decimos *Sara*, pero en lo antiguo decían *Sarra*, como se ve por el comentario castellano de D. Alonso de Madrigal, llamado comúnmente el *Tostado*, sobre la Crónica de Eusebio (1), y también por el *Valerio de las historias escolásticas y de España*, compuesto por el canónigo Diego Rodríguez de Almela, familiar del obispo de Burgos D. Alonso de Cartagena (2). *Sarra* dijo igualmente Diego de San Pedro en su *Círcel de Amor*, al elogiar á algunas mujeres notables entre las judías (3). Lo mismo el autor del *Lazarillo de Manzanares* (4), el P. Haedo en los *Diálogos*

(1) Parte I, cap. 69.

(2) Lib. II, tít. I, cap. 2.

(3) Fol. 46, edición de Venecia de 1553.

(4) Cap. 12.

— Harto vive la sarna, — respondió Pedro. — Y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo á cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.

— Perdonad^a, amigo, — dijo D. Quijote; — que por haber tanta diferencia de sarna á Sarra os lo dije. Pero vos respondistes^b muy bien, porque vive más^c sarna que Sarra; y^d proseguid vuestra historia, que no os replicaré más en nada.

— Digo, pues, señor mío de mi alma, — dijo el cabrero, — que en nuestra aldea hubo un labrador aun más rico que el padre de Grisóstomo, el cual se llamaba Guillermo, y al cual dió Dios, amén de las muchas y grandes riquezas, una hija de cuyo parto murió su

a. Perdonadme. TON. = b. ...respondisteis. TON., GASP., MAL. = c. ...vive más la sarna. V._{1,2}, MIL. = d. ...Sarra; proseguid vuestra historia. ARR.

de la captividad que siguen á la *Topografía de Argel* (1), y Cristóbal Suárez de Figueroa en su *Pasajero* (2). Sara vivió ciento diez años, y fué madre siendo ya muy vieja; de aquí vino la frase proverbial para ponderar la vejez de una mujer, diciéndose *ser más vieja que Sarra*; frase de que hizo mención Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, y á que se refiere aquella expresión del canto epitalámico del pastor Arsindo que Cervantes insertó en el libro III de la *Galatea*, al describir la boda del pastor Daranio con Silveria:

« Más años que Sarra vivan
Con salud tan confirmada,
Que dello pese al Doctor. »

La gente rústica, así como decía *cris* y *estil* por *eclipse* y *estéril*, decía también *Sarna* por *Sarra*. »

10. ...y al cual dió Dios, amén de las muchas y grandes riquezas. — En extremo mezquina es la crítica que no pasa de los vocablos: más alto ha de ser el comentario que hoy se haga del *Quijote*; pero suponer que en España y cuantos fuera de ella conocen algún tanto la lengua castellana no han menester de guía que les conduzca por los senderos que en otro tiempo llevaban á las cumbres de la perfección en punto á lenguaje, es suponer tal dominio del idioma, que la inteligencia del libro donde campean á sus anchas la riqueza de vocablos y significaciones es obvia y patente para todos. Por esto, sin apartar la vista de más alto fin, y por juzgar que á muchos faltó tiempo para entrarse por el inmenso campo de la lengua castellana, descendemos no pocas veces á declarar el sentido de esta y aquella palabra, de esotro y aquel giro.

¡ Qué riqueza de significaciones no tiene el vocablo *amén* !

« Le dijo: — Andrés: yo soy doncella y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino á mí, y este mesón es suyo, y *amén* desto tiene muchos majuelos, y otros dos pares de casas. » (*La Gitanilla*.)

1) Diálogo I.

(2) Alivio, 5.

madre, que fué la más honrada mujer que hubo en todos estos con-
tornos. No parece sino que ahora la veo con aquella cara que del un
cabo^a tenía el sol y del otro la luna, y, sobre todo, hacendosa y
amiga de los pobres, por lo que creo que debe de estar su ánima, á^b
5 la hora de ahora^c, gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de
la muerte de tan buena mujer murió su marido Guillermo, dejando
á su hija Marcela, muchacha y rica, en poder de un tío suyo, sacer-
dote y beneficiado en nuestro lugar. Creció la niña con tanta be-
lleza, que nos hacía acordar de la de su madre, que la tuvo muy
10 grande, y con todo esto se juzgaba que le^d había de pasar la de la
hija; y así fué, que cuando llegó á edad de catorce á quince años
nadie la miraba que no bendecía á Dios, que tan hermosa la había
criado, y los más quedaban enamorados y perdidos por ella. Guar-
dábala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento; pero,
15 con todo esto^e, la fama de su mucha hermosura se extendió de ma-
nera que, así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente^f
de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas á la redonda,
y de los mejores dellos, era rogado, solicitado é importunado su tío
se la diese por mujer. Mas él, que á las derechas es buen cristiano,
20 aunque quisiera casarla luego, así como la vía^g de edad, no quiso
hacerlo sin su consentimiento, sin tener ojo á la ganancia y gran-

a. ...un lado tenía. TON. = b. ...ánima
en la hora. V._{1,2}, MIL. = c. ...la hora de
hora. C._{1,2,3}, L._{1,2}, BR._{1,2}, A._{1,2}, PELL.,
ARR., GASP., MAL., FK. = d. ...que se
había de pasar. C.₃, BOW. — ...que la

había. ARG.₃, = e. ... con todo eso. L._{1,2}.
= f. ...no sólo de los de nuestro. TON. =
g. ...así como la vido. AMB. — ...así
como la vió. TON., CL., RIV., ARG._{1,2}.
BENJ. — ...así como la veía. MAL.

No ofrece duda: en el ejemplo que precede, *amén* es como si dijera *además*
de, y no otro es su sentido en el que origina la presente nota, como asimismo
en los que siguen:

«— Cuando yo servía, — respondió Sancho, — á Tomé Carrasco, el padre del
bachiller Sansón Carrasco, que v. m. bien conoce, dos ducados ganaba cada
mes, *amén* de la comida.» (*Quijote*, II, cap. 29.)

« Mi oficio es tener dos hijas
Y *amén* de esto soy casado. »

(MORENO. Epigrama CLXXX. — «B.^a R.^a», t. XLII, pág. 172.)

« Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido,
Con seis mataduras
Y seis lobanillos,
Amén de seis grietas
Y un tumor antiguo. »

(IRIARTE. *Fábulas literarias*: «*La compra del asno*.» — «B.^a R.^a», t. LXIII, pág. 13.)

jería que le ofrecía el tener la hacienda de la móza dilatando su ca-
samiento; y á fe que se dijo esto en más de un corrillo, en el pueblo,
en alabanza del buen sacerdote. Que quiero que sepa, señor an-
dante, que en estos lugares cortos de todo se trata y de todo se
murmura^a; y tened para vos, como yo tengo para mí, que debía^b de 5
ser demasidamente bueno el clérigo que obliga á sus feligreses á
que digan bien dél, especialmente en las aldeas.

— Así es la verdad, — dijo D. Quijote. — Y proseguid adelante,
que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contáis con
muy^c buena gracia. 10

— La del Señor no me falte, que es la que hace al caso. Y^d en
lo demás sabréis que, aunque el tío proponía á la sobrina y le decía
las calidades de cada uno en particular de los muchos que por mujer
la pedían, rogándole que se casase y escogiese á su gusto, jamás
ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y 15
que por ser tan^e muchacha no se sentía^f hábil para poder llevar la
carga del matrimonio. Con estas que daba, al parecer, justas ex-
cusas, dejaba el tío de importunarla, y esperaba á^g que entrase algo
más en edad, y ella supiese escoger compañía á su gusto. Porque
decía él, y decía muy bien, que no habían de dar los padres á sus 20
hijos estado contra su voluntad. Pero hételo aquí, cuando no me
cato^h, que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora; y,
sin ser parte su tío ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban,
dió en irse al campo con las demás zagalas del lugar, y dió en guar-
dar su mismo ganado. Y, así como ella salió en público y su her- 25
mosura se vió al descubierto, no os sabré buenamente decir cuántos

a. ...lugares cortos de todo se murmura.
L.₂, = b. ...que debe de ser. ARG._{1,2},
BENJ. = c. ...con buena gracia. BR.₃,
AMB., TON., A.₁, ARR., MAL. = d. ...al

caso; en lo demás. ARG._{1,2}, BENJ. =
e. ...ser muy muchacha. TON. = f. ...sen-
tía muy hábil. TON. = g. ...esperaba que.
GASP. = h. ...no me cato. C.₃, BOW.

23. ...sin ser parte su tío ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban. —
Sin ser parte su tío, vale, en esta cláusula, tanto como: *sin que su tío pudiera im-
pedirlo; sin que para nada influyera el parecer de su tío; sin que su tío fuera parte
á estorbarlo; sin que los consejos de su tío fueran parte á disuadirla*. Sentido tan
obvio es el mismo que se nos ofrece en el cap. 9:

«...se alzó (D. Quijote) de nuevo en los estribos y, apretando más la espada
en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaino, acertándole de lleno
sobre la almohada y sobre la cabeza, que *sin ser parte tan buena defensa*, como
si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices, por la
boca y por los oídos.»

Sin ser parte, esto es, sin que, á pesar de la buena defensa que en la al-
mohada tenía, pudieran evitarse los efectos de golpe tan terrible.

ricos mancebos, hidalgos y labradores, han tomado el traje de Grisóstomo y la andan requebrando por esos campos. Uro de los cuales, como ya está dicho, fué nuestro difunto, del cual decían que la dejaba de querer, y la adoraba. Y no se piense que, porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta y de tan poco ó de^a ningún recogimiento, que por eso ha dado indicio, ni por semejanzas, que venga en menoscabo de su honestidad y recato; antes es tanta y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de cuantos la sirven y solicitan ninguno se ha alabado, ni con verdad se podrá alabar, que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que, puesto que no huye ni se^b esquivo de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando á descubrirle^c su intención cualquiera dellos, aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como con^d un trabuco. Y con esta manera de condición hace más daño en esta tierra que si por ella entrara la pestilencia; porque su afabilidad y hermosura atrae los corazones de los que la tratan á servirla y á^e amarla, pero su desdén y desengaño los conduce á términos de desesperarse, y, así, no saben qué decirle, sino llamarla á voces cruel y desagradecida, con otros títulos á éste semejantes^f, que bien la calidad de su condición manifiestan; y si aquí estuviédes^g, señor, algún día, veríades^h resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy lejos

a. ...y de tan poco ó ningún recogimiento. *TON., CL., RIV.* = b. ...no huye ni es esquivo. *GASP.* = c. ...llegando á descubrir su intención. *V., MIL.* = d. ...como un trabuco. *GASP.* = e. ...á

servirla y amarla. *RIV., FK.* = f. ...á éste semejante. *L., BR.,* — ...á estos semejantes. *ARG.* = g. ...y si aquí estuviédes. *RIV.* — ...estuvierais. *MAT.* = h. ...veríais resonar. *MAT.*

22. ...veríades resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. — «El mismo comentador (Clemencin) nota: «Quizá es errata, por desdeñados, porque mal podían llamarse *desengañados* los que aun tenían esperanzas, y con tanto ahinco continuaban en su amorosa porfia.»

Así, el comentador cree que la cláusula del texto dice que los que seguían á la pastora tenían y no tenían esperanza. *Desengañar*, en la materia presente, no es más que declarar positiva y terminantemente, al amante, que no se acepta el obsequio de su amor. Así, pues, *desengañado*, participio de pretérito de ese verbo, es el que ha sido desengañado, el que ha recibido el desengaño, esto es, aquel á quien dicha declaración positiva y terminante ha sido hecha. En este caso se hallaban los que seguían á Marcela: pueden, por lo mismo, ser designados con ese nombre. Es verdad que en ellos no había producido todavía su efecto, ó todo su efecto ordinario, el desengaño, es decir, la declaración de Marcela; pero no es menos cierto que ellos lo habían recibido. En este sentido emplea este verbo y este participio, la desdeñosa pastora, en su dis-

de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela, y encima de alguna^a una corona grabada en el mismo árbol, como si más claramente dijera su amante que Marcela la lleva y la merece de toda la hermosura humana. Aquí⁵ suspira un pastor, allí se queja otro, acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Cuál hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina ó peñasco, y allí, sin plegar^b los llorosos ojos, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló^c el sol á la mañana; y cuál hay que, sin dar¹⁰ vado ni tregua á sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo; y déste y de aquél, y de aquéllos y éstos, libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos estamos esperando en qué ha de parar su altivez,¹⁵ y quién ha de ser el dichoso que ha de venir á domeñar condición tan terrible y gozar de^d hermosura tan extremada. Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad, me^e doy á entender que

a. ...encima de alguno. *ARG., BENJ.* = b. ...sin plegar los llorosos. *ARG.* = c. ...le halla el sol. *ARG., BENJ.* =

d. ...y gozar de su hermosura. *AMB.* — ...de una hermosura. *A., PELL., ARR.* = e. ...me lo doy. *C., BOW., PELL.*

curso. En el cap. 14, justificándose de las acusaciones que sobre esto se le hacían, dice: «á los que he enamorado con la vista *he desengañado* con las palabras... y si él (Grisóstomo) con todo este *desengaño* quiso porfiar contra la esperanza, y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase?» Y un poco más adelante: «Porfio *desengañado*, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razón que de su pena se me dé á mí la culpa.» Todo esto supone, y se entiende bien, que el *desengañado* por el amante puede aun porfiar: quien deja de hacerlo es el que se ha desengañado á sí mismo.» (*Cervantes vindicado*, cap. 13.)

5. *Aquí suspira un pastor.* — Quien ahora usa de la palabra con tal primor y elegancia que Garcés y Capmany agotarían cuantas frases de encomio emplean en casos semejantes, es el mismo pastor que há un momento trocaba en *cris* el vocablo *eclipse*; es el mismo que con ingenuidad encantadora, con palabras no menos sentidas que verdaderas, acaba de contarnos la muerte de la madre de Marcela, en cuya cara estaban del un cabo el sol y del otro la luna. ¡Admirable y felicísima pincelada en boca de un pastor!

La transición no puede ser más brusca: al realismo sano que enamora por su dulce sencillez, le substituyen aquí las endechas lastimeras de la sempiterna Arcadia.

18. ...me doy á entender que. — Es incomparable la riqueza de significaciones que, tan castizas como ésta, tiene el verbo *dar* en la pluma de Cervantes.

también lo es lo^a que nuestro zagal dijo que se decía de la causa de la muerte de Grisóstomo. Y, así, os aconsejo, señor, que no dejéis de hallaros mañana á su entierro, que será muy de ver, porque Grisóstomo tiene^b muchos amigos, y no está deste lugar á^c aquel
5 donde manda enterrarse media legua.

— En cuidado me lo tengo, — dijo D. Quijote, — y agradézcoos el gusto que me habéis dado con la narración de tan sabroso cuento.

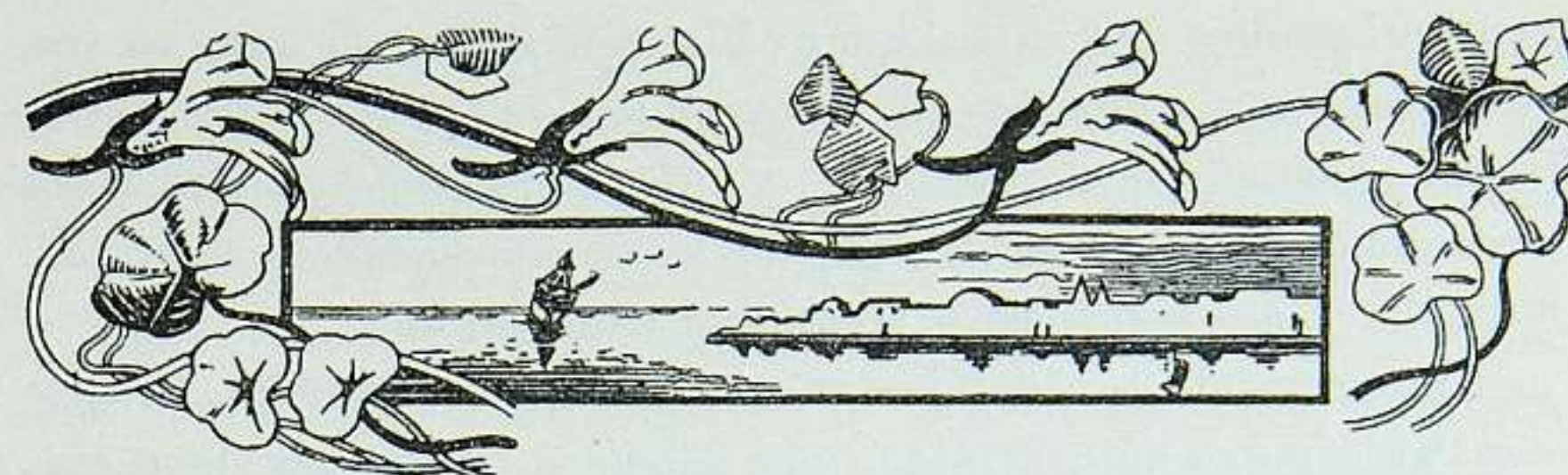
— ¡ Oh! — replicó el cabrero, — aun no sé yo la mitad de los casos sucedidos á los amantes de Marcela; mas podría ser que ma-
10 ñana topásemos en el camino algún pastor que nos los^d dijese. Y, por ahora, bien será que os vais á dormir debajo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida, puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario accidente. »

Sancho Panza, que ya daba al diablo el tanto hablar del cabrero, solicitó por su parte que su amo se entrase á dormir en la choza de Pedro. Hízolo así, y todo lo más de la noche se le^e pasó en memo-
15 rias de su señora Dulcinea, á imitación de los amantes de Marcela. Sancho Panza se acomodó entre Rocinante y su jumento, y durmió, no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido á coces.
20

a. ...también lo es la que nuestro zagal.
C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.,
TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., GASP.,
MAI. = b. ...tenía. TON. = c. ...y no

está de este lugar aquel. PELL., ARG._{1,2},
BENJ. = d. ...algún pastor que nos lo
dijese. MAI. = e. ...de la noche se la pasó
en memorias. A.₁, MAI.

Sólo consultando nuestro *Diccionario* podrá apreciarse debidamente cuánto debe la lengua al que, por haber escrito el libro más leído en España, ha sido parte á que no quede enterrado el caudal que con tanta gloria atesoraron los príncipes de nuestra lengua.



CAPÍTULO XIII

Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela
con otros sucesos

MAS, apenas comenzó á descubrirse el día por los balcones del^a
5 oriente, cuando los cinco de los seis cabreros se levantaron y fueron á despertar á D. Quijote, y á decirle^b si estaba^c todavía con propósito de ir á ver el famoso^d entierro de Grisóstomo, y que ellos le harían compañía. D. Quijote, que otra cosa no deseaba, se levantó, y mandó á Sancho que ensillase y enalbardase al momento, lo cual él hizo con mucha diligencia, y con la misma se pusieron
10 luego^e todos en camino. Y no hubieron andado un cuarto de legua, cuando, al cruzar de^f una senda, vieron venir hacia ellos hasta^g seis pastores vestidos con pellicos negros, y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa. Traía cada uno un grueso bastón de acebo en la mano. Venían con ellos, asimismo, dos
15

a. ...balcones de oriente. L.₂ = b. ...y
á decirle. MAI. = c. ...si estaban toda-
ría. BR._{1,2} = d. ...á ver el entierro. ARR.

= e. ...se pusieron todos en camino. TON.
= f. ...al cruzar una senda. ARR. =
g. ...hacia ellos seis pastores. TON.

Línea 13. ...coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés. — Las ideas lúgubres que inspira este árbol le han hecho emblema de la muerte, pues diríase que su sitio predilecto son los cementerios, allí, al pie de los sepulcros, donde cada cual tiene restos queridos. Lo incorruptible de su madera se ha tomado como simbolo de la inmortalidad de las almas; y su copa, de forma piramidal, se reputa como imagen del alma que, desprendiéndose de lo terreno, cifra sus esperanzas en patria más alta.

gentilshombres de á caballo, muy bien aderezados de camino, con otros tres^a mozos de á pie que los acompañaban. En llegándose á juntar se saludaron cortésmente; y, preguntándose los unos á los otros dónde iban, supieron que todos se encaminaban al lugar del entierro, y, así, comenzaron á caminar todos juntos.

Uno de los de á caballo, hablando con su compañero, le dijo: «—Paréceme, señor Vivaldo, que habemos de dar por bien empleada la tardanza que hiciéremos en ver este famoso entierro, que no podrá dejar de ser famoso según estos pastores nos han contado extrañezas, así del muerto pastor como de la pastora homicida.

—Así me lo parece á mí, — respondió Vivaldo; — y no digo yo hacer tardanza de un día, pero de cuatro la hiciera, á trueco de verle.»

Preguntóles D. Quijote qué era lo que habían oído de Marcela y de Grisóstomo.

El caminante dijo que aquella madrugada habían encontrado^b con aquellos pastores, y^c que, por haberles^d visto en aquel tan triste traje, les habían preguntado la ocasión por qué iban de aquella manera; que uno dellos se lo^e contó, contando la extrañeza y hermosura de una pastora llamada Marcela, y los amores de muchos que la recuestaban, con la muerte de aquel Grisóstomo á cuyo entierro iban. Finalmente, él contó todo lo que Pedro á D. Quijote había contado.

Cesó esta plática, y comenzóse otra, preguntando, el que se llamaba Vivaldo, á D. Quijote, qué era la ocasión que le movía á andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica.

Á lo cual^f respondió D. Quijote: «—La profesión de mi ejercicio^g no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen

a. ...con otros mozos de á pie. L.₁. = b. ...entrado. C.₁, L._{1,2}. = c. ...pastores que. FK. = d. ...por haberlos visto. ARR., ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...uno dellos se la

contó. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ. = f. Á lo que respondió D. Quijote. ARR. = g. El ejercicio de mi profesión no consiente. ARG._{1,2}, BENJ.

14 (pág. 261). ...y de amarga adelfa. — Se ha objetado que la adelfa, propia de los países cálidos, ama nuestras provincias meridionales, por lo que no se da en la región central de la Península. ¿En qué provincia, preguntamos nosotros, se desarrolló esta aventura?

26. «—La profesión de mi ejercicio. — Es una redundancia muy disculpable en quien, exento de ornatos superfluos y ambiciosos, de equivocados mal traídos, si mezcla voces altas y nobles con otras bajas y aun soeces, nos deja un dechado de estilo que se ha hecho solo y único entre cuantos honran la literatura española.

paso^a, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas, sólo se inventaron é hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos.»

Apenas le oyeron esto, cuando todos le tuvieron por loco; y, por averiguarlo más y ver qué género de locura era el suyo, le tornó á preguntar Vivaldo que qué^b quería decir caballeros andantes.

«—¿No han vuestras mercedes leído, — respondió D. Quijote, — los anales é historias de Inglaterra^c, donde se tratan las famosas fazañas^d del rey Arturo, que comúnmente^e en nuestro romance

a. ...porte. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...á preguntar Vivaldo que quería decir. C.₃, BR._{1,2}, TON., ARR., MAI. = c. ...historia de Inglaterra donde se tratan. MAI.

= d. ...las famosas hazañas. TON., MAI. = e. ...que continuamente. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., GASP., MAI., FK.

3. ...que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos. — Debió decirse: «Que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy (ó soy uno), bien que el menor de todos.»

7. ...que qué quería decir. — Se adopta esta lección sin temor á la cacofonía, no tan áspera como debió parecer á los que suprimieron el primer *que*. Táchasele de lento y pesadísimo, olvidando que el énfasis reclama á veces su presencia.

«¿Qué va
Que, aunque defendido hayas
Que es bueno no ver las fiestas,
Que vas á verlas?»

dijo Calderón en *El Mágico prodigioso*.

10. ...que comúnmente. — Las tres primeras ediciones hechas en vida de Cervantes, van acordes en poner aquí el adverbio *continuamente*. Eso no obstante, sospechó Pellicer que tal vez el manuscrito de Cervantes diría *comúnmente*, no sólo porque tal era y es el uso común y propio de hablar, sino también porque la palabra *continuamente* da una idea muy diversa de lo que al parecer se quiso decir en el presente lugar. Á estas razones, que, por sí solas, no dejan de ser bastante poderosas, debe ahora añadirse que Cervantes, en casos de semejante naturaleza, se valió del adverbio *comúnmente*, á saber: en el capítulo último del *Quijote*, en que «...el cura pidió al escribano le diese por testimonio cómo Alonso Quijano, el Bueno, llamado *comúnmente* D. Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida»; y en el prólogo de las *Novelas*, donde Cervantes, hablando de sí mismo, escribe lo siguiente: «Éste, digo, que es el rostro del autor de *La Galatea*... llamase *comúnmente* Miguel de Cervantes.»

Por todas las expresadas consideraciones se ha intercalado en el texto la palabra *comúnmente*, echando fuera, como una errata de imprenta, el adverbio *continuamente*.

castellano llamamos el rey Artús, de quien es tradición antigua y común, en todo aquel reino de la Gran Bretaña, que este rey no murió, sino que, por arte de encantamento, se convirtió en cuervo, y que andando los tiempos ha de volver á reinar^a y á cobrar su
5 reino y cetro; á cuya causa no se probará que desde aquel tiempo á éste haya, ningún inglés, muerto cuervo alguno? Pues en tiempo de este buen rey fué instituída aquella famosa orden de caballería de los caballeros^b de la Tabla Redonda, y pasaron, sin faltar un

a. ...tiempos ha de volver á su ser y á cobrar. ARG., BENS. = *b. ...aquella famosa orden de caballería de la Tabla Redonda.* ARR.

1. ...*el rey Artús.* — En estos términos resume Clemencín (1) cuanto las leyendas caballerescas refieren del rey Artús.

«Artús fué príncipe de los silures, nación que habitaba la parte meridional del país de Gales, y que Tácito se persuadió habían pasado de España á poblar en Inglaterra. Su abuelo Vortigernes, que reinaba en la Gran Bretaña á mediados del siglo v, hostigado por los escoceses, llamó en su socorro á los sajones, pueblo del Norte de Alemania, los cuales, después de varios sucesos, volvieron las armas contra los bretones y se apoderaron de casi toda la isla. La poca armonía entre los vencedores produjo su división en siete estados ó reinos. Los bretones se retiraron á los montes de Gales, y, guiados por Artús, á quien proclamaron por rey, obtuvieron varias ventajas y mantuvieron su independencia. Allí reinaron los descendientes de Artús, y de ellos procedió, según dicen, la familia de los Estuardos, que, andando el tiempo, llegó á sentarse en el trono.

Artús fué el Pelayo de los bretones, y desde sus montañas mantuvo, como el otro desde Covadonga, la independencia de su nación contra los invasores. Los libros caballerescos dicen que Artús extendió su dominación á la grande y á la pequeña Bretaña. Fué valentísimo de su persona, y se asegura que en diferentes batallas mató por su mano cuatrocientos sesenta enemigos. No ha faltado quien sueña que el rey Artús fué suegro de nuestro rey visigodo Recaredo (2). En la *Caida de príncipes* (3), escrita por Bocacio, y traducida por el canciller de Castilla D. Pedro López de Ayala y D. Alonso de Cartagena, se habla del rey Artús y de su hijo Morderete. Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, en su *Mar de historias* trata también de este fundador de orden caballerescas.»

8. *Tabla Redonda.* — Dase el nombre de *Ciclo bretón*, ó de la *Tabla Redonda*, al de aquellos caballeros que realizaron portentosas hazañas, teniendo por fin y blanco recuperar el *Santo Grial*.

Según unos, el rey Artús, siguiendo el consejo de Merlin, instituyó la orden de *Tabla Redonda* (mesa de tal modo formada que en ella no había puesto de honor ni preferencia) para defensa de la santa reliquia, cuyo puesto en dicha mesa forzosamente había de quedar vacante.

(1) *Quijote*. Tomo I, páginas 259 y 260.

(2) RODRIGO MÉNDEZ DE SILVA. *Catálogo Real*, fol. 20.

(3) Libro VIII.

punto, los amores que allí se cuentan de D. Lanzarote del^a Lago con la reina Ginebra, siendo medianera dellos y sabidora^b aquella tan

a. ...D. Lanzarote de Lago. BR., AMB., TON. = *b. ...sabidora.* MAL.

En sentir de otros, Uter-Pendragón, también por consejo de Merlin, mandó construir una *Tabla ó mesa redonda*, á la que se sentaron más de cincuenta nobles, destinando un sitio para el poseedor del *Santo Grial*.

«Según escribe Sigisberto Gálico y Guillelmo de Nangis, como el rey Artús era valentísimo, así deseaba que los suyos lo fuesen; y cuando podía haber alguno que fuese tal, teniale consigo en la corte, y á él y á los otros de su manera asentábalos á comer en su tabla y mesa redonda, porque cada uno fuese primero y postrero, no habiendo en la mesa principio ni fin. Cuando el rey andaba en las guerras, con él se ejercitaban sus caballeros, y cuando guerras no había (por hacelles excusar toda ociosidad), haciales experimentar en diversos ejercicios, por donde les dieron el nombre de caballeros errantes. Fueron principales entre éstos Tristán de Leonís, Lanzarote, Galbán, Troyano y Galerzo; los cuales, como fueron excelentes en las armas, así fueron amados de diversas señoras. Lanzarote amó á la reina Ginebra, mujer de Artús, rey de Inglaterra, y Tristán fué amado de Iseo, mujer del rey Marés de Cornualla, siquier Cornovia; por las cuales el uno y el otro hicieron maravillosas pruebas y hechos de armas.» (ANTONIO DE OBREGÓN. Comentario al *Triunfo del amor*.)

Componen el ciclo Bretón los libros de caballerías que, escritos en lengua castellana, se citan aquí:

Los grandes hechos del invencible caballero Baldo y las graciosas burlas de Cingar. Sevilla, Dominico de Robertis, 1542. — *La demanda del sancto Grial. Con los maravillosos fechos de Lanzarote de Lago y de Galay, su fijo.* Toledo, Juan de Villalquirán, 1515. — *El Baladro del sabio Merlin.* Burgos, Juan de Burgos, 1498. — *Merlín y demanda del sancto Grial.* Sevilla, 1500. — *La crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y Gofré, hijo de Donarón.* Toledo, 1543. — *Libro del esforçado cavallero Don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos en armas.* Valladolid, 1501.

1. ...*los amores que allí se cuentan de D. Lanzarote del Lago con la reina Ginebra.* — Los adulterinos amores de la esposa de Artús con el hijo del rey Ban, de Bretaña, forman parte de *La demanda del sancto Grial. Con los maravillosos fechos de Lanzarote de Lago y de Galay, su fijo.* La edición más antigua que se conoce en lengua castellana fué impresa en Toledo por Juan de Villalquirán, 1515. Es ésta la leyenda más popular de cuantas se relacionan con la más famosa de todas de la *Tabla Redonda*.

Habiendo dejado Elena, esposa del rey Ban, á Lanzarote á orillas de un lago, fué arrebatado por Bibiana, la amada de Merlin, siendo educado en compañía de Leonel y Bohort. Luego de pasado algún tiempo, lleváronle á la corte de Artús, armándole caballero del mismo rey; y desde aquel día comenzó á sentir fuerte pasión de amor por la reina Ginebra. Servíala con fina voluntad: proezas sin número, peligrosas aventuras é innumerables hechos de armas eran otros tantos presentes que ponía á los pies de su reina y señora. Á la sazón, la fada Morgana, hermana de Artús, descubrió los hasta entonces misteriosos amores, que declara, con profunda indignación, á su hermano el rey: de ahí el duelo singularísimo entre éste y Lanzarote, su antiguo huésped; pero Artús hubo de abandonar la demanda cuando le dieron la inesperada nueva de que su hijo Mordrec le había desposeído del cetro y la corona. Vuela

honrada dueña Quintañoa, de donde nació aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España, de

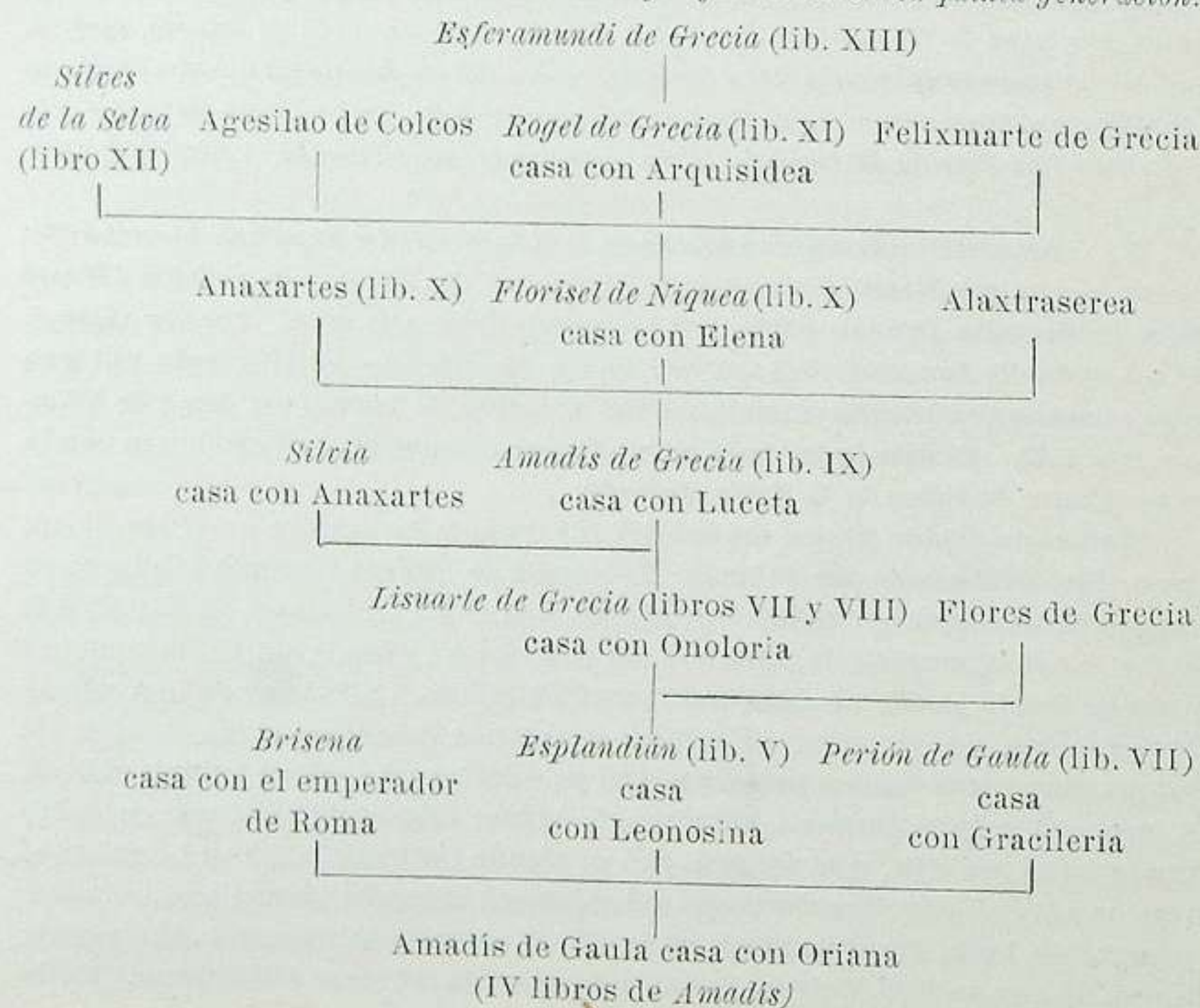
5
Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera Lanzarote
Cuando de Bretaña vino,

con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes fechos^a. Pues, desde entonces, de mano en mano fué aquella orden de caballería extendiéndose y dilatándose por muchas y diversas 10 partes del mundo; y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos^b el valiente Amadís de Gaula con todos sus hijos y nietos

a. ...hechos. ARR. = b. ...hechos. ARR.

al encuentro del desnaturalizado hijo: vencido desapareció del combate, sin que, como otro rey D. Rodrigo, se haya podido averiguar si quedó tendido en el campo de batalla ó si fué á esconder el oprobio de su derrota en lejanos países. Conocedor del desastre, Lanzarote acude al punto á la defensa de su ofendido rey: vence al mal aconsejado Mordrec, y, colocando en el trono á Constantino, sobrino de Artús, es causa de que Ginebra se encierre en un convento, mientras que él y Marés abrazan la vida de ermitaños.

11. ...Amadís de Gaula con todos sus hijos y nietos hasta la quinta generación.



hasta la quinta generación, y el valeroso Felixmarte de Hircania, y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco, y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible^a y valeroso caballero D. Belianís de Grecia. Esto, pues, señores, es ser caballero andante, y la que he dicho es la orden de su caballería, en la cual, 5 como otra vez he dicho, yo^b, aunque pecador, he hecho profesión, y lo mismo que profesaron los caballeros referidos profesó yo, y así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona á la más peligrosa que la suerte me deparare^c en ayuda de los flacos y menesterosos. » 10

a. ...que en nuestros días oímos y comunicamos y vimos al invencible. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...como otra vez he dicho, y

aunque pecador. BR.₂. = c. ...que la suerte me depare en ayuda. A.₁, PELL., ARR., RIV., GASP., ARG.₂, MAI.

2. ...y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible y valeroso caballero D. Belianís de Grecia. — Un libro como el de D. Belianís, en el que se habla de la batalla naval de Babilonia, y junto á tamaño disparate se dice que los gruesos y pujantes tiros de pólvora echaban á pique las naos y galeras, y se mencionan como sucesos no muy recientes la conquista de los Reinos de Granada y Navarra, es un libro mentiroso, como lo calificó el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, puesto que mezcla la fábula con la verdad, la ficción con la historia; por lo que no acertamos á comprender cómo D. Gregorio Mayáns, el cervantista más insigne del siglo XVIII, pretendió probar, valiéndose de este pasaje, que el D. Quijote merece grave censura por tales anacronismos. Hasta Clemencin sale en este punto á la defensa de Cervantes; y nosotros, aunque parezca de mal tono, á los que confunden el pseudo clasicismo con el clasicismo ortodoxo, con el clasicismo sano, diremos que en esto no mostró Cervantes su fino gusto y discreción, ya porque quien habla es un loco, ya porque

...ita mentitur, sic veris falsa remiscet.

(HORACIO. Epístola ad Pisones, v. 151.)

que, sugestionado el lector, aplaude lo maravilloso de la invención, que no otra cosa quiso decir el poeta latino con el *rapit auditorem* del verso 149.

7. ...y, así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona á la más peligrosa que la suerte me deparare en ayuda de los flacos y menesterosos. » — ¡Cuán noble y levantado el fin de la andante caballería! Mientras los demás luchan por algo no exento de interés, por la patria ó por su dama, los héroes de esotra milicia pelean en favor de los desvalidos, de los menesterosos, de los oprimidos por la injusticia de los hombres. Yendo por tan estrecha senda los caballeros andantes, corriendo tras ideal tan sublime, suben en la consideración de las edades á las más altas cumbres de la gloria. D. Quijote, pongamos por caso, con todo y ser el último de ellos, ó, como dice él mismo, *el menor de todos*, atrae nuestra admiración y cariño por la grandeza de sus pensamientos: no mira la condición social de los que le piden amparo y ayuda; va siempre con-

Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes que era D. Quijote falto de juicio y del género de locura que lo ^a señoreaba, de lo cual recibieron la misma admiración que recibían todos aquellos que de nuevo venían en conocimiento della. Y Vi-
 5 valdo, que era persona muy discreta y de alegre condición, por pasar sin pesadumbre el poco camino que decían que les faltaba á ^b llegar á la sierra del entierro, quiso darle ocasión á que pasase más adelante con ^c sus disparates. Y, así, le dijo: «— Paréceme ^d, señor caballero andante, que vuestra merced ha profesado una de las más
 10 estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo ^e para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha.

a. ...que le señoreaba. ARG._{1,2}, BENJ.
 — *b.* ...les faltaba al llegar. C._{1,2,3}, L._{1,2},
 V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW., PELL.,
 FK. — ...les faltaba para llegar. TON.,
 ARG._{1,2}, MAL., BENJ. = *c.* ...adelante en

sus disparates. ARR. = *d.* Omite desde *Paréceme, señor caballero*, hasta *lo que yo padezco* de la pág. 269, inclusive. L.₁. = *e.* Omite desde *y tengo para mí* hasta *roto y piojoso*, de la pág. 270, inclusive. L.₂.

tra los malos, contra los perversos, por muchos que sean; en su bandera se leen estas hermosas palabras: defensa de los oprimidos, guerra á los inconsiderados entre los poderosos.

1. Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes que era D. Quijote falto de juicio y del género de locura que lo señoreaba. — Mejor hubiera sido decir: «Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes de que D. Quijote estaba falto de juicio y del género de locura que lo señoreaba.»

6. ...el poco camino que decían que les faltaba á llegar á la sierra del entierro. — La discrepancia en esta variante es muy digna de tenerse en cuenta: mientras Tonson, Hartzbusch, Máinez y Benjumea leen *para llegar*, en la tercera de Cuesta, en las dos de la Academia y algunas más, se dice *á llegar*. Son lecciones para cuya defensa no faltan argumentos: la que no los tiene es *al llegar*.

9. ...que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha. — Á ser Cervantes un reformador ó espíritu menos creyente, no topáramos en este capítulo con el paralelo entre los soldados de Cristo y los de la patria, entre los que empuñan las armas en el campo de batalla y los soldados espirituales, cuyas armas son la oración y el recogimiento. Por eso, lejos de velados ataques, como place decir á los partidarios del sentido esotérico, opone la crítica, que no lleva prejuicio alguno al examinar la obra, esta hermosa ocupación: «Los religiosos piden justicia en la tierra: los caballeros andantes son brazos por quien se ejecuta en ella la justicia.»

Tan probada es su ortodoxia, que alguien, doliéndose de ello, le califica de fanático: los desapasionados ven en él un creyente, un hombre de su siglo, y no se admiran de que, hasta en obra tan ligera como el *Coloquio de los perros*, dijese: «No sé qué tiene la virtud, que, con alcanzárseme á mí tan poco ó

— Tan estrecha bien podía ^a ser, — respondió nuestro D. Quijote; — pero tan necesaria en el mundo no estoy en ^b dos dedos de ponello ^c en duda; porque, si va á decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda, que el mismo capitán que se lo ordena. Quiero decir que los religiosos,
 5 con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y ^d caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola ^e con el ^f valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas; no debajo de cubierta, sino al ^g cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el ^h verano, y de los eri-
 10 zados hielos del ⁱ invierno ^j. Así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra y las á ella ^k tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando
 15 excesivamente ^l, síguese que aquellos que la profesan tienen, sin duda, mayor trabajo que aquellos que, en sosegada paz y reposo, están rogando á Dios favorezca á los que poco pueden. No quiero
 yo decir, ni me pasa por ^m pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del ⁿ encerrado religioso: sólo quiero
 20 inferir, por lo que yo padezco, que sin duda es más ^ñ trabajoso

a. ...podrá. ARG._{1,2}, BENJ. = *b.* ...estoy á dos. ARG._{1,2}, BENJ. = *c.* ...ponerlo. AMB., A.₁, PELL., ARR., MAL. = *d.* ...y los caballeros. ARR. = *e.* ...defendiéndolo. V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB. = *f.* ...con valor. BR._{1,2} = *g.* ...sino á cielo. AMB. = *h.* ...del sol en verano. BR.₃, AMB., TON., A.₁. = *i.* ...hielos en el. ARR. = *j.* ...hiverno.

PELL. = *k.* ...y las á ellas tocantes. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., A._{1,2}, ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. = *l.* ...y trabajando, síguese. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAL., FK. = *m.* ...por el pensamiento. V._{1,2}, MIL., TON. = *n.* ...el de encerrado. GASP. = *ñ.* ...es muy trabajoso. L.₁.

nada della, luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos PP. (1) y maestros enseñaban á aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud por que no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban.»

17. No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso. — Bien por temor á incurrir en heterodoxia, bien por recelo á que se considerase por la Inquisición como menos católica la doctrina expuesta en las anteriores líneas, parécenos estar viendo á Cervantes escribir con la pluma muy sentada, meditar cada una de las palabras, y como rectificar el sentido absoluto de las frases que preceden sobre la profesión de caballero andante y la de los que abrazan el estado religioso.

(1) Los de la Compañía de Jesús.

y más aporreado y más hambriento^a y sediento, miserable, roto y piojoso; porque no hay duda sino que los^b caballeros andantes pasados pasaron mucha mala ventura en el discurso de su vida. Y si algunos subieron á ser emperadores por el valor de su brazo, á fe
5 que les costó buen porqué de su sangre y de su sudor; y que si á los que á tal grado subieron les faltaran encantadores y sabios^c que los^d ayudaran^e, que ellos quedaran bien defraudados de sus deseos y bien engañados de sus esperanzas.

— De ese parecer estoy yo, — replicó el caminante; — pero una
10 cosa, entre otras muchas, me parece muy mal de los caballeros andantes; y es que, cuando se ven en ocasión de acometer una grande y peligrosa aventura en que se ve manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometella^f se acuerdan de encomendarse á Dios, como cada cristiano está obligado á hacer en peli-
15 gros semejantes, antes se encomiendan á sus damas con tanta gana

a. ...y aporreado y hambriento. L.₁. = bios que les ayudaran. RIV., MAL. =
b. ...sino que caballeros andantes. L.₂. c. ...que los ayudaron. AMB. = f. ...ins-
= c. ...les faltaran sabios. L.₂. = d. ...sa- tante de acometerla. MAL.

1. ...miserable, roto y piojoso. — No todo lo real es sujeto propio del arte; y, si bien no carece de expresión el vocablo *piojoso*, pudo evitarse, sin dar en el culteranismo, ya que la elocuencia de periodo así lo pedia.

2. ...los caballeros andantes pasados pasaron. — ¿Quién se detiene á llevar la mano á Cervantes para que fache *pasados pasaron*?

3. Y si algunos subieron á ser emperadores. — Con su habitual diligencia, Bowle, que tantos datos allegó para ilustrar aquellos pasajes del *Don Quijote* que más se relacionan con los libros caballerescos, aduce estas citas:

«En la *Silva de romances* hay uno de la prisión y destierro de *D. Reinaldos*, y de cómo vino á ser emperador de *Trapisonda*. f. 76.

Cómo el emperador, casando á su hija *Leonorina con Esplandián*, les renunció todo su Imperio. — *Esplandián*, canto CLXXVII.

Cómo *Bernaldo del Carpio se casa con Olimpia*, haciéndole rey de *Irlanda*. Canto XXXIII. *Espinosa*.

De cómo murió el emperador de Constantinopla, y de cómo alzaron por emperador á *Palmerín de Oliva*. Canto CLXV.

Así *Tirante el Blanco*, por su alta caballería, alcanzó á ser príncipe y César del imperio de Grecia (título de su libro).

D. Roferín fué alzado por emperador. — *Espejo*, parte III, cap. 38.»

5. ...que les costó buen porqué. — «Por más señas tiene á su lado izquierdo un jarro desbocado que cabe un buen *porqué* de vino.» Por este pasaje del cap. 25 de la II parte, se ve claramente la significación del que ahora se comenta, ó sea la de *porción, cantidad*, etc.

y devoción como si ellas fueran su dios; cosa que me parece que huele algo á gentilidad.

— Señor, — respondió D. Quijote, — eso no puede ser menos en ninguna manera, y caería en mal caso el caballero andante que otra cosa hiciese^a; que ya está en uso y costumbre, en la caballería andantesca, que el caballero andante, que al acometer algún gran fecho de armas tuviese su señora delante, vuelva á ella los ojos blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le favorezca y ampare en el dudoso trance que acomete; y aun, si nadie le oye, está obligado á decir algunas palabras entre dientes en que de todo
10 corazón se le encomiende, y desto tenemos innumerables ejemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto que han de dejar de encomendarse á Dios, que tiempo y lugar les queda para hacerlo^b en el discurso de la obra.

a. ...hiciera. MAL. = b. ...hacello. A.₂, CL., RIV., GASP.

1. ...cosa que me parece que huele algo á gentilidad. — Mientras Amadis ponía (en estos trances) más esperanza en su amiga Oriana que en Dios, y Tirante el Blanco, al responder á la pregunta de por qué no invocaba el nombre de algún santo cuando entraba en combate, dijo que quien sirve á muchos no sirve á ninguno; D. Quijote, por lo contrario, caballero español, aunque aventurero, no sigue en esto la costumbre que *huele á gentilidad*, como con dulce ironía la llama el caminante; antes bien, como se declara en estos ejemplos, siquiera ande en ello mezclada la superstición, no se olvida del cielo.

¡Qué condenación del sentido oculto!

«Y no se ha de entender por esto que han de dejar de *encomendarse* á Dios, que tiempo y lugar les queda para hacerlo en el discurso de la obra.» (I, 13.)

«...y no sé yo cómo el muerto tuvo lugar para *encomendarse* á Dios en el discurso de esta tan acelerada obra.» (I, 13.)

«Y, sosegándole D. Quijote, se fué llegando poco á poco á las casas, *encomendándose* de todo corazón á su señora, suplicándole que en aquella temerosa jornada y empresa le favoreciese, y de camino se *encomendaba* también á Dios que no le olvidase.» (I, 20.)

«Pues con ayuda del alto Dios, y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bien la he cumplido.» (I, 35.)

«Cuando, sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, *encomendándose* á Dios y á su señora, se arroja en mitad del bullente lago.» (I, 50.)

«Á todo lo que su galope pudo se salió de entre ellos, *encomendándose* de todo corazón á Dios, que de aquel peligro le librase.» (II, 27.)

«Finalmente, D. Quijote, *encomendándose* de todo corazón á Dios nuestro Señor y á la señora Dulcinea del Toboso, estaba aguardando que se le diese señal precisa de la arremetida.» (II, 56.)

Aunque renunciamos á traer nuevas citas, la imparcialidad pide no se omita la de *Florindo de la extraña ventura*.

— Con todo eso, — replicó el caminante, — me queda un escrúpulo, y es que muchas veces he leído que se traban^a palabras entre dos andantes caballeros, y, de una en otra, se les viene á encender la cólera, y á volver los caballos, y á^b tomar una buena pieza del campo; y luego, sin más ni más, á todo el correr dellos, se vuelven á encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan á sus damas; y lo que suele suceder del encuentro es que el uno cae por las ancas del caballo, pasado con la lanza del contrario de parte á parte, y al otro le aviene^c también que, á no tenerse á las crines del suyo, no pudiera dejar de venir al suelo; y no sé yo cómo el muerto tuvo lugar para encomendarse á Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera que las palabras que en la carrera gastó encomendándose á su dama, las gastara en lo que debía y estaba obligado como cristiano; cuanto más que yo tengo para mí que no todos los caballeros andantes tienen damas á quien encomendarse, porque no todos son enamorados.

— Eso no puede ser, — respondió D. Quijote. — Digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan propio y tan natural les es á los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas; y á buen seguro que no se haya visto historia donde se halle caballero andante sin amores, y, por el mismo caso que estu-

a. ...se atravesian palabras. AMB. = FK. = c. ...otro le viene también. C._{1-2,3}
b. ...y tomar una buena pieza. C.₁, L.₁₋₂ | L.₁₋₂, V.₁₋₂, BR.₁₋₂, MIL., BOW.

7. ...lo que suele suceder del encuentro es que el uno cae por las ancas del caballo. — Largas son las citas que aduce Clemencin sobre semejantes encuentros y de cómo solian caer los caballeros. Á esta nota y á otras hermanas suyas va enderezada la fina sátira de D. Juan Valera, porque tales hechos no han menester de comentario, ni largo ni corto.

10. ...y no sé yo cómo el muerto tuvo lugar para encomendarse á Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. — Contra lo inmoral y falso de los libros caballerescos, no contra su esencia poética; contra lo absurdo de sus escenas, no contra su ideal de perfección, escribió el inmortal novelista: por eso pone aquí de resalto, con singular donaire, lo inverosímil de que el caballero pudiera encomendarse á Dios en el momento mismo en que, saliendo lleno de coraje, encontraba á su enemigo en mitad de la carrera.

17. ...no puede ser que haya caballero andante sin dama. — ¿Qué mucho que los caballeros andantes tuviesen una dama á quien servir, si en un libro de exquisita elegancia, *El cortesano de Castiglione*, se da una idea fascinadora de los diálogos sostenidos en la corte de su señor, el duque de Urbino, sobre el amor y sobre la obligación en que están los caballeros de servir en todo á su dama?

viere sin ellos, no sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo, y que entró en la fortaleza de la caballería dicha, no por la puerta, sino por las bardas, como salteador y ladrón.

— Con todo eso, — dijo el caminante, — me parece, si mal no me acuerdo, haber leído que D. Galaor, hermano del valeroso Amadís de Gaula, nunca tuvo dama señalada á quien pudiese encomendarse, y con todo esto^a no fué tenido en menos, y fué un muy valiente y famoso caballero. »

Á lo cual respondió nuestro D. Quijote: « — Señor, una golondrina sola no hace verano, cuanto más que yo sé que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado, fuera^b que aquello de querer á todas bien cuantas bien le parecían era condición natural á quien no podía ir á la mano. Pero, en resolución, averiguado está muy bien que él tenía una sola á quien él había hecho señora de su voluntad, á la cual se encomendaba muy á menudo y muy secretamente, porque se preció de secreto caballero. »

— Luego, si es de esencia que todo caballero andante haya de ser enamorado, — dijo el caminante, — bien se puede creer que vuestra merced lo es, pues es de la profesión^c; y, si es que vuestra merced no se precia de ser tan secreto^d como D. Galaor, con las veras que puedo le suplico, en nombre de toda esta compañía y en el mío, nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama, que ella se tendría^e por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal caballero como vuestra merced parece. »

Aquí dió un gran suspiro D. Quijote y dijo: « — Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta ó no de que el mundo sepa

a. ...todo eso. L.₁, TON. = b. ...fuera de que. GASP. = c. ...lo es de la profesión. BR.₃ = d. ...secreto caballero como. AMB. = e. ...se tendrá. ARG.₁₋₂, BENJ.

5. ...D. Galaor... nunca tuvo dama señalada á quien pudiese encomendarse. — Diríase que el comentador aquí tantas veces citado, tenía gran complacencia en poner como de resalto los puntos en que á Bowle le flaqueó la erudición. De mala califica la defensa que de D. Galaor hizo el ilustre inglés: así hay que reconocerlo. Mas no huelga advertir que la crítica, libre de apasionamientos, ha de ser, por lo menos, igual en el elogio que en la censura, si es que la equidad no pide cierto género de indulgencia.

10. ...yo sé que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado. — No tiene término la inventiva de Cervantes: fecunda en recursos, acude ahora al de ser un loco el heroe de la novela, y lo que no cuentan los libros caballerescos él se lo sabe muy de secreto. Dicho esto por un cuerdo, bastaba oírle para quedar desautorizado: dicho por D. Quijote, es un rasgo cómico que le salió al paso al escritor y creyó debía recogerlo.

que yo la sirvo: sólo sé decir, respondiendo á lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen á hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan á sus damas; que sus cabellos son ^a oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve; y las partes que á la vista humana encubrió ^b la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sola ^c la discreta consideración puede encarecerlas ^d y no compararlas.

— El linaje, prosapia y alcurnia, querriamos saber, » replicó Vivaldo.

Á lo cual respondió D. Quijote: «— No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos; ni de los modernos Colonas y Ur-

a. ...son de oro. TON. = b. ...humana cubrió. MAI. = c. ...que sólo la discreta. C. 1.2.3. L. 1.2. V. 1.2. BR. 1.2.3. MIL., AMB., | *TON., BOW., CL., RIV., ARG. 1.2., BENJ., FK. = d. ...puede encarecerla. C. 1.2. L. 1.2. V. 1.2., BR. 1.2., MIL.*

2. ...que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso. — No será fiesta voluptuosa de los sentidos, ni culto grosero á la materia, como las de no pocos novelistas contemporáneos, la descripción que de las prendas físicas de Dulcinea hace D. Quijote: el retórico podrá ver aquí tesoro de metáforas, de comparaciones abreviadas, un dechado de descripción poética; pero el crítico ha de notar el contraste que existe entre la pintura recargada de pormenores y las pocas pinceladas, tan simpáticas al lector moderno, que bastaron al novelista para darnos el retrato de la asturiana Maritornes ó del bueno del escudero. Y es que para estas últimas se inspiró en la realidad viviente, mas en la presentación de la sin par Dulcinea rindió homenaje al convencionalismo poético que imperaba en su época.

14. — El linaje, prosapia y alcurnia, querriamos saber. — «Viene esta voz de la arábica *cunia*, y con el artículo *al-cunia*, intercalada una *r* eufónica, y vale *cognomen*, en Raimundo Martín: *sobrenombre y dilado, título de onrras*, en P. Alcalá. Entre los árabes, dicho sobrenombre, precedido de la palabra *Abú*, cuando se dirige la palabra á alguno, es señal de estima y de respeto (véase ALMACCARÍ. *Analectas*, I, 242 y 466): de aquí su significado de título y calidad. Este vocablo, así como nuestra *alcurnia*, denota entre la morisma el nombre de la casa, de la familia á que se pertenece, el sobrenombre, compuesto de Aben, como Aben Jaldun, Aben Humeya, verdaderos nombres de familia, porque con ellos se declara, no que el padre, sino que uno de los ilustres antepasados del sujeto de que se trata se llamaba Jaldun ó Humeya (véase DOZY. *Suppl. aux dict. ar. s. v.*)» (LEOPOLDO EGUILAZ Y YANGUAS. *Homenaje á Menéndez y Pelayo*, II, pág. 126.)

sinos; ni de los Moncadas y Requesenes, de Cataluña; ni menos de los Ribellas^a y Vilanovas^b, de Valencia; Palafojes^c, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gurreas, de Aragón; Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes, de Castilla; Alencastros^d, Pallas y Meneses, de Portugal; pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio á las más ilustres familias de los venideros siglos. Y no se me replique en esto si no fuere con las condiciones que puso Cerbino al pie del trofeo de las armas de Orlando^e, que decía:

Nadie las nueva
Que estar no pueda con Roldán á prueba.

10

a. ...Rebellas. C. 1.2.3. L. 1.2. BR. 1.2.3. AMB., TON., A. 1.2. BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1.2., MAI., BENJ., FK. = b. ...Villanovas. C. 1.2.3. L. 1.2. BR. 1.2.3. AMB., TON., A. 1.2. BOW., PELL., | *ARR., CL., RIV., ARG. 1.2., MAI., BENJ., FK. = c. ...Valencia y Palafojes. A. 1., ARR. = d. ...Alencastro. L. 1.2., MAI. = e. ...Rolando. TON., RIV. = e. ...Rolando. TON.*

1. ...Requesenes. — No es éste el plural de esa ilustre familia catalana, sino el de *Requesens*, como se lee en el libro IV, cap. 6, de la *Historia de España* escrita por el P. Mariana: «Hay en Barcelona, en las casas de los *Requesens*... un testamento deste tiempo.»

2. ...Ribellas. — Algunos quieren que el plural sea *Ribellaes*.

4. ...Alencastros, Pallas y Meneses, de Portugal. — Entre los atropellos que ha sufrido el texto del *Quijote*, así en su lengua como en las extranjeras, merece citarse el atrevimiento de Franciosini, quien, en la primera versión italiana, después de transcribir los apellidos portugueses, osó incorporar á ellos los italianos de Salviati, Strozzi, Buondelmonte, Guicciardini, Quarratessi, del Neso de Florencia, Baichetti y Franciosini da Castel Fiorentino. ¡Cuánto ciega el amor á la patria!

10. «Nadie las nueva
Que estar no pueda con Roldán á prueba.»

Habiendo Cerbino, hijo del rey de Escocia, hecho un trofeo con las armas de Orlando, puso al pie de ellas la siguiente inscripción:

«...nessun la muova
Che star non possa con Orlando á prova.»
(Orlando, canto XXIV.)

Burgos, en su traducción castellana, vertió este pasaje del siguiente modo:

«...del conde Orlando,
Entonces completando
Cerbino la magnífica armadura,
Suspéndela de un pino
Y que no se la lleven recomienda

— Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo, — respondió el caminante, — no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oídos ^a.

5 — ¡Cómo eso no habrá llegado! » replicó D. Quijote.

Con gran ^b atención iban escuchando todos los demás la plática de los dos, y aun hasta los mismos cabreros y pastores conocieron la demasiada falta de juicio de nuestro D. Quijote: sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él
10 quién era, y habiéndole conocido desde su nacimiento; y en lo que

a. ...á mis oídas. GASP. = b. ...con grande atención. TOX.

Al rústico, al guerrero, al peregrino,
En su troneo escribiendo esta leyenda:
« Armadura del príncipe de Anglante. »
Que equivale á decir: — *Nadie la mueva*
Si entrar no quiere con Roldán á prueba. »

1. — *Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo.* — Léese en el libro II de *La Diana*, de Montemayor: « Yo os prometo á fe de hijodalgo, porque lo soy, que mi padre es de los Cachopines de Laredo. » Débese la cita á Bowle. Clemencin le sigue, pero sin señalar la fuente donde había recogido el agua.

Á los que presumían de linajudos, porque la fortuna les había salido al encuentro, les llamaban en América *cachupines*, y, entre nosotros, el título de Cachopines de Laredo se debe al carácter, un sí es ó no zumbón, de los mismos asturianos; y Cervantes, que en todo veía el lado cómico, después que su héroe ha enumerado las familias romanas más ilustres y las principales de la nobleza de Cataluña, Valencia, Aragón, Castilla y Portugal, ilustres, sí, pero menos encumbradas que la de Dulcinea, según D. Quijote, ya que ésta es bastante por sí sola á dar generoso principio á los apellidos más celebrados en la Historia. Por eso cuando se le oye terminar su discurso, cuando acaba de citar los sublimes versos de Ariosto, entonces, inopinadamente, dice el caminante: « — Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oídos. »

3. *...puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oídos.* — ¡Cómo eso no habrá llegado! » replicó D. Quijote. — ¿Cómo no han de vacilar los extranjeros al traducir á su idioma las mil y mil frases del *Quijote*? ¿Cuántos españoles entienden con toda claridad este modismo de Andalucía? ¿Indica enojo? ¿Es una simple admiración equivalente á « — ¡Vaya, si los ha oído usted! »? ¿Es por ventura una reconvención á Vivaldo por ignorar lo que á sus ojos, á los de un loco, estaba obligado á saber? Usando de una admiración, el concepto, si no perspicuo, se hace más claro.

8. *...sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él quién era.* — Fino observador de la realidad, el eximio novelista nos hace simpatizar con el escudero de D. Quijote, no por lo que tiene de socarrón y

dudaba algo era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal princesa había llegado jamás ^a á su noticia, aunque vivía tan cerca del Toboso ^b. En estas pláticas iban, cuando vieron que, por la quiebra que dos altas montañas hacían, bajaban hasta veinte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que, á lo que después pareció, eran cuál de tejo y cuál de ciprés. Entre seis dellos traían unas andas, cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos. Lo cual visto por uno de los cabreros, dijo: « — Aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo de Grisóstomo, y el ^c pie de aquella montaña es el lugar donde él mandó que le ^d enterrasen. »

a. ...había jamás llegado. TOX. = ARG. 1. = c. ...y al pie. ARG. 1. 2, BENJ. = b. ...aunque la tenía de gente del Toboso. | d. ...que lo enterrasen. RIV.

ladino, sino porque, viva representación del vulgo, de esas masas ignorantes que se dejan alucinar por el tropel de palabras sin sentido, cree á pie juntillas cuanto dice su amo y señor, constándole, como le consta, quién es, y conociendo, como conocía, el lugar del Toboso.

5. *...bajaban hasta veinte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos.* — Tan fúnebre cortejo da al entierro de Grisóstomo un carácter verdaderamente aparatoso, que recuerda la descripción que en el libro VI de *La Galatea* se hace del valle de los cipreses, ó, para decirlo con más exactitud, anima á esta pintura el espíritu de la primitiva novela pastoril.

6. *...y coronados con guirnaldas, que, á lo que después pareció, eran cuál de tejo y cuál de ciprés.* — En el *Diccionario* se tratará largamente, ilustrándola con ejemplos, de la voz *cual*. Ahora, mirando sólo á la elegancia del pasaje que acabamos de transcribir, diremos:

Cerrándose de campiña en ciertas épocas á fin de que el elegante *cuyo* no reivindicara su antigua y legítima posesión, viendo con singular deleite el inicuo despojo cometido por su causa en la persona del *quien* (1); negando el derecho del *que* para reemplazarle en determinados casos (2); el poco rotundo *cual*, de historia nada limpia, ha de ser tenido, no ya por los enamorados de la pulcritud, sino hasta por los que sólo miran á la simple corrección, como uno de los vocablos más duros y ásperos del idioma castellano, y digno, por tanto, del mayor aborrecimiento. Sin embargo, olvidándose algunas veces de la humilde cuna en que se meció, modificando el carácter seco y desabrido con que se produce en la mayoría de los casos, hemos visto, con gran contento, sacar primores de sus mismos defectos, dando á la frase ahora carácter distributivo, el énfasis de vehemente interrogación después, luego aire de novedad con sus inesperadas acepciones, y, por fin, la exuberancia de significado que ofrece el superlativo.

(1) « El ministro que el rey nombrare, con *el cual* despachará también, etc. » (*Novísima recopilación.*)

(2) « Algún delinente, *el cual*, etc. » (*Id.*)

Por esto se dieron priesa á llegar, y fué á tiempo que ya los que venían habían puesto las andas en el suelo, y cuatro dellos con agudos ^a picos estaban cavando la sepultura á un lado de una dura peña.

- 5 Recibiéronse los unos y los otros cortésmente, y luego D. Quijote y los que con él venían se pusieron á mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores un cuerpo muerto, ^b vestido como pastor, de edad, al parecer, de treinta años; y, aunque muerto, mostraba que, vivo, había sido de rostro hermoso y de disposición gallarda.
- 10 Alrededor dél tenía en las mismas andas algunos libros y muchos papeles abiertos y cerrados; y, así, los que esto miraban como los que abrían la sepultura y todos los demás que allí había, guardaban un maravilloso silencio, hasta que uno de los que al muerto trujeron ^c dijo á ^d otro: «—Mirá ^e bien, Ambrosio, si es este el lugar
- 15 que Grisóstomo dijo, ya que ^f queréis ^g que ^h tan puntualmente se cumpla lo que dejó mandado en su testamento.

- Este es, — respondió Ambrosio; — que muchas veces en él me contó mi desdichado amigo la historia de su desventura. Allí ⁱ me dijo él que vió la ^j vez primera á aquella enemiga mortal del linaje humano, y allí ^k fué también donde la primera vez le declaró su pensamiento, tan honesto como enamorado, y allí ^l fué la última vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin á la tragedia de su miserable vida; y aquí, en memoria de tantas desdichas, quiso él que le depositasen en las entrañas del eterno olvido. » Y, volviéndose á D. Quijote y á los caminantes, prosiguió diciendo: «— Ese ^m cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fué depositario de un ⁿ alma en quien el cielo puso
- 25

a. ...agudos y fuertes picos. V._{1,2}, MIL.
= b. ...muerto y vestido. C._{2,3}, V._{1,2},
BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW.,
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2},
BENJ. = c. ...trajeron. MAL. = d. ...dijo
al otro. MAL. = e. Mira bien. L.₁, V._{1,2},
TON., A.₁, ARR., RIV., GASP., MAL., FK.
— Mirad. PELL. = f. ...ya queréis. C.₁.

= g. ...quieres. PELL., ARR. = h. ...que-
réis tan puntualmente. MIL. = i. Aquí.
ARG.₁, BENJ. = j. ...vió la primera. L.₂.
— ...vió por vez primera. MAL. = k. ...y
aquí fué. ARG.₁, BENJ. = l. ...y aquí fué
la última. ARG.₁, BENJ. = m. Este cuer-
po. L.₁, BOW. = n. ...depositario de una
alma. A.₁, PELL., ARR., GASP.

26. — *Ese cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando.* — No se sabe qué admirar más en tan breve pincelada: si la elegancia de la frase ó lo suave y delicado del sentimiento. Con ser una ficción, no parece sino que Ambrosio estaba verdaderamente conmovido en presencia de los inanimados restos del desventurado Grisóstomo.

Por toque como éste se ha dicho que el *D. Quijote*, con ser el libro más alegre y vivaz, está impregnado todo él de tierna melancolía.

infinita parte de sus riquezas. Ese ^a es el cuerpo de Grisóstomo, que fué único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y, finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fué ser desdichado. Quiso ^b bien, fué aborrecido; adoró, fué desdeñado; rogó á una fiera, im-
portunó á un mármol, corrió tras el viento, dió voces á la soledad, sirvió á la ingratitud, de quien alcanzó por premio ser despojos ^c de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, á la cual dió fin una pastora á quien él procuraba eternizar para que viviera en la me-
moria de las gentes, cual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estáis mirando, si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego en habiendo entregado su cuerpo á la tierra.

— De mayor rigor y crueldad usaréis vos con ellos, — dijo Valdo, — que su mismo dueño, pues no es justo ni acertado que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena va ^e fuera de todo razo-
nable discurso; y no le tuviera bueno Augusto ^d César si consintiera que se pusiera en ejecución lo que el divino Mantuano dejó en su testamento mandado. Así que, señor Ambrosio, ya que deis ^e el cuerpo de vuestro amigo á la tierra, no queráis dar sus escritos al
olvido; que, si él ordenó como agraviado, no es bien que vos cumpláis como indiscreto, antes haced ^f, dando la vida á estos papeles,

a. Este. L.₁. = b. ...despojo. TON., A._{1,2},
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2},
MAL., BENJ. = c. ...de quien ordena lo

que va fuera. ARG.₂. = d. ...Agusto Cé-
sar. C._{1,2}, BR._{1,2}. = e. ...ya que dais el
cuerpo. ARG.₂. = f. ...antes haceis. BR.₃.

2. ...extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa.—«Llama Ambrosio á Grisóstomo *fénix en la amistad*. No soporta esto Clemencin, apoyado en que, «siendo el *Fénix único y original*, no pudo (puede) ser tipo de la amistad que necesariamente ha de haber entre dos.» — ¡Necedad! ¡Frasesología! — Ambrosio no era retórico ni metafísico, y podía creer que aquellas dos cualidades de *único y original* (como yo lo creo), bastaban para decir que Grisóstomo era *único en la amistad*; es decir: *solo, sin segundo, sin igual en aquel sentimiento*, idea muy propia de un amigo que llora á su amigo. Ó, al menos, si estuviera equivocado, oía á cada paso que, para ponderar á alguno, se le llamaba *fénix*, como el *fénix de los ingenios* á Lope de Vega; y también en todas las poesías, especialmente en los romances, se encuentra frecuentemente el *fénix* como emblema de *la amistad, del amor, ó como empresa* de los caballeros (que en tales sentimientos sobresalían); y no es extraño que el pastor quisiera hacer aquel último obsequio á su amigo. — *Fénix* llama Guzmán de Alfarache á la Universidad de Salamanca, y *Fénix del Mundo* á España.» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 548.)

Entiende la crítica que el sonoro epíteto *fénix en la amistad* es demasiado culto para puesto en boca de un pastor.

que la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirva de ejemplo, en los tiempos que están por venir, á los vivientes, para que se aparten y huyan de caer en semejantes despeñaderos; que ya sé yo, y los que aquí venimos, la historia deste vuestro enamorado y desesperado amigo, y sabemos la amistad vuestra y la ocasión de su muerte, y lo que dejó mandado al acabar de la vida; de la cual lamentable historia se puede sacar cuanta^a haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisóstomo, la fe de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que á rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone. Anoche^b supimos la muerte de Grisóstomo, y que en este lugar había de ser enterrado, y así de curiosidad y de lástima dejamos nuestro derecho viaje y acordamos de venir á ver con los ojos lo que tanto nos había lastimado en^c oílo^d; y en pago desta lástima, y del deseo que en nosotros nació de remedialla^e si pudiéramos, te rogamos, oh discreto Ambrosio (á lo menos yo te lo suplico de mi parte), que, dejando de abrasar estos papeles, me dejes llevar algunos dellos.»

Y, sin aguardar que el pastor respondiese, alargó la mano y tomó algunos de los que más cerca estaban; viendo lo cual Ambrosio, dijo: «—Por cortesía consentiré que os quedéis, señor, con los que ya habéis tomado; pero pensar que dejaré de quemar^f los que quedan, es pensamiento vano.»

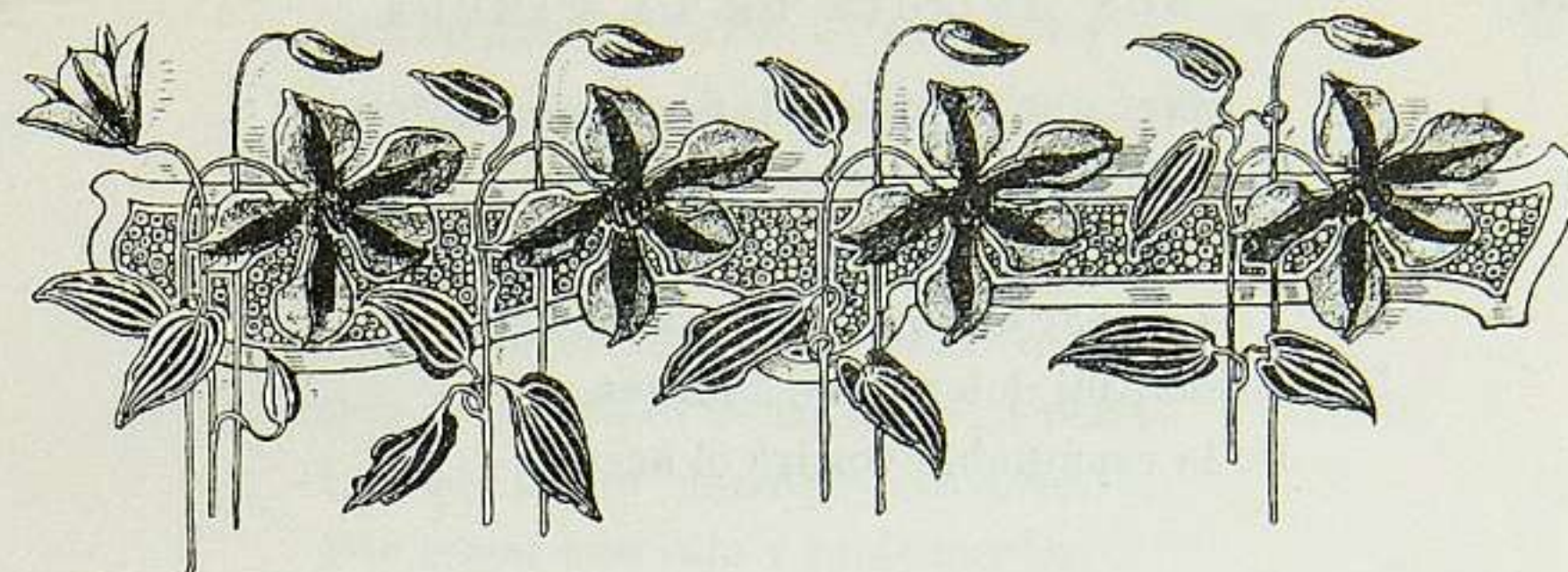
Vivaldo, que deseaba ver lo que los papeles decían, abrió luego el^g uno dellos, y vió que tenía por título: *Canción desesperada*.

Oyólo Ambrosio y dijo: «—Ese^h es el último papel que escribió el desdichado; y por que veáis, señor, en el término que le tenían sus desventuras, leeldeⁱ de modo que seáis oído, que bien os dará lugar á ello el que se tardare en abrir la sepultura.

—Eso haré yo de muy buena gana,» dijo Vivaldo. Y, como todos los circunstantes tenían el mismo deseo, se le pusieron á la redonda, y él, leyendo en voz clara^j, vió que así decía:

a. ...cuanto haya sido. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. =
b. A poco supimos. ARG.₂ = c. ...con.
ARR. = d. ...oirlo. MAI. = e. ...remedialla. ARR., MAI. = f. ...de abrigar los

que. C.₁, L._{1,2}. — ...de abrasar los que.
ARG.₂, FK. = g. ...abrió luego uno de
ellos. ARG.₁, BENJ. = h. Este. BENJ. =
i. ...leedle. AMB., TON., BOW., ARR.,
ARG.₂, MAI. = j. ...en voz alta. TON.



CAPÍTULO XIV

Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor con otros no esperados sucesos

CANCIÓN DE GRISÓSTOMO

Y^a que quieres, cruel, que se publique
De lengua en lengua y de una^a en^b otra gente
Del áspero rigor tuyo la fuerza,

5

a. ...y de uno. C.₃. = b. ...una y otra gente. MAI.

Línea 4. *Canción de Grisóstomo*. — En 1867 publicó (1) el hoy decano de los cervantistas, el Sr. D. José M.^o Asensio, la canción desesperada de Grisóstomo, hallada por tan diligente escritor en la Biblioteca Colombina; y el Sr. D. Adolfo de Castro, al reproducirla en su libro *Obras inéditas de Cervantes*, Madrid, 1874, escribe lo siguiente:

«En la Biblioteca Colombina se halla un códice de poesías. (Estante AA, tabla 145, núm. 5.)

En él está la famosa *Canción desesperada*, que Cervantes puso en el *Quijote* como del pastor Grisóstomo, pero con notabilísimas variantes.

Se puede asegurar que es, generalmente, tal como la escribió el autor, y no como se imprimió en el *Quijote*, salvo algún descuido del escribiente.»

El hecho de haber estado ignorada cerca de tres siglos, junto con las circunstancias que concurrieron al imprimirse las primitivas ediciones del *Quijote*, y que agravaron no poco la corrección del texto, da al dicho códice de la Biblioteca Colombina (B.-C.) autoridad suficiente para que se cotejen sus variantes.

La leyenda que en torno de Cervantes como poeta han ido formando los siglos, comenzó á escribirla él mismo en el *Viaje del Parnaso* y en el prólogo

(1) En la revista intitulada *América*.

Haré que el mismo infierno comuniqué
 Al triste pecho mío un son doliente,
 Con que el uso común de mi ^a voz fuerza.
 Y al par de mi deseo, que se esfuerza
 5 Á decir mi dolor y tus hazañas,
 De la espantable voz irá el acento,

a. ...de su voz fuerza. B.-C.

de sus *Comedias*, donde pone en boca de otro lo que en sentido humorístico había afirmado en la primera de dichas obras.

Así los que le levantan hasta las nubes como los que le deprimen, olvidan que, «absortos en la contemplación de las inmortales páginas del *Ingenioso Hidalgo*, desdeñan las obras menores de Cervantes, y pasan por los versos con prisa ó con enojo.» (1)

En el sentido más amplio de la palabra, es el mayor poeta cómico que han conocido las edades; en sentido restricto, no tendrá la facilidad que tanto enamora en las letrillas y romances cortos de Góngora; le faltarán la ternura del dulce Garcí-Lasso, la magnificencia de Calderón, la fluidez del gran Lope; pero ¿no es cierto que, leídos con la debida entonación, deleitan no poco algunos de los versos de Grisóstomo?

¿No semejan en alguna manera á los de Lope estos que se leen en el capítulo 4 del *Viaje del Parnaso*?

«Baco donde ella está, su gusto anuncia,
 Y ella derrama en coplas el poleo,
 Compa, y vereda, y el mastranzo, y juncia.
 Pero aquesta que ves, es el aseó,
 La gala de los cielos y la tierra,
 Con quien tienen las musas su bureo.
 Ella abre los secretos y los cierra,
 Toca y apunta de cualquier ciencia
 La superficie y lo mejor que encierra.
 Mira con más ahinco su presencia,
 Verás cifrada en ella la abundancia
 De lo que en bueno tiene la escelencia.
 Moran con ella en una misma estancia
 La divina y moral filosofía,
 El estilo más puro y la elegancia.
 Puede pintar en la mitad del día
 La noche, y en la noche más oscura
 El alba bella que las perlas cria.
 El curso de los ríos apresura
 Y le detiene, el pecho á furia incita
 Y le reduce luego á más blandura.
 Por mitad del rigor se precipita
 De las lucientes armas contrapuestas
 Y da vitorias y vitorias quita.»

(1) EUGENIO SILVELA. *Cervantes poeta*. — 1905.

Y en él mezclados^a, por mayor tormento,
 Pedazos de las miserables entrañas.

Escucha, pues, y presta atento oído
 No al concertado son, sino al ruido
 Que de lo hondo de mi amargo pecho, 5
 Llevado de un ^b forzoso ^c desvarío,
 Por gusto mío sale y tu despecho.

El rugir^d del león, del lobo fiero
 El temeroso aullido, el silbo horrendo
 De escamosa serpiente, el espantable^e 10
 Baladro^f de algún monstruo, el agorero
 Graznar de la corneja, y el estruendo
 Del viento contrastado en mar instable;
 Del ^g ya vencido toro el implacable
 Bramido, y de la viuda tortolilla 15
 El sensible^h arrullar; el triste canto
 Del envidiadoⁱ buho, con el llanto
 De toda la infernal negra cuadrilla,

a. Y en él mezclados. B.-C., C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = b. Llevado de su forzoso. V.₁. = c. ...furioso desvarío. B.-C. Por una como fatalidad, que en este caso puede admitirse, parece no es impropia la lección forzoso que en B.-C. se substituye con el vocablo furioso. = d. El rigor del león. C.₁, L._{1,2}. = e. Omite desde El rugir del león hasta el espantable, inclusive. L.₂. = f. Balando de algún monstruo. C._{1,2},

L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON. = g. Omite desde Del ya vencido toro el implacable hasta Con muerta lengua y con palabras raras de la pág. 285, inclusive. L.₁. = h. El sensible arrullar. C._{1,2,3}, L.₂, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., A._{1,2}, BOW., ARR., ARG._{1,2}. = i. Del envidiado buho, con el llanto. TON., A.₁, PELL., MAI. — Del envidiado buho, con el llanto. ARR. — Del infamado buho, con el llanto. ARG._{1,2}, BENJ.

1 (pág. 282). Haré que el mismo infierno comuniqué
 Al triste pecho mío un son doliente.

Fué tan ardiente y desesperada su pasión por Marcela, que, antes que sufrir sus desdenes, llegó hasta el suicidio, consintiendo privarse del cielo á sufrir la tiranía del amor:

«Ofreeceré á los vientos cuerpo y alma
 Sin lauro ó palma de futuros bienes.»

Acción tan trágica, pedía, á juicio del poeta, se desterrasen de ella los versos menores, para que revistiese la mayor solemnidad. Como en este linaje de composiciones sea libre el número de estancias y de versos, Cervantes dividió la suya en nueve estancias de diez y seis versos endecasílabos, y la última de sólo cinco.

Salgan con la doliente ánima fuera,
 Mezclados en un son de tal manera,
 Que se confundan los sentidos^a todos,
 Pues^b la pena cruel que en mí se halla,
 5 Para contalla^c pide nuevos modos.

De tanta confusión, no las arenas
 Del padre Tajo oirán los tristes ecos,
 Ni del famoso Betis las olivas;

a. ...los oídos todos. L.₂. = b. Que la pena cruel. B.-C. = c. Para contalle. C.₁, L.₂. — Para contarle. C.₂, V._{1,2}.

BR._{1,2,3}, MIL., AMB. — Para contarla. C.₃, TON., BOW., A.₂, GASP., MAL. — Pide para cantalla nuevos modos. B.-C.

1. *Salgan con la doliente ánima fuera.* — El derecho de todo autor á repetir en obras distintas sus propios versos, y este enamorarse de palabras y frases por las que se siente singular cariño, se repite hasta en los próceres de la literatura. Por ello no ha de sorprender que traiga á esta canción ideas y versos de otras composiciones suyas, pues ya había dicho:

« Si acaso no careces
 De tu benignidad para conmigo,
 Pues ya con sólo hablar me satisfago
 Y sabéis cuanto hago,
 No es mucho que ahora escuches lo que digo:
 Que mi voz lastimera
 Saldrá con la doliente ánima fuera... »

(*La Galatea*, libro III.)

Y dijo después:

« Salga con la doliente ánima fuera
 La enferma voz, que es fuerza, y es cadena
 Decir la lengua lo que la alma toca... »

(*Persiles y Sigismunda*, II, cap. 3.)

4. *Pues la pena cruel que en mí se halla
 Para contalla pide nuevos modos.*

Es inadmisibile la variante *contarla* que puso la Academia en su edición de 1819. No cabe duda: la verdadera y genuina *lección*, la que debe fijar el texto en este punto, es la que se sigue aquí. Se deduce por el siguiente razonamiento. En cada una de las estancias el segundo hemistiquio del penúltimo verso rima con el final del primer hemistiquio del último verso. Repárese cada estancia y veráse comprobado el artificio métrico de que hablamos: « desvarío y mio, hados y llevados, querella y ella, vitoria y memoria, alma y palma, conocida y vida, parece y merece »: luego, « *contarla* » no puede ser consonante de « *halla* ».

Contalla ha de estimarse, pues, por la verdadera *lección*, que es lo que se pretendía demostrar.

Que allí^a se esparcirán mis duras penas
 En altos riscos y en profundos huecos^b,
 Con muerta lengua y con palabras vivas;
 Ó ya en oscuros valles, ó en esquivas
 Playas desnudas^c de contrato^d humano, 5
 Ó^e adonde el sol jamás mostró su lumbre,
 Ó entre la venenosa muchedumbre
 De fieras que alimenta^f el libio^g llano:
 Que puesto que en los páramos desiertos
 Los ecos roncoss^h de mi mal inciertos 10
 Suenen con tu rigor tan sin segundo,
 Por privilegio de mis cortos hados,
 Serán llevados por el ancho mundo.

Mata un desdén, atierra la paciencia
 Ó verdadera ó falsa una sospecha; 15
 Matan los celos con rigor más fuerte;
 Desconcierta la vida larga ausencia;
 Contra un temor de olvido no aprovecha
 Firme esperanza de dichosa suerte.
 En todo hay ciertaⁱ inevitable muerte; 20
 Mas yo ¡ milagro nunca visto! vivo
 Celoso, ausente, desdeñado y cierto
 De las sospechas que me tienen muerto;
 Y en el olvido en quien mi fuego^j avivo, 25
 Y entre tantos tormentos, nunca alcanza
 Mi vista á ver en sombra á la esperanza;
 Ni^k yo desesperado la procuro;
 Antes, por extremarme en mi querella,
 Estar^l sin ella eternamente juro.

a. Que allí se esparcirán mis duras penas. ARG._{1,2}, BENJ. = b. En altos riscos ó profundos ecos. B.-C. = c. Playas desiertas. RIV. Desiertas, tomado como está aquí en sentido metafórico, armoniza con *contrato*. = d. ...desnudas de refugio humano. B.-C. = e. Omite Ó. B.-C. = f. De fieras que sustenta el Libio llano. B.-C. = g. ...que alimenta el libro llano. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. — ...que alimenta el libre llano. TON., A.₁, MAL. — ...que alimenta el Nilo llano. C.₃, A.₂, BOW.,

PELL., ARR., GASP. Absurdas las lecciones libro y libre, quedan las de Nilo y Libio; y, por tratarse de África ó Libia, parece se ha de preferir la última. = h. Los ecos tristes de mi mal inciertos. B.-C. = i. En todo hay cuenta inevitable muerte. C.₁, L._{1,2}. = j. ... el olvido en quien mi amor avivo. B.-C. = k. No yo desesperado la procuro. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, ARR., MAL., FK. — Ni aun yo desesperado lo procuro. B.-C. = l. Estarme sin ella eternamente juro. TON.

- ¿ Puédese, por ventura, en un instante
 Esperar y temer, ó es bien havello,
 Siendo las causas del temor más ciertas?
 ¿ Tengo, si el duro celo^a está delante,
 5 De cerrar estos ojos, si he de vello^b
 Por mil heridas en el alma abiertas?
 ¿ Quién no abrirá de par en par las puertas
 Á la desconfianza, cuando mira
 Descubierta el desdén, y las sospechas
 10 ¡ Oh amarga conversión! verdades hechas,
 Y la limpia^c verdad vuelta en mentira?
 ¡ Oh en el^d reino de amor fieros tiranos
 Celos! Ponedme un hierro en estas manos.
 Dame, desdén, una torcida sogá.
 15 Mas ¡ ay de mí! que con cruel vitoria
 Vuestra memoria el sufrimiento ahoga!

- Yo muero, en fin; y, por que nunca espere
 Buen suceso en la muerte ni en la vida,
 Pertinaz estaré en mi fantasía:
 20 Diré que va acertado el que bien quiere,
 Y^e que es más libre el alma más rendida
 Á^f la de amor antigua^g tiranía.
 Diré que la enemiga siempre mía
 Hermosa el alma como el cuerpo tiene,
 25 Y que su olvido de mi culpa^h nace,
 Y que en fe de los males que nos hace
 Amor su imperio en justa paz mantiene.
 Y con esta opinión y un duro lazo,
 Acelerandoⁱ el miserable plazo
 30 Á que me han conducido sus^j desdenes,
 Ofreceré á los vientos cuerpo y alma
 Sin^k lauro ó palma de futuros bienes.

a. ¿ Tengo, si el duro cielo está delante. BR.₃. — ¿ Tengo, si el duro ceño está delante. ARG.₁, BENJ. — ¿ Tengo, si el desengaño está delante. ARG.₂. = b. De cerrar estos ojos, si he de vello. RIV. = c. Y la pura verdad vuelta en mentira? B.-C. = d. ¡ Oh, del reino de amor fieros tiranos. ARG._{1,2}, BENJ. = e. Ya que es más libre el alma más

rendida. V.₁. = f. Y la de amor antigua tiranía. RIV. = g. Á la de amor extraña tiranía. B.-C. = h. Y que su olvido de mis culpas nace. B.-C. = i. Acelerando el miserable plazo. B.-C. = j. Á que me han conducido mis desdenes. B.-C. = k. En lauro y palma de futuros bienes. B.-C.

- Tú, que^a con tantas sinrazones muestras
 La razón que me fuerza^b á que la haga
 Á la cansada vida que aborrezco;
 Pues ya ves que te da notorias inuestras,
 Esta del corazón profunda llaga, 5
 De cómo alegre á tu rigor me ofrezco;
 Si por dicha conoces que merezco
 Que el cielo claro de tus bellos ojos
 En mi muerte se turbe^c, no lo hagas,
 Que no quiero que en nada^d satisfagas 10
 Al darte de mi alma los despojos.
 Antes con risa en la ocasión funesta
 Descubre que el^e fin mío fué tu fiesta.
 Mas ¿ no es simpleza el advertirte de esto,
 Pues sé que está tu gloria conocida 15
 En que mi vida llegue al fin tan presto^f?

- Venga^g, que es tiempo ya, del hondo abismo
 Tántalo con su sed, Sísifo venga
 Con el peso^h terrible de su canto,
 Ticio trayaⁱ su buitro, y ansimismo 20
 Con su rueda Egion^j no se detenga,
 Ni las hermanas que trabajan tanto.
 Y todos juntos su mortal^k quebranto
 Trasladen en mi pecho, y en voz baja
 (Si ya á un desesperado son debidas) 25
 Canten obsequias^l tristes, doloridas,
 Al cuerpo, á quien se niegue aun^m la mortaja.

a. Los versos comprendidos entre Tú que con tantas sinrazones muestras hasta En que mi vida llegue al fin tan presto, inclusive, están colocados después de Que la merece un amador difunto, de la pág. 288. B.-C. = b. ...que me muestra á que la haga. B.-C. — ...que me muere á que la haga. RIV. = c. ...se turben. B.-C. = d. ...que nada satisfagas. TON. — ...que en cosa satisfagas. B.-C. = e. ...que al fin mío. B.-C. = f. Así se leen los tres últimos versos en B.-C. En todas las ediciones del Quijote consultadas se leen así: Más gran simpleza es avisarte desto, / Pues sé que está tu gloria conocida / En que mi vida llegue al

fin tan presto. = g. Vengan. B.-C. = h. Con la carga terrible. B.-C. = i. Ticio traiga. B.-C., C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ. = j. Con su rueda Irion. ARG._{1,2}, BENJ. = k. ...su inmortal quebranto. Así se lee en B.-C., refiriéndose, sin duda, á lo permanente, á lo eterno de los tormentos; pero el respeto á la tradición y el no poderse calificar de absurdo el epíteto mortal, han sido parte á que no modifiquemos el texto. = l. Canten exequias tristes, doloridas. MAL. = m. Al cuerpo, á quien se niega la mortaja. B.-C.

Y el portero infernal de^a los tres rostros,
 Con otras mil quimeras y mil monstruos^b,
 Lleven el doloroso contrapunto;
 Que otra pompa mejor no me parece
 5 Que la merece un^c amador difunto.

Canción desesperada, no te quejes
 Cuando mi triste compañía dejes;
 Antes, pues que la causa do naciste
 Con mi desdicha aumentas^d su ventura,
 10 Aun en la sepultura no estés triste^e.»

Bien les pareció, á los que escuchado habían, la canción de Grisóstomo, puesto que el que la leyó dijo que no le parecía que conformaba con la relación que él había oído del recato y bondad de Marcela, porque en ella se quejaba Grisóstomo de celos, sospechas
 15 y de ausencia, todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela; á lo cual respondió Ambrosio, como aquel que sabía bien los más escondidos pensamientos de su amigo: «—Para que, señor, os satisfagáis^g desa^h duda, es bien que sepáisⁱ que cuando este desdichado escribió esta canción estaba ausente de Marcela,
 20 de quien él^j se había ausentado por su voluntad, por ver si usaba con él la ausencia de sus ordinarios fueros; y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban á Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas; y con esto queda en su punto
 25 la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela, la cual, fuera de ser cruel y un poco arrogante y un mucho desdeñosa, la misma envidia ni debe ni puede ponerle^k falta alguna.

—Así es la verdad,» respondió Vivaldo. Y, queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una mara-

^a ...con los. B.-C. = ^b ...monstruos. B.-C., C²⁻³, V¹⁻², BR¹⁻², MIL., A¹⁻², BOW., PELL., ARR., GASP. — ...monstruos. CL., RIV., ARG¹⁻², BENJ. = ^c ...este. B.-C. = ^d ...aumenta. B.-C., BR³, AMB., A¹⁻², PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG¹⁻², BENJ., FK = ^e No es desventura para estar tan triste. B.-C. = ^f ...que sabía los más. ARG¹, BENJ. = ^g Para que os satisfagáis, señor. ARR. — Señor, para que os satisfagáis. ARG¹⁻², BENJ. Así diríamos hoy. = ^h ...de su duda.

C¹, L¹⁻², FK. Si la *duda* es de la persona con quien se habla, ¿cómo admitir la variante *su* de la primera edición? = ⁱ ...sepas. BR¹⁻². = ^j ...quien se había. C²⁻³, V¹⁻², BR¹⁻²⁻³, MIL., AMB., TON., A¹⁻², BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG¹⁻², BENJ. La corrección de Navarrete no es obra puramente académica, sino respeto á las ediciones 2.^a y 3.^a de Cuesta, en las que, sin pretensiones de atildamiento, se suprimió *él*, enteramente superfluo. = ^k ...ponerla. BOW.

villosa visión (que tal parecía ella) que improvisamente se les ofreció á los ojos, y fué que por cima^a de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba á su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con admiración y silencio, y los que ya estaban acostum-

^a ...que por encima de la peña. BENJ.

2. ...y fue que por cima de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela. — Que el artista se prenda de los más lucidos partos de su ingenio, que se enamora de sus más hermosas creaciones, hemos citado ya ejemplos en este comentario. El suceso de Marcela, revestido de formas más bellas y más apretado nudo, tiene su cuna en esta otra narración, que se lee en el libro VI de *La Galatea*:

«...alzaron los pastores los ojos, y vieron encima de una pendiente roca que sobre el río caía, una gallarda y dispuesta pastora, sentada sobre la misma peña, mirando con risueño semblante todo lo que los pastores hacían. La cual fué luego de todos conocida por la cruel Gelasia. «—Aquella desamorada, aquella desconocida, — siguió Maurisa, — es, señores, la enemiga mortal deste desventurado hermano mío, el cual, como ya todas estas riberas saben y vosotros no ignoráis, la ama, la quiere y la adora; y, en cambio de los continuos servicios que siempre le ha hecho, y de las lágrimas que por ella ha derramado, esta mañana, con el más esquivo y desamorado desdén que jamás en la crueldad pudiera hallarse, le mandó que de su presencia se partiese, y que agora ni nunca jamás á ella tornase; y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraba quitarse la vida por excusar la ocasión de nunca traspasar su mandamiento; y si, por dicha, estos pastores tan presto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegría, y el de los días de mi lastimado hermano.» En admiración puso lo que Maurisa dixo á todos los que la escucharon, y más admirados quedaron cuando vieron que la cruel Gelasia, sin moverse del lugar donde estaba, y sin hacer cuenta de toda aquella compañía que los ojos en ella tenía puestos, con un extraño donaire y desdeñoso brío sacó un pequeño rabel de su zurrón, y, parándosele á templar muy despacio, á cabo de poco rato, con voz en extremo buena, comenzó á cantar desta manera:

GELASIA

¿Quién dexará del verde prado umbroso
 Las frescas yerbas, y las frescas fuentes?
 ¿Quién de seguir, con pasos diligentes,
 La suelta liebre, ó jabali cerdoso?
 ¿Quién con el son amigo y sonoro
 No detendrá las aves inocentes?
 ¿Quién en las horas de la siesta ardiente
 No buscará en las selvas el reposo
 Por seguir los incendios, los temores,
 Los celos, iras, rabias, muertes, penas
 Del falso amor, que tanto aflige al mundo?
 Del campo son y han sido mis amores,
 Rosas son y jazmines mis cadenas,
 Libre nací, y en libertad me fundo.»

brados á verla no quedaron menos suspensos que los que nunca la habían visto. Mas apenas la hubo visto Ambrosio, cuando, con muestras de ánimo indignado, le dijo: «—¿Vienes á ver, por ventura, oh fiero basilisco destas montañas, si con tu presencia vierten
5 sangre las heridas deste miserable á quien tu crueldad quitó la vida, ó vienes á ufanarte en las crueles hazañas de tu condición, ó á ver desde esa altura, como otro despiadado^a Nero, el incendio de

a. ...desapiadado Nero. C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. — ...des-
apiadado Nerón. ARG._{1,2}, BENJ. — ...despiadado Nerón. MAI.

7. ...como otro despiadado. — La voz *desapiadado* que se puso en la edición de 1608, como corrección al texto de las otras dos de Juan de la Cuesta, impresas en 1605, debe tenerse por enmienda de última hora, hecha por persona extraña, puesto que Cervantes, en el *Viaje del Parnaso*, que vió la luz pública en 1614, usó de la palabra *despiadado* en el terceto 89 del cap. 3:

«Con un rebenque *despiadado* y fiero.»

Asimismo, en el libro I, cap. 7, del *Persiles* terminado en 1615, dijo nueva mente:

«El hierro y *despiadado* acero ha amenazado tu garganta.»

Por tanto, es inverosímil que el novelista escribiese, en los años 1605, 1614 y 1615, *despiadado*, y que él mismo fuese el autor del *desapiadado* que se lee en la tercera de Cuesta. Por estos y otros motivos se ha negado, en la *Introducción*, que nuestro ingenioso escritor corrigiese, como afirmó Pellicer, la última de estas ediciones.

Quien «mató á su padre, á su hermano y su madre; su maestro Séneca, y su mujer», como sin retórica alguna escribe Lope, bien merecido tiene el epíteto que, como cifra y compendio de sus crueldades, le dió el autor del *Ingenioso Hidalgo*.

7. Nero. — De las dos formas con que suele escribirse esta palabra, Nero fué casi siempre la predilecta de los poetas:

«Como lo supiese Nero — muy de presto hubo mandado
Por no usar de piedad — que á Paulina hayan atado...»
(ROMANCERO. *La muerte de Séneca*.)

«Cual cisne cantando muero — en la agradable ribera,
Donde de mi primavera — coge el tierno fruto Nero...»
(ROMANCERO. *Muerte de Lucano*.)

«De Sardanápalo á Nero
¿Qué quieres decir, Fortuna?
— Que non he culpa ninguna
Al segundo, nin primero.»
(M. DE SANTILLANA. *Bias contra Fortuna*.)

«Estos doy de los judios;
Á Nero de los gentiles,
Que por consejeros viles
Fizo tantos desvarios.»
(GÓMEZ MANRIQUE. *Regimiento de príncipes*.)

su^a abrasada Roma, ó á pisar arrogante este desdichado cadáver como la ingrata hija al^b de su padre Tarquino^c? Dinos presto á lo que vienes, ó qué es aquello de que más gustas; que, por saber yo que los pensamientos de Grisóstomo jamás dejaron de obedecerte en vida, haré que, aun él muerto, te obedezcan los de todos aquellos
5 que se llamaron sus amigos.

— No vengo, oh Ambrosio, á ninguna cosa de las que has dicho, — respondió Marcela, — sino á volver por mí misma^d, y á dar á entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y, así, ruego á todos los que
10 aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad á los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos á otra cosa, á que me améis os mueve mi

a. ...tu abrasada. ARG._{1,2}, BENJ. —
b. ...el. CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK.
Así lo exige la corrección gramatical;
pero ¿quién se atreve á cortar el torren-
te de la inspiración y pedir al novelista que vuelva al camino de la gramática?
= c. ...su padre Servio Tulio. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...por mí mismo. BR._{1,2}.

7. No vengo, oh Ambrosio, á ninguna cosa de las que has dicho. — Á todo el discurso de Marcela se pudiera responder: «Metafísica estás...» Entre la alta filosofía del amor, tan gallardamente expuesta por Santa Teresa, y la idea del amor que, tomada de los neoplatónicos, pone Cervantes en boca de la pastora, media la distancia, la inmensa distancia, que separa al que, siendo espontáneo y natural, pone, en cuanto escribe, su alma, del que, sin el calor propio de la inspiración, no hace sino remozar lo que otros inventaron.

12. ...para persuadir una verdad á los discretos. — «Clemencin, que mira mal y con demasiada ojeriza este discurso de Marcela, la cual tiene la desgracia de ser lo que debe ser y de hablar como debe hablar; el comentador, que llama á este discurso *sermón afectado, ridiculo*, y no sé qué más, así como da á Grisóstomo el apodo de *majadero*, etc., se deja cegar por la pasión, y corrige así: «Para persuadir una verdad tan clara á los discretos.» Si dijera *para recordar*, no estaría mal la corrección. Pero una verdad tan clara no se persuade, lo que indica fuerza, ó, por lo menos, raciocinio; y la verdad que quiere señalar Marcela no es tan clara, supuesto que ellos no la veían y muchos la negaban. ¡Es así como comenta el discurso *físico-polémico-crítico-apologético* de la *descocada y desembarazada, bachillera y silogística* pastora! (1)» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 573.)

(1) Todos estos epítetos usa el censor en su juicio sobre estas palabras del texto. Si se internara en el campo de la literatura de aquellos tiempos, ¿qué de cosas no diría de otros discursos no menos cargados de las cosas que él repugna! Léase, por lo menos, el *Romancero*; enuéntrese á Abindarráez, y Jarifa, y el rey Chico, y el conde de Cervellón, y tantos que pudiera citar, si no temiera cometer una necedad en ello. Véase, sobre todo, el teatro, para hallarse y tropezarse á cada paso con esas cosas, hoy de fastidio y entonces de gusto y muy usadas.

hermosura, y, por el amor que me mostráis, decís, y aun queréis, que esté yo obligada á amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado esté obligado, lo que es
 5 amado por hermoso, á amar á quien le ama; y más que podría acontecer que el amador de lo hermoso^a fuese feo, y, siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: «Quiérote por hermosa: hasme de amar aunque sea feo.» Pero, puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos,
 10 que no todas^b hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que, si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál habían^c de parar; porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos; y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no
 15 forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea^d, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades^e? Cuanto más que habéis de considerar que yo^f no escogí la hermosura que tengo, que, tal cual es, el cielo me la dió de gracia sin yo pedirla ni escogella^g; y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser re-
 25 prendida por ser hermosa; que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado, ó como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta á quien á ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos^h del alma, sin lasⁱ cuales el cuerpo, aunque lo^j sea, no debe de parecer hermoso. Pues, si la honestidad es una de las vir-
 30 tudes que al cuerpo y^k alma más adornan y hermocean, ¿por qué la ha de perder, la que es amada por hermosa, por corresponder á la intención de aquel que, por sólo su gusto, con todas sus fuerzas

a. ...lo que es amado por hermoso que el amador de lo hermoso. BR._{1,2}. = b. ...todas las hermosuras enamoran. TON., CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...en cuál habrían de parar. A.₂, CL., RIV., GASP. = d. ...me hiciera fea. RIV. Si no es errata, ¡qué atrevimiento! = e. ...me amáis. MAL. = f. ...que no escogí. ARR. = g. ...sin yo pedirla ni escogella. MAL. = h. ...adorno. BR._{1,2}. = i. ...los. CL.,

RIV., FK. Plácemes merece Clemencín por haber leído muy discretamente los en vez de las; y, con todo eso, no le seguimos, por ser nuestro norte y guía respetar el texto tradicional, aun con sus deficiencias gramaticales, en todos aquellos casos en que el absurdo debe ser expulsado de los dominios del buen sentido. = j. ...aunque sea. L.₁. = k. ...y al alma. TON.

é^a industrias procura que^b la pierda? Yo nací libre, y, para poder vivir libre, escogí^c la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destes arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y her-
 5 mosura^d. Fuego soy apartado, y espada puesta lejos. Á los que he enamorado con la vista, he desengañado con las^e palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna^f á Grisóstomo ni á otro alguno, en fin^g, de ninguno dellos, bien se

a. ...y industrias. L.₁. Que entre las reglas eufónicas no era fija la de cortar el concurso de dos *ies*, lo prueba este ejemplo, en oposición á la inmensa mayoría, en que no se perflaba con tanto miramiento. = b. ...procura la pierda. A.₁, PELL. = c. Yo nací libre escogí. L.₁. = d. ...y hermosuras. GASP. = e. ...con

palabras. A.₁. = f. ...alguno. C._{1,2}, BR._{1,2}. = g. En todas las ediciones se lee *el fin*, menos Arrieta, que lo suprime y modifica la frase de este modo: ...*otro alguno bien se puede decir*. Hartzembusch (y Benjumea, que le sigue), en las de Argamasilla, lo substituye por *si*; y en su libro *Las 1633 notas se lee del fin*.

8. ...ni á otro alguno, en fin, de ninguno dellos. — La Real Academia Española, en su última edición de 1819, sobre este lugar dice lo que sigue: «Y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna á Grisóstomo ni á otro alguno, *el fin de ninguno dellos*, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad.» Así se halla este pasaje en las dos primeras ediciones. En la de 1608, está puntuado en esta forma: «Y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna á Grisóstomo ni á otro alguno, *el fin de ninguno dellos*, bien se puede decir, etc.» La Academia cree que, ó sobran las palabras *el fin de ninguno dellos*, ó, lo que es más regular, faltan, para la buena sintáxis, otras que se omitieron por descuido de los impresores.» (Tomo I, pág. 354, nota n.º 44.)

Pellicer, en el tomo I, pág. 281, nota n.º 136, escribe: «Ni sobran, ni faltan palabras; ni el autor, ni el impresor, merecen ser culpados.»

Cree Arrieta salvar la dificultad, y dice: «Autorizados por la Academia, hemos omitido las palabras: *el fin de ninguno dellos*.»

Oigamos á Clemencín: «El presente pasaje, que en las más de las ediciones es ininteligible, queda claro con la puntuación que le dió D. Juan Antonio Pellicer.»

Olvidan los censores de esta cláusula, los que la tachan de ambigua, que la construcción de la frase de nuestros clásicos era entonces más compleja que en la actualidad. Un escritor moderno hubiera dicho, consultando sólo la claridad: «Este desengaño tan general ha de servir á cada uno de los que me escuchan de particular lección.»

El maestro, analizando la proposición, diría á sus discípulos: «El orden directo es el siguiente: «Este general desengaño sirva, de su particular provecho, á cada uno de los que me solicitan.» Y luego añadiría: «Al decir esto Marcela, era para advertir á los que la escuchaban que en modo alguno debían imitar á Grisóstomo.» Con poner entre comas la oración incidental á cada uno de los que me solicitan, queda perfectamente claro el sentido.

En 1863, Hartzembusch decía: «No habiendo yo dado alguna á Grisóstomo, ni á otro alguno *el si de ninguno dellos*. *El fin* se lee en las demás ediciones.» (Nota al tomo I, pág. 324.)

puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad; y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada á corresponder á ellos, digo que, cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este^a desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mí mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razón que de su pena se me dé á mí la culpa^b. Quéjese el engañado, desespérese aquel á quien le faltaron las prometidas esperanzas, confiese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo de amar por elección es excusado. Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan de^c su particular provecho; y entendiéndose, de aquí adelante, que, si alguno por mí muere, no muere de celoso ni desdichado^d, porque quien á nadie quiere á ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar á cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa per-

a. ...con todo ese desengaño. BENJ. = ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...en su particular.
b. ...de su culpa se me dé á mí la pena. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...desdeñado. TON.

Llega el año 1874, y en el libro intitulado *Las 1633 notas á la edición fototipográfica*, dando nueva muestra de inseguridad en punto al texto del *D. Quijote*, afirma que: «Este pasaje debe imprimirse y entenderse así: «Y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna á Grisóstomo, ni á otro alguno, del fin de ninguna de ellas (esto es, no habiendo yo dado á Grisóstomo, ni á otro hombre, esperanza alguna del fin de ninguna de sus esperanzas), bien se puede decir, etc.»

Más juicioso, más discreto que todos los comentadores, D. Ramón Cabrera, que, si no muchas, tiene algunas muy preciosas, puso la siguiente nota: «Á las palabras *el fin*, deben substituir estas otras, *en fin*; y con una tan leve alteración, y con puntuar el pasaje de otra manera que estaba, cuando no se haya acertado á dejar este lugar en los mismos términos que salió de manos de Cervantes, á lo menos se ha conseguido que haya sentido perfecto, y á propósito del punto que en él se trata.»

Á tan prudente dictamen nos hemos atendido, como habrá visto el lector.

Queda, pues, justificada la lección del texto, ya que ni D. Juan Calderón, con sus acostumbradas sutilezas, ni los demás anotadores, han logrado persuadirnos de la fuerza de sus argumentos.

judicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni^a los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá en ninguna manera. Que si á Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco á nadie; no engaño á éste, ni solicito aquél; ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene^b; tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es á contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera.»

Y en diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado de un monte que allí cerca estaba, dejando admirados, tanto de su discreción como de su hermosura, á todos los que allí estaban. Y^c algunos dieron muestras (de aquellos que de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estaban heridos) de quererla seguir, sin aprovecharse del manifiesto desengaño que habían oído. Lo cual visto por D. Quijote, pareciéndole que allí venía bien usar de su caballería socorriendo á las doncellas menesterosas, puesta la mano en el puño de su espada, en altas é inteligibles^d voces dijo: «—Ninguna persona, de cualquier^e estado y condición que sea, se atreva á seguir á la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes^f razones la poca

a. ...no los buscará. ARG._{1,2}, BENJ. = CL., RIV. = e. ...cualquiera. A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ.
b. ...me entretienen. TON. = c. ...estaban. Algunos. TON. = d. ...é inteligibles = f. ...claras razones. C.₂, BOW., A.₂, voces. C.₂, BR._{1,2}, A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP.

29. ...con claras y suficientes razones. — Así es como se lee en las ediciones de 1605; y esta es la verdadera lección. Marcela, en el presente lugar, trata de persuadir que de ninguna manera se le debía imputar la muerte del pastor Grisóstomo; y, en efecto, lo persuade no sólo de un modo claro y perceptible, sino también con un competente número de buenas razones; en pocas palabras, lo persuade con claras y suficientes razones. Si en la impresión de 1608 se omitió el adjetivo *suficientes*, fué seguramente porque al cajista se le pasó por alto, no porque Cervantes le quitase.

ó ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo, y cuán ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes; á cuya causa es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola^a la que con tan honesta intención vive. »

Ó ya que fuese por las amenazas de D. Quijote, ó porque Ambrosio les dijo que concluyesen con lo que á su buen amigo debían, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí hasta que, acabada la sepultura y abrasados los papeles de Grisóstomo, pusieron su cuerpo en ella, no sin muchas lágrimas de los circunstantes. Cerraron la sepultura con una gruesa peña, en tanto que se acababa una losa que, según Ambrosio dijo, pensaba mandar hacer con un epitafio que había de decir desta manera:

15 « Yace aquí de un amador
El mísero cuerpo helado,
Que fué pastor de ganado,
Perdido por desamor.
Murió á manos del rigor
20 De una esquivia hermosa ingrata,
Con quien su imperio dilata
La tiranía de amor. »

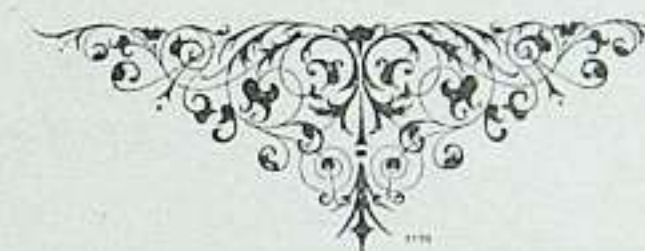
Luego esparcieron por cima de la sepultura muchas flores y ramos, y, dando todos el pésame á su amigo Ambrosio, se despidieron dél. Lo mismo hicieron Vivaldo y su compañero, y D. Quijote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes, los cuales le rogaron se viniese con ellos á Sevilla, por ser lugar tan acomodado á hallar^b aventuras, que en cada calle y tras cada esquina^c se ofrecen más que en otro alguno. D. Quijote les agradeció el aviso y el ánimo que mostraban de hacerle merced, y dijo que por entonces no quería ni debía ir á Sevilla, hasta que hubiese despojado^d todas aquellas sierras de ladrones malandrines, de quien era fama que todas estaban llenas. Viendo su buena determinación, no quisieron los caminantes importunarle más, sino, tornándose á despedir de

^a ...pues es menester que en él halle estima la que con tan honesta intención vive. ARG., BENJ. — ...pues merece que en él halle estima la que con tan honesta intención vive. ARG., BENJ. = b. ...por ser

lugar tan acomodado para aventuras. ARG., BENJ. = c. ...aventuras, que en cada esquina se ofrecen. L., 2. = d. ...que hubiese despojado todas. FK. Parece más verosímil.

nuevo, le dejaron y prosiguieron su camino, en el cual no les faltó de qué tratar, así de la historia de Marcela y Grisóstomo como de las locuras de D. Quijote, el cual determinó de ir á buscar á la pastora Marcela y ofrecerle todo lo que él podía en su servicio. Mas no le avino como él pensaba, según se cuenta en el discurso desta verdadera historia, dando aquí fin la segunda parte^a.

^a ...dando aquí fin el segundo libro. BR., AMB., TON.



ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	
Diccionario del <i>Don Quijote</i>	XVI
Manuscrito del <i>Don Quijote</i>	XXIV
Historia del texto	XXVIII
Observaciones críticas.	CXLII
Consecuencias generales que del examen del cuadro se deducen.	CXLV
Formas vacilantes.	CXLIX
El <i>Don Quijote</i> en el extranjero	CLIII
Traducciones inglesas	CLV
» francesas.	CLVIII
» alemanas.	CLX
» italianas	CLXI
» rusas	CLXI
» holandesas	CLXI
» portuguesas	CLXII
» suecas	CLXII
» húngaras	CLXII
» polacas	CLXII
» tcheques.	CLXII
» danesas	CLXII
» griegas.	CLXII
Traducción servia	CLXIII
» finlandesa	CLXIII
» croata	CLXIII
» turca	CLXIII
» poliglota.	CLXIII
Traducciones catalanas	CLXIII
Los comentadores	CLXVII
Ediciones consultadas	CLXVII

	Págs.
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA	1
Tasa, testimonio de las erratas y privilegio de la primera edición de Juan de la Cuesta	3, 4 y 5
Advertencia preliminar sobre la dedicatoria	7
Dedicatoria	9
Prólogo	13
Al libro de Don Quijote de la Mancha	33

PRIMERA PARTE

DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO PRIMERO. — Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo D. Quijote de la Mancha	49
» II. — Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso D. Quijote	67
» III. — Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo D. Quijote en armarse caballero	81
» IV. — De lo que le sucedió á nuestro caballero cuando salió de la venta	93
» V. — Donde se prosigue la narración de la desgracia de nues- tro caballero	109
» VI. — Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo	121
» VII. — De la segunda salida de nuestro buen caballero D. Qui- jote de la Mancha	165
» VIII. — Del buen suceso que el valeroso D. Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice re- cordación.	185
» IX. — Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.	205
» X. — De los graciosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza, su escudero	217
» XI. — De lo que le sucedió á D. Quijote con unos cabreros	233
» XII. — De lo que contó un cabrero á los que estaban con D. Qui- jote	249
» XIII. — Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos	261
» XIV. — Donde se ponen los versos desesperados del difunto pas- tor, con otros no esperados sucesos.	281

ADVERTENCIA

LÉASE EN LA INTRODUCCIÓN:

Pág. XL, lín. 27: *D. Vicente Salvá.*

EN EL TEXTO:

Pág. 76, lín. 2: *determinó de hablarle.* — Pág. 95, lín. 20: *descuido ó bellaquería.* — Pág. 113, lín. 3: *llevó cautivo.* — Pág. 124, lín. 7: *pegarle fuego*; lín. 8: *allí se hará.* — Pág. 138, lín. 3: *y pase adelante.* — Pág. 157, lín. 4: *cuenta que.* — Pág. 193, lín. 14: *aquellos son.* — Pág. 207, lín. 20: *en esta manera.* — Pág. 212, lín. 1: *torcer del camino.*

EN LAS VARIANTES

Pág. 19, var. *j.* ...*fuerza de suspender.* MAI. — Pág. 41, var. *b.* ...*que sólo á ti.* ARG.₁, BENJ. — Pág. 42, var. *a.* Omíten *Á Sancho Panza.* C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., FK. — Pág. 54, var. *b.* Suprímase BR._{1,2} — Pág. 73, var. *c.* Suprímase ARG.₁. — Pág. 75, var. *k.* ...*y ella en él el enojo.* ARG._{1,2}, BENJ. — Pág. 83, var. *d.* ...*ejército.* — Pág. 92, var. *d.* Omítase C.₂. — Pág. 96, var. *g.* ...*para.* C._{1,2,3}, etc. — Pág. 103, var. *b.* Suprímase ARG.₂. — Pág. 109, var. *b.* ...*cólera.* A.₁, ARR., MAI. — Pág. 112, var. *g.* ...*tener en el borrico.* — Pág. 114, var. *h.* Suprímase BENJ. — Pág. 117, var. *a.* Suprímase MAI. y FK. — Pág. 123, var. *a.* ...*encantado.* AMB. — Pág. 131, var. *b.* *Dariniel.* C.₃, MIL. — Pág. 133, var. *a.* ...*señor Florimorte.* — Pág. 145, var. *c.* ...*mas no les dejéis.* — Pág. 178. Suprímase la variante *e.* — Pág. 180, var. *b.* ...*que él había antes tomado.* AMB.; ...*que el que él había antes tomado.* A.₁, ARR. — Pág. 182, var. *a.* ARG._{1,2} y BENJ. dicen *Teresa.* — Pág. 197, var. *a.* ...*andante y cautivo.* C.₃. — Pág. 205, var. *a.* ...*y caliente.* BR.₃, TON. — Pág. 258, var. *f.* ...*á éste semejante.* C._{1,2,3}, L.₁, etc.

Lista de las suscripciones
recibidas estando en prensa este tomo

S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Excmo. Ayuntamiento de Barcelona. — 12 ejemplares.
Academia Española (Real). — 2 ejemplares.
Anglada (Rdo. P. Antonio). (Residente en las Escuelas Pías de San Antón, de Barcelona).
Araujo (D. Fernando).
Barón de Bonet (D. Joaquín Bonet).
Bertrán de Amat (D. Felipe).
Blanco Suárez (D. Pedro).
Biblioteca de la Universidad Imperial de Kharcoff.
Biblioteca Nacional de Buenos Aires.
Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.
Biblioteca Pública de la provincia de Buenos Aires (La Plata).
Bonilla y San Martín (D. Adolfo).
Boysen (Mr. C.)
Brugada y Panizo (D. Luis M.^o).
Calonje (Dr. Joaquín). — (Nicaragua).
Calleja Borja-Tarrius (D. Carlos).
Campalans y Puig (D. Rafael).
Casares y Gil (D. José).
Castillo (D. Severo G. del).
Colegio de Alfonso XII del Escorial (Real).
Colegio de los PP. Escolapios de Mataró.
Colegio de los PP. Escolapios de Sabadell.
Colegio de los PP. Escolapios de Tarrasa.
Colegio del Sagrado Corazón de Barcelona.
Colegio de San Ignacio de Sarriá.

Conservateur (Le) en Chef de la Bibliothèque Royale. — Bruxelles.
Cucurella (D. José).
Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. — Madrid.
Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.
Deighton, Bell & C.^a — Cambridge.
Esperanza y Sola (D. José).
Falguera (Rdo. P. Luis).
Gallego Díaz (D. Rafael).
Garamendi (D. José Manuel de).
García Godoy (D. M.).
Gay y Llopart (D. Laureano).
Gómez Ocaña (D. José).
González Bolaños (D. Constantino).
Hazañas y La Rúa (D. Joaquín).
Icaza (D. Francisco A. de).
Instituto general y técnico de Toledo.
Instituto general y técnico de Vitoria.
Juliá (Marqués de).
Lameyer y González (D. José).
Llauradó (Rdo. P. José). (Rector de las Escuelas Pías de Sarriá).
Llopart, Vda. de Sivatte (D.^a Mercedes).
Marín del Campo (D. Juan).
Maristany (D. Pedro G.).
Medina (D. León).
Membreño (D. Alberto).
Molera (E. J.) — Sacramento, San Francisco de California, Estados Unidos de América. — 2 ejemplares.
Muñoz (D. Antonio).
Murillo (D. Mariano). — 2 ejemplares.
Navas (Conde de las).
Nijhoff (D. Martinus).
Ortiz (D. Manuel de).
Parpal y Marqués (D. Cosme).
Pereda (D. José M. de).
Pérez y González (D. Felipe).
Pérez y Granados (D. Rafael).

Piera Mauri (Rdo. P. Ramón). (Rector del Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, de Barcelona).
Ramonet (D. Francisco).
Román (D. Manuel Antonio).
Romero (D. Luis de).
Rovira y Ventura (D. Cristóbal).
Rubio de la Serna (D. Juan).
Ruiz Contreras (D. Luis).
Ruiz y Mesonero (D.^a Saturnina).
Sánchez (D. Juan M.).
Tarazona y Blanch (D. Ignacio).
Tobar (D. Pedro).
Torras y Guardiola (D. Juan).
Val y de los Ríos (D. Julián del).
Vidal y Burguera (D. Rafael).
Vila (D. Francisco).
Viscasillas (D. Mariano).
Vives de Amat (D. Félix). — 2 ejemplares.

Esta lista se continuará en cualquiera de los tomos siguientes.

Este tomo se acabó de imprimir en
Barcelona, en la Tipografía
La Académica, de Serra
hermanos y Russell,
el día 25 de Abril
del año de
1905





